

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA



LOS TRATAMIENTOS DE 2PL EN ANDALUCÍA
OCCIDENTAL Y PORTUGAL: ESTUDIO GEO- Y
SOCIOLINGÜÍSTICO DE UN PROCESO DE
GRAMATICALIZACIÓN

VÍCTOR LARA BERMEJO

TESIS DOCTORAL

DIRECTORA: DRA. INÉS FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ HERNÁNDEZ

2015

Índice

(Des)agradecimientos	23
Introducción ES.....	27
Introdução PT	31
Introduction EN	35
Capítulo 1: La cortesía y sus estrategias gramaticales	41
Resumen.....	43
1. Cortesía	45
1.1. T/V, poder y solidaridad (Brown & Gilman).....	45
1.2. <i>Face</i> ‘Cara’ y <i>Face-Threatening Acts</i> (FTA) ‘Amenazas a la cara’ (Brown & Levinson)	47
1.3. Watts y la ideología de la sociedad.....	51
2. Estrategias lingüísticas para expresar cortesía	54
2.1. La cortesía y la tercera persona.....	56
2.2. La cortesía y la pluralidad.....	58
2.3. La cortesía y los sintagmas abstractos	58
3. Las estrategias de cortesía en las lenguas europeas	59
3.1. Latín	59
3.2. Alemán	60
3.3. Inglés.....	61
3.4. Holandés.....	62
3.4. Rumano	66
3.5. Francés	67
3.6. Italiano	71
3.7. Portugués.....	74
3.7.1. Portugal	74
3.7.2. Brasil	83
3.8. Español.....	89
3.8.1. Península Ibérica	89

3.8.1.1. Andalucía occidental	98
3.8.1.2. Canarias	103
3.8.2. Español de América.....	104
Conclusión	113

Capítulo 2: Marco teórico, hipótesis, objetivos y metodología.....115

Resumen.....	117
1. Marco teórico: orientación variacionista	119
1.1. El cambio lingüístico	119
1.2. Difusión espacial	122
1.3. Difusión social de las innovaciones	123
1.3.1. Sexo.....	123
1.3.2. Edad.....	124
1.3.3. Nivel educativo y clase social.....	125
1.3.4. Origen.....	126
1.3.5. Área de residencia	126
1.3.6. Factores sociales combinados con el estilo	126
A) Indicadores	127
B) Marcadores	127
C) Estereotipos	128
1.3.6. Prestigio versus estigmatización	128
1.4. La difusión gradual de las innovaciones en la estructura lingüística.....	129
1.4.1. Concordancia semántica versus sintáctica	129
1.4.2. Index versus concord	131
1.4.3. Concordancia, relaciones gramaticales y jerarquías de caso	132
1.4.4. Concordancia y movimiento	133
1.4.5. Recapitulación	137
2.Hipótesis y objetivos	138
3. Metodología	139
3.1. Corpus geolingüístico	140
3.2. Corpus sociolingüístico	143
3.2.1. Friends.....	148
3.2.2. Aquí no hay quien viva.....	150
3.2.3. Método seguido con los informantes de la tercera edad.....	153

3.3. Corpus portugués.....	155
3.4. Método de análisis.....	158
3.4.1. Variables lingüísticas analizadas para la 2pl en Andalucía	158
3.4.2. Variables extralingüísticas analizadas para la 2pl en Andalucía	160
3.4.3. Variables lingüísticas analizadas en Portugal	162
3.4.4. Variables extralingüísticas analizadas en Portugal	162
3.5. Análisis estadístico	163
Conclusión	164

Capítulo 3: Análisis de los resultados: Andalucía occidental.....167

Resumen.....	169
1. Análisis del corpus geolingüístico	171
Resumen.....	179
2. Análisis del corpus sociolingüístico	180
2.1. Análisis estadístico del pronombre en función de sujeto: variables extralingüísticas	185
2.1.1. Variable ‘Sexo’	185
A) Análisis basado en el número de informantes.....	185
B) Análisis basado en los ejemplos	186
2.1.2. Variable ‘Edad’	188
A) Análisis basado en el número de informantes.....	188
B) Análisis basado en los ejemplos	189
2.1.3. Variable ‘Estudios’	191
A) Análisis basado en el número de informantes.....	191
B) Análisis basado en los ejemplos	192
2.1.4. Variable ‘Provincia’	193
A) Análisis basado en el número de informantes.....	193
B) Análisis basado en los ejemplos	195
2.1.5. Variable ‘Zona del ALPI’	196
A) Análisis basado en el número de informantes.....	196
B) Análisis basado en los ejemplos:	198
2.1.6. Variable ‘Tamaño de población.....	199
1) +/-5.000 habitantes:	199
2) +/- 10.000 habitantes:	201
3) +/- 20.000 habitantes:	203
4) +/- 100.000 habitantes:	205

5) +/- 500.000 habitantes:	207
2.2. Análisis estadístico del pronombre regido por preposición: variables extralingüísticas	210
2.2.1. Variable ‘Sexo’	210
A) Análisis basado en el número de informantes	210
B) Análisis basado en los ejemplos	211
2.2.2. Variable ‘Edad’	213
A) Análisis basado en el número de informantes	213
B) Análisis basado en los ejemplos	214
2.2.3. Variable ‘Estudios’	215
A) Análisis basado en el número de informantes	215
B) Análisis basado en los ejemplos	217
2.2.4. Variable ‘Provincia’	218
A) Análisis basado en el número de informantes	218
B) Análisis basado en los ejemplos	219
2.2.5. Variable ‘Zona del ALPI’	220
A) Análisis basado en el número de informantes	220
B) Análisis basado en los ejemplos	221
2.2.6. Variable ‘Tamaño de población’	223
1) +/-100.000 habitantes:	223
2) +/-500.000 habitantes:	225
Resumen.....	227
2.3. Análisis estadístico de regresión logística: variables extralingüísticas	228
3. Análisis descriptivo de las variables lingüísticas	236
3.1. Pronombres átonos	236
3.1.1. Función sintáctica.....	236
3.1.2. Distribución geográfica	238
3.1.3. Morfología.....	241
3.1.4. Situación comunicativa.....	243
3.1.5. Posición.....	245
3.1.6. Correlación del clítico y del verbo con el pronombre tónico <i>ustedes</i>	250
Resumen.....	252
3.2. Verbo principal.....	252
3.2.1. Situación comunicativa.....	253
3.2.2. Tiempo verbal	254
3.2.3. Modo verbal	256

3.2.4. Modalidad	257
3.2.5. Explicitación del pronombre sujeto	258
3.2.4. Relación entre el verbo de la oración principal y el verbo de la oración subordinada	259
3.2.5. Distribución geográfica	260
3.3. Verbo subordinado	269
3.3.1. Situación comunicativa.....	269
3.3.2. Tiempo verbal.....	271
3.3.3. Modo verbal	272
3.3.4. Modalidad.....	273
3.3.5. Tipo de oración.....	274
3.3.6. Explicitación del pronombre tónico	275
3.3.7. Distribución geográfica	276
Resumen.....	289
3.4. Análisis descriptivo del posesivo.....	290
3.4.1. Distribución geográfica	290
3.4.2. Situación comunicativa.....	291
Resumen.....	292
3.5. Conexión del uso andaluz con la distribución de los alocutivos en la España actual.....	292
Resumen final	294

Capítulo 4: Análisis de los resultados: Portugal297

Resumen.....	299
1.Tratamiento de segunda persona de plural.....	301
1.1. Análisis del corpus geolingüístico	301
1.1.1. Los datos del ALPI.....	301
1.1.2. Los datos del CORDIAL-SIN.....	303
Resumen.....	305
1.2. Análisis del corpus actual	306
1.2.1. Análisis del pronombre tónico.....	306
A) Posición sintáctica	306
B) Situación comunicativa	307
C) Forma de tratamiento.....	308
D) Sexo.....	310

E) La posición sintáctica en relación con la provincia	312
F) Zona del ALPI.....	316
Resumen.....	318
1.2.2. Análisis de los pronombres átonos	319
A) Posición sintáctica	319
B) Situación comunicativa	320
C) Morfología	322
D) Sexo.....	323
E) Provincia	324
F) Zona del ALPI.....	328
Resumen.....	330
1.2.3. Análisis del verbo	331
A)Tiempo verbal	331
B)Correlación del pronombre átono y el verbo	332
C)Correlación del pronombre tónico con el verbo.....	332
Resumen.....	333
1.2.4. Análisis del posesivo	334
A) Sexo.....	334
B) Provincia	335
C) Zona del ALPI.....	335
Resumen.....	336
Resumen global.....	336
2. Formas de primera persona de plural.....	338
2.1. Análisis del corpus geolingüístico	338
2.1.2.Los datos del ALPI.....	338
2.1.2. Los datos del CORDIAL-SIN	340
2.2. Corpus del portugués.....	343
2.2.1. Análisis sintáctico de a gente vs. nós.....	343
A) Posición sintáctica.....	343
B) Sexo	344
C) Correlación de la posición sintáctica con la provincia	346
Resumen.....	348
2.2.2.Análisis de los pronombres átonos	348
A) Función sintáctica.....	348
B) Sexo.....	350

C) Provincia	351
D) Correlación del reflexivo con el verbo.....	353
A) Sexo.....	355
B) Provincia	357
E) Correlación de la forma tónica con el reflexivo.....	358
A) Sexo.....	359
B) Provincia	361
Resumen.....	362
2.2.3. Análisis del verbo	362
A) Tiempo verbal	362
B) Modalidad oracional.....	363
C) Sexo.....	364
D) Provincia	366
E) Correlación del tratamiento y el verbo.....	366
A) Sexo.....	367
B) Provincia	369
Resumen.....	371
2.2.4. Análisis del posesivo	371
Resumen final	371

Capítulo 5: Discusión de los resultados375

Resumen.....	377
5.1. La evolución diacrónica de los tratamientos de 2pl en Andalucía occidental: análisis geo- y sociolingüístico	379
5.1.1. El ALPI y las variables geográficas ‘Zona del ALPI’ y ‘Tamaño de población’	379
5.1.2. Análisis geolingüístico de las variables sociales.....	384
A) Estudios.....	384
B) Edad	386
C) Género.....	392
5.2. Análisis lingüístico de los tratamientos de 2pl en Andalucía occidental.....	393
5.2.1. La concordancia sujeto – verbo	393
5.2.1.1. Topicos, sujetos y conflictos de concordancia de persona	394
5.2.1.2. Topicalización y conflictos de concordancia en Andalucía occidental	402
Recapitulación.....	415
5.2.2. La concordancia entre el sujeto y los pronombres reflexivos y de objeto	416

5.2.3. La concordancia del posesivo	421
5.2.4. El reflexivo y su sincretismo	422
5.2.4.1. La reflexividad sincrética	422
5.2.4. 2. El reflexivo del andaluz occidental	425
5.2.5. La concordancia en el verbo	428
5.2.6. La concordancia en las oraciones subordinadas.....	433
5.2.7. La concordancia y la modalidad oracional	434
Recapitulación.....	436
5.3. Análisis geo- y sociolingüístico de la evolución de los tratamientos de 2pl en el centro y sur de Portugal	439
5.3.1. Análisis geolingüístico	439
5.3.2. Análisis de las variables sociales	446
5.4. Análisis lingüístico de los tratamientos de 2pl en Portugal.....	447
Recapitulación.....	449
5.5. Análisis geo-y sociolingüístico del tratamiento de 1pl en Portugal	450
5.5.1. Análisis geolingüístico	450
5.5.2. Análisis de las variables sociales	453
5.6. Análisis lingüístico de los tratamientos de 1pl en Portugal.....	454
Recapitulación.....	456
Conclusiones ES	459
Conclusões PT	469
Conclusions EN.....	479
Bibliografía.....	489

Tablas

Capítulo 1

Tabla 1.1. Alocutivos del danés.....	56
Tabla 1.2. Alocutivos del latín.....	59
Tabla 1.3. Alocutivos del alemán antiguo	60
Tabla 1.4. Alocutivos del alemán moderno	60
Tabla 1.5. Alocutivos del inglés medieval (sujeto)	61
Tabla 1.6. Alocutivos del inglés medieval (objeto).....	61
Tabla 1.7. Alocutivos del neerlandés antiguo.....	62
Tabla 1.8. Alocutivos del neerlandés medieval	63
Tabla 1.9. Alocutivos del neerlandés del siglo XVI.....	63
Tabla 1.10. Alocutivos del neerlandés del siglo XVII	63
Tabla 1.11. Alocutivos del neerlandés contemporáneo	64
Tabla 1.12. Alocutivos del neerlandés actual (Holanda y Flandes)	65
Tabla 1.13. Alocutivos formales del neerlandés (formas dialectales).....	66
Tabla 1.14. Alocutivos del rumano	66
Tabla 1.15. Alocutivos del francés	67
Tabla 1.16. Alocutivos del italiano medieval	71
Tabla 1.17. Alocutivos del italiano moderno	72
Tabla 1.18. Alocutivos del italiano contemporáneo	72
Tabla 1.19. Alocutivos del portugués antiguo	74
Tabla 1.20. Alocutivos del portugués moderno.....	75
Tabla 1.21. Alocutivos del portugués contemporáneo	75
Tabla 1.22. Concordancias de vocês en el portugués europeo	76
Tabla 1.23. Proceso de sustición de los alocutivos en portugués moderno y contemporáneo.....	78
Tabla 1.24. Proceso de sustición de los alocutivos en portugués moderno y contemporáneo.....	78
Tabla 1.25. Proceso de sustición de los alocutivos en portugués moderno y contemporáneo.....	78
Tabla 1.26. Concordancia de número en adjetivos concordados con a gente (Pereira 2003).....	82
Tabla 1.27. Alocutivos del portugués de Brasil.....	83
Tabla 1.28. Formas verbales concordantes en el portugués de Brasil (Buzaglo et al. 2013: 151).....	84
Tabla 1.29. Concordancias verbales en portugués antiguo y moderno	85
Tabla 1.30. Concordancias verbales en brasileño.....	85
Tabla 1.31. Alocutivos del español medieval y formas concordantes.....	89

Tabla 1.32. Alocutivos del español europeo contemporáneo y formas concordantes....	97
Tabla 1.33. Alocutivos en el español de Canarias	103
Tabla 1.34. Voseo no exclusivo en el trato informal.....	104
Tabla 1.35. Voseo no exclusivo en el trato informal.....	104
Tabla 1.36. Paradigma exclusivamente voseante	104
Tabla 1.37. Concordancias pronominales del voseo	105
Tabla 1.38. Voseo acompañado de formas verbales de 2sg	105
Tabla 1.39. Voseo acompañado de formas verbales de 2pl (I).....	106
Tabla 1.40. Voseo acompañado de formas verbales de 2pl (II)	106
Tabla 1.41. Voseo acompañado de formas verbales de 2pl (III)	106
Tabla 1.42. Voseo acompañado de formas verbales de 2pl (IV).....	107
Tabla 1.43. Voseo acompañado de formas verbales de 2pl (V).....	107
Tabla 1.44. Sistema bimembre voseante	108
Tabla 1.45. Sistema bimembre tuteante.....	108
Tabla 1.46. Sistema de tratamientos en Chile	109
Tabla 1.47. Tratamientos del español de Ecuador.....	109
Tabla 1.48. Tratamientos en Perú.....	110
Tabla 1.49. Tratamientos en Bolivia	110
Tabla 1.50. Tratamientos en el español de Colombia.....	111
Tabla 1.51. Tratamientos en Centroamérica.....	111
Tabla 1.52. Tratamientos en Panamá.....	112
Tabla 1.53. Tratamientos en las Antillas y Venezuela	112

Capítulo 2

Tabla 2.1. Listado de enclaves encuestados en las primeras y segunda franjas etarias	145
Tabla 2.2. Listado de enclaves del corpus de control	147
Tabla 2.3. Informantes y ocurrencias del corpus sociolingüístico	148
Tabla 2.4. Listado de enclaves encuestados en la tercera franja etaria	155
Tabla 2.5. Número de ocurrencias obtenidas del corpus portugués	156
Tabla 2.6. Listado de enclaves del corpus portugués	157

Capítulo 3

Tabla 3.1. Fases de la extensión de la 3pl en Andalucía occidental.....	177
Tabla 3.2. Variable ‘Sexo’	183
Tabla 3.3. Variable ‘Provincia’	183
Tabla 3.4. Variable ‘Edad’	183
Tabla 3.5. Variable ‘Estudios’	184
Tabla 3.6. Variable ‘Zona ALPI’	184
Tabla 3.7. Variable ‘Tamaño de población’	184
Tabla 3.8. Sujeto – informantes – Sexo.....	185
Tabla 3.9. Chi cuadrado – Sujeto – informantes – Sexo	185
Tabla 3.10. Sujeto – ejemplos – Sexo	186

Tabla 3.11. Chi cuadrado – Sujeto – ejemplos – Sexo	187
Tabla 3.12. Sujeto – informantes – Edad.....	188
Tabla 3.13. Chi cuadrado – sujeto – informantes – Edad.....	188
Tabla 3.14. Sujeto – ejemplos – Edad	189
Tabla 3.15. Chi cuadrado – sujeto – ejemplos – Edad	190
Tabla 3.16. Sujeto – informantes – Estudios	191
Tabla 3.17. Chi cuadrado – sujeto – informantes – Estudios	191
Tabla 3.18. Sujeto – ejemplos – Estudios.....	192
Tabla 3.19. Chi cuadrado – sujeto – ejemplos – Estudios.....	192
Tabla 3.20. Sujeto – informantes – Provincia	193
Tabla 3.21. Chi cuadrado – sujeto – informantes – Provincia.....	194
Tabla 3.22. Sujeto – ejemplos – Provincia	195
Tabla 3.23. Chi cuadrado – sujeto – ejemplos – Provincia	195
Tabla 3.24. Sujeto – informantes – Zona ALPI.....	196
Tabla 3.25. Chi cuadrado – sujeto – informantes – Zona ALPI.....	196
Tabla 3.26. Sujeto – ejemplos – Zona ALPI	198
Tabla 3.27. Chi cuadrado – sujeto – ejemplos – Zona ALPI.....	198
Tabla 3.28. Sujeto – informantes – +/- 5.000 habitantes.....	199
Tabla 3.29. Chi cuadrado – sujeto – informantes – +/- 5.000 habitantes	199
Tabla 3.30. Sujeto – ejemplos – +/- 5.000 habitantes.....	200
Tabla 3.31. Chi cuadrado – sujeto – ejemplos – +/- 5.000 habitantes.....	200
Tabla 3.32. Sujeto – informantes – +/- 10.000 habitantes.....	201
Tabla 3.33. Chi cuadrado – sujeto – informantes – +/- 10.000 habitantes	201
Tabla 3.34. Sujeto – ejemplos – +/- 10.000 habitantes.....	202
Tabla 3.35. Chi cuadrado – sujeto – ejemplos – +/- 10.000 habitantes.....	202
Tabla 3.36. Sujeto – informantes – +/- 20.000 habitantes.....	203
Tabla 3.37. Chi cuadrado – sujeto – informantes – +/- 20.000 habitantes	204
Tabla 3.38. Sujeto – ejemplos – +/- 20.000 habitantes.....	204
Tabla 3.39. Chi cuadrado – sujeto – ejemplos – +/- 20.000 habitantes.....	205
Tabla 3.40. Sujeto – informantes – +/- 100.000 habitantes.....	205
Tabla 3.41. Chi cuadrado – sujeto – informantes – +/- 100.000 habitantes	206
Tabla 3.42. Sujeto – ejemplos – +/- 100.000 habitantes.....	206
Tabla 3.43. Chi cuadrado – sujeto – ejemplos – +/- 100.000 habitantes.....	207
Tabla 3.44. Sujeto – informantes – +/- 500.000 habitantes.....	207
Tabla 3.45. Chi cuadrado – sujeto – informantes – +/- 500.000 habitantes	208
Tabla 3.46. Chi cuadrado – sujeto – ejemplos – +/- 500.000 habitantes.....	208
Tabla 3.47. Chi cuadrado – sujeto – ejemplos – +/- 500.000 habitantes.....	209
Tabla 3.48. Preposición – informantes – Sexo	210
Tabla 3.49. Chi cuadrado – preposición – informantes – Sexo.....	210
Tabla 3.50. Preposición – ejemplos – Sexo.....	211
Tabla 3.51. Chi cuadrado – preposición – ejemplos – Sexo.....	212
Tabla 3.52. Preposición – informantes – Edad.....	213
Tabla 3.53. Chi cuadrado – preposición – informantes – Edad.....	213
Tabla 3.54. Preposición – ejemplos – Edad.....	214

Tabla 3.55. Chi cuadrado – preposición – ejemplos – Edad	214
Tabla 3.56. Preposición – informantes – Estudios	215
Tabla 3.57. Chi cuadrado – preposición – informantes – Estudios	216
Tabla 3.58. Preposición – ejemplos – Estudios	217
Tabla 3.59. Chi cuadrado – preposición – ejemplos – Estudios.....	217
Tabla 3.60. Preposición – informantes – Provincia.....	218
Tabla 3.61. Chi cuadrado – preposición – informantes – Provincia.....	218
Tabla 3.62. Preposición – ejemplos – Provincia	219
Tabla 3.63. Chi cuadrado – preposición – ejemplos – Provincia	219
Tabla 3.64. Preposición – informantes – Zona ALPI.....	220
Tabla 3.65. Chi cuadrado – preposición – informantes – Zona ALPI.....	220
Tabla 3.66. Preposición – ejemplos – Zona ALPI.....	221
Tabla 3.67. Chi cuadrado – preposición – ejemplos – Zona ALPI	222
Tabla 3.68. Preposición – informantes – +/- 100.000 habitantes	223
Tabla 3.69. Chi cuadrado – preposición – informantes – +/- 100.000 habitantes.....	223
Tabla 3.70. Preposición – ejemplos – +/- 100.000 habitantes.....	224
Tabla 3.71. Chi cuadrado – preposición – ejemplos – +/- 100.000 habitantes.....	224
Tabla 3.72. Preposición – informantes – +/- 500.000 habitantes	225
Tabla 3.73. Chi cuadrado – preposición – informantes – +/- 500.000 habitantes.....	225
Tabla 3.74. Preposición – ejemplos – +/- 500.000 habitantes.....	226
Tabla 3.75. Chi cuadrado – preposición – ejemplos – +/- 500.000 habitantes.....	227
Tabla 3.76. Variables incluidas en la regresión logística	229
Tabla 3.77. Bloque inicial de la regresión logística	230
Tabla 3.78. Pasos hacia adelante (condicional): regresión logística	231
Tabla 3.79. Pruebas de Cox y Snell, y Nagelkerke	231
Tabla 3.80. Pruebas de Hosmer y Lemeshow (I)	232
Tabla 3.81. Pruebas de Hosmer y Lemeshow (II)	232
Tabla 3.82. Pruebas de Hosmer y Lemeshow (III).....	232
Tabla 3.83. Exponente B: regresión logística.....	233
Tabla 3.84. Variables finales: regresión logística (I).....	234
Tabla 3.85. Variables finales: regresión logística (II)	234
Tabla 3.86. Función del pronombre átono.....	236
Tabla 3.87. Función de los pronombres átonos según la zona del ALPI.....	238
Tabla 3.88. Morfología de los pronombres átonos.....	241
Tabla 3.89. Morfología de los pronombres átonos según su función sintáctica.....	242
Tabla 3.90. Morfología de los pronombres átonos según la zona del ALPI.....	243
Tabla 3.91. Pronombres átonos según la situación comunicativa.....	243
Tabla 3.92. Morfología de los pronombres átonos según la situación comunicativa...244	244
Tabla 3.93. Posición de los pronombres átonos.....	245
Tabla 3.94. Posición de los pronombres átonos según su función sintáctica.....	247
Tabla 3.95. Morfología de los pronombres átonos según su posición.....	249
Tabla 3.96. Correlación del sujeto, pronombre átono y verbo.....	250
Tabla 3.97. Verbo principal según la situación comunicativa.....	253
Tabla 3.98. Tiempo del verbo principal.....	254

Tabla 3.99. Modo del verbo principal.....	256
Tabla 3.100. Modalidad.....	257
Tabla 3.101. Correlación del sujeto y verbo principal.....	258
Tabla 3.102. Correlación del verbo principal y verbo subordinado.....	259
Tabla 3.103. Verbo principal según la zona ALPI.....	260
Tabla 3.104. Tiempo verbo principal según la zona ALPI.....	261
Tabla 3.105. Modo del verbo principal según la zona del ALPI.....	264
Tabla 3.106. Modalidad verbo principal según la zona del ALPI.....	267
Tabla 3.107. Verbo subordinado según la situación comunicativa.....	269
Tabla 3.108. Tiempo del verbo subordinado.....	271
Tabla 3.109. Modo del verbo subordinado.....	272
Tabla 3.110. Modalidad del verbo subordinado.....	273
Tabla 3.111. Tipo de oración subordinada.....	274
Tabla 3.112. Correlación del sujeto y verbo subordinado.....	275
Tabla 3.113. Verbo subordinado según la zona del ALPI.....	276
Tabla 3.114. Tiempo verbo subordinado según la zona del ALPI.....	278
Tabla 3.115. Modo verbo subordinado según la zona del ALPI.....	281
Tabla 3.116. Modalidad verbo subordinado según la zona del ALPI.....	284
Tabla 3.117. Tipo oración subordinada según la zona del ALPI.....	287
Tabla 3.118. Posesivo según la zona del ALPI.....	290
Tabla 3.119. Posesivo según la situación comunicativa.....	291
Tabla 3.120. Alocutivos en la España actual.....	292

Capítulo 4

Tabla 4.1. Concordancias exigidas por vocês (ALPI).....	302
Tabla 4.2. Función sintáctica del pronombre tónico.....	306
Tabla 4.3. Pronombre tónico según la situación comunicativa.....	307
Tabla 4.4. Tratamientos según la situación comunicativa.....	308
Tabla 4.5. Pronombre tónico según el sexo.....	311
Tabla 4.6. Pronombre tónico según la provincia.....	313-314
Tabla 4.7. Pronombre tónico según la zona del ALPI.....	316
Tabla 4.8. Función sintáctica de los pronombres átonos.....	319
Tabla 4.9. Pronombres átonos según la situación comunicativa.....	320
Tabla 4.10. Morfología de los pronombres átonos.....	322
Tabla 4.11. Pronombres átonos según el sexo.....	323
Tabla 4.12. Pronombres átonos según la provincia.....	325-326
Tabla 4.13. Pronombres átonos según la zona del ALPI.....	328
Tabla 4.14. Tiempo verbal.....	331
Tabla 4.15. Correlación del pronombre átono y verbo.....	332
Tabla 4.16. Correlación del pronombre tónico y verbo.....	332
Tabla 4.17. Posesivo según el sexo.....	334
Tabla 4.18. Posesivo según la provincia.....	335
Tabla 4.19. Posesivo según la zona del ALPI.....	335

Tabla 4.20. Función sintáctica del pronombre tónico.....	343
Tabla 4.21. Función sintáctica del pronombre tónico: sexo.....	344
Tabla 4.22. Función sintáctica del pronombre tónico según la provincia.....	346-347
Tabla 4.23. Función sintáctica de los pronombres átonos.....	348
Tabla 4.24. Función sintáctica de los pronombres átonos: sexo.....	350
Tabla 4.25. Función sintáctica de los pronombres átonos: provincia.....	352
Tabla 4.26. Correlación del reflexivo y verbo.....	353
Tabla 4.27. Correlación del reflexivo y verbo: sexo.....	355
Tabla 4.28. Correlación del reflexivo y verbo: provincia.....	357
Tabla 4.29. Correlación del pronombre tónico y reflexivo.....	358
Tabla 4.30. Correlación del pronombre tónico y reflexivo: sexo.....	359
Tabla 4.31. Correlación del pronombre tónico y reflexivo: provincia.....	361
Tabla 4.32. Tiempo verbal.....	362
Tabla 4.33. Modalidad.....	363
Tabla 4.34. Tiempo verbal según el sexo.....	364
Tabla 4.35. Tiempo verbal según la provincia.....	366
Tabla 4.36. Correlación del pronombre tónico y verbo.....	366
Tabla 4.37. Correlación del pronombre tónico y verbo: sexo.....	368
Tabla 4.38. Correlación del pronombre tónico y verbo: provincia.....	370

Capítulo 5

Tabla 5.1. Porcentaje de doblado de clíticos en el área focal.....	420
--	-----

Gráficos

Capítulo 2

Gráfico 2.1. Estructura sintáctica de <i>Pedro vio un perro</i>	134
Gráfico 2.2. Estructura sintáctica de <i>Los estudiantes somos jóvenes</i>	135
Gráfico 2.3. Estructura sintáctica de <i>¿Vio Pedro un perro?</i>	136

Capítulo 3

Gráfico 3.1. Sujeto – informantes – Sexo.....	186
Gráfico 3.2. Sujeto – ejemplos – Sexo	187
Gráfico 3.3. Sujeto – informantes – Edad	189
Gráfico 3.4. Sujeto – ejemplos – edad.....	190
Gráfico 3.5. Sujeto – informantes – Estudios	191
Gráfico 3.6. Sujeto – ejemplos – Estudios.....	193
Gráfico 3.7. Sujeto – informantes – Provincia	194
Gráfico 3.8. Sujeto – ejemplos – Provincia	195
Gráfico 3.9. Sujeto – informantes – Zona ALPI.....	197
Gráfico 3.10. Sujeto – ejemplos – Zona ALPI	198
Gráfico 3.11. Sujeto – informantes – +/- 5.000 habitantes.....	200
Gráfico 3.12. Sujeto – ejemplos – +/- 5.000 habitantes	201
Gráfico 3.13. Sujeto – informantes – +/- 10.000 habitantes.....	202
Gráfico 3.14. Sujeto – ejemplos – +/- 10.000 habitantes	203
Gráfico 3.15. Sujeto – informantes – +/- 20.000 habitantes.....	204
Gráfico 3.16. Sujeto – ejemplos – +/- 20.000 habitantes	205
Gráfico 3.17. Sujeto – informantes – +/- 100.000 habitantes.....	206
Gráfico 3.18. Sujeto – ejemplos – +/- 100.000 habitantes	207
Gráfico 3.19. Sujeto – informantes – +/- 500.000 habitantes.....	208
Gráfico 3.20. Sujeto – ejemplos – +/- 500.000 habitantes	209
Gráfico 3.21. Preposición – informantes – Sexo	211
Gráfico 3.22. Preposición – ejemplos – Sexo.....	212
Gráfico 3.23. Preposición – informantes – Edad.....	213
Gráfico 3.24. Preposición – ejemplos – Edad	215
Gráfico 3.25. Preposición – informantes – Estudios	216
Gráfico 3.26. Preposición – ejemplos – Estudios	217
Gráfico 3.27. Preposición – informantes – Provincia.....	218
Gráfico 3.28. Preposición – ejemplos – Provincia	220
Gráfico 3.29. Preposición – informantes – Zona ALPI.....	221
Gráfico 3.30. Preposición – ejemplos – Zona ALPI.....	222
Gráfico 3.31. Preposición – informantes – +/- 100.000 habitantes	224
Gráfico 3.32. Preposición – ejemplos – +/- 100.000 habitantes.....	225
Gráfico 3.33. Preposición – informantes – +/- 500.000 habitantes	226
Gráfico 3.34. Preposición – ejemplos – +/- 500.000 habitantes.....	227

Gráfico 3.35. Función del pronombre átono.....	237
Gráfico 3.36. Función de los pronombres átonos según la zona 1 del ALPI.....	239
Gráfico 3.37. Función de los pronombres átonos según la zona 2 del ALPI.....	239
Gráfico 3.38. Función de los pronombres átonos según la zona 3 del ALPI.....	240
Gráfico 3.39. Pronombres átonos según la situación comunicativa.....	244
Gráfico 3.40. Posición de los pronombres átonos.....	246
Gráfico 3.41. Posición de los pronombres átonos según su función sintáctica – 2pl..	247
Gráfico 3.42. Posición de los pronombres átonos según su función sintáctica – 3pl..	248
Gráfico 3.43. Posición de los pronombres átonos según su función sintáctica – 3pl + 2pl.....	250
Gráfico 3.44. Correlación del [sujeto], pronombre átono y verbo.....	251
Gráfico 3.45. Correlación del sujeto, pronombre átono y verbo.....	251
Gráfico 3.46. Verbo principal según la situación comunicativa.....	253
Gráfico 3.47. Tiempo del verbo principal.....	255
Gráfico 3.48. Modo del verbo principal.....	256
Gráfico 3.49. Modalidad.....	257
Gráfico 3.50. Correlación del sujeto y verbo principal.....	258
Gráfico 3.51. Correlación del verbo principal y verbo subordinado.....	259
Gráfico 3.52. Verbo principal según la zona ALPI.....	260
Gráfico 3.53. Tiempo del verbo principal según la zona 1 del ALPI.....	262
Gráfico 3.54. Tiempo verbo principal según la zona 2 del ALPI.....	262
Gráfico 3.55. Tiempo verbo principal según la zona 3 del ALPI.....	263
Gráfico 3.56. Modo verbo principal según la zona 1 del ALPI.....	265
Gráfico 3.57. Modo verbo principal según la zona 2 del ALPI.....	265
Gráfico 3.58. Modo verbo principal según la zona 3 del ALPI.....	266
Gráfico 3.59. Modalidad verbo principal según la zona 1 del ALPI.....	268
Gráfico 3.60. Modalidad verbo principal según la zona 2 del ALPI.....	268
Gráfico 3.61. Modalidad verbo principal según la zona 3 del ALPI.....	269
Gráfico 3.62. Verbo subordinado según la situación comunicativa.....	270
Gráfico 3.63. Tiempo verbo subordinado.....	271
Gráfico 3.64. Modo del verbo subordinado.....	272
Gráfico 3.65. Modalidad del verbo subordinado.....	273
Gráfico 3.66. Tipo de oración subordinada.....	275
Gráfico 3.67. Correlación del sujeto y verbo subordinado.....	276
Gráfico 3.68. Verbo subordinado según la zona del ALPI.....	278
Gráfico 3.69. Tiempo verbo subordinado según la zona 1 del ALPI.....	279
Gráfico 3.70. Tiempo verbo subordinado según la zona 2 del ALPI.....	279
Gráfico 3.71. Tiempo verbo subordinado según la zona 3 del ALPI.....	280
Gráfico 3.72. Modo verbo subordinado según la zona 1 del ALPI.....	282
Gráfico 3.73. Modo verbo subordinado según la zona 2 del ALPI.....	282
Gráfico 3.74. Modo verbo subordinado según la zona 3 del ALPI.....	283
Gráfico 3.75. Modalidad verbo subordinado según la zona 1 del ALPI.....	285
Gráfico 3.76. Modalidad verbo subordinado según la zona 2 del ALPI.....	285
Gráfico 3.77. Modalidad verbo subordinado según la zona 3 del ALPI.....	286

Gráfico 3.78. Tipo oración subordinada según la zona 1 del ALPI.....	288
Gráfico 3.79. Tipo oración subordinada según la zona 2 del ALPI.....	288
Gráfico 3.80. Tipo oración subordinada según la zona 3 del ALPI.....	289
Gráfico 3.81. Posesivo según la zona del ALPI.....	290
Gráfico 3.82. Posesivo según la situación comunicativa.....	291
Gráfico 3.83. Alocutivos en la España actual.....	293

Capítulo 4

Gráfico 4.1. Función sintáctica pronombre tónico	306
Gráfico 4.2. Pronombre tónico según la situación comunicativa	308
Gráfico 4.3. Tratamientos según la situación comunicativa.....	309
Gráfico 4.4. Pronombre tónico: hombres	311
Gráfico 4.5. Pronombre tónico: mujeres	311
Gráfico 4.6. Pronombre tónico sujeto según la provincia	312
Gráfico 4.7. Pronombre tónico sintagma preposicional según la provincia	315
Gráfico 4.8. Pronombre tónico sintagma preposicional compañía según la provincia	315
Gráfico 4.9. Pronombre tónico según la zona 0 del ALPI.....	317
Gráfico 4.10. Pronombre tónico según la zona 1 del ALPI.....	317
Gráfico 4.11. Pronombre tónico según la zona 2 del ALPI.....	318
Gráfico 4.12. Función sintáctica de los pronombres átonos.....	318
Gráfico 4.13. Pronombres átonos según la situación comunicativa descendente	321
Gráfico 4.14. Pronombres átonos según la situación comunicativa igualitaria.....	321
Gráfico 4.15. Pronombres átonos: hombres.....	322
Gráfico 4.16. Pronombres átonos: mujeres.....	324
Gráfico 4.17. Reflexivo según la provincia.....	326
Gráfico 4.18. Acusativo según la provincia.....	327
Gráfico 4.19. Dativo según la provincia.....	327
Gráfico 4.20. Pronombres átonos según la zona 0 del ALPI.....	329
Gráfico 4.21. Pronombres átonos según la zona 1 del ALPI.....	329
Gráfico 4.22. Pronombres átonos según la zona 2 del ALPI.....	330
Gráfico 4.23. Correlación del pronombre tónico y verbo.....	333
Gráfico 4.24. Posesivo según el sexo.....	334
Gráfico 4.25. Posesivo según la zona del ALPI.....	336
Gráfico 4.26. Función sintáctica del pronombre tónico.....	343
Gráfico 4.27. Función sintáctica del pronombre tónico: hombres.....	346
Gráfico 4.28. Función sintáctica del pronombre tónico: mujeres.....	346
Gráfico 4.29. Función sintáctica de los pronombres átonos.....	349
Gráfico 4.30. Función sintáctica de los pronombres átonos: hombres.....	350
Gráfico 4.31. Función sintáctica de los pronombres átonos: mujeres.....	351
Gráfico 4.32. Correlación del reflexivo y verbo.....	353
Gráfico 4.33. Correlación del reflexivo y verbo: hombres.....	355
Gráfico 4.34. Correlación del reflexivo y verbo: mujeres.....	356

Gráfico 4.35. Correlación del pronombre tónico y reflexivo.....	358
Gráfico 4.36. Correlación del pronombre tónico y reflexivo: hombres.....	359
Gráfico 4.37. Correlación del pronombre tónico y reflexivo: mujeres.....	360
Gráfico 4.38. Tiempo verbal.....	363
Gráfico 4.39. Modalidad.....	364
Gráfico 4.40. Tiempo verbal según el sexo.....	365
Gráfico 4.41. Correlación del pronombre tónico y verbo.....	367
Gráfico 4.42. Correlación del pronombre tónico y verbo: hombres.....	368
Gráfico 4.43. Correlación del pronombre tónico y verbo: mujeres.....	369

Capítulo 5

Gráfico 5.1. Modelo de difusión por ondas.....	382
Gráfico 5.2. Porcentaje de uso estándar y vernáculo, según la edad, en hablantes no cultos.....	391
Gráfico 5.3. Porcentaje de uso estándar y vernáculo, según la edad en hablantes cultos.....	391
Gráfico 5.4. Formación del big DP de <i>A Juan, le regalaron un coche</i>	412
Gráfico 5.5. Subida del dativo en la estructura del big DP de <i>A Juan, le regalaron un coche</i>	412
Gráfico 5.6. Subida del verbo en la estructura del SV de <i>A Juan, le regalaron un coche</i>	413
Gráfico 5.7. Subida del dativo en la estructura del SV de <i>A Juan, le regalaron un coche</i>	413
Gráfico 5.8. Estructura completa de <i>A Juan, le regalaron un coche</i>	414
Gráfico 5.9. <i>Big DP</i> en casos de sujeto.....	415

Mapas

Capítulo 1

Mapa 1.1. Combinación de alocutivos pronominales en Europa (Helmbrecht 2005: 429)	54
Mapa 1.2. Origen de los alocutivos de la Europa actual (Helmbrecht 2005: 438).....	55
Mapa 1.3. Alocutivos en Andalucía en el <i>Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía</i>	100

Capítulo 2

Mapa 2.1. Enclaves del ALPI (Navarro Tomás <i>et al.</i> 1962)	140
Mapa 2.2. Enclaves del CORDIAL-SIN	142
Mapa 2.3. Enclaves encuestados para la mediana edad y jóvenes sin estudios	145
Mapa 2.4. Enclaves encuestados para la mediana edad y jóvenes con estudios	147
Mapa 2.5. Enclaves encuestados para las personas mayores	155
Mapa 2.6. Mapa de enclaves portugueses encuestados	157

Capítulo 3

Mapa 3.1. Pronombre tónico informal (ALPI): función de sujeto	172
Mapa 3.2. Pronombre tónico informal (ALPI): término de sintagma preposicional....	172
Mapa 3.3. Pronombre reflexivo (ALPI)	173
Mapa 3.4. Pronombre acusativo (ALPI).....	174
Mapa 3.5. Pronombre 1pl (ALPI).....	174
Mapa 3.6. Verbo imperativo (ALPI)	175
Mapa 3.7. Verbo subordinado (ALPI).....	176
Mapa 3.8. Verbo principal: situación formal (ALPI)	176
Mapa 3.9. Extensión del fenómeno en andaluz occidental (ALPI)	177
Mapa 3.10. Extensión del fenómeno en portugués centro-meridional (ALPI)	178

Capítulo 4

Mapa 4.1. Extensión geográfica de la 3pl (ALPI)	301
Mapa 4.2. Tratamientos formales en portugués (ALPI)	302
Mapa 4.3. Extensión geográfica de la 3pl (CORDIAL-SIN)	304
Mapa 4.4. Pronombre objeto de 1pl (ALPI).....	338
Mapa 4.5. Pronombre sujeto de 1pl (ALPI) (I).....	339
Mapa 4.6. Pronombre sujeto de 1pl (ALPI) (II).....	339

Capítulo 5

Mapa 5.1. El uso de ustedes según la zona del ALPI	380
Mapa 5.2. El uso de ustedes según los enclaves encuestados	380
Mapa 5.3. El uso de ustedes en los informantes sin estudios superiores.....	385

Mapa 5.4. El uso de ustedes en los informantes con estudios superiores.....	385
Mapa 5.5. El uso de ustedes en los informantes menores de 30 años (con estudios)...	386
Mapa 5.6. El uso de ustedes en los informantes menores de 30 años (sin estudios)....	387
Mapa 5.7. El uso de ustedes en los informantes de entre 30 y 60 años (con estudios)	388
Mapa 5.8. El uso de ustedes en los informantes de entre 30 y 60 años (sin estudios) .	388
Mapa 5.9. El uso de ustedes en los informantes mayores de 60 años	389
Mapa 5.10. Pronombre tónico de 2pl en Portugal	439
Mapa 5.12. Pronombre dativo de 2pl en Portugal	441
Mapa 5.13. Posesivo de 2pl en Portugal.....	442
Mapa 5.14. Extensión del tratamiento vocês y formas concordantes en Portugal	443
Mapa 5.15. Principales isoglosas de Portugal I (Boléo 1950: 48).....	444
Mapa 5.16. Principales isoglosas de Portugal II (Cintra 1970: 118).....	445
Mapa 5.17. Forma de sujeto de 1pl en Portugal	450
Mapa 5.18. Forma de acusativo de 1pl en Portugal.....	451
Mapa 5.19. Forma de dativo de 1pl en Portugal.....	452

Imágenes

Capítulo 1

Imagen 1.1. Cortesía positiva	49
Imagen 1.2. Cortesía negativa	50
Imagen 1.3. Estrategias de cortesía <i>off record</i>	50

(Des)agradecimientos

A mis padres

A mi directora de tesis

A Aurora, Emeli y Sara: las mujeres de mi vida

Quienes me conocen bien saben que no soy amigo de los protocolos, de los formulismos o la cortesía, entendida esta como las expresiones fijas o los actos preconcebidos que una persona ha de recrear por convenciones de la sociedad en la que convive. Y heme aquí, presentando una tesis que versa sobre las formas de tratamiento y los pronombres que designan los distintos estatus entre los interlocutores. *A priori*, parece una contradicción, pero, de todos los temas que mi directora me propuso cuando concebimos esta investigación, elegí este por ser el que más interactuaba con los hablantes. En una tesis con gran carga sociolingüística, no veía mejor ejemplo de muestra sociolingüística que la manera en que los individuos se tratan socialmente. En mi afán (a veces calvinista) por reducir la hipocresía de los actos protocolarios, que equiparan parafernalia a seriedad, corroboré que las llamadas formas de respeto encierran en su denominación otra mentira: el respeto. ¿Qué deferencia puede haber en elegir un pronombre de cortesía si viene impuesto por la comunidad de habla? ¿Qué entendemos por respeto si, lingüísticamente, este se codifica atendiendo a parámetros de estrato social, como la profesión, la edad, el nivel económico, las relaciones de poder o subordinación, y no a la concepción que el individuo tiene sobre cada persona en particular? La cortesía y el respeto no son, por tanto, sinónimos. La cortesía es una cuestión clasista; el respeto tiene más que ver con una opinión. Es por ello que los conceptos de cortesía han cambiado tanto, en función de la sociedad de la que dependen. Ya lo ejemplificaban Brown & Gilman, aludiendo a la universalización de lo que ellos denominan solidaridad en la época de la Revolución Francesa, en la que todo

vestigio jerárquico que recordara a los tiempos de la monarquía absolutista era rechazado por una forma de tratamiento común a todos los individuos, más acorde con la ideología imperante del nuevo contexto histórico. O, ¿qué decir del aumento exponencial de los pronombres de intimidad en los regímenes comunistas de la Europa del Este o los Estados democráticos nacidos tras la Segunda Guerra Mundial? Por no hablar de la estricta catalogación de formas de tratamiento de la Baja Edad Media y Edad Moderna para discernir sin ningún tipo de dudas el estamento de cada individuo y su relación asimétrica (ascendente o descendente) con respecto a otro individuo de otro estamento. Todo, cuestión de ideología. Todo, cuestión de clases.

La relación que los individuos establecen entre sí siempre me ha llamado la atención y es por ello que, en esta sección, querría mencionar las que yo he entablado a lo largo de los cuatro años que ha durado esta ardua tarea. Y, a diferencia de la mayoría (quién sabe si de la totalidad) de las tesis, querría subrayar no solo las relaciones a las que debo mi más profundo agradecimiento, sino aquellas a las que dedico mi mayor desagrado. Empezaré por las últimas, ya que son las minoritarias. Sin orden de importancia, retiro mi gratitud a todos aquellos que se propusieron a colaborar de manera entusiasta en la progresión del trabajo de campo y cuya voluntad quedó en un discurso precioso, haciendo que el doctorando realizara el mismo trabajo muchos meses después, con la pérdida de tiempo y dinero que ello supuso; a los fanáticos del papeleo y las jerarquías, que siempre escurren el bulto dirigiéndote a un ente superior que, a su vez, obedece a otro (más) supremo, hasta que el ente es tan abstracto que ni se digna a contestar; a los ostentosos y a los del autobombo; y, en último lugar, aunque no por ello menos importante, a los que hacen que la investigación y el estudio sea cada vez más una cuestión económica y, por ende, clasista. Alguien más práctico me diría que no criticara jamás a la mano que me da de comer, pero me pregunto qué habría hecho un estudiante con un poder adquisitivo algo menor que el mío y del que dependiera el anticipo de los viajes a congresos, sus cuotas de inscripción, las estancias nacionales o internacionales imprescindibles para la consecución de la tesis o los materiales bibliográficos de obligada lectura que no proporcionan entidades públicas. Independientemente de la ideología política o económica, se lo dedico tanto a los autoproclamados socialdemócratas que aplican leyes que ni el propio Adam Smith habría concebido, como a los liberales más antiintervencionistas que claman al Estado cuando les van mal las cosas.

Pero, sin duda, para el éxito de un trabajo de investigación tan pormenorizado, es imprescindible la intervención de una serie de personas, sin las cuales la tesis se habría quedado en un concepto y un acto de voluntad. No puedo dejar de agradecer a todas las personas que han intercedido para que pudiera llegar a los informantes, desde empleados públicos de centros escolares a asistentes sociales de los centros de día. Sin ellos, simplemente, no habría datos. A los catedráticos que tutelaron mis estancias en Sevilla y Cádiz, Rafael Cano y José María García, así como a los verdaderos orientadores en ambas ciudades: Lola Pons y Manuel Rivas. A mis amigos David, Gonzalo, Cebe e Igone por acompañarme y ayudarme en la búsqueda de informantes. A Olivier Iglesias y Mallorie Labrousse, por su grata compañía de cinco días de septiembre en Cádiz. A Javier Rodríguez Molina, por su claridad en las respuestas a mis preguntas. A Gabriel Corbacho Sánchez, por esforzarse en encontrar a mis primeros intermediarios. A su hijo, Gabriel Corbacho Bermejo, por su hospitalidad sevillana. A Josefina Molino, sin la cual aún seguiría sin saber cómo dirigirme a ciertos participantes de mi corpus; sin su ayuda e interés, Málaga habría pasado desapercibida. A mi amigo Fernando Moliné, gracias al cual se me abrieron las puertas de Osuna. Al departamento de Filología Española, de la Universidad Autónoma de Madrid, que me ha dado todo su apoyo durante los cuatro años de beca. En especial, a Ana Serradilla, la cual también se molestó en ofrecerme informantes, así como a Javier Elvira y Santiago Urbano Sánchez, por su cercanía, empatía y generosidad en sus palabras y actos. A Elena Díez del Corral, por su apoyo, simpatía y alegría, tan necesaria para no decaer en los momentos más flacos. Por sus aportaciones sobre el portugués, a Niguelme Cardoso, Leonardo Marcotúlio y, muy en especial, Ana Guilherme, cuya amistad me ha acompañado en la fase final y espero que siga estando presente en mi vida académica y personal. Por supuesto, no puedo dejar de mencionar a Miriam Bouzouita y a los miembros del tribunal (Javier Elvira, Filipa Valido, Lola Pons, Manuel Rivas, Bob de Jonge, Mónica Castillo y José Luis Forneiro), quienes aceptaron enseguida formar parte de él. Soy testigo de su cercanía y profesionalidad.

Quiero dedicar un párrafo en especial a Ernestina Carrilho, profesora titular del Centro de Lingüística de la Universidad de Lisboa, que me acogió en mis tres meses en Portugal y fue una verdadera directora y orientadora, algo muy importante cuando uno se desplaza a un país distinto al suyo. Gracias a ella por su dedicación y las conversaciones en la cafetería de temas menos académicos e igual de importantes.

A todos los informantes, por ser la base de mi doctorado y por aguantar impertérritos preguntas que no venían al caso, sin ninguna explicación previa, para mi propio interés y ambición exacerbada de datos concretos.

A Pilar Guzmán, quien, pese a no conocerme de nada, no estar relacionada ni con la materia ni con la disciplina, y estar saturada de compromisos profesionales a pesar de su edad y gracias a su vitalidad, tuvo la paciencia de enseñarme nociones de estadística y corregir el testamento que tantas tablas y gráficos dieron como resultado. Su generosidad no tiene nombre.

A mi directora de tesis, Inés Fernández-Ordóñez, que me dio una gran oportunidad, a sabiendas de que no tenía conocimientos de lingüística. Me hago cargo de la paciencia de la que se habrá tenido que armar ante mi desorientación inicial, mi tendencia a la insubordinación y a la (¿extrema?) independencia de mi carácter. Todas estas páginas y mi cada vez mayor interés en la sociolingüística no se habrían materializado sin ella.

A Emeli Orbe, Sara Constán y Aurora Martorell, cuya impronta en mí permanecerá indeleble. Sus aportaciones superan el ámbito de lo intelectual. Son culpables, en mayúscula, de mi pensamiento actual, de mi desarrollo personal, de mi evolución como ser humano. Qué mayor homenaje se le puede dar a alguien que la aplicación de sus enseñanzas en la propia vida privada, de manera inconsciente, porque las has escuchado de verdad, porque has considerado lo que pensaban, lo que hacían, lo que aconsejaban. Porque te parecen tan dignas de reconocimiento que has decidido humildemente darles el tuyo propio. Porque has creído que merecía la pena aprender de ellas y dejarte empapar profundamente por su ser. Ellas son las mujeres de mi vida. Mi eterno aprecio y amor a las tres.

A mis padres, por ser la razón de que haya llegado hasta aquí. De sus actos conscientes e inconscientes, de la suma de todos ellos, desde la infancia hasta la actualidad, se debe la posibilidad de que haya cursado un doctorado. De nada habrían servido los demás sin el apoyo de ellos. Gracias a su sacrificio, yo disfruto de los resultados. No se me ocurre mejor acto de generosidad.

Introducción ES

El sistema alocutivo del español peninsular no ha sido profundamente estudiado. A diferencia de los numerosos estudios sobre el voseo o el ustedeo en el español hablado en América, no existen obras monográficas sobre las particularidades de la segunda persona en España. Si bien el sistema en singular no ofrece diferencias, ya que la oposición *tú / usted* se mantiene para todo el territorio peninsular, el plural presenta ciertas particularidades, concretamente en la zona occidental de Andalucía. El estándar peninsular prescribe la distinción entre *vosotros / ustedes* para la informalidad y formalidad, respectivamente, mientras Andalucía occidental niveló el sistema plural a favor de *ustedes*. A pesar de esta simplificación, los elementos sintácticos con referencia *ustedes* no siguen un patrón normativo en la concordancia, ya que, dependiendo del área geográfica dentro de la cual se da dicho fenómeno y de la función sintáctica del elemento dado, *ustedes* puede inducir concordancias de segunda persona del plural (2pl) o de tercera persona del plural (3pl). Este uso vernáculo, completamente estigmatizado y tachado de rural y propio de clases iletradas, contradice el modelo prestigioso que impera en España, en el que *vosotros* ha de concordar en 2pl y *ustedes*, en 3pl.

Si bien la bibliografía al respecto no se pone de acuerdo en delimitar geográficamente el fenómeno, su aparición se ha asociado siempre a las provincias de Huelva, Sevilla, Cádiz, Córdoba y Málaga. Asimismo, algunos autores afirman que solo el reflexivo se concuerda en 3pl, mientras que otros opinan que todos los elementos sintácticos adoptan la 2pl. El único punto en el que convergen es en la concordancia del pretérito perfecto simple, cuya desinencia siempre adoptaría la 3pl. Pragmáticamente, no hay unanimidad en postular qué produjo la nivelación precisamente en el pronombre de respeto. La heterogeneidad de clases sociales que se concentraron en Sevilla y Cádiz cuando estos eran importantes puertos comerciales con América ha sido una de las ideas más reivindicadas. En este panorama social, la solución por *ustedes* habría sido la alternativa para no ofender a un grupo de personas, dentro de las cuales algunas serían tratadas de manera formal y otras, informal. La alta jerarquización de la sociedad andaluza en los siglos XVIII y XIX ha sido otra de las razones que se han esgrimido. La moda *solidaria* que recorrió España en dichos siglos, favoreciendo el empleo de *vosotros* en contextos donde, previamente, se usaba *ustedes*, habría sido vehementemente rechazada por los hidalgos y señores andaluces, que impusieron el mantenimiento de *ustedes* como manera de perpetuar la distancia y la jerarquización.

El portugués europeo tampoco ha llamado la atención en el estudio de su sistema de formas de tratamiento plural. Aunque contamos con diversas obras y artículos que versan sobre el recorrido de *a vossa mercê* – *você* durante los siglos y como este, de ser un pronombre de cortesía, pasó a convertirse en forma igualitaria e incluso ofensiva, no existe un estudio pormenorizado de la nivelación en plural a favor de *vocês* y a costa del tradicional *vós*. Aunque la sociedad lusa diferenciaba aún en el siglo XVII la informalidad y la formalidad mediante *vós* y *vocês*, respectivamente, la estigmatización del primer pronombre conllevó la universalización del segundo. Sin embargo, no todos los elementos concuerdan en 3pl, como exigiría su sintaxis. Los clíticos de objeto, el posesivo y el complemento circunstancial de compañía aún adoptan morfemas de 2pl, es decir, propios de *vós*, sin que ello ponga en entredicho el prestigio, ya que el estándar es el que promueve dichas discordancias. Además, a diferencia del andaluz, la nivelación de *vocês* es la norma, siendo la distinción entre *vós* y *vocês* un uso penalizado y poco prestigioso. En términos geográficos, la norma niveladora alcanza la mitad sur del país, mientras que la mitad norte aún conserva el estadio distinguidor anterior.

Un fenómeno análogo a la universalización de *vocês* es el que aún está en proceso también en el portugués europeo: la sustitución de *nós* por el sintagma *a gente*. Este empleo no estándar se documenta en la misma zona en la que *vocês* se ha generalizado y, al igual que este, *a gente* presenta discordancias en el verbo y en los clíticos. Su sintaxis obliga a desinencias de tercera persona del singular (3sg), pero su semántica responde a una primera persona del plural (1pl). Esta innovación ha merecido menor atención que el caso de *vocês*, por lo que carecemos de estudios detallados de su aparición y propagación por Portugal. Ambos fenómenos del portugués se repiten en la variedad brasileña, con la diferencia de que en este país ambas innovaciones están completamente asentadas, representan el estándar y son, actualmente, foco de numerosas investigaciones. Asimismo, presentan un estadio evolutivo ulterior, como formas aún más gramaticalizadas, como *ocê* y *cê* o *aente*, *ente*.

Esta tesis pretende hacer un doble estudio. Por un lado, sincrónico, en el que se presente la situación actual de la nivelación de *ustedes* a costa de *vosotros* en Andalucía occidental, así como de la generalización de *vocês* y *a gente* como nuevos pronombres de 2pl y 1pl en Portugal. Por otro lado, diacrónico, en el que se comparen los resultados

actuales con los manejados en obras que tratan de estos fenómenos y con los datos de atlas lingüísticos de mediados del siglo XX.

Para ello, trataremos en primer lugar de analizar las diversas teorías que existen sobre el concepto de cortesía y cómo ha ido evolucionando el sistema de alocutivos en distintas lenguas y qué ha producido dicha evolución. Estudiaremos el sistema latino y el desarrollo en lenguas romances de ese sistema del latín hasta la actualidad. Nos detendremos especialmente en el español, analizando las formas de tratamiento de las variedades latinoamericanas y peninsulares, así como en el portugués europeo y brasileño. Asimismo, detallaremos la situación de lenguas germánicas y cómo han evolucionado desde su origen. Por último, abordaremos la tendencia actual en los países occidentales de suprimir la distinción formal a favor de un trato común (capítulo 1).

En el siguiente capítulo (capítulo 2) introduciremos el marco teórico de esta tesis y sus objetivos concretos. Asimismo describiremos el corpus y la metodología seguida, primero el corpus geolingüístico, basado en los materiales de los atlas recolectados en el último siglo, y en segundo lugar, el corpus sociolingüístico, elaborado específicamente para esta investigación. En consecuencia, describiremos la metodología confeccionada para el trabajo de campo, en el que se han previsto varias escenas de dos series de televisión que los informantes tenían que doblar, con el fin de expresar de forma espontánea todos los elementos sintácticos con referencia *ustedes / vosotros*. Asimismo, presentaremos la metodología empleada para los hablantes de edad más avanzada y qué razón ha llevado al desarrollo de dos herramientas distintas para la recolección de datos. Analizaremos el marco teórico en el que se inscribe dicha tesis: la sociolingüística, y describiremos las variables sociales y lingüísticas que se han previsto correlacionar con la variable dependiente.

En los capítulos 3 y 4 se ofrece el análisis de los resultados. En primer lugar, del corpus geolingüístico y, a continuación, del sociolingüístico. Para ello se analizan los datos del *Atlas lingüístico de la Península Ibérica*, primera obra sobre la que se puede reconstruir la existencia de esta variable un siglo atrás. Y, a continuación, se analizan y contrastan esos datos con los del corpus sociolingüístico construido *ad hoc* para esta investigación.

Por un lado, presentaremos un análisis estadístico basado en las pruebas del *chi cuadrado de Pearson*, en el que basaremos la significatividad de las variables

independientes sobre el uso vernáculo del pronombre tónico *ustedes* y, posteriormente, aplicaremos una regresión logística para dilucidar el orden de factores que afectan al empleo del fenómeno en Andalucía occidental. Presentaremos seguidamente una estadística descriptiva para los demás elementos sintácticos. Asimismo, la escasez de datos en el portugués nos ha obligado a acotar el análisis estadístico a una mera descripción, sin que podamos aplicar fórmulas de significatividad.

El capítulo siguiente (capítulo 5) se reservará al análisis pormenorizado de los datos, de acuerdo con los resultados del análisis geolingüístico y estadístico. Por tanto, presentaremos la difusión geográfica del fenómeno en la actualidad y la extensión de la 3pl en los elementos con referencia *ustedes*, así como las posibles diferencias de acuerdo con la situación comunicativa. Estudiaremos las variables sociales que inciden en el uso de la particularidad vernácula o en la tendencia al patrón estándar y discutiremos la variable desde el punto de vista lingüístico, tratando de aclarar las razones por las que el pretérito perfecto simple sucumbe antes a la 3pl que el resto de tiempos verbales; el reflexivo en 3pl puede combinarse con morfología verbal de 2pl; el acusativo adopta antes que el dativo la 3pl o por qué el posesivo es el último elemento en acoplarse a la concordancia innovadora. Asimismo, observaremos el comportamiento lingüístico de *vocês*, análogo al de *ustedes*, y su extensión geográfica actual. Realizaremos el mismo análisis para el fenómeno de *a gente por nós*, comparándolo con innovaciones similares en otras lenguas.

Por último, reservaremos el capítulo 6 de conclusiones para resumir los resultados que se han extraído de la comparación de los datos del *Atlas lingüístico de la Península Ibérica* y los recogidos con la nueva metodología, de acuerdo con tres parámetros: geográfico, gramatical y pragmático. Finalmente, expondremos la nómina de obras consultadas para este trabajo.

Introdução PT

O sistema allocutivo do espanhol peninsular não tem sido estudado em profundidade, a diferença dos inúmeros estudos sobre o voseo ou o ustedeo no espanhol falado na América. De facto, não existem obras monográficas acerca das particularidades da segunda pessoa em Espanha. Embora o sistema singular não ofereça diferenças, dado que a oposição *tú / usted* se mantém para todo o território peninsular, o plural apresenta certas particularidades, concretamente na zona ocidental da Andaluzia. O padrão peninsular prescreve a distinção entre *vosotros / ustedes* para a informalidade e formalidade, respectivamente, enquanto a Andaluzia ocidental nivelou o sistema plural a favor de *ustedes*. Apesar desta simplificação, os elementos sintácticos com referência *ustedes* não seguem um padrão normativo de concordância, já que, segundo a área geográfica dentro da qual se manifesta este fenómeno e da função sintáctica do elemento dado, *ustedes* pode induzir concordâncias de segunda pessoa do plural (2pl) ou de terceira pessoa do plural (3pl). Este uso vernáculo, completamente estigmatizado e considerado de uso rural e próprio de classes iletradas, contradiz o modelo prestigioso que impera em Espanha, em que *vosotros* tem de concordar com 2pl e *ustedes* com 3pl.

Mesmo que a bibliografia a respeito não seja consensual em delimitar geograficamente o fenómeno, a sua ocorrência tem sido associada sempre às províncias de Huelva, Sevilha, Cádiz, Córdoba e Málaga. Além disso, alguns autores afirmam que apenas o reflexivo concorda com 3pl, enquanto outros sugerem que todos os elementos sintácticos escolhem a 2pl. O único ponto no qual convergem é sobre a concordância do pretérito perfeito simples, cuja desinência sempre adoptaria a 3pl. Pragmaticamente, não há unanimidade em postular sobre o que produziu a nivelação precisamente no pronome de respeito. A heterogeneidade de classes sociais que se concentraram em Sevilha e Cádiz quando estes eram importantes portos comerciais com a América tem sido uma das ideias mais reivindicadas. Neste panorama social, a solução por *ustedes* teria sido a alternativa para não ofender um grupo de pessoas, dentro das quais algumas seriam tratadas de maneira formal e outras, informal. A alta hierarquização da sociedade andaluza nos séculos XVIII e XIX tem sido outra das razões apontadas. A moda *solidária* que percorreu Espanha nesses séculos, favorecendo o emprego de *vosotros* em contextos onde, previamente, usava-se *ustedes*, teria sido veementemente rejeitada pelos fidalgos e senhores andaluzes, que impuseram a manutenção de *ustedes* como maneira de perpetuarem a distância e a hierarquização.

As formas de tratamento plural também não têm recebido atenção em português europeu. Embora contemos com diversas obras e artigos que versam sobre o percurso de *a vossa mercê* – *você* durante os séculos e como este, de ser um pronome de cortesia, deixou de funcionar como tal, não existe um estudo pormenorizado da nivelação em plural a favor de *vocês* e em detrimento do tradicional *vós*. Mesmo que a sociedade lusa diferenciava ainda no século XVII a informalidade e a formalidade mediante *vós* e *vocês*, respectivamente, a estigmatização do primeiro pronome levou à universalização do segundo. No entanto, nem todos os elementos concordam com 3pl, como exigiria a sua sintaxe. Os clíticos de objecto, o possessivo e o modificador *convosco* ainda adoptam morfemas de 2pl, quer dizer, próprios de *vós*, sem que isso contradiga o prestígio, pois o padrão promove essas discordâncias. Além disso, ao contrário do andaluz, a nivelação de *vocês* é a norma, sendo a distinção entre *vós* e *vocês* um uso pouco prestigioso. Em termos geográficos, a norma niveladora atinge a metade sul do país, enquanto a metade norte ainda conserva a oposição anterior.

Um fenómeno análogo à universalização de *vocês* ainda está a evoluir no Português Europeu: a substituição de *nós* pelo sintagma *a gente*. Este emprego não padrão documenta-se na mesma zona em que *vocês* se generalizou e, do mesmo modo que este, *a gente* apresenta discordâncias no verbo e nos clíticos. A sua sintaxe obriga a desinências de terceira pessoa do singular (3sg), mas a sua semântica responde a uma primeira pessoa do plural (1pl). Esta inovação tem merecido menor atenção do que o caso de *vocês*, portanto, carecemos de estudos detalhados da sua aparição e propagação por Portugal. Ambos os fenómenos do Português repetem-se na variedade brasileira, com a diferença que neste país as duas inovações estão completamente fixadas, representam o padrão e são na actualidade foco de numerosas investigações. Além disso, apresentam um estágio evolutivo ulterior, como formas ainda mais gramaticalizadas, como *ocê* e *cê* ou *aente*, *ente*.

Esta tese pretende fazer um duplo estudo. Por um lado, sincrónico, em que se apresente a situação actual da nivelação de *ustedes* à custa de *vosotros* na Andaluzia ocidental, além da generalização de *vocês* e *a gente* como novos pronomes de 2pl e 1pl em Portugal. Por outro lado, diacrónico, em que se comparam os resultados actuais com os recolhidos em obras que tratam destes fenómenos e com os dados de atlas linguísticos dos meados do século XX.

Para isso, trataremos em primeiro lugar de analisar as diversas teorias que existem sobre o conceito de cortesia e como tem evoluído o sistema de alocutivos em distintas línguas e que produziu a dita evolução. Estudaremos o sistema latino e o desenvolvimento em línguas românicas desse sistema do latim até à actualidade. Determinamos especialmente no espanhol, analisando as formas de tratamento das variedades latino-americanas e peninsulares, além do português europeu e brasileiro. Além disso, detalharemos a situação das línguas germânicas e como têm evoluído desde a sua origem. Por último, abordaremos a tendência actual nos países ocidentais de suprimir a distinção formal a favor de um tratamento comum (capítulo 1).

No seguinte capítulo (capítulo 2) introduziremos o marco teórico desta tese e os seus objectivos concretos. Além disso, descreveremos o *corpus* e a metodologia seguida, primeiro o *corpus* geo-linguístico, baseado nos materiais dos atlas recolhidos no último século, e, em segundo lugar, o *corpus* sociolinguístico, elaborado especificamente para esta investigação. Em consequência, descreveremos a metodologia desenhada para o trabalho de campo, no qual se escolheram várias cenas de duas séries de televisão em que os informantes tinham de dobrar, com o fim de exprimir todos os elementos sintácticos com referência *ustedes / vosotros* de forma espontânea. Além disso, apresentaremos a metodologia empregada para os falantes mais idosos e que razão levou ao desenvolvimento de duas ferramentas distintas para o levantamento de dados. Analisaremos o marco teórico em que se inscreve esta tese: a sociolinguística, e descreveremos as variáveis sociais e linguísticas correlacionadas com a variável dependente.

Nos capítulos 3 e 4, apresenta-se a análise dos resultados do Espanhol e do Português respectivamente. Em primeiro lugar, do *corpus* geo-linguístico e, a seguir, do sociolinguístico. Para isso, analisam-se os dados do *Atlas lingüístico da Península Ibérica*, primeira obra dialectal sobre a qual se pode reconstruir a existência desta variável um século atrás. E, a seguir, analisam-se e contrastam-se esses dados com os do *corpus* sociolinguístico construído *ad hoc* para esta investigação.

Por um lado, apresentaremos uma análise estatística suportada nas provas do *chi quadrado de Pearson*, em que basearemos a relevância das variáveis independentes sobre o uso vernáculo do pronome tónico *ustedes* e, posteriormente, aplicaremos uma regressão logística para dilucidarmos a ordem de factores que afectam o emprego do

fenómeno na Andaluzia ocidental. Apresentaremos a seguir uma estatística descritiva para os demais elementos sintáticos. Além disso, a escassez de dados no português obrigou-nos a cingirmos a análise estatística a uma mera descrição, sem que possamos aplicar fórmulas de relevância.

O capítulo seguinte (capítulo 5) reservar-se-á para a análise pormenorizada dos dados, de acordo com os resultados da análise geo-linguística e estatística. Portanto, apresentaremos a difusão geográfica do fenómeno na actualidade e a extensão da 3pl nos elementos com referência *ustedes*, além das possíveis diferenças de acordo com a situação comunicativa. Estudaremos as variáveis sociais que incidem no uso da particularidade vernácula ou na tendência para o padrão, e discutiremos a variável desde o ponto de vista linguístico, tratando de clarificar as razões pelas quais o pretérito perfeito simples sucumbe antes à 3pl do que o resto dos tempos verbais. Veremos se o reflexo em 3pl pode-se combinar com morfologia verbal de 2pl, por que o acusativo adopta antes, ao contrário do que o dativo, a 3pl ou por que o possessivo é o último elemento em se acoplar à concordância inovadora. Além disso, observaremos o comportamento linguístico de *vocês*, análogo ao de *ustedes*, e a sua extensão geográfica actual. Realizaremos a mesma análise para o fenómeno de *a gente* por *nós*.

Por último, resumiremos as conclusões do trabalho que se extraíram da comparação dos dados do *Atlas lingüístico da Península Ibérica* e os recolhidos com a nova metodologia, de acordo com três parâmetros. Finalmente, apresentaremos as obras consultadas para este trabalho.

Introduction EN

The allocutive system in Peninsular Spanish has not been investigated in depth. Unlike the numerous works on *voseo* and *ustedeo* in the spoken Spanish of America, we lack monographs about the particularities of the second person in Spain. Even though the system in singular does not possess any differences, since the opposition *tú / usted* is maintained throughout the country, the plural system presents certain particularities, concretely in West Andalusia. The standard in Peninsular Spanish prescribes the distinction between *vosotros / ustedes* for informality and formality, respectively, while West Andalusia levelled the plural system, by favouring the choice of *ustedes*. Despite this simplification, the syntactic elements anchoring *ustedes* do not follow a normative pattern in their agreement, as, depending on the geographical area within which the *ustedes* phenomenon is attested as well as on the syntactic function of the given element, *ustedes* can induce both second person plural (2pl) and third person plural (3pl) agreements. This vernacular usage, completely stigmatised and considered as rural and from illiterate classes, contradicts the prestigious model ruling throughout Spain, in which *vosotros* must agree in 2pl and *ustedes*, in 3pl.

Although the literature is not coherent when delimiting the geography of this phenomenon, its emergence has always been associated with the districts of Huelva, Seville, Cádiz, Córdoba and Málaga. Additionally, some authors affirm that only the reflexive agrees in 3pl, whereas others hold that all the syntactic elements adopt the 2pl. The single point they all agree on is the fact that the past simple always adopts the 3pl. Pragmatically, there is not unanimity in postulating what prompted the levelling into the polite pronoun. The heterogeneity of social strata gathered in Seville and Cádiz when they were important trade harbours with America has been one of the most widespread ideas. Due to this social panorama, the solution of using *ustedes* would have been the alternative not to offend a group of people, among which some would be treated formally and others, informally. The high degree of hierarchisation of the Andalusia society in the 18th and 19th centuries has been another of the defended reasons. The trend of *solidarity* that spread throughout Spain during these centuries, by favouring the usage of *vosotros* in contexts where, previously, *ustedes* was employed, would have been vehemently rejected by the Andalusia gentry, who imposed the maintenance of *ustedes* as a way to perpetuate the distance and the hierarchisation.

The European Portuguese variety has not drawn the attention to its plural allocutive system either. Although we rely on different works and articles dealing with the development of *a vossa mercê* – *você* during the centuries and how, from a polite pronoun, it became an egalitarian and even offensive form, there does not exist a detailed study on the levelling of the plural in favour of *vocês* and in detriment of the traditional *vós*. In the 17th century, the Portuguese society used to distinguish the informality and the formality through *vós* and *vocês*, respectively, but the stigmatisation of the former led to the universalisation of the latter. Nevertheless, not all its syntactic elements agree in 3pl, as its syntax demands. The object clitics, the possessive and some adjuncts keep on adopting 2pl morphemes, that is, *vós* inflections. This contradiction does not put into doubt the use of the prestige form because the standard variety prompts these disagreements. Furthermore, unlike in Andalusia, the levelling into *vocês* presupposes the norm, and the distinction between *vós* and *vocês* does not imply a prestigious usage. In geographical terms, the levelling norm reaches half of the country (the most southern part), whilst half of it (the most northern one) still maintains the previous distinguishing stage.

An analogous phenomenon to the universalisation of *vocês* is the one in progress in the European Portuguese: the replacement of *nós* by the noun phrase *a gente*. This non-standard usage is witnessed in the same area in which *vocês* has become general and, likewise, *a gente* presents disagreements in the verb and clitics. Its syntax obliges to agree in third person singular (3sg), but its semantics responds to a first person plural (1pl). Even less attention has been paid to this innovation than the case of *vocês*, that is why we lack detailed studies on its emergence and later diffusion throughout Portugal. Both Portuguese phenomena are attested in the Brazilian variety; however, in this country, both innovations are completely established; they represent the standard norm and are, currently, the focus of numerous researches. Besides, they present an ulterior evolutionary stage, with forms that are even more grammaticalised, such as *ocê* and *cê* or *aente*, *ente*.

This thesis will try to carry out a double study. On the one hand, synchronic, in which I will introduce the current situation of the levelling in *ustedes* in detriment of *vosotros* in West Andalusia, as well as the generalisation of *vocês* and *a gente* as new 2pl and 1pl pronouns in Portugal. On the other hand, diachronic, in which I will

compare the current results to the ones I found in works containing data from linguistic atlases elaborated in the middle of the 20th century.

Thus, firstly I will try to analyse the different existing theories about the concept of politeness and how the allocutive system has evolved in different languages and what triggered this evolution. I will describe the Latin system and the development in Romance languages of this Latin system until the present. I will review extensively the Spanish, by analysing the forms of address in the Peninsular and Latin American varieties, as well as the European and Brazilian Portuguese ones. Additionally, I will detail the situation in the Germanic languages and how they have evolved since their origin. Lastly, I will deal with the current tendency in the Western countries to withdraw from the distinction between levels of formality, by favouring an egalitarian treatment (chapter 1).

In the following chapter (chapter 2), I will introduce the theoretical framework of this thesis and its concrete objectives. Furthermore, I will describe the corpus and the methodology I followed: first the geo-linguistic corpus, based on the material from the atlases of last century and, secondly, the sociolinguistic corpus, elaborated specifically for this research. Consequently, I will describe the methodology designed for the fieldwork, for which I collected several scenes of TV sitcoms, which the informants had to dub, so that they expressed spontaneously all the syntactic elements anchoring *ustedes / vosotros*. Later, I will present the methodology employed for the elderly informants and what reason led me to the development of two different tools for collecting the data. I will analyse the framework with which this thesis is in line: sociolinguistics. Lastly, I will describe the social and linguistic variables that have been correlated to the dependent variable.

In chapters 3 and 4, I will offer the analysis of the results: firstly, the geo-linguistic corpus and, later, the sociolinguistic one. Therefore, I will analyse the data from the *Atlas lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI), thanks to which I could track the existence of this variable a century ago. Later, I will analyse and contrast these data to the ones found in the sociolinguistic corpus of this research.

I will present a statistical analysis based on the *Pearson's chi squared* test, on which I will base the significance of the independent variables about the vernacular usage of the stressed pronoun *ustedes* and, later, I will apply a logistic regression in

order to determine the order of factors that affect the usage of this phenomenon in West Andalusia. Afterwards, I will present a descriptive statistical analysis of the rest of the syntactic elements. Furthermore, the lack of data in Portuguese has forced me to limit the statistical analysis to a mere description, without being able to apply mathematical formulae.

The next chapter (chapter 5) will be devoted to the detailed analysis of the data, regarding the results of the geo-linguistic and statistical analysis. Therefore, I will present the geographical diffusion of the phenomenon nowadays and the extension of the 3pl in the elements anchoring *ustedes*, as well as the possible differences based on the communicative situation. I will study the social variables conditioning the usage of this vernacular particularity or the tendency toward the standard pattern and I will discuss this variable, from a linguistic point of view, by trying to make clear the reasons why the past simple adopts the 3pl earlier than the rest of verb tenses; why the reflexive in 3pl can combine with 2pl verb morphology; why the accusative adopts the 3pl before the dative or why the possessive is the last element to adopt the innovative agreement. Furthermore, I will discuss the linguistic behaviour of *vocês*, analogous to the one of *ustedes*, and its current geographical extension. I will carry out the same analysis for the *a gente* phenomenon, by comparing it to similar innovations attested in other languages.

Lastly, in my conclusions, I will summarise the results obtained from the comparison between the data in the *Atlas lingüístico de la Península Ibérica* and the ones collected through the new methodology. These will be based on three parameters: geographical, grammatical and pragmatic. Finally, I will list the works consulted for this research.

Capítulo 1

La cortesía y sus estrategias gramaticales

Resumen

En este capítulo, trataremos el concepto de cortesía, de acuerdo con los postulados de Brown & Gilman (1960), primero, y Brown & Levinson (1987), después. Fueron los autores citados previamente los que introdujeron términos hasta hoy utilizados, como formas T y V, poder, solidaridad, distancia, (a)simetría, cara o amenaza. Aludiremos también a los postulados de Watts (2003) sobre la ideología de la sociedad como modelo para construir la cortesía. Posteriormente, describiremos las estrategias más frecuentes para marcar la deixis social, que suelen reducirse a la tercera persona como forma de impersonalización o la pluralidad como manera de no incidir directamente en el interlocutor. Observaremos que es en el singular donde más problemas se originan a la hora de construirse la cortesía y repasaremos cómo se han comportado distintas lenguas (desde el latín hasta las romances actuales, pasando por las lenguas germánicas) a la hora de expresar deferencia, para centrarnos finalmente en el panorama actual del mundo hispánico y lusófono. Asimismo, corroboraremos la tendencia universal que diversas lenguas presentan en unificar los pronombres de cortesía, favoreciendo la cercanía y la solidaridad con el interlocutor, en una influencia clara de los regímenes democráticos actuales.

1. Cortesía

El fenómeno sobre el que se ocupa la presente tesis ha de tener en cuenta el condicionante diafásico. A diferencia del comportamiento de otros pronombres u otras personas, la segunda afecta a las relaciones que se establecen entre los interlocutores que participan en el acto comunicativo. El adecuado uso de una forma de segunda persona atenderá, sobre todo, a parámetros sociales, más que conceptuales, con el fin de tener éxito en el acto comunicativo y en el desarrollo del diálogo que se establezca con la persona aludida. A todos estos factores pragmáticos que inciden en la elección de una fórmula de tratamiento, sea esta pronominal o nominal, los denominamos de una manera muy general como cortesía. La cortesía es un comportamiento pragmático que se atestigua en todas las culturas y, por tanto, en todas las lenguas del mundo. Cada sociedad establece unos modelos distintos para expresar deferencia, de complejidad muy variable. Como ejemplo extremo, suele citarse la gran cantidad de afijos que posee el japonés y que se añaden a sustantivos u honoríficos, con el fin de acotar correctamente la relación de poder o solidaridad entre los interlocutores. Muchas lenguas indoeuropeas han desarrollado pronombres (la mayoría provenientes de sintagmas nominales honoríficos) que se concuerdan en tercera persona en su mayoría, primero para marcar el contexto formal, y segundo para no incidir directamente en el interlocutor. Aquellos idiomas que carecen de un paradigma funcional para expresar cortesía, optan por procedimientos basados en ciertos empleos del verbo (como el uso del condicional como tiempo no marcado), circunloquios o formas nominales como *señor/a*, por citar la más frecuente.

1.1. T/V, poder y solidaridad (Brown & Gilman)

Los estudios sobre la cortesía son relativamente recientes y pueden tener como punto de partida el célebre artículo publicado a principios de la década de 1960 por Brown & Gilman (1960). Fueron ellos quienes introdujeron en la terminología lingüística los tecnicismos *formas T*, *formas V*, *poder* o *solidaridad*, que aún hoy se siguen utilizando. Los tratamientos T (T proviene del latín TU) se refieren a aquellos en los que se establece una relación de intimidad (como entre dos amigos), se quiere expresar cercanía o incluso se quiere marcar la asimetría existente entre un interlocutor que está por encima de otro (de manera que el subordinado recibe la forma T). Las formas V (del latín VOS), no obstante, denotan distancia (como entre dos desconocidos), asimetría

(como en el trato de alguien de menor edad hacia un anciano, el cual recibiría V) o poder (el jefe recibe por parte del subordinado una forma V). No es de extrañar, a la luz de esta división, que con las formas T se recurra a expresar la informalidad y que las formas V se suelen usar para contextos formales. Por otro lado, los conceptos de *poder* y *solidaridad* designan, respectivamente, la capacidad de una persona de controlar el comportamiento de otra y el hecho de neutralizar las diferencias de poder entre los interlocutores, tratándolos por igual, sin distinción de estrato social, sexo, edad u otra variable social. La solidaridad tiende al uso de pronombres T, mientras que el poder exige la recepción de V por parte del que ostenta el cargo más alto. No obstante, podemos hallar dos interlocutores que intercambian V, a pesar de tener el mismo nivel de poder, por el hecho de marcar la distancia que entre ambos desean que haya.

Este estudio de Brown & Gilman puso de relieve la tendencia a la solidaridad de la sociedad europea del momento, esto es, a nivelar el trato de la mayoría de grupos de la sociedad en un pronombre T, que se pone en relación con los regímenes democráticos que florecieron tras la Segunda Guerra Mundial y a los sistemas comunistas que trataban a los ciudadanos de *camaradas*. El artículo también analiza el cambio en las estrategias de cortesía tras la Revolución Francesa, ya que la tradición de usar V en una sociedad muy jerarquizada, monárquica y estamental, dio paso a una propaganda a favor de las formas T, como manera de igualar a todos los habitantes, entonces recién llamados ciudadanos.

In France, the nonreciprocal power semantic was dominant until the Revolution, when the Committee for the Public Safety condemned the use of V as a feudal remnant and ordered a universal reciprocal T.

‘En Francia, el poder no recíproco era el imperante hasta la Revolución, cuando el Comité para la Seguridad Pública condenó el uso de V como un vestigio feudal y ordenó el uso universal y recíproco de T’ (Brown & Gilman 1960: 265 – 266).

A lo largo de la historia, apuntan, cada sociedad ha ido evolucionando a un espectro que propiciaba la solidaridad frente al poder. Tal es el caso del *vos* en latín, *voi* reverencial del italiano o *you* en inglés, de los cuales trataremos más adelante.

1.2. *Face* ‘Cara’ y *Face-Threatening Acts* (FTA) ‘Amenazas a la cara’ (Brown & Levinson)

La división tan meridiana que Brown & Gilman delinearon en su trabajo no estuvo exenta de crítica, ya que se les tachó de haber sido muy reduccionistas. No sería hasta que Brown & Levinson publicaron su popular obra *Politeness: some universals in language usage* (1987) cuando el estudio de la cortesía formuló nuevos términos analíticos y una nueva corriente interpretativa. Para ellos, en todo ámbito de cortesía hay que diferenciar varios conceptos: no solo el poder y la solidaridad, sino también la distancia y el factor social. La solidaridad y la distancia son dos conceptos parejos, el primero propuesto por Brown & Gilman, y el segundo por Brown & Levinson. Hacen referencia a la simetría que existe entre los participantes del acto pragmático, es decir, a aquello que los une para un intercambio informal, de igual a igual o incluso de intimidad. El poder alude a la asimetría que existe entre dos personas dadas, es decir, qué características posee un interlocutor para que el otro le tenga que tratar con una forma más deferente o lo contrario. Por último, el factor social responde a los protocolos que una cultura en concreto impone en el intercambio pragmático y que influyen a la hora de evaluar el poder, la distancia o la solidaridad, y qué estrategias hay que seguir para cumplir las condiciones impuestas por una situación comunicativa concreta.

La distancia o solidaridad produce relaciones simétricas entre los participantes, es decir, el trato que han de darse es de igualdad, por lo que, en función de su clase social, estatus profesional o concepto de sí mismos en la sociedad, tenderán a tratarse de una manera más protocolaria o más informal, aunque siempre recibiendo la misma respuesta. Dos amigos se tratarán por el nombre de pila, por un mote y con formas pronominales de cercanía e intimidad, ya que entre ellos no hay ningún tipo de distancia social. Dos abogados, en el ejercicio de sus funciones, seguramente se traten de una manera deferente recíprocamente, ya que, aunque entre ellos no hay tampoco distancia social, preferirán una fórmula de cortesía más elevada para marcar su estatus profesional o económico. En ninguna de estas situaciones, aunque haya estrategias distintas, existe poder alguno de uno sobre el otro.

El poder se manifiesta en dos vertientes simultáneas: el trato ascendente y el trato descendente. Si un interlocutor está por encima en la escala social de la situación comunicativa con respecto a otro, el primero tendrá estrategias de cortesía descendente

hacia su subordinado, mientras que este último, si quiere la aprobación de su interlocutor, tendrá que tratarlo de una manera ascendente. Si lo ilustramos con el ejemplo prototípico del jefe y su empleado y ponemos como ejemplo el tratamiento del español, podemos afirmar que el jefe tratará a su subordinado de *tú* o lo llamará por el nombre de pila, mientras que el empleado optará por *usted*, *señor* o *señor* seguido de su apellido al dirigirse a su superior. El jefe, por tanto, emplea un trato descendente y el empleado, ascendente.

Para que todo intercambio pragmático se produzca satisfactoriamente, los interlocutores han de tener en cuenta la 'cara' (*face*) del contrario y buscar estrategias que respeten dicha cara. La noción de *face* es introducida por Brown & Levinson y alude al concepto que cada persona tiene de sí misma y que desea que los demás también tengan. La cara consta de dos vertientes: negativa y positiva. La cara negativa es aquella que busca la libertad del propio individuo, reclama intimidad, rechaza las imposiciones de otros interlocutores para que no se inmiscuyan en la imagen que tiene de uno mismo y respeten su territorio y distancia. La cara positiva, en cambio, es la imagen que la persona tiene de sí misma y que trata que los demás compartan. Asimismo, traducido a los deseos de cada participante, la cara negativa procura satisfacer su voluntad de que ninguna otra persona impida sus propios deseos. La cara positiva, por su lado, persigue que los propios deseos sean, hasta cierto punto, también deseados por los demás.

Ya que todos los hablantes constan de cara positiva y negativa, todos los hablantes tienen que respetar y satisfacer la *face* de los demás y la propia, valiéndose de estrategias que, a menos que se trate de una urgencia o una situación extrema, minimicen cualquier posible acto de amenaza a ambas caras o *face-threatening act* (FTA). Como hemos apuntado, la cara negativa de cada persona busca mantener su territorio, libertad e impedir intromisiones externas a su parcela. Por tanto, los actos que más amenazan esta vertiente de la cara suelen ser órdenes, peticiones, consejos, amenazas, advertencias, promesas, cumplidos o expresiones de admiración o rechazo a la persona en cuestión. Por otro lado, si la cara positiva refleja la imagen que uno tiene de sí mismo y que desea que los demás también tengan, los actos que más amenazan dicha cara son expresiones de desaprobación, críticas, quejas, reprimendas, insultos, contradicciones, expresiones de desacuerdo e incluso el uso de formas de tratamiento que marquen distancia entre los interlocutores.

Para frenar los *FTA*, el hablante tiene que recurrir a estrategias que los rebajen. Para ello, tiene dos tipos de cortesía: la positiva (imagen 1.1.) y la negativa (imagen 1.2.). La cortesía positiva trata de satisfacer la cara positiva del interlocutor, esto es, la imagen que tiene de sí mismo y que pretende que sea compartida por los demás. Por tanto, la cortesía positiva se alcanza no poniendo distancia entre los participantes, tratándose como amigos, aprobando los actos del otro, con expresiones de admiración, bromas, atendiendo a los intereses del otro...

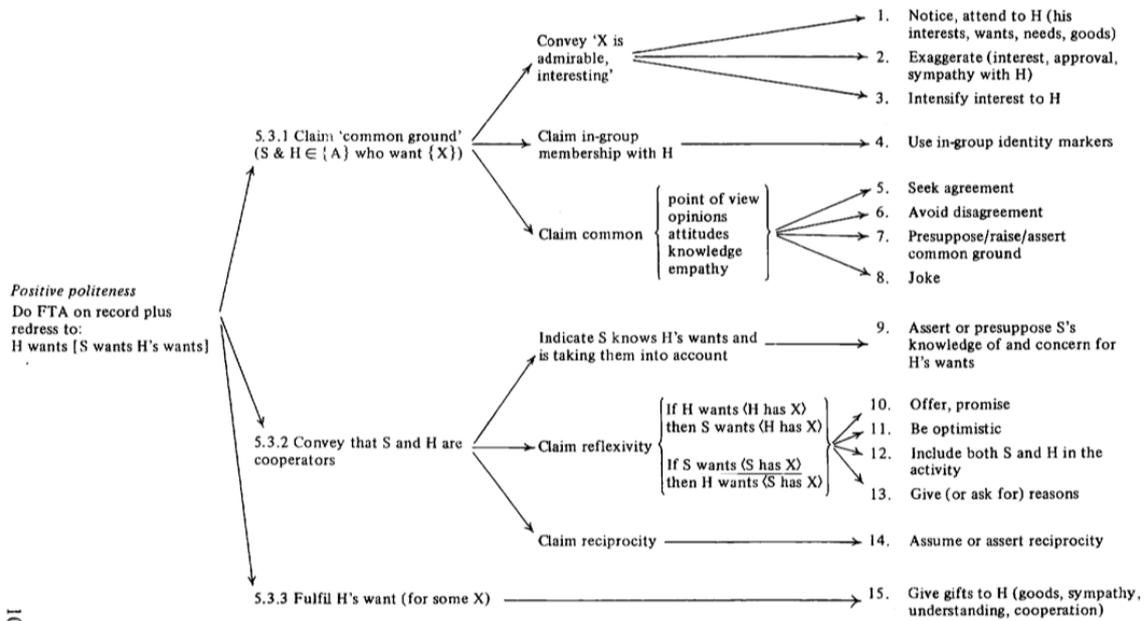


Fig. 7. Chart of strategies: Positive politeness

Imagen 1.1. Cortesía positiva

La cortesía negativa, en cambio, trata de respetar la cara negativa, esto es, intenta no entrar en el espacio que el hablante considera que es suyo, procura no imponer y respetar la libertad del rival. Por consiguiente, la cortesía negativa se alcanza mediante alocutivos que marquen la distancia o el poder entre los participantes, impersonalizando el trato, evitando imperativos, absteniéndose de pedir opiniones del interlocutor, siendo indirectos, optando por un plural mayestático, etcétera.

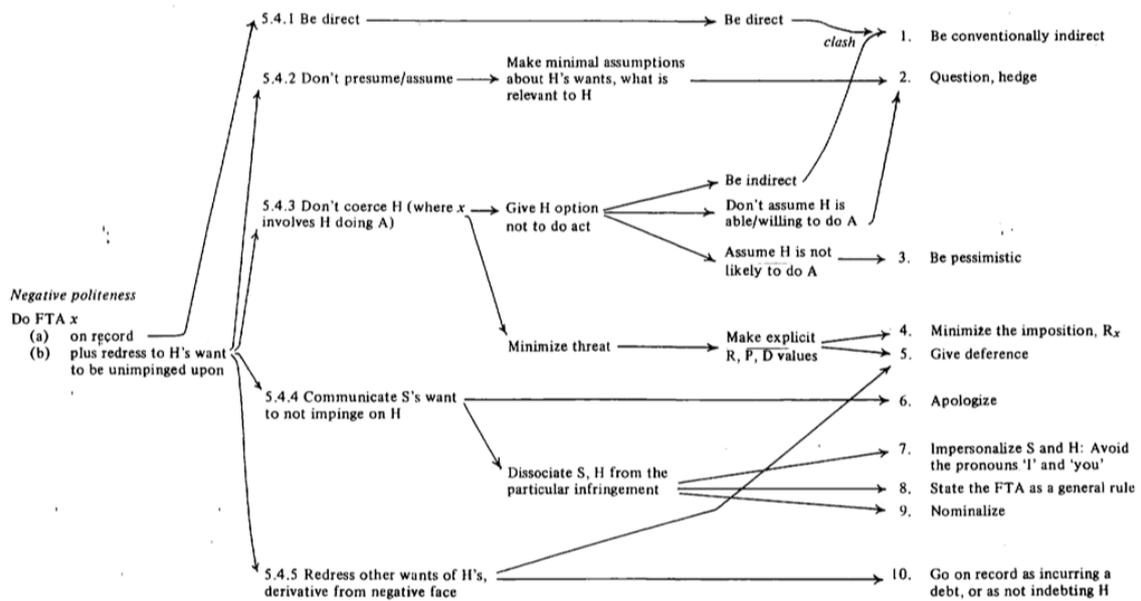


Fig. 8. Chart of strategies: Negative politeness

Imagen 1.2. Cortesía negativa

Asimismo, para estos autores, las estrategias para minimizar los *FTA* se dividen entre *on record* y *off record* (imagen 1.3.), es decir, entre aquellas que se hacen directamente y las que se llevan a cabo de manera indirecta. Estas últimas tratarían de minimizar al máximo la exposición del individuo a cualquier tentativa de ‘amenazar su cara’. Las estrategias *on record* presuponen una relación entre los individuos mucho más estrecha, por lo que permite darle consejos, advertirle, etc., de una manera abierta.

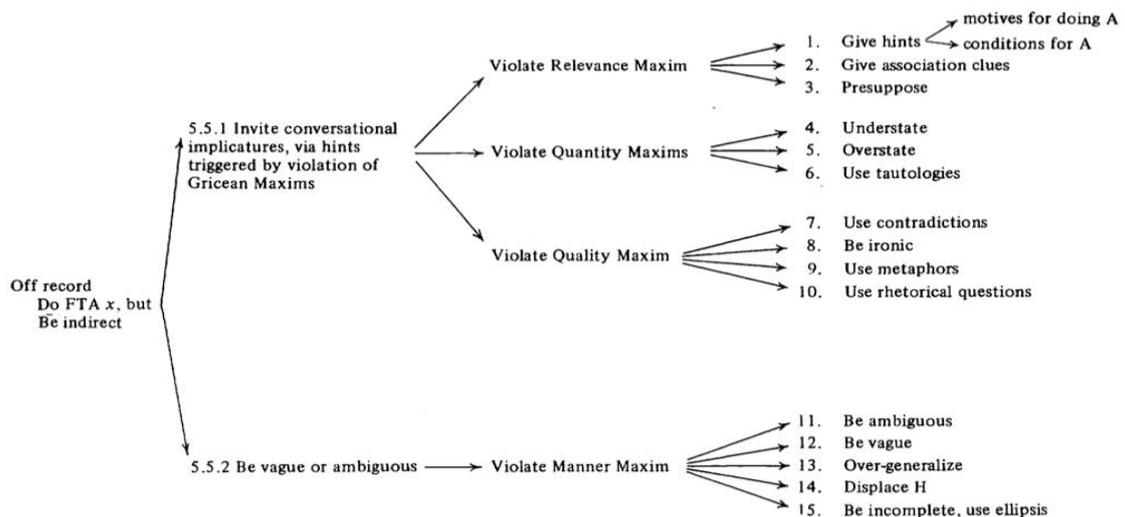


Fig. 10. Chart of strategies: Off record

Imagen 1.3. Estrategias de cortesía *off record*

1.3. Watts y la ideología de la sociedad

Watts (2003) presenta otra perspectiva del concepto de cortesía. En su estudio sobre la misma durante varios siglos en el Reino Unido, concluye que la sociedad de los siglos XVI y XVII entendía la cortesía como una característica natural de la aristocracia, de algunos individuos de una clase social determinada, quienes innatamente heredaban dicho don. La clave para ser cortés residía en los buenos modales y una pronunciación particular. Este concepto de cortesía se popularizó en el siglo XVIII:

Standard English became almost synonymous with polite English or the English of polite society [...] The concept of politeness was appropriated as the basis of a hegemonic discourse in which the ability to control a specific language variety was interpreted as providing access to high social status from which power could be exercised. Determining who was a member of ‘polite society’, however, was in the hands of those who had already gained access.

‘El inglés estándar se convirtió casi en sinónimo de inglés educado o del inglés de la sociedad educada [...] El concepto de cortesía era apropiado sobre la base de un discurso hegemónico en el que la habilidad de controlar una variedad lingüística en especial se interpretaba como el acceso a un estatus social elevado, desde el cual se podía ejercer el poder. Determinar quién era miembro de la *sociedad cortés* estaba, no obstante, en manos de los que ya habían accedido’ (2003: 39 – 40).

La cortesía en Gran Bretaña se definía por un *je ne sais quoi*, que, de acuerdo con Watts, pertenecía a un grupo selecto, cuyos miembros ostentaban los cargos de poder del Estado, de la política, de las finanzas y de la moral de la época. Por tanto, la cortesía se entendía como una cuestión de cómo esa misma gente en el poder percibía que debían ser tratados entre sí y por aquellos de las demás clases sociales.

La tesis de Watts de relacionar la ideología imperante de una sociedad con el concepto de cortesía se puede materializar en distintos ejemplos que hemos recabado. La tendencia contemporánea en la Europa occidental parece, como ya apuntaban Brown & Gilman (1960), favorecer el retroceso de las formas V o puramente deferenciales, en un claro aumento de tratamientos T o de solidaridad por la noción de democracia. Braun

(1988) señala, entre muchos ejemplos, el caso del noruego. El pronombre singular informal es *du* y el de plural *dere*, mientras que en la forma *De* se recoge la formalidad, independientemente del número. Sin embargo, en su trabajo de campo confrontando diversas lenguas, apreció hace ya treinta años el retroceso de *De* como alocutivo V de plural, espacio cada vez más copado por el informal *dere*.

También según Nieuwenhuijsen & De Jonge (2010), la sociedad española ha experimentado un aumento progresivo hacia la solidaridad a partir de la década de 1960. Liderado sobre todo por los jóvenes, el cambio fue estimulado por el paso de una dictadura a una democracia en 1975, con la obtención de libertades individuales que antes de ese año estaban restringidas. Todo ello propició incluso más el empleo de *tú* en situaciones donde antes se usaba *usted*. Actualmente, *tú* es común en situaciones donde no hay diferencia evidente en el estatus social y / o edad, mientras que, antes de la Transición, el empleo de *usted* era la norma entre interlocutores que sencillamente no tuvieran una relación familiar. Incluso en otros países hispanohablantes parece haber muestras de este camino. Actualmente, existe una tendencia a la solidaridad o, dicho de otro modo, al detrimento de los alocutivos formales a favor de formas pronominales propias de la intimidad. Páez Urdaneta (1990) atestigua la ampliación de los usos de formas T en Caracas, siendo la clase alta el estrato que más usos de *tú* exhibe en el trato familiar y de igualdad, seguida por la clase media. Por último, la clase baja presenta más frecuencias de *usted* en contextos donde las demás clases han experimentado un cambio o están en proceso.

Las lenguas escandinavas, en concreto el sueco, también han experimentado un aumento espectacular en los usos de los tratamientos T, debido, según Paulston (1984), a la estabilización de la socialdemocracia. Según esta autora, el incremento vertiginoso del pronombre informal *du* en detrimento del reverencial *ni* se debe a cuestiones ideológicas que imperan desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Es más, los informantes preguntados sobre el tipo de forma que escogen al dirigirse a un tercero aseguran que, actualmente, todo el mundo emplea *du* y que los valores de *ni* se han perdido por completo, debido a la creencia generalizada de que no está muy claro en qué contexto concreto emplear el pronombre deferencial. Aunque Paulston reconoce que ahora los usos de *du* son más amplios que hace décadas, la expresión del *ni* suele ir emparejada con el trato a un individuo de clase muy alta (aunque haya ascendido fulgurantemente y sea un nuevo rico), a una persona muy anciana o a un profesional al

que la comunidad considera que ha de profesar mucho respeto, como un reverendo durante el ejercicio de su oficio.

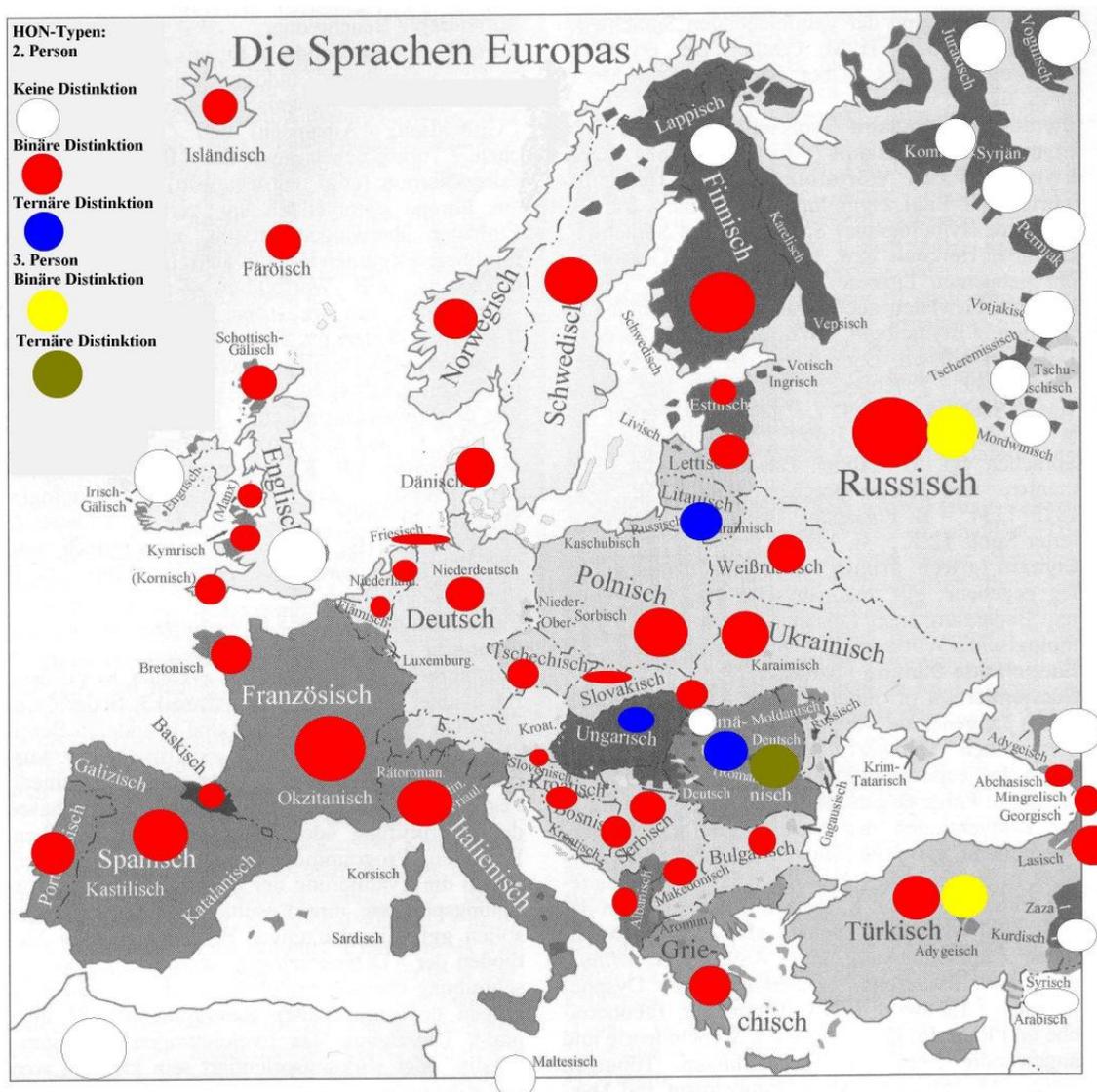
Kocher (1967) afirma lo mismo para el caso del serbocroata. Parece haber una tendencia en sociedades democráticas o con una ideología marxista a reducir las formas de asimetría (pronombres V) a favor de las formas T. Es más, cuanto más joven es el informante, mayor preponderancia a la simetría. Para la autora, la exYugoslavia es un ejemplo de lo que ya acontece en Europa occidental.

El italiano no es ajeno al proceso de nivelación en la forma T para casi todos los contextos comunicativos. Benigni & Bates (1977) atestiguan un aumento en el pronombre *tu* y una bajada en el uso arcaico de *voi* (propio del sur) y del estándar *lei*. Es la juventud la que más propaga estos nuevos usos innovadores en la pragmática, advenidos tras la instauración de la democracia, que siguió al final de la Segunda Guerra Mundial.

Incluso en el portugués europeo y en el de las antiguas colonias la dualidad T – V (*tu / vós – você(s)*) está experimentando un retroceso pronunciado a favor de la neutralidad en el tratamiento. Actualmente, según Cook (1997), la forma no marcada de dirigirse a alguien, independientemente de los rasgos sociales que caractericen la situación comunicativa, es la tercera persona y la omisión del sujeto. Aunque en Brasil *você* es el pronombre de intimidad y *o senhor* la forma menos marcada de deferencia, ambos contextos precisan una tercera persona, por lo que la elisión del sujeto es la manera más corriente de dirigirse a cualquier persona, sin temor a ofender. En Portugal, no obstante, el uso de *tu* se ha restringido enormemente a relaciones familiares muy íntimas y *vós* ha desaparecido. Las formas nominales, como *você* u *o senhor*, han reemplazado el desuso de los pronombres canónicos, obligando siempre a la tercera persona. La simplificación a favor de la tercera persona es otra de las conclusiones con las que está de acuerdo Carreira (2003), al estudiar los tratamientos del portugués europeo y brasileño.

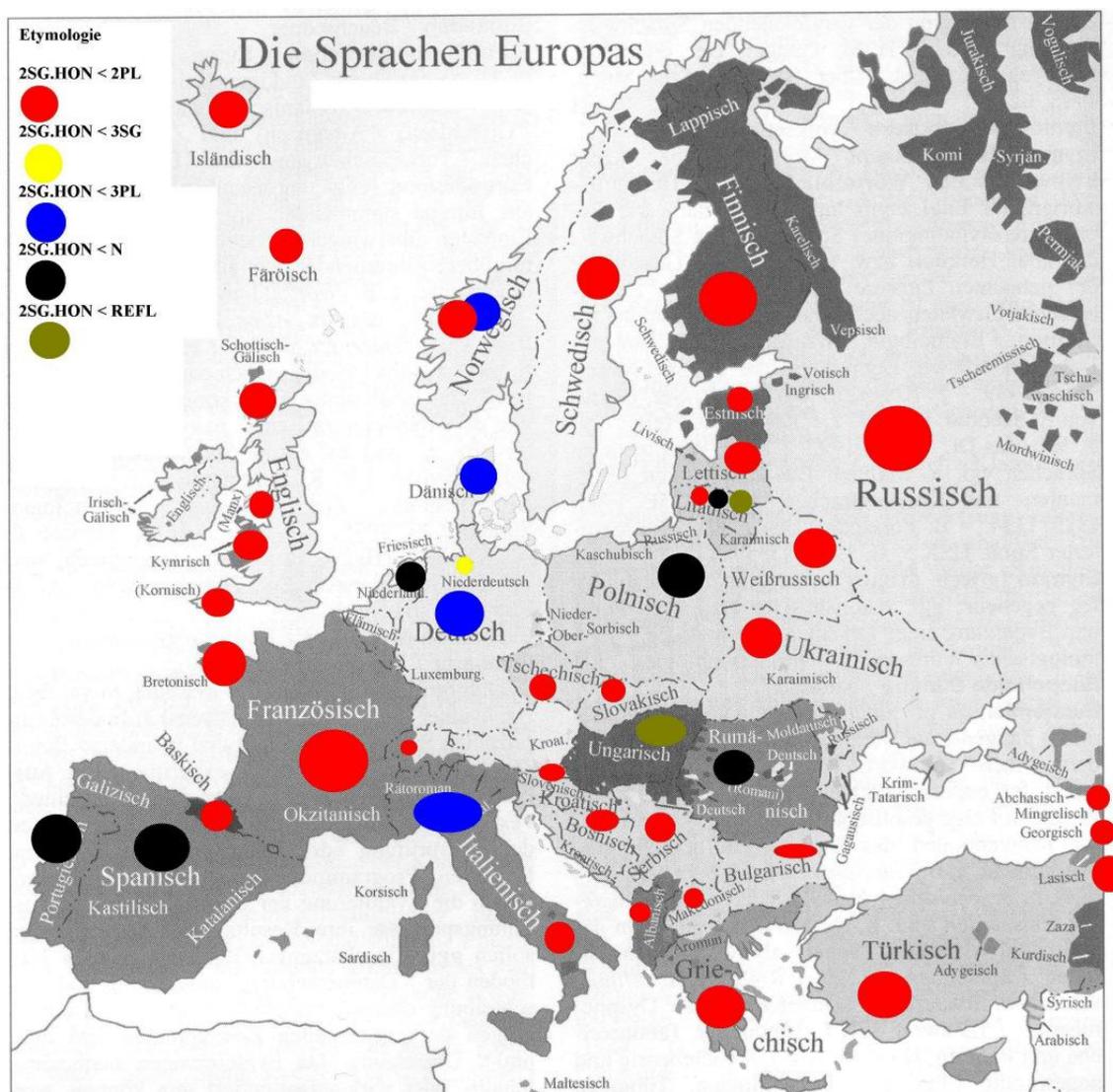
2. Estrategias lingüísticas para expresar cortesía

Helmbrecht (2005) revisa las distintas estrategias de cortesía pronominal en las lenguas europeas y llega a la conclusión de que existen tres posibilidades: la falta de distinción pronominal; la distinción binaria o ternaria en la segunda persona; la distinción binaria o ternaria en la tercera persona. El mapa 1.1. muestra la distribución por idiomas y de él se puede deducir que las lenguas que se proveen de una diferenciación cortés en la tercera persona para un referente externo, que no se encuentra presente en el momento de la comunicación, forzosamente poseen una distinción pronominal en la segunda persona.



Mapa 1.1. Combinación de alocutivos pronominales en Europa (Helmbrecht 2005: 429)

Asimismo, Helmbrecht concluye que los pronombres actuales de tratamiento formal pueden derivar de sintagmas nominales (como *vuestra merced – usted*), de antiguos o actuales pronombres de segunda persona del plural (como *you / vous*), de pronombres de tercera persona del singular (en bajo-alemán), de pronombres de tercera persona del plural (como en alemán estándar *Sie*) o de reflexivos (en húngaro), tal como muestra el mapa 1.2.



Mapa 1.2. Origen de los alocutivos de la Europa actual (Helmbrecht 2005: 438)

Otros estudios sobre la cortesía se han centrado en las estrategias gramaticales y léxicas que se escogen para marcar deferencia o eliminarla. Braun (1988) divide las principales estrategias lingüísticas de cortesía en tres grupos: formas pronominales de tratamiento, formas verbales de tratamiento y formas nominales de tratamiento. Las formas pronominales se caracterizan por ser pronombres tónicos (la mayoría derivados de un

sintagma nominal previo) cuya función, muchas veces, se acota a la deixis formal del interlocutor (*usted, U, vous, lei...*). Las formas verbales son aquellas flexiones de la conjugación que denotan respeto. Estas a veces se combinan con formas pronominales (por ejemplo, la tercera persona del plural implica respeto en alemán y se combina con el pronombre *Sie*) o adoptan morfemas exclusivos de alocutivo (como en finés y euskera). Por último, las formas nominales se caracterizan por dar un estatus al interlocutor en función del parentesco, de sus estudios, etc. Entre las más recurrentes de las estrategias nominales se encuentran los nombres de pila, los términos de parentesco (*mamá, papá, tío, abuelo*), los títulos (*doctor, ingeniero, licenciado*), los sintagmas abstractos (*su excelencia, su señoría*), los oficios (*camarero*), las relaciones personales (*amigo, vecino*) o los títulos adscritos al estatus o edad (*señor, Herr, sir...*).

Un ejemplo del tercer tipo, el empleo de formas nominales, se da claramente en inglés. Haciéndose eco de un estudio de Ervin-Tripp (1972), Braun (1988) expone que el inglés de Estados Unidos diferencia el grado de cortesía en función del empleo del nombre o el apellido de la persona. Según la investigación, el contexto T se suele reflejar apelando al interlocutor con su nombre de pila, mientras que la distancia se aplica añadiendo al apellido el título correspondiente al estatus del interlocutor (*sir Smith, professor Brown*).

2.1. La cortesía y la tercera persona

La variación en la persona gramatical es otra estrategia para marcar distancia o expresar cortesía (Siewierska 2004: 216 – 219). Al igual que en el caso del español, donde *usted* se construye en tercera persona como forma deferencial (en oposición a *tú* de segunda persona), el danés funciona de la misma manera (tabla 1.1.).

	FORMALIDAD	INFORMALIDAD
SINGULAR	De (3sg)	Du (2sg)
PLURAL	De (3sg)	I (2pl)

Tabla 1.1. Alocutivos del danés

Incluso el francés, en contextos de extrema formalidad, recurre a *il/elle* como método para marcar respeto.

(1) Et, monsieur, qu'est-ce qu'il désire?

Y, señor, qué es lo que 3SG.NOM desear-3SG.PRES.IND.

(‘Y, señor, ¿qué desea usted?’)

Aunque en la oración (1), *monsieur* es el referente y antecedente de *il*, tercera persona del singular masculino, el empleo de la 3sg aumenta el grado de deferencia en comparación a la otra posible formulación reflejada en la oración (2).

(2) Et, monsieur, qu'est-ce que vous désirez?

Y, señor, qué es lo que 2PL.NOM. desear-2PL.PRES.IND.

(‘Y, señor, ¿qué desea usted?’)

Como se ha expuesto en el caso del francés, el pronombre *vous*, aparte de emplearse para la segunda persona del plural informal (2pl en adelante), es el alocutivo pronominal que expresa deferencia, independientemente del número de interlocutores que entran en juego. Por tanto, en la frase (2), no hay ambigüedad en el trato que denota *vous*, ya que, al dirigirse a una sola persona, el contexto es manifiestamente formal. Otro ejemplo de alternancia de personas se da en polaco, cuyos pronombres singular y plural informales, *ty* y *wy*, tras la Segunda Guerra Mundial, aumentaron el espectro en el que podían usarse, con una tendencia clara a la solidaridad (Siewierska 2004: 223 – 224). Las formas *Pan*, *Pani* y *Panstwo* (que corresponden a *usted* singular masculino, *usted* singular femenino y *ustedes* plural) se han visto relegadas a altas esferas gubernamentales o a un trato deferencial mucho más restringido que a mediados del siglo XX. Sus concordancias obligan a la tercera persona y las tres descienden de la expresión *wasza mi losc moj mi losciwy Pan* ‘vuestra merced, mi señor misericordioso’.

Aparte de *usted*, en el español peninsular se han dado a lo largo de la historia otros pronombres de tercera persona para marcar cortesía: *él*, *ella*. Sin embargo, Lapesa (2000) apunta que el trato de este pronombre sin ningún honorífico previo que lo antecediera no se consideraba lo suficientemente respetuoso entre hidalgos. Así, en el siglo XVII, se encuentran numerosos comentarios del carácter menos respetuoso de *él*, *ella*, ya que no se explicitaba el sustantivo *merced* y, por tanto, era visto como una negación por parte del hablante de la *merced* de su interlocutor. Aunque el uso de *él*, *ella* era real, estaba marcado socialmente y significaba torpeza a la hora de saber dirigirse a un interlocutor en un trato ascendente. Esta característica se representaba en obras del Siglo de Oro para caricaturizar a los hablantes más iletrados, como se ejemplifica en *La Dorotea*, de Lope de Vega.

Quedo, señora dama, quedo; que si a mí me pierden el respeto, **ella** ha dado la causa (Lapesa 2000: 335).

El empleo de *él / ella* aún permanece de manera residual en el judeoespañol y en áreas asturianas, así como en la franja occidental de Castilla y León, hasta Salamanca.

2.2. La cortesía y la pluralidad

Para Siewierska (2004), las estrategias de cortesía más frecuentes son la pluralización de la forma de tratamiento o la elección de la tercera persona, para impersonalizar o no incidir directamente en el interlocutor.

When oppositions in the grammatical category of number are used to signal social deixis, non-singular number is typically associated with greater social distance, status or respect than the singular number.

‘Cuando se utilizan oposiciones en la categoría gramatical de persona para designar la deixis social, el número no singular se suele asociar con una distancia social, un estatus o un respeto mayores que el número singular’ (Siewierska 2004: 216).

Es sobradamente conocido que el francés opta por la pluralidad para marcar cualquier respeto (*vous*), sin distinguir el número de interlocutores. El rumano puede comportarse de manera semejante (Roibu & Constantinescu 2010, Heine & Song 2011). Aunque existe una forma en singular, *dumneata*, la forma plural, *dumneavoastra*, es la menos marcada y muestra cortesía independientemente del número de referentes. Ambas proceden de sintagmas nominales formados por el sustantivo *domnia* ‘merced’, ‘gracia’ y el posesivo (*ta* para singular, *voastra* para plural). El proceso de gramaticalización y de estabilización de estas formas como honoríficos en rumano procede del auge que la sociedad feudal experimentó en Rumanía entre los siglos X y XIV, que impuso dichas fórmulas. Estas fórmulas terminaron su proceso de gramaticalización en el siglo XVI. En el siglo XIX, *dumneata* y *dumneavoastra* concurren como formas de cortesía, sin que entre ellas hubiera una diferencia en el grado de deferencia. Fue a principios del siglo XX cuando *dumneavoastra* se especificó como pronombre de formalidad mayor que *dumneata*, que quedó para un contexto semiformal.

2.3. La cortesía y los sintagmas abstractos

Muchos de los tratamientos que hoy día se conjugan con una tercera persona provienen de antiguos sintagmas nominales que, con el paso del tiempo, han terminado gramaticalizándose, dando como resultado un pronombre, cuya única función es expresar cortesía (Siewierska 2004: 224). Aparte de *vuestra merced* o *a vossa mercê*, el

holandés sufrió un cambio análogo. Su forma actual es *U*, cuya evolución, afirma la mayoría de los autores, procede de *Uwe Edelheid* ‘vuestra nobleza’.

3. Las estrategias de cortesía en las lenguas europeas

A continuación, haremos un recorrido por diversas lenguas europeas, con el fin de ejemplificar sus estrategias de cortesía.

3.1. Latín

El sistema latino de tratamientos, avanzada la época imperial, neutralizó en *vos* el tratamiento formal en singular y plural. Asimismo, *vos* era el pronombre usado para dirigirse a un grupo de interlocutores, aunque estos entraran dentro del espectro íntimo. El trato informal ante un interlocutor se expresaba mediante el pronombre *tu* (tabla 1.2.).

	FORMALIDAD	INFORMALIDAD
SINGULAR	Vos	Tu
PLURAL	Vos	Vos

Tabla 1.2. Alocutivos del latín

Este sincretismo de *vos* se deriva de la fórmula empleada para dirigirse a los emperadores, a quienes se trataba de *vos*. Châtelain (1880) y Brown & Gilman (1960) apuntan a la división administrativa del imperio romano en el siglo IV como factor desencadenante del *vos* reverencial. Al haber dos emperadores bajo un mismo régimen, a pesar de que uno residiera en Constantinopla y otro en Roma, tanto uno como otro aludían a sí mismos por el plural *nos*. Ese uso mayestático y simbólico, al querer incluir a los dos representantes aun estando separados, obligó a emplear el alocutivo *vos*, ya que era la forma de plural y con ella se dirigían a los dos emperadores a la vez, aunque solo estuviera uno presente.

Sin embargo, el uso de *vos* se expandió a las clases más altas de la sociedad, quienes, por su cercanía con el poder, empezaban a exigir dicho trato por parte de sus inferiores. De esta manera, *vos* pasó de servir exclusivamente para dirigirse al emperador (para quien también existían otras formas nominales como *maiestas tua*, *pietas vestra*, *indulgentia tua*, *gratia tua*, *caritas vestra*) y se popularizó para la casta nobiliaria y eclesiástica. Posteriormente, *vos* fue degradando su valor hasta generalizarse como forma de tratamiento de cortesía en toda la sociedad. Así, cualquier alocutivo ascendente, independientemente del estatus social del interlocutor, recaía en

vos. Esta situación fue la que heredaron las distintas lenguas romances en su sistema de tratamientos, si bien tan solo permanece intacta en el caso del francés.

3.2. Alemán

El alemán es una de las lenguas que recurre a la pluralidad y la tercera persona a la hora de pronominalizar la cortesía. La forma única de respeto (para singular y plural) recae en *Sie*, concordado siempre en 3pl. Sin embargo, el uso de *Sie* no aparece hasta después de la Edad Media (Hickey 2003). Previamente, el sistema de tratamientos se restringía a dos formas, *du* e *ihr*, cuya distribución era idéntica a la de *tu* y *vous* del francés actual: *du* era el pronombre de 2sg de intimidad e *ihr* el pronombre de 2pl (formal o informal) y de 2sg cortés (tabla 1.3.).

	FORMAL	INFORMAL
SINGULAR	Ihr	Du
PLURAL	Ihr	Ihr

Tabla 1.3. Alocutivos del alemán antiguo

A finales del siglo XVI, los pronombres de tercera persona *er / sie* se emplean como formas de cortesía, tal como sucedió en español con *él / ella*. Ya en el siglo XVIII, las formas *ihr, sie, er* y se disputaban la alusión a la deferencia con la innovación *Sie*, procedente del uso anafórico del pronombre de 3pl ‘ellos – ellas’ referido a *Eure Gnaden* ‘vuestras gracias’, hasta que esta última forma fue la que se impuso, reordenando el sistema pronominal (tabla 1.4.).

	FORMAL	INFORMAL
SINGULAR	Sie	Du
PLURAL	Sie	Ihr

Tabla 1.4. Alocutivos del alemán moderno

Sie se diferencia hoy por la mayúscula con respecto al homófono *sie*, pronombre de tercera persona del singular femenino o de plural sin distinción de género.

- (3) Sie_{3PL} sind_{3PL} willkommen_∅
 3PL.NOM. ser/estar-3PL.PRES.IND. bienvenido
 (‘Usted(es) es / son bienvenido(s)’)

La oración (3) contiene una ambigüedad muy elevada. Solo el contexto puede clarificar quiénes son los referentes del pronombre, ya que, al tratarse de una forma honorífica

única, puede aludir a una sola persona en masculino, a una sola persona en femenino, a varias personas en masculino, a varias personas en femenino o a varias personas entre las que hay varones y mujeres. Ni siquiera el adjetivo, que en otras lenguas clarifica el referente, lo desambigua. Al tratarse de un atributo, no tiene marca de género o número.

3.3. Inglés

En inglés medieval, el sistema de tratamientos se comportaba como el del francés, con un alocutivo plural que servía para la referencia de la cortesía tanto en singular como en plural, y el cual también se usaba para la referencia a una pluralidad en un contexto informal. Esa distribución se daba tanto en las formas de sujeto como en las de objeto (tablas 1.5. y 1.6.).

Formas de sujeto	FORMAL	INFORMAL
SINGULAR	Ye	Thou
PLURAL	Ye	Ye

Tabla 1.5. Alocutivos del inglés medieval (sujeto)

Formas de objeto	FORMAL	INFORMAL
SINGULAR	You	Thee
PLURAL	You	You

Tabla 1.6. Alocutivos del inglés medieval (objeto)

El hecho de que la forma de objeto *you* se superpusiera en nominativo a la ya existente *ye* puede deberse a motivaciones fonéticas, ya que *ye* era átono y *you* tónico. Esta aparente anomalía, en la que el pronombre de sujeto es átono y el de objeto recibe la acentuación, pudo haber influido para que el hablante optara por *you* como forma de nominativo, ya que se equiparaba a los demás pronombres sujeto del paradigma. Ya en el siglo XIV se daba esta confusión, pero no es hasta finales del siglo XVII cuando el uso de *ye* desaparece de la lengua escrita y oral (Howe 1996: 170 – 177).

Sin embargo, el uso del plural como única marca de segunda persona puede haber sido un *change from above* o cambio desde arriba. Al parecer, el inglés no poseía en origen ninguna marca para expresar deferencia y el uso de *you* como alocutivo respetuoso se introdujo progresivamente a finales del siglo XIII. Poco a poco, *you* se fue empleando para el trato cortés y para dirigirse a interlocutores a los que no se sabía muy

bien qué grado de formalidad adoptar, por lo que se recurría a lo más cortés para evitar posibles ofensas. Este uso de *you* como alocutivo respetuoso era propio de la clase elevada, que empezó a emplearlo para distinguirse del resto de la sociedad. En el siglo XVII, serían las mujeres de clase media, procedentes de Londres y alrededores, clase que había experimentado un incremento notable, las que, por imitación de los hábitos de los más acaudalados y nobles, emplearían *you* con mayor asiduidad, hasta que se generalizó en todas las clases y territorios, desbancando a *thou* (Lass 1999, Raumolin-Brunberg 2005).

Aun así, Evans (1969) afirma, tras analizar los datos del *Survey of English Dialects*, que la pervivencia de *thou* se manifiesta en el norte de Inglaterra, por los condados de Yorkshire, Lancashire, Durham, Westmorland y Cumberland, y se difumina en el área de Northumberland, limítrofe con Escocia. Su distribución coincide con otros fenómenos léxicos, fonéticos y sintácticos que se atestiguan en la misma zona, colonizadas en su momento por pobladores escandinavos. Aunque el estándar *you* está penetrando, el pronombre *thou*, con sus variantes gramaticales *thee* (objeto), *thy* (forma de posesivo), todavía es común en informantes rurales de tercera edad de sexo masculino.

3.4. Holandés

El estudio de las formas de tratamiento en holandés ha suscitado mayor interés que en otras lenguas indoeuropeas. Según Aalberse (2009), en los inicios del neerlandés, el sistema pronominal no contaba con formas propias de tratamiento cortés y reducía a dos pronombres (uno para singular y otro para plural) la segunda persona (tabla 1.7.).

	FORMAL	INFORMAL
SINGULAR	Du	Du
PLURAL	Gi	Gi

Tabla 1.7. Alocutivos del neerlandés antiguo

El segundo estado en la historia del holandés en sus formas de segunda persona favorece el pronombre en plural como estrategia de cortesía. Esta situación, sugiere la autora, podría haberse dado alrededor del siglo XIII, ya que hay muy poca información acerca de los dos estadios hasta ahora descritos (tabla 1.8.).

	FORMAL	INFORMAL
SINGULAR	Gi	Du
PLURAL	Gi	Gi

Tabla 1.8. Alocutivos del neerlandés medieval

En una tercera etapa, el holandés ha sufrido la pérdida total del pronombre *du*, muy escaso ya en el siglo XVI (Postma 2012), y desaparecido en el XVII. Este contexto produjo, como en inglés, un notable sincretismo en el sistema deferencial (tabla 1.9.).

	FORMAL	INFORMAL
SINGULAR	Gi	Gi
PLURAL	Gi	Gi

Tabla 1.9. Alocutivos del neerlandés del siglo XVI

Ante la carencia de formas pronominales que expresaran los grados de formalidad en el tratamiento, el holandés desarrolló en una cuarta fase un sinnúmero de formas nominales de tratamiento formal. El sincretismo de 2sg y 2pl en *gi* condujo asimismo al desarrollo de formas diferenciadas de singular, *jij* y plural *jelui* (tabla 1.10.).

	FORMAL	INFORMAL
SINGULAR	Jij, Gij Uwe Edelheid Uwer Liefde Jouwer Liefde U	Jij, Gij U
PLURAL	Jelui, Gij Uwe Edelheid Uwer Liefde Jouwer Liefde U	Jelui, Gij U

Tabla 1.10. Alocutivos del neerlandés del siglo XVII

Este panorama, surgido a lo largo del siglo XVII, muestra que solo los sintagmas nominales *Uwe Edelheid* ‘vuestra nobleza’ y *(Jo)Uwer Liefde* ‘vuestro amor’ son claramente corteses, mientras que los demás pronombres pueden servir tanto en

situaciones formales como coloquiales. La forma *U*, que se ha asociado siempre a la gramaticalización de *Uwe Edelheid*, es de origen discutible, según Aalberse. Para la autora, *U* era la forma de objeto del pronombre *gij*, por lo que no tenía ninguna marca de formalidad o informalidad. No es hasta el siglo XIX cuando *U* aumenta exponencialmente, ya que se generaliza como forma de sujeto también y se asocia a la cortesía por la cercanía con *Uwe Edelheid* y la forma abreviada *uwé*. Para Aalberse, esta generalización empezó en las clases más altas.

El siguiente paso que observa la autora es el ilustrado en la tabla 1.11., vigente en la actualidad, en el que *U* se asocia ya exclusivamente con la formalidad y triunfan los pronombres de segunda persona diferenciados por número en la informalidad.

	FORMAL	INFORMAL
SINGULAR	Jullie U	Je / jij
PLURAL	Jullie U	Jullie

Tabla 1.11. Alocutivos del neerlandés contemporáneo

Tal como otros pronombres derivados de nombres, el pronombre *U* puede alternar la concordancia verbal, ya que, en el registro formal, puede combinarse con desinencias de 2ª persona o 3ª persona, según la semántica del verbo. Los verbos modales adquieren mayor cortesía con una morfología de segunda persona, mientras que la formalidad se manifiesta con la tercera persona en los verbos *hebben* ‘haber / tener’ y *zijn* ‘ser / estar’. La combinación con la tercera persona ha servido de argumento para justificar el origen de *U* como heredero de *Uwe Edelheid*, pero, según Aalberse, *U* se atestiguaba en sus comienzos con desinencias de segunda persona.

La problemática con la forma *U* adquiere un carácter dialectal si confrontamos el holandés estándar con el hablado en Flandes. Según Vandekerckhove (2005), mientras que en la lengua estándar de los Países Bajos el pronombre *U* es marca de respeto, frente al pronombre *jij* o *jullie* (singular y plural de segunda persona), el neerlandés hablado en Bélgica no posee en su sistema pronominal distinción diafásica alguna. Por tanto, en la variedad flamenca, *U* no es una forma de cortesía, sino tan solo un pronombre de segunda persona, desprovisto de cualquier otro rasgo que lo diferencie de

ge (pronombre endógeno análogo a *je*). La única diferencia que existe entre *U* en Holanda y Bélgica es el comportamiento sintáctico (tabla 1.12.).

Pronombres de 2sg	Sujeto	Objeto	Posesivo
Holandés estándar informal	Je/jij	Je/jou	Je/jouw
Holandés estándar formal	U	U	Uw
Holandés de Flandes (formal / informal)	Ge/gij	U	Uw

Tabla 1.12. Alocutivos del neerlandés actual (Holanda y Flandes)

La tabla 1.12. presenta una situación híbrida en el caso de Flandes que, recordemos, no distingue la formalidad o la familiaridad en su sistema pronominal, a diferencia del holandés estándar. Mientras que en Holanda hay una distinción clara, sin ningún tipo de sincretismo, el flamenco parece haber adoptado para el sujeto la variante informal, mientras que ha elegido la formal como clítico de objeto y posesivo.

La investigación de dicho autor tuvo como fin evidenciar la estandarización de los hablantes belgas según el patrón del holandés que se implantó en el sistema educativo y en los medios de comunicación, a partir de datos de un corpus oral. El resultado concluye que, en Flandes, sigue sin existir el pronombre *U* como forma de sujeto, mientras que *ge* sigue siendo la variante preferida, a excepción de la zona occidental, con un porcentaje de uso del 80% del estándar *je / jij*. A pesar de que el área oeste de Flandes se decante en su mayoría por *je*, el pronombre de objeto estándar *je / jou* sigue pugando al mismo nivel con el vernáculo *u*, cuya solución es la hegemónica en las demás regiones de Flandes. En cuanto al posesivo, todas las zonas flamencas optan por la forma dialectal *uw*, si bien es cierto que el occidente alterna entre *uw* y el estándar *jouw*. Asimismo, no observa Vandekerckhove una correlación entre estandarización y edad del informante, ya que cuanto más nos aproximamos a la zona occidental, mayor es el número de hablantes jóvenes que tienden a la estandarización según el modelo holandés, mientras que, cuanto más al oriente, mayor proporción de ancianos (y, por tanto, menor de jóvenes) propensos a esas formas de prestigio. Tan solo en el área de Flandes occidental, ambos grupos etarios convergen en proporción, por lo que esta región de Bélgica es la más sensible a la norma holandesa, mientras que Limburgo es la más reacia a la injerencia externa (tabla 1.13.).

	FORMALIDAD		
	Sujeto	Objeto	Posesivo
Holandés	U	U	Jouw
Flamenco oriental	Ge	U	Uw
Flamenco occidental	Je	Je / Jou / U	Uw / Jouw

Tabla 1.13. Alocutivos formales del neerlandés (formas dialectales)

En conclusión, el testimonio de las variantes dialectales muestra que la difusión de *U* como forma de sujeto, cuando en su origen era de objeto, tuvo lugar en holandés estándar, aunque su empleo originario se conserva en Bélgica. La extensión acaecida en holandés es análoga a la generalización de *you* en el inglés actual. La oposición entre *thou* (2sg) y *ye* (2pl) se simplificó en un solo pronombre, *you*, alrededor de la primera mitad del siglo XVI, estabilizándose a finales del mismo y desbancando a la antigua pauta en el siglo XVII.

3.4. Rumano

Tal como hemos expuesto, el rumano presenta una forma única *V* para singular y plural, *dumneavoastra*, aunque a veces esta conviva con el pronombre *dumneata*. *Dumneata* se emplea en un contexto semiformal o semiinformal, ya que está a caballo entre *tu* (forma de mucha proximidad) y *dumneavoastra* (forma de mucha cortesía). No obstante, es *dumneavoastra* el pronombre no marcado de respeto en rumano, puesto que es usado en cualquier contexto de formalidad en singular o plural, independientemente del grado mayor o menor de cortesía que dicho contexto adquiera. En un trato T, se contraponen los pronombres *tu* para el singular y *voi* para el plural. A pesar de su origen nominal, resultado de la aglutinación de *domnia* ‘merced’, ‘gracia’ y el posesivo (*ta* para singular, *voastra* para plural), *dumneavoastra*, se conjuga en segunda persona del plural, mientras que *dumneata* se concuerda con segunda persona del singular (Cojocarú 2003) (tabla 1.14.).

	FORMAL	INFORMAL
SINGULAR	Dumneata / dumneavoastra	Tu
PLURAL	Dumneavoastra	Voi

Tabla 1.14. Alocutivos del rumano

3.5. Francés

La lengua francesa mantiene el sistema que heredó del latín, en el que se distingue la forma de intimidad en singular (*tu*), frente al resto de posibilidades (*vous*) (tabla 1.15.).

	FORMALIDAD	INFORMALIDAD
SINGULAR	Vous	Tu
PLURAL	Vous	Vous

Tabla 1.15. Alocutivos del francés

Ambas opciones eligen desinencias de segunda persona (singular, para *tu*, y plural, para *vous*). Por tanto, el sincretismo existente en el trato formal (e informal de plural) solo se desambigua por el adjetivo (Wechsler & Hahm 2011), ya que este concuerda semánticamente con la persona que denota y no con el pronombre al que se refiere.

(4) VOUS_{2PL} êtes_{2PL} loyal_{SG.MSC}.

(5) VOUS_{2PL} êtes_{2PL} loyale_{SG.FEM}.

(6) VOUS_{2PL} êtes_{2PL} loyauX_{PL.MSC}.

(7) VOUS_{2PL} êtes_{2PL} loyales_{SPL.FEM}.

(‘Usted(es) es / son leal(es)’)

Si comparamos los cuatro ejemplos anteriores, podemos concluir lo siguiente: las oraciones (4) y (5) solo pueden hacer referencia a un contexto formal, puesto que el adjetivo se construye en singular. Recordemos que la estrategia de familiaridad en singular del francés exige el uso del pronombre *tu* con desinencias de 2sg. Asimismo, dentro de la formalidad, podemos colegir por la concordancia del adjetivo que la oración (4) se dirige a un varón, mientras que (5) muestra un interlocutor femenino. Las oraciones (6) y (7), en cambio, mantienen la ambigüedad respecto al tipo de trato, ya que *vous* es sincrético en la pluralidad, pero, mientras que (6) se dirige a un grupo compuesto por solo varones o por una mezcla de hombres y mujeres, la oración (7) solo puede hacer referencia a un grupo homogéneo de mujeres, puesto que el adjetivo se ha construido en dicho género.

Como veremos para el portugués, el francés ha desarrollado una innovación para la 1pl que aún no está admitida para el estándar. Al igual que pasó en latín con NOS, que se generalizó para un plural mayestático, el impersonal *on*, al principio como genérico, ha terminado ampliando su uso a cualquier referencia de 1pl, sin que ya aluda solo a un

plural de modestia. La etimología de *on* proviene del latín HOMINE ('hombre'), cuya evolución empezó en la forma *om*, posteriormente siguió en *hom* o *hum* y se asentó en *on* en el siglo XIII. Este uso genérico podía combinarse con distintas concordancias, siendo la de 3pl plausible hasta el siglo XV, centuria a partir de la cual se dejó este recurso de impersonalización. Ya desde la Edad Media, *on* se combinaba con desinencias de plural en el verbo, aludiendo a *nous*, es decir, podía inducir verbos en 1pl Rey (1992: 1.366 – 1.367).

Según Conveney (2000), *apud* Togeby (1974), el uso de *on* como forma de 1pl se atestigua ya en el francés arcaico y de la Edad Media. Para él, la fuerte presencia de *on* en lugar de *nous* en el francés de Quebec se debe a que la colonización de dicho territorio por los franceses se produce en la época en la que, en Francia, el pronombre *on* se universalizó por la metrópoli, aunque no parece que *on*, como sinónimo de *nous*, fuera común en París hasta el siglo XIX. De hecho, en diversas obras dramáticas, los autores se mofan del habla de las clases bajas mediante el empleo de *on* con referencia 1pl, o incluso por el uso de *je* como cuarta persona.

Según el *Atlas lingüístico de Francia* (ALF), elaborado a principios del siglo XX (1902 – 1912), el uso de *je* como 1pl se reduce a la región de Picardía y el empleo de *on* como variante vernácula de *nous* al área noroccidental del país. El autor conjetura sobre el aumento de las comunicaciones y de los medios de transporte en el siglo XIX, que favoreció el movimiento de personas, y que, por tanto, impulsó la universalización de *on*, en un claro hecho de nivelación lingüística, donde se simplifican las formas. En conclusión, este cambio sería el resultado de un cambio desde abajo o *change from below*.

En el caso del francés, ha habido numerosos estudios sobre la variación *nous* / *on* en las conversaciones por internet, ya que los autores entendían que era el recurso escrito que más fielmente reflejaba el habla verdadera de la calle. Van Compernelle (2008), por ejemplo, estudia las charlas de varios internautas que se intercambian mensajes por chat y deduce de los datos que *on* ha copado por completo los usos de *nous*. De hecho, cuando los informantes usaban el pronombre estándar se debía a cuestiones estilísticas (escribir mensajes con contenido poético, pensados previamente) que no surgían de la espontaneidad del habla y a un plural exclusivo, de pertenencia a un grupo que excluye al interlocutor.

Conveney (2000) analiza una muestra conversacional de informantes de todas las edades en Canadá, con el fin de dilucidar en qué casos se preserva el pronombre *nous* y la desinencia canónica *-ons*. Su conclusión, basada en su corpus, muestra que la forma *on* más 3sg es la elegida por defecto, independientemente de la edad y la condición social. Resulta, por tanto, el pronombre de 1pl del francés coloquial de la metrópoli y del francés canadiense en general. El uso de *nous* y la desinencia *-ons* se restringe a estructuras enfáticas de relativo, formas de imperativo, *nous* sujeto disyuntivo y expresiones discursivas del tipo *disons que, mettons que* ('digamos que', 'supongamos que'). El empleo de *nous* parece correlacionarse en parte con la explicitación de la partícula negativa *ne* y se recupera con fines estilísticos o en situaciones formales.

La discordancia de *on* con *-ons* no es el único caso atestiguado en francés. En el siglo XVII, en el habla más rural de la región de Île-de-France y de zonas occidentales y norteañas del país, las formas estándares *je parle* y *nous parlons* pugnaron con *je parlons*. El uso del pronombre sujeto de 1sg con desinencias de 1pl, incluso en el reflexivo, del tipo *je nous réveillons* se ha interpretado, según Hull (1988), como plural y no como singular. Esta conclusión la extrae de ciertas obras literarias de la época en las que, con el fin de imitar a hablantes campesinos, se reforzaba la forma *je* más verbo en *-ons* con un sintagma nominal plural en posición de tópico (*moi et ma femme, je sommes mariés*). Asimismo, aunque este empleo estaba totalmente estigmatizado y se ha castigado siempre, su uso pervivía a principios del siglo XX, de acuerdo con los datos del *Atlas Linguistique de France* (ALF), en los que *je parlons* aparece en zonas donde no se da *on parle* o *nous parlons* y viceversa. Para Conveney (2000), el estudio de Flikeid (1984), que muestra la continuidad de la forma *je* más verbo en *-ons*, revela que en áreas de la *langue d'oïl* nunca se ha usado el canónico *nous*, aunque sí la desinencia *-ons* para hacer referencia a la 1pl. Hoy en día este fenómeno dialectal está dando paso al uso de *on* más 3sg, sin testimonio alguno de *nous* más 1pl.

Lambrecht (1981) hace un estudio comparativo del francés europeo estándar y no estándar respecto a los pronombres personales. Una de sus conclusiones reside en la reducción drástica de la morfología verbal del francés, donde fonéticamente la única persona reconocible es la de 2pl, puesto que incluso *nous* ha desaparecido a favor de *on*. Aun así, los pronombres de objeto con referencia 1pl recaen en *nous*.

Grafstrom (1969) repasa la historia de *on* a costa de *nous* y concluye que el uso del indefinido como sinónimo de *nosotros* se debe a varios factores. Por un lado, la debilitación flexiva del francés, cuyas desinencias verbales son homófonas, a excepción de la 1pl y la 2pl, ha sido uno de los condicionantes para el ulterior desarrollo de ese retroceso en la flexión morfológica. *On chante* es congruente fonéticamente con *je chante, tu chantes, il chante, ils chantent*, ya que *on* no tiene acento, mientras que *nous* es tónico. Asimismo, la redundancia en las secuencias con reflexivo, del tipo *nous nous réveillons* habría favorecido también la elección de *nous, on chante*. En relación a esta aparente discordancia, donde *nous* aparece como tópico aludiendo a *on*, el autor argumenta que todos los pronombres sujeto del francés (excepto *nous* y *vous*) son átonos y que se suelen reforzar por sus formas tónicas (*moi, je chante*), por lo que *nous* serviría para resolver la atonicidad de *on*. Aunque este uso ya se podía dar en la Edad Media, por motivos estilísticos o mayestáticos, Grafstrom propone la influencia del italiano de Lombardía, Toscana y las regiones limítrofes, en las que se atestiguan frases del tipo *Noi si pensa*, en lugar de *noi pensiamo*. Asimismo, aunque *on*, como indefinido, puede aludir a todas las personas gramaticales, su cercanía con la 1pl es evidente, ya que *nosotros* puede estar compuesto de todas las personas (*nosotros* = 1+1; 1+2; 1+3; 1+2+3). Su expansión como pronombre, argumenta, data de principios del siglo XX, aunque tenía que darse mucho antes, puesto que también se manifiesta en el francés de Louisiana, Canadá y ultramar.

En relación al francés dialectal, Kayne (2003) estudia el comportamiento del clítico de sujeto *je*, normativamente [1ª persona] [+singular]. No obstante, como hemos visto, en ciertas variedades del francés europeo, *je* puede combinarse con formas verbales de 1sg y 1pl, siendo, por tanto, el verbo el que aporta la información de número (8) y (9). De este tipo de ejemplos, el autor deduce que *je*, en estas variedades, es sinónimo de 1ª persona, tanto singular como plural.

(8) J èm.

Yo amar.1SG.PRES.

(‘Amo’)

(9) J èmô.

Yo amar.1PL.PRES.

(‘Amamos’)

Kayne (2003) también estudia las variantes dialectales de los pronombres de 1ª y 2ª personas del francés y el italiano. Según el autor, la *m* hace referencia a [+1ª persona] [+/- plural], es decir, su aparición alude a la persona gramatical, sin distinción de número. Su conclusión se desprende del hecho de que en algunos dialectos italianos septentrionales, como el milanés, *me* puede referirse a 1pl (10) y (11).

- (10) El me véd nun.
 Él 1SG.ACC. ver.3SG.PRES 1PL.ACC
 (‘Él nos ve’. Lit. ‘Él me ve nos’)
- (11) La vegnarà a toeumm.
 Ella venir.3SG.FUT. a 1SG.OBL.
 (‘Ella vendrá a mí / nosotros’)

Aunque en (10) hay un doblado de clíticos, uno de ellos con referencia 1pl, en (11) el pronombre oblicuo de objeto es sintácticamente de primera persona del singular, pero su significación es [+/- plural].

En resumen, la adopción de *on* a costa de *nous* no ha llevado aparejado inmediatamente el cambio de concordancia a la 3sg en todos los elementos concordantes. Es más, los clíticos siguen construyéndose con morfología de 1pl, a excepción del reflexivo, y el término de preposición sigue siendo *nous*, cuyo uso también se amplía a casos de topicalización del pronombre 1pl. Aunque en la bibliografía se especifica que *on* puede coocurrir con verbos con desinencia *-ons*, lo cierto es que la morfología verbal parece acoplarse en primer lugar a la sintaxis de *on*.

3.6. Italiano

En italiano medieval, las formas de tratamiento emulaban el sistema francés (tabla 1.16.). *Tu* se empleaba para una distancia íntima en singular, mientras *voi* servía para el resto de situaciones (Rohlf 1968).

	FORMAL	INFORMAL
SINGULAR	Voi	Tu
PLURAL	Voi	Voi

Tabla 1.16. Alocutivos del italiano medieval

Para Niculescu (1974), hasta el sistema actual de reverencia que se documenta en el italiano estándar, Italia contaba con una inestabilidad manifiesta en sus tratamientos hasta bien entrada la Edad Media. Hasta el siglo XIV, podemos hallar una clara hibridación entre morfemas propios de *tu* (forma familiar) con otros de *voi* (forma reverencial), las soluciones heredadas de los latinos TU y VOS. De esta manera, aunque en contextos formales hallamos el empleo de *voi* para el sujeto y el sintagma preposicional, los pronombres átonos y el posesivo son, claramente, tuteantes. Asimismo, por entonces surgen numerosas formas nominales (*vostra signoria, vostra eccellenza...*) que no empiezan a gramaticalizarse hasta la Edad Moderna (siglos XV – XVI). Es en este tiempo cuando aparece el empleo del pronombre femenino de tercera persona (*lei*), como anafórico de dichos tratamientos, hasta irse reanalizando como forma de cortesía. Hacia el siglo XVII existía un sistema ternario (tabla 1.17.), similar al del rumano actual, en el que el pronombre *lei* era la forma más reverencial, seguida por *voi* y, por último, *tú*, que copaba los usos íntimos. En el verbo, la tercera persona era sinónimo de mayor deferencia, seguida por la 2pl y, por último, la segunda del singular.

	FORMAL	INFORMAL
SINGULAR	Lei – Voi	Tu – Voi
PLURAL	Voi	Voi

Tabla 1.17. Alocutivos del italiano moderno

Según este autor, el italiano estándar actual opta por un sistema bimembre en cada número, distinguiendo la cortesía de la familiaridad tanto en singular como en plural (tabla 1.18.).

	FORMALIDAD	INFORMALIDAD
SINGULAR	Lei	Tu
PLURAL	Loro	Voi

Tabla 1.18. Alocutivos del italiano contemporáneo

Al igual que el español peninsular, los pronombres de informalidad inducen concordancias de segunda persona, mientras que la formalidad se refleja morfológicamente mediante una tercera persona. En cambio, a diferencia del español, los pronombres de cortesía italianos coinciden homófonamente con los de tercera persona. *Loro* puede hacer referencia a un conjunto de interlocutores a los que tratar formalmente o a un conjunto de personas de las que se habla, esto es, una tercera

persona del plural, sin distinción de género. *Lei*, por su parte, denota una tercera persona del singular femenina, por lo que obliga, en el trato formal, a una concordancia sistemática en femenino independientemente del sexo del interlocutor, excepto en el adjetivo, que se flexiona según la semántica del referente (cf. ejemplos (12) a (14)).

- (12) $Lei_{3SG.FEM} \grave{e}_{3SG} benvenuto_{SG.MASC}$
 ('Usted es bienvenido')
- (13) $Lei_{3SG.FEM} \grave{e}_{3SG} benvenuta_{3SG.FEM}$
 ('Usted es bienvenida / Ella es bienvenida')
- (14) $Posso_{1SG} aiutarla_{3SG.FEM}?$
 ('¿Puedo ayudarlo / ayudarla?')

Las oraciones (13) y (14) son ambiguas, a excepción de (12). Solo en esta, a pesar del pronombre de tercera persona singular femenino, el adjetivo, construido en masculino, nos aclara que se trata de un alocutivo formal aplicado un varón. La oración siguiente, en cambio, puede hacer referencia a un interlocutor femenino en un contexto formal o bien a una persona de la que se habla y que no está presente en el diálogo. La última de las oraciones es la más ambigua de todas, ya que puede hacer referencia a tres realidades: a una tercera persona que no está presente y de la que se habla; a un interlocutor en un contexto formal de sexo femenino; o a un interlocutor en un contexto formal de sexo masculino.

El empleo del plural es más complejo. Si bien el estándar prescribe los usos ya descritos, el empleo de *voi* a costa de *loro* es general en el italiano hablado, por lo que el pronombre en tercera persona del plural resulta arcaizante y propio de la literatura. El italiano, por consiguiente, tiende en el plural a la solidaridad, reuniendo en *voi* con concordancias de una segunda persona del plural cualquier alocución formal o informal que se dirija a un grupo de interlocutores.

Las formas alocutivas del italiano, además, varían según la región. Niculescu (1974) y Rohlf's (1968) afirman que en zonas del centro-sur, *lei* o *voi*, como formas de respeto, se concuerdan con la segunda persona del singular en el verbo. De esta manera, se encuentran contextos como *vussignurìa duve vai?*. Este uso generalizado de la 2sg es propio de la clase más baja.

- (15) Vussignuria duve vai?
 Vuestra señoría dónde ir-2SG.PRES.IND.
 ('Lit. ¿Adónde vas vuestra señoría?')

Por otro lado, *voi* como forma deferencial se sigue manteniendo también en áreas meridionales. Es el influjo español del siglo XV el que promueve formas abstractas como *vostra eccellenza* o *vostra signoria* o pronombres de tercera persona: *lei*. Algunos tratamientos se han gramaticalizado, como *scia* o *vuscia* (de *vostra signoria*), o *sciò* para *signore* en Córcega.

3.7. Portugués

A continuación, presentamos el sistema alocutivo del mundo lusófono, empezando por la situación en Portugal y, por último, en Brasil.

3.7.1. Portugal

El portugués experimentó en su sistema alocutivo una evolución muy parecida, si no idéntica, a la del español peninsular. Heredó directamente la pauta latina de solo distinguir el tratamiento singular informal, reuniendo en *vós* la cortesía en cualquier número y la intimidad en la segunda persona del plural, y dejando *tu* restringido a la 2sg informal (tabla 1.19.).

	FORMAL	INFORMAL
SINGULAR	Vós	Tu
PLURAL	Vós	Vós

Tabla 1.19. Alocutivos del portugués antiguo

El uso masivo de *vós* para todos los estratos sociales propició la aparición de nuevas formas de cortesía en la misma época que aconteció en el español peninsular. A pesar del fuerte sincretismo, la opción *vós outros* no acabó imponiéndose, por lo que *vós* se mantuvo como pronombre 2pl informal (Cintra 1972). Sin embargo, el antiguo empleo polivalente de alocutivo formal fue cedido en singular a formas innovadoras como *a vossa majestade*, *a vossa excelência*, *a vossa senhoria* o *a vossa mercê*. La historia de la evolución de *a vossa mercê* hasta el actual *você* es análoga a la de *vuestra merced* – *usted*. Originariamente –los ejemplos más antiguos son del siglo XIV–, *a vossa mercê* era la fórmula empleada para dirigirse al rey, que era el único capacitado en otorgar mercedes. Sin embargo, el empeño de las clases altas en asemejarse pragmáticamente

con lo más elevado de la sociedad provocó que este sintagma se usara también para nobles y clérigos afines y cercanos al rey y, posteriormente, para todo el estamento nobiliario (Faraco 1996, Menon 2006).

Vossa Mercee saberá que pelos vertuosos Rex passados foram dados certos privilegios e liberdades aos moradores desta cidade d Evora [...] Senhor seja Vossa Mercee de nom *consentirdes* tall agravo nos ser feito e nos manter as ditas liberdades [...] (Menon 2006 *apud* Évora: 75-79 [287-291], XXXVII Capítulos de Cortes, 1456).

Más tarde, la alta burguesía, en muy buena condición por su estatus económico, exigió ser tratada por *a vossa mercê* por clases más bajas de la sociedad, por lo que la utilización de esta fórmula se fue generalizando paulatinamente, hasta ser la forma por defecto de tratamiento respetuoso. Para suplir los usos tan elitistas que dicha forma tenía originariamente, se impuso *a vossa majestade* para el rey y *a vossa excelência* y *a vossa senhoria* para la nobleza y el clero, respectivamente. Al igual que en el español de la misma época, *a vossa mercê* podía combinarse con formas verbales 2ª y 3ª personas, a pesar de que sintácticamente fuera un sintagma nominal. La ausencia de pronombre favorecía la morfología verbal de 2pl, mientras que su explicitación inducía la 3sg. Su frecuencia de uso propició su gramaticalización, ya que fue evolucionando a *vossemecê*, *vossemecê*, *vosmecê*, *voncê*, *vossê*, hasta terminar en el actual *você* (tabla 1.20.). Con posterioridad, el portugués moderno ha generalizado en el plural la forma *vocês* (tabla 1.21.), de forma semejante a lo acaecido en Andalucía occidental, Canarias y América.

	FORMAL	INFORMAL
SINGULAR	Você	Tu
PLURAL	Vocês	Vós

Tabla 1.20. Alocutivos del portugués moderno

	FORMAL	INFORMAL
SINGULAR	Você	Tu
PLURAL	Vocês	Vocês

Tabla 1.21. Alocutivos del portugués contemporáneo

Las tablas 1.20. y 1.21. contrastan la evolución de los alocutivos en el portugués europeo. En portugués, como sucede con *ustedes* en el español de Canarias y América, *vocês* es la solución propia de la lengua estándar. El empleo de *vocês* como única forma de plural de segunda persona está plenamente asentado en la lengua normativa, siendo *vós* una forma totalmente desprestigiada, que aún pervive en el habla vernácula del centro-norte del país o en textos ceremoniosos y litúrgicos. No obstante, a diferencia de Canarias y América, *vocês* admite discordancias en sus clíticos (tabla 1.22.).

SUJETO	CLÍTICOS	POSESIVO	VERBO	TÉRMINO DE PREPOSICIÓN
Vocês	Se / Vos	O vosso	3pl	Vocês / convosco

Tabla 1.22. Concordancias de *vocês* en el portugués europeo

Si comparamos los elementos gramaticales con referencia a *vocês* expuestos en la tabla 1.22., observamos una clara hibridación en cuanto a la persona. Mientras que el verbo, el pronombre reflexivo y el término de un sintagma preposicional, cuyo enlace no sea la preposición *com*, se construyen con formas de 3pl (como exige *vocês*), el posesivo, la forma preposicional de compañía y los pronombres átonos de objeto requieren formas de 2pl.

Los datos extraídos del *Atlas lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI) muestran una distribución que difiere sustancialmente de la estándar (Lara 2012)¹. Si bien *vocês* es la solución única en el centro-sur del país, el centro-norte aún distingue la formalidad de la informalidad mediante los pronombres *vocês* y *vós*, respectivamente. Es en las provincias de Leiria, Coimbra, Lisboa, Setúbal, Faro, Beja, Évora, Portalegre y Santarém donde la nivelación por *vocês* se ha asentado y se descarta por completo la forma *vós*. Según los datos del ALPI, no solo el centro-norte no sigue la norma, sino que el centro-sur no elige siempre *vós* como clítico concordado con *vocês*, sino que opta por la 3pl en el acusativo (*os / as*) (16), contraviniendo también la regla del estándar (17).

- (16) A VOCÊS_{3PL} OS_{3PL.ACC} enganaram
(‘A ustedes los han engañado’)

¹ Adelanto brevemente aquí los resultados del corpus geolingüístico, que serán analizados detenidamente en el capítulo 4.

- (17) A VOCÊS_{3PL} VÓS_{2PL.ACC} enganaram
(‘A ustedes os han engañado’)

El atlas lingüístico añade además otros matices al uso normativo y muestra la conservación en el centro-sur de soluciones arcaicas, *vossemecês*, *vomecês*, *voseces*, antiguas evoluciones de *a vossa mercê-você*, como recurso de cortesía frente al alocutivo informal *vocês*. Es decir, en las zonas donde *vós* ha desaparecido, la formalidad se marca con estados anteriores de *vocês* (*vossemecês*, *vomecês*, *voseces*) y no con un pronombre diferente o una morfología personal distinta.

Frente al panorama que ofrece el ALPI (analizado en el capítulo 4), Faraco (1996) afirma que el único vestigio de morfología de segunda persona del plural que resta actualmente en Portugal es el posesivo *vosso*, muy común en todo el país, mientras que los usos de *vós* son residuales en pocas variedades vernáculas. Buzaglo et al. (2013), no obstante, afirman que *vós* como segunda persona de plural se ha conservado en dialectos norteños, en contra de lo que ocurre en el sur y se propugna en el estándar. Sin embargo, el uso de *vós* para un solo alocutario ha desaparecido totalmente. El rasgo conservador y dialectal de *vós* como forma de tratamiento en plural se mantiene en las provincias de Viana do Castelo, Braga, Vila Real, Braganza, Oporto, Aveiro, Viseu, Guarda, Coimbra y Castelo Branco.

En plural, la nivelación de *vocês* sobre *vós* data del siglo XVIII y no sería hasta el siglo XIX cuando la generalización se asentó (Cintra 1972, Menon 2006). Si bien no se sabe con certeza qué propició la eliminación de *vosotros* en Andalucía occidental, Faraco (1996) apunta que la universalización de *você(s)* a costa de *vós* en Portugal se debe a un cambio desde arriba. Para el autor, la clase alta urbana de la época se trataba por este pronombre como rasgo distintivo, lo cual provocó que la clase media quisiera asemejarse en todo a esta y, por tanto, introdujo el mismo sistema de tratamiento, hasta que acabó generalizándose a todas las capas de la sociedad. Este cambio, proveniente de zonas urbanas, habría sido fuertemente rechazado en áreas muy rurales, en las que, bien se mantuvo *vós*, bien se eligió una forma intermedia en la gramaticalización de *a vossa mercê* a *você*, como *vossemecê*. En cualquier caso, *vocês* se convirtió en la variante prestigiosa, mientras que *vós*, al que muchos asociaban con el uso peyorativo de ofensa en singular, terminó siendo la variante estigmatizada en el estándar. No obstante, como ya discutimos, no todos los elementos con referencia a *vocês*, sintácticamente de 3pl, se

concuerdan con la morfología propia de la innovación, sino que los clíticos de objeto (*vos*), el posesivo (*o vosso*) y la forma seguida de la preposición *com* (*convosco*) aún mantienen desinencias propias de 2pl o *vós*.

La sustitución general de *vocês* a costa de *vós* favorece las formas nominales o algún otro sustituto como estrategia de cortesía en plural en el portugués actual, como *o senhor* (Braun 1988). Según Braun (1988), el proceso ha sido el que describen las tablas 1.23., 1.24. y 1.25.:

	IINFORMALIDAD	FORMALIDAD
Singular	Tu	Você
Plural	←	Vocês

Tabla 1.23. Proceso de sustición de los alocutivos en portugués moderno y contemporáneo

	INFORMALIDAD	FORMALIDAD
Singular	Tu	Você
Plural	Vocês	← substitutos

Tabla 1.24. Proceso de sustición de los alocutivos en portugués moderno y contemporáneo

	INFORMALIDAD	FORMALIDAD
Singular	Tu	Você
Plural	Vocês	Sustitutos (o senhor / a senhora)

Tabla 1.25. Proceso de sustición de los alocutivos en portugués moderno y contemporáneo

Las tablas 1.23., 1.24. y 1.25. muestran la evolución en el sistema de alocutivos del portugués contemporáneo: *vocês* empieza a combinarse con *vós* y a copar sus usos, hasta asentarse. La nivelación en *vocês* promueve nuevas formas para distinguir el tratamiento en plural, por lo que empiezan a aparecer sustitutos, que conviven aún con *vocês*, hasta que, finalmente, *vocês* termina imponiéndose como alocutivo informal, perdiendo la connotación cortés, al tiempo que acaban por generalizarse los sustitutos que se han originado para reemplazar la cortesía en plural (Braun 1988: 81).

Los cambios en la cortesía no solo se restringen a la segunda persona. Al igual que en latín, cuyo NOS mayestático representaba una estrategia de impersonalizar la primera persona y de humildad, en portugués ha acontecido un fenómeno análogo, el

surgimiento de *a gente* por el canónico *nós*. Este hecho ha recabado numerosos estudios, muchos de ellos de caso, que dibujan un espectro diferente según la región donde nos hallemos. Estas investigaciones, centradas en su mayor parte en la variedad brasileña, muestran un avance vertiginoso de la forma innovadora sobre la tradicional, si bien sus concordancias varían dependiendo del rasgo sintáctico en cuestión. Al igual que en el fenómeno de *você* por *tu*, es la explicitación del pronombre innovador el que induce un verbo con concordancia de 3sg, mientras que la ausencia del pronombre sujeto obliga al verbo a adquirir la desinencia canónica e inconfundible de la persona a la que se hace referencia. Dicho de otro modo, si la explicitación de *você* produce un verbo con concordancia de 3sg y la falta de pronombre un verbo con *-s* de 2sg, la explicitación de *a gente* provoca un verbo sin marca de concordancia (3sg por defecto), mientras que la carencia del pronombre lleva a un verbo con desinencia *-mos*, que aclara el referente.

Lopes (2003) recorre la historia de *a gente*, retrotrayéndose al portugués antiguo (siglo XIII), donde se dan casos del sustantivo sin artículo, sobre todo en plural, *gentes*, con valor de indeterminación, al lado de *home / ome*. Es en el siglo XVI cuando la forma plural pierde terreno y su singular copa casi todos los contextos. No obstante, *apud* Vasconcellos (1901), *gente* en el portugués de la Edad Media podía combinarse con una concordancia singular o plural, en función de la semántica real del referente.

Se esta gente não queres que padeçam vituperio (*Lusíadas*, I, 38, 3-5, en Lopes 2003: 10).

A gente da terra perdem suas casas e suas roupas e non as querem mais recobrar (*Livro da Cartuxa*, en Lopes 2003: 10).

Asimismo, la opción por el plural sería un recurso de impersonalizar el sujeto. La concordancia de número no era la única vacilante, ya que el género de *gente(s)* podía realizarse en masculino, si efectivamente esta forma tenía un valor genérico:

E por isto disse Salomom: hi há um caminho que aos homens parece bemdireito [...] ca muitas hi há de gentes [...] que cuidam estar em caminho de saúde, e som auyados a perdiçom (*Castello perigoso*, en Lopes 2003: 10).

A gente, por tanto, heredero del latín GENS, GENTIS, pasó de sustantivo a forma indefinida, para más tarde concurrir con *nós* con referencia 1pl hasta ir ocupando cada

vez más los usos de *nós*, si bien nunca ha dejado de ser un sustantivo sinónimo de *personas* ni tampoco una forma indeterminada de deixis. Es en el siglo XIX cuando *a gente* va adquiriendo un gradual ascenso como pronombre personal, siendo el siglo XX la centuria donde la frecuencia de esta forma se dispara.

Sin embargo, *a gente*, en principio femenino, puede coocurrir con predicativos masculinos y femeninos. Mientras que la referencia solo a hombres o a un grupo mixto, así como el valor genérico, favorecen el masculino, la exclusividad de mujeres en el referente produce un adjetivo en femenino (cf. ejemplos (18) a (21)).

- (18) A gente [Maria e Margarida] está muito cansada, depois de duas horas de desporto.
- (19) A gente [Mário e Miguel] está muito cansado, depois de duas horas de desporto.
- (20) A gente [Marío e Margarida] está muito cansado, depois de duas horas de desporto.
- (21) A gente [cualquiera] está muito cansado, depois de duas horas de desporto.

Asimismo, Lopes (2003) concluye que las franjas de edad más jóvenes favorecen el uso de *a gente* sobre *nós*, mientras que los más mayores son más resistentes a la innovación. Por sexos, ambos realizan por igual *a gente* en su edad más temprana, mientras que son los hombres de mediana edad y ancianos quienes más ocurrencias de *a gente* poseen frente a las mujeres de su misma edad.

Por tiempo verbal, Lopes atestigua una clara predilección de *a gente* cuando se encuentra conjugado con el presente de indicativo, seguido del imperfecto. Es el perfecto el que más se resiste al nuevo pronombre, puesto que favorece la recuperación de *nós* y, por tanto, la desinencia *-mos*. La concordancia verbal, además, puede oscilar entre la 3sg y la 1pl, si bien no halla muestra de *a gente* seguido de verbos conjugados en 1pl (uso que se limita a las clases educativas más bajas). Es en coordinadas o yuxtapuestas, donde el hablante, a pesar de haber expresado *a gente*, puede recuperar el verbo en su forma canónica o incluso el pronombre tradicional *nós*.

O objetivo era preparar tudo para a chegada da Regina. A gente trabalhou à beça e pesquisamos um monte de coisa, para parecer que tudo foi feito de improviso (Lopes 2003: 127).

A gente não se sente seguro nas ruas. Mesmo sabendo que refrescaria um pouco, torcemos para não chover, porque temos medo que as águas inundem a cidade (Lopes 2003: 127).

Pereira (2003) sostiene que el empleo de *a gente* por *nós* está más extendido en la variedad americana que en la europea, pero no es en absoluto anecdótico su uso en Portugal. Además, se ha señalado que parece tener cierta correlación con el empleo de *vocês* por *vós* (Lara & Díez del Corral en prensa).

El empleo de *a gente* como sustitutivo de *nós* experimentó una subida brusca en el siglo XX. Si bien este sintagma nominal en origen aludía a una generalización ('la gente'), su reanálisis como pronombre de primera persona del plural se desarrolló tras pasar una serie de estadios: *gente* como sinónimo de personas; uso en convivencia de *nós*, valor de primera persona del plural indeterminada; sustitución completa de *nós*. Quizás en ese recorrido paulatino hasta asentarse la situación actual, se fue produciendo la hibridación de paradigmas que encontramos en su uso. Como sucede en casi todos los casos de discordancia, el factor clave es la disparidad existente entre la semántica de la locución con la sintaxis de la misma. O lo que es lo mismo: la semántica de *a gente* es de primera persona del plural, pero su sintaxis, al ser un sintagma nominal, fuerza la construcción en tercera del singular.

En el caso de *a gente*, la discordancia de persona no es la única que entra en juego, puesto que al tener una referencia plural, pero ser formalmente singular, los adjetivos que se asocien a dicho pronombre tendrán que optar por un número gramatical: o el que se identifique más con la semántica o el que prefiera la sintaxis (tabla 1.26.).

Masc. Sing.	4,651%
Fem. Sing	14,825%
Masc. Plural.	64,316%
Fem. Plural	9,520%
Nulos	6,686%

Tabla 1.26. Concordancia de número en adjetivos concordados con a gente (Pereira 2003)

Al ser *gente* femenino, el adjetivo obtendrá todos los rasgos fi (género, persona, número) que este nombre induzca. Sin embargo, si se atiende a la semántica, el adjetivo podrá vacilar entre el masculino o el femenino, en función del sexo del referente, si bien hay ocurrencias de masculino singular (ejemplos (22) a (24)).

- (22) Ele não quis que a gente ficasse cansada.
- (23) Quando a gente era pequenino e charros.
- (24) Aquilo é mais uma coisa que a gente fazem assentadas.

Para Pereira (2003), cada variante de concordancia atiende a unos rasgos de número o género según prevalezca la sintaxis o la semántica: el masculino singular atiende a una concordancia de número con *a gente* y de género si el referente es masculino; el femenino singular atiende a una concordancia de número y de género con el referente; el masculino plural se construye una vez que sobre el adjetivo pesa más la semántica del referente que los rasgos de número y género del antecedente; por último, el femenino plural se adapta también a la semántica del referente, ya que alude a un grupo compuesto por mujeres.

Según la gramática de Buzaglo et al. (2013), el portugués de Portugal está inmerso en procesos de sustitución de pronombres por otros más innovadores que, a su vez, debilitan la morfología en la flexión verbal y obligan a explicitar el pronombre sujeto, cuando esta lengua siempre se ha caracterizado por ser *pro-drop*. Por ejemplo, la forma *nós* está siendo reemplaza por *a gente*, por lo que la flexión típica de primera persona de plural *-mos* ha dado lugar a una flexión de tercera persona del singular, igualándose morfológicamente con los pronombres *ele, ela, você*.

3.7.2. Brasil

El portugués de Brasil ha dado un paso evolutivo ulterior en los tratamientos, ya que en muy pocas zonas del país permanece la distinción entre *tu* / *você* con respecto a *o senhor*. A diferencia del rechazo que parece advertirse en el pronombre *você* en singular en la variedad europea continental para el trato íntimo (Vázquez & Mendes da Luz 1971, Cintra 1972, Cunha & Cintra 1992, Brito et al. 2006), el brasileño ha desechado casi por completo *tu*, y ha nivelado en *você* el tratamiento íntimo o informal (Brito et al. 2006). Esta innovación se ha explicado por el esfuerzo por parte de las clases medias de imitar los usos de los miembros de clase alta, los cuales se trataban por *você* con el fin de establecer un rasgo distintivo que los pudiera diferenciar del resto de estamentos sociales. La generalización de *você* a todo el espectro de la sociedad, hasta asentarse incluso en las clases trabajadoras provocó la desaparición de su connotación cortés y lo convirtió en el pronombre íntimo o informal. Las nuevas estrategias que suplieron los antiguos usos de *você* recayeron en los alocutivos *o senhor* / *a senhora* y sus plurales, ya que *vocês* (en plural) es también el pronombre informal (Lopes et al. 2011, Rumeu 2012).

Menon (2006) analiza una serie de cartas de varios siglos y concluye que en el siglo XIX, *você* se correlacionaba en usos con *tu*, tanto en Portugal como en Brasil. Fue en este último país donde triunfó la innovación y, actualmente, *tu* se halla en zonas muy restringidas. *O senhor* se convirtió en la forma menos marcada de formalidad en ambos países (tabla 1.27.).

	FORMALIDAD	INFORMALIDAD
SINGULAR	O senhor / a senhora	Você – tu
PLURAL	Os senhores / as senhoras	Vocês

Tabla 1.27. Alocutivos del portugués de Brasil

El uso de *você* se ha generalizado tanto que incluso ha evolucionado en su gramaticalización. A diferencia de en Portugal, donde el paso de *a vossa mercê* ha culminado en *você*, en Brasil se pueden hallar formas como *ocê* o *cê* como estadios más innovadores del mismo pronombre (Nascentes 1956, Vitral 1996, Petersen 2008, Scherre et al. 2009, Othero 2012). No obstante, estos estadios parecen adecuarse más a usos condicionados socialmente, es decir, la expresión de las formas *ocê* y *cê* se correlaciona con hablantes rurales, más jóvenes y de clase baja, mientras que *você*

aparece en mayor proporción en zonas urbanas, de clase alta y en hablantes adultos, así como en función de sujeto y referencia inespecífica (Gonçalves 2008).

Sin embargo, algunos autores empiezan a evidenciar una reutilización de *tu* como forma igualitaria e íntima, desbancando a *você* en los mismos contextos en los que, previamente, este pronombre había desplazado a *tu*. Alves (2010) apunta a que *tu* es la forma considerada estándar en la zona de Maranhão y que su uso se correlaciona con hablantes jóvenes y escolarizados. Scherre et al. (2011) comentan que *tu* parece ser un rasgo del portugués de Brasilia, como forma dialectal de tratamiento entre iguales, si bien la falta de concordancia con el verbo sigue siendo la norma.

En el portugués de Brasil, el paradigma pronominal y verbal va camino de una reducción drástica en lo que a flexión paradigmática se refiere. Existen cuatro paradigmas (tabla 1.28.), que reflejan la decadencia de *tu* y *nós* a favor de *você* y *a gente* y que van simplificando la flexión verbal hasta reducirla a la 3sg en todas las personas en la versión más evolucionada (paradigma 4).

	Paradigma 1	Paradigma 2	Paradigma 3	Paradigma 4
1sg	Eu falo	Eu falo	Eu falo	Eu falo
2sg	Você fala / Tu falas	Você fala	Você fala	Você fala / Tu fala
3sg	Ele/a fala	Ele/a fala	Ele/a fala	Ele/a fala
1pl	A gente fala / nós falamos	A gente fala / nós falamos	A gente fala	A gente fala
2pl	Vocês falam	Vocês falam	Vocês falam	Vocês fala
3pl	Eles/as falam	Eles/as falam	Eles/as falam	Eles/as fala

Tabla 1.28. Formas verbales concordantes en el portugués de Brasil (Buzaglo et al. 2013: 151)

En el caso de *a gente*, esta forma puede coaparecer con pronombres átonos de primera persona de plural.

- (25) *A gente* não fez nada ao professor, mas ele pôs-nos de castigo.
 (26) *A gente* não fez nada ao professor, mas ele pôs *a gente* de castigo.

Sin embargo, el pronombre reflexivo siempre es *se*.

- (27) *A gente* abraçou-se.

Asimismo, esta forma innovadora a veces fluctúa entre la primera y la tercera persona verbal:

- (28) A gente vai logo a cinema.
 (29) A gente vamos logo ao cinema².

En la tabla 1.29. se puede observar el paradigma pronominal del portugués y sus concordancias verbales con anterioridad a los dos fenómenos en estudio, y en la tabla 1.30. la evolución al portugués contemporáneo en su variante más evolucionada, la brasileña. La sustitución de *vós* por *vocês* es absoluta en la variedad brasileña, sin que existan discordancias de persona, como en Portugal. Es más, como ya hemos expuesto, los hablantes de Brasil han dado un paso más allá, extendiendo la forma *você* también como única alternativa de segunda persona del singular, haciendo retroceder el canónico *tu*. Como su forma plural, *você* obliga a concordancias de tercera persona, por lo que la característica *pro-drop* mencionada en el portugués europeo se hace menos consistente en esta variante, como se puede colegir de la tabla 1.30:

Portugués antiguo y moderno	SINGULAR	PLURAL
PRIMERA	(Eu) –o	(Nós) –mos
SEGUNDA	(Tu) –s	(Vós) –is
TERCERA	(Ele, ela, você) –Ø	(Eles, elas, vocês) –m

Tabla 1.29. Concordancias verbales en portugués antiguo y moderno

Portugués brasileño actual	SINGULAR	PLURAL
PRIMERA	(Eu) –o	(A gente) –Ø
SEGUNDA	(Você) –Ø	(Vocês) –m
TERCERA	(Ele, ela) –Ø	(Eles, elas) –m

Tabla 1.30. Concordancias verbales en brasileño

En Brasil, el empleo de *a gente* como sustitutivo de *nós* parece haber empezado su andadura por el siglo XVI. Zilles (2005) apunta al sustantivo *gente* como forma de indeterminación y generalización en el portugués de la época. Hasta entonces, la forma *homem / ome* ‘hombre’ era la preferida para dicha función, pero su gramaticalización y, por tanto, pérdida de peso fónico hasta su desaparición, provocó la sustitución por

² Los ejemplos se han extraído de Buzaglo et al. (2013: 899 – 902).

gente, que ya pugnaba con la solución tradicional. Para Zilles, es una prueba de que las formas genéricas pueden, eventualmente, convertirse en pronombres personales, como el francés ha experimentado con *on*, proveniente de *homme* ‘hombre’. Esta autora, *apud* Lopes (2003), indica que *gente* obligaba a una concordancia de género femenino, pero el sintagma *a gente* podía covariar con masculino y femenino, en función de su referente. Es en el siglo XIX cuando las ocurrencias de *a gente* suben vertiginosamente y empiezan a aludir, no solo a un valor indeterminado, sino también a una 1pl. Ese valor indeterminado se sigue manteniendo hoy día y, de hecho, la forma parece tener visos de una gramaticalización más profunda, puesto que en ciertas zonas de Brasil ha perdido peso fónico, *a’ente*.

Asimismo, la universalización de *a gente* como pronombre 1pl es el resultado de un cambio desde abajo (*change from below*), ya que era originario del habla de las clases más bajas. El aumento de las comunicaciones y la posibilidad de los hablantes de moverse de un sitio a otro expandieron dicha solución y, actualmente, *a gente* no está marcado diastráticamente.

Un ejemplo de la falta de estigmatización actual en Brasil de la forma *a gente*, en lo que se refiere a su comportamiento diastrático, puede observarse en el estudio de Castro da Silva (2010). Este autor analiza el habla culta de Río de Janeiro y llega a la conclusión en su corpus sociolingüístico de que los informantes cultos prefieren la forma innovadora, mientras que solo el 37% elige *nós*. Asimismo, son el presente (con el 85%), seguido del imperfecto (con el 65%), los tiempos que favorecen el uso de *a gente*, mientras que el pretérito perfecto solo lo permite en el 14% de los casos. Asimismo, en las conversaciones de los informantes, Castro da Silva pudo comprobar que el aumento del pronombre *nós* tiene correlación con valor de 1pl exclusiva, ya que en el 47% de las ocurrencias adquiría dicho estatus, mientras que solo aparecía en el 23% de los casos de sujeto inespecífico.

Son, además, los jóvenes quienes optan por *a gente* de forma generalizada, seguidos de los informantes de mediana edad, con un 70%, y por un pequeño 28% de uso en los ancianos. No obstante, estos datos se refieren a la oralidad, puesto que en su corpus escrito halló un porcentaje cercano al 90% de usos del canónico *nós* frente a la solución innovadora.

Kronenberg (2012) estudia la variación *a gente* / *nós* en la ciudad brasileña de Vitória y llega a la conclusión de que son los jóvenes y las mujeres quienes lideran la forma innovadora y que es en el pronombre de objeto donde más ocurrencias se dan (con predominio del complemento directo sobre el indirecto). La consistencia de la desinencia *-mos*, propia de la 1pl, permite la no recuperación del pronombre en nominativo, por lo que es probable que el hablante no sienta la necesidad de expresarlo, al haber una forma inequívoca de 1pl inserta en el verbo. Son, además, según sus estudios, el presente, seguido del imperfecto, los tiempos verbales que más favorecen la innovación, al tiempo que el perfecto el que más la desfavorece.

Zilles (2005) estudia la fluctuación de las dos formas de 1pl en la ciudad de Porto Alegre. Su análisis de un corpus brasileño de entrevistas sociolingüísticas en la zona le lleva a concluir que son las mujeres quienes más favorecen la forma innovadora. Los hombres, por el contrario, cuanto menor nivel educativo poseen, más propensos son a la forma conservadora. Asimismo, son los informantes más jóvenes los más afines a *a gente*, cuyas ocurrencias han subido de manera exponencial en veinte años (según la comparación de la autora, que contrasta tres décadas, desde 1970 hasta 1999). Asimismo, Zilles defiende la idea de que la generalización de *a gente* a costa de *nós* es un cambio desde abajo (*change from below*), debido a los numerosos ejemplos escritos en los que los personajes de clase más alta se mofan de los de clase más baja a propósito del uso de *a gente* como 1pl. Aunque los hombres con un menor nivel educativo se resistan a esta forma, ello puede deberse al hecho de que asocien *a gente* con un uso propio de las mujeres. De hecho, la diferencia de uso entre hombres y mujeres se reduce conforme el estatus educativo aumenta.

Maia (2009) analiza la variación de estos dos pronombres en el estado de Minas Gerais, en el centro-sur del país. Su investigación la lleva a descubrir una jerarquía de reducción de peso fónico en la desinencia *-mos*, típica de 1pl. Según dicha autora, el área estudiada puede hacer distintas realizaciones del morfema: *-mos*, *-mo*, *-ão*, \emptyset . Es decir, el primer paso de reducción sería la pérdida de la *-s* final, lo cual conduciría a la diptongación nasal, hasta la caída completa de cualquier marca de persona. Es esta pérdida total de la marca de persona la que favorece la aparición de *a gente*, puesto que no encuentra ocurrencias de esta forma con desinencias reconocibles como de 1pl, mientras que sí ve coexistencia de *nós* con verbos que ya no muestran morfología alguna. Asimismo, concluye que los tiempos más genéricos y menos marcados, como el

presente, favorecen igualmente la forma innovadora, mientras que los pretéritos se suelen adherir a *nós*. Para Maia, son los informantes por debajo de los 30 años quienes más optan por la innovación, cuyas ocurrencias se van reduciendo en una proporción inversa al aumento de la edad. Además, son los informantes de entorno urbano quienes más realizan la innovación, mientras que los hablantes rurales se mantienen en su mayor parte fieles a la forma tradicional.

Seara (2000) estudia los usos de *a gente* y *nós* en el habla de la ciudad de Florianópolis y concluye que son las franjas más jóvenes y ancianas las que más promueven el uso de *a gente*, mientras que los de mediana edad tienden al canónico *nós*. Esta aparente contradicción en su estudio en tiempo aparente lo achaca a lo ya expuesto por diversos autores, sobre la importancia y la presión del mercado laboral en los usos lingüísticos de los hablantes. Es decir, la horquilla etaria en la que las personas concurren al mercado de trabajo supone una mayor preocupación por parte de las mismas a la hora de expresarse de acuerdo con los usos prestigiosos que una comunidad determinada posee. Por tanto, el empleo mayoritario por parte de los hablantes de mediana edad del pronombre canónico *nós* responde a la adaptación a la norma más prestigiosa y menos dialectal a la que su condición laboral les obliga.

En cuanto a la extensión de las concordancias, Lopes & Vianna (2012) estudian las apariciones de la innovación en otras funciones sintácticas aparte del sujeto. Su investigación en el portugués de Brasil las lleva a concluir que, después del sujeto, es el término del sintagma preposicional el que más ocurrencias de *a gente* tiene, seguido por el acusativo y el dativo, último elemento en adoptar la innovación. Asimismo, afirman que este uso lingüístico está cada vez más en boga, entre otras cosas, aseguran, por no estar estigmatizado ni siquiera en el habla culta.

3.8. Español

A continuación, presentamos el sistema alocutivo del mundo hispánico atendiendo al siguiente orden: Península Ibérica, Canarias, América.

3.8.1. Península Ibérica

El español medieval funcionaba como en latín con respecto a su sistema de alocutivos. *Tú* se concordaba con morfemas y desinencias de segunda persona del singular, y *vós* con la segunda persona del plural (tabla 1.31.).

	SUJETO	CLÍTICO	TÉRMINO DE PREPOSICIÓN	POSESIVO
INFORMAL SINGULAR	Tú	Te	Ti / contigo	Tuyo
INFORMAL PLURAL	Vós	(v)os	Vós	Vuestro
FORMAL SINGULAR	Vós	(v)os	Vós	Vuestro
FORMAL PLURAL	Vós	(v)os	Vós	Vuestro

Tabla 1.31. Alocutivos del español medieval y formas concordantes

Yo y *tú* se emplearon solo como sujeto (y predicado nominal), pero *nos* y *vos* hubieron de usarse también tras preposición [...]; por otro lado, podían usarse con valor singular, *nos* por las altas jerarquías y *vos* en el tratamiento entre nobles, usos ambos que arrancan del latín tardío (Cano 2008: 135).

El trato de *vós* se usaba de manera ascendente o en tratos de informalidad entre iguales de alto rango, mientras que *tú* solo podía emplearse de manera descendente o en un contexto muy familiar y de intimidad.

Amigos, non tengades en poco a ninguno porque vos seades buenos caualleros de alta sangre (*El libro del cavallero Zifar, apud Nieuwenhuijsen & De Jonge 2010: 249*)

La historia de *vós* es análoga a lo ya especificado con respecto al *vos* latino. Si bien al principio su uso se restringía al rey, las capas altas de la sociedad (nobleza y clero)

empezaron a exigir ser tratados por *vós*. Con el paso del tiempo, la alta burguesía, debido a su condición adinerada y de poder, reclamó de igual manera ser tratada por *vós*, ya que aspiraba a asemejarse en su estatus a la clase más elevada. De esta manera, el pronombre poco a poco se fue generalizando y haciendo extensivo a mayor cota de población, por lo que su connotación deferencial fue perdiendo valor con el paso del tiempo (Lapesa 2000, Cano 2004, Menéndez Pidal 2005). En el siglo XVII, el empleo de *vós* revirtió su uso primigenio y pasó a utilizarse de manera despectiva o en un trato descendente, de superior a inferior. Su convivencia con nuevas formas de tratamiento, como *vuestra merced*, *vuestra majestad*, *vuestra excelencia* o *vuestra señoría*, así como su carácter altamente sincrético, favoreció su progresivo desuso hasta su desaparición (su obsolescencia en el español peninsular se ha fechado a finales del siglo XVII) a favor, por un lado, de *ustedes*, como nueva forma genérica de deferencia, y *vosotros*, como nuevo pronombre de segunda persona de plural.

La polivalencia que *vós* adquirió a lo largo del español medieval permitió que surgieran nuevas formas que compitieron con este pronombre para referirse a una segunda persona del plural. De entre todas las que surgieron (*vós todos*, *vós mismos*), fue el sintagma *vós otros* (junto con *nós otros*) el que acabó imponiéndose en la lengua. La primera documentación de *vós otros* data del siglo XIII, pero fue entre los siglos XIV y XV cuando se incrementa su frecuencia, pugnando con *vós* por la 2pl. En principio, esta forma se caracterizaba por su contraste frente a *vós*, es decir, contraponía las nociones de exclusión-inclusión con respecto al interlocutor.

[el rey a sus vasallos] e tajemosles las cabeças. E sobredes dos de vos otros al tejado de la camara con las cabeças, mostrandolas a todos, e dezit a grandes bozes: “Muertos son los traydores Rages e Joel [...]” (*El cavallero de Zifar*, *apud* Nieuwenhuijsen & De Jonge 2010: 250).

Sin embargo, su aparición llegó a copar poco a poco todos los usos de *vós* con referencia 2pl informal. Precisamente esa polivalencia de *vós*, el fuerte sincretismo que dicho pronombre tenía, ya que hacía referencia a varias personas gramaticales (2sg y 2pl), en distintos contextos sintácticos (pronombre tónico y átono) y en diferentes ámbitos pragmáticos (formales e informales), así como la progresiva depreciación de su significado (recordemos que al final de su existencia su empleo era peyorativo), provocó que triunfara la forma compleja. Por tanto, *vós otros* evolucionó de su uso

contrastivo inicial y se lexicalizó en la actual forma *vosotros* con referencia 2pl informal.

Rini (1999) trata de esclarecer por qué fue el adjetivo *otros* y no *mismos* o *todos* el que acabó lexicalizándose con *vós* y *nós*. Para el autor, *nós* y *vós* no son los plurales de *yo* o *tú*, sino que la 1pl y la 2pl tienen una denotación que corresponde a *yo* y *los otros*, y *tú* y *los otros*, respectivamente. Es por ello que *otros* era la significación más cercana a la realidad, ya que *todos* no siempre concordaba con la situación. Asimismo, habría dos contextos fonéticos que habrían llevado al triunfo de *otros* sobre cualquier otra alternativa: el hecho de que *otros* habría facilitado la pronunciación tras *vós*, ya que empieza por vocal, y la analogía con otros elementos gramaticales con la misma referencia, como *vuestro* (*vosotros* versus *vostodos*).

Según Gili Gaya (1946), Spitzer (1947), Nowikow (1994) y Nieuwenhuijsen & De Jonge (2010), el uso de *vosotros* está plenamente establecido en el español peninsular en los siglos XV y XVI. Esto se aprecia bien al comparar los dos manuscritos de *El libro de Calila e Dimna*, uno de finales del siglo XIV y otro de finales del XV. Si comparamos el mismo pasaje en el intervalo de un siglo, encontramos el siguiente contraste:

E dixoles: “**Vos** sodes mis hermanos e mis amygos para demandar el tuerto que yo rresçibi; pues ayudadme e guysad commo aya derecho, ca bien podria acaesçer a **vos** lo que a mi acaesçio” (Nieuwenhuijsen & De Jonge 2010: 251).

E dixoles: “**Vos otros** sodes mis hermanos e amigos para caluniar el tuerto que yo rreçeby; pues ayudatme e guisat commo yo aya derecho, ca puede ser que vos acaezca a **vosotros** lo que acaeçio a my” (Nieuwenhuijsen & De Jonge 2010: 251).

Si comparamos dos versiones del *Zifar*, una manuscrita del siglo XV y la otra impresa de principios del XVI, observamos el asentamiento de *nosotros* y *vosotros* como pronombres de primera y segunda personas del plural.

“Ay amigas sseñoras!” dixo el vno dellos, “e ¿por que vos amanesçio mal dia por la nuestra venida? ca sabe Dios que **nos** non cuydamos fazer enojo a ninguno nin ala vuestra señora nin a **vosotras**, nin somos venidos a esta tierra por fazer enojo a ninguno [...]” (Nieuwenhuijsen & De Jonge 2010: 252).

“Ay amigas o señoras!” dixo el vno dellos, “e ¿por que vos amanesçio mal dia por nuestra venida? que sabe Dios que **nosotros** non pensamos fazer enojo a ninguno nin a vuestra señora nin a **vosotras**, nin somos venidos a esta tierra por fazer enojo a ninguno [...]” (Nieuwenhuijsen & De Jonge 2010: 252).

Para Nieuwenhuijsen (2006), *vosotros* ofrecía unas ventajas comunicativas evidentes, ya que desambiguaba el número gramatical de la segunda persona y se oponía a *vos* átono, que no llegó a perder la consonante labiodental hasta finales del siglo XV.

Igual suerte tuvo *nós otros*, que se lexicalizó en *nosotros* sustituyendo a *nós*, con un valor de exclusión-inclusión inicial, pero que se generalizó más tarde para todos los usos de 1pl. Para Gili Gaya (1946), *nós otros* no solo excluía la pluralidad de la segunda persona, sino que el que expresaba *nós otros* se excluía también de una tercera o cuarta, es decir, quería diferenciarse de cualquier otro, independiente del número gramatical del o de los excluidos. Así, da dos ejemplos del *Calila e Dimna*, en el siglo XIII, como ejemplos más tempranos hallados de *nós otros*.

[...] mas tome cada vno de **nós otros** quanto despienda e soterremos los que y fincaren en algunt lugar apartado (Gili Gaya 1946: 54).

[...] Si pudieres gujsar que seas y con **nós otros**, con consentimiento de mi marido e con su plazer, fazlo (Gili Gaya 1946: 190).

Sin embargo, el uso de *nós otros* sigue siendo excepcional aún en el siglo XIV. Hay que tener en cuenta, además, que el *Calila e Dimna* es un texto que representa la lengua del siglo XIII con muchas dificultades, dado lo tardío de los manuscritos.

Ante la duda de qué forma fue la primera (*nós otros* o *vós otros*), Gili Gaya compara los casos de otras lenguas romances donde surgió o se da dialectalmente la forma compleja. La ocurrencia de *voi alteri* en dialectos septentrionales de Italia, donde no se da no obstante *noi alteri*, ya llevó a Meyer-Lübke a concluir que fue en la segunda persona del plural donde nació la coda *alteros* y que se propagó por analogía a la primera persona del plural. Esta opinión sigue siendo la más generalizada.

Alvar & Pottier (1983) sostienen que las formas complejas surgieron por dos motivos: un carácter sintagmático (inclusión / exclusión) y otro paradigmático

(distinción entre sujeto y complemento). Solo en ciertas zonas rurales del norte peninsular han sobrevivido *nós* y *vós*³.

García, De Jonge & Nieuwenhuijsen (1990) analizan la correlación del surgimiento de *vós otros* / *nós otros* con la depreciación de *vós* y la erosión fonética del pronombre átono *vos* en *os*. Por un lado, la aparición de *vós otros* incitó la analogía de la primera persona del plural, ya que era la polivalencia de *vós* la que hacía, por cuestiones comunicativas, necesario romper la fuerte ambigüedad. Si bien los usos primigenios fueron de carácter enfático y contrastivo, el hecho de que *vosotros* y *nosotros* aparecieran siempre en contextos sintácticos tónicos, es decir, como sujeto y, sobre todo, como término de un sintagma preposicional (en español no es necesario explicitar el sujeto y, por tanto, resulta más forzada su aparición dentro de la oración) funcionó como aclarador del referente de los interlocutores. Aunque es cierto que la urgencia comunicativa no hace necesario, en principio, precisar el referente en la primera persona, esta pudo haber imitado a la segunda persona del plural por la alta relación paradigmática que ambos pronombres tienen. Además, en la primera persona del plural, gracias a la innovación *nosotros*, también se habría roto el sincretismo entre pronombre tónico *nós* y átono *nos*. Sin embargo, para estos autores, las ventajas comunicativas del uso de *vosotros* son incontestables para concretar el referente (recordemos que *vós* hacía referencia a una segunda persona del singular formal, una segunda persona del plural informal y una segunda persona del plural formal), ya que solo puede aludir a una 2pl informal. Además, tanto *nosotros* como *vosotros* eran incontestablemente plurales, mientras que *vós* no siempre lo era y *nós* podía usarse con un valor mayestático.

[...] la reinterpretación del valor de una forma se produce solo si el uso (frecuente) de la forma lo permite. Más precisamente: fue necesario que las formas complejas (innovadoras) se convirtiesen, gracias a un uso muy frecuente, en la única expresión posible para la única función en la que podían aparecer. Un niño, que observase en función tónica muchos más casos de *nos otros* que de *nos*, y que además observase la forma compleja solo en función tónica (mientras

³ Alvar & Pottier (1983) sostienen que, por analogía de la 1sg, la *m* se ha insertado en la 1pl, dando *mosotros* o *mos*. De hecho, esta última variante se atestigua férreamente en el judeoespañol balcánico. Asimismo, la adición del adjetivo *otros* habría provocado también la aparición de la forma *losotros* y el átono *los*, cuya distribución la ubican en Murcia, Canarias y zonas del español de América. Asimismo, estos autores sostienen que sobre la forma *os* ha actuado el pronombre *se*, derivando en soluciones vulgares como *sos*, *sus*, o *tos*, por la influencia de *te*, en lugar de *se*.

que *nos* también ocurría en función átona) concluiría naturalmente que la forma en *otros* era la “verdadera” expresión de las categorías “pronombre tónico plural” (García, De Jonge & Nieuwenhuijsen 1990: 70).

Puesto que el valor contrastivo de *vós otros* se daba con respecto al *vós* singular, resolviendo el problema del número gramatical, estos autores argumentan que las formas en *otros* tuvieron que surgir antes en la segunda que en la primera persona y, a su vez, antes en contextos de contraste que en contextos neutros.

La evolución del pronombre átono de 2pl de *vos* a *os*, para estos autores, puede haberse debido también a una manera descuidada de pronunciar *vos*, siendo una variable consciente tan solo en los hablantes cultos. Los contextos sintácticos donde primero se encuentran formas reducidas de *vos* a *os* son de enclisis, imperativos precediendo al pronombre, y en empleos reflexivos. Aparece rara vez en textos de los siglos XIV y XV, pero su frecuencia aumenta considerablemente a finales del XV y se impone en el XVI. La tesis sobre el carácter inculto de la variante *os* se ve fundamentada por los casos literarios en los que se explicita: en personajes no cortesés, como bandidos, ermitaños o campesinos, quienes, aunque podían expresar *vos*, dan más ocurrencias de *os* que otros perfiles. Aun así, el uso de *os* desambiguaba el carácter tónico o átono del pronombre primitivo *vós*. *Os*, por tanto, solo podía servir para contextos de atonicidad.

Eberenz (2000) está de acuerdo con los demás autores en concluir que *nosotros* fue consecuencia de la gramaticalización y generalización de *vosotros*, a tenor de lo documentado en muchas obras medievales. Aunque ambas formas pugnaron al unísono, la estabilización de *vosotros*, relegando *vós* al singular por motivaciones pragmáticas, es una de las pruebas por las que se puede afirmar que la 2pl influyó en la 1pl y no al revés.

Para Cano (2008), el final de la etapa medieval llevó consigo varios cambios en los pronombres 2pl y los tratamientos. El primero fue la desvalorización progresiva de *vós* como pronombre cortés, así como la pérdida de la *v* en su clítico (de *vos* a *os*). Asimismo, surgen en el siglo XIII las formas *nós otros* y *vós otros* que tendrían un claro valor enfático y contrastivo durante las dos siguientes centurias.

El surgimiento y posterior generalización de *vuestra merced* sobre las demás formas de tratamiento se puede resumir de la siguiente forma. Para Lapesa ([1970]

2000), a finales de la Edad Media el pronombre *vós* empezaba a perder su valor deferencial y se estaba convirtiendo en una manera de expresar poder con respecto a un inferior y, más tarde, en una forma despectiva para cualquier interlocutor, una manera de dirigirse poco apropiada. Asimismo, la creciente pugna de *vós otros* (más tarde *vosotros*) por *vós* dio pie a que surgieran nuevas fórmulas de cortesía. De entre ellas, *vuestra majestad* era la elegida para la alocución al rey; *vuestra excelencia* para la nobleza, *vuestra señoría* para el clero y, como forma genérica, *vuestra merced*. Esta última era la empleada de manera ascendente hacia las capas de la sociedad que no encajaban en las definidas por las otras fórmulas. La falta de acuerdo social en las fórmulas de tratamiento era evidente, por lo que Felipe II llegó a legislar con qué fórmula se trataba a qué espectro de la sociedad. Esta obra fue la *Premática en que se manda guardar la de los tratamientos y cortesías*, de 1583. Incluso Juan de Luna en 1619 describió qué tratamientos se dirigían a qué ámbito de la sociedad, ya que creía necesario fijar los márgenes que se estaban perdiendo.

El primero y más baxo es *tú*, que se da a los niños, o a las personas que queremos mostrar grande familiaridad o amor. *Vos* se dice a los criados o vasallos. *Vuesasté*, *vuesa merced*, *vuestra merced*, que significan una mesma cosa, se da a todos, grandes y pequeños. *Vuestra señoría*, a los condes, marqueses y obispos, a los cuales se debe de derecho. *Vuestra excelencia*, a los duques, virreyes, y generales de armadas. *Vuesa alteza*, a los hermanos del rey o a los príncipes soberanos. A los reyes, *vuesa magestad*. A los cecesiásticos se dice *vuesa merced*, como al común de los legos. A los frailes, *vuesa reverencia*. A los prelados de un monasterio, *vuesa paternidad* [...] (Lapesa 2000: 319, *apud* Schevill – Bonilla 1914: 329-330).

El uso de *vuestra merced*, al tratarse de un sintagma nominal, imponía concordancias de tercera persona; sin embargo, en sus inicios, podían encontrarse vacilaciones en su conjugación, ya que a veces oscilaba entre la segunda y la tercera. Para Eberenz (2000), estos casos de discordancias, donde el tratamiento nominal, una vez alejado de otro elemento gramatical con la misma referencia, se concordaba con morfología de *vós* (2pl), y no de 3sg, indicaban que estas fórmulas aún no estaban del todo asentadas.

Vuestra merced aumentó su frecuencia conforme el paso de los años, ya que tenía todos los elementos a su favor: la depreciación extrema de *vós* (antiguo alocutivo

de cortesía), la imposición de *vosotros* como nuevo pronombre de 2pl, y una sociedad jerarquizada que necesitaba nuevas formas de tratamiento que suplieran las que estaban en desuso (Lapesa [1970] 2000). *Vuestra merced*, el sintagma más genérico, se generalizó como forma no marcada de cortesía y, a su vez, experimentó un proceso de gramaticalización, con su correspondiente pérdida de peso fónico (*vuessa merced*, *vuessansted*, *voacé*, *vuested*, *vusted*, *usted*) (Pla Cárceles 1923). De ahí surgió su reanálisis como forma alocutiva formal por defecto y como pieza gramatical, expresada en un pronombre (*usted-es*) cuya referencia era una 2ª persona de deferencia. Según la documentación, la forma *ustedes(es)* se asienta como paso último en la evolución de *vuestra merced* solo en el siglo XVIII.

Tuten (2008) trata de reconstruir la historia y triunfo de *vuestra merced* (y del posterior *usted*), investigando qué motivó la aparición de formas nominales y por qué se propagó más *vuestra merced* y no otras fórmulas análogas. Según el autor, la respuesta al primer interrogante se puede hallar en la época del latín tardío, cuando surgieron fórmulas como *maiestas tua / vuestra*, las cuales pervivieron en la curia vaticana y la alta esfera política del Sacro Imperio Romano Germánico. Su uso era ceremonial y documental, y fue muy arraigado en Italia. Sería, por tanto, del país italiano de donde saldría la moda de resucitar los tratamientos nominales que se expandirían en la Edad Media. Ya en el siglo XIV se documenta la forma *vostra signoria*. Asimismo, el amor cortés y la difusión de su expresión literaria popularizaron la abstracción a la hora de dirigirse al interlocutor.

En relación a los motivos que favorecieron el triunfo de *vuestra merced* sobre otras opciones, Tuten supone que se explica por la inseguridad política en la era de la dinastía Trastámara y su debilidad administrativa durante ciertos reinados. De esta manera, algunos monarcas, como Enrique IV, quisieron ganarse adeptos mediante la concesión de títulos aristocráticos a numerosos individuos. La ascensión de personas al estamento privilegiado, que rendían pleitesía al regente gracias a su nueva situación, influyó en la idea de que “los actos de deferencia manifiestos se debían premiar con *mercedes* manifiestas” (Tuten 2008: 2.192). La tensión de los funcionarios más afines a la corte política con los nuevos aristócratas se fue resolviendo poco a poco en un negociado constante en las formas de tratamiento. De esta manera, *vuestra alteza* se reservó para el rey, *vuestra señoría* para los grandes señores, y *vuestra merced* para los funcionarios que habían medrado socialmente, la mayoría de los cuales se convirtieron

en hidalgos o caballeros. Estos tratamientos nominales se inscribían en el ámbito urbano, ya que, según el autor, el entorno rural seguía prefiriendo los usos más conservadores de *vós*. La expansión de *vuestra merced* se debió al hecho de que, al ser el tratamiento más bajo dentro de la alta esfera, los nuevos ricos o aquellos que llegaban a la nobleza empezaban a reclamar que se los tratara con ese formalismo, puesto que las otras abstracciones nominales ya estaban bien reservadas para un estatus más elevado dentro del estamento privilegiado (Líbano Zumalacárregui 1991). La burguesía más adinerada, con su influencia económica, empezó a exigir el mismo tratamiento y, paulatinamente, *vuestra merced* empezó a generalizarse a escalafones más bajos del espectro social. Asimismo, la enorme movilidad de la época, gracias al descubrimiento de América y al aumento de migraciones a las ciudades, permitió a muchas personas adoptar una personalidad nueva gracias a sus medios económicos, demandando ser tratados por *vuestra merced* en lugares donde no se conocía su pasado y su dinero legitimaba su rango social.

El español peninsular actual mantiene un sistema bimembre de tratamiento en la segunda persona. Así, los alocutivos correspondientes a la informalidad son *tú* para el singular y *vosotros* para el plural, y a la formalidad son *usted* para el singular y *ustedes* para el plural. Las relaciones de simetría se marcan con desinencias de segunda persona, mientras que el respeto obliga a concordancias de tercera (tabla 1.32.).

	SUJETO	CLÍTICO	VERBO	TÉRMINO DE PREPOSICIÓN	POSESIVO
FORMAL SG	Usted	Se / la / lo / le	3sg	Usted	Su
INFORMAL SG	Tú	Te	2sg	Ti / contigo	Tu
FORMAL PL	Ustedes	Se / las / los / les	3pl	Ustedes	Su
INFORMAL PL	Vosotros	Os	2pl	Vosotros	Vuestro

Tabla 1.32. Alocutivos del español europeo contemporáneo y formas concordantes

Este cuadro es el resultado de los distintos cambios que a lo largo de los siglos ha ido sufriendo el sistema de alocutivos en el español, de acuerdo con las reconstrucciones históricas más generalizadas. Sin embargo, Fernández (2012) supone en su tesis

doctoral la relativa incorporación tardía de *vosotros* como alocutivo informal en el español peninsular. Según esta autora, *vosotros* estaba restringido a las clases altas, que reservaban este pronombre para el trato entre iguales. A finales del siglo XVII y principios del XVIII, el pronombre 2pl por defecto era *ustedes*, que podía concordarse con morfología de segunda persona del plural si se trataba de un contexto íntimo o con tercera persona del plural si se optaba por marcar distancia o respeto. El empeño de las clases medias y menos acomodadas de imitar el sistema solidario de las clases altas generalizó *vosotros* como fórmula simétrica, hecho que se originó en el área de influencia madrileña. Fue en Andalucía occidental donde esta difusión quizá se detuvo, según explicaremos en el apartado dedicado a los fenómenos en estudio.

3.8.1.1. Andalucía occidental

La imposición de la forma *ustedes* sobre *vosotros* no ha suscitado el interés masivo del que otros fenómenos sintácticos análogos, como el voseo, pueden presumir. Hasta la fecha, las alusiones se restringían a meros conatos por circunscribir geográficamente el fenómeno (Alvar et al. 1965 – 1968, Mondéjar 1970, Fontanella de Weinberg 1999, Lapesa 2000, Carrasco Santana 2002, Cano 2004, Penny 2004, Menéndez Pidal 2005, RAE 2009, Fernández 2012) y a lanzar una hipótesis sobre el origen del mismo (Fontanella de Weinberg 1992, Lipski 1996, Lapesa 2000, Cano 2004, Fernández 2012), apuntando casi todos a la amalgama de clases sociales que concitó el descubrimiento de América y que coincidieron en Sevilla a la espera de partir al Nuevo Mundo. Por tanto, según esta hipótesis, la nivelación a *ustedes*, el pronombre de deferencia, pretendía no ofender a los de estatus más elevado o, simplemente, utilizarlo era una forma de resolver el conflicto que suscitaba la heterogeneidad de un grupo dentro del cual había personas a las que el interlocutor podía tratar con confianza, pero otras a las que debía mostrar respeto.

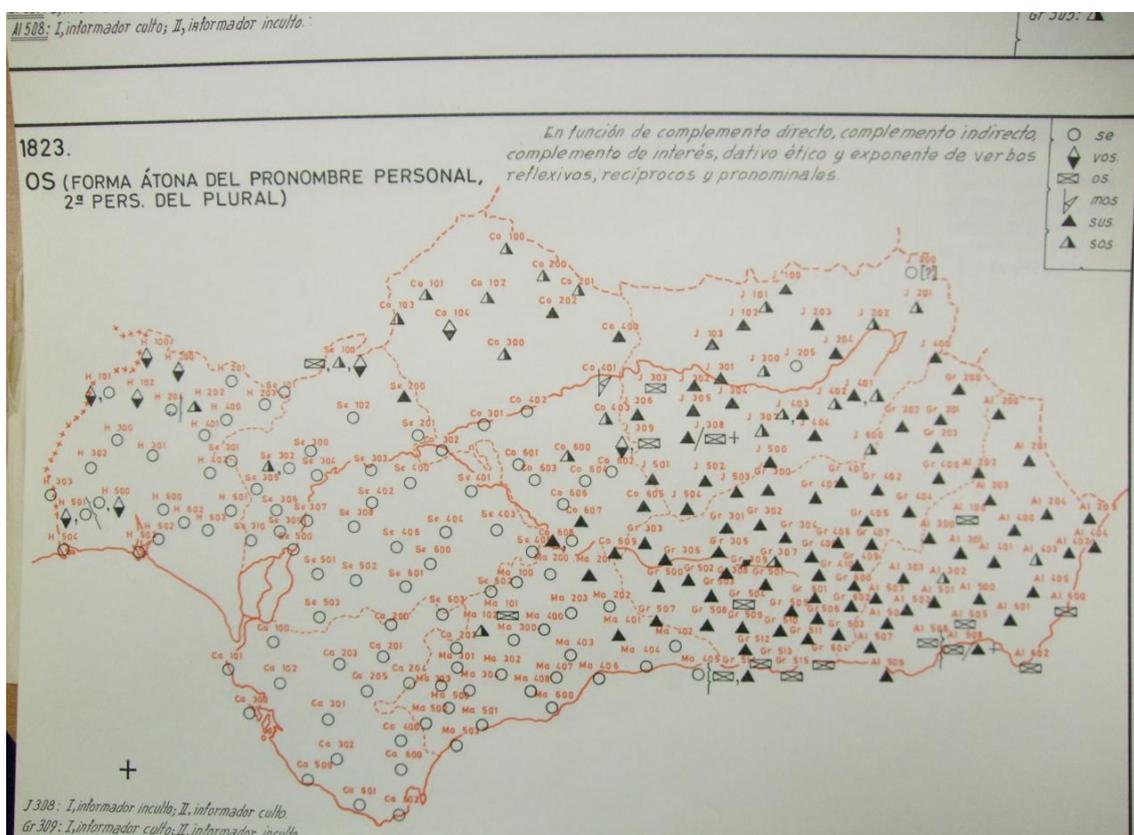
En cuanto al comportamiento gramatical de clíticos y formas verbales, así como del posesivo, todos los autores convergen en afirmar que *ustedes* se concuerda sistemáticamente con una 2pl, a excepción del pretérito perfecto simple, cuya flexión se construiría en 3pl, sin ningún tipo de vacilación. En cuanto a los pronombres átonos, estos también adoptarían una morfología de 2pl, salvo en el reflexivo, cuya solución más frecuente es *se*, en combinación con un verbo en 2pl (*ustedes se caéis*). Asimismo, el posesivo se habría resuelto en el sintagma *de ustedes*.

Hasta la localización de los materiales extraviados del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, en 2002, que son elaborados y analizados en detalle en los capítulos 3 y 4, la distribución geográfica de este fenómeno en Andalucía solo podía estudiarse en el *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía* (ALEA), elaborado por Manuel Alvar a principios de la segunda mitad del siglo XX, con Gregorio Salvador y Antonio Llorente. Tras encuestar más de doscientos enclaves de la geografía andaluza, el ALEA ofrece mapas con las transcripciones de palabras y frases obtenidas de la repetición de un cuestionario elaborado al efecto. En su recopilación, observamos ejemplos del uso del pronombre *vosotros* como forma de tratamiento informal de segunda persona de plural. En el mapa 1.822, aparecen cartografiadas las variantes dialectales, con una clara dicotomía entre *ustedes* en Andalucía occidental y *vosotros* en las provincias orientales. Asimismo, el ALEA ofrece mapas del área en el que *ustedes* se concuerda con una flexión verbal de segunda del plural, rasgo que acota a las provincias de Huelva, Sevilla, Cádiz, Málaga y la margen izquierda del Guadalquivir en Córdoba. Según el ALEA, en todas las circunstancias en las que un pronombre personal tiene la significación de *vosotros*, Andalucía occidental prefiere *ustedes* con una conjugación en segunda persona del plural. Asimismo, no existiría *ustedes* como variante informal de *vosotros* en Jaén, Almería y Granada y en partes de Córdoba, áreas donde *ustedes* siempre tendría una referencia cortés, cuya flexión verbal correspondería sistemáticamente a la tercera del plural.

De igual forma, el ALEA, en su mapa n.º 1.872, especifica el tipo de interlocutor al que se dirige la pregunta en cuestión: *¿Adónde vais (niños)?*, comparándolo con los mapas 1.873, 1.874 y 1.875, cuyos interlocutores corresponden a amigos, abuelos y *ustedes* respectivamente. Los resultados muestran una sistematización en el uso del pronombre personal *ustedes*, independientemente del grado de confianza del interlocutor, y una flexión verbal de segunda persona del plural en Andalucía occidental. En cambio, los datos atestiguan una distinción clara en Andalucía oriental de la simetría en la jerarquía social entre los interlocutores, optando por *ustedes* en los casos en los que la pregunta va dirigida a ancianos y desconocidos y por una concordancia de tercera persona del plural. En la lámina respectiva a los amigos, Andalucía oriental prefiere *vosotros* y la concordancia en segunda persona del plural.

Con respecto al pronombre átono *os*, el mapa 1.823 del sexto tomo reduce todas sus funciones sintácticas al mismo patrón de conducta de los hablantes (mapa 1.3.). Es

decir, los resultados elaborados en el ALEA para este rasgo concreto ponen en la misma escala *os* con valor de dativo no argumental, en régimen de complemento directo, indirecto, o reflexivo, lo cual suscita ciertas dudas, ya que la extensión gramatical de la concordancia suele estar regida por ciertas jerarquías (Corbett 2006).



Mapa 1.3. Alocutivos en Andalucía en el Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía

Es más, como veremos en el capítulo 3, los datos del ALPI referidos a esta particularidad difieren de los del ALEA, y permiten realizar un análisis más exhaustivo a la hora de analizar la extensión de la concordancia a las formas verbales y pronominales. Por tanto, aunque el ALEA es una fuente de documentación valiosa para el estudio dialectal de Andalucía, resulta insuficiente para el estudio de la gramática, quizás porque sus creadores dieron más importancia al aspecto fonético y léxico.

Solo recientemente, en 2012, se presentó una investigación pormenorizada de la oposición *ustedes* y *vosotros* como rasgo distintivo del andaluz occidental. Fernández Martín (2012) aborda en su tesis doctoral la historia y surgimiento de la norma peninsular y de la fosilización del aspecto en estudio en Andalucía occidental. Su trabajo abarca el período temporal desde 1700 a 1931 y sus conclusiones se derivan del

manejo de un corpus documental suministrado por gramáticas, diccionarios de uso, piezas literarias menores, cartas, manuales de español para extranjeros y documentos judiciales, como confesiones, actas de juicios en los que se transcribía literalmente las versiones de los testigos e imputados y demás escritos en los que era obligatorio reflejar el habla del individuo, independientemente de la norma.

Según la autora, en el siglo XVIII, *vosotros* se encontraba muy limitado en la oralidad, aunque se promovía normativamente para dirigirse a personas inferiores o muy familiares; para expresar ira, dolor, injuria o desprecio; así como para la retórica sublime y el diálogo hacia el rey y Dios. Su empleo tan acotado, de acuerdo con Fernández Martín, preveía su desaparición, a modo del antiguo *vós*. Sin embargo, eran las clases altas las que más manejo de *vosotros* tenían, ya que lo utilizaban para dirigirse a sus inferiores y, a su vez, como fórmula de intimidad y familiaridad con sus iguales. Asimismo, el aumento del tuteo en las esferas elevadas de la centuria de 1700 pudo motivar el mantenimiento de *vosotros*, a pesar de sus restricciones. Por ello, la autora concluye que, debido al empleo tan reducido de *vosotros*, el pronombre 2pl no marcado tenía que ser *ustedes*, por lo que la situación actual del español peninsular estándar se fraguó en esa época y tuvo su impulso en el siglo XIX.

En cuanto a la situación de Andalucía occidental durante el siglo XVIII, varios autores advierten de que la situación actual empezó a surgir en esos años y que era el estamento más popular el que más favorecía el uso de *ustedes*. Asimismo, con respecto a las concordancias, la autora afirma que la mezcla y vacilación en la persona gramatical era frecuente en todo el espectro peninsular en el habla coloquial. Sin embargo, esos usos de *ustedes* más 2pl estaban mal vistos por las clases más altas, cuya práctica lingüística se acercaba a las prescripciones normativas.

Con todo, las fuentes no normativas ni metalingüísticas han llevado a Fernández Martín a postular que: 1º) *vosotros* + 2pl se destinaba al trato ofensivo, descendente (de jefes a criados) y familiar entre las clases altas; 2º) *ustedes* + 3pl se empleaba para las relaciones asimétricas ascendentes, para desconocidos o incluso para las relaciones laborales donde se trata también a desconocidos o inferiores, pero que no están al cargo del individuo con más poder (vendedor frente a sus clientes; propietario frente a sus inquilinos); 3º) el uso de *ustedes* también se generalizaba para las situaciones corteses, formales y no marcadas, de índole neutra; 4º) no obstante, las clases bajas tenían más

restringidos los usos de *vosotros*, ya que tan solo podían emplearlo entre familiares muy cercanos. Su carácter ofensivo (heredero de *vós*) propició que dicho estamento se fuera deshaciendo del pronombre, si bien mantuvo la 2pl en el resto de los elementos concordantes, ya que la flexión verbal, los clíticos y el posesivo no estaban tan desprestigiados; 5º) aun así, las discordancias estaban generalizadas en todo el español peninsular, ya que *vosotros* y *ustedes* podían alternar entre la 2pl y la 3pl, en función de la emotividad del hablante. En dicho período, en el español peninsular, la forma más ocurrente era la de *ustedes* (forma no marcada), combinado con verbos en 2pl o 3pl y clíticos de 2pl o 3pl, según la confianza, distancia o emotividad del interlocutor.

A partir del análisis del corpus, Fernández Martín concluye que el modo más reactivo a adoptar la 3pl era el imperativo, cuya flexión en infinitivo (la más frecuente) no impedía que el verbo construido en la subordinada siguiente se concordara en 2pl.

Durante el siglo XVIII, la actitud de las clases medias del centro peninsular, que tendía a imitar los usos de las clases elevadas y de la Corte, impulsó el empleo de *vosotros*. Sin embargo, la sociedad tan jerarquizada de Andalucía occidental, en su ámbito rural, ayudó a la desaparición de *vosotros* y al uso generalizado de *ustedes* por las clases bajas, ya que el estamento más alto sancionaba vehementemente cualquier amago por parte de las personas de otros estatus de imitar e identificarse con sus comportamientos.

La fosilización de *ustedes* (que no llevó aparejada siempre la 3pl en el verbo, ya que dicha flexión, como se ha comentado, no estaba estigmatizada) produjo, según Fernández Martín, cuatro contextos sintácticos diversos a finales de la centuria de 1700:

a) *ustedes* + *se* + 3pl.

b) *ustedes* + *se* + 2pl.

c) *ustedes* + *os* + 2pl.

d) *ustedes* + *sos* + 2pl.

En la esfera urbana, las clases medias – altas empleaban la situación a) (aunque hay algunos testimonios de la expresión de la segunda variante), mientras que las clases más bajas optaban por la b). Es en el medio rural donde incluso las clases altas cometen discordancias, ya que sus usos oscilaban entre el a) y el c); las clases medias – bajas se

decantaban por la combinación b), y, por último, los individuos más desfavorecidos socialmente alternaban entre la b) y la d).

Para la autora, el siglo XIX supone la estabilización de la situación andaluza y del paradigma del estándar peninsular que impera en la actualidad. En el centro peninsular, *vosotros* se generaliza para el trato informal, adherido a flexiones de 2pl, mientras que *ustedes* + 3pl se universaliza para la cortesía. En Andalucía occidental, se mantiene el sistema híbrido, en el que solo existe *ustedes*, combinado con 2pl para situaciones más próximas y con 3pl, para contextos de mayor distancia. El uso de *se* más 2pl se documenta en las clases bajas, mientras que *sos* más 2pl se caracteriza por ser la elección del estamento más inferior. Asimismo, el infinitivo yusivo se multiplica exponencialmente como estrategia imperativa. Aunque la tendencia a la solidaridad en el resto de la península (*tú* y *vosotros*) aumenta, el mundo más conservador y clasista del campo andaluz castiga dicha moda y trata de mantener la distancia con *usted(es)*.

3.8.1.2. Canarias

La realidad de las islas Canarias se asemeja a la del español de América. Frente a la distinción *tú / usted* del singular, se prefiere *ustedes* como única forma de 2pl. A diferencia de Andalucía, el canario concuerda todos los elementos en 3pl y opta por una forma analítica para expresar la posesión: *de ustedes*. De esta manera, se distancia con respecto al español peninsular (tabla 1.33.).

Español de Canarias	FORMAL	INFORMAL
SINGULAR	Usted	Tú
PLURAL	Ustedes	Ustedes

Tabla 1.33. Alocutivos en el español de Canarias

Sin embargo, Medina López (2010) alude a la existencia de *vosotros* en zonas de la isla de la Gomera, así como en el uso cotidiano de hablantes mayores y rurales de otras islas, sin especificar cuáles. Cano (2004) especifica las islas de la Gomera y la Palma y el Hierro, como zonas donde hay restos de la distinción entre *vosotros* y *ustedes* se mantiene.

3.8.2. Español de América

No todas las variedades hispanohablantes comparten el sistema de allocutivos del español peninsular. Como es bien sabido, en América ese patrón alterna con otros en que hay dos diferencias fundamentales: el voseo o empleo de *vos* como pronombre de la informalidad para una segunda persona del singular y la generalización de *ustedes* como forma única de tratamiento para la segunda del plural, con formas concordantes de 3pl. Otro aspecto es el empleo de *usted* solidario, con el que se quiere marcar distancia psicológica o distanciamiento momentáneo con una persona a la que se trataría normalmente de *tú* o *vos*.

El voseo puede ser pronominal y/o verbal. En el primer caso, la forma *vos* puede competir con *tú* o bien haberse impuesto por completo. En un sistema ternario, en el que existen *vos*, *tú* y *usted*, los dos primeros pueden no presentar diferencias diafásicas y usarse indistintamente (tabla 1.34.) o, por el contrario, *vos* se reserva para la intimidad y *tú* para la confianza (tabla 1.35.). En el sistema voseante binario, *vos* se emplea para cualquier contexto informal, mientras que *usted* se usa para las situaciones formales (tabla 1.36.).

INTIMIDAD	Vos – tú
CONFIANZA	Vos – tú
FORMALIDAD	Usted

Tabla 1.34. Voseo no exclusivo en el trato informal

INTIMIDAD	Vos
CONFIANZA	Tú
FORMALIDAD	Usted

Tabla 1.35. Voseo no exclusivo en el trato informal

INTIMIDAD	Vos
CONFIANZA	Vos
FORMALIDAD	Usted

Tabla 1.36. Paradigma exclusivamente voseante

Uno de los aspectos que más llaman la atención del voseo es su hibridación con morfemas tuteantes en sus clíticos y posesivos (tabla 1.37.) (ejemplos (30) a (35)).

Sujeto	Sintagma preposicional	Reflexivo	Acusativo / Dativo	Posesivo
Vos	Vos	Te / Os	Te / Os	Tu / Vuestro

Tabla 1.37. Concordancias pronominales del voseo

- (30) Vos tenés un auto.
- (31) Voy con vos.
- (32) Vos te tenés que ir.
- (33) Te vi [a vos].
- (34) Te doy [a vos] las llaves.
- (35) Tu auto [de vos] está mal aparcado.

Solo en Uruguay y Cuba se han documentado usos voseantes en el posesivo (*vuestro*), de acuerdo con Bertolotti (2011) y Hummel (2010). En la isla, además, existe covariación entre formas tuteantes y voseantes en los clíticos (*te / os*).

En el caso de la morfología verbal, Morales (1972: 262) apunta que, en distintas variedades del español de América, tanto *tú* como *vos* pueden combinarse con morfología verbal de tuteo y voseo:

- (36) Tú puedes.
- (37) Tú podés.
- (38) Vos puedes.
- (39) Vos podés.

Se ha demostrado que el voseo se documenta en casi todos los países latinoamericanos; sin embargo, su consideración social no es la misma, como detallaremos más adelante. Según Fontanella de Weinberg (1999: 1409 – 1411) o Carricaburo (1997), el paradigma voseante se divide en varios tipos posibles según la morfología verbal.

El primero es aquel en que el pronombre *vos* se acompaña de formas verbales de 2sg (tabla 1.38.).

Pres. Indicativo	Cantas	Temes	Partes
Futuro indicativo	Cantarás	Temerás	Partirás
Imperativo	Canta	Teme	Parte

Tabla 1.38. Voseo acompañado de formas verbales de 2sg

Este paradigma tuteante (tabla 1.38.) se combina con el pronombre *vos* en la sierra de Ecuador, norte de Perú y en la zona del noroeste y centro argentinos, siempre por parte de las clases cultas, lo que hace pensar en su carácter secundario.

El segundo es el sistema voseante más extendido y que se documenta en toda Argentina, Uruguay, Paraguay, el este y el norte de Bolivia, Nicaragua, Honduras, Costa Rica, interior de Colombia, zona andina de Venezuela, y en las regiones ecuatorianas de La Costa y Esmeraldas (tabla 1.39.). Las formas de 2pl monoptongadas en presente e imperativo se acompañan del futuro de 2sg.

Pres. Indicativo	Cantás	Temés	Partís
Futuro indicativo	Cantarás	Temerás	Partirás
Imperativo	Cantá	Temé	Partí

Tabla 1.39. Voseo acompañado de formas verbales de 2pl (I)

El tercer sistema es prácticamente idéntico al anterior y se distingue por conocer la forma *-és* en el futuro, procedente de la 2pl. Se atestigua en Guatemala, El Salvador, Honduras, en Chiapas y Tabasco (México), interior de Colombia, así como en zonas andinas de Venezuela, conviviendo casi siempre con la forma de futuro *-ás* (tabla 1.40.).

Pres. Indicativo	Cantás	Temés	Partís
Futuro indicativo	Cantarés	Temerés	Partirés
Imperativo	Cantá	Temé	Partí

Tabla 1.40. Voseo acompañado de formas verbales de 2pl (II)

El cuarto sistema presenta desinencias verbales diptongadas de 2pl en el presente y el futuro. Es propio de Venezuela (estado Zulia y zonas colindantes), el oeste y sur de Bolivia y las zonas voseantes de Cuba (Camagüey, Bayamo y Manzanillo) (tabla 1.41.).

Pres. Indicativo	Cantáis	teméis	Partís
Futuro indicativo	Cantaréis	temeréis	Partiréis
Imperativo	Cantá	temé	Partí

Tabla 1.41. Voseo acompañado de formas verbales de 2pl (III)

Una variante de este sistema es el generalizado en el español popular de Chile, caracterizado por la pérdida de la *-s* en *-áis* y la monoptongación de *-éis* > *-ís* (tabla 1.42.).

Pres. Indicativo	Cantái	Temís	Partís
Futuro indicativo	Cantaréis	Temerís	Partirís
Imperativo	Cantá / Canta	Temí / Teme	Partí / Parte

Tabla 1.42. Voseo acompañado de formas verbales de 2pl (IV)

Por último, otra variante se da tan solo en el oeste de Panamá, también caracterizada por la pérdida de la *-s* en *-áis*, *-éis* y por las formas de 2sg en el futuro y en el imperativo (tabla 1.43.).

Pres. Indicativo	Cantái(s)	Teméi(s)	Partís
Futuro indicativo	Cantarás	Temerás	Partirás
Imperativo	Canta / Cantá	Teme / Temé	Parte / Partí

Tabla 1.43. Voseo acompañado de formas verbales de 2pl (V)

Estas pautas pueden complicarse aún más si se consideran otros tiempos verbales, como el pretérito perfecto. Además, todos estos modelos paradigmáticos se pueden combinar entre sí en ciertas zonas de Latinoamérica, por lo que las posibilidades de tipos de voseo se multiplican, así como las alternancias entre *tú* y *vos*.

A diferencia de las tesis de Fontanella de Weinberg, Carricaburo (1997) opina que el futuro morfológico en el español americano es meramente un tiempo aprendido en la enseñanza, que apenas se atestigua en la lengua oral. La expresión de futuro más asidua es la perífrasis *ir* más *infinitivo*. Aun así, las formas plenamente voseantes del futuro ejemplificadas *supra* (*cantaréis*, *cantarés*, *cantarís*) son las que se transmiten oralmente, mientras que *cantarás* resulta una forma aprendida en la escuela, usada por la clase más culta. En el perfecto simple, Carricaburo afirma que la forma voseante es la acabada en *-stes*, si bien, por ultracorrección, en Argentina se ha impuesto *-ste*.

Como anunciamos antes, otra diferencia existente entre el español europeo y el americano es el empleo extensivo de *usted* a contextos propios de la informalidad. Por un lado, podemos hallar países en los que el sistema alocutivo singular es trimembre, es decir, *vos* y *tú* alternan para los tratos informales y se reserva *usted* para la formalidad. En ciertas zonas, ese sistema triádico opta por *usted* en competencia con *tú* y en detrimento de *vos* para los contextos íntimos, aunque el *ustedeo* también sea la alternativa a la formalidad. Ese uso de *usted* como pronombre de confianza se ha denominado *usted* de cariño o de afecto. Asimismo, *usted* puede adquirir otra connotación más negativa mediante una fórmula que se ha denominado el *ustedeo* de

enojo. Este uso de *usted* expresa distancia y enfado y, a diferencia del utilizado para la formalidad, este *ustedeo* emplea para marcar enfado con personas a las que se tutea o vosea y que entran dentro del espectro íntimo en la relación con el interlocutor.

Por otro lado, las zonas que presentan un sistema bimembre, o bien favorecen *tú* como marca de informalidad o lo hacen a favor de *vos*. *Usted* siempre se reserva para los contextos más formales. Las zonas que más claramente representan sistemas de dos pronombres son Argentina, Paraguay (tabla 1.44.) y casi la totalidad de México (tabla 1.45.).

	FORMAL	INFORMAL
SINGULAR	Usted	Vos
PLURAL	Ustedes	Ustedes

Tabla 1.44. Sistema bimembre voseante

	FORMAL	INFORMAL
SINGULAR	Usted	Tú
PLURAL	Ustedes	Ustedes

Tabla 1.45. Sistema bimembre tuteante

A pesar de ello, hay que hacer ciertas apreciaciones. Aunque *tú* es el pronombre estándar del español mexicano, existen, aunque no está bien documentado, testimonios de voseo al sur del país, sobre todo en los estados fronterizos con Guatemala (Kany 1969, Vázquez – Laslop 2010). Paraguay, por su parte, distingue claramente en el singular entre *usted* como alocutivo formal y *vos* como forma simétrica y de intimidad (Steffen 2010). Si bien se han documentado ocurrencias aisladas de tuteo en la frontera con Brasil, *vos* es hegemónico en todo el país. Argentina, por último, desechó el uso de *tú*, favoreciendo a partir del siglo XIX el empleo de *vos* (Carricaburo 2010), el cual se disparó ya en el siglo XX.

Los demás países hispanohablantes ofrecen un panorama triádico en el que *vos* y *tú* compiten por los mismos usos o el primero se reserva para la intimidad y el segundo para la confianza.

En Chile (tabla 1.46.) hallamos actualmente una pugna entre el tuteo y el voseo, siendo el *ustedeo* la forma clara de respeto (Torrejón 2010). Los trabajos realizados muestran una clara preferencia por el voseo, siendo la forma pronominal *tú* solo típica

del norte del país que, en su momento, perteneció al Virreinato del Perú. En el resto del país, el voseo es generalizado, aunque las clases altas han optado por tratarse de *tú*. Este uso tuteante ha calado en la sociedad más urbana y culta, que alterna pronombres propios de *tú* con formas verbales propias de *vos*: *tú estái*. El voseo, en ciertas capitales, está estigmatizado y sus hablantes lo excluyen como usos rurales de clase muy popular. Se ha documentado también el ustedeo de cariño y de enojo: el primero entre miembros de la misma familia (de manera descendente) y el último como estrategia para marcar distancia con personas a las que habitualmente se tutea o vosea.

	FORMAL	INFORMAL
Clases cultas y urbanas	Usted	Tú
Clases populares	Usted	Vos
PLURAL	Ustedes	Ustedes

Tabla 1.46. Sistema de tratamientos en Chile

El sistema ecuatoriano (tabla 1.47.) distingue entre dos áreas dialectales definidas: costeña y andina. El tuteo predomina en la zona de costa, si bien hay reductos voseantes con una morfología verbal distinta de la zona andina, donde el voseo es predominante en la interacción informal (*vos querés*, en la costa vs. *vos querís*, en los Andes). Se han atestiguado usos de *su merced* (*sumercé*), si bien se acotan a áreas muy rurales del país. Aunque en zonas urbanas se da el uso de *usted* como trato de hijos a padres, se ha demostrado un incremento a favor de *tú* entre las relaciones de parentesco. Placencia (2010), siguiendo trabajos de Toscano Mateus (1953), admite que la vacilación entre *usted*, *tú* y *vos* responde a efectos de emotividad o incluso del sexo de los interlocutores, ya que en áreas rurales se han documentado usos de *vos* hacia mujeres y de *usted* a varones.

	FORMAL	INFORMAL
SIERRA	Usted	Vos
COSTA	Usted	Tú / vos
PLURAL	Ustedes	Ustedes

Tabla 1.47. Tratamientos del español de Ecuador

El caso de Perú (tabla 1.48.) es similar al de otros países latinoamericanos, en los que se prefiere *tú* como pronombre de intimidad, aunque hay reductos voseantes que se tachan

de populares y diastráticamente bajos (Hummel 2010). En este país encontramos tuteo en toda la zona central, alrededor de las grandes ciudades de Lima y Cuzco, y áreas con voseo en las periferias septentrional y meridional del territorio nacional. Aunque se han documentado casos de *usted* de solidaridad en relaciones familiares, existe una clara tendencia a generalizar *tú* como trato informal en las generaciones más jóvenes, relegando *usted* solo al ámbito más formal. El pronombre plural de 2pl formal e informal es *ustedes*.

	FORMAL	INFORMAL
CENTRO / CIUDADES	Usted	Tú
NORTE / SUR / RURAL	Usted	Vos
PLURAL	Ustedes	Ustedes

Tabla 1.48. Tratamientos en Perú

Por último, en Bolivia se da un sistema triádico en el singular: *tú*, *vos* y *usted*, siendo *ustedes* el único pronombre 2pl (tabla 1.49.). El país se divide en dos zonas dialectales prototípicas, a saber, colla-camba. La primera, que se circunscribe al oeste y sur del país y sigue la cordillera de los Andes de norte a sur, presenta un uso mixto de *tú* y *vos* para la familiaridad y un uso exclusivo de *usted* para el respeto; la segunda, que se extiende por el este del país, ocupando la mayor parte del territorio nacional, elige *usted* para dos alocuciones totalmente opuestas: muy formal o de mucho cariño, mientras que se decanta por *vos* para situaciones familiares e incluso para marcar expresiones despectivas. En esta zona no se da el tuteo (Hummel 2010).

	FORMAL	INFORMAL
COLLA	Usted	Tú / Vos
CAMBA	Usted	Vos / Usted
PLURAL	Ustedes	Ustedes

Tabla 1.49. Tratamientos en Bolivia

Placencia (2010) hace un recorrido por toda la bibliografía sobre las formas de tratamiento en Colombia y concluye que en dicho país existen tres formas en el singular: *usted*, *tú* y *vos* (tabla 1.50.). Asimismo, muchos de los dialectos estudiados dentro del español colombiano emplean *usted* tanto como tratamiento de solidaridad como de respeto. Es decir, en zonas como la colindante con la capital y en la propia Bogotá, hallamos ocurrencias de *usted* con referencia formal, a la vez que *usted* se da en

situaciones propias de la intimidad. En estas zonas, *tú* se emplearía como camino intermedio entre las dos estrategias de *usted*, circunscribiéndose a un trato de afectividad o informal.

La autora se basa en trabajos de Montes Giraldo (2000) para dividir Colombia en dos grandes zonas dialectales que, a su vez, se subdividen en dos respectivamente respecto a los tratamientos empleados.

	FORMAL	INFORMAL
Costeño atlántico	Usted	Tú
Costeño pacífico	Usted	Vos
Andino occidental	Usted	Vos / Tú / Usted
Andino oriental	Usted / su merced	Vos
Plural	Ustedes	Ustedes

Tabla 1.50. Tratamientos en el español de Colombia

A pesar de que el dialecto andino opta por *vos* como pronombre de intimidad por defecto, se encuentran usos tuteantes entre las clases más elitistas, como diferenciador del habla más popular, donde *tú* no ha arraigado en absoluto

En toda Centroamérica continental, excepto Panamá, encontramos un sistema trimembre de tratamiento en singular (Moser 2010), en el que *usted* tiene una connotación familiar a la vez que formal. Asimismo, el tuteo y voseo pugnan por copar las situaciones simétricas o de informalidad (tabla 1.51.).

	FORMAL	INFORMAL
SINGULAR	Usted	Tú / vos / usted
PLURAL	Ustedes	Ustedes

Tabla 1.51. Tratamientos en Centroamérica

En Panamá, el uso de *tú* se acota a las grandes urbes, mientras que en el resto del país se tiende al voseo en la intimidad. *Usted* en todo el país se reserva para situaciones de formalidad (tabla 1.52.).

	FORMAL	INFORMAL
SINGULAR	Usted	Tú / vos
PLURAL	Ustedes	Ustedes

Tabla 1.52. Tratamientos en Panamá

Por último, en las Antillas (tabla 1.53.) existe una fuerte lucha entre *tú* y *usted* (o formas como *su merced*) para denotar las situaciones informales (Hummel 2010). Este mismo uso se ha atestiguado en Venezuela, donde *usted* está empezando a ser más utilizado que *tú* para el trato íntimo (Álvarez & Freites 2010). Tanto en Venezuela como en Cuba, se han localizado conatos voseantes, si bien su consideración sociolingüística no goza del mismo prestigio que en el Cono Sur.

	FORMAL	INFORMAL
SINGULAR	Usted	Tú / usted
PLURAL	Ustedes	Ustedes

Tabla 1.53. Tratamientos en las Antillas y Venezuela

Ninguno de los países de Latinoamérica presenta la distinción *vosotros / ustedes* en el plural. La nivelación a favor de *ustedes* es hegemónica. De hecho, los últimos vestigios de *vosotros*, como pronombre, que restan pertenecen a finales del siglo XIX y principios del XX, sobre todo para usos retóricos, litúrgicos, actos parlamentarios, etc. Vázquez-Laslop (2010) apunta que, por ejemplo en México, el siglo XVII marca la etapa en la que *vosotros* + 2pl convivía con *vuestra merced* + 3sg, hasta que desapareció la primera opción del habla popular a finales de dicha centuria. En Cuba, el único vestigio de *vosotros* permanece en las formas *os* y *vuestro* que acompañan al voseo, cuya explicación que suele atribuirse a la estrecha relación que tuvo con España hasta finales del siglo XIX y a la constante inmigración española a la isla hasta esa fecha. Sin embargo, este uso voseante parece estar estigmatizado, ya que, como apunta Hummel (2010), los hablantes que usan formas de *vos* se corrigen al tratar a interlocutores con un nivel educativo mayor. También restan ciertos paradigmas diptongados en algunos tipos de voseo, que coinciden con la morfología verbal propia de *vosotros*.

Conclusión

A lo largo del presente capítulo, hemos presentado las distintas teorías sobre la cortesía que más difusión han tenido en la lingüística: la dicotomía entre forma T y V propuesta por Brown & Gilman, así como los conceptos de poder, solidaridad y (a)simetría entre los participantes. De la misma manera, hemos expuesto que, de acuerdo con Brown & Levinson, todo individuo posee dos caras o *faces*, una positiva y otra negativa, que regulan nuestro deseo de mantener distancia o independencia con respecto al interlocutor y empatía y cercanía con el mismo. Para mantener ambas caras, debemos evitar cualquier amenaza (FTA) que suponga el perjuicio de cualquiera de ellas. Por último, Watts opina que es la ideología imperante de la sociedad la que impone la noción de cortesía y cómo se materializa.

Entre todas las estrategias, en términos lingüísticos, que existen por lo general en las lenguas para satisfacer la cortesía, se encuentran las tendencias a pluralizar el referente o impersonalizarlo mediante su alusión en tercera persona. Asimismo, la cortesía puede manifestarse con una morfología verbal específica (una persona gramatical determinada o tiempos verbales concretos, como el condicional), con afijos de concordancia determinados, con alocutivos en función de pronombre o mediante formas nominales que denotan algún tipo de jerarquía (término de parentesco, relación laboral, edad...).

Los pronombres de tratamiento suelen derivarse de la gramaticalización de sintagmas nominales abstractos como *vuestra merced*, *vuestra gracia*, o son herencia directa del sistema alocutivo de la lengua madre (*vous*, *vos*, *voi* del latín *VOS*). Es precisamente en el plural donde mayor sincretismo hay entre las formas de intimidad y distancia, mientras que el singular ofrece un mayor número de posibilidades para expresar deferencia, en función de la lengua y la variedad dialectal de la misma. Asimismo, también se documentan casos de cortesía en la primera persona del plural, como ya ocurría en latín con el *NOS* mayestático.

Por último, hemos expuesto la alta tendencia de todas las lenguas estudiadas a generalizar las formas de deferencia hasta que pierden la connotación de cortesía y terminan convirtiéndose en formas de intimidad, revirtiendo, así, su uso originario. Hemos comprobado cómo se han dado a lo largo de la historia evoluciones de este tipo en el holandés, español, portugués o inglés. Sin embargo, en la actualidad, todas las sociedades democráticas, así como ciertos regímenes de corte marxista, promueven la solidaridad entre sus conciudadanos, ampliando, por tanto, el espectro de los alocutivos T en contextos donde hasta el momento predominaba una forma V.

Capítulo 2

Marco teórico, hipótesis, objetivos y metodología

Resumen

A continuación, describiremos el marco teórico en el que se encuadra esta tesis, describiendo los fundamentos esenciales de la sociolingüística, así como los factores lingüísticos y sociales que se han previsto medir en los fenómenos que se van a analizar. Seguidamente, describiremos la metodología empleada para recabar datos, qué restricciones presentaba en determinados casos y qué medidas se tomaron para solucionarlo. Por último, presentaremos los datos de las encuestas por Andalucía y Portugal, así como una introducción al procesamiento estadístico de los mismos.

1. Marco teórico: orientación variacionista

En primer lugar, explicaremos la teoría variacionista en la que se fundamenta la tesis mediante sus principales postulados.

1.1. El cambio lingüístico

La presente tesis se enmarca dentro del marco teórico variacionista, propuesto por W. Labov y desarrollado por la sociolingüística. Esta teoría se asienta en el presupuesto de que la lengua se encuentra en continuo cambio y de que las motivaciones de los cambios que se producen en la misma se originan en el propio individuo, mientras que su difusión depende de factores extralingüísticos. Los cambios se rigen, pues, por dos patrones: uno lingüístico, que atiende a las reglas propias de la lengua en la génesis de las innovaciones; y otro extralingüístico, basado en que las características sociales de los hablantes condicionan la difusión, asentamiento o rechazo de las innovaciones.

El conocimiento del origen de un cambio lingüístico dado resulta una tarea ardua y no exenta de problemas, ya que localizar exactamente dónde, cómo, por qué y quién(es) motivaron una innovación en el habla puede hacernos retrotraer a tiempos en los que nos es imposible advertir cuáles eran las características de la lengua hablada. Asimismo, resulta igual de imprescindible averiguar las fases intermedias del cambio que han derivado en su situación actual. Es precisamente en dichas fases donde mejor podemos documentar los factores que impulsaron el progreso lingüístico y social de un nuevo uso hasta la actualidad. Uno de los postulados más argumentados en la teoría variacionista es el que propugna que una innovación lingüística no desplaza inmediatamente a un uso anterior, al que quiera sustituir, sino que mantiene una pugna con este hasta que los hablantes deciden (consciente o inconscientemente) por cuál se decantan. El tiempo que puede transcurrir hasta que un uso desplace por completo a otro es imprevisible y, a menudo, conlleva un largo período que se puede alargar siglos. Desde la aparición de un uso hasta su posterior difusión y final adopción es necesario investigar qué factores lingüísticos, geográficos y sociales impulsaron un fenómeno y actuaron en detrimento de otro. Para ello, Weinreich, Labov & Herzog (1968) han manejado diversas facetas del cambio: transición (*transition*), inserción (*embedding*), evaluación (*evaluation*) y consumación (*actuation*). El concepto de transición se ha explicado como los pasos que una innovación (B) sigue desde su inicio hasta su difusión e imposición final sobre la forma canónica (A). En un primer estadio, B presenta un escaso empleo frente a A. En el siguiente estadio, el nuevo uso se va

extendiendo en los hablantes, copando situaciones en las que A prevalecía antes. Poco a poco, la variante B desbanca a la A, hasta asentarse y relegar el uso conservador a un plano testimonial o incluso hacerlo desaparecer.

Por otro lado, el concepto de inserción se preocupa de los rasgos sociales y lingüísticos que animan al uso innovador de una variante y que se propaga en una zona concreta, a un determinado grupo social y siguiendo un continuum lingüístico determinado.

Otras de las cuestiones prototípicas de los postulados variacionistas es la evaluación, entendida como los juicios que los hablantes tienen de un uso y que influyen en retardar o acelerar el proceso del cambio. La valoración que los individuos hacen de ciertas innovaciones depende de una nómina de factores individuales y sociales que tienen que ver con su sexo, edad, nivel educativo, nivel socioeconómico, núcleo de residencia, su red social, su profesión, y de otros más lingüísticos como el prestigio, la corrección, o el estándar. De hecho, aunque un cambio lingüístico se produce en un lugar y tiempo determinados, en una comunidad dada, este es adoptado y difundido solo por una parte de dicha comunidad. Es la valoración social positiva que la innovación adquiere la que promueve una lenta y gradual generalización a todos los grupos de la comunidad.

Por último, el término consumación trata de desentrañar por qué un uso innovador, de entre todos los que se propusieron, apareció en un lugar dado (*actuation*) y cómo se esparció en la comunidad (*actualization*).

Para medir los factores lingüísticos y extralingüísticos que influyen en el cambio estudiado, adoptaremos los conceptos de variantes y variable. En sociolingüística la variable dependiente hace referencia al aspecto lingüístico investigado, que se caracteriza por permitir varias alternativas o variantes de uso. La variable dependiente se pone en relación cuantitativa con variables independientes, lingüísticas o extralingüísticas, para poder determinar qué factores influyen en el uso investigado. Para que se produzca realmente un cambio lingüístico, una innovación tiene que haberse propagado socialmente, no basta solo con que aparezca. Hay innovaciones que no prosperan y otras que son evaluadas positivamente hasta esparcirse en la comunidad de habla.

El surgimiento de innovaciones suele atender a procesos de reanálisis, analogía o préstamo. El primero responde a una interpretación alternativa de una forma lingüística, sin que esa forma cambie superficialmente. El ejemplo léxico que Hopper & Traugott exponen en *Grammaticalisation* (2003: 50) es claro: *hamburger*. Originariamente [*Hamburg*] + [*er*] ‘cosa de Hamburgo’ se reanalizó como [*ham*] + [*burger*] ‘bocadillo de jamón’.

La analogía responde a la motivación de los hablantes por extender a otros contextos una forma lingüística ya existente, con el frecuente resultado de una regularización paradigmática. Uno de los ejemplos más representativos de procesos analógicos en el español peninsular resulta la extensión de la *-e* para muchas de las desinencias del perfecto. Mondéjar (1970) apunta para Andalucía formas en *-emos* en lugar de *-amos* por influencia de la *-e* del la 1sg: *llegué – lleguemos*. Alvar (1996) incluso afirma que en ciertas partes de Aragón, la *-e* se ha extendido a todas las personas, con el siguiente resultado: *canté – cantés – canté – cantemos – cantéz – canteron*. Elvira (1998) postula que el perfecto actual del verbo *tener* (*tuvo*) se creó a partir del modelo de *haber* (*hubo*). Lo mismo ocurrió con el perfecto del verbo *estar*, el cual, aun no perteneciendo a la misma conjugación, adoptó dicho comportamiento por las similitudes funcionales que compartía con los verbos anteriormente mencionados. La adopción de *nosotros* por imitación de *vosotros* es otro claro ejemplo de analogía. De acuerdo con Gili Gaya (1946), Spitzer (1947) y Nowikow (1994), el número de ocurrencias de *vosotros* sobre *nosotros* era mucho mayor en la Edad Media. Asimismo, en dialectos del italiano donde existe *voi alteri* no siempre se da *noi alteri*, mientras que la última solución presupone la primera. Para Nieuwenhuijsen (2006), *vosotros* apareció en primer lugar por sus necesidades comunicativas, hecho que arrastró por analogía a la forma *nosotros*.

El préstamo suele implicar la incorporación de elementos foráneos en una o dos áreas de la lengua, en general el léxico, sin mucha influencia en otros entornos (Hopper & Traugott 2003). Tradicionalmente, los elementos prestados han sido palabras independientes y morfemas, aunque en alguna ocasión se han producido préstamos de paradigmas morfológicos. Un ejemplo de préstamo es el que señala Visser (1963) con respecto a ciertos verbos en inglés que obligan a la expresión de la preposición *to*. De acuerdo con este autor, verbos como *obey*, *serve* o *pardon* se construyen de forma

intransitiva porque el inglés los incorporó del francés, en cuya lengua estos verbos regían la preposición *à*.

1.2. Difusión espacial

La lingüística variacionista ha estudiado el proceso de difusión de las innovaciones en el espacio, el tiempo y la sociedad, estableciendo algunas generalizaciones sobre los modelos de difusión.

De acuerdo con Chambers & Trudgill (1980), Chambers (1997), Hudson (2000) o Wolfram & Schilling – Estes (2003), son recurrentes dos procesos por los cuales un uso lingüístico se propaga en el espacio. Uno de ellos es el denominado patrón de difusión por ondas o contagio, basado en la idea de que una innovación surge en un punto geográfico. Este punto, también llamado foco o epicentro –ya que será el que propague con mayor ahínco las fases posteriores de la innovación– contagia a su periferia el uso innovador, la cual, al adoptarlo, reproduce la fase inicial del foco, difundiéndolo a las zonas limítrofes que aún no comparten dicho uso. Al mismo tiempo, el foco irá transmitiendo fases posteriores del nuevo uso propuesto, tratando de contagiarlo del mismo modo. Este patrón de difusión prevé, por tanto, que en un proceso de cambio lingüístico, las soluciones más innovadoras dentro del mismo se hallen en el epicentro y, cuanto más nos alejemos de él, mayor probabilidad habrá de encontrar estadios anteriores o conservadores.

Mientras que el patrón por ondas solo tiene en cuenta el tiempo y el espacio como variables, los nuevos modelos de difusión lingüística incluyen además el peso demográfico de las poblaciones y las vías de comunicación. El patrón de difusión llamado jerárquico observa que la difusión de las innovaciones se produce entre núcleos de población que compartan las mismas características demográficas y que, a su vez, se hallen en cercanía. Es decir, una innovación surgida en una gran ciudad se propagará con anterioridad a otra gran ciudad o a otra que se asemeje en rasgos demográficos y que, a su vez, se halle relativamente próxima, antes que a los núcleos de población más pequeños, aunque estén menos alejados del foco que esas ciudades. Este patrón refleja, en gran medida, las vías de comunicación.

Por último, el patrón jerárquico tiene su contraejemplo en un patrón precisamente antijerárquico, cuyo funcionamiento vira en sentido contrario, extendiendo

usos desde los núcleos de menor a mayor población. Este último tipo de difusión se produce cuando los hablantes más rurales rechazan fenómenos provenientes de áreas urbanas por un sentido de identidad muy arraigado, que trata de prevenir injerencias externas.

1.3. Difusión social de las innovaciones

La difusión de las innovaciones en las comunidades lingüísticas puede estar condicionada por distintos factores individuales o sociales que caracterizan a los grupos de hablantes, como la edad, el sexo, el nivel sociocultural, el origen geográfico o el área de residencia.

1.3.1. Sexo

Si bien la bibliografía manejada sobre los fenómenos en estudio no discute el sexo como una variable que influya a la hora de decantarse por la forma más vernácula o por preferir la forma estándar, creemos que puede comportar un factor relevante. La teoría variacionista ha demostrado que las mujeres son el grupo más sensible a los usos prestigiosos (Labov 1966: 288, Labov 1978: 243), si bien también pueden representar un carácter algo más conservador, puesto que los usos tradicionales se suelen asociar al prestigio.

Un ejemplo de la variable ‘sexo’ en la adopción de un rasgo lingüístico es el descubierto por Horvath (1985) en la pronunciación inglesa de *ng* en los habitantes de Sydney. De las dos posibles soluciones [ɪŋ] [ɪŋ], la búsqueda dio como resultado que las mujeres, invariablemente, optaban por la forma estándar [ɪŋ], mientras que solo los hombres adultos de clase media imitaban este empleo. El resto de varones de las demás clases preferían la forma vernácula [ɪŋ].

Los casos en los que un cambio lingüístico se ve influido por el factor ‘sexo’ no se restringe tan solo a aquellos del inglés. En español, los usos topicalizados del pronombre tónico al comienzo del turno de palabra son más frecuentes en las mujeres que en los hombres, como en frases del tipo *Yo, el primer coche que me compro*. Este uso, recogido por Blas Arroyo (2005), *apud* Blanco (1999), se debería a una menor inhibición por parte de las mujeres en la conversación, a su mayor colaboración con el interlocutor o a su tendencia a ser más concluyentes en una aseveración.

En otro estudio (Martínez 2001), la alternancia entre *-ra / -se* en los imperfectos y pluscuamperfectos del subjuntivo en el estado de Texas a principios del siglo XIX

también tiene una distribución condicionada por el sexo del hablante. Mientras que ellas favorecían en un 70% la terminación en *-se*, los hombres preferían en el mismo porcentaje la desinencia en *-ra*. También el uso de *-nos* por *-mos* en las terminaciones verbales se da con más virulencia en los hombres que en las mujeres.

Aunque en lo sucesivo nos referimos a la variable ‘sexo’, somos bien conscientes que muchos estudios sociolingüísticos prefieren hablar de ‘género’ para estas diferencias entre el habla de hombres y mujeres, puesto que no están biológica sino socialmente condicionadas (Chambers 1995).

1.3.2. Edad

Los estudios sociolingüísticos basados en la comparación de grupos de edad han permitido observar la evolución lingüística previsible, a través del modelo de cambio en tiempo aparente (Bailey 2003). Asimismo, revelan cómo los hablantes en la etapa mediana de la vida suelen ser más propensos a adoptar las soluciones de prestigio.

Estudios como el de Amparo Morales (1986) sobre la explicitación del pronombre sujeto en el español portorriqueño muestran que los hablantes menores de cincuenta años casi duplican a los mayores en la expresión del sujeto. La realización velar del fonema /f/ en Chile, un rasgo muy estigmatizado de acuerdo con Silva-Corvalán (1979), se da en edades previas a la inserción en el mundo laboral y en aquellas en las que ya se ha superado dicha etapa. Son los hablantes inmersos en el mercado profesional los que tienden en mayor medida a corregirse y a pronunciar el fonema de acuerdo con la norma.

A su vez, Macaulay (1977) estudió la elisión del fonema /t/, un rasgo muy estigmatizado en el entorno de Glasgow. Esta desaparición no se daba con /t/ en inicio de palabra ni pretónico como *time* o *pretend*, pero sí era esperable en el resto de ocurrencias como *better* o *water*. Aunque la realización del fonema depende en gran medida también de la clase social, el resultado de la investigación mostró una graduación en la edad para la adopción de la solución prestigiosa o estigmatizada. El estudio demostró que cuanto más adulto es el hablante, mayor frecuencia de realización del fonema, es decir, del rasgo prestigioso.

1.3.3. Nivel educativo y clase social

El nivel educativo de los hablantes es un factor claramente relevante en la estratificación de los usos lingüísticos. Un caso claro de uso lingüístico en función del estrato social del hablante es la eliminación del complementante *que* del francés de Montreal (Chambers 1997: 52).

(1) Je pense (que) tu n'as pas d'argent.

1SG.NOM pensar-1SG.PRES.IND (complementante) 2SG.NOM NEG.tener-2SG.PRES.IND
NEG. PARTITIVO. dinero.

(‘Yo pienso (que) tú no tienes dinero’)

Si bien su omisión depende también de variables lingüísticas, como el fonema que le sucede, resulta reseñable la dependencia diastrática de este fenómeno, independientemente de los condicionantes internos de la propia lengua. De hecho, el estudio revela que la clase trabajadora opta en casi el 40% de los casos por eliminar el complementante, sin tener en cuenta el condicionante fonológico que le sigue. La clase media, no obstante, apenas pasa del 10% y este porcentaje va decreciendo según se sube en el espectro social.

Para López Morales (1983), la alternancia *-mos / -nos* en la desinencia verbal del español se debe al nivel de escolaridad y al nivel de ingresos. Cuanto mayores sean estos, mayor cercanía al prestigio. Para M. Gutiérrez (1994), el factor clase social está estrechamente ligado a ciertos usos innovadores o conservadores del español de Michoacán (México). El uso del futuro morfológico es mayor en los hablantes de clase alta que el perifrástico; el condicional compuesto también es más usado que el pluscuamperfecto del subjuntivo, así como son más reacios a experimentar usos más innovadores de la diferencia entre *ser/estar*.

Incluso esos usos descritos para el español de Michoacán se pueden correlacionar con el nivel de escolaridad. El empleo del futuro sintético se acrecienta conforme el nivel de escolaridad aumenta; igual le ocurre a la elección por el condicional compuesto y a los usos más prescriptivos de *ser/estar* (Blas Arroyo 2005: 218 – 222).

1.3.4. Origen

Uno de los factores que más inciden en el uso o rechazo de un fenómeno determinado es el área geográfica donde incide, el origen de los hablantes. Prueba de ello es la extensión en el español peninsular del leísmo de cosa, el laísmo y el loísmo. Si comparamos los datos de Fernández-Ordóñez (1999) con los de León (en prensa), observamos que el área donde incide el laísmo, el loísmo y el leísmo inanimado sigue sin experimentar grandes cambios, ya que se reparte por la zona de Castilla y León, oriente de Cáceres, provincia de Toledo, Comunidad de Madrid y partes del norte peninsular. Su empleo no se ha extendido más al sur ni transversalmente, ya que el prestigio de los tres fenómenos es escaso fuera de dicha zona.

1.3.5. Área de residencia

Uno de los rasgos que más atención ha concitado en los últimos años por geolingüistas y sociolingüistas es la dicotomía entre rural y urbano. Las diferencias de estilos de vida han probado ser clave para la evaluación de los fenómenos, así como de su extensión o rechazo. El hecho de que los centros urbanos se asocien con lugares donde se concentran los grupos de poder, aquellos que suelen sancionar lo prestigioso o lo estigmatizado, los ha dotado de una tendencia a propagar usos lingüísticos que se han considerado bien vistos, frente al rechazo de otros usos más característicos de entornos rurales. Ejemplo de ello es el voseo. Como vimos en el capítulo 1, el uso de *vos* en lugar de *tú* adquiere una valoración distinta, en función del país latinoamericano. Sin embargo, todos ellos comparten el hecho de que son los centros urbanos los que aúpan este uso o, por el contrario, lo estigmatizan. En Argentina, el voseo se generó en los centros urbanos como Buenos Aires o Corrientes (Fontanella de Weinberg 1979, Abadía de Quant 1992), así como sucedió en Montevideo (Uruguay), como indican Bertolotti & Coll (2003). No obstante, Venezuela y Cuba tan solo muestran voseo en zonas rurales, con gran rechazo de las áreas urbanas, donde se concentra el prestigio (Álvarez & Freitas 2010).

1.3.6. Factores sociales combinados con el estilo

La sociolingüística ha podido mostrar cómo los diversos grupos de hablantes, formados en atención a variables sociales, cambian su comportamiento lingüístico en relación con la situación comunicativa, a la cual se alude con el término de *estilo*. Cuando hay covariación entre factores sociales, en especial, el nivel educativo y la clase social, y el

estilo, la variable en estudio puede ser de varios tipos: indicador, marcador o estereotipo.

A) Indicadores

Los indicadores covarían con factores sociales, como la procedencia de los hablantes, su nivel cultural etc., pero no se rigen por patrones estilísticos. En español, se ha demostrado que la pronunciación de *ch*, entre [tʃ] y [ʃ] en Granada responde a rasgos sociales de los individuos, pero no cambia si atendemos a parámetros de contexto estilístico. La variable /-k/ en posición implosiva, pronunciada [-θ] en la variedad vallisoletana, es otro ejemplo, así como el uso del presente de indicativo en las prótasis y apódosis de las condicionales, muy frecuente en el español de Tenerife, cuya incidencia se da en grupos más bajos socialmente, pero que no varían en función del contexto comunicativo (Blas Arroyo 2005).

Los indicadores son variables que están por debajo del nivel de consciencia de los hablantes, de forma que suelen propiciar cambios lingüísticos desde abajo o *from below*. No se debe confundir con el proceso por el cual un uso lingüístico se origina en las clases bajas y se esparce por las clases altas de la sociedad.

B) Marcadores

Los marcadores, además de atender a factores sociales, se ven afectados por cuestiones estilísticas. Su significación social es, por tanto, mayor. Un ejemplo de marcador es la aspiración de la /s/ en posición implosiva, al menos en el área de Cartagena de Indias (Colombia). Según Lafford (1982), la pronunciación de la /s/ aumenta en estilos de lectura y disminuye en los informales, además de estar sometida a la estratificación de la sociedad. Los marcadores suelen conducir a un acercamiento a las soluciones estándares cuanto mayor es el nivel educativo o social y a la conservación de los rasgos vernáculos en hablantes que se alejan de ese perfil. Tassara (1988) muestra que la aspiración, omisión o expresión de la /s/ es un marcador en Valparaíso. La lectura favorece su expresión, mientras que la aspiración o elisión aumentan en entrevistas o contextos más informales.

Los marcadores suelen promover cambios lingüísticos de los que los grupos de hablantes son conscientes, también llamados cambios desde arriba (*from above*). No se

debe confundir con desde arriba de la clase social, es decir, cambios que se originan en las clases más elevadas y se extienden hasta las más bajas.

C) Estereotipos

Los estereotipos son marcadores sociolingüísticos que toda la comunidad de habla reconoce como tales. Están altamente estigmatizados y considerados como categóricos en comunidades de habla de un nivel sociocultural bajo. Algunos de los estereotipos que se han dado, por ejemplo, en el español de Chile son la velarización de la /f/, la elisión de la /b/ intervocálica o la neutralización de /r/ y /l/ (Silva-Corvalán 1987).

1.3.6. Prestigio versus estigmatización

Una dicotomía persistente en la bibliografía sociolingüística es la referente al contraste entre prestigio y estigma. El primero alude al uso aceptado, elogiado, normativo o fomentado, mientras que el segundo representa un uso lingüístico que es rechazado por la mayor parte de la comunidad. Las variantes prestigiosas suelen ser aquellas empleadas por los grupos de poder de la sociedad (Labov 1995). Ya que el concepto de prestigio no atañe a lo lingüístico, sino a lo social, una variante bien vista será aquella que la clase que ostente el poder político, económico o cultural decida. Por tanto, las innovaciones que se ajusten a este patrón serán las que más posibilidades tengan de triunfar y esparcirse. Sin embargo, el prestigio de una variante puede revertirse si el grupo poderoso que surja en otro momento de la historia deje de considerarlo como tal (Lass 1997: 364). En contraposición a esta idea surge la noción de prestigio encubierto (*covert prestige*), basada en el hecho de que los fenómenos dialectales y estigmatizados que perviven a pesar de la presión estandarizadora se mantienen por la voluntad de los hablantes a pertenecer a un grupo determinado. Esa pertenencia, que sobre todo se da en hombres, mujeres por debajo de los treinta años e individuos de clase baja, provoca el férreo uso de variantes estigmatizadas, aunque no se admita en público. Los casos de *covert prestige* pueden derivar en cambios *from below*, es decir, provenientes de las clases bajas, que se extienden hasta las clases altas (Trudgill 1972).

1.4. La difusión gradual de las innovaciones en la estructura lingüística

El surgimiento de una innovación lingüística no supone su aparición en todos los entornos en los que se puede dar. Está ampliamente documentado que las innovaciones se esparcen gradualmente hasta establecerse por completo (Labov 1995, Corbett 2006). Un ejemplo de ello en español resulta la asimilación, neutralización y pérdida de las consonantes en coda silábica. La caída de dichas consonantes empieza en la /d/ final, como en *pared* (Estrada 2012) y continúa en /s, θ/ seguidos de consonante, como en *asco, bizco* > *asco, bisco*, hasta que alcanza las /r, l/ en ese mismo contorno (*arto* ‘alto’, *arma*). La neutralización se extiende en una segunda fase a las consonantes finales ante pausa. Según Fernández – Ordóñez (en prensa), que se basa en los datos de Catalán (1971) y Estrada (2012), esta pérdida atiende un continuum jerárquico. Una vez que la neutralización se ha establecido en una fase, puede saltar a la siguiente.

Otro ejemplo se encuentra en el sincretismo de los clíticos de objeto en plural. Esta nivelación empieza en la 2pl y, finalmente, alcanza la 1pl. Si el hablante produce el sincretismo en la 1pl, también lo expresa en la 2pl (Lara & Díez del Corral en prensa).

Sin duda, uno de los fenómenos que mejor ejemplifica la paulatina extensión de una concordancia es el voseo. Su implantación sobre el tuteo data de los siglos XVIII y XIX. Sin embargo, al menos en el caso de Argentina, este cambio se originó en el pronombre tónico que, al principio, inducía morfología tuteante en los demás elementos con referencia 2sg. Poco a poco, la morfología de 2pl voseante pasó al imperativo, después al presente de indicativo y, por último, al presente de subjuntivo. Los clíticos, el posesivo y demás tiempos verbales aún concuerdan con morfología de *tú* (Fontanella de Weinberg 1979, Abadía de Quant 1992, Bertolotti & Coll 2003).

La difusión gradual de las innovaciones en la estructura lingüística de los fenómenos en estudio se ha relacionado con la falta de concordancia, esto es, con el hecho de que unas formas concuerden y otras no. En esta tesis hemos considerado las siguientes teorías para abordar la falta de concordancia.

1.4.1. Concordancia semántica versus sintáctica

Las discordancias se dan en todos los idiomas y suelen estar producidas por una contradicción entre sintaxis y semántica. Corbett (2006) contrapone los conceptos de concordancia sintáctica y concordancia semántica para explicar la elección morfológica de los elementos concordantes (*target*) en relación a su referente o inductor (*controller*).

Por concordancia sintáctica se entiende a aquella que se comporta atendiendo a las características gramaticales del elemento que induce dicha concordancia. Concordancia semántica será, pues, aquella que, independientemente de las características, se comporta primordialmente atendiendo a los rasgos semánticos que el inductor adquiere en la situación comunicativa. Contraponemos las dos nociones con el siguiente ejemplo extraído del alemán.

(2) $Da_{\text{NEUT.SG}} \text{ Mädchen } ist_{\text{3SG}} \text{ klein. } Es_{\text{NEUT.SG}} ist_{\text{3SG}} \text{ erst acht Jahre alt.}$

La chica es pequeña. Ello es aún ocho años
(‘La niña es pequeña. Aún tiene ocho años’)

(3) $Da_{\text{NEUT.SG}} \text{ Mädchen } ist_{\text{3SG}} \text{ klein. } Sie_{\text{FEM.SG}} ist_{\text{3SG}} \text{ erst acht Jahre alt.}$

La chica es pequeña. Ella es aún ocho años
(‘La niña es pequeña. Aún tiene ocho años’)

El par de oraciones anteriores ilustran claramente los dos conceptos propuestos por Corbett en su obra *Agreement* (2006). La primera oración es un ejemplo nítido de concordancia sintáctica, ya que el pronombre de la yuxtapuesta (*es*) concuerda en caso y número con el sintagma nominal al que se refiere (*das Mädchen*). Sin embargo, la segunda opta por una concordancia semántica, puesto que, aunque el antecedente sea el sintagma nominal neutro (*das Mädchen*), la oración yuxtapuesta ha preferido atender a los rasgos semánticos de *Mädchen* ‘chica’ y se ha concordado en femenino (*sie*).

Para que la concordancia, según Corbett, se decante por una de base sintáctica o semántica, hay que atender a varios parámetros. Primero a la lejanía que el elemento inductor de la concordancia (*controller, das Mädchen*) tiene con respecto a su elemento controlado (*target, es/sie*). Cuanto mayor es la proximidad entre el *controller* y el *target*, menor independencia tendrá el *target* y mayores probabilidades de concordancia sintáctica con el *controller*. Asimismo, la adopción de la concordancia por parte del *target* dependerá igualmente de la siguiente escala implicativa:

Adjetivo adyacente > predicado > pronombre relativo > pronombre personal

[...] semantic agreement is as likely or more likely in the predicate as compared with attributive position; and then semantic agreement is as likely or more likely in the relative pronoun as in the predicate and so on [...].

‘[...] la concordancia semántica es tan probable o más en el predicado que en la posición de adjetivo adyacente; por tanto, la concordancia semántica es tan probable o más en el pronombre relativo que en el predicado y, así, sucesivamente’ (Corbett 2006: 207).

Es decir, cuanto más a la izquierda de la escala, mayor probabilidad de concordancia sintáctica. Por tanto, el pronombre personal es el más susceptible de adquirir una morfología de base semántica que el pronombre relativo, el cual tendrá más posibilidades de concordarse según la semántica que el predicado y, así, sucesivamente. Si el *target* se concuerda semánticamente en el predicado, forzosamente lo hará en el pronombre relativo y en el pronombre personal, pero no en el adjetivo adyacente, que podrá concordarse sintácticamente. Sin embargo, el autor tan solo estudia las discordancias que se manifiestan en el número y el género, y mantiene aparte la categoría de persona.

1.4.2. Index versus concord

Wechsler & Zlatic (2003) en su obra *The many faces of agreement* radiografían las aparentes discordancias que se producen en diversas lenguas y, sobre todo, en serbocroata. Estos autores contraponen dos tipos de concordancias: *index* o *agreement* y *concord*. Aquellos elementos que reciben una concordancia *index* atienden a una estructura de sujeto – verbo y reciben información de género, número y persona. Los que recaen en *concord* se construyen sobre todo dentro del área de influencia de un sintagma nominal y reciben los rasgos de género, número y caso. Sin embargo, la concordancia que se establece en un elemento *concord* puede modificarse también según el referente al que aluda. Un ejemplo de ello es la segunda declinación del serbocroata. Este paradigma es, por defecto, femenino, aunque en él se incluyan entes que pueden ser de dos sexos. El sustantivo *cliente* en serbocroata pertenece a la segunda declinación y, por tanto, los modificadores y elementos que dependan de él han de conjugarse y declinarse en femenino. Ante una oración como *ese cliente joven viste muy bien*, el demostrativo y adjetivo que acompañan a *cliente* han de formarse en femenino, independientemente de que el cliente sea un varón. La opción del femenino es la no marcada y, por tanto, el sintagma nominal, sin desambiguarlo, puede aludir a una mujer o a un hombre. No obstante, si se opta por modificar el adjetivo (que recibe los rasgos *concord*, esto es, género, número y caso o, lo que es lo mismo para esta oración,

femenino, singular, nominativo) a una concordancia en masculino, el referente de la oración será inequívocamente un hombre. Este hecho tiene repercusiones en el elemento que recibe la concordancia *index*, en este caso el verbo, ya que recibirá los rasgos de género, número y persona del antecedente (masculino, singular, tercera, para esta oración) (véanse los ejemplos 4 y 5, sacados de Wechsler & Zlatic 2000: 813).

(4) Ta mušterija je došla.

Esa cliente AUX venir-PRET.FEM.

(‘Esa / ese cliente vino’)

(5) Taj mušterija je došao.

Ese cliente AUX venir-PRET.MASC.

(‘Ese cliente vino’)

Sin embargo, los mismos autores afirman que los pronombres de tratamiento se rigen por otros patrones que los sintagmas nominales, debido a su carácter pragmático, y repiten la idea de la recurrencia a la pluralidad como forma más usual para expresar honor, sensación de poder y distancia. Aun así, sus conclusiones muestran una tendencia interesante para la concordancia que los clíticos adoptan. En serbocroata, de acuerdo con Wechsler & Zlatic, las discordancias pronominales que oscilan entre dar preferencia a la sintaxis o a la semántica se suelen resolver en función del caso del pronombre. Así, los pronombres en nominativo o los clíticos ligados a sintagmas con referencia nominativa (i.e. los reflexivos) suelen adquirir concordancia *index* o sintáctica, mientras que los clíticos de objeto tienen más independencia para adoptar una concordancia semántica o pragmática en función del referente al que aludan.

1.4.3. Concordancia, relaciones gramaticales y jerarquías de caso

La concordancia se relaciona, en consecuencia, con las posiciones sintácticas. Blake (2004) analiza en su monográfico *Case* las relaciones gramaticales e implicativas que existen entre los diferentes casos y llega a la conclusión de que estos se rigen por la siguiente jerarquía:

Sujeto > objeto directo > objeto indirecto > oblicuos (locativo, instrumental, etc.) (Blake 2004: 87).

En el caso particular de la relativización, se puede postular que si una lengua es capaz de relativizar el objeto indirecto, lo hará obligatoriamente con el directo y el sujeto. En el caso del orden de palabras, el orden no marcado de numerosas lenguas sigue el patrón de izquierda a derecha. En latín, por ejemplo, la jerarquía de caso era la siguiente:

Nominativo > acusativo > dativo > ablativo > genitivo (Blake 2004: 89).

Si extrapolamos dichas relaciones de acuerdo con los papeles semánticos de los argumentos, la jerarquía implicativa queda de la siguiente manera:

Agente > paciente > destinatario > beneficiario > instrumental > locativo > temporal (Blake 2004: 91).

Cuanto más a la izquierda de la jerarquía, mayor accesibilidad tiene el elemento para el hablante. Si comparamos las tres jerarquías, observamos que el patrón es el mismo.

Este patrón tiene reflejo en la concordancia de los argumentos con el verbo. La concordancia en la mayoría de las lenguas se manifiesta entre sujeto y verbo pero, cuando el verbo ha de concordar con el objeto, también tiene que hacerlo con el sujeto. Toda lengua, por tanto, que manifiesta concordancia entre verbo y objeto, la manifiesta también con el sujeto. Otras lenguas, argumenta Blake, tienden a elegir el elemento más accesible para concordar, independientemente de las relaciones gramaticales que existan. De hecho, apunta que en Dargwa (una lengua del noreste del Cáucaso), la concordancia se establece con la segunda o primera persona y nunca con la tercera, independientemente de si la primera o la segunda son el agente o el paciente.

1.4.4. Concordancia y movimiento

Una de las ramas que más se ha concentrado en el comportamiento de la concordancia es el generativismo. Esta corriente teórica afirma que la concordancia es una relación de dependencia local, en la cual el verbo concierta con sus argumentos si estos se hallan próximos y bajo el ámbito del mismo sintagma (Eguren & Fernández Soriano 2004). Las discordancias, por tanto, se darían en contextos en los que algún elemento haya escalado posiciones con respecto al sintagma verbal y, por tanto, ya no dependiera

localmente de este o estuviera sintácticamente fuera de toda la oración o del sintagma flexión. Estas subidas de elementos pueden deberse a casos de topicalización, en los que el tema de la oración se extrae de la misma para avanzar de qué se va a hablar. De acuerdo con esto, oraciones como *ustedes sois hermanos* podrían encontrar una justificación de la falta de concordancia si interpretamos que un tópico (*ustedes*) se ha movido a posiciones más altas dentro del sintagma verbal, el cual contiene una huella de 2pl que induce la concordancia superficial o visible.

Para los generativistas, la concordancia es básicamente una relación local que se produce bajo el mismo dominio. La mayoría de los autores afirman que los sujetos se originan en el sintagma verbal y no fuera de él. Esta hipótesis, llamada hipótesis del sujeto interno al SV, postula que el sintagma flexión subcategoriza el nudo F'. Este, a su vez, domina a Flexión (el núcleo) y a SV. Del sintagma verbal dependen el sintagma determinante (SD) (sujeto) y el nudo V', del cual parten el verbo y los argumentos internos. A continuación, ejemplificamos una oración transitiva, *Pedro vio un perro*, de acuerdo con estos parámetros.

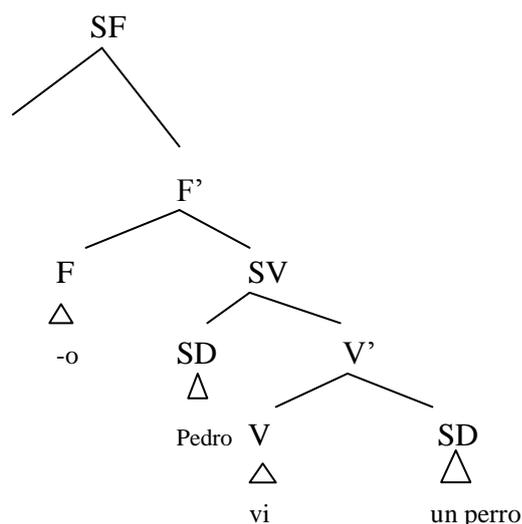


Gráfico 2.1. Estructura sintáctica de *Pedro vio un perro*

De acuerdo con el árbol, el nudo F' contiene el núcleo F y SV. En el primer caso, se subcategoriza el modo, aspecto y tiempo. En el segundo, SV domina el SD (en este caso el sujeto) y V', del cual dependen el verbo y el argumento interno del mismo.

Si el sujeto se genera en la estructura interna del SV, este ha de concordar con V, ya que ocupan el mismo dominio. Sin embargo, hemos comentado que, en el fenómeno que nos ocupa, el sujeto no siempre concuerda con el verbo, por lo que obtenemos oraciones como *ustedes sois hermanos*. En estos casos, el sujeto expreso solo puede estar ubicado en un dominio superior al del SV, como en las topicalizaciones. Este hecho supone que existe un sujeto en la estructura interna de la oración que no se explicita fonéticamente, mientras que el tópico se encuentra fuera del dominio de la oración en la que se inserta el verbo y, por ello, tiene mayor independencia, no está regido por la concordancia con el verbo y no concuerda en la estructura superficial. Resumiendo, la oración que, superficialmente, se expresa como *ustedes sois hermanos*, internamente se construye como *ustedes, [pronombre nulo 2pl] sois hermanos*. Como el español es una lengua *pro drop*, el verdadero sujeto se elide y solo permanece el elemento topicalizado.

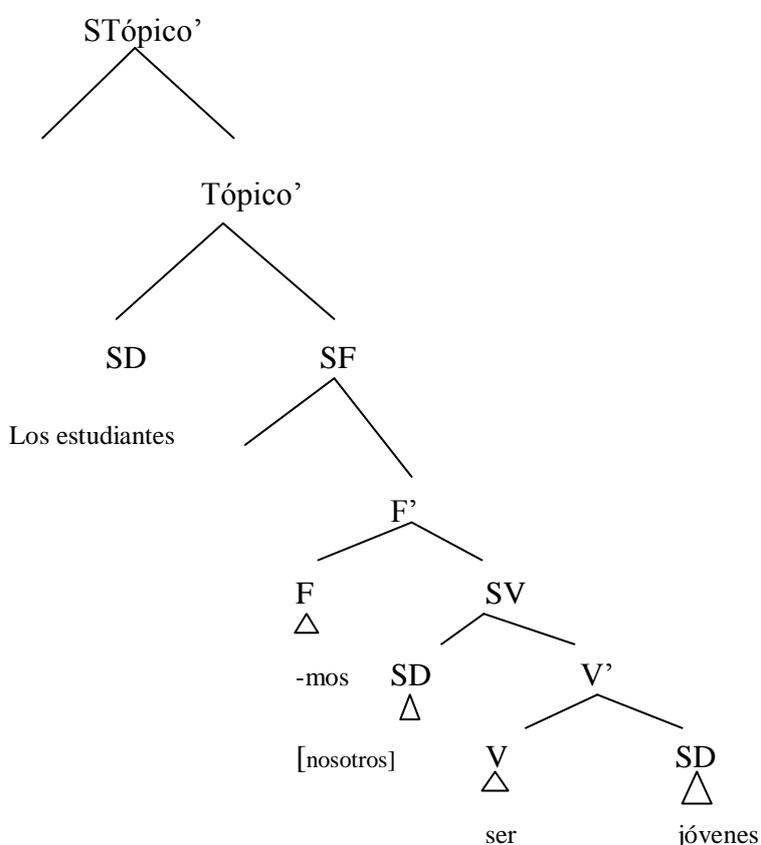


Gráfico 2.2. Estructura sintáctica de *Los estudiantes somos jóvenes*

En el gráfico 2.2., observamos la estructura interna de la oración *Los estudiantes somos jóvenes*, en la que, aparentemente, existe una discordancia entre sujeto y verbo. No obstante, como muestra el árbol, en realidad *los estudiantes* es el tópico, por lo que es

un elemento extraoracional, que se sitúa en una posición muy por encima de aquello que se origina en el sintagma verbal. De ahí que la concordancia no se establezca con *los estudiantes*. Del sintagma flexión se extrae el verdadero sujeto, *nosotros*, que no se explicita al ser el español una lengua *pro drop*, y que sería el elemento que provocaría la concordancia en 1pl y no en 3pl.

Dentro de la teoría de la concordancia, los generativistas han investigado en gran proporción los movimientos que tienen lugar en las oraciones interrogativas e imperativas. Ambas modalidades son las únicas que obligan a la explicitación del sujeto en posición posverbal, de modo que su expresión en posición preverbal se suele interpretar como la existencia de un elemento topicalizado que, ortográficamente, obliga a una coma entre el tópico y la pregunta o la exhortación. Este orden propio de las oraciones interrogativas e imperativas con sujeto invertido se ha explicado como un caso de movimiento del verbo a la posición más alta dentro del sintagma complementante, movimiento que obliga a sus argumentos a concertar.

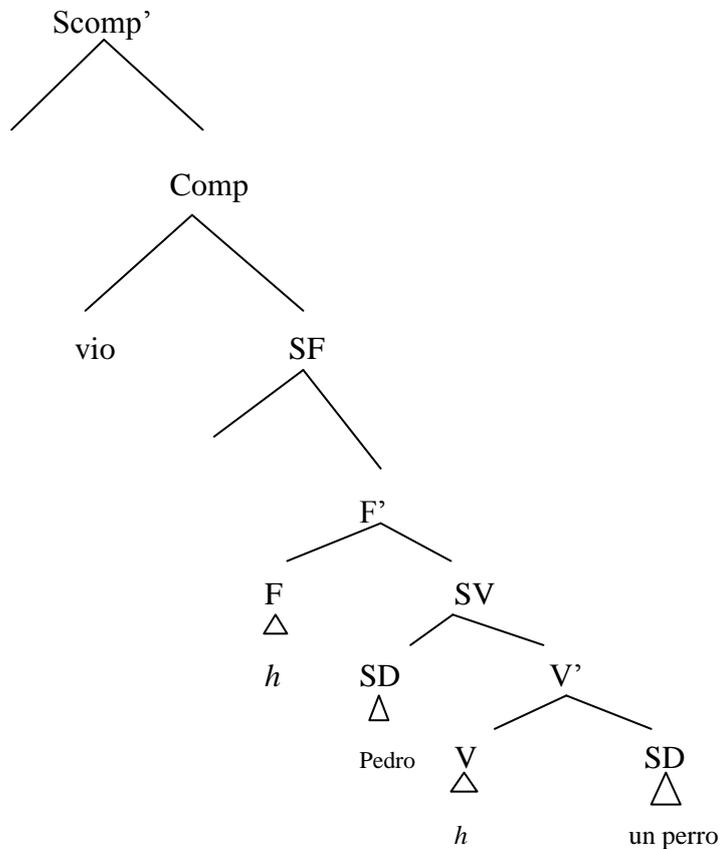


Gráfico 2.3. Estructura sintáctica de ¿Vio Pedro un perro?

En el gráfico 2.3., ejemplificamos la estructura de una interrogativa total. De nuevo, el sujeto se sitúa en el interior del sintagma verbal, aunque este se ha desplazado a una posición superior, dejando su huella en su ubicación originaria. En el caso del verbo, se ha movido a una posición superior, llegando al sintagma complementante (Scomp), ya que este tiene cotejar el rasgo [+interrogativo], cuya expresión recae en el verbo, por lo que obtenemos una inversión del orden habitual hacia el orden verbo-sujeto (Rodríguez Ramalle 2005, Bosque & Rexach 2009).

Como describiremos más adelante en la metodología, analizaremos la modalidad de la oración con el fin de dilucidar si influye en la concordancia. Ya que las modalidades interrogativa e imperativa son las únicas que obligan al movimiento del verbo, es decir, obligan al verbo a construirse antepuesto al sujeto, nos preguntamos si la explicitación del sujeto dentro de la pregunta se construye de acuerdo con la sintaxis del verbo o, en cambio, permanece la falta de concordancia. De acuerdo con la hipótesis expuesta, esperaríamos oraciones como *¿Son ustedes hermanos? / Vayan ustedes de paseo* en lugar de *¿Sois ustedes hermanos? / Id ustedes de paseo*.

1.4.5. Recapitulación

De acuerdo con lo expuesto en relación con la extensión gradual de la concordancia, nuestra hipótesis es que tanto en español como en portugués la extensión de la 3pl se produzca de forma paulatina en los distintos elementos sintácticos a tenor de estos patrones. Es decir, si la innovación aparece en el sujeto, se trasladaría antes al verbo, después a las posiciones de objeto directo, posteriormente al indirecto y, por último, a los posesivos. Los reflexivos serán los primeros clíticos en adoptar la morfología del sujeto, ya que son anafóricos de estos. En cuanto a los sintagmas preposicionales, en ambas lenguas se codifica con el mismo pronombre tónico las funciones de sujeto y término de sintagma preposicional, por lo que esta característica podría influir para que el pronombre regido por preposición adquiriera al mismo tiempo o, prácticamente, a la vez la forma innovadora antes que los demás casos, especialmente cuando funciona como tópico. La topicalización, a su vez, sería previsiblemente el mecanismo sintáctico que podría explicar la falta de concordancia entre el sujeto y el verbo.

2. Hipótesis y objetivos

De acuerdo con lo que se ha expuesto hasta ahora en esta investigación, el uso de *ustedes* a costa de *vosotros* se originó en Andalucía occidental y es, a día de hoy, un fenómeno que se concentra en los hablantes menos letrados, de entorno rural, provenientes de las provincias de Huelva, Cádiz, Sevilla, Málaga y Córdoba. Asimismo, este uso no comporta una concordancia plena, en términos sintácticos, en sus *targets*, sino que los clíticos y las formas verbales alternan entre la 3pl y la 2pl, siendo el pretérito perfecto simple el único tiempo que toma la 3pl por sistema. Además, no hay una distinción formal que discrimine el contexto de la situación comunicativa, por lo que *ustedes* se ha nivelado por completo en esta área, sin que exista ningún otro procedimiento de marcar la relación (a)simétrica de los hablantes que participan del acto comunicativo.

La hipótesis de que parte este trabajo es que el empleo de *ustedes* como tratamiento formal e informal, y de sus formas concordantes, está condicionado por variables lingüísticas y extralingüísticas. Los objetivos son identificar esos factores condicionantes con los siguientes propósitos.

1º) Describir el área actual y confrontarla con la que podemos reconstruir a partir de los atlas lingüísticos: objetivo geolingüístico.

2º) Describir la implantación social de este empleo en esa área geográfica: objetivo sociolingüístico.

3º) Interpretar la distribución geo- y sociolingüística con el fin de evaluar la difusión diacrónica del fenómeno en el siglo XX: objetivo diacrónico.

4º) Describir y pautar los factores lingüísticos que determinan la concordancia de 2pl o 3pl: objetivo gramatical.

5º) Interpretar esa pauta de concordancia desde las perspectivas tipológicas y de la sintaxis formal: objetivo teórico.

6º) Describir las estrategias de cortesía propias del área: objetivo pragmático.

Respecto a la investigación del uso paralelo en portugués centro-meridional, *vocês* por *vós*, y del empleo de *a gente* por *nós*, todos los objetivos enunciados se mantienen salvo

el segundo y el tercero, dado que el estudio del portugués no ha contemplado la estratificación sociolingüística.

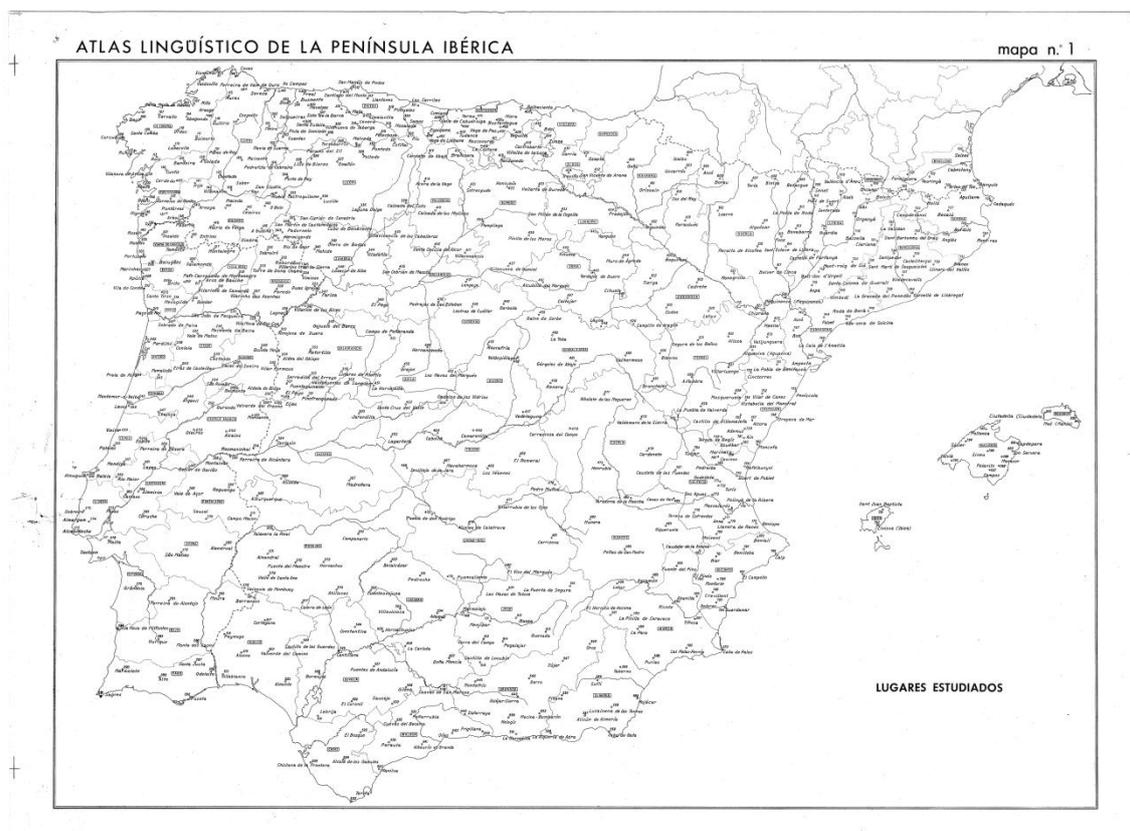
3. Metodología

Para alcanzar los objetivos perseguidos se ha contado con dos corpus, uno geolingüístico y otro sociolingüístico. En el primer corpus se han analizado los datos del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* y otras fuentes originadas en los atlas, como en el *Corpus dialectal para o estudo da sintaxe* (CORDIAL-SIN). Se trata, en todo caso, de informantes procedentes de ámbito rural, escasa escolarización y edad avanzada, y de encuestas de la primera mitad del siglo XX, y de la segunda mitad en el caso del corpus CORDIAL-SIN. En el segundo se ha diseñado *ad hoc* una recolecta de datos en Andalucía occidental y Portugal que ha contemplado diversos grupos de edad, sexo, niveles socioculturales y áreas rurales y urbanas.

La metodología, por tanto, persigue tan solo la variación en un contexto oral, sin que podamos contrastarlo con las ocurrencias que los mismos informantes tendrían para contextos escritos. A este respecto, Koch & Oesterreicher (1990) han propuesto que la dicotomía oralidad / escritura resulta también relevante a la hora de seleccionar ciertos usos lingüísticos. Además, a esta distinción, hay que sumar el concepto inmediatez o distancia. La inmediatez se relaciona con el intercambio oral, mientras que la distancia se asocia a la escritura. No obstante, puede haber una mezcla de ambas categorías: una carta a un amigo o un discurso, en el que el plano escrito / oral se entremezcla con lo inmediato o lo distante. Nuestra hipótesis es que la falta de concordancia puede estar más promovida por la oralidad de la metodología y la inmediatez de la situación, ya que los hablantes tenían que dirigirse a personas conocidas o íntimas. Es muy probable que, en la distancia de un texto escrito y formal, las discordancias decrezcan, mientras que en una nota informal a un amigo, se mantengan. En la presente tesis, por tanto, atenderemos a las concordancias de acuerdo con la inmediatez que requería la metodología empleada y el alto número de interlocutores que se encuadran en dicha categoría.

3.1. Corpus geolingüístico

El primer trabajo de corte dialectal elaborado en el español es el *Atlas lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI). Esta recopilación de datos dialectales, del que solo se publicó un tomo (1962) de los diez pensados en un principio, fue impulsada por Ramón Menéndez Pidal, quien encargó la dirección del atlas a su discípulo Tomás Navarro Tomás en los años 1920 – 1930, a imitación del entonces recién publicado *Atlas lingüístico de Francia* (1902 – 1912). Las encuestas se llevaron a cabo entre 1931 y 1936, año en el que estalló la Guerra Civil, y una pequeña parte se terminó de realizar entre finales de la década de 1940 y todo el decenio de 1950. Esto implica que los resultados que salgan de su estudio se refieren a realidades de esa época, que pueden haber cambiado. La realización de las encuestas estuvo a cargo de tres equipos repartidos por la zona castellana, la gallego-portuguesa y la catalano-valenciana, con dos investigadores nativos en cada grupo. Se encuestaron 527 enclaves (mapa 2.1.), desechando puntos urbanos, ya que se pretendía recoger el habla rural de informantes con pocos niveles de estudio, que rondaran entre los cuarenta y sesenta años y que toda su vida hubieran vivido en el pueblo.



Mapa 2.1. Enclaves del ALPI (Navarro Tomás *et al.* 1962)

Los resultados se recopilaron en cuadernos manuscritos en transcripción fonética y las preguntas abarcaban desde la pronunciación de palabras sueltas para el estudio de la fonética y el léxico, hasta la repetición de oraciones completas según el habla de cada zona, con el fin de estudiar la morfología y la sintaxis. Las transcripciones comportan un estudio pormenorizado de la fonética de acuerdo con el alfabeto de la RFE, incluyendo numerosas variantes en la pronunciación de los informantes. Después de la Guerra Civil, Navarro Tomás se llevó consigo al exilio los cuadernos de encuesta, que no se devolvieron al CSIC hasta 1951. Tras el elevado coste de la publicación del primer volumen, se retrasó la aparición de los nueve restantes y los cuadernos dejaron de estar localizados, quedando en manos privadas o en organismos públicos. Desde 1999, David Heap, profesor de la Universidad de Western Ontario, en Canadá, ha obtenido copias de los cuadernos y ha venido ofreciéndolos en red (2003-). Los datos inéditos del ALPI son, pues, una preciosa fuente de información para el estudio de las lenguas iberromances a principios del pasado siglo.

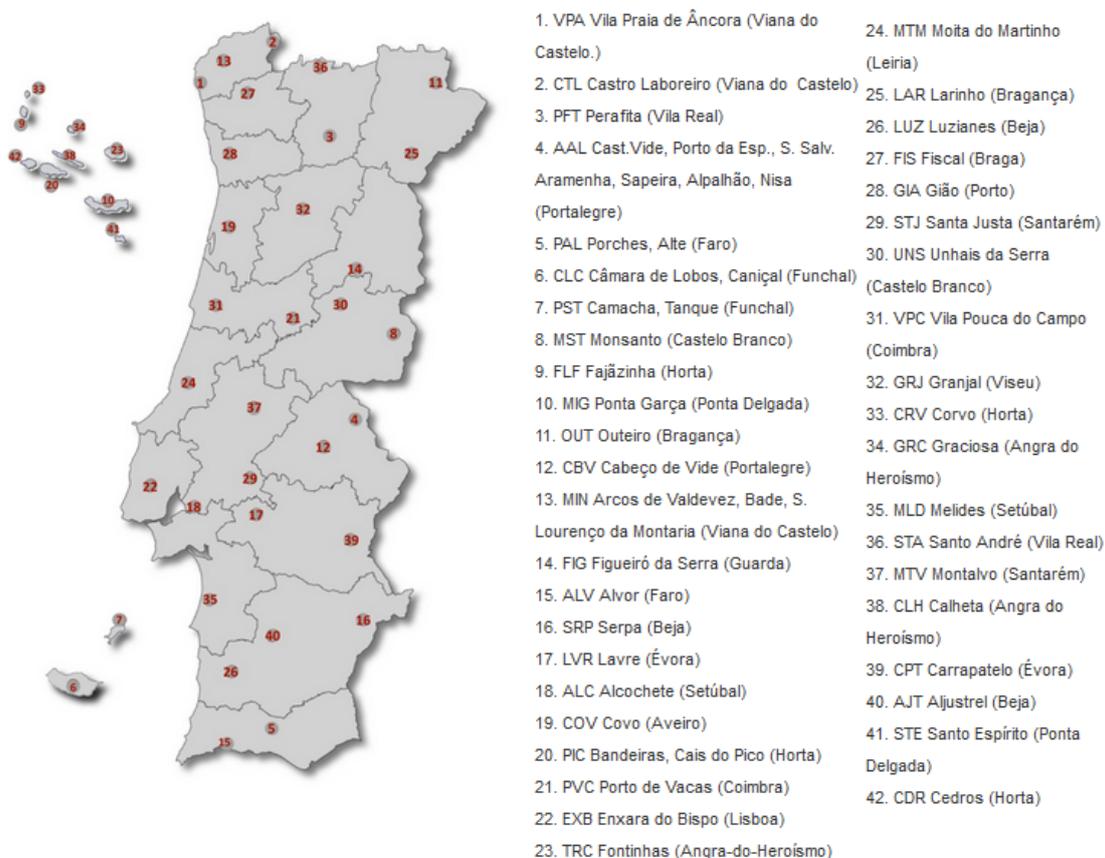
La metodología del cuestionario geolingüístico tiene ventajas e inconvenientes. En cuanto a los problemas que suscita, los datos pueden plantear dudas por la metodología seguida en su recolección: al tratarse de preguntas cerradas, los encuestadores pedían a los informantes que repitieran la palabra o la frase incluida en el cuestionario, por lo que esto pudo haber condicionado la respuesta del informante y la espontaneidad de su discurso. A pesar de los fallos que el planteamiento del cuestionario de un atlas lingüístico pueda plantear, sus resultados sirven como punto de partida para describir los rasgos en estudio y tratar de postular un patrón que se ajuste al comportamiento de dichos rasgos.

Las 14 preguntas del cuestionario analizadas para estudiar la 2pl fueron: *¿Cuándo salís de viaje?* (n.º 315 del cuestionario); *Id aprisa* (n.º 321); *Volved pronto* (n.º 324); *Cantad una jota* (n.º 323); *Decid lo que queráis* (n.º 325); *¿Sois parientes del alcalde?* (n.º 336); *Os vais a caer* (n.º 341); *Os han engañado* (n.º 342); *Os queréis callar* (n.º 343); *Arrodillaos* (n.º 344); *Bebeos este vaso de aguardiente* (n.º 345); *Siéntense ustedes* (n.º 364); *¿Adónde camináis?* (n.º 410) y *Lo queréis para vosotros* (n.º 411).

Para la primera persona del plural, el ALPI previó nueve preguntas: *Sus corderos están en nuestro prado* (n.º 261); *Tenemos cada uno diez duros* (n.º 281); *Vamos ahora mismo* (n.º 304); *Fuimos a la feria* (n.º 332); *Esperan que vayamos* (n.º

334); *Nos verá cuando vengamos* (n.º 335); *Tú y yo somos amigos* (n.º 337); *Esta noche hemos bajado tarde* (n.º 381) y *Diga lo que dijere, no le creeremos* (n.º 392).

A los datos del ALPI hay que sumar, en el caso del portugués, el CORDIAL-SIN (*Corpus dialectal para o estudo da sintaxe*) (elaborado a finales de la década de 1990), proyecto del Centro de Lingüística de la Universidad de Lisboa, cuyo objetivo principal es el estudio de la variación sintáctica del portugués europeo, tanto continental como insular. Su corpus está constituido por pasajes de discurso espontáneo y semi-dirigido de 200 enclaves portugueses recolectados para el *Atlas Lingüístico de Portugal* (mapa 2.2.). Sus muestras provienen de distintas fuentes, cuyos datos se llevan recogiendo desde hace 30 años, con un total de 4.500 horas de grabaciones. Los extractos proceden de los siguientes corpus: *Atlas Lingüístico e Etnográfico de Portugal e da Galiza* (ALEPG), *Atlas Lingüístico do Litoral Português* (ALLP), *Atlas Lingüístico e Etnográfico dos Açores* (ALEAç) y *Fronteira Dialectal do Barlavento Algarvio* (BA).



Mapa 2.2. Enclaves del CORDIAL-SIN

3.2. Corpus sociolingüístico

La investigación de la variable en estudio en este corpus sociolingüístico contó con informantes de tres tramos de edad, dos sexos, dos niveles socioculturales y procedentes tanto de áreas rurales como urbanas.

Para la obtención de los datos, se diseñó un protocolo específico, que fue el seguido con los informantes menores de treinta años (jóvenes) e informantes entre treinta y sesenta (mediana edad). Con el fin de asegurarnos la aparición de todos los datos por parte del hablante, creamos un protocolo basado en el doblaje de escenas de series de televisión. Recopilamos una sucesión de escenas al efecto donde se favoreciera el uso de la segunda persona del plural y que, además, tuviera todo tipo de contextos simétricos y asimétricos. Para cada escena, se inventaba una sinopsis y una pequeña descripción con frases tipo, de tal manera que el informante supiera de dónde partir a la hora de doblar la imagen. Cada resumen se orientaba a provocar el uso de algún elemento sintáctico en cuestión (clíticos, imperativo, posesivo, etc.) que dependen del elemento *ustedes*. Las frases tipo se enunciaban en tercera persona y el informante las repetía en segunda persona, ya que su cometido era interpretar lo que en la serie se decía.

Se buscaba el contacto con el informante mediante un profesor o trabajador social de un centro de adultos de la Junta de Andalucía. Bajo el pretexto de estar examinando la expresión propia de los hablantes andaluces, sin concretar qué aspecto interesaba más, el responsable del centro educativo elegía a un hombre y a una mujer de entre treinta y sesenta y otros dos menores de treinta, autóctonos, sin estudios superiores (aunque en la mayoría de los casos tampoco contaban con el graduado escolar). El resultado de este protocolo resultó ser un éxito, ya que las dos series seleccionadas, de gran reconocimiento en la pantalla española, fueron un aliciente para que el entrevistado cumpliera de buena gana las instrucciones de la actividad.

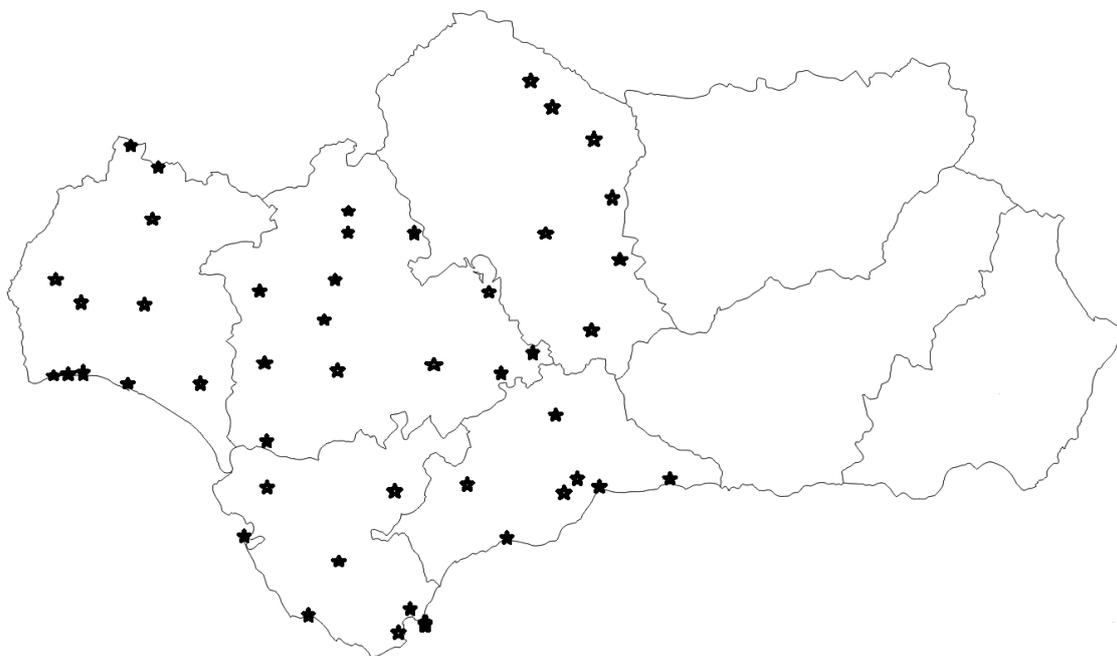
Los enclaves en que se puso en práctica este método de encuesta son los siguientes (tabla 2.1.):

MUNICIPIO	PROVINCIA	POBLACIÓN	ZONA ALPI
Alcalá de los Gazules	Cádiz	5.439	4
Algeciras	Cádiz	114.277	3

Alhaurín El Grande	Málaga	24.249	2
Alosno	Huelva	4.152	1
Antequera	Málaga	41.620	2
Arahal	Sevilla	19.536	2
Bollullos del Condado	Huelva	14.394	3
Bujalance	Córdoba	7.792	1
Cádiz	Cádiz	122.990	4
Carmona	Sevilla	28.793	2
Cártama	Málaga	24.242	2
Cartaya	Huelva	19.323	1
Casariche	Sevilla	5.619	2
Cazalla de la Sierra	Sevilla	5.054	1
Córdoba	Córdoba	328.704	2
Cortegana	Huelva	4.898	2
Cumbres Mayores	Huelva	1.888	2
Dos Torres	Córdoba	2.494	0
Écija	Sevilla	40.880	2
El Castillo de las Guardas	Sevilla	1.545	2
El Pedroso	Sevilla	2.194	2
Encinasola	Huelva	1.353	2
Hinojales	Huelva	298	2
Huelva	Huelva	148.101	2
Isla Cristina	Huelva	21.443	1
Jerez de la Frontera	Cádiz	211.670	4
La Línea de la Concepción	Cádiz	62.697	3
La Nava de la Concepción	Sevilla	1.704	2
Lebrija	Sevilla	27.395	4
Lepe	Huelva	27.406	1
Los Barrios	Cádiz	22.948	3

Lucena	Córdoba	42.754	2
Málaga	Málaga	568.479	1
Marbella	Málaga	142.018	2
Montoro	Córdoba	9.801	2
Osuna	Sevilla	17.820	2
Pedrera	Sevilla	5.352	2
Pozoblanco	Córdoba	17.519	0
Puebla de Guzmán	Huelva	3.127	1
Ronda	Málaga	36.665	2
Sevilla	Sevilla	700.169	3
Tocina	Sevilla	9.640	2
Ubrique	Cádiz	16.877	4
Valverde del Camino	Huelva	12.766	2
Vejer de la Frontera	Cádiz	12.882	4
Vélez-Málaga	Málaga	76.911	1
Villanueva del Duque	Córdoba	1.582	0

Tabla 2.1. Listado de enclaves encuestados en las primeras y segunda franjas etarias



Mapa 2.3. Enclaves encuestados para la mediana edad y jóvenes sin estudios

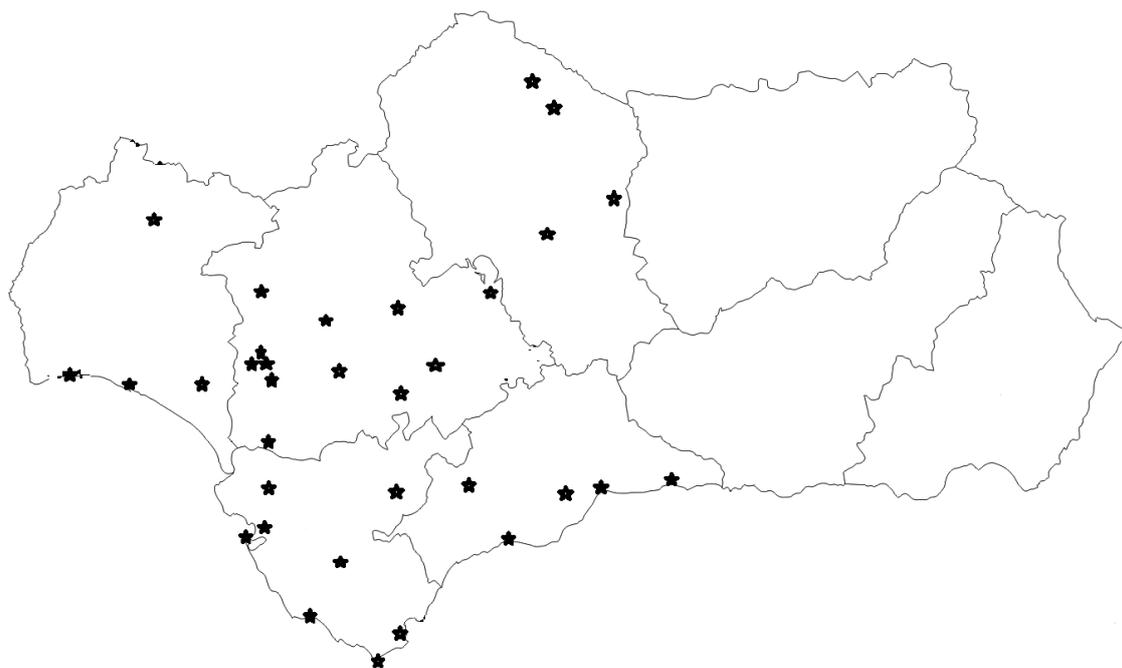
El mapa 2.3. muestra los puntos donde se ha entrevistado a jóvenes y personas de mediana edad sin estudios superiores, con el fin de obtener representatividad geográfica.

Por último, para el análisis de este fenómeno de acuerdo con el nivel sociocultural se ha procedido a constituir un corpus de contraste de personas instruidas, pero limitado a jóvenes y hablantes de mediana edad de las siguientes localidades (tabla 2.2.):

MUNICIPIO	PROVINCIA	POBLACIÓN	ZONA ALPI
Alcalá de los Gazules	Cádiz	5.439	4
Algeciras	Cádiz	114.277	3
Alhaurín El Grande	Málaga	24.249	2
Arahal	Sevilla	19.536	2
Bollullos del Condado	Huelva	14.394	3
Cádiz	Cádiz	122.990	4
Camas	Sevilla	26.535	3
Carmona	Sevilla	28.793	2
Cartaya	Huelva	19.323	1
Castilleja de la Cuesta	Sevilla	17.474	3
Córdoba	Córdoba	328.704	2
Cortegana	Huelva	4.898	2
Dos Hermanas	Sevilla	129.719	3
Écija	Sevilla	40.880	2
El Castillo de las Guardas	Sevilla	1.545	2
Fuentes de Andalucía	Sevilla	7.257	2
Huelva	Huelva	148.101	2
Jerez de la Frontera	Cádiz	211.670	4

Lebrija	Sevilla	27.395	4
Málaga	Málaga	568.479	1
Marbella	Málaga	142.018	2
Montoro	Córdoba	9.801	2
Morón de la Frontera	Sevilla	28.334	2
Osuna	Sevilla	17.820	2
Pozoblanco	Córdoba	17.519	0
Puerto Real	Cádiz	41.537	4
Ronda	Málaga	36.665	2
Sevilla	Sevilla	700.169	3
Tarifa	Cádiz	18.085	3
Ubrique	Cádiz	16.877	4
Vejer de la Frontera	Cádiz	12.882	4
Vélez-Málaga	Málaga	76.911	1
Villanueva de Córdoba	Córdoba	9.326	0

Tabla 2.2. Listado de enclaves del corpus de control



Mapa 2.4. Enclaves encuestados para la mediana edad y jóvenes con estudios

El mapa 2.4. muestra las localidades en las que se entrevistó a algún informante joven o de mediana edad de estudios superiores con el mismo protocolo de los estímulos audiovisuales.

Las dos series de televisión que se escogieron fueron la estadounidense *Friends* y la española *Aquí no hay quien viva*. El motivo que condujo a seleccionar estos dos programas reside en que la dinámica del guión genera, casi siempre, diálogos múltiples en los que uno o dos personajes han de dirigirse a más de una persona al mismo tiempo. Además, tanto en una como en otra son recurrentes los interlocutores de todo tipo, es decir, personas con una relación asimétrica descendente con respecto al personaje que hay que doblar; personas con una relación asimétrica ascendente con respecto al personaje que hay que doblar, y personas con una relación simétrica y también de intimidad con respecto al personaje al que se dobla. Gracias a esto, obtuvimos el siguiente resultado global, representado en la tabla 2.3.

INFORMANTES	OCURRENCIAS
242	4.491

Tabla 2.3. Informantes y ocurrencias del corpus sociolingüístico

3.2.1. Friends

Comedia de situación emitida entre los años 1994 y 2004, versa sobre las relaciones personales y sociales de un grupo de amigos cercanos a los treinta años, algunos de los cuales comparten piso. Son frecuentes los diálogos entre varios de ellos, entre los padres de un personaje con el mismo, compañeros de trabajo o jefes.

Las secuencias extraídas de dicha serie se presentaron a los informantes de la siguiente manera. Se mostraba el vídeo y se enunciaban las frases-guía enumeradas *infra*, que servían de modelo para aquellos informantes que se quedaban en blanco y necesitaban algún estímulo con el que empezar. Asimismo, se proponían estas oraciones, siempre en estilo indirecto y 3ª persona, en el caso de que el hablante no hubiera expresado los contextos sintácticos esperados. El hecho de que algunas frases-guía no persigan la explicitación del pronombre en el dato perseguido se debe a que tan solo en contextos de contrastes se esperaba la expresión de *ustedes* o *vosotros*, mientras que en las demás se daba mayor prioridad a la morfología verbal o pronominal átona:

- a) La protagonista de la escena se encuentra con sus amigas celebrando que se va a casar, pero ella no está tan contenta y empieza a decirles lo que ellas sí pueden hacer por seguir solteras.
- Frase-guía: Les dice que ellas pueden hacer lo que quieran > Dato perseguido: Podéis hacer lo que queráis.
 - Frase-guía: Les dice que se pueden ir de viaje > Dato perseguido: Os podéis ir de viaje.
 - Frase-guía: Les dice que no tienen que dar explicaciones a nadie > Dato perseguido: No tenéis que dar explicaciones a nadie.
 - Frase-guía: Les dice que son libres > Dato perseguido: Vosotras / ustedes sois libres.
 - Frase-guía: Les dice que no se casen > Dato perseguido: No os caséis / no casarse / no casaros.
 - Frase-guía: Les recomienda que no se casen > Dato perseguido: Os recomiendo que no os caséis.
- b) El grupo de hombres protagonistas planea una partida de póker, a la que se quiere sumar el grupo de mujeres, pero estos las rechazan por motivos machistas y ellas responden con argumentos feministas.
- Frase-guía: Les dice que son machistas > Dato perseguido: Vosotros / ustedes sois machistas.
 - Frase-guía: Les dice que ellas no saben jugar > Dato perseguido: Vosotras / ustedes no sabéis jugar.
 - Frase-guía: Les dice que ellos son mejores que ellas > Dato perseguido: Somos mejores que vosotras / ustedes.
 - Frase-guía: Les pregunta qué se creen > Dato perseguido: ¿Qué os creéis?
- c) Dos de los personajes protagonistas se enzarzan en una pelea dialéctica con dos desconocidos que no dejan de meterse con ellos.
- Frase-guía: Les pregunta quiénes se creen > Dato perseguido: ¿Quiénes os creéis?
 - Frase-guía: Les dice que no se atreven a decírselo en la calle > Dato perseguido: No os atrevéis a decírnoslo en la calle.
 - Frase-guía: Les pregunta qué hacen > Dato perseguido: ¿Qué hacéis?

- d. Frase-guía: Les advierte que les están enfadando > Dato perseguido: Nos estáis enfadando.
- d) La jefa de una de las protagonistas está reunida con esta y otra subordinada más y les pide opinión sobre la nueva colección que están a punto de sacar a la venta.
 - a. Frase-guía: Les pregunta qué les parece > Dato perseguido: ¿Qué os parece esto?
 - b. Frase-guía: Les pregunta qué piensan de eso > Dato perseguido: ¿Qué pensáis de esto?
 - c. Frase-guía: Les pregunta si se pondrían eso > Dato perseguido: ¿Os pondríais esto?
- e) La protagonista de la escena se reúne con sus padres y les pregunta por su estado de ánimo y por recuerdos conjuntos, ya que hace tiempo que no los ve.
 - a. Frase-guía: Les dice que hace mucho que no los ve > Dato perseguido: Hace mucho que no os veo.
 - b. Frase-guía: Les pregunta si se acuerdan de cuando se juntaban todos > Dato perseguido: ¿Os acordáis de cuando nos juntábamos todos?
 - c. Frase-guía: Les pregunta cómo están > Dato perseguido: ¿Cómo estáis?

3.2.2. Aquí no hay quien viva

Comedia de situación emitida entre los años 2003 y 2006, presenta la vida en una comunidad de vecinos del centro de Madrid, donde conviven familias, personas mayores, jóvenes de alquiler, el portero y parejas recién casadas. Al igual que *Friends*, sus secuencias entre varios personajes que hablan a otros tantos a la vez son constantes, ya que no solo se muestra el día a día de cada núcleo familiar, sino cómo interactúan entre todos los vecinos.

Las escenas recopiladas de esta serie que se presentaron a los informantes, junto con las frases-guía, son las siguientes:

- a) Las tres ancianas protagonistas llaman a la puerta de su vecino para preguntarle por su vida y este, harto de ellas, les pide que se vayan y que lo dejen en paz.
 - a. Frase-guía: Les dice que está harto de ellas > Dato perseguido: Estoy harto de vosotras / ustedes

- b. Frase-guía: Les pide que lo dejen en paz > Dato perseguido: Dejarme en paz / Dejarme en paz / Déjenme en paz.
 - c. Frase-guía: Les recrimina que siempre están cotilleando > Dato perseguido: Siempre estáis / están cotilleando.
 - d. Frase-guía: Les dice que siempre se están metiendo en su vida > Dato perseguido: Os estáis / Se están / Se estáis metiendo en mi vida.
 - e. Frase-guía: Les pide que se metan en su vida > Dato perseguido: Meteos / Meteros / Métanse en la vuestra / suya / en vuestros / sus asuntos.
- b) El personaje protagonista ha pedido a dos conocidos que le hagan una obra en casa, pero cuando vuelve, le han hecho una chapuza y les amenaza con no pagarles si no se la hacen adecuadamente.
- a. Frase-guía: Les pregunta qué han hecho > Dato perseguido: ¿Qué habéis hecho?
 - b. Frase-guía: Les dice que eso no fue lo que les pidió > Dato perseguido: Esto no fue lo que os pedí.
 - c. Frase-guía: Les pide que se lo vuelvan a hacer > Dato perseguido: Me lo volvéis a hacer.
 - d. Frase-guía: Les amenaza con no pagarles > Dato perseguido: No os pago.
- c) Las tres ancianas protagonistas son pilladas *in fraganti* entrando en casa de uno de los vecinos, quien las acusa de querer hacerle la vida imposible.
- a. Frase-guía: Les dice que las vio entrar en el piso > Dato perseguido: Os / Las vi entrar en el piso.
 - b. Frase-guía: Les dice que sabe que fueron ellas > Dato perseguido: Sé que fuisteis / fueron vosotras / ustedes.
 - c. Frase-guía: Les dice que entraron en su casa > Dato perseguido: Entrasteis / entraron en mi casa.
- d) Un par de amigos se hacen pasar por pareja y le preguntan a otro en común cómo pueden fingir sin que se note, a lo que este les enumera una serie de condiciones que han de cumplir si quieren tener éxito en su mentira.
- a. Frase-guía: Les dice que tienen que estar juntos > Dato perseguido: Tenéis que estar juntos.
 - b. Frase-guía: Les dice que tienen que saber cosas el uno del otro > Dato perseguido: Tendréis que saber cosas el uno del otro.

- c. Frase-guía: Les dice eso si quieren que les crean > Dato perseguido: Si queréis que os crean.
- e) El director de una sucursal bancaria comenta al matrimonio protagonista por qué no pueden recibir el préstamo que solicitaron.
- a. Frase-guía: Les dice que no les puede conceder el préstamo > Dato perseguido: No les podemos conceder el préstamo.
- b. Frase-guía: Les dice que lo siente por ellos > Dato perseguido: Lo sentimos por ustedes.
- c. Frase-guía: Les informa de que no son solventes > Dato perseguido: No son solventes.
- d. Frase-guía: Les dice que no tienen aval > Dato perseguido: No tienen aval.
- e. Frase-guía: Les recomienda ir a otro banco si lo desean > Dato perseguido: Pueden ir a otro banco, si lo desean.
- f) Dos socios les proponen a otros dos unirse a su empresa y les explican por qué han pensado en ellos y qué papel tendrían en la compañía.
- a. Frase-guía: Les dice que ellos se encargarían de llevar las cuentas > Dato perseguido: Vosotros / ustedes os encargaríais / se encargaríais / se encargarían de llevar las cuentas.
- b. Frase-guía: Les dice que ha pensado en ellos > Dato perseguido: Hemos pensado en vosotros / ustedes.
- g) Un matrimonio invita a comer a su hija y al novio de esta y les preguntan cómo se conocieron y cómo les va su relación.
- a. Frase-guía: Les pregunta cómo se conocieron > Dato perseguido: ¿Cómo os conocisteis / se conocieron / se conocisteis ustedes / vosotros?
- b. Frase-guía: Les pregunta cómo les va > Dato perseguido: ¿Cómo os va?
- c. Frase-guía: Les dice que se les ve muy bien > Dato perseguido: Se os ve muy bien.
- d. Frase-guía: Les dice que hacen muy buena pareja > Dato perseguido: Hacéis buena pareja.
- e. Frase-guía: Les pregunta cuándo se van a casar > Dato perseguido: ¿Cuándo vais a casaros / casarse?

Todas estas escenas aseguraron la recogida cuantitativa de datos en todos los elementos sintácticos que pretendemos analizar en esta tesis y pueden contemplarse en el DVD que se adjunta.

3.2.3. Método seguido con los informantes de la tercera edad

El protocolo inicial que se iba a utilizar para obtener datos de informantes pretendía que, con un estímulo audiovisual con el que el informante se viera identificado, se animara a participar. Sin embargo, este método tuvo que ser descartado con personas mayores debido a su indiferencia y / o rechazo a verse sometidos a dicha actividad. La presencia del ordenador, de la pantalla o de la televisión provocaba un desinterés repentino y una falta de colaboración que obligó a cambiar de estrategia.

Debido a que la frecuencia de la segunda persona del plural es escasa cuando el encuestador es un único individuo, la entrevista semidirigida propia de la sociolingüística no era tampoco de utilidad, ya que promueve casi siempre un discurso en tercera persona o, si acaso, en segunda del singular.

Por ello, para lograr nuestro objetivo, contacté previamente con un centro de día de personas mayores de la Junta de Andalucía, donde se hacen cursos, reuniones, se promueve la interacción social de los ancianos y se les ofrece además un lugar de ocio para jugar. El trabajador social responsable del centro era el encargado de elegir a una mujer y un hombre mayores de sesenta años, oriundos y sin alfabetizar. El pretexto que usé era el interés por conocer el cambio de vida que ha experimentado España y, por tanto, los mayores de ahora con respecto a su infancia. Este interés se enmarcó en una investigación de la universidad, que trataba de recopilar este tipo de testimonios sobre unas costumbres que se están perdiendo. Una vez con el informante, se buscaba su comodidad y relajación con unos minutos de entrevista sobre la vida de antes, donde casi siempre se hablaba de la educación familiar y escolar. Cuando el informante estaba claramente confiado, se procedía a una encuesta en la que se enfrentaba al hablante a situaciones de la vida cotidiana donde se favoreciera el uso de la segunda persona del plural, con el fin de dilucidar cómo se expresaba verdaderamente si la situación en cuestión se estuviera dando en ese mismo momento.

Al informante se le presentaban situaciones hipotéticas, como el tener que mandar callar a sus nietos si estaban formando ruido; preguntar a sus nietos a qué hora volvieron a casa después de un sábado y una serie de hipótesis *ad hoc* donde los

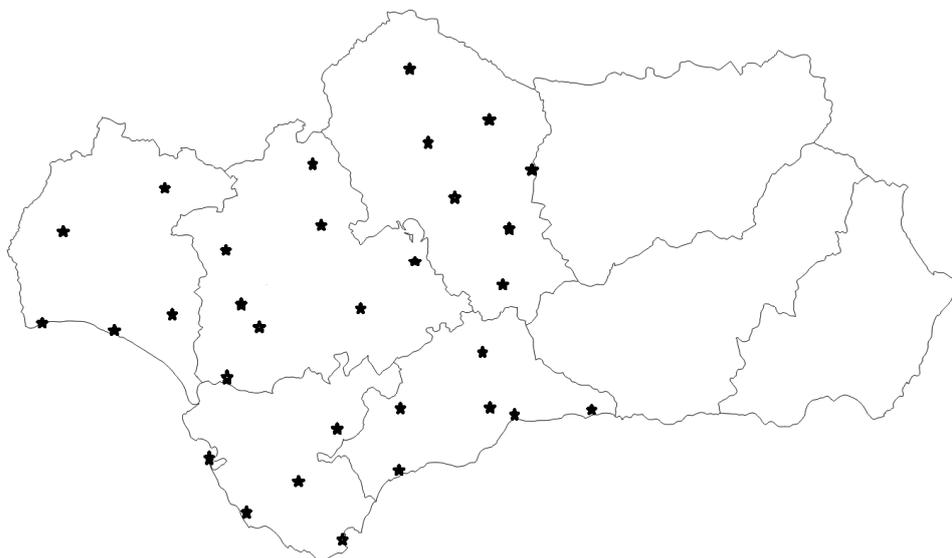
interlocutores fueran sus hijos, desconocidos y amigos, para analizar un posible comportamiento desigual en función de la (a)simetría social entre los interlocutores.

Los enclaves en los que se encuestó a personas de la tercera edad son los siguientes (tabla 2.4.):

MUNICIPIO	PROVINCIA	POBLACIÓN	ZONA ALPI
Alcalá de los Gazules	Cádiz	5.439	4
Algeciras	Cádiz	114.277	3
Antequera	Málaga	41.620	2
Ayamonte	Huelva	20.406	1
Bollullos del Condado	Huelva	14.394	3
Cabezas Rubias	Huelva	781	1
Cádiz	Cádiz	122.990	4
Cártama	Málaga	24.242	2
Castro del Río	Córdoba	8.108	2
Conil de la Frontera	Cádiz	22.116	4
Constantina	Sevilla	6.337	1
Córdoba	Córdoba	328.704	2
Écija	Sevilla	40.880	2
El Ronquillo	Sevilla	1.429	2
Espiel	Córdoba	2.459	1
Estepona	Málaga	67.986	2
Hinojosa del Duque	Córdoba	7.172	0
Huelva	Huelva	148.101	2
Lebrija	Sevilla	27.395	4
Lora del Río	Sevilla	19.403	2
Lucena	Córdoba	42.754	2
Málaga	Málaga	568.479	1
Nerja	Málaga	22.918	0
Osuna	Sevilla	17.820	2
Ronda	Málaga	36.665	2
Sevilla	Sevilla	700.169	3

Ubrique	Cádiz	16.877	4
Utrera	Sevilla	52.013	4
Valdelarco	Huelva	223	2
Villa del Río	Córdoba	7.473	2
Villanueva de Córdoba	Córdoba	9.326	0

Tabla 2.4. Listado de enclaves encuestados en la tercera franja etaria



Mapa 2.5. Enclaves encuestados para las personas mayores

El mapa 2.5. muestra los puntos andaluces donde se ha entrevistado a una persona mayor. Los enclaves elegidos, aparte de las capitales de provincia, responden al criterio de obtener una representatividad geográfica del conjunto de cada provincia.

3.3. Corpus portugués

En el caso del portugués, se decidió llevar a cabo un corpus de contraste con informantes de edad avanzada, de ambos sexos y sin estudios superiores, con el fin de realizar un análisis del cambio en tiempo real, comparando los datos con los extraídos del ALPI. Se encuestaron trece enclaves (tabla 2.6.), por lo que el número de informantes fueron veintiséis. Al igual que para el caso del andaluz, a los hablantes se les presentaba una serie de situaciones de la vida cotidiana donde tenían que expresar lo que dirían, como el tener que mandar callar a sus nietos si estaban formando ruido; preguntar a sus nietos a qué hora volvieron a casa después de un sábado y una serie de hipótesis *ad hoc*. Los interlocutores de todas esas situaciones pertenecían al espectro íntimo o de confianza. Solo una vez que dicha encuesta finalizaba, se le preguntaba por

el tratamiento que daría a una persona a la que tuviera que tratar con respeto. De esta manera, se recogió el alocutivo formal.

En el caso de la primera persona del plural, el procedimiento era similar. A los hablantes se les pedía que se expresaran haciendo referencia a sí mismos y a otra persona, como un familiar o un amigo. En el discurso, tenían que producir una frase respondiendo a una pregunta formulada en segunda persona del plural, como se detalla a continuación.

Encuestador: Como diria que o senhor e o seu irmão vieram ontem de uma viagem?

(‘¿Cómo diría que usted y su hermano vinieron ayer de un viaje?’)

Encuestado: Nós viemos ontem de Leiria / A gente veio ontem de Leiria.

(‘Nosotros vinimos ayer de Leiria / La gente vino ayer de Leiria’)

En ambos casos, se utilizaban una serie de preguntas para inducir la producción de todos los elementos sintácticos con referencia tanto a *vocês* como a *a gente*. La metodología, por tanto, ha provisto de información en todos los clíticos, en el pronombre tónico en función de sujeto y término de sintagma preposicional, en la morfología verbal y en el posesivo. Sin embargo, hay que apuntar que las dificultades lingüísticas entre el encuestador y el encuestado llevaron a veces a ofrecer una serie de frases tipo ya establecidas, donde el informante no tenía que construir ninguna flexión, sino elegir una de todas las alternativas, tal y como se muestra a continuación.

Encuestador: O senhor diria o quê? Nós viemos ontem de Leiria, A gente veio ontem de Leiria ou A gente viemos ontem de Leiria?

A continuación, detallamos el número de ocurrencias del corpus de contraste del portugués (tabla 2.5.):

FENÓMENO	OCURRENCIAS
<i>Vocês</i> por <i>vós</i>	341
<i>A gente</i> por <i>nós</i>	269

Tabla 2.5. Número de ocurrencias obtenidas del corpus portugués

Los enclaves encuestados (representados en el mapa 2.6.) para este trabajo de campo han sido los siguientes:



Mapa 2.6. Mapa de enclaves portugueses encuestados

Provincia	Enclaves	Población	Zona ALPI
Beja	Odemira	26.106	2
	Serpa	16.178	2
Castelo Branco	Covilhã	54.506	0
	Fundão	29.213	0
Évora	Arraiolos	7.616	2
Faro	Tavira	24.995	1
Leiria	Peniche	27.315	2
	Pombal	56.300	2
Lisboa	Lisboa	545.245	2
Portalegre	Elvas	28.279	2
Santarém	Abrantes	42.235	1
Setúbal	Alcácer do Sal	14.287	2
Viseu	Tondela	31.152	0

Tabla 2.6. Listado de enclaves del corpus portugués

3.4. Método de análisis

En el corpus geolingüístico se han procesado los datos en un programa de Sistemas de Información Geográfica (ARCGis), y se ha elaborado un mapa de cada una de las preguntas del ALPI consideradas, para proceder a su análisis posterior.

En el corpus sociolingüístico, los datos se han procesado en un Excel en función de las siguientes variables, lingüísticas y extralingüísticas:

3.4.1. Variables lingüísticas analizadas para la 2pl en Andalucía

Las variables lingüísticas que hemos previsto para el estudio de la nivelación de *ustedes* por *vosotros* son los siguientes:

- a) Pronombre tónico: se contemplaron dos variantes, sujeto o término de sintagma preposicional. La nivelación se originó en el pronombre tónico, por lo que es pertinente observar si, actualmente, las ocurrencias de *ustedes* siguen siendo superiores en la forma tónica que en la átona o el verbo. Asimismo, hemos optado por discriminar el pronombre tónico de acuerdo con su función sintáctica, ya que el estatus sintáctico de un elemento también influye en la adopción de una concordancia o un uso lingüístico, como ya hemos visto en otros fenómenos. Resulta oportuno cuantificar si el término de sintagma preposicional, a pesar de ser pronombre tónico y ser homófono con el sujeto, presenta el mismo porcentaje de nivelación.
- b) Pronombre átono: se contemplaron tres variantes relacionadas con la función sintáctica, reflexivo, acusativo y dativo. De acuerdo con los datos previos, el reflexivo parece ser el primer pronombre átono en adoptar la concordancia en 3pl, sin que esté claro si le siguen el acusativo o el dativo. Esta variable trata de medir la penetración de la 3pl en esos tres contextos, distinguiendo, además, la posición del clítico, antepuesta o pospuesta.
- c) Posesivo: se contemplaron las variantes siguientes: *vuestro*, *su*, *de ustedes*. Tampoco hay datos en los estudios previos sobre el posesivo, aunque la bibliografía afirma que *vuestro* se ha sustituido por *de ustedes*. Nuestro análisis pretende cartografiar el uso del sintagma preposicional y qué pasó dentro de la extensión de la 3pl.
- d) Tiempo verbal: se contemplaron las siguientes variantes, presente, imperfecto, perfecto simple, perfecto compuesto, futuro, condicional. Este factor resulta de vital importancia, ya que el ALPI muestra datos de 3pl en el imperativo y en el

presente antes que en otros tiempos verbales. Sin embargo, el perfecto simple se construiría sistemáticamente en el área andaluza en 3pl, de acuerdo con la bibliografía.

e) Modo verbal: se distinguieron las variantes indicativo, subjuntivo, imperativo, subjuntivo con valor imperativo e infinitivo imperativo. La variable ‘modo’ nos permitirá observar si hay variación en la persona gramatical de los verbos en función del mismo. Hemos optado por otorgar al infinitivo imperativo una clase aparte, ya que la mayoría de imperativos que surgen en el corpus se han expresado como infinitivos. Al no tener el infinitivo rasgos formales de concordancia en español, pero enunciarse por defecto con pronombres de tercera persona (*sentarse, ponerse, caerse*), trataremos sus ocurrencias como 3pl en nuestros gráficos.

f) Modalidad: se ha dividido en las variantes declarativa afirmativa, declarativa negativa, imperativa afirmativa, imperativa negativa e interrogativa. El tipo de oración puede tener repercusiones a la hora de adoptar una concordancia plena, ya que el movimiento tiene repercusiones en la concordancia. Las oraciones que obligan al movimiento del verbo en español son las interrogativas e imperativas, por lo que las confrontaremos con las declarativas afirmativas y negativas a la hora de evaluar la extensión de la 3pl en el verbo. Aplicaremos la misma modalidad tanto al verbo principal como al subordinado, ya que entendemos que la modalidad abarca todo el conjunto oracional.

g) Situación comunicativa: se consideran las siguientes variantes, *a* (asimétrica ascendente), *d* (asimétrica descendente) e *i* (igualitaria). Ante un fenómeno que trata de la cortesía, la situación comunicativa es crucial para valorar en qué medida *ustedes* y sus concordancias atienden a una distinción pragmática o, por lo contrario, desatienden ese aspecto.

c) h) Tiempo del verbo subordinado: las variantes contempladas son presente, perfecto simple, imperfecto, perfecto compuesto, futuro y condicional. Se trata de comprobar si la 3pl se extiende antes al verbo de la subordinada o de la principal y si está condicionado por el tiempo verbal o la modalidad de la oración principal.

d) i) Tipo de oración subordinada: las variantes documentadas son completiva, relativa, condicional, concesiva y final. Resulta pertinente preguntarse si el tipo de oración subordinada favorece las innovaciones, como ocurre en otros se ha

documentado para otros fenómenos, como la sustitución del imperfecto de subjuntivo por el condicional en el español septentrional (Pato 2003).

- e) j) Morfología pronominal de 2pl: las principales variantes contempladas son *se, os, los, sos, se os, vos*, tal como se mencionan en los datos dialectales previos. Nos interesa documentar y analizar esas variantes, con el fin de averiguar hasta qué punto se mantienen actualmente y qué repercusiones pueden tener para el estudio de nuestro fenómeno.

3.4.2. Variables extralingüísticas analizadas para la 2pl en Andalucía

Los parámetros extralingüísticos que previmos para el análisis del fenómeno español fueron los siguientes:

- a) Sexo: hombre o mujer. Los atlas encuestaban fundamentalmente varones, por lo que se desconoce el comportamiento lingüístico de las mujeres a este respecto. Como hemos explicado anteriormente, los hablantes de sexo femenino tienden a aferrarse a las formas de prestigio, de ahí nuestro interés en cotejar si su comportamiento se corresponde o no con el de los hombres.
- b) Edad: se han considerados tres grupos etarios, hablantes menores de 30 años, entre 30 y 60 años, mayores de 60. Los atlas encuestaron informantes fundamentalmente adultos o mayores, por lo que tratamos de enriquecer la muestra. La división se justifica en la necesidad de evaluar la extensión del fenómeno de acuerdo con las diferentes etapas de la vida del hablante. Aquellos menores de 30 años se los consideró como ‘jóvenes’, en el sentido de que van a empezar o acaban de empezar su etapa laboral, siguen estudiando y, por ende, son más libres a la hora de expresar su dialecto, a diferencia de los hablantes cuya edad comprende entre los 30 y los 60. En este caso, los informantes de ‘mediana edad’ se ven inmersos en el mundo laboral y, por tanto, están mucho más expuestos a lo que se ha denominado mercado lingüístico, en el cual el hablante se acerca y adopta formas de prestigio para medrar en su carrera profesional. Por último, hemos considerado a los mayores de 60 o ‘ancianos’ un grupo aparte, puesto que empiezan a jubilarse, dejan atrás su etapa laboral y vuelven a no estar tan presionados por el estándar. Es este mismo grupo, además, el que conforma el mayor número de hablantes sin estudios de ningún tipo, por lo que tienen un perfil propio y definido.

- c) Estudios: se contemplaron dos variantes, estudios universitarios o no universitarios. Esta clasificación responde a la tendencia de los grupos más cultos a imitar las formas de prestigio, a diferencia de las clases más iletradas o con un nivel menor de escolaridad, quienes o no son conscientes de las formas estándar o no están sometidos a la misma presión por su futura profesión o su red social.
- d) Provincia: las variantes fueron Cádiz, Córdoba, Huelva, Málaga y Sevilla. La distinción en provincias, de acuerdo con los límites administrativos, se debe a los estudios previos sobre la extensión del fenómeno, que lo acotan a estas cinco provincias, a excepción del extremo oriental de Málaga y del septentrional de Córdoba.
- e) Zona del ALPI: se contemplaron cinco zonas, en función de la menor o mayor penetración del fenómeno, zonas 0, 1, 2, 3 y 4. Como se detallará en el capítulo 3, el análisis del corpus geolingüístico basado en el ALPI permitió diferenciar entre la ausencia del fenómeno (zona 0), su presencia en el pronombre tónico (zona 1), su extensión al pronombre reflexivo (zona 2), al pronombre de acusativo (zona 3) y al verbo (zona 4). El interés por la zona 0, es decir, aquella que no estaba afectada por el fenómeno, se debe al propósito por averiguar si el uso de *ustedes* se ha extendido geográficamente a enclaves donde hace tres cuartos de siglo no se daba. En las demás zonas se pretende investigar su vigencia o modificación posterior.
- f) Tamaño de población: se consideran dos variantes, entorno rural o urbano. Uno de los patrones de difusión de los cambios en el espacio se rige por la densidad de población de los enclaves y su proximidad. De este modo, un uso puede florecer en un área urbana, la cual, antes de extenderlo a su enclave más próximo, lo contagia a otro que comparta sus mismas características demográficas, aunque se halle más lejos. En vista de que las ciudades son los centros que más se acercan a la forma de prestigio, nos preguntamos si la población es determinante a la hora de adoptar el uso vernáculo o el estándar. De esta forma, hemos previsto varias divisiones entre los núcleos de población investigados, a saber: +/- 5.000 habitantes; +/- 10.000 habitantes; +/- 20.000 habitantes; +/- 100.000 habitantes y +/- 500.000 habitantes.

3.4.3. Variables lingüísticas analizadas en Portugal

Los parámetros lingüísticos que previmos para el análisis de *vocês* por *vós* y *a gente* por *nós* fueron los siguientes:

- f) a) Pronombre tónico: se han considerado dos variantes, sujeto o término de sintagma preposicional. Al igual que para el español, hemos optado por discriminar la posición sintáctica del pronombre tónico por las mismas razones. Es más, de acuerdo con la bibliografía, el sintagma preposicional de compañía se construye en 2pl en el estándar (*convosco*).
- g) b) Pronombre átono: se contemplan tres variantes, reflexivo, acusativo y dativo, con el fin de averiguar qué posición sintáctica adopta antes las concordancias innovadoras.
- h) c) Posesivo: la forma estándar *vocês* obliga a morfología de 2pl (*vosso*), pero cabe preguntarse si la concordancia de 3pl no tendrá alguna presencia.
- i) d) Verbo: la escasez de datos tan solo puede proporcionar información acerca del tiempo verbal y de su correlación con un pronombre átono o un pronombre tónico, por lo que nos restringiremos a las posibles discordancias que surjan en esos contextos. En el caso de la 1pl, podremos añadir la modalidad.
- e) Situación comunicativa: hemos contemplado tres variantes, *a* (asimétrica ascendente), *d* (asimétrica descendente) e *i* (igualitaria). Como en español, pretendemos discernir los usos de *vocês* de acuerdo con la situación comunicativa, ya que la nivelación puede haber influido para la aparición de nuevos pronombres o formas que distingan la cortesía. Hay que apuntar que las situaciones *d* han sido las hegemónicas.
- f) Morfología pronominal: nuestro interés radica en averiguar si el portugués europeo ha sustituido los pronombres átonos por los tónicos, como en la variedad brasileña, en la que el mismo pronombre tónico puede aparecer en contextos de objeto.

3.4.4. Variables extralingüísticas analizadas en Portugal

Los parámetros extralingüísticos que previmos para el análisis de estos fenómenos en portugués fueron los siguientes:

- a) Sexo: hombre o mujer. Al igual que para el caso del español, el ALPI entrevistó a varones tan solo en Portugal. El CORDIAL-SIN tampoco ofrece un equilibrio entre hombres y mujeres en sus datos, por lo que desconocemos si existe un patrón basado en el sexo a la hora de adoptar la forma *vocês* o *a gente*.
- b) Provincia: las variantes son Faro, Beja, Setúbal, Évora, Lisboa, Portalegre, Santarém, Leiria y Coimbra. Estos ocho distritos del Portugal continental fueron los que presentaron una nivelación en la 2pl en el ALPI. Los datos del CORDIAL-SIN arrojaban una extensión mayor por Viseu y Aveiro, los cuales se han encuestado también para delimitar si ha penetrado en ellos el fenómeno. Castelo Branco se ha entrevistado como ejemplo de distrito en el que no había rastro de nivelación ni en el ALPI ni en el CORDIAL-SIN. Este mismo patrón se ha seguido para el fenómeno de *a gente*, ya que el ALPI daba ejemplos de esta innovación en un área más reducida que la de *vocês*.
- c) Zona del ALPI: las variantes consideradas fueron tres, zona 0, 1 y 2. Al igual que para el uso exclusivo de *ustedes*, la universalización de *vocês* sigue en el ALPI una serie de pasos geográficos que coincidían con los modelos en ondas o por contagio. La zona 1 tan solo presenta la nivelación en el pronombre tónico, reflexivo y verbo, mientras que la zona 2 ya había adoptado la 3pl en el acusativo. La zona 0 representa el área no afectada en su momento. En el caso de la 1pl, no aplicaremos esta variable, ya que el ALPI no permitió documentar un patrón de difusión geográfico definido.
- d) Tamaño de población: consideramos dos variantes, rural o urbano. Aunque hemos encuestado enclaves de diversa índole demográfica, pretendemos encontrar el contraste mayor entre Lisboa, por ser la capital, con respecto al resto de municipios, cuya población decrece exponencialmente.

3.5. Análisis estadístico

Tras el procesamiento de los datos, nuestro método de análisis prevé la realización de un análisis estadístico del corpus sociolingüístico. Para ello, en Andalucía se considerará la variable dependiente (elección de *ustedes* o *vosotros*) en relación con las variables sociales independientes sexo, edad, nivel educativo, origen, zona del ALPI, y población del enclave, y se aplicarán dos pruebas de significatividad estadística (*chi* cuadrado y regresión logística). Si bien este análisis solo lo aplicaremos a la elección

del pronombre tónico, por razones que explicaremos en el capítulo 3, realizaremos un análisis estadístico descriptivo del resto de elementos sintácticos con referencia a *ustedes*.

En el caso del portugués, debido a la escasez de datos del corpus de control, nos limitaremos a un análisis estadístico descriptivo, tanto del pronombre tónico como de los elementos sintácticos, y estableceremos la correlación solo con las variables extralingüísticas siguientes: el sexo del informante, su origen y la zona del ALPI.

Esperamos que esta metodología permita, en el caso de los datos españoles, dos análisis del cambio: uno en tiempo real, que se desprende del contraste de los resultados actuales con los obtenidos del ALPI; y otro, en tiempo aparente, llevado a cabo gracias a la comparación de los tres grupos de edad previstos en el corpus. Para el portugués, el análisis se restringirá al cambio en tiempo real, al confrontar los resultados actuales con los obtenidos en el ALPI y el CORDIAL-SIN.

Conclusión

En este capítulo, hemos repasado los aspectos fundamentales de la orientación variacionista en que se inscribe esta tesis. La importancia de los distintos factores sociales que se han descrito nos ha llevado a justificar todas las variables independientes que hemos previsto para los fenómenos en estudio. Asimismo, hemos optado por llevar a cabo dos metodologías distintas para que se ajustaran a los perfiles de los informantes. Para los hablantes más adultos, hemos optado por preguntarles por situaciones de la vida cotidiana para que expresaran lo que dirían si estuvieran en las mismas. El resto de informantes ha sido sometido a una actividad audiovisual en la que tenían que doblar un personaje en concreto de las series *Friends* y *Aquí no hay quien viva*, con el fin de extraer ocurrencias espontáneas en función de la situación comunicativa. Por último, hemos mostrado los puntos de encuesta de las dos encuestas y hemos introducido el procedimiento estadístico que vamos a aplicar a los resultados obtenidos.

Capítulo 3

Análisis de los resultados: Andalucía occidental

Resumen

En este capítulo analizaremos exclusivamente los datos para el español, tanto los que se extrajeron del *Atlas lingüístico de la Península Ibérica* como los que recogidos en el corpus sociolingüístico. Los resultados nos permitirán elaborar la evolución diacrónica de este fenómeno, tanto desde el punto de vista geográfico como desde una perspectiva gramatical y pragmática.

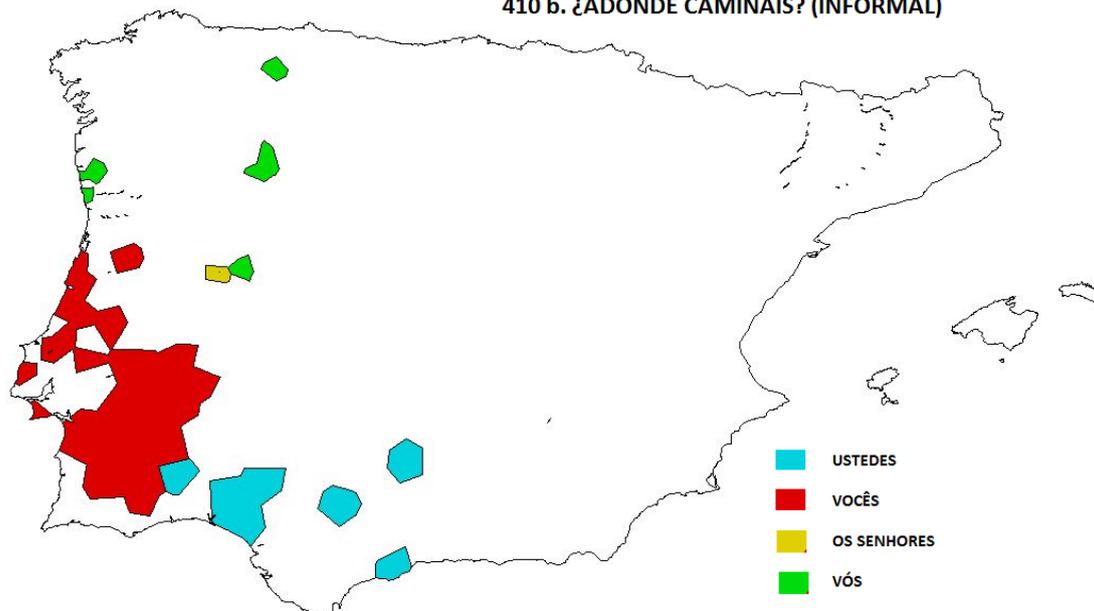
Los datos obtenidos con el nuevo protocolo de encuesta se procesarán estadísticamente mediante el programa informático SPSS. Por un lado, mediremos el *chi cuadrado* de la variable ‘pronombre tónico’, de acuerdo con su función sintáctica (sujeto o término de sintagma preposicional), en relación con las variables sociales o extralingüísticas que hemos previsto. Posteriormente, someteremos las variables independientes a una regresión logística, con el fin de delimitar qué factores inciden realmente y en qué orden en el uso vernáculo. Por último, trataremos los distintos elementos sintácticos mediante un análisis estadístico descriptivo.

1. Análisis del corpus geolingüístico

Las 14 distintas preguntas del cuestionario del ALPI que incluyen formas de 2pl nos dieron la posibilidad de analizar qué ocurría en diferentes situaciones sintácticas. Así, *¿Cuándo salís de viaje?* (n.º 315 del cuestionario) pudo dilucidar el comportamiento de la concordancia en el predicado, sin un pronombre expreso; *Id aprisa* (n.º 321), *Volved pronto* (n.º 324), *Cantad una jota* (n.º 323) y *Decid lo que queráis* (n.º 325) dieron cuenta del comportamiento de los imperativos y, en el último caso, de un verbo en la oración subordinada. En *¿Sois parientes del alcalde?* (n.º 336) averiguamos si había diferencias entre verbos copulativos y los que no lo son. *Os vais a caer* (n.º 341), *Os han engañado* (n.º 342), *Os queréis callar* (n.º 343), *Arrodillaos* (n.º 344) y *Bebeos este vaso de aguardiente* (n.º 345) nos proporcionaron información sobre el *se* aspectual, medio, el clítico en función de complemento directo y su posición enclítica o proclítica. *Siéntense ustedes* (n.º 364) pudo informar si influía la especificación del sujeto o el tipo de interlocutor y, una vez más, observamos el comportamiento del clítico. Y, por último, las frases *¿Adónde camináis?* (n.º 410) y *Lo queréis para vosotros* (n.º 411), preguntadas en el cuestionario en función del interlocutor (niños y amigos vs. desconocidos y ancianos) nos guiaron para el comportamiento del fenómeno según a quién iba dirigida la pregunta y según el pronombre explícito.

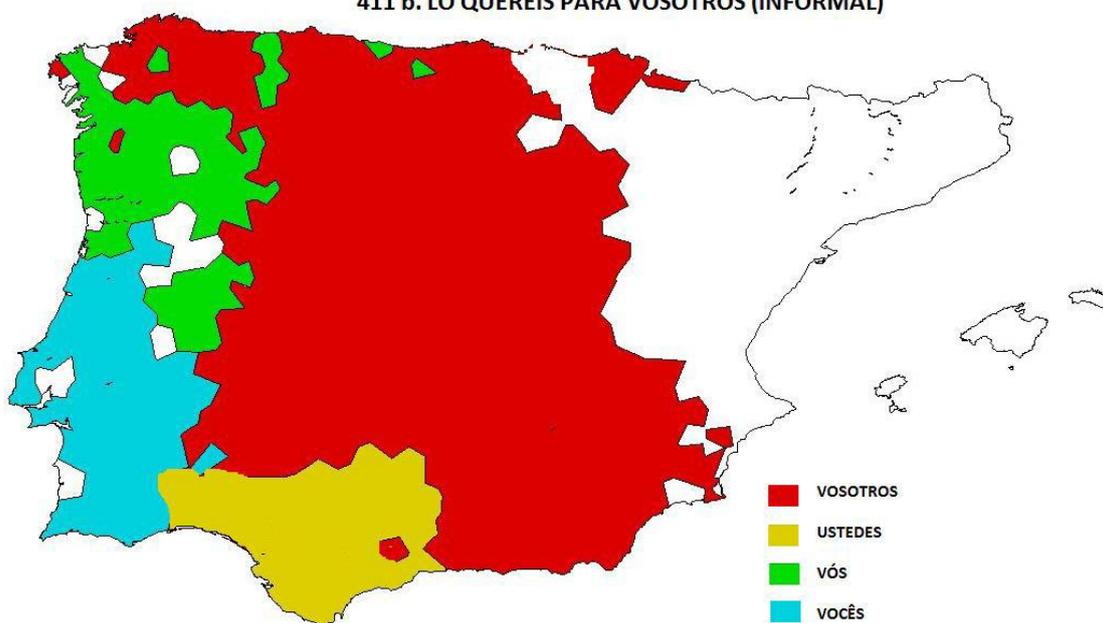
Los resultados muestran que, en el pronombre tónico, el único alocutivo posible, independientemente de la formalidad de la situación comunicativa, recae en *ustedes* o *vocês* en Andalucía occidental y en el centro-sur de Portugal, respectivamente (mapas 3.1. y 3.2.). Aunque la explicitación del sujeto es menor (mapa 3.1.), la expresión del pronombre en el término del sintagma preposicional nos asegura esa opción como la única para Andalucía occidental y el centro-sur de Portugal (mapa 3.2.). Ya que, como hemos observado en el surgimiento de *vosotros* en la Edad Media, la función sintáctica también afecta a los cambios lingüísticos, cabe preguntarse si la extensión que posee el pronombre tónico como sujeto es idéntica al regido por preposición, cuestión que dirimirémos en el apartado del análisis.

410 b. ¿ADÓNDE CAMINÁIS? (INFORMAL)



Mapa 3.1. Pronombre tónico informal (ALPI): función de sujeto

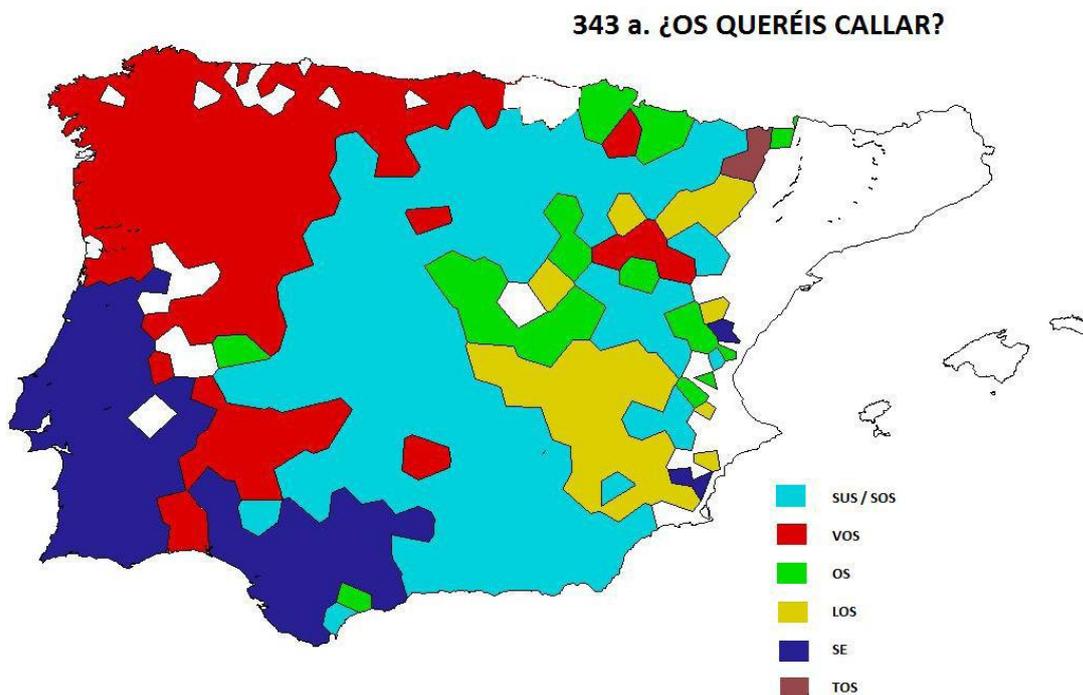
411 b. LO QUERÉIS PARA VOSOTROS (INFORMAL)



Mapa 3.2. Pronombre tónico informal (ALPI): término de sintagma preposicional

El mapa que se desprende de la información sobre el reflexivo (mapa 3.3.) muestra un área levemente más restringida de la 3pl en dicha función sintáctica. En Andalucía el área donde solo existe *ustedes* puede alternar entre *se* en su mayor parte y *os* o *sus* en el límite septentrional y oriental, si bien hay realizaciones de ambas respuestas en el occidente de Málaga. Por tanto, aunque la mayoría de soluciones hayan sido *ustedes se*,

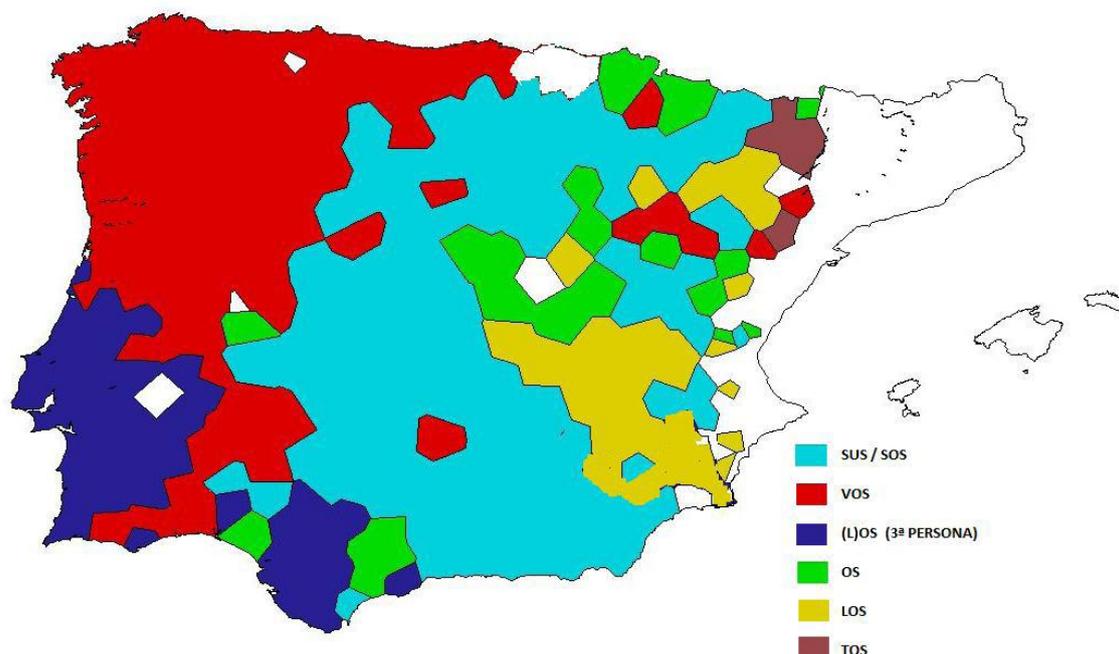
también hemos hallado *ustedes os / ustedes sus*. En Portugal, la zona donde solo existe *vocês* ha optado por sistema por un reflexivo en 3pl (*se*), mientras que el resto del país opta por el arcaico *vos*, siempre referido a un sujeto de 2pl: *vós*.



Mapa 3.3. Pronombre reflexivo (ALPI)

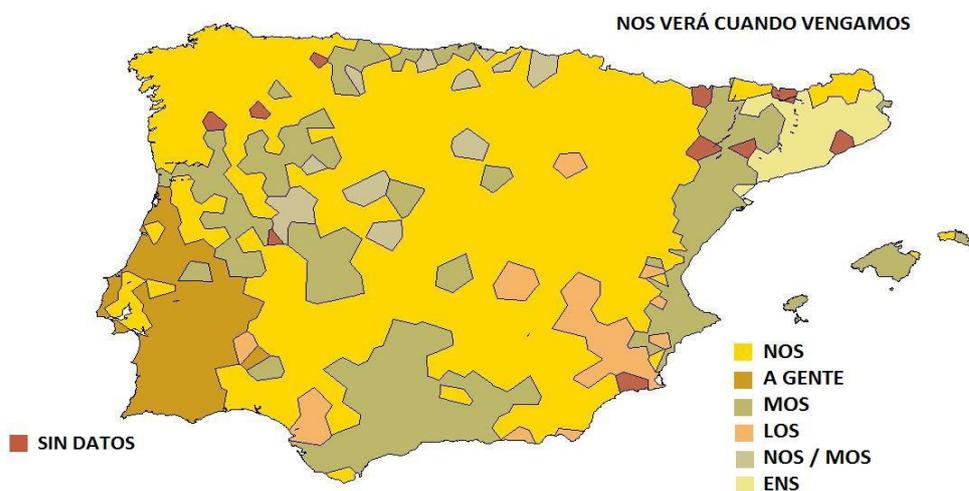
En cuanto al objeto (tan solo representado por el acusativo y reproducido en el mapa 3.4.), el ALPI ofrece *los* tan solo un área muy acotada del sur de Sevilla y casi la totalidad de la provincia de Cádiz. La 3pl, por tanto, se daba en menor medida en el acusativo que en el reflexivo. En Portugal, la zona donde solo cabe *vocês* vacila entre el estándar *vos* y la 3pl *os / as*. La zona donde el acusativo también ha adoptado la 3pl es menor que la que ocupa la universalización de *vocês*. Su extensión no alcanza el centro y el este del Algarve, ni la zona nororiental del fenómeno.

342. OS HAN ENGAÑADO



Mapa 3.4. Pronombre acusativo (ALPI)

Sin embargo, las últimas investigaciones de Lara & Díez del Corral (en prensa) acerca de los alomorfos de 1pl en el ALPI, así como en los atlas lingüísticos regionales, muestran un sincretismo de *los* por *nos* en un área algo más restringida (mapa 3.5.), pero inserta en la que produce *los* para el acusativo en el fenómeno de la nivelación en *ustedes*. La aparición del sincretismo en la 1pl suele presuponer su existencia en la 2pl, ya que la generalización de *los* atiende a un patrón jerárquico que va desde la 2pl a la 1pl.

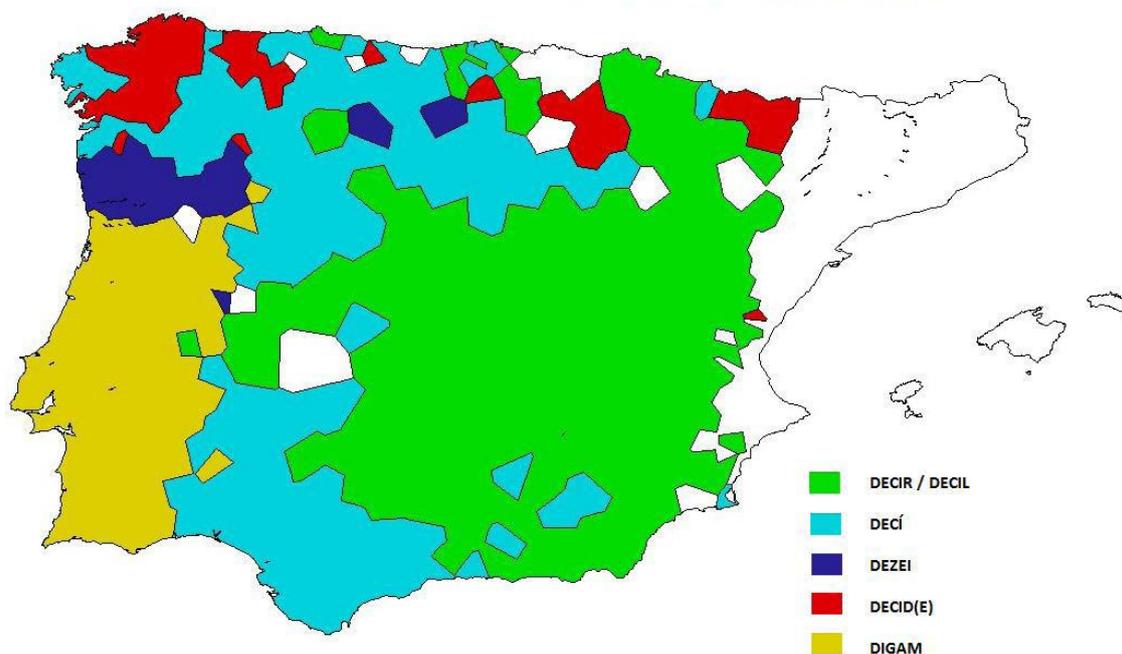


Mapa 3.5. Pronombre 1pl (ALPI)

Esto abre la posibilidad de que las respuestas de acusativo con el pronombre *los* no correspondan a la 3pl, como apunté en Lara (2010) y (2012), sino quizá a una variante dialectal de la 2pl. *Los*, tal vez, no es la opción normativa de 3pl de objeto directo, sino una variante dialectal de *os*, como ocurre sobre todo en el oriente peninsular (Enrique – Arias 2011).

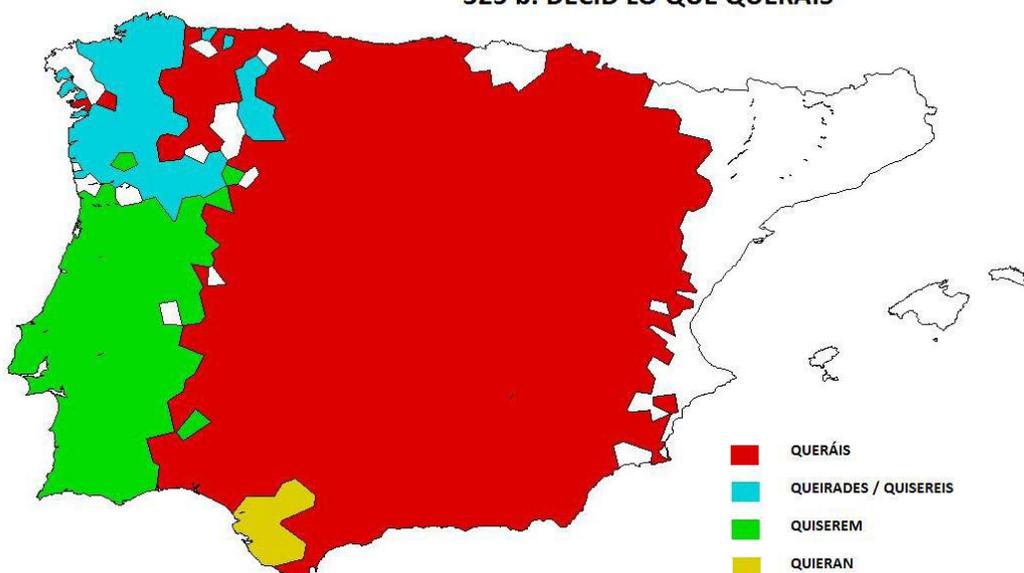
Asimismo, los datos del ALPI muestran una adopción de 3pl en el verbo de la subordinada (mapa 3.7.), tras un infinitivo imperativo (*Decir lo que quieran*). Ello plantea la duda de si cualquier verbo subordinado adquiere desinencias de 3pl o, si por el contrario, el hecho de que la oración dependa de un infinitivo (mapa 3.6.), sin ninguna forma finita, es la causa por la que el verbo que le sucede opte por una tercera persona (persona por defecto en forma no finita). En Portugal, en contraste, la 3pl es automática en la zona de *vocês*. No obstante, la 3pl en este mapa alcanza áreas muy septentrionales, por lo que cabe preguntarse cómo formularon la pregunta. No hay en los mapas del ALPI discordancias entre sujeto / reflexivo y verbo en la zona portuguesa, por lo que siempre que se elige *vocês* se escoge un verbo en 3pl. Al igual que pasaba en la principal, la subordinada ha optado por la 3pl. En las zonas donde se produjo un imperativo en 2pl, se ha expresado un futuro de subjuntivo en 2pl.

325 a. DECID LO QUE QUERÁIS



Mapa 3.6. Verbo imperativo (ALPI)

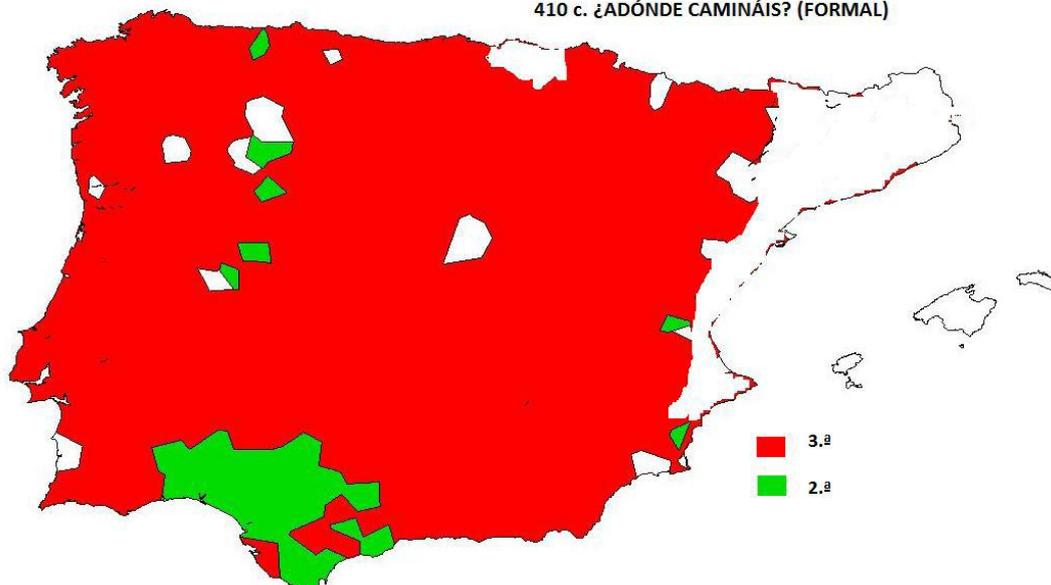
325 b. DECID LO QUE QUERÁIS



Mapa 3.7. Verbo subordinado (ALPI)

Solo en los estados más avanzados del fenómeno la 3pl se documenta también en el verbo principal, tal como revela la pregunta 410, *¿Adónde camináis?*, dirigida a interlocutores en un contexto formal (mapa 3.8.). La 3pl se atestigua en gran parte de la provincia de Cádiz y en partes del oeste de Málaga. Sin embargo, la misma pregunta dirigida a niños y amigos produjo una 2pl de forma unánime, por lo que el factor pragmático parece incidir en la adopción de la 3pl en el verbo. En Portugal, en cambio, la 3pl en el verbo es sistemática si se opta por *vocês*.

410 c. ¿ADÓNDE CAMINÁIS? (FORMAL)



Mapa 3.8. Verbo principal: situación formal (ALPI)

El resultado de la investigación conjunta de todos los mapas andaluces (Lara 2010, 2012) puede visualizarse en el mapa 3.9.



Mapa 3.9. Extensión del fenómeno en andaluz occidental (ALPI)

Toda el área coloreada indica la zona donde no existe *vosotros* y se ha neutralizado el tratamiento de plural en *ustedes*. El fenómeno se divide en fases que revelan el avance implicativo de la concordancia en 3pl. La 3pl aparece primero en el pronombre sujeto (fase 1), se extiende más tarde al reflexivo (fase 2), quizá al objeto (*los*) (fase 3) y, por último, al verbo (fase 4). Como puede observarse, las fases se disponen como áreas concéntricas respecto del estadio más avanzado, representado por la fase 4.

	SUJETO	REFLEXIVO	OBJETO	VERBO
FASE 1	3PL	2PL	2PL	2PL
FASE 2	3PL	3PL	2PL	2PL
FASE 3	3PL	3PL	2PL/3PL	2PL
FASE 4	3PL	3PL	2PL/3PL	2PL / 3PL

Tabla 3.1. Fases de la extensión de la 3pl en Andalucía occidental

Estos datos parecen revelar una escala implicativa (tabla 3.1.) en los elementos sintácticos dependientes de *ustedes*, de acuerdo con la cual, la concordancia de 3pl se extiende progresivamente siguiendo la escala de (1):

(1) Verbo < clítico de objeto < clítico reflexivo < pronombre tónico

Es decir, si encontramos 3pl en el verbo, forzosamente hallaremos 3pl en el reflexivo y, por supuesto, en el pronombre tónico (sujeto y término de sintagma preposicional). La tercera persona en un estadio presupone la tercera persona en los de su derecha, pero no en los de su izquierda. Solo cuando la 3pl está asentada en un elemento, puede pasar y atestiguar en el siguiente de su izquierda y así sucesivamente.

Sin embargo, la nueva lectura de los datos gracias a la investigación de Lara & Díez del Corral (en prensa) permite matizar este análisis si entendemos que *los* es, en realidad, no un pronombre de objeto de 3pl, sino de 2pl. Así, sería posible estimar una sola las fases 2 y 3 de la tabla 3.1. Ello obligaría a una reformulación del continuum implicativo de la extensión de la 3pl, como en (2).

(2) Verbo < reflexivo < pronombre tónico

Esta reformulación resulta totalmente pertinente a la luz de los datos del ALPI para la extensión de *vocês* y las concordancias de 3pl, como muestra el mapa 3.10.



Mapa 3.10. Extensión del fenómeno en portugués centro-meridional (ALPI)

En Portugal, la extensión gramatical surge en el pronombre tónico, si bien los datos de los que se dispone no permiten aclarar qué pasos se da hasta que el reflexivo y el verbo adoptan la 3pl, por lo que la jerarquía queda de la siguiente manera:

(3) Acusativo < Verbo / Reflexivo / Pronombre tónico

Los datos del ALPI no ofrecieron datos del dativo ni del posesivo que, en el caso del portugués, debería adoptar morfología de 2pl de acuerdo con la presión estándar: *vos* y *vosso*. Falta por averiguar si en la misma zona donde el acusativo es de 3pl, a pesar de las prescripciones normativas, el dativo adquiere dicha persona gramatical o si, como prevemos, se rige por un continuum implicativo.

Por último, para el caso del español, es necesario indicar que ciertos elementos y contornos lingüísticos no se pudieron analizar por falta de datos en el cuestionario del ALPI. Lapesa (2000), Cano (2004) o Menéndez Pidal (2005) han apuntado al hecho de que el verbo en perfecto adoptaba por sistema la tercera persona del plural, con contraste con los demás tiempos, que se construyen en segunda. Además, afirman que el posesivo referido a *ustedes* prescinde de la forma 2pl (*vuestro*) y se expresa mediante un sintagma preposicional (*de ustedes*), entre otras cosas, para evitar el fuerte sincretismo de *su*.

Resumen

En esta parte, hemos analizado los datos extraídos del *Atlas lingüístico de la Península Ibérica*, los cuales han arrojado una extensión geográfica de la nivelación de *ustedes* por las provincias de Sevilla, Cádiz, Huelva, Córdoba (excepto el extremo septentrional) y Málaga (excepto el extremo oriental), y de la nivelación de *vocês* por los distritos de Faro, Beja, Setúbal, Évora, Lisboa, Portalegre, Santarém, Leiria y Coimbra. En el caso del español, la extensión del fenómeno se rige por un patrón de difusión en ondas o por contagio, cuyo foco se localiza en el sur de Sevilla y la provincia de Cádiz y que ha dado tres innovaciones, atestiguadas en tres áreas distintas: la neutralización en *ustedes*, la 3pl en el reflexivo y la 3pl en algunos tiempos verbales. Para el portugués, no se ha podido distinguir tan nítidamente el modelo de difusión, ya que las dos áreas que han surgido no permiten dilucidar el foco del cambio. Por un lado, el área más innovadora ha extendido la 3pl al sujeto, al reflexivo, al verbo y al acusativo, mientras que la parte más conservadora aún mantiene morfología de 2pl en el objeto directo. Pragmáticamente, el andaluz occidental no presenta ninguna diferencia que favorezca la 2pl o la 3pl según la situación comunicativa. En el caso del portugués, se analizará en el capítulo 4.

2. Análisis del corpus sociolingüístico

Todo trabajo de campo que se precie necesita de un apoyo empírico que elimine cualquier prejuicio o idea preconcebida que se haya adquirido durante el mismo. Aunque en la realización de las encuestas, el investigador adquiere *de facto* una serie de conclusiones, a la vista de lo que ha ido recogiendo, estas impresiones pueden jugarle una mala pasada a la hora de analizar los datos, ya que puede estar influenciado por un juicio previo. Con el fin de evitar estos peligros, hemos decidido aplicar un análisis estadístico a nuestra muestra.

Basándonos en todo lo que se ha dicho hasta ahora (Alvar, Llorente & Salvador 1961 – 1965, Mondéjar 1970, Lapesa 2000, Carrasco Santana 2002, Cano 2004, Penny 2004, Menéndez Pidal 2005, Fernández Martín 2012, Lara 2012), así como en los datos extraídos del ALPI (Lara 2010, 2012), hemos optado por considerar el pronombre tónico (*ustedes / vosotros*) la variable dependiente primordial, ya que el fenómeno, a la luz de los mismos datos históricos, surge en esa forma. No obstante, como ya hemos argumentado a lo largo de la presente tesis, la función sintáctica de un elemento gramatical influye en su comportamiento lingüístico. Dicho de otra manera, el pronombre tónico *ustedes / vosotros* puede cambiar dependiendo de si actúa como sujeto o si va regido por preposición; podemos encontrar, hipotéticamente, un mismo informante que prefiera expresar en *ustedes* la función de sujeto, pero, ante la misma situación comunicativa, recupere *vosotros* para el sintagma preposicional. Este hecho nos ha llevado a discernir en nuestro análisis entre *pronombre tónico sujeto* y *pronombre tónico seguido de preposición*. Las pruebas estadísticas, por tanto, de todas las variables independientes que hemos contemplado se realizarán a ambas categorías de forma diferenciada.

Como toda cuantificación estadística, esta no ha estado exenta de problemas. En nuestro caso, a pesar de contar con 242 informantes y 4.491 ocurrencias, la muestra resulta demasiado pequeña para un análisis de tanta envergadura. A diferencia de una selección aleatoria, en la que se estudia a un número importante de personas escogidas al azar, nuestro corpus se ha confeccionado de acuerdo con una selección por cuotas, es decir, se ha decidido de antemano el perfil sociológico del encuestado y se ha procurado expresamente ese tipo de informantes en detrimento de otros, que no eran de interés en nuestra investigación. Asimismo, el sistema de selección de la muestra utilizado

establece limitaciones a la validez inferencial de los contrastes estadísticos en relación con los que habrían resultado de una selección aleatoria, por otro lado imposible en nuestro caso, aunque siguen teniendo, no obstante, un valor indicativo. Los resultados, por tanto, han de juzgarse atendiendo a estas restricciones.

En todo estudio sociolingüístico de corte variacionista se pretende averiguar qué factor lingüístico o sociológico incide en mayor medida en el desarrollo lingüístico de un fenómeno dado. Estos factores se suelen denominar como variables independientes, porque de ellas depende, en gran medida el comportamiento gramatical de dicho fenómeno. Para nuestra investigación, como ya se explicó en el capítulo 2, hemos elegido como factores extralingüísticos el sexo, la edad, el nivel de estudios, el tamaño del municipio de residencia, la provincia y la zona del ALPI. Como variables dependientes, el pronombre tónico en función de sujeto y de término de sintagma preposicional. Para la estadística descriptiva, hemos manejado además las variables referidas al clítico, el posesivo, el tiempo y modo verbales, la modalidad y la situación comunicativa. En el caso del verbo subordinado, también mediremos la incidencia del tipo de subordinada.

A tenor de la bibliografía especificada en este trabajo, el uso de *ustedes* a costa de *vosotros* respondía a hablantes iletrados, de entorno rural y circunscritos a las provincias de Cádiz, Córdoba, Huelva, Málaga y Sevilla. Debido a que el ALPI tan solo recogió respuestas de informantes mayores, decidimos en la confección del corpus, incluir todas las franjas etarias (menores de 30 años, de mediana edad y ancianos), ya que las distintas fases vitales de cada uno son cruciales en nuestro comportamiento lingüístico. Asimismo, introdujimos el factor sexo, puesto que se ha demostrado que las mujeres suelen ser más sensibles a las formas de prestigio por diversos motivos a los que ya aludimos anteriormente. Hemos recogido en el tamaño de la población de residencia la idea de entorno rural o urbano, ya que resulta muy arbitrario decidir a partir de qué número de habitantes se considera que un municipio es rural o urbano. Además, en la actualidad, dicha dicotomía no se encuentra tan marcada como antes, puesto que es habitual que una persona que viva en lo que, hasta ahora, se ha denominado enclave rural, se desplace diariamente a un entorno urbano, por motivos de trabajo, familiares, de ocio o de la índole que sea. Es más, desde la década de 1960, las encuestas que el Instituto Nacional de Estadística (INE) realiza a los hogares sobre las condiciones de vida vienen recogiendo la convergencia que existe entre los modelos de

vida de núcleos pequeños y amplios; entre otro motivos, la cesta de la compra (un indicador que siempre ha proporcionado una diferencia entre el concepto rural y urbano) se ha igualado en ambos núcleos, el porcentaje de población universitaria es pareja, debido a las mejoras de las comunicaciones, y los hábitos en el ocio también se han igualado. Por tanto, hemos optado por dividir la muestra en cinco clases: mayor y menor de 5.000 habitantes; mayor o menor de 10.000 habitantes; mayor o menor de 20.000 habitantes; mayor o menor de 100.000 habitantes; mayor o menor de 500.000 habitantes. Por último, hemos resuelto incluir la zona ALPI (de acuerdo con la clasificación en áreas que se desprende de los datos de dicho atlas y de la que ya hemos hablado a lo largo de la tesis) por una razón, aparentemente, obvia: los límites lingüísticos no tienen por qué coincidir con los administrativos.

Una vez explicada la composición del análisis, nos disponemos a describir la muestra. La variable dependiente (*pronombre tónico*) se ha correlacionado con cada una de las independientes de dos maneras: atendiendo al número de informantes que han dado una solución u otra y al número de ejemplos producidos para cada categoría. Igualmente, hemos aplicado la prueba del contraste *chi cuadrado* de Pearson para cada caso, con el fin de establecer la significatividad de los datos analizados. La prueba del *chi cuadrado* contrasta la hipótesis de independencia entre las variables consideradas. Si el contraste resulta significativo, esto supone que hay base empírica suficiente para rechazar esta hipótesis y, por consiguiente, para aceptar la alternativa: que existe relación entre ambas variables. La decisión puede tomarse con distintos niveles de significación, siendo el más frecuente el del 5%. El umbral de significatividad del contraste viene dado, en cada caso, en función del nivel de significación fijado y de los grados de libertad, que dependen, a su vez, del número de variables y de categorías consideradas.

Debido a que la muestra nos ha proporcionado un gran número de informantes que se caracterizaban por la variación en el pronombre tónico, hemos optado por hacer dos clasificaciones: informantes que usan sistemáticamente o en gran mayoría el pronombre *ustedes* (a la que hemos abreviado con la letra *U*) e informantes que usan sistemáticamente o en gran mayoría el sistema peninsular (clasificación que hemos abreviado con la letra *V*). Esta decisión responde al hecho que ya apuntábamos con anterioridad: el corpus resulta demasiado escaso para un análisis estadístico que pretende contemplar un gran número de variables. A mayor división, menor muestra y,

por consiguiente, más dificultad a la hora del análisis estadístico y de su utilidad para nuestro caso.

A continuación, exponemos los datos acerca del número de informantes y ejemplos, de acuerdo con las variables extralingüísticas:

	INFORMANTES	OCURRENCIAS
HOMBRES	117 (48,3%)	2007 (44,6%)
MUJERES	125 (51,7%)	2484 (55,4%)
TOTAL	242 (100%)	4491 (100%)

Tabla 3.2. Variable ‘Sexo’

	INFORMANTES	OCURRENCIAS
CÁDIZ	48 (19,8%)	1045 (23,2%)
CÓRDOBA	29 (12,1%)	473 (10,8%)
HUELVA	46 (19%)	766 (17%)
MÁLAGA	49 (20,2%)	905 (20,1%)
SEVILLA	70 (28,9%)	1302 (28,9%)
TOTAL	242 (100%)	4491 (100%)

Tabla 3.3. Variable ‘Provincia’

	INFORMANTES	OCURRENCIAS
JÓVENES	94 (38,8%)	1956 (43,5%)
MEDIANA EDAD	94 (38,8%)	1930 (42,9%)
MAYORES	54 (22,4%)	605 (13,6%)
TOTAL	242 (100%)	4491 (100%)

Tabla 3.4. Variable ‘Edad’

	INFORMANTES	OCURRENCIAS
CON ESTUDIOS	58 (24%)	1086 (24,1%)
SIN ESTUDIOS	184 (76%)	3405 (75,9%)
TOTAL	242 (100%)	4491 (100%)

Tabla 3.5. Variable ‘Estudios’

	INFORMANTES	OCURRENCIAS
ZONA 0	8 (3,4%)	124 (2,7%)
ZONA 1	36 (14,9%)	618 (13,7%)
ZONA 2	147 (60,7%)	2668 (59,3%)
ZONA 3	51 (21%)	1081 (24,3%)
TOTAL	242 (100%)	4491 (100%)

Tabla 3.6. Variable ‘Zona ALPI’

	INFORMANTES	OCURRENCIAS
-5.000 HAB.	28 (11,5%)	489 (10,9%)
5.000 – 10.000 HAB.	67 (27,7%)	1202 (26,7%)
10.000 – 20.000 HAB.	63 (26%)	1149 (25,6%)
20.000 – 100.000 HAB.	18 (7,5%)	252 (5,6%)
100.000 – 500.000 HAB.	41 (17%)	872 (19,4%)
+500.000 HAB.	25 (10,3%)	527 (17,8%)
TOTAL	242 (100%)	4491 (100%)

Tabla 3.7. Variable ‘Tamaño de población’

2.1. Análisis estadístico del pronombre en función de sujeto: variables extralingüísticas

Observemos, en primer lugar, los resultados para el pronombre tónico en función de sujeto. Como aclaramos antes, en cada una de las variables se procede a dos análisis estadísticos: uno que compara el número de informantes de los dos grupos, según el uso predominante de *ustedes* / *vosotros*, y otro que considera los ejemplos emitidos por cada tipo U / V de informante.

2.1.1. Variable ‘Sexo’

A) Análisis basado en el número de informantes

Tabla de contingencia SUJETO U / V * Sexo

Recuento

		Sexo		Total
		H	M	
SUJETO U / V	U	65	67	132
	V	42	55	97
Total		107	122	229

Tabla 3.8. Sujeto – informantes – Sexo

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,793 ^a	1	,373		
Corrección por continuidad ^b	,573	1	,449		
Razón de verosimilitudes	,795	1	,373		
Estadístico exacto de Fisher				,422	,225
N de casos válidos	229				

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 45,32.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Tabla 3.9. Chi cuadrado – Sujeto – informantes – Sexo

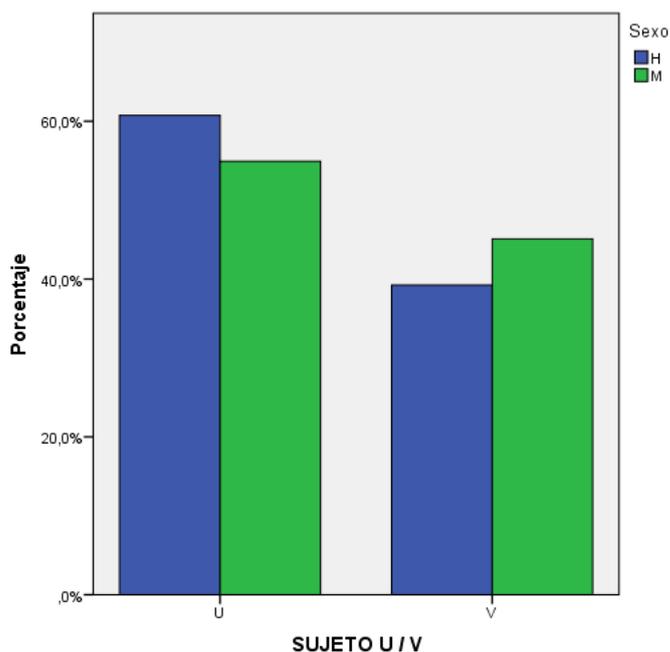


Gráfico 3.1. Sujeto – informantes – Sexo

El *chi cuadrado* resultante del análisis en el número de informantes que han optado por *U* o *V* no ha resultado significativo (0,793 para un grado de libertad, siendo 3,841 el mínimo para alcanzar la significatividad). Es más, la cifra se halla muy por debajo de la relevancia, por lo que el sexo sería un factor azaroso en el empleo de *ustedes* por *vosotros*. No obstante, en el gráfico se puede advertir una ligera tendencia por parte de las mujeres en el empleo de *V*, es decir, hacia el uso estándar peninsular de los pronombres de segunda persona del plural.

B) Análisis basado en los ejemplos

Tabla de contingencia SUJETO U / V * Sexo

Recuento

		Sexo		Total
		H	M	
SUJETO U / V	U	253	218	471
	V	103	192	295
Total		356	410	766

Tabla 3.10. Sujeto – ejemplos – Sexo

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	25,773 ^a	1	,000		
Corrección por continuidad ^b	25,023	1	,000		
Razón de verosimilitudes	26,067	1	,000		
Estadístico exacto de Fisher				,000	,000
N de casos válidos	766				

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 137,10.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Tabla 3.11. Chi cuadrado – Sujeto – ejemplos – Sexo

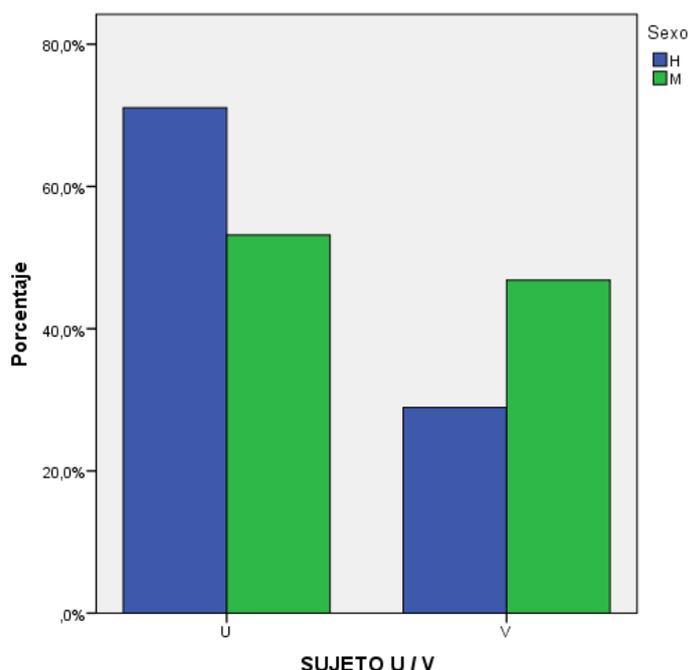


Gráfico 3.2. Sujeto – ejemplos – Sexo

El resultado que se desprende del análisis de los ejemplos dados en función del sexo del hablante nos muestra una realidad contradictoria. Para un grado de libertad, el *chi cuadrado* obtenido se corresponde con 25,773, muy por encima del valor referencial, por lo que el grado de significatividad es elevado. Ello parece confirmar la idea de que las mujeres emplean más *vosotros* que los hombres. La inconsistencia que supone tener dos resultados tan incongruentes de la misma prueba estadística, no significativa para los informantes y altamente significativa para los ejemplos, nos hace reflexionar sobre la composición del corpus. Para resolver este problema, hemos optado por averiguar si nos hallamos ante un efecto espurio, esto es, una carga muy desigual en el número de frases pronunciadas por un grupo con respecto al otro. Para ello, hemos dividido el número total de oraciones dichas por un colectivo (hombre o mujer) por el número total de

informantes de ese colectivo. Hemos realizado la misma operación matemática para el otro grupo. Sin embargo, los resultados no nos han dado evidencias de grandes diferencias, por lo que podemos concluir que, para esta muestra en concreto, el número de ejemplos sí es significativo, aunque puede no serlo en un análisis más general y aleatorio. La muestra (es decir, el número de informantes) no ha resultado significativa, pero hay que enfatizar en el hecho de que el corpus es demasiado pequeño para un análisis de tal envergadura, por lo que es posible que en otro tipo de muestra sí dé un resultado relevante. Ante la imposibilidad de llegar a una conclusión estadística por las limitaciones a las que se ha aludido repetidas veces, podemos comentar que, gracias a los gráficos de ambas tablas, se aprecia una tendencia por parte de las mujeres a las formas de prestigio, en nuestro caso, al uso distinguidor de *ustedes* y *vosotros* en imitación al de la Península. Aun así, dicha conclusión no puede darse como definitiva, pero sí nos orienta del posible comportamiento desigual entre sexos.

2.1.2. Variable 'Edad'

A) Análisis basado en el número de informantes

Tabla de contingencia SUJETO U / V * Edad

Recuento

		Edad			Total
		-30,	30-60	60-	
SUJETO U / V	U	55	48	29	132
	V	37	55	5	97
Total		92	103	34	229

Tabla 3.12. Sujeto – informantes – Edad

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	15,962 ^a	2	,000
Razón de verosimilitudes	17,389	2	,000
N de casos válidos	229		

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 14,40.

Tabla 3.13. Chi cuadrado – sujeto – informantes – Edad

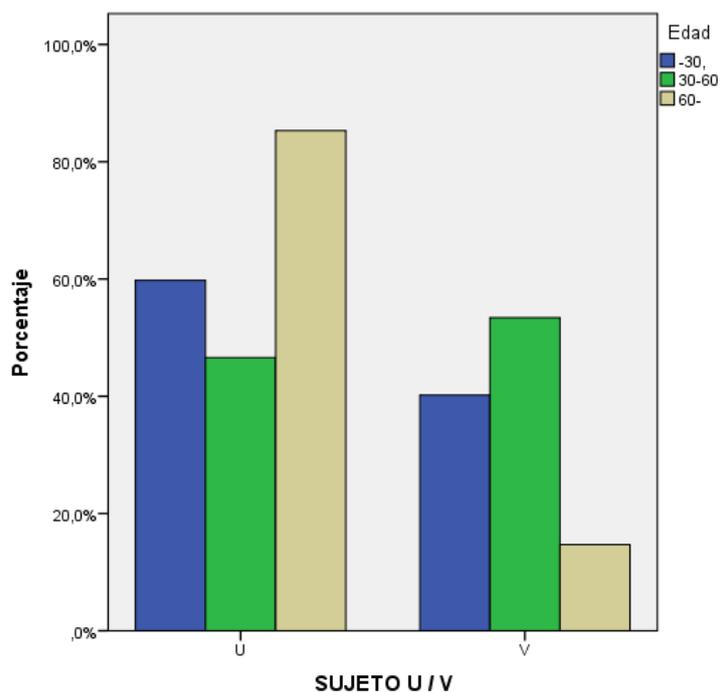


Gráfico 3.3. Sujeto – informantes – Edad

La edad parece ser definitoria en el uso vernáculo o estándar de los pronombres de segunda persona del plural. Para dos grados de libertad, cuyo número de significatividad estadística es 5,991, el resultado obtenido corresponde a 15,962, muy por encima del umbral de relevancia. Al observar el gráfico de barras, se advierte claramente que los informantes mayores de 60 años prefieren con una amplia mayoría el uso exclusivo de *ustedes*, mientras que los otros dos grupos se reparten casi a partes iguales el comportamiento dialectal o estándar, siendo los hablantes de mediana edad los más sensibles (casi un 60%) a la forma prestigiosa.

B) Análisis basado en los ejemplos

Tabla de contingencia SUJETO U / V * Edad

Recuento		Edad			Total
		-30,	30-60	60-	
SUJETO U / V	U	160	201	110	471
	V	123	163	9	295
Total		283	364	119	766

Tabla 3.14. Sujeto – ejemplos – Edad

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	57,103 ^a	2	,000
Razón de verosimilitudes	69,217	2	,000
N de casos válidos	766		

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 45,83.

Tabla 3.15. Chi cuadrado – sujeto – ejemplos – Edad

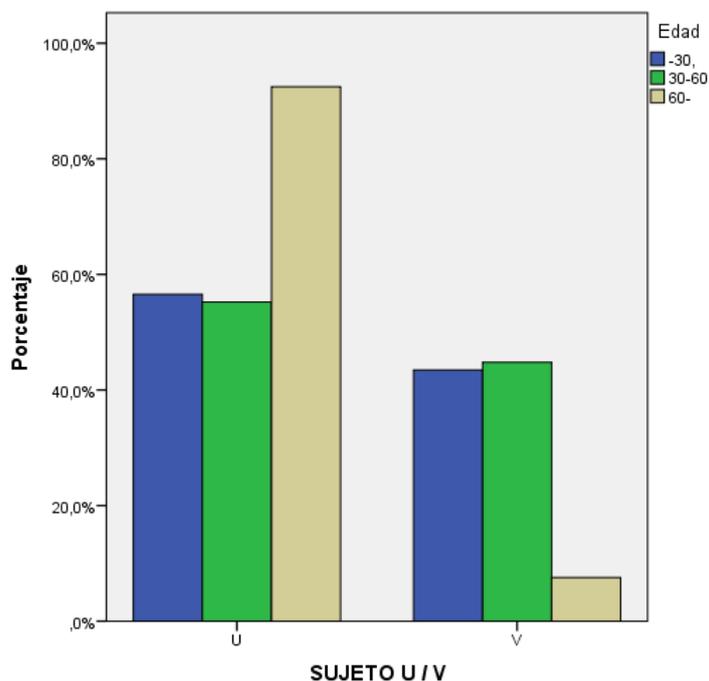


Gráfico 3.4. Sujeto – ejemplos – edad

El resultado de la prueba aplicada al número de ocurrencias ha corroborado el gráfico anterior. En este caso, la cifra resultante ha sido 57,103 para dos grados de libertad, lo cual supone un número todavía mayor que el que se obtuvo atendiendo al número de informantes. La edad, por tanto, podemos concluir sin temor a equivocarnos, es un factor clave en el uso de *ustedes* como único pronombre o en la alternancia estándar entre *ustedes* y *vosotros*. De acuerdo con el gráfico, los mayores de 60 años han vuelto a preferir por una arrolladora mayoría (90%) la variante U, mientras que los demás colectivos se reparten a partes casi iguales, siendo los de mediana edad ligeramente más susceptibles a la forma prestigiosa.

2.1.3. Variable ‘Estudios’

A) Análisis basado en el número de informantes

Tabla de contingencia SUJETO U / V * Estudios

Recuento

		Estudios		Total
		N	S	
SUJETO U / V	U	116	16	132
	V	53	44	97
Total		169	60	229

Tabla 3.16. Sujeto – informantes – Estudios

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	31,949 ^a	1	,000		
Corrección por continuidad ^b	30,253	1	,000		
Razón de verosimilitudes	32,279	1	,000		
Estadístico exacto de Fisher				,000	,000
N de casos válidos	229				

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 25,41.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Tabla 3.17. Chi cuadrado – sujeto – informantes – Estudios

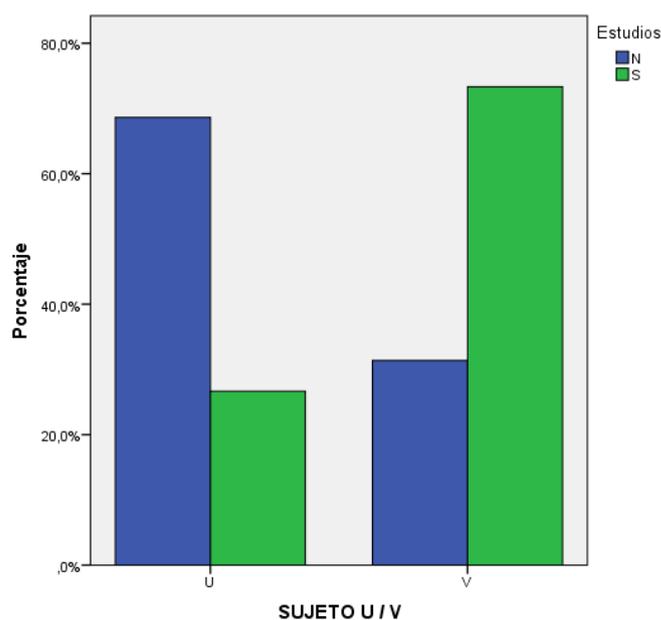


Gráfico 3.5. Sujeto – informantes – Estudios

El nivel educativo parece incidir fuertemente también a la hora de elegir *ustedes* o comportarse en el tratamiento de 2pl como el resto de la Península. De acuerdo con el gráfico, la probabilidad de imitar las formas de prestigio es directamente proporcional al nivel de estudios. Los informantes que han cursado la educación superior prefieren en

un 75% la distinción *ustedes / vosotros*, mientras que los que no han alcanzado el ámbito universitario son altamente propensos a mantener actitudes lingüísticas vernáculas en este caso. Si atendemos a la tabla, los datos se cruzan claramente, dando a entender una gran relevancia de esta variable en el comportamiento lingüístico del hablante. El resultado del *chi cuadrado* de *Pearson* nos confirma el análisis, ya que, para un grado de libertad, ha dado 31, 949, muy por encima del valor de referencia.

B) Análisis basado en los ejemplos

Tabla de contingencia SUJETO U / V * Estudios

Recuento

		Estudios		Total
		N	S	
SUJETO U / V	U	398	73	471
	V	168	127	295
Total		566	200	766

Tabla 3.18. Sujeto – ejemplos – Estudios

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	71,372 ^a	1	,000		
Corrección por continuidad ^b	69,951	1	,000		
Razón de verosimilitudes	70,182	1	,000		
Estadístico exacto de Fisher				,000	,000
N de casos válidos	766				

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 77,02.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Tabla 3.19. Chi cuadrado – sujeto – ejemplos – Estudios

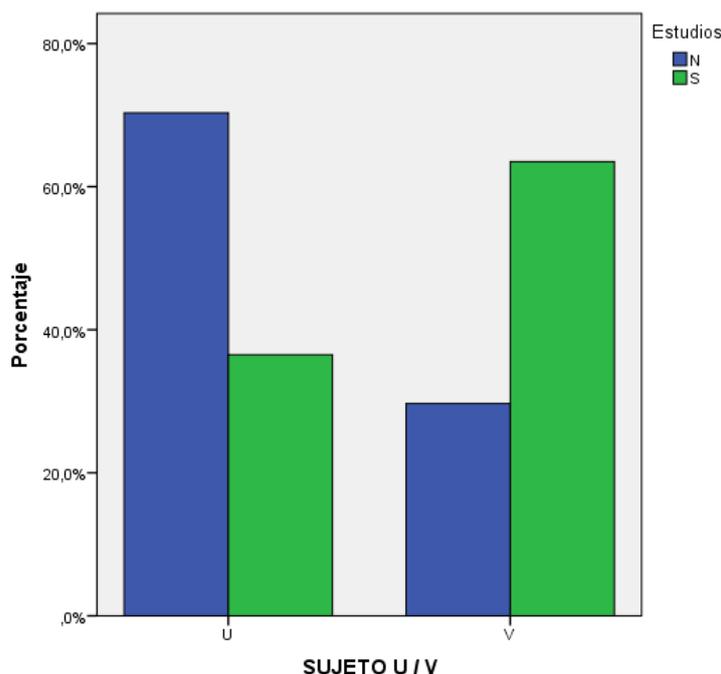


Gráfico 3.6. Sujeto – ejemplos – Estudios

El análisis estadístico del número de ejemplos en función del nivel educativo no ha hecho sino reafirmar el resultado anterior: los estudios son un factor crucial en el comportamiento lingüístico del fenómeno en estudio. Claramente se observa en el gráfico un cambio de tendencia según el grado de escolarización, siendo aquellos informantes más letrados los más sensibles a la forma estándar (más del 60%). El *chi cuadrado* nos ha dado como resultado la cifra de 71,372 para un solo grado de libertad, lo cual supone una referencia altísima en la significatividad de la variable en estudio.

2.1.4. Variable ‘Provincia’

A) Análisis basado en el número de informantes

Tabla de contingencia SUJETO U / V * Provincia

Recuento

		Provincia					Total
		Cádiz	Córdoba	Huelva	Málaga	Sevilla	
SUJETO U / V	U	32	13	22	25	40	132
	V	18	15	16	22	26	97
Total		50	28	38	47	66	229

Tabla 3.20. Sujeto – informantes – Provincia

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	2,890 ^a	4	,576
Razón de verosimilitudes	2,881	4	,578
N de casos válidos	229		

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 11,86.

Tabla 3.21. Chi cuadrado – sujeto – informantes – Provincia

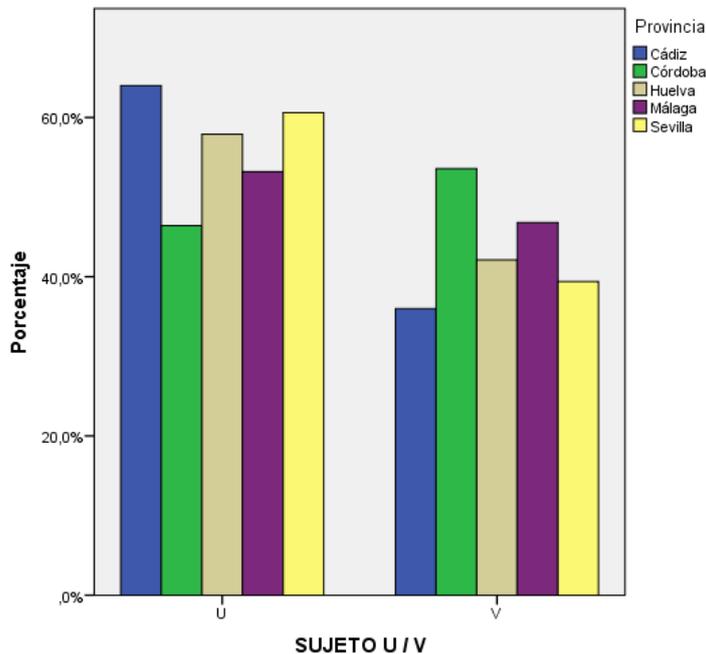


Gráfico 3.7. Sujeto – informantes – Provincia

La incidencia de la provincia, de acuerdo con el número de informantes, no parece ser relevante, ya que el *chi cuadrado* obtenido es 2,890 para cuatro grados de libertad, lo que supone una cifra no significativa. Según este resultado, la provincia sería un factor azaroso en el uso del fenómeno. Al observar el gráfico, podemos comentar que Córdoba se erige como la provincia menos dialectal, seguida de Málaga. Sería en Cádiz, Sevilla y Huelva (en este orden) donde más incidencia habría en el uso exclusivo de *ustedes*.

B) Análisis basado en los ejemplos

Tabla de contingencia SUJETO U / V * Provincia

Recuento		Provincia					Total
		Cádiz	Córdoba	Huelva	Málaga	Sevilla	
SUJETO U / V	U	135	42	73	75	146	471
	V	72	37	54	64	68	295
Total		207	79	127	139	214	766

Tabla 3.22. Sujeto – ejemplos – Provincia

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	11,819 ^a	4	,019
Razón de verosimilitudes	11,816	4	,019
N de casos válidos	766		

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 30,42.

Tabla 3.23. Chi cuadrado – sujeto – ejemplos – Provincia

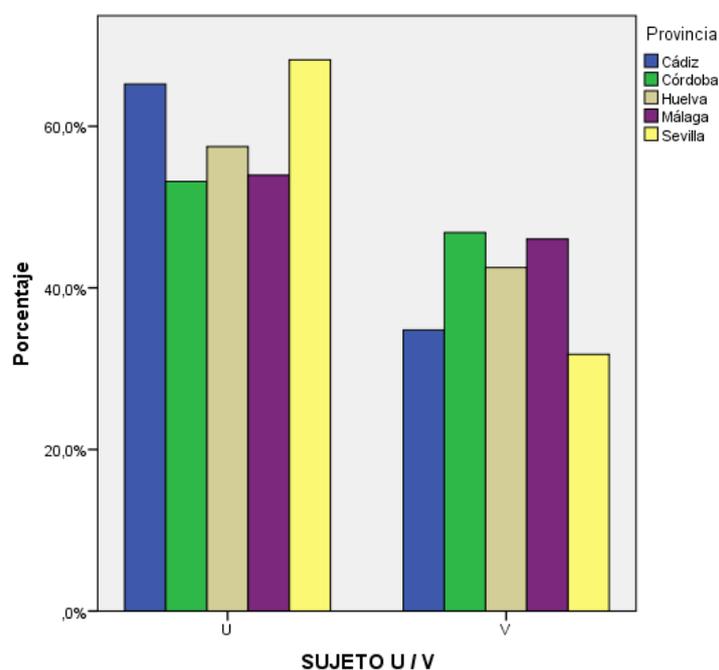


Gráfico 3.8. Sujeto – ejemplos – Provincia

Al examinar el número de oraciones expresadas en función de la provincia, volvemos a obtener un resultado inconsistente respecto al análisis basado en el número de informantes, ya que el resultado obtenido ahora en la prueba de *chi cuadrado*, 11,819 para cuatro grados de libertad, supera con creces la cifra mínima para la significatividad, 9,488. Una vez más, como analizamos para el caso del sexo, podemos hallarnos ante un efecto espurio. Realizadas las mismas comprobaciones matemáticas

que la vez anterior, nos percatamos de que nuestro corpus tiene un 50% más de ocurrencias para la provincia de Córdoba que para la de Málaga. Cádiz también se caracteriza por dar casi el doble de respuestas que la provincia con menor número de ejemplos (Málaga). Este desajuste podría explicar por qué, al analizar el número de frases, obtenemos un resultado que no aparece aplicado para el número de informantes. El efecto espurio surgido al correlacionar la variable provincia nos introduce un efecto perturbador que impide el cotejo de este factor con respecto a la variable dependiente en estudio. Aun así, el gráfico tiene cierta relación con el anterior, ya que considera las provincias de Córdoba y Málaga como las que menos presentan el fenómeno.

2.1.5. Variable ‘Zona del ALPI’

A) Análisis basado en el número de informantes

Tabla de contingencia SUJETO U / V * ZONA ALPI

Recuento		ZONA ALPI				Total
		0	1	2	3	
SUJETO U / V	U	0	16	79	35	130
	V	8	19	55	15	97
Total		8	35	134	50	227

Tabla 3.24. Sujeto – informantes – Zona ALPI

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	16,099 ^a	3	,001
Razón de verosimilitudes	19,083	3	,000
N de casos válidos	227		

a. 2 casillas (25,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 3,42.

Tabla 3.25. Chi cuadrado – sujeto – informantes – Zona ALPI

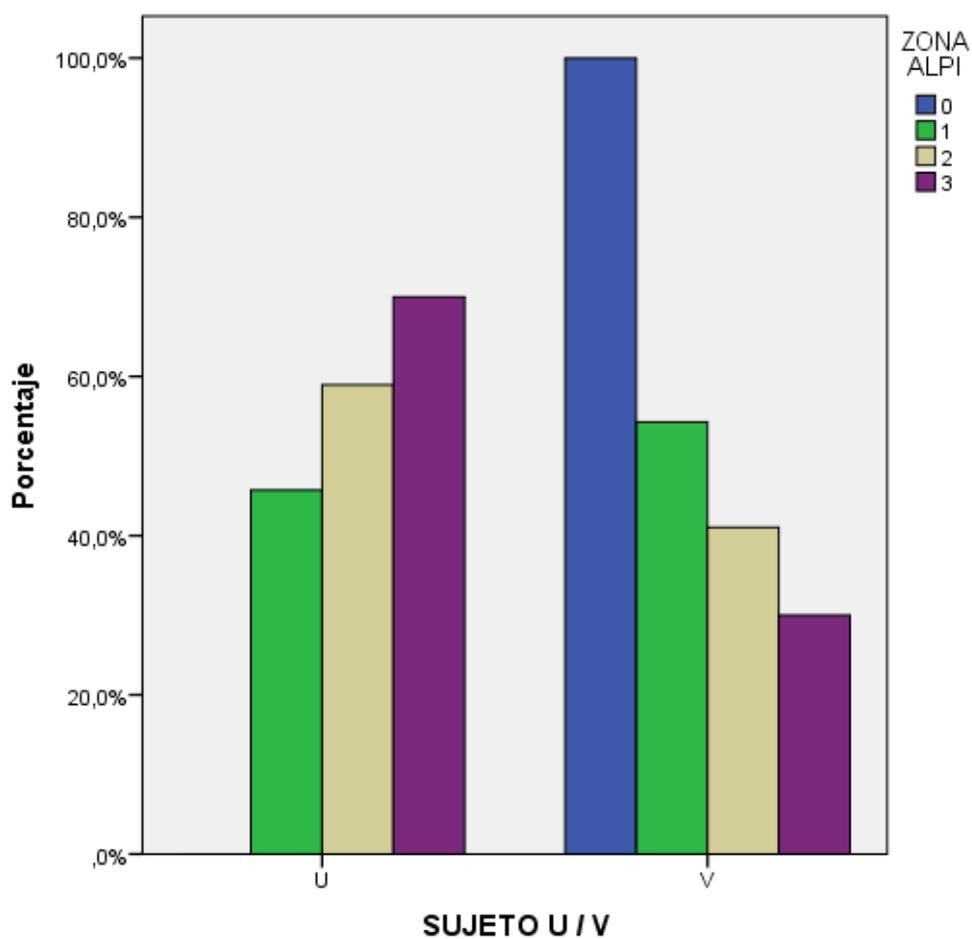


Gráfico 3.9. Sujeto – informantes – Zona ALPI

A la zona del ALPI, se le ha añadido el área 0, que corresponde a aquellos enclaves que, en ese atlas, no entraban dentro de la zona de influencia del fenómeno. Se ha decidido incluirla con el objetivo de averiguar si la particularidad lingüística que estamos investigando se ha extendido geográficamente a lugares donde, hace casi un siglo, no se manifestaba el fenómeno.

A raíz del resultado obtenido en la prueba del *chi cuadrado*, 16,099 para tres grados de libertad, podemos postular *a priori* que las zonas que surgieron del análisis de los datos contenidos en el ALPI resultan primordiales para explicar el desarrollo y la existencia actual del fenómeno. La relevancia es, pues, muy significativa. El gráfico permite contrastarlo, ya que observamos que en la zona 0 no hay testimonio del fenómeno, mientras que en la zona 3, de la misma manera que en el ALPI, los informantes que prefieren la forma vernácula ascienden a un 75%. Cuanto más nos adentremos en las zonas del ALPI, mayor preponderancia del uso vernáculo, mientras que los usos de *vosotros* aumentan cuanto más cercanos a la zona distinguidora.

B) Análisis basado en los ejemplos:

Tabla de contingencia SUJETO U / V * ZONA ALPI

Recuento		ZONA ALPI				Total
		0	1	2	3	
SUJETO U / V	U	0	50	270	151	471
	V	15	49	168	63	295
Total		15	99	438	214	766

Tabla 3.26. Sujeto – ejemplos – Zona ALPI

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	36,435 ^a	3	,000
Razón de verosimilitudes	41,258	3	,000
N de casos válidos	766		

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 5,78.

Tabla 3.27. Chi cuadrado – sujeto – ejemplos – Zona ALPI

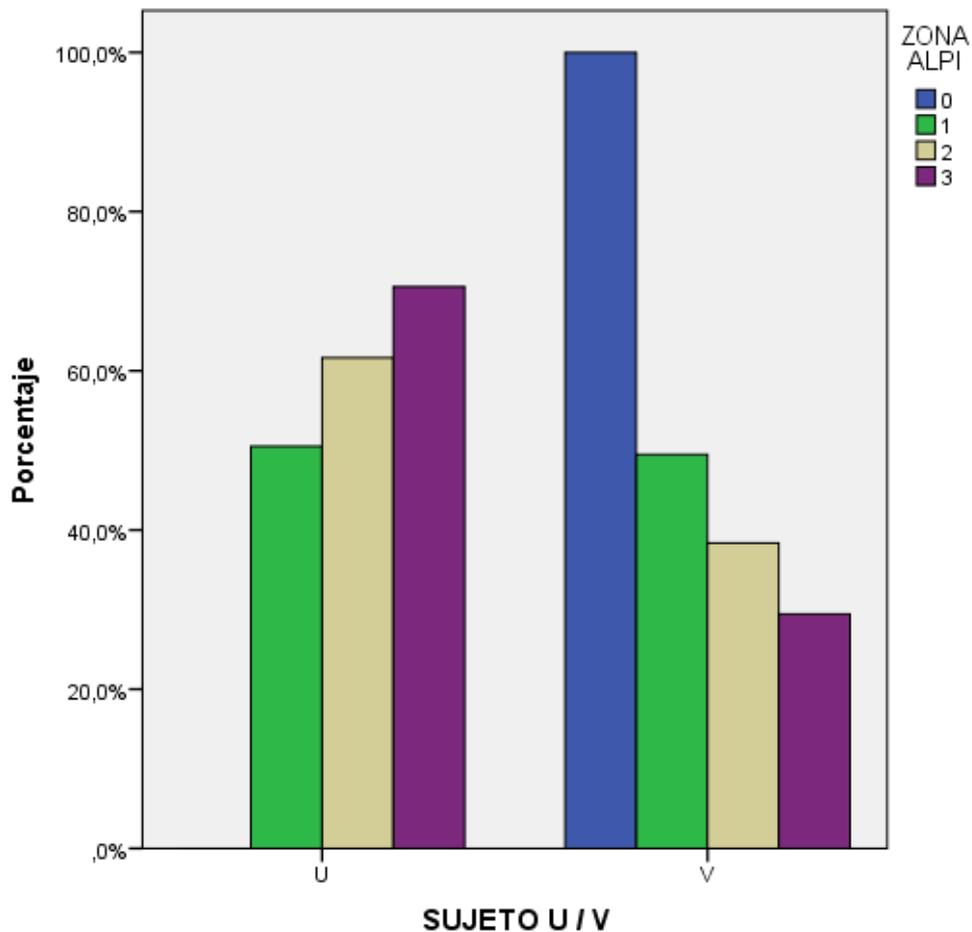


Gráfico 3.10. Sujeto – ejemplos – Zona ALPI

La consistencia del resultado estadístico es llamativa también al correlacionar la zona ALPI con el número de ejemplos del pronombre tónico en función de sujeto, ya que, para tres grados de libertad, hemos obtenido 36,435 en el *chi cuadrado*, un resultado altamente significativo que reitera lo analizado para el número de informantes. La zona ALPI, en conclusión, al igual que la edad y los estudios, resulta vital en el fenómeno. A la luz de los resultados que presenta el gráfico, es la zona 3 la más dialectal, seguida de la zona 2, la zona 1 y, por último, la zona 0, donde no se produce este fenómeno.

2.1.6. Variable ‘Tamaño de población

Por último, pretendemos averiguar cómo influye el número de habitantes y las características demográficas de los enclaves encuestados, con el fin de saber si los hablantes que pertenecen a entornos más poblados se comportan de distinta manera que aquellos que habitan en municipios más reducidos. Ya que antes hemos argumentado que la distinción entre rural y urbano puede ser difusa en la actualidad, hemos preferido hacer varias divisiones para investigar cuál sea más relevante para condicionar el fenómeno en estudio. Los análisis, por tanto, se han hecho atendiendo a diversos cortes, a saber: +/-5.000 habitantes; +/-10.000 habitantes; +/-20.000 habitantes; +/-100.000 habitantes; +/-500.000 habitantes.

1) +/-5.000 habitantes:

A) *Análisis basado en el número de informantes*

Tabla de contingencia SUJETO U / V * POB 5.000

Recuento

		POB 5.000		Total
		-5000	5000	
SUJETO U / V	U	15	117	132
	V	13	84	97
Total		28	201	229

Tabla 3.28. Sujeto – informantes – +/- 5.000 habitantes

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,216 ^a	1	,642		
Corrección por continuidad ^b	,068	1	,794		
Razón de verosimilitudes	,215	1	,643		
Estadístico exacto de Fisher				,686	,394
N de casos válidos	229				

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 11,86.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Tabla 3.29. Chi cuadrado – sujeto – informantes – +/- 5.000 habitantes

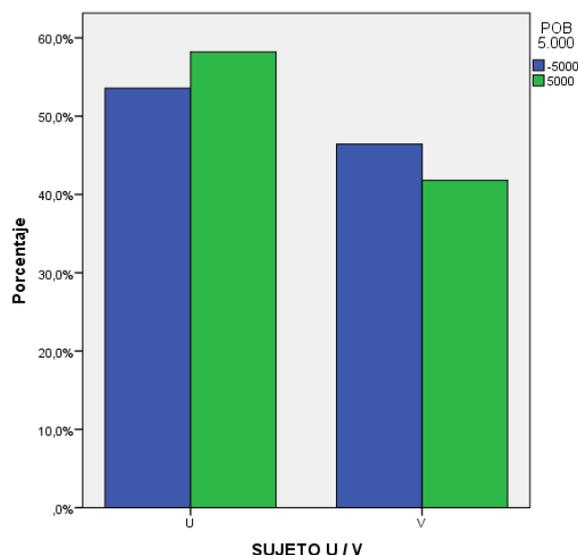


Gráfico 3.11. Sujeto – informantes – +/- 5.000 habitantes

El resultado obtenido para este corte resulta extremadamente azaroso y estadísticamente irrelevante. El gráfico, no obstante, muestra una ínfima prioridad por parte de los informantes pertenecientes a enclaves con menos de 5.000 habitantes por la forma de prestigio. Este resultado se puede deber al hecho de que los núcleos urbanos menores de 5.000 habitantes encuestados se concentran en zonas limítrofes con el área estándar, es decir, en zonas onubenses y sevillanas de Sierra Morena.

B) Análisis basado en los ejemplos

Tabla de contingencia SUJETO U / V * POB 5.000

Recuento

		POB 5.000		Total
		-5000	5000	
SUJETO U / V	U	40	431	471
	V	45	250	295
Total		85	681	766

Tabla 3.30. Sujeto – ejemplos – +/- 5.000 habitantes

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	Gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	8,406 ^a	1	,004		
Corrección por continuidad ^b	7,735	1	,005		
Razón de verosimilitudes	8,182	1	,004		
Estadístico exacto de Fisher				,004	,003
N de casos válidos	766				

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 32,73.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Tabla 3.31. Chi cuadrado – sujeto – ejemplos – +/- 5.000 habitantes

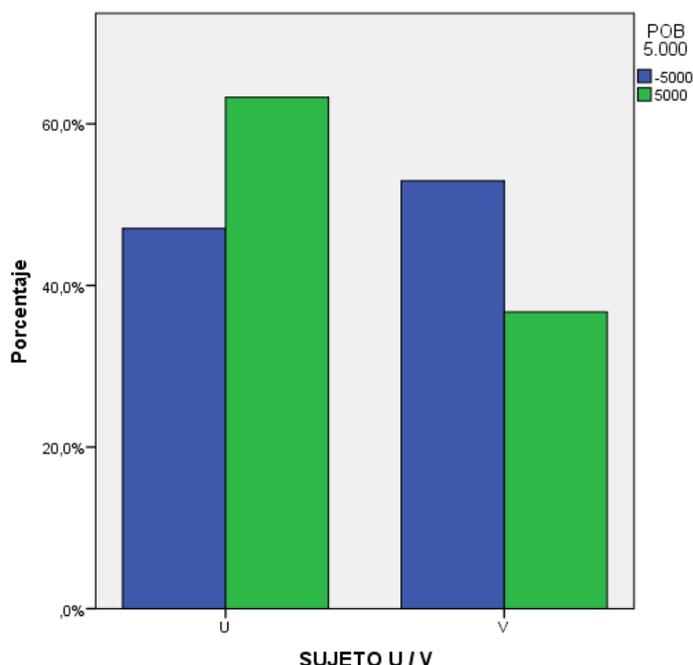


Gráfico 3.12. Sujeto – ejemplos – +/- 5.000 habitantes

Una vez más, obtenemos una inconsistencia entre el resultado arrojado por los informantes y el producido por el número de ejemplos. El *chi cuadrado*, en este caso, ha salido relevante, por lo que podemos estar ante otro efecto espurio. Realizadas las operaciones pertinentes, hallamos casi un 15% más de frases en zonas mayores de 5.000 habitantes, lo que explica la incongruencia entre los dos análisis.

2) +/- 10.000 habitantes:

A) Análisis basado en el número de informantes

Tabla de contingencia SUJETO U / V * POB 10.000

Recuento

		POB 10.000		Total
		-10000	10000	
SUJETO U / V	U	33	99	132
	V	24	73	97
Total		57	172	229

Tabla 3.32. Sujeto – informantes – +/- 10.000 habitantes

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,002 ^a	1	,964		
Corrección por continuidad ^b	,000	1	1,000		
Razón de verosimilitudes	,002	1	,964		
Estadístico exacto de Fisher				1,000	,545
N de casos válidos	229				

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 24,14.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Tabla 3.33. Chi cuadrado – sujeto – informantes – +/- 10.000 habitantes

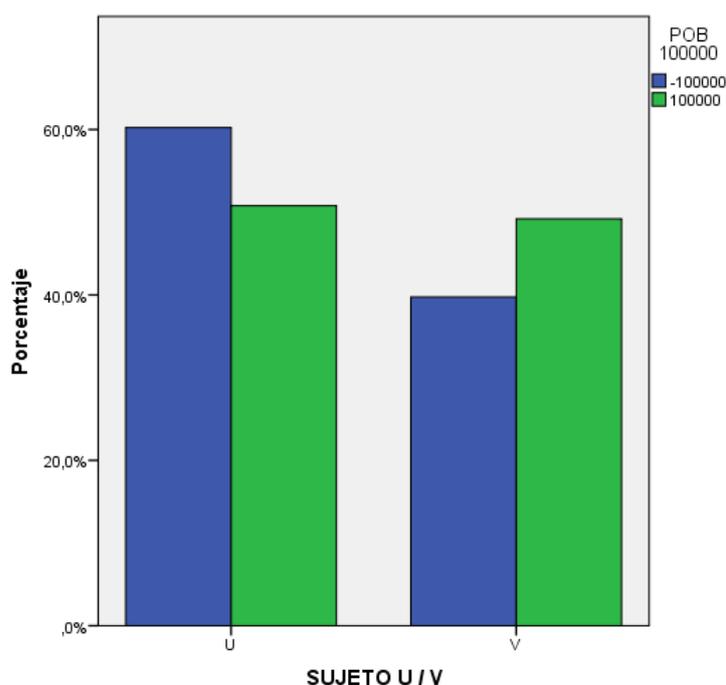


Gráfico 3.13. Sujeto – informantes – +/- 10.000 habitantes

Aplicado el corte entre poblaciones menores y mayores de 10.000 habitantes, el producto del *chi cuadrado* presenta una significatividad aun menor con respecto a la división +/- 5.000 habitantes. Según el gráfico, esta vez observamos una preponderancia de los municipios menores de 10.000 personas por la forma vernácula y una variación al mismo nivel para aquellos superiores al corte.

B) Análisis basado en los ejemplos:

Tabla de contingencia SUJETO U / V * POB 10.000

Recuento

		POB 10.000		Total
		-10000	10000	
SUJETO U / V	U	97	374	471
	V	83	212	295
Total		180	586	766

Tabla 3.34. Sujeto – ejemplos – +/- 10.000 habitantes

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	5,738 ^a	1	,017		
Corrección por continuidad ^b	5,326	1	,021		
Razón de verosimilitudes	5,661	1	,017		
Estadístico exacto de Fisher				,018	,011
N de casos válidos	766				

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 69,32.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Tabla 3.35. Chi cuadrado – sujeto – ejemplos – +/- 10.000 habitantes

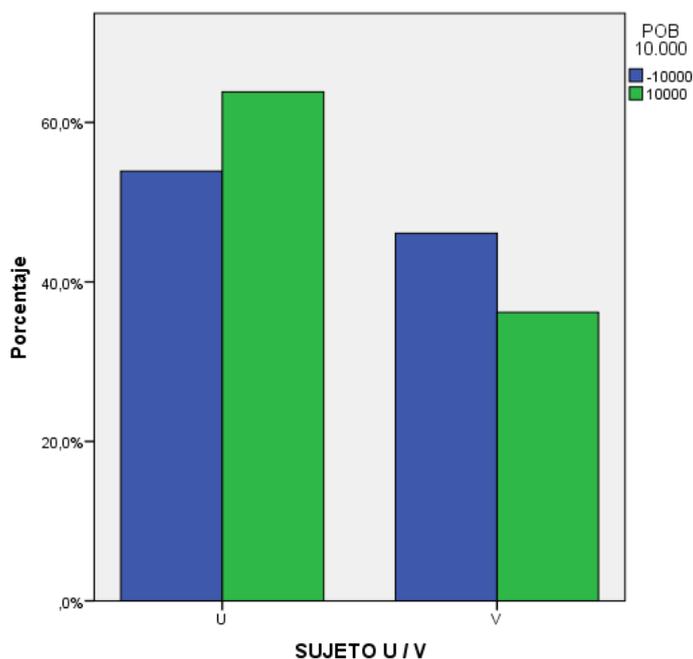


Gráfico 3.14. Sujeto – ejemplos – +/- 10.000 habitantes

De nuevo, obtenemos una inconsistencia, ya que el *chi cuadrado* aplicado al número de frases, atendiendo a la división +/- 10.000 habitantes sí resulta significativo, aunque no en una proporción elevada. Ante otro posible efecto espurio, comprobamos que hay una proporción mayor de ejemplos en los enclaves mayores de 10.000 habitantes (alrededor del 10%). Si nos fijamos en el gráfico, ambos grupos prefieren el uso de *ustedes*, aunque esta vez serían las localidades menores de 10.000 las que presentasen una estabilidad mayor en su variación, contradiciendo, así, lo expuesto en la tabla sobre informantes.

3) +/- 20.000 habitantes:

A) Análisis basado en el número de informantes

Tabla de contingencia SUJETO U / V * POB 20000

Recuento		POB 20000		Total
		-20000	20000	
SUJETO U / V	U	55	77	132
	V	39	58	97
Total		94	135	229

Tabla 3.36. Sujeto – informantes – +/- 20.000 habitantes

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,049 ^a	1	,824		
Corrección por continuidad ^b	,007	1	,931		
Razón de verosimilitudes	,049	1	,824		
Estadístico exacto de Fisher				,892	,466
N de casos válidos	229				

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 39,82.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Tabla 3.37. Chi cuadrado – sujeto – informantes – +/- 20.000 habitantes

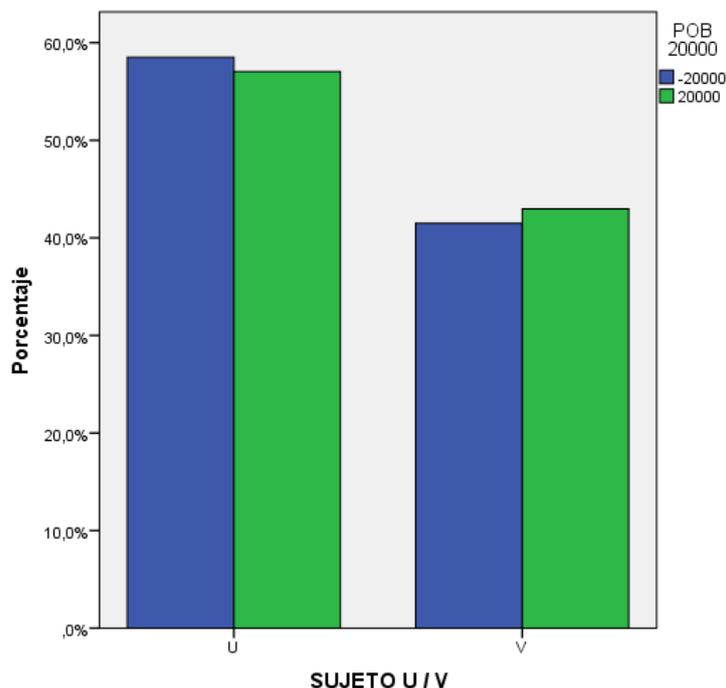


Gráfico 3.15. Sujeto – informantes – +/- 20.000 habitantes

Para este corte, no hallamos significatividad alguna, por lo que el resultado responde al azar. El gráfico muestra que no hay diferencias apreciables entre los dos grupos.

B) Análisis basado en los ejemplos

Tabla de contingencia SUJETO U / V * POB 20000

Recuento

		POB 20000		Total
		-20000	20000	
SUJETO U / V	U	180	291	471
	V	126	169	295
Total		306	460	766

Tabla 3.38. Sujeto – ejemplos – +/- 20.000 habitantes

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1,528 ^a	1	,216		
Corrección por continuidad ^b	1,346	1	,246		
Razón de verosimilitudes	1,524	1	,217		
Estadístico exacto de Fisher				,226	,123
N de casos válidos	766				

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 117,85.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Tabla 3.39. Chi cuadrado – sujeto – ejemplos – +/- 20.000 habitantes

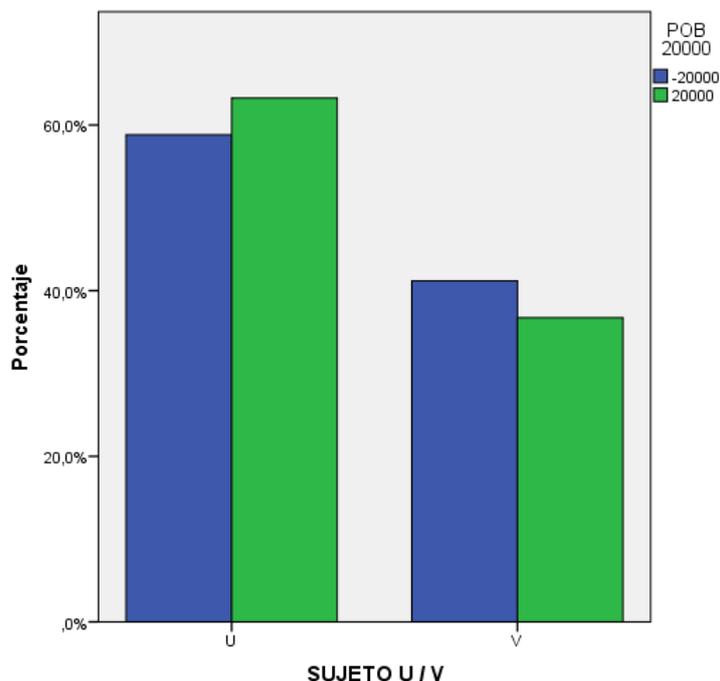


Gráfico 3.16. Sujeto – ejemplos – +/- 20.000 habitantes

En este caso, obtenemos una consistencia para este corte, ya que, según el número de ejemplos tampoco hallamos relevancia alguna. La gráfica, además, lo corrobora, ya que apenas hay distinción entre los dos colectivos, que prefieren el uso vernáculo.

4) +/- 100.000 habitantes:

A) Análisis basado en el número de informantes

Tabla de contingencia SUJETO U / V * POB 100000

Recuento		POB 100000		Total
		-100000	100000	
SUJETO U / V	U	100	32	132
	V	66	31	97
Total		166	63	229

Tabla 3.40. Sujeto – informantes – +/- 100.000 habitantes

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1,669 ^a	1	,196		
Corrección por continuidad ^b	1,305	1	,253		
Razón de verosimilitudes	1,659	1	,198		
Estadístico exacto de Fisher				,231	,127
N de casos válidos	229				

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 26,69.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Tabla 3.41. Chi cuadrado – sujeto – informantes – +/- 100.000 habitantes

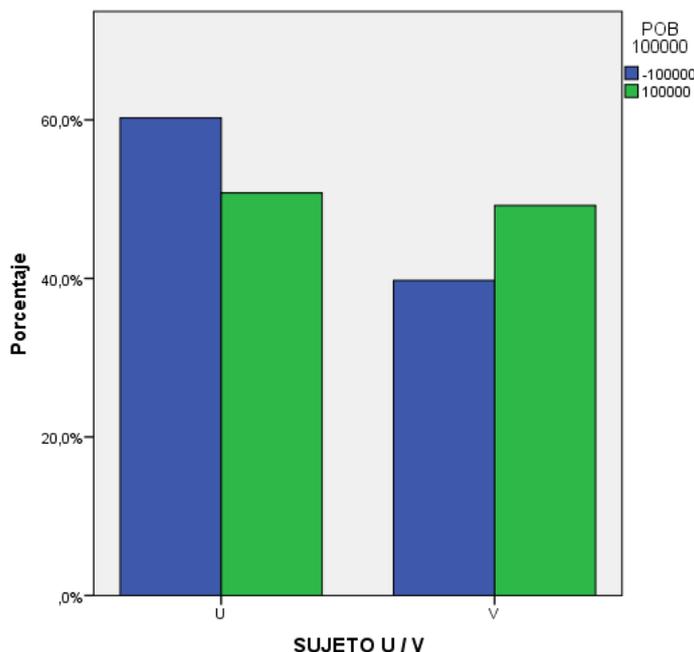


Gráfico 3.17. Sujeto – informantes – +/- 100.000 habitantes

Esta división tampoco muestra relevancia, según el resultado del *chi cuadrado*. El gráfico muestra, en cambio, que las poblaciones menores de 100.000 habitantes optan más por la forma dialectal, mientras que las grandes ciudades varían entre *ustedes* y *vosotros* en porcentajes equivalentes.

B) Análisis basado en los ejemplos

Tabla de contingencia SUJETO U / V * POB 100000

Recuento

		POB 100000		Total
		-100000	100000	
SUJETO U / V	U	327	144	471
	V	190	105	295
Total		517	249	766

Tabla 3.42. Sujeto – ejemplos – +/- 100.000 habitantes

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	2,083 ^a	1	,149		
Corrección por continuidad ^b	1,861	1	,173		
Razón de verosimilitudes	2,072	1	,150		
Estadístico exacto de Fisher				,154	,087
N de casos válidos	766				

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 95,89.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Tabla 3.43. Chi cuadrado – sujeto – ejemplos – +/- 100.000 habitantes

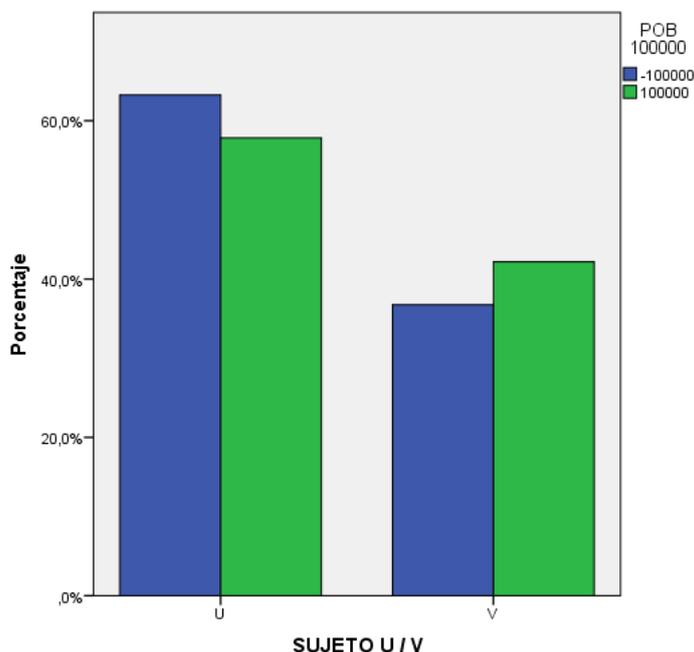


Gráfico 3.18. Sujeto – ejemplos – +/- 100.000 habitantes

La prueba para el número de informantes corrobora la falta de relevancia. De acuerdo con el gráfico, además, ambos grupos optan mayoritariamente por la forma vernácula.

5) +/- 500.000 habitantes:

A) Análisis basado en el número de informantes:

Tabla de contingencia SUJETO U / V * POB 500.000

Recuento

		POB 500.000		Total
		-500000	500000	
SUJETO U / V	U	124	8	132
	V	81	16	97
Total		205	24	229

Tabla 3.44. Sujeto – informantes – +/- 500.000 habitantes

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	6,488 ^a	1	,011		
Corrección por continuidad ^b	5,424	1	,020		
Razón de verosimilitudes	6,435	1	,011		
Estadístico exacto de Fisher				,015	,010
N de casos válidos	229				

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 10,17.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Tabla 3.45. Chi cuadrado – sujeto – informantes – +/- 500.000 habitantes

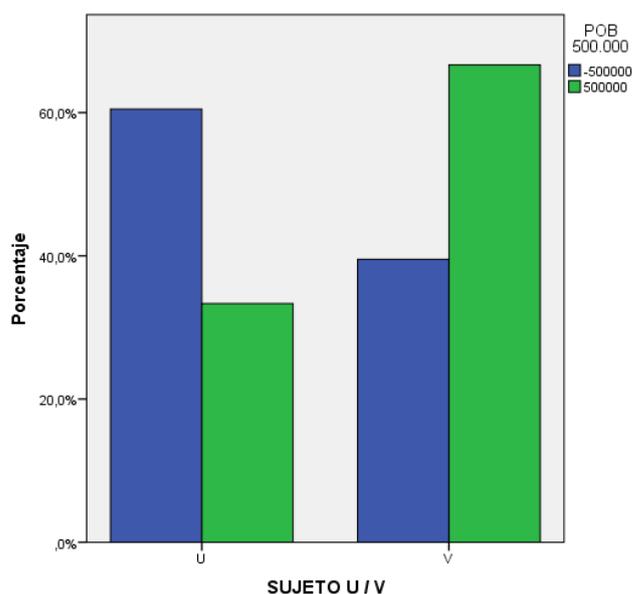


Gráfico 3.19. Sujeto – informantes – +/- 500.000 habitantes

En este corte, no obstante, el *chi cuadrado* sale relevante para un grado de libertad (6,488). De acuerdo con el gráfico, hay una tendencia clara de los informantes que viven en entornos completamente urbanos (de más de medio millón de habitantes) por las formas estándares (70%), frente al 60% de informantes procedentes de municipios menores que optan por el uso único de *ustedes*.

B) Análisis basado en el número de ejemplos

Tabla de contingencia SUJETO U / V * POB 500.000

Recuento

		POB 500.000		Total
		-500000	500000	
SUJETO U / V	U	431	40	471
	V	242	53	295
Total		673	93	766

Tabla 3.46. Chi cuadrado – sujeto – ejemplos – +/- 500.000 habitantes

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	15,262 ^a	1	,000		
Corrección por continuidad ^b	14,386	1	,000		
Razón de verosimilitudes	14,819	1	,000		
Estadístico exacto de Fisher				,000	,000
N de casos válidos	766				

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 35,82.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Tabla 3.47. Chi cuadrado – sujeto – ejemplos – +/- 500.000 habitantes

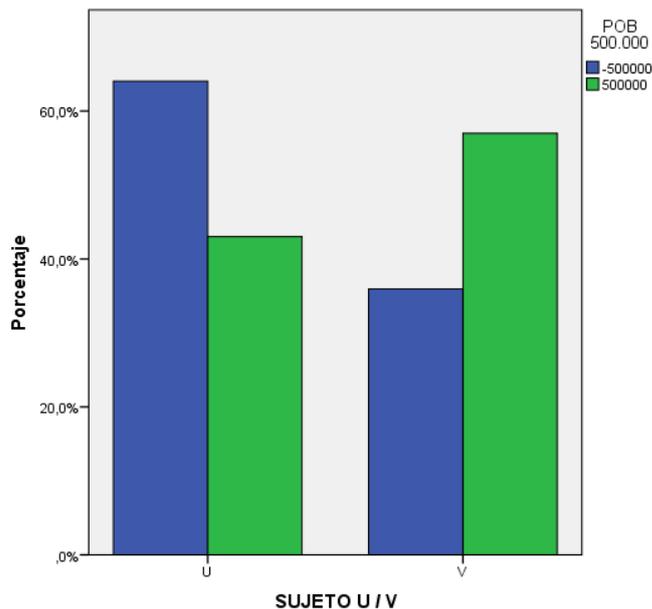


Gráfico 3.20. Sujeto – ejemplos – +/- 500.000 habitantes

La misma prueba estadística aplicada para el número de ejemplos nos confirma la relevancia de este corte. De acuerdo con el gráfico, volvemos a ver (aunque en menor proporción) una preponderancia de hablantes de localidades con más de medio millón de habitantes por el sistema estándar (60%) en oposición a los demás, que optan en un porcentaje ligeramente mayor del 60% por los usos vernáculos.

A pesar de que el último corte sí ha resultado ser significativo, el número de informantes entrevistados pertenecientes a localidades de más de medio millón es ínfimo, lo que, lógicamente, limita la validez de los resultados. Es, asimismo, muy pequeño, en comparación con el número de hablantes encuestados del otro grupo. A la vista, además, de que ningún corte nos ha proporcionado una información consistente y estadísticamente reseñable, optamos por no considerar el tamaño de la población de residencia como factor condicionante del fenómeno de estudio. La distinción, además,

entre rural o urbano es cada vez menos relevante en nuestro país, como ya hemos comentado anteriormente.

2.2. Análisis estadístico del pronombre regido por preposición: variables extralingüísticas

Seguidamente, pasamos a estudiar el comportamiento de la variable dependiente *pronombre tónico* en función de régimen preposicional, correlacionada con las mismas variables independientes que hemos aplicado al sujeto.

2.2.1. Variable ‘Sexo’

A) Análisis basado en el número de informantes

Tabla de contingencia PREPOSICIÓN U/V * Sexo

Recuento

		Sexo		Total
		H	M	
PREPOSICIÓN U/V	U	56	46	102
	V	40	63	103
Total		96	109	205

Tabla 3.48. Preposición – informantes – Sexo

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	5,313 ^a	1	,021		
Corrección por continuidad ^b	4,688	1	,030		
Razón de verosimilitudes	5,337	1	,021		
Estadístico exacto de Fisher				,025	,015
N de casos válidos	205				

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 47,77.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Tabla 3.49. Chi cuadrado – preposición – informantes – Sexo

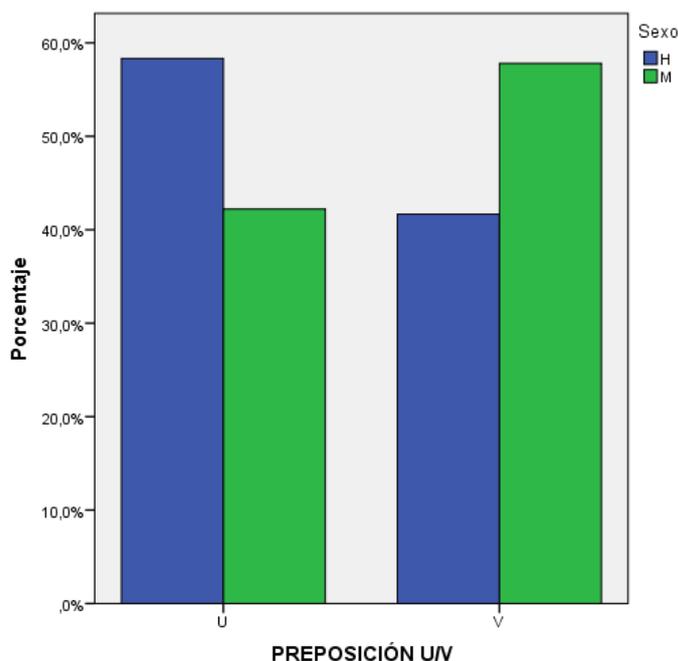


Gráfico 3.21. Preposición – informantes – Sexo

A diferencia de lo que sucedía en el sujeto, el sexo, asociado al empleo de *ustedes / vosotros* en el sintagma preposicional, resulta algo más relevante. Sin embargo, aunque no alcanza el valor referencial, está al borde la significatividad al 5%. El gráfico presenta una clara predilección por el sistema estándar en las mujeres por encima de los hombres, que alcanzan el 60% en los usos dialectales, el mismo porcentaje al que llegan las mujeres a la hora de expresar las formas de prestigio.

B) Análisis basado en los ejemplos

Tabla de contingencia PREPOSICIÓN U/V * Sexo

Recuento

		Sexo		Total
		H	M	
PREPOSICIÓN U/V	U	104	76	180
	V	58	94	152
Total		162	170	332

Tabla 3.50. Preposición – ejemplos – Sexo

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	12,696 ^a	1	,000		
Corrección por continuidad ^b	11,923	1	,001		
Razón de verosimilitudes	12,788	1	,000		
Estadístico exacto de Fisher				,000	,000
N de casos válidos	332				

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 74,17.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Tabla 3.51. Chi cuadrado – preposición – ejemplos – Sexo

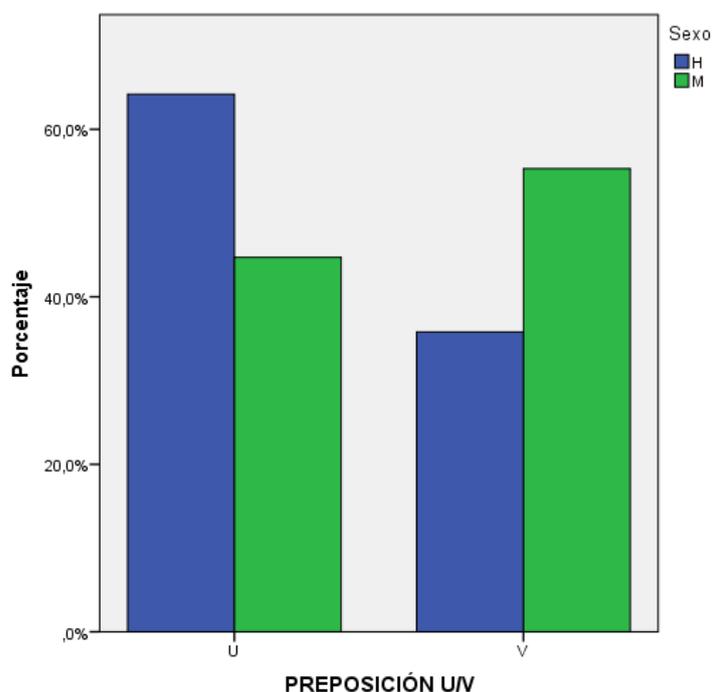


Gráfico 3.22. Preposición – ejemplos – Sexo

Al igual que nos ocurría con el pronombre tónico en función de sujeto, observamos cierta inconsistencia al comparar el resultado aplicado al número de ocurrencias frente a la cantidad de informantes, ya que, si la significatividad rozaba el umbral de relevancia, aunque sin llegar al valor de referencia, en la tabla asociada al número de hablantes, el *chi cuadrado*, en este caso, es muy significativo para un grado de libertad, en lugar de oscilar alrededor de esa cifra de referencia. Ante la posibilidad de otro efecto espurio, descubrimos que la carga de información para todos los grupos es similar. Una vez más, la muestra se revela insuficiente para un análisis tan exhaustivo, por lo que no podemos asegurar la importancia del sexo a la hora de expresar *ustedes* o diferenciar entre el canon *vosotros – ustedes*. Aun así, los gráficos constatan que las mujeres son más sensibles a la forma de prestigio y, por tanto, expresan en mayor grado la solución

estándar, mientras que los hombres, algo más conservadores, siguen optando, en su mayoría, por el empleo exclusivo de *ustedes*.

2.2.2. Variable 'Edad'

A) Análisis basado en el número de informantes

Tabla de contingencia PREPOSICIÓN U/V * Edad

Recuento		Edad			Total
		-30,	30-60	60-	
PREPOSICIÓN U/V	U	50	38	14	102
	V	38	56	9	103
Total		88	94	23	205

Tabla 3.52. Preposición – informantes – Edad

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	6,165 ^a	2	,046
Razón de verosimilitudes	6,200	2	,045
N de casos válidos	205		

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 11,44.

Tabla 3.53. Chi cuadrado – preposición – informantes – Edad

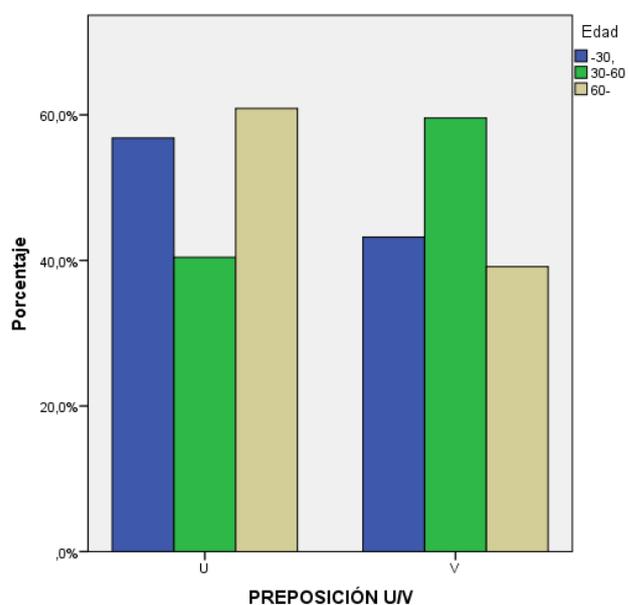


Gráfico 3.23. Preposición – informantes – Edad

Confirmando los resultados para el sujeto, la prueba estadística del *chi cuadrado de Pearson* nos corrobora que la edad es un factor indiscutible en el comportamiento lingüístico de los hablantes en el fenómeno que nos ocupa. Para dos grados de libertad, el producto de la operación matemática ha resultado relevante. Si atendemos al gráfico, los hablantes mayores de 60 años son el grupo que se adhiere de forma más férrea a las soluciones dialectales, seguido de los más jóvenes. Representan la innovación los informantes de mediana edad, que eligen claramente el sistema estándar, quizá por la mayor presión que implica la vida laboral, según analizaremos más adelante.

En los tres colectivos, el número de informantes que optan por *V* en lugar de *U* asciende cuando se trata de expresar el pronombre tónico en un sintagma preposicional. Resulta llamativo el comportamiento del grupo más avanzado en edad, ya que en el sujeto prefería en un 90% la solución vernácula, mientras que ahora es solo el 60%. Ello revela que, claramente, hay una jerarquía en la selección del pronombre, de acuerdo con su función sintáctica.

B) Análisis basado en los ejemplos

Tabla de contingencia PREPOSICIÓN U/V * Edad

Recuento		Edad			Total
		-30,	30-60	60-	
PREPOSICIÓN U/V	U	84	70	26	180
	V	55	85	12	152
Total		139	155	38	332

Tabla 3.54. Preposición – ejemplos – Edad

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	10,372 ^a	2	,006
Razón de verosimilitudes	10,466	2	,005
N de casos válidos	332		

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 17,40.

Tabla 3.55. Chi cuadrado – preposición – ejemplos – Edad

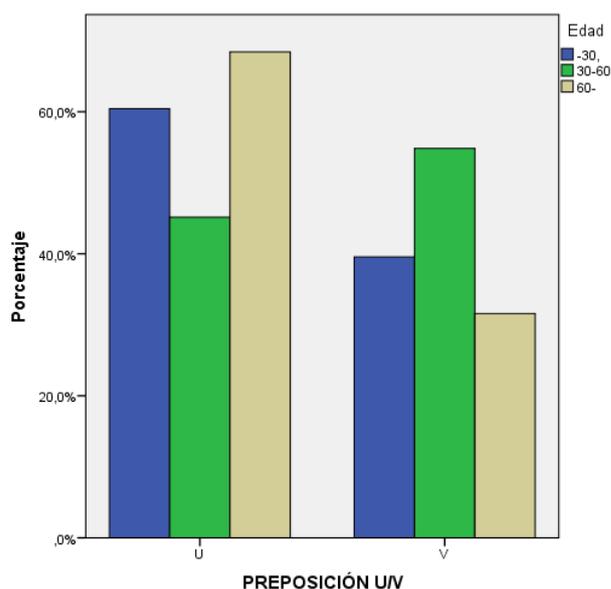


Gráfico 3.24. Preposición – ejemplos – Edad

El *chi cuadrado* aplicado al número de ejemplos no hace sino reafirmar la hipótesis acerca de la importancia de la edad en la manifestación de este fenómeno. La cifra resultante presenta significatividad y, en coherencia con el gráfico anterior, son los hablantes de la tercera edad los que más ejemplos de la forma dialectal enuncian, seguidos de los más jóvenes. Solo los hablantes de mediana edad optan mayoritariamente por el sistema peninsular. Al igual que en el gráfico anterior, el porcentaje de ocurrencias de *U* desciende en un mismo colectivo cuando estas se encuentran en un sintagma preposicional. Sigue llamando la atención el descenso del grupo mayor de 60 años, cuyo porcentaje baja un 25%, hasta situarse alrededor del 60%, en comparación con el 90% del sujeto. Podemos concluir, por tanto, que la edad es crucial en el desarrollo del fenómeno. Desde el punto de vista de análisis gramatical, a raíz de los datos, la función sintáctica es igualmente importante.

2.2.3. Variable ‘Estudios’

A) Análisis basado en el número de informantes

Tabla de contingencia PREPOSICIÓN U/V * Estudios

Recuento		Estudios		Total
		N	S	
PREPOSICIÓN U/V	U	90	12	102
	V	63	40	103
Total		153	52	205

Tabla 3.56. Preposición – informantes – Estudios

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	19,837 ^a	1	,000		
Corrección por continuidad ^b	18,433	1	,000		
Razón de verosimilitudes	20,691	1	,000		
Estadístico exacto de Fisher				,000	,000
N de casos válidos	205				

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 25,87.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Tabla 3.57. Chi cuadrado – preposición – informantes – Estudios

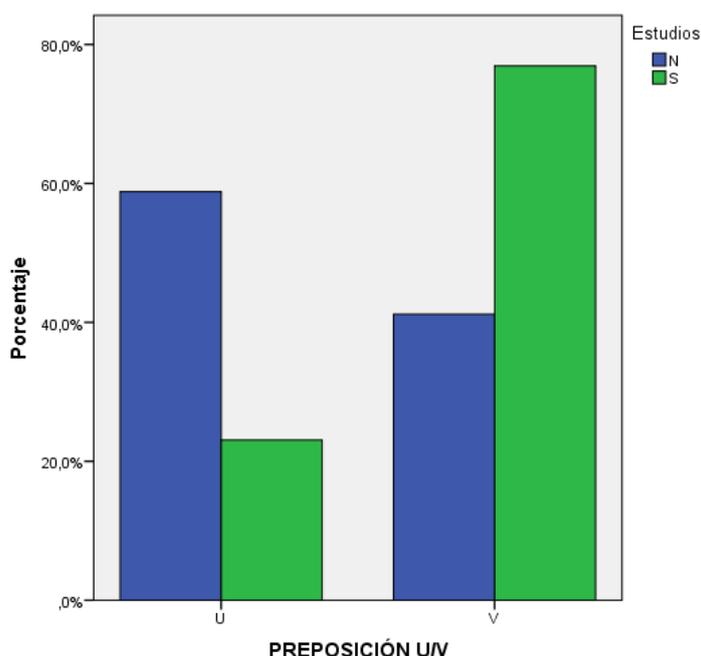


Gráfico 3.25. Preposición – informantes – Estudios

De nuevo, los estudios se erigen como un factor de gran relevancia en la aparición de este fenómeno, a la vista del *chi cuadrado*. El gráfico, asimismo, nos muestra un resultado antitético entre ambos grupos. La preferencia por parte de informantes sin estudios superiores por la forma dialectal es clara, frente a una mayor inclinación de los informantes cultos por la variedad estándar. Igualmente, ambos grupos presentan un comportamiento desigual con respecto a sus soluciones para el sujeto: ambos favorecen las formas de prestigio cuando se trata de un sintagma preposicional.

B) Análisis basado en los ejemplos

Tabla de contingencia PREPOSICIÓN U/V * Estudios

Recuento

		Estudios		Total
		N	S	
PREPOSICIÓN U/V	U	164	16	180
	V	100	52	152
Total		264	68	332

Tabla 3.58. Preposición – ejemplos – Estudios

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	32,443 ^a	1	,000		
Corrección por continuidad ^b	30,907	1	,000		
Razón de verosimilitudes	33,374	1	,000		
Estadístico exacto de Fisher				,000	,000
N de casos válidos	332				

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 31,13.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Tabla 3.59. Chi cuadrado – preposición – ejemplos – Estudios

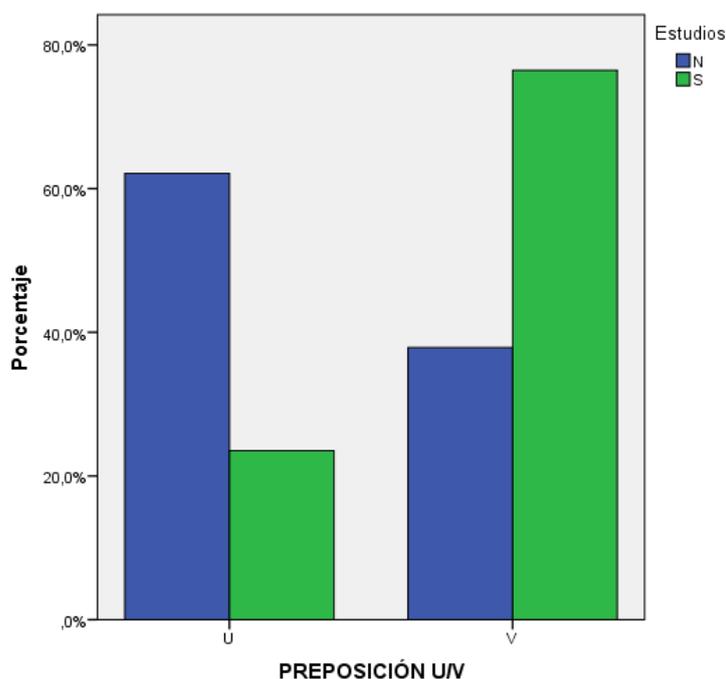


Gráfico 3.26. Preposición – ejemplos – Estudios

El *chi cuadrado* para el número de ejemplos nos confirma la consistencia del análisis anterior: los estudios son otro factor primordial en el comportamiento lingüístico de la particularidad en estudio. El gráfico vuelve a mostrar un resultado cruzado, en el que los más letrados tienden a imitar lo prestigioso en una amplia mayoría, mientras que el otro colectivo se mantiene más dialectal. Una vez más, el número de soluciones dialectales

desciende al tratarse de un sintagma preposicional, frente al sujeto, lo cual nos confirma los datos que, hasta ahora, hemos ido obteniendo de las demás variables.

2.2.4. Variable 'Provincia'

A) Análisis basado en el número de informantes

Tabla de contingencia PREPOSICIÓN U/V * Provincia

Recuento		Provincia					Total
		Cádiz	Córdoba	Huelva	Málaga	Sevilla	
PREPOSICIÓN U/V	U	25	8	17	17	35	102
	V	15	17	19	27	25	103
Total		40	25	36	44	60	205

Tabla 3.60. Preposición – informantes – Provincia

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	9,786 ^a	4	,044
Razón de verosimilitudes	9,914	4	,042
N de casos válidos	205		

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 12,44.

Tabla 3.61. Chi cuadrado – preposición – informantes – Provincia

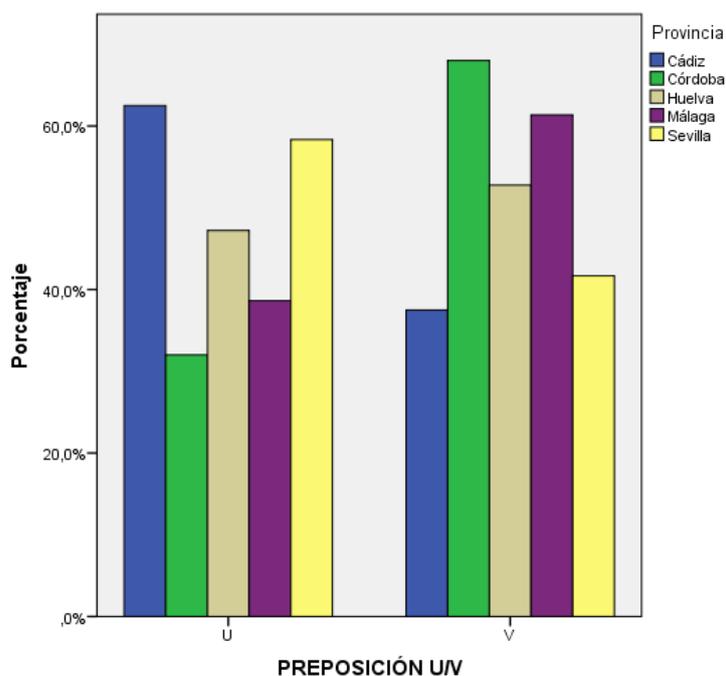


Gráfico 3.27. Preposición – informantes – Provincia

A diferencia de lo que acontecía para el sujeto, la provincia parece tener cierta relevancia, ya que el *chi cuadrado* resultante para cuatro grados de libertad sobrepasa levemente el umbral de referencia. Si bien, como ya hemos apuntado anteriormente, los fenómenos lingüísticos no entienden de fronteras políticas, el gráfico muestra cierta congruencia, puesto que Córdoba y, seguidamente, Málaga se confirman como los territorios menos propensos al empleo de *ustedes*. Cádiz, Sevilla y Huelva, en ese orden, se corresponden con las provincias más dialectales.

B) Análisis basado en los ejemplos

Tabla de contingencia PREPOSICIÓN U/V * Provincia
Recuento

	Provincia					Total
	Cádiz	Córdoba	Huelva	Málaga	Sevilla	
PREPOSICIÓN U/V U	48	10	29	27	66	180
V	27	25	23	41	36	152
Total	75	35	52	68	102	332

Tabla 3.62. Preposición – ejemplos – Provincia

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	22,505 ^a	4	,000
Razón de verosimilitudes	22,789	4	,000
N de casos válidos	332		

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 16,02.

Tabla 3.63. Chi cuadrado – preposición – ejemplos – Provincia

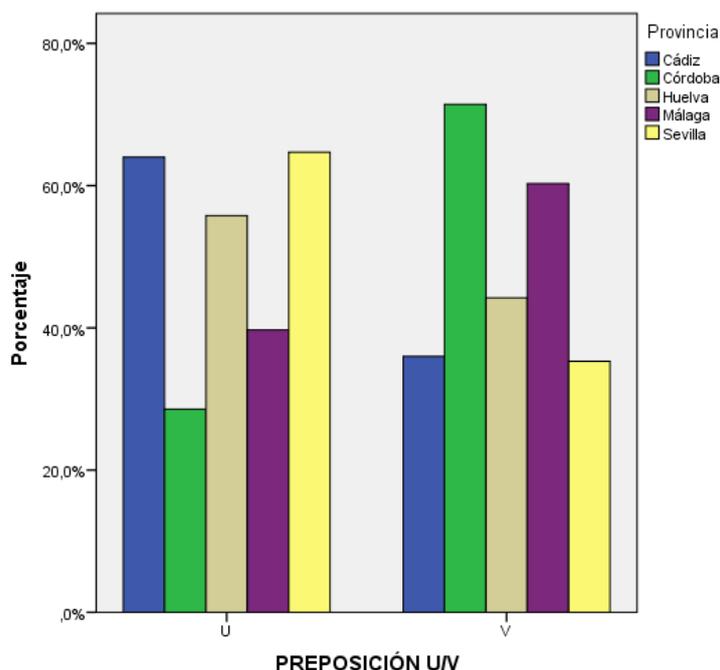


Gráfico 3.28. Preposición – ejemplos – Provincia

El resultado presenta consistencia con el obtenido tanto para informantes como para ejemplos. El gráfico corrobora el comportamiento lingüístico de Córdoba y Málaga (provincias menos dialectales), y de Cádiz, Sevilla y Huelva, las cuales, en ese mismo orden, representan las divisiones administrativas con soluciones más vernáculas.

2.2.5. Variable ‘Zona del ALPI’

A) Análisis basado en el número de informantes

Tabla de contingencia PREPOSICIÓN U/V * ZONA ALPI
Recuento

		ZONA ALPI				Total
		0	1	2	3	
PREPOSICIÓN U/V	U	0	10	62	30	102
	V	7	24	59	13	103
Total		7	34	121	43	205

Tabla 3.64. Preposición – informantes – Zona ALPI

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	19,556 ^a	3	,000
Razón de verosimilitudes	22,621	3	,000
N de casos válidos	205		

a. 2 casillas (25,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 3,48.

Tabla 3.65. Chi cuadrado – preposición – informantes – Zona ALPI

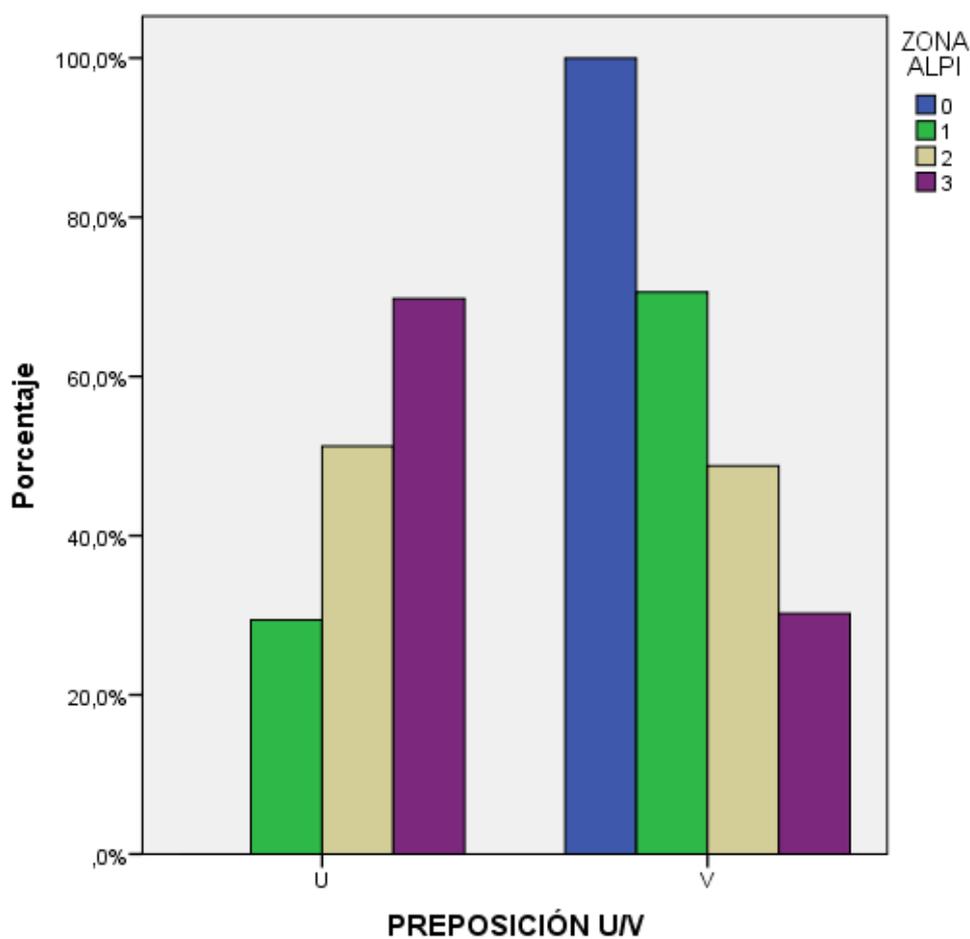


Gráfico 3.29. Preposición – informantes – Zona ALPI

De mayor importancia para nuestra investigación es *a priori* la zona del ALPI. El área en la que hace tres cuartos de siglos no existía el fenómeno mantiene el mismo comportamiento, lo que revela su estabilidad geográfica. Es la zona 3, la más dialectal en el ALPI, la que emplea *ustedes* con más regularidad, en un 75% de los informantes. Le sigue en el uso dialectal la zona 2. Por último, el área 1 se revela como la más estándar dentro del área afectada por el fenómeno, ya que el 75% de los informantes prefiere imitar la norma peninsular.

B) Análisis basado en los ejemplos

Tabla de contingencia PREPOSICIÓN U/V * ZONA ALPI
Recuento

		ZONA ALPI				Total
		0	1	2	3	
PREPOSICIÓN U/V	U	0	18	104	58	180
	V	9	32	88	23	152
Total		9	50	192	81	332

Tabla 3.66. Preposición – ejemplos – Zona ALPI

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	27,209 ^a	3	,000
Razón de verosimilitudes	31,053	3	,000
N de casos válidos	332		

a. 2 casillas (25,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 4,12.

Tabla 3.67. Chi cuadrado – preposición – ejemplos – Zona ALPI

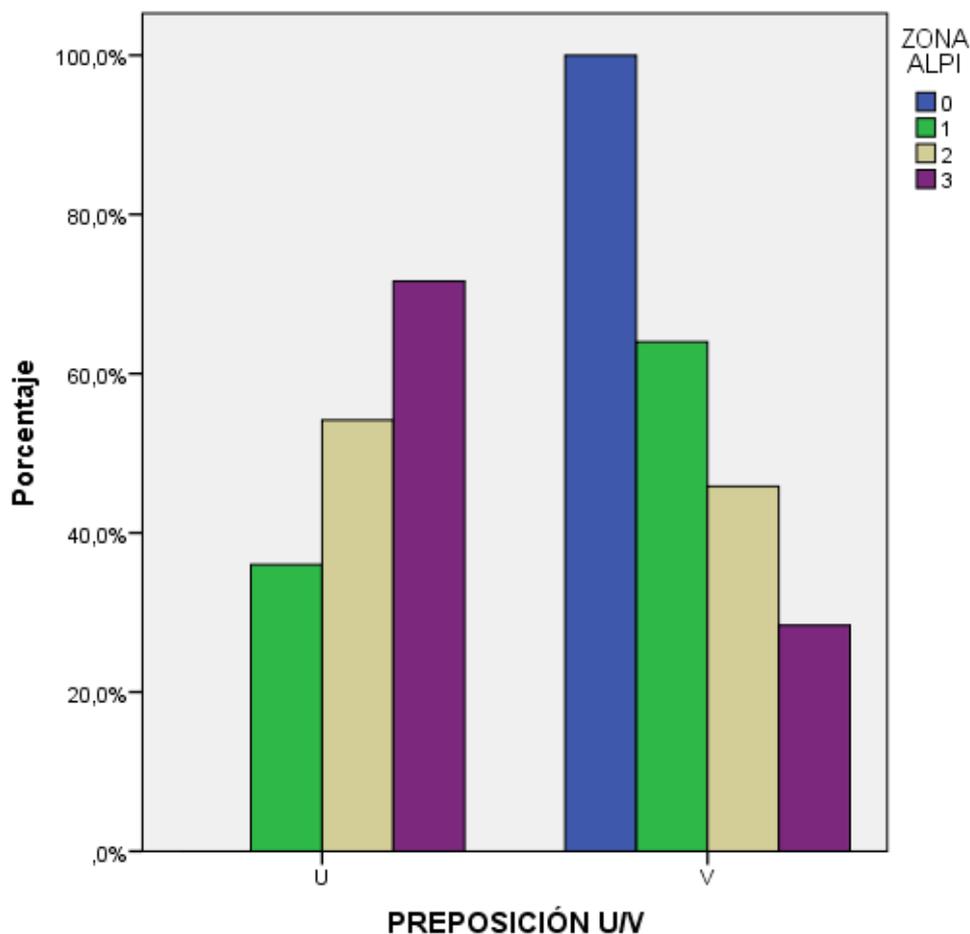


Gráfico 3.30. Preposición – ejemplos – Zona ALPI

El resultado del *chi cuadrado* nos confirma la consistencia de los datos y corrobora que es el área 3 la más dialectal y la 1 la menos, mientras que la número 2 permanece entre medias. Asimismo, la zona 0 no se ha visto contaminada por esta particularidad, por lo que el fenómeno, aparentemente, no se ha extendido geográficamente en todas estas décadas.

2.2.6. Variable ‘Tamaño de población’

En este apartado, confrontaremos tan solo los resultados de dos cortes: +/- 100.000 habitantes y +/- 500.000 habitantes. Al igual que las demás divisiones de población realizadas para la variable *sujeto* no han dado significatividad alguna, en el caso del sintagma preposicional no ha habido discrepancias, por lo que no resulta provechoso reproducir todos los datos. Seguiremos el análisis, por tanto, a partir de la distinción entre +/- 100.000 habitantes.

1) +/-100.000 habitantes:

A) Análisis basado en el número de informantes:

Tabla de contingencia PREPOSICIÓN U/V * POB 100000

Recuento

		POB 100000		Total
		-100000	100000	
PREPOSICIÓN U/V	U	82	20	102
	V	69	34	103
Total		151	54	205

Tabla 3.68. Preposición – informantes – +/- 100.000 habitantes

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	4,744 ^a	1	,029		
Corrección por continuidad ^b	4,078	1	,043		
Razón de verosimilitudes	4,787	1	,029		
Estadístico exacto de Fisher				,039	,021
N de casos válidos	205				

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 26,87.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Tabla 3.69. Chi cuadrado – preposición – informantes – +/- 100.000 habitantes

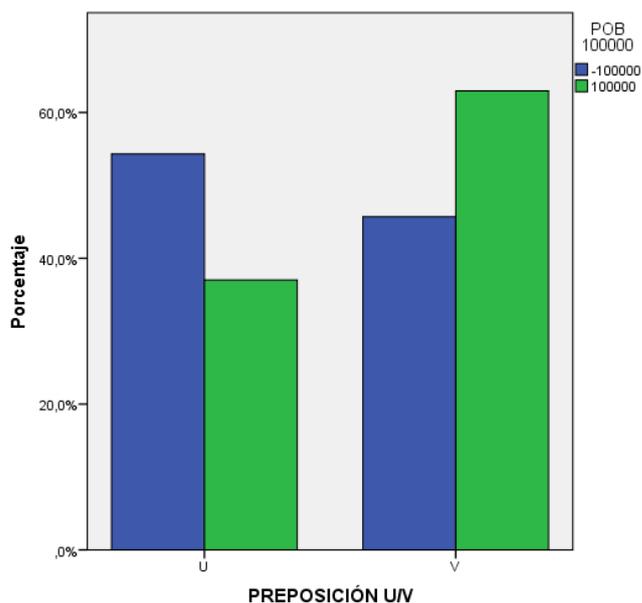


Gráfico 3.31. Preposición – informantes – +/- 100.000 habitantes

Aplicado el corte entre poblaciones de +/- 100.000 habitantes, el resultado da relevancia estadística. Atendiendo a la gráfica, puede constatar que cuanto menor es el número de habitantes, mayor preponderancia hay por las formas vernáculas.

B) Análisis basado en los ejemplos

Tabla de contingencia PREPOSICIÓN U/V * POB 100000

Recuento

		POB 100000		Total
		-100000	100000	
PREPOSICIÓN U/V	U	146	34	180
	V	101	51	152
Total		247	85	332

Tabla 3.70. Preposición – ejemplos – +/- 100.000 habitantes

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	9,303 ^a	1	,002		
Corrección por continuidad ^b	8,549	1	,003		
Razón de verosimilitudes	9,303	1	,002		
Estadístico exacto de Fisher				,003	,002
N de casos válidos	332				

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 38,92.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Tabla 3.71. Chi cuadrado – preposición – ejemplos – +/- 100.000 habitantes

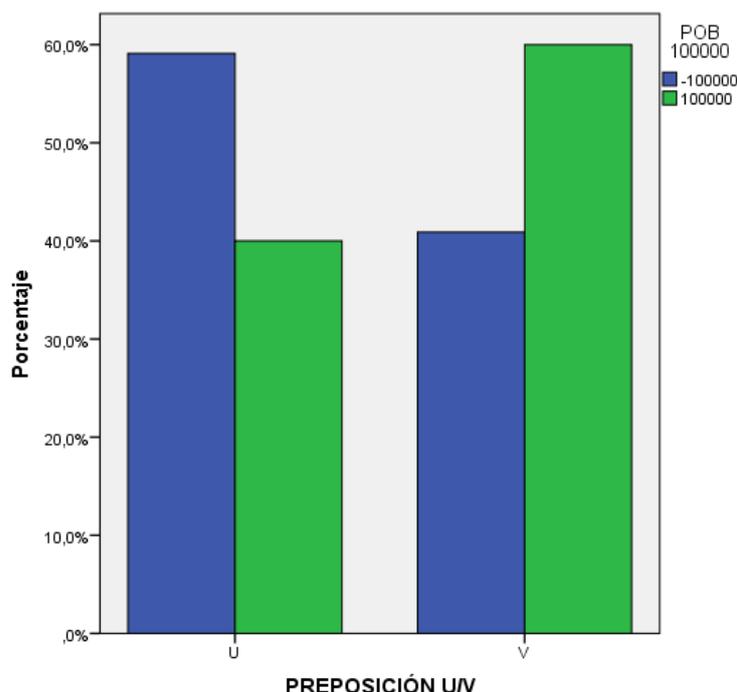


Gráfico 3.32. Preposición – ejemplos – +/- 100.000 habitantes

La significatividad estadística resulta confirmada, lo que nos indica que a menor número de habitantes, mayor inclinación por soluciones dialectales. Cuanto mayor sea el núcleo de población, mayor tendencia hay, en cambio, al sistema estándar.

2) +/-500.000 habitantes:

A) Informantes:

Tabla de contingencia PREPOSICIÓN U/V * POB 500.000

Recuento

		POB 500.000		Total
		-500000	500000	
PREPOSICIÓN U/V	U	97	5	102
	V	88	15	103
Total		185	20	205

Tabla 3.72. Preposición – informantes – +/- 500.000 habitantes

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	5,433 ^a	1	,020		
Corrección por continuidad ^b	4,391	1	,036		
Razón de verosimilitudes	5,666	1	,017		
Estadístico exacto de Fisher				,032	,017
N de casos válidos	205				

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 9,95.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Tabla 3.73. Chi cuadrado – preposición – informantes – +/- 500.000 habitantes

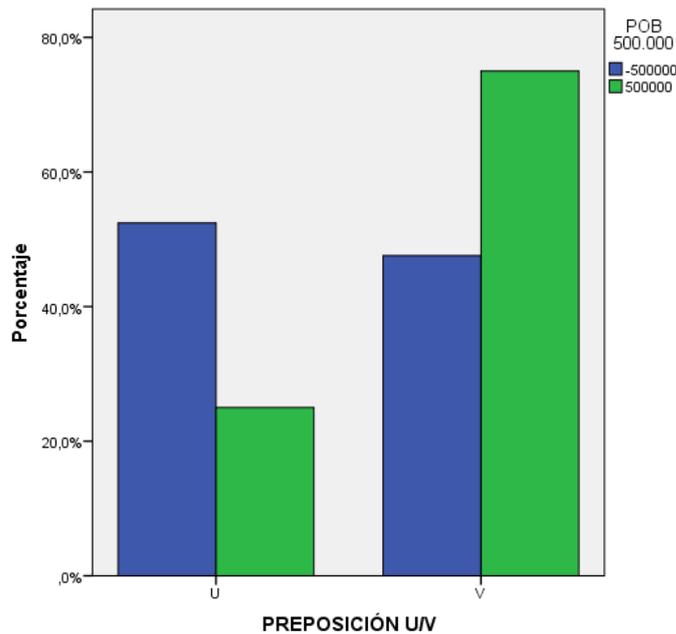


Gráfico 3.33. Preposición – informantes – +/- 500.000 habitantes

A pesar de que el *chi cuadrado* resulta significativo, no podemos obviar el hecho problemático que también observamos en el análisis del pronombre sujeto: el tamaño de la muestra.

Sin embargo, exceptuando el grupo de poblaciones de 5.000 habitantes, cuya ubicación cordobesa justifica la ausencia de soluciones dialectales, en el conjunto parece haber cierta coherencia en el hecho de que, cuanto menor número de habitantes tenga el enclave en cuestión, mayor probabilidad alberga de presentar soluciones dialectales. Este gráfico confirma esta apreciación, ya que vemos una mayoría aplúsima por respuestas estándares en núcleos de más de medio millón.

B) Ejemplos:

Tabla de contingencia PREPOSICIÓN U/V * POB 500.000

Recuento		POB 500.000		Total
		-500000	500000	
PREPOSICIÓN U/V	U	167	13	180
	V	128	24	152
Total		295	37	332

Tabla 3.74. Preposición – ejemplos – +/- 500.000 habitantes

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	6,108 ^a	1	,013		
Corrección por continuidad ^b	5,274	1	,022		
Razón de verosimilitudes	6,127	1	,013		
Estadístico exacto de Fisher				,015	,011
N de casos válidos	332				

a. 0 casillas (0,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 16,94.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Tabla 3.75. Chi cuadrado – preposición – ejemplos – +/- 500.000 habitantes

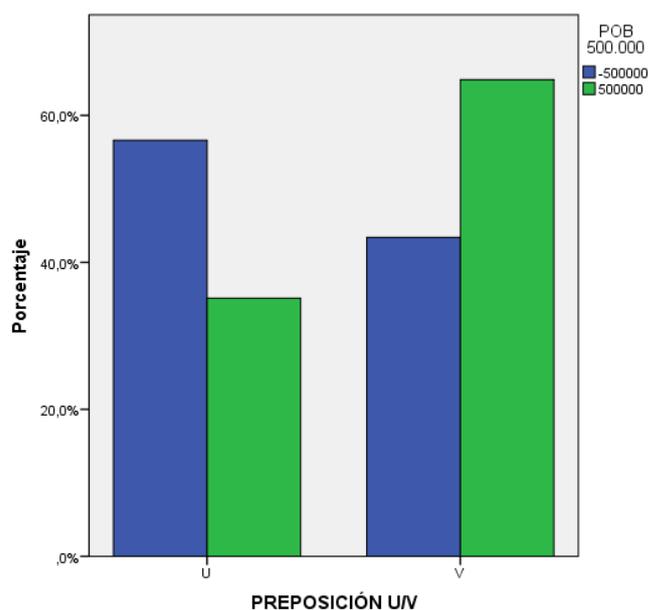


Gráfico 3.34. Preposición – ejemplos – +/- 500.000 habitantes

Se advierte consistencia en el resultado estadístico y coherencia en el gráfico con respecto al anterior, ya que ambos reflejan la tendencia por las formas V en poblaciones mayores de 500.000 habitantes, en contraposición a la preferencia por el empleo dialectal de los núcleos menores.

Resumen

El análisis de las variables extralingüísticas para la variable dependiente ‘Pronombre tónico’ ha revelado que, significativamente, tanto para el sujeto como para el sintagma preposicional (aunque en este último caso las ocurrencias de 3pl han sido levemente menores), los informantes de mediana edad y de estudios superiores se decantan en gran proporción por el patrón estándar imperante en el español peninsular, mientras que los hablantes de edad más avanzada y sin estudios presentan más ocurrencias de la particularidad vernácula. Los jóvenes son ligeramente más dialectales que los hablantes

de mediana edad, así como los hombres, si bien la prueba del *chi* cuadrado no resultó relevante en este caso. Asimismo, observamos que, independientemente de las barreras administrativas, es la variable ‘Zona del ALPI’ la que influye en la elección de *ustedes* o la distinción. De esta manera, cuanto más cerca del foco, esto es, la zona 3, mayor probabilidad de dialectalismo, frente a la alta propensión de la zona más alejada a sucumbir a la norma. Por último, el núcleo de población parece también incidir en este fenómeno, ya que, cuanto menor es demográficamente, resulta más dialectal, de forma que los núcleos a partir de 100.000 y, sobre todo, de 500.000 habitantes son límites clave para su elección o rechazo.

2.3. Análisis estadístico de regresión logística: variables extralingüísticas

En vista del análisis pormenorizado que hemos efectuado hasta ahora, podemos sacar en conclusión que los factores extralingüísticos que, consistentemente, influyen en el comportamiento del fenómeno son tres: la edad, el nivel de estudios y la zona del ALPI. Con el objetivo de valorar qué rasgo tiene más peso que otro, hemos decidido aplicar la prueba de la regresión logística al empleo del pronombre tónico en función de sujeto, ya que, como se ha constatado en el análisis anterior, refleja mayor frecuencia de uso dialectal que seguido de preposición. Este examen nos indica qué factor, de entre todos los que podían ser relevantes, ejerce mayor influencia, al tiempo que elabora una escala que los ordena entre sí con valor predictivo. En esta prueba se asigna el valor 1 a la variante cuya manifestación quiere explicarse (*ustedes*) y el valor 0 a la variante que queremos descartar (*vosotros*) de la variable dependiente o categórica. Esa variable se correlaciona con las variables independientes o explicativas, a las que se les otorgan asimismo valores numéricos. Hemos asignado los valores 0 y 1 en las variables independientes binarias (o valores superiores cuando se dividen en más variantes) de acuerdo con el uso más dialectal (1 o valores superiores) o menos dialectal (0), tal como ha resultado del análisis estadístico anterior (constante y no constante). El objetivo es que el programa informático nos analice fehacientemente qué aspectos, de todos los previstos, ejercen mayor control sobre el uso del fenómeno en estudio. Antes de exponer los resultados, damos a conocer los valores previamente dados a cada variable.

VARIABLE	OPCIONES	VALORES
Pronombre tónico	U	1
	V	0
Sexo	Hombre	1
	Mujer	0
Edad	-30	1
	30-60	0
	60+	2
Estudios	N	1
	S	0
Provincia	Cádiz	4
	Sevilla	3
	Huelva	2
	Málaga	1
	Córdoba	0
Zona ALPI	0	0
	1	1
	2	2
	3	3
Tamaño de población	+5.000	0
	- 5.000	1
	+10.000	0
	- 10.000	1
	+20.000	0
	- 20.000	1
	+100.000	0
	- 100.000	1
	+500.000	0
	- 500.000	1

Tabla 3.76. Variables incluidas en la regresión logística

2.3.1. Regresión logística

A) Bloque 0: Bloque inicial

Variables que no están en la ecuación^a

		Puntuación	gl	Sig.	
Paso 0	Variables	Sexo(1)	,785	1	,376
		Edad	15,798	2	,000
		Edad(1)	,160	1	,689
		Edad(2)	8,767	1	,003
		Estudios(1)	34,944	1	,000
		Provincia	2,712	4	,607
		Provincia(1)	1,187	1	,276
		Provincia(2)	1,534	1	,216
		Provincia(3)	,007	1	,932
		Provincia(4)	,403	1	,526
		ZONAALPI	13,380	1	,000
		POB500.000	6,283	1	,012
		POB10.000	,000	1	,982
		POB5.000	,178	1	,673
		POB20000	,041	1	,840
		POB100000	1,842	1	,175

a. No se calculan los chi-cuadrado residuales a causa de las redundancias.

Tabla 3.77. Bloque inicial de la regresión logística

La tabla de clasificación nos indica que, si no añadiéramos al modelo ninguna variable explicativa, la proporción de aciertos en la predicción sería del 57,3 %. Por otra parte, el residuo de la *chi cuadrado*, o estadístico global, resulta ser significativo a todos los niveles, lo que nos indica la conveniencia de introducir variables significativas. Por todo ello, vamos a aplicar el método de regresión logística por pasos hacia adelante y condicional, procedimiento que identifica sucesivamente la variable que más capacidad explicativa tiene sobre lo que han dejado sin explicar las variables ya incluidas en la ecuación.

Una vez ejecutado el análisis, de todas las variables consideradas, el método identifica en el primer paso la variable ‘Estudios’, en el segundo la variable ‘Zona del ALPI’ y, en el tercero, la ‘Edad’. Una vez incluidas estas variables, ninguna de las restantes consideradas en este trabajo tiene una capacidad explicativa significativa sobre los residuos, por lo que el modelo las descarta. El modelo así planteado converge con una razonable rapidez (cuatro iteraciones). Por otra parte, las pruebas ómnibus nos indican que el incremento de explicación al añadir cada una de estas tres variables es

significativo al nivel del 5%, valor de referencia tomado en todo el análisis estadístico. Los demás factores reciben una puntuación mayor a 0,1 en el último recuadro, por lo que resultan irrelevantes en el análisis.

B) Bloque 1: Método = Por pasos hacia adelante (Condicional)

Pruebas omnibus sobre los coeficientes del modelo				
		Chi cuadrado	gl	Sig.
Paso 1	Paso	35,543	1	,000
	Bloque	35,543	1	,000
	Modelo	35,543	1	,000
Paso 2	Paso	16,284	1	,000
	Bloque	51,828	2	,000
	Modelo	51,828	2	,000
Paso 3	Paso	10,340	2	,006
	Bloque	62,167	4	,000
	Modelo	62,167	4	,000

Tabla 3.78. Pasos hacia adelante (condicional): regresión logística

Resumen del modelo			
Paso	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	274,331 ^a	,145	,195
2	258,047 ^a	,204	,274
3	247,707 ^b	,240	,322

a. La estimación ha finalizado en el número de iteración 4 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.

b. La estimación ha finalizado en el número de iteración 5 porque las estimaciones de los parámetros han cambiado en menos de ,001.

Tabla 3.79. Pruebas de Cox y Snell, y Nagelkerke

Las pruebas de R cuadrado de Cox y Snell y de Nagelkerke nos confirman el acierto que implica la introducción de estas variables, ya que cada variable incluida va incrementando el valor predictivo del modelo, puesto que el éxito en la predicción se corresponde con el valor 1 mientras que la capacidad de explicación del fenómeno en estudio va decreciendo a medida que el valor desciende a 0. Aunque los resultados de ambas pruebas son bajos, estos van creciendo a medida que se van añadiendo variables significativas en la regresión (hasta tres variables se han considerado relevantes). Es decir, los estudios, la zona del ALPI y la edad son los tres factores que han motivado una explicación más clara y sólida al fenómeno en estudio, pero, indudablemente, pueden faltar otras que no se han considerado en la confección del corpus por problemas de tiempo, logísticos o porque nunca se han mencionado en la bibliografía consultada. Quizás un estudio diastrático, medido por la renta per cápita, podría haber arrojado mayor luz al respecto, u otros factores sociales que no se han previsto. No obstante,

resultaría ingente para el trabajo que nos ocupa prever más variables que hayan podido complementar las explicaciones que hemos dado hasta ahora. En cualquier caso, los factores estudiados han mejorado la comprensión del fenómeno analizado y las pruebas estadísticas garantizan el valor y la fiabilidad de los datos recogidos.

La prueba de Hosmer y Lemeshow permite someter a verificación el modelo predictivo anterior:

Prueba de Hosmer y Lemeshow

Paso	Chi cuadrado	gl	Sig.
1	,000	0	.
2	4,754	3	,191
3	11,019	6	,088

Tabla 3.80. Pruebas de Hosmer y Lemeshow (I)

Tabla de contingencias para la prueba de Hosmer y Lemeshow

		SUJETO U / V = U		SUJETO U / V = V		Total
		Observado	Esperado	Observado	Esperado	
Paso 1	1	116	116,000	53	53,000	169
	2	14	14,000	44	44,000	58
Paso 2	1	29	33,005	10	5,995	39
	2	72	67,254	24	28,746	96
	3	15	13,959	13	14,041	28
	4	6	6,278	11	10,722	17
	5	8	9,504	39	37,496	47
	1	25	22,756	0	2,244	25
Paso 3	2	12	16,088	7	2,912	19
	3	16	16,803	5	4,197	21
	4	27	25,563	11	12,437	38
	5	25	23,528	13	14,472	38
	6	11	9,169	9	10,831	20
	7	9	9,788	21	20,212	30
	8	5	6,305	31	29,695	36

Tabla 3.81. Pruebas de Hosmer y Lemeshow (II)

Tabla de clasificación^a

	Observado	Pronosticado		
		SUJETO U / V		Porcentaje correcto
		U	V	
Paso 1	SUJETO U / V U	116	14	89,2
	V	53	44	45,4
	Porcentaje global			70,5
Paso 2	SUJETO U / V U	101	29	77,7
	V	34	63	64,9
	Porcentaje global			72,2
Paso 3	SUJETO U / V U	105	25	80,8
	V	39	58	59,8
	Porcentaje global			71,8

a. El valor de corte es ,500

Tabla 3.82. Pruebas de Hosmer y Lemeshow (III)

Observemos que la introducción de las tres variables ha mejorado mucho la capacidad predictiva del modelo, haciendo crecer el porcentaje esperado de aciertos del 57,3%, que se obtenía cuando aún no se había introducido ninguna variable, al 71,8% que se obtiene con la incorporación de las tres indicadas.

Variables en la ecuación		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 ^a	Estudios(1)	-1,928	,349	30,571	1	,000	,145
	Constante	1,145	,307	13,927	1	,000	3,143
Paso 2 ^b	Estudios(1)	-2,075	,365	32,249	1	,000	,126
	ZONAALPI	-,856	,224	14,588	1	,000	,425
	Constante	2,937	,580	25,628	1	,000	18,856
Paso 3 ^c	Edad			8,351	2	,015	
	Edad(1)	1,454	,582	6,237	1	,013	4,281
	Edad(2)	1,689	,585	8,335	1	,004	5,413
	Estudios(1)	-1,821	,377	23,326	1	,000	,162
	ZONAALPI	-,989	,237	17,395	1	,000	,372
	Constante	1,624	,741	4,801	1	,028	5,071

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: Estudios.

b. Variable(s) introducida(s) en el paso 2: ZONAALPI.

c. Variable(s) introducida(s) en el paso 3: Edad.

Tabla 3.83. Exponente B: regresión logística

En esta tabla podemos comentar los resultados de la regresión logística en la columna del exponente B. En primer lugar, observemos que en el modelo final los coeficientes de las tres variables resultan significativos a un nivel de significación del 5% (col. Sig). Por otra parte, los valores del exponente B nos permiten interpretar la influencia de cada una de las variables explicativas en la variable dependiente. Este cálculo prevé que si la variante explicativa es menor de 1 (en nuestro caso, los estudios, la zona del ALPI y la edad), las variables explicativas y dependiente cambian en sentido opuesto. Es decir, cuanto mayor sea el valor de la variable explicativa, menor será el de la variable dependiente. Aplicado a nuestro fenómeno, podemos concluir que, cuanto mayor sea el nivel de estudios, menor probabilidad de imitar el fenómeno; un idéntico resultado se obtiene cuanto más nos alejemos de la zona 3 del ALPI. No obstante hay que apuntar que la edad no ha dado un resultado por debajo de 1, ya que la división hecha (menores de 30, entre 30 y 60, y mayores de 60) no resulta inversamente proporcional al uso de la particularidad vernácula. Es decir, los mayores de 60 son los más dialectales, pero, en contra de lo esperado, los siguen los jóvenes y, en última instancia, las personas de mediana edad.

Modelo si se elimina el término^a

Variable	Log verosimilitud del modelo	Cambio en -2 log de la verosimilitud	gl	Sig. del cambio
Paso 1 Estudios	-155,020	35,709	1	,000
Paso 2 Estudios	-148,291	38,535	1	,000
ZONAALPI	-137,232	16,417	1	,000
Edad	-129,114	10,520	2	,005
Paso 3 Estudios	-137,286	26,865	1	,000
ZONAALPI	-133,921	20,134	1	,000

a. Según las estimaciones condicionales de los parámetros

Tabla 3.84. Variables finales: regresión logística (I)

Variables que no están en la ecuación^a

		Puntuación	gl	Sig.	
Paso 1	Variables	Sexo(1)	,092	1	,762
		Edad	6,222	2	,045
		Edad(1)	,009	1	,924
		Edad(2)	2,619	1	,106
		Provincia	5,323	4	,256
		Provincia(1)	1,489	1	,222
		Provincia(2)	3,853	1	,050
		Provincia(3)	,244	1	,621
		Provincia(4)	,478	1	,489
		ZONAALPI	15,917	1	,000
		POB500.000	5,510	1	,019
		POB10.000	,681	1	,409
		POB5.000	,777	1	,378
		POB20000	,014	1	,905
		POB100000	1,041	1	,308
		Paso 2	Variables	Sexo(1)	,276
Edad	9,210			2	,010
Edad(1)	,190			1	,663
Edad(2)	2,952			1	,086
Provincia	3,423			4	,490
Provincia(1)	1,808			1	,179
Provincia(2)	,243			1	,622
Provincia(3)	1,568			1	,211
Provincia(4)	,226			1	,635
POB500.000	2,721			1	,099
POB10.000	,004			1	,947
POB5.000	,010			1	,919
POB20000	,226			1	,635
POB100000	1,991			1	,158
Sexo(1)	,015			1	,902
Paso 3	Variables			Provincia	3,945
		Provincia(1)	2,231	1	,135
		Provincia(2)	,688	1	,407
		Provincia(3)	1,628	1	,202
		Provincia(4)	,276	1	,599
		POB500.000	2,073	1	,150
		POB10.000	,018	1	,892
		POB5.000	,039	1	,843
POB20000	,361	1	,548		
POB100000	2,087	1	,149		

a. No se calculan los chi-cuadrado residuales a causa de las redundancias.

Tabla 3.85. Variables finales: regresión logística (II)

En conclusión, es el nivel de estudios, la zona geográfica surgida a partir de los datos del ALPI y la edad las variables extralingüísticas que más influyen en la preferencia de *ustedes* como pronombre sujeto frente al pronombre de la lengua estándar. Los hablantes con estudios superiores, de entre 30 y 60 años y/u oriundos de las zonas más lejanas al epicentro del fenómeno (0 o 1) son los que más se decantan por actitudes prestigiosas, en nuestro caso, la distinción entre *vosotros* y *ustedes*, de acuerdo con el canon peninsular.

3. Análisis descriptivo de las variables lingüísticas

A continuación, nos delimitaremos a desarrollar de forma descriptiva la estadística que hemos aplicado a las variables lingüísticas que inciden en el uso de *ustedes* por *vosotros*.

3.1. Pronombres átonos

Una vez analizado el comportamiento del fenómeno en estudio en el conjunto de distintas posiciones sintácticas y confirmada la preeminencia del pronombre tónico en su manifestación, nos disponemos a medir la extensión de la 3pl a las demás categorías y su relación con las variables lingüísticas y extralingüísticas consideradas en el diseño de la investigación. Nos limitaremos a describir los datos, sin aplicar pruebas estadísticas, debido al menor tamaño de la muestra recogida.

En el caso de los pronombres personales clíticos, las variables independientes que se han considerado son las siguientes.

3.1.1. Función sintáctica

En primer lugar, vamos a confrontar los datos que se desprenden del empleo de los clíticos asociados a los hablantes que poseen el rasgo lingüístico en estudio, esto es, el uso exclusivo de *ustedes*, con la función sintáctica que desempeña el pronombre.

Tabla de contingencia Clítico * Caso clítico

		Caso clítico			Total	
		acusativo	dativo	reflexivo		
Clítico	2,	Recuento	156	308	220	684
		% dentro de Caso clítico	82,1%	88,3%	44,9%	66,5%
	3,	Recuento	30	36	264	330
		% dentro de Caso clítico	15,8%	10,3%	53,9%	32,1%
	3+2	Recuento	4	5	6	15
		% dentro de Caso clítico	2,1%	1,4%	1,2%	1,5%
Total	Recuento	190	349	490	1029	
	% dentro de Caso clítico	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 3.86. Función del pronombre átono

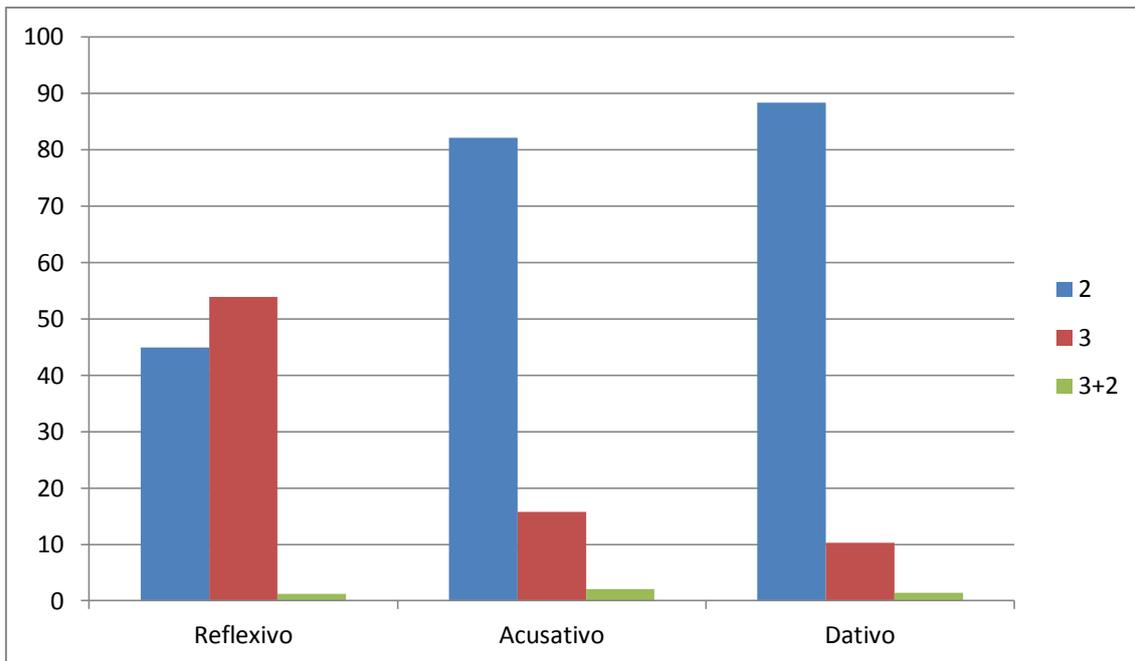


Gráfico 3.35. Función del pronombre átono

Este gráfico muestra el reparto de los ejemplos de pronombres átonos que el corpus ha recopilado. Hay que advertir que los datos que figuran como “3+2”, como la hemos denominado, responden a la expresión de un clítico de 3pl seguido de otro de 2pl, esto es, *se os*. El resultado resulta ilustrativo, ya que podemos constatar que la función sintáctica del clítico es crucial para la adopción de la concordancia. Mientras que la “*persona 3+2*” obtiene, a grandes rasgos, el mismo número de ocurrencias en las tres funciones, es el reflexivo el que más tiende a construirse en 3pl, seguido de lejos por el acusativo y, en última instancia, el dativo. Si bien la diferencia existente entre los casos de *se* y *os* reflexivo apenas roza el 10% a favor de la 3pl, la preponderancia de la 2pl en los pronombres de objeto (más del 80% de los casos) refleja la mayor resistencia de estos a adoptar la 3pl, quizá porque no concuerdan con el sujeto o el verbo y, por tanto, su recepción es de naturaleza diferente.

Asimismo, este gráfico corrobora lo que se ha venido mostrando en distintos estudios: la extensión de la concordancia se materializa gradualmente y no aparece en todos los elementos sintácticos concordantes con un referente dado. La ilustración muestra que el dativo es el caso flexivo que más reticencias presenta en la adopción de la 3pl, mientras que el primer elemento clítico en adoptarla es el reflexivo. El acusativo se comporta, por tanto, como el paso intermedio en la extensión de la 3pl a todos los pronombres.

3.1.2. Distribución geográfica

Observemos, a continuación, qué distribución geográfica presentan los clíticos.

Tabla de contingencia Clítico * Caso clítico * ZONA ALPI

ZONA ALPI			Caso clítico			Total
			acusativo	dativo	reflexivo	
1	Clítico	2, Recuento	17	36	32	85
		% dentro de Caso clítico	94,4%	92,3%	60,4%	77,3%
	3,	Recuento	1	3	21	25
		% dentro de Caso clítico	5,6%	7,7%	39,6%	22,7%
	Total	Recuento	18	39	53	110
		% dentro de Caso clítico	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
2	Clítico	2, Recuento	110	207	151	468
		% dentro de Caso clítico	85,3%	89,6%	49,8%	70,6%
	3,	Recuento	15	19	146	180
		% dentro de Caso clítico	11,6%	8,2%	48,2%	27,1%
	3+2	Recuento	4	5	6	15
		% dentro de Caso clítico	3,1%	2,2%	2,0%	2,3%
Total	Recuento	129	231	303	663	
	% dentro de Caso clítico	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
3	Clítico	2, Recuento	29	65	37	131
		% dentro de Caso clítico	67,4%	82,3%	27,6%	51,2%
	3,	Recuento	14	14	97	125
		% dentro de Caso clítico	32,6%	17,7%	72,4%	48,8%
	Total	Recuento	43	79	134	256
		% dentro de Caso clítico	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total	Clítico	2, Recuento	156	308	220	684
		% dentro de Caso clítico	82,1%	88,3%	44,9%	66,5%
	3,	Recuento	30	36	264	330
		% dentro de Caso clítico	15,8%	10,3%	53,9%	32,1%
	3+2	Recuento	4	5	6	15
		% dentro de Caso clítico	2,1%	1,4%	1,2%	1,5%
Total	Recuento	190	349	490	1029	
	% dentro de Caso clítico	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 3.87. Función de los pronombres átonos según la zona del ALPI

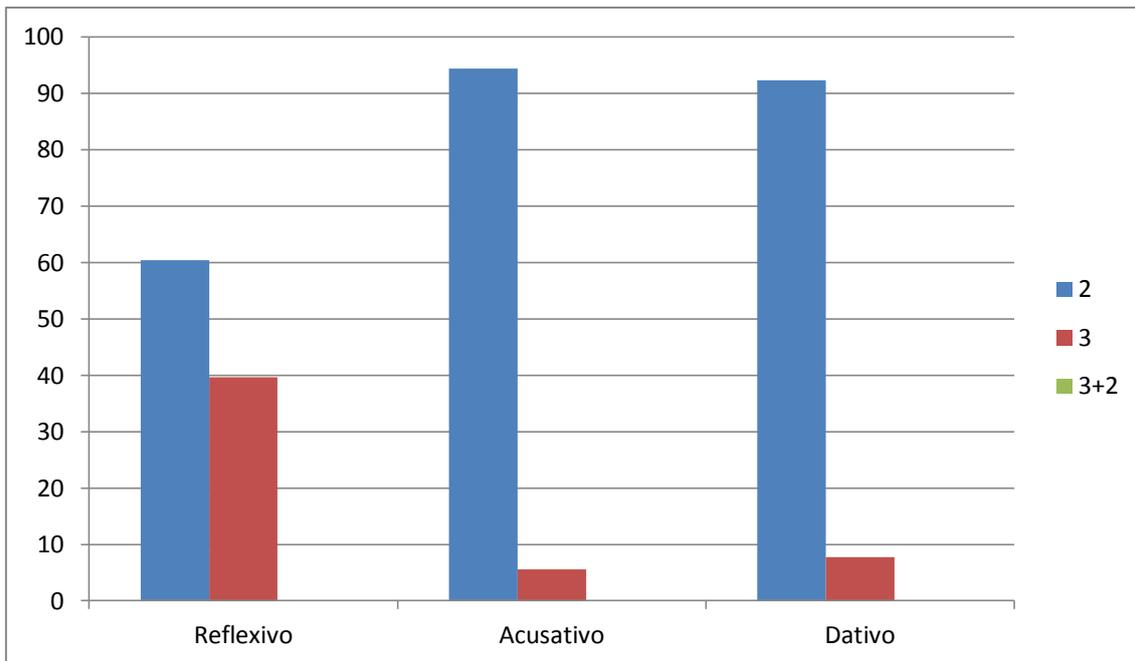


Gráfico 3.36. Función de los pronombres átonos según la zona 1 del ALPI

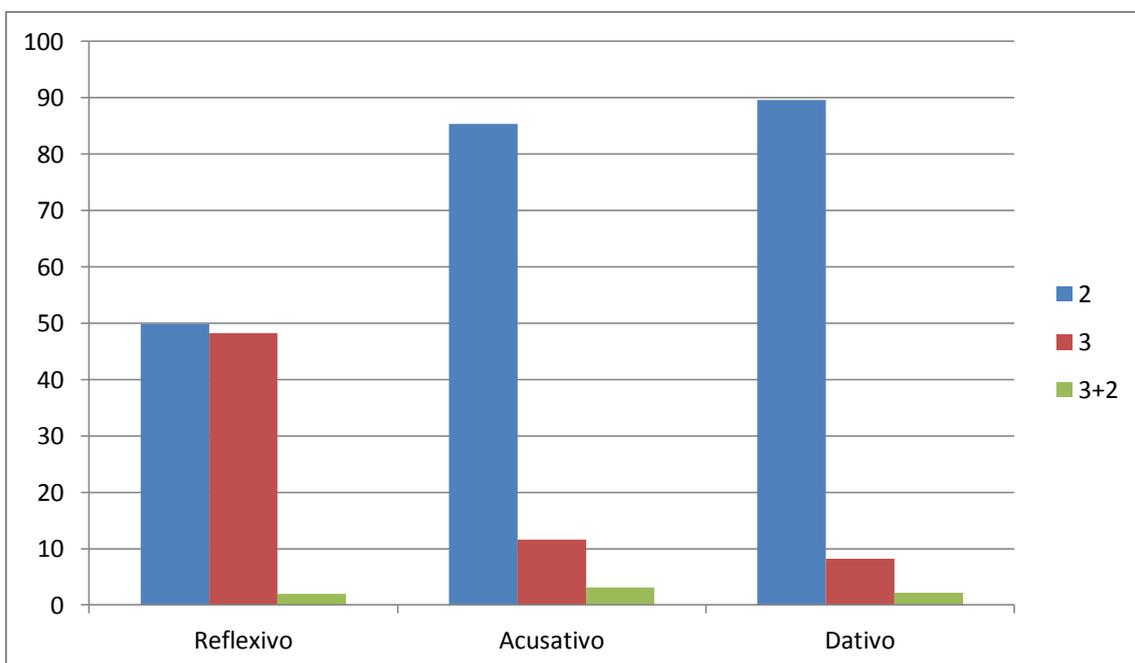


Gráfico 3.37. Función de los pronombres átonos según la zona 2 del ALPI

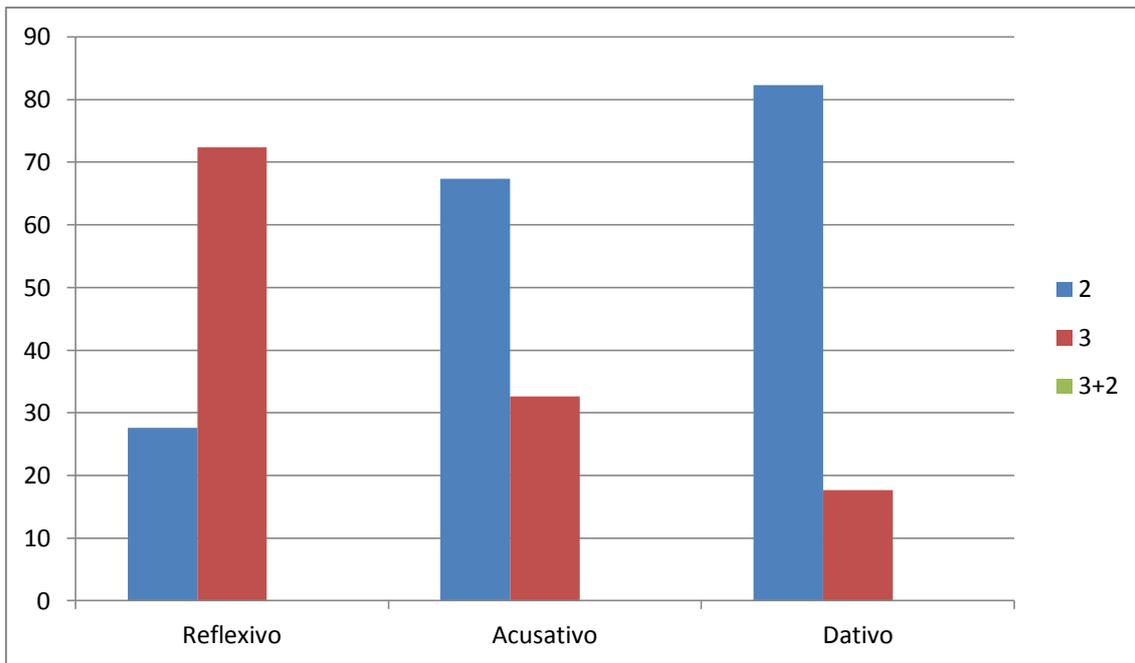


Gráfico 3.38. Función de los pronombres átonos según la zona 3 del ALPI

En los gráficos 3.36., 3.37. y 3.38., se constata de nuevo que el reflexivo es el primer elemento clítico en permitir la 3pl. Solo en la zona 3 del ALPI, supera a larga distancia a los pronombres de 2pl. En la zona 2, el reflexivo ya alterna en la misma proporción entre la 2pl y la 3pl, mientras que en la zona 1, aún la 2pl se impone sobre la 3pl incluso en el reflexivo, ya que cuenta con un 60% de los casos.

Los pronombres de objeto, a su vez, vuelven a comportarse como en la gráfica anterior: el acusativo siempre se adelanta al dativo, que es el último caso en adoptar la 3pl. Por otro lado, observamos que es en la zona 2 donde se documenta la yuxtaposición de pronombres de 3pl + 2pl (*se os*), concretamente en Lucena (Córdoba), Antequera (Málaga), y Écija y Tocina (Sevilla). Asimismo, observamos que cuanto más nos acercamos a la zona 3, mayor proporción de casos en 3pl, si bien el grueso de enclaves encuestados se halla en el área 2.

3.1.3. Morfología

Pasemos ahora a correlacionar la persona y el caso sintáctico con la morfología del clítico.

Tabla de contingencia Clítico * Morfología clítico

		Morfología clítico									Total
		las	les	los	os	se	se os	sos	sus	vos	
2,	Recuento	0	0	4	662	1	0	13	1	3	684
	% dentro de Clítico	0,0%	0,0%	0,6%	96,8%	0,1%	0,0%	1,9%	0,1%	0,4%	100,0%
Clítico 3,	Recuento	17	38	9	1	265	0	0	0	0	330
	% dentro de Clítico	5,2%	11,5%	2,7%	0,3%	80,3%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	100,0%
3+2	Recuento	0	0	0	0	0	15	0	0	0	15
	% dentro de Clítico	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	100,0%	0,0%	0,0%	0,0%	100,0%
Total	Recuento	17	38	13	663	266	15	13	1	3	1029
	% dentro de Clítico	1,7%	3,7%	1,3%	64,4%	25,9%	1,5%	1,3%	0,1%	0,3%	100,0%

Tabla 3.88. Morfología de los pronombres átonos

La tabla 3.88. muestra la gran cantidad de pronombres de 2pl y de 3pl que se han documentado con referencia *ustedes*. En el caso de la ‘persona 3+2’ (como sinónimo de hibridación) se ha registrado tan solo la forma *se os*. Para la 3pl, como era de esperar, observamos *se*, *los / las* y *les*. Es la segunda persona la que mayor casuística presenta, con formas al margen de la lengua estándar (*os*): *sos*, *sus*, *vos* y *los*. El empleo de *los* como 2pl responde a una nivelación en los pronombres del plural, a modo de lo que acontece en el Oriente peninsular (Enrique-Arias 2011, Lara & Díez del Corral en prensa), donde *los* está copando las funciones sintácticas de *os* y *nos*, ya sea en acusativo, dativo e, incluso, reflexivo. Este *los* es, por tanto, una solución oriental que hemos documentado tan solo en el enclave de Écija, a un varón de mediana edad sin estudios.

Tabla de contingencia Caso clítico * Morfología clítico

		Morfología clítico									Total
		las	les	los	os	se	se os	sos	sus	vos	
Caso clítico	acusativo	17	4	10	147	0	4	5	1	2	190
	% dentro de Morfología clítico	100,0 %	10,5 %	76,9 %	22,2 %	0,0%	26,7 %	38,5 %	100,0 %	66,7 %	18,5 %
	dativo	0	34	3	297	2	5	7	0	1	349
	% dentro de Morfología clítico	0,0%	89,5 %	23,1 %	44,8 %	0,8%	33,3 %	53,8 %	0,0%	33,3 %	33,9 %
Caso clítico	reflexivo	0	0	0	219	264	6	1	0	0	490
	% dentro de Morfología clítico	0,0%	0,0%	0,0%	33,0 %	99,2 %	40,0 %	7,7%	0,0%	0,0%	47,6 %
Total		17	38	13	663	266	15	13	1	3	1029
	% dentro de Morfología clítico	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %

Tabla 3.89. Morfología de los pronombres átonos según su función sintáctica

La tabla 3.89. nos proporciona información de los clíticos, clasificados de acuerdo con su caso sintáctico. Observamos que el reflexivo es el elemento que menos variantes presenta (*se, os, sos* y *se os*), seguido por el dativo (*les, los, os, se, se os, sos* y *vos*) y, posteriormente por el acusativo, caso que más opciones posee (*las, les, los, os, se os, sos, sus* y *vos*).

Hay que especificar que el *se* dativo se corresponde con el del estándar cuando se combina con un pronombre de acusativo (por ejemplo, *a ustedes el coche ¿se lo dieron?*), mientras que el uso de *los* dativo se explica por lo que ya hemos comentado en el gráfico precedente: como clítico de 2p plural, y no como un ejemplo de loísmo. Cabe reseñar, además, que *sus* se documenta íntegramente en caso acusativo, mientras que *sos* aparece tanto en acusativo como en dativo. No son evidentes las causas de esta distribución, ya que la alternancia entre *sus* y *sos* se suele justificar solo por razones

fonéticas y no sintácticas. Por otro lado, en la zona encuestada, donde no existen los fenómenos de leísmo, laísmo y loísmo, hemos registrado incluso *les* en el objeto directo. No obstante, este uso lo achacamos a la creciente tendencia de marcar la formalidad en zonas donde impera el sistema etimológico mediante *les*, como distinción de *los* de 3pl (Fernández-Ordóñez 1999).

Tabla de contingencia ZONA ALPI * Morfología clítico

		Morfología clítico								Total	
		las	les	los	os	se	se os	sos	sus		vos
ZONA ALPI	1	0	2	1	75	22	0	8	0	2	110
	% dentro de ZONA ALPI	0,0%	1,8%	0,9%	68,2%	20,0%	0,0%	7,3%	0,0%	1,8%	100,0%
	Recuento	6	23	9	456	147	15	5	1	1	663
ZONA ALPI	2	0,9%	3,5%	1,4%	68,8%	22,2%	2,3%	0,8%	0,2%	0,2%	100,0%
	% dentro de ZONA ALPI	4,3%	5,1%	1,2%	51,6%	37,9%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	100,0%
ZONA ALPI	3	4,3%	5,1%	1,2%	51,6%	37,9%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	100,0%
	% dentro de ZONA ALPI	17	38	13	663	266	15	13	1	3	1029
Total	Recuento	17	38	13	663	266	15	13	1	3	1029
	% dentro de ZONA ALPI	1,7%	3,7%	1,3%	64,4%	25,9%	1,5%	1,3%	0,1%	0,3%	100,0%

Tabla 3.90. Morfología de los pronombres átonos según la zona del ALPI

La tabla 3.90. confronta la morfología pronominal con las zonas geográficas del ALPI. Observamos que en el área más dialectal no se documenta ningún alomorfo dialectal, mientras que en las zonas 1 y 2 se dan en mayor proporción soluciones menos estándares, sobre todo en la zona 2, la mayor en extensión geográfica, donde se concentran *se os*, *sos*, *sus* y *los 'os'*.

3.1.4. Situación comunicativa

Analicemos ahora la persona del clítico de acuerdo con el contexto comunicativo. Las abreviaciones *a*, *d* e *i* se corresponden, respectivamente, con contextos asimétricos ascendentes (formales), asimétricos descendentes e igualitarios.

Tabla de contingencia Poder / solidaridad * Clítico

		Clítico			Total
		2,	3,	3+2	
a	Recuento	275	182	9	466
	% dentro de Poder / solidaridad	59,0%	39,1%	1,9%	100,0%
d	Recuento	291	92	4	387
	% dentro de Poder / solidaridad	75,2%	23,8%	1,0%	100,0%
i	Recuento	118	56	2	176
	% dentro de Poder / solidaridad	67,0%	31,8%	1,1%	100,0%
Total	Recuento	684	330	15	1029
	% dentro de Poder / solidaridad	66,5%	32,1%	1,5%	100,0%

Tabla 3.91. Pronombres átonos según la situación comunicativa

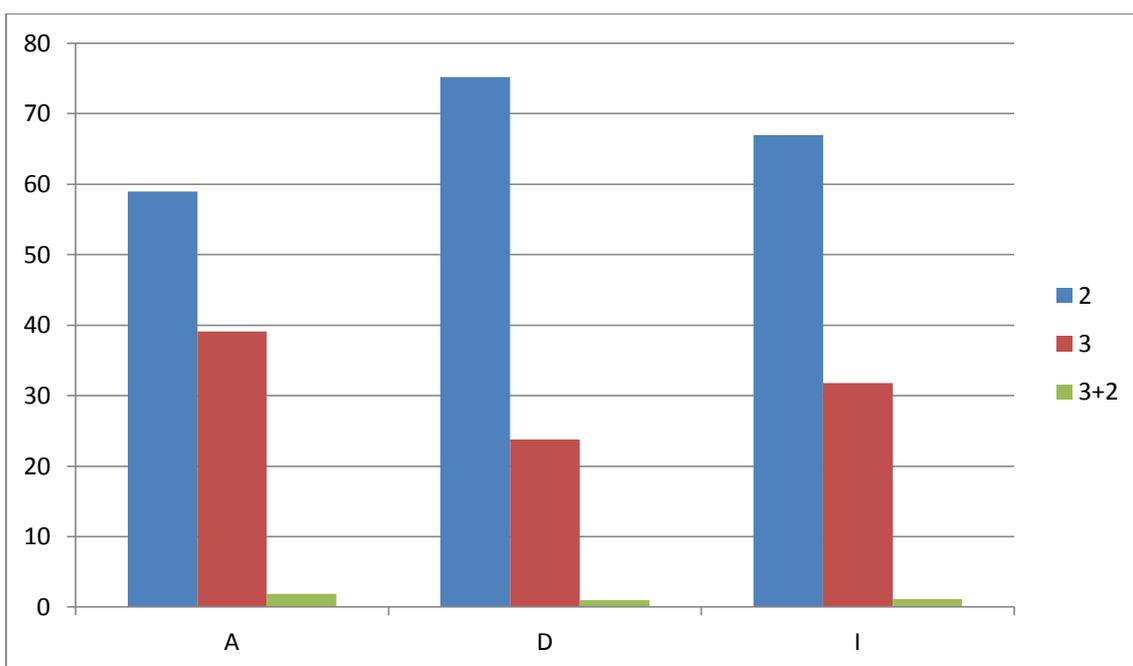


Gráfico 3.39. Pronombres átonos según la situación comunicativa

Este cuadro nos permite comprobar que la 3pl, aunque no en gran medida, se da en mayor proporción en situaciones formales, mientras que la 2pl aumenta en los contextos informales, si bien posee un porcentaje alto (40%) de los usos para situaciones de cortesía. La forma *se os* no se caracteriza por una distribución diafásica determinada.

Posteriormente, comprobemos la morfología pronominal según la situación comunicativa.

Tabla de contingencia Poder / solidaridad * Morfología clítico

		Morfología clítico								Total	
		las	les	los	os	se	se os	sos	sus		vos
Poder / solidaridad	a	17	28	2	272	136	9	1	1	0	466
	% dentro de Poder / solidaridad	3,6%	6,0%	0,4%	58,4%	29,2%	1,9%	0,2%	0,2%	0,0%	100,0%
	d	0	10	11	273	74	4	12	0	3	387
	% dentro de Poder / solidaridad	0,0%	2,6%	2,8%	70,5%	19,1%	1,0%	3,1%	0,0%	0,8%	100,0%
	i	0	0	0	118	56	2	0	0	0	176
	% dentro de Poder / solidaridad	0,0%	0,0%	0,0%	67,0%	31,8%	1,1%	0,0%	0,0%	0,0%	100,0%
Total	Recuento	17	38	13	663	266	15	13	1	3	1029
	% dentro de Poder / solidaridad	1,7%	3,7%	1,3%	64,4%	25,9%	1,5%	1,3%	0,1%	0,3%	100,0%

Tabla 3.92. Morfología de los pronombres átonos según la situación comunicativa

La tabla 3.92. muestra que las formas propias de 3pl (*les, las*) se concentran en mayor medida en contextos asimétricos ascendentes, a diferencia de *los*, que se documenta en mayor medida en situaciones descendentes, lo que se debe al hecho de que es variante de *os*. El estándar *os* se mantiene constante en el porcentaje, aunque es menor en las situaciones de asimetría ascendente. *Vos* tan solo se manifiesta en el trato descendente, al igual que *sos*, aunque este último tiene cierto uso (mínimo) en situaciones de trato ascendente. *Se* obtiene la mitad de las ocurrencias en contextos formales, mientras que el otro 50% se lo reparten las otras dos situaciones de solidaridad e intimidad. Ello se debe a que en *se* se concentra el trato formal con *ustedes* de la zona 1, y con el informal de las zonas 2 a 3.

3.1.5. Posición

Por último, vamos a confrontar la posición del clítico con respecto al verbo, la morfología del mismo atendiendo a este parámetro y, por último, la aparición de un pronombre tónico expreso.

Tabla de contingencia Posición clítico * Clítico

		Clítico			Total	
		2,	3,	3+2		
Posición clítico	a	Recuento	579	160	15	754
		% dentro de Clítico	84,6%	48,5%	100,0%	73,3%
	p	Recuento	105	170	0	275
		% dentro de Clítico	15,4%	51,5%	0,0%	26,7%
Total		Recuento	684	330	15	1029
		% dentro de Clítico	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 3.93. Posición de los pronombres átonos

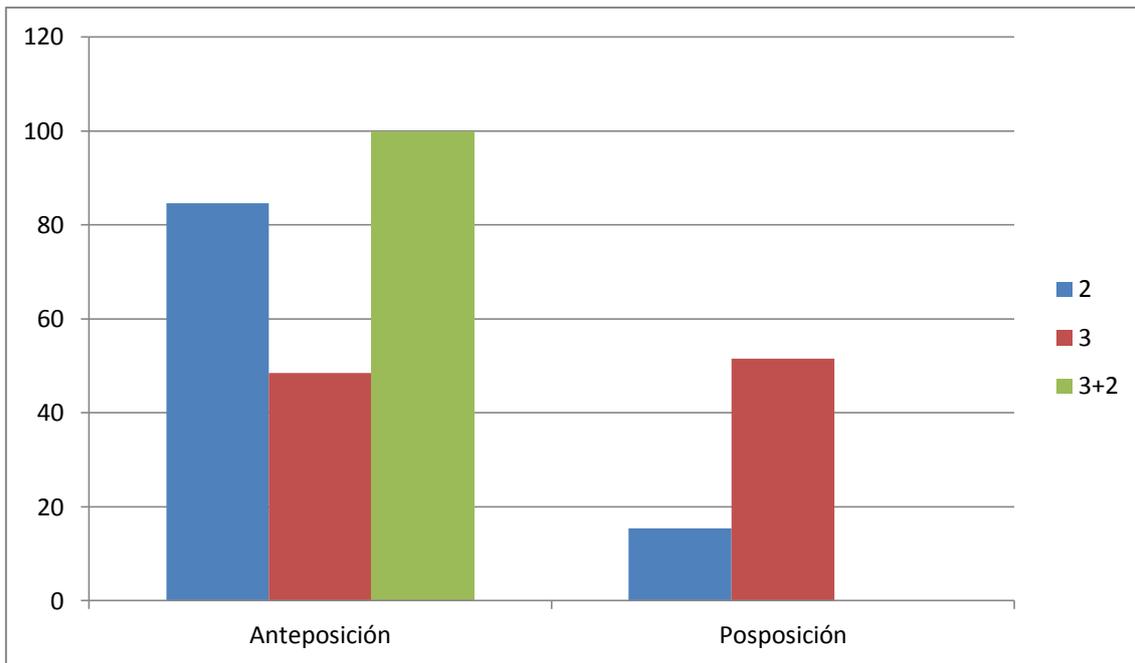


Gráfico 3.40. Posición de los pronombres átonos

Este gráfico señala que la posposición del clítico favorece su concordancia en 3pl, mientras que la anteposición le otorga mayor autonomía. Solo la anteposición, además, permite la expresión de *se os*. Los contextos sintácticos donde se induce a la posposición son los imperativos y las formas no finitas. Teniendo en cuenta que los imperativos se han expresado como infinitivos y, por ende, en tercera persona por defecto, *se* concuerda con estos también como la forma menos marcada y por defecto del clítico, es decir, la tercera persona.

Tabla de contingencia Posición clítico * Caso clítico * Clítico

Clítico	Caso clítico			Total		
	acusativo	dativo	reflexivo			
2,	Posición clítico a	Recuento	149	292	138	579
		% dentro de Caso clítico	95,5%	94,8%	62,7%	84,6%
	p	Recuento	7	16	82	105
		% dentro de Caso clítico	4,5%	5,2%	37,3%	15,4%
	Total	Recuento	156	308	220	684
		% dentro de Caso clítico	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
3,	Posición clítico a	Recuento	25	25	110	160
		% dentro de Caso clítico	83,3%	69,4%	41,7%	48,5%
	p	Recuento	5	11	154	170
		% dentro de Caso clítico	16,7%	30,6%	58,3%	51,5%
	Total	Recuento	30	36	264	330
		% dentro de Caso clítico	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
3+2	Posición clítico a	Recuento	4	5	6	15
		% dentro de Caso clítico	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	Total	Recuento	4	5	6	15
Total	Posición clítico a	Recuento	178	322	254	754
		% dentro de Caso clítico	93,7%	92,3%	51,8%	73,3%
	p	Recuento	12	27	236	275
		% dentro de Caso clítico	6,3%	7,7%	48,2%	26,7%
	Total	Recuento	190	349	490	1029
		% dentro de Caso clítico	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 3.94. Posición de los pronombres átonos según su función sintáctica

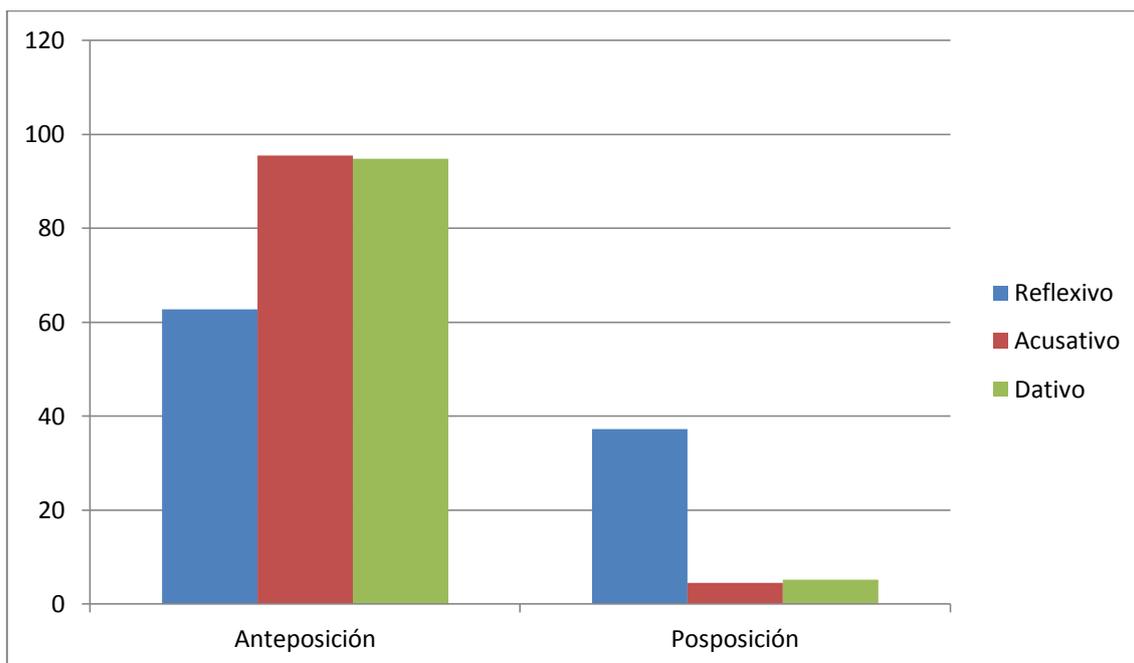


Gráfico 3.41. Posición de los pronombres átonos según su función sintáctica – 2pl

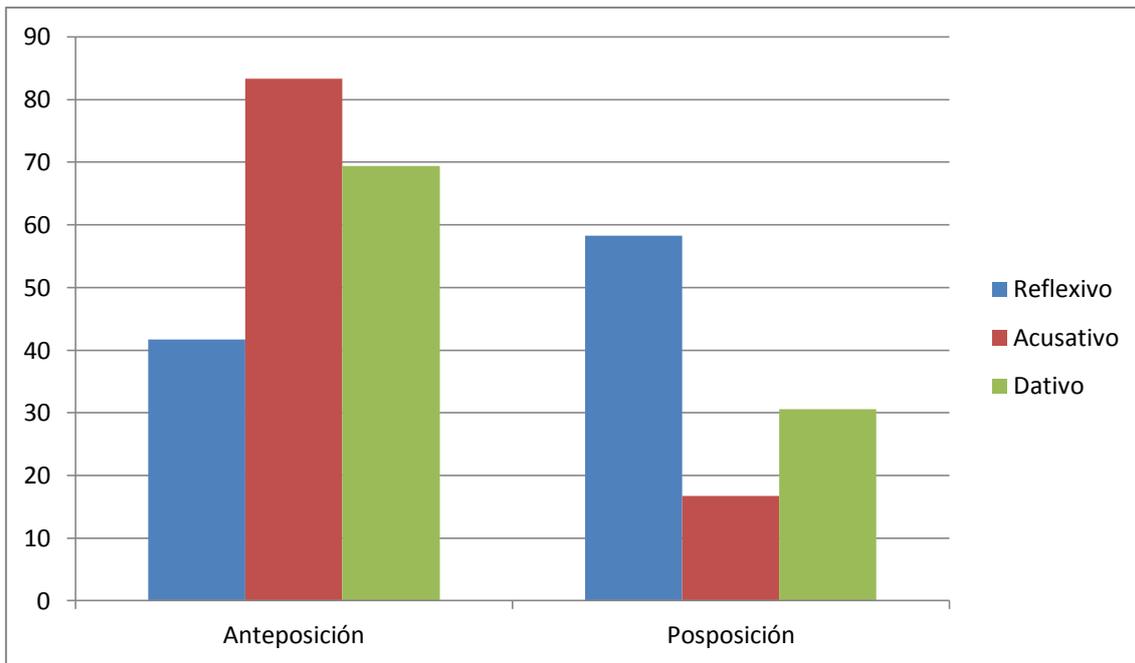


Gráfico 3.42. Posición de los pronombres átonos según su función sintáctica – 3pl

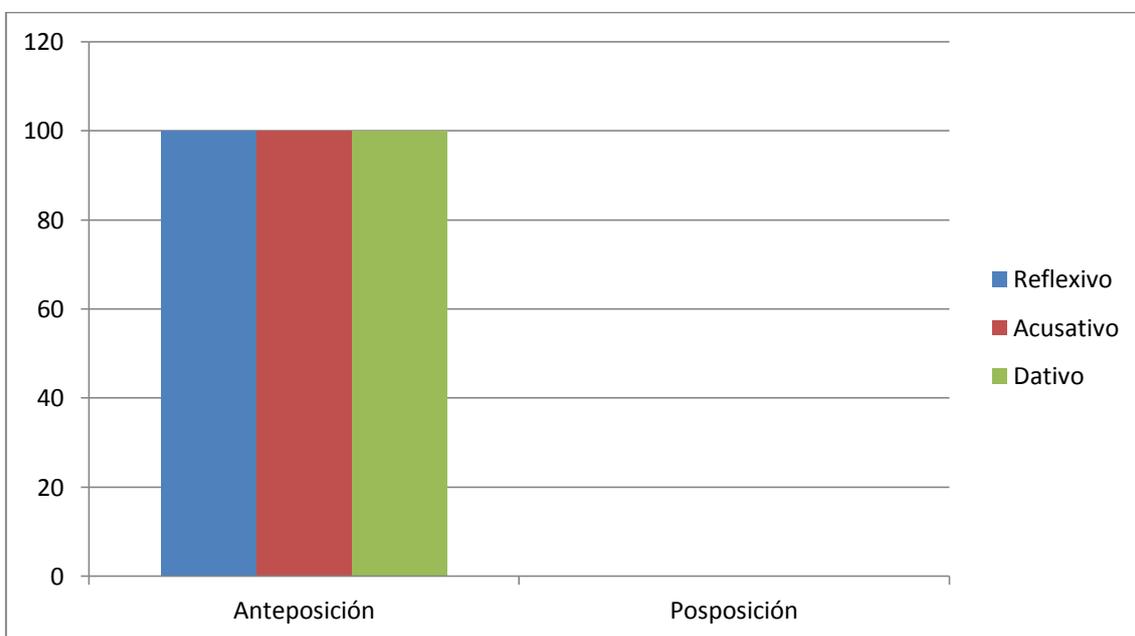


Gráfico 3.43. Posición de los pronombres átonos según su función sintáctica – 3pl + 2pl

Los gráficos 3.41., 3.42. y 3.43. permiten ver que la posposición fomenta la 3pl en el reflexivo y en los clíticos de dativo, mientras que la anteposición prefiere la 2pl en acusativo y dativo, a excepción del reflexivo, que se mantiene en *se*. Aun así, el reflexivo pospuesto se ve mucho más favorecido en 3pl que en 2pl. En cambio, el acusativo se ve siempre fomentado por la anteposición, pero mucho más en 2pl que en 3pl.

Tabla de contingencia Posición clítico * Morfología clítico * Clítico

Clítico		Morfología clítico									Total	
		las	les	los	os	se	se os	sos	sus	vos		
2,	Posición clítico a	Recuento			3	558	1		13	1	3	579
		% dentro de Morfología clítico			75,0%	84,3%	100,0%		100,0%	100,0%	100,0%	84,6%
	Posición clítico p	Recuento			1	104	0		0	0	0	105
		% dentro de Morfología clítico			25,0%	15,7%	0,0%		0,0%	0,0%	0,0%	15,4%
	Total	Recuento			4	662	1		13	1	3	684
		% dentro de Morfología clítico			100,0%	100,0%	100,0%		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
3,	Posición clítico a	Recuento	15	26	7	1	111					160
		% dentro de Morfología clítico	88,2%	68,4%	77,8%	100,0%	41,9%					48,5%
	Posición clítico p	Recuento	2	12	2	0	154					170
		% dentro de Morfología clítico	11,8%	31,6%	22,2%	0,0%	58,1%					51,5%
	Total	Recuento	17	38	9	1	265					330
		% dentro de Morfología clítico	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%					100,0%
3+2	Posición clítico a	Recuento					15					15
	% dentro de Morfología clítico						100,0%					100,0%
Total	Recuento						15					15
	% dentro de Morfología clítico						100,0%					100,0%
Total	Posición clítico a	Recuento	15	26	10	559	112	15	13	1	3	754
		% dentro de Morfología clítico	88,2%	68,4%	76,9%	84,3%	42,1%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	73,3%
	Posición clítico p	Recuento	2	12	3	104	154	0	0	0	0	275
		% dentro de Morfología clítico	11,8%	31,6%	23,1%	15,7%	57,9%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	26,7%
	Total	Recuento	17	38	13	663	266	15	13	1	3	1029
		% dentro de Morfología clítico	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 3.95. Morfología de los pronombres átonos según su posición

La tabla 3.95. nos revela que la enclisis impide la aparición de alomorfos dialectales, ya que solo se documentan formas estándares. Es la proclisis la que promueve mayor variedad. Con la excepción de *los* ‘os’, que se da tanto en posición antepuesta como pospuesta, *sos*, *sus*, *vos* y *se os* solo son posibles en posición antepuesta, lo que quizá se deba a razones fonotácticas, ya aventuradas por Enrique – Arias (2011).

3.1.6. Correlación del clítico y del verbo con el pronombre tónico *ustedes*

A continuación, vamos a valorar en qué medida la presencia previa de un pronombre *ustedes*, implícito o explícito en la misma oración, se correlaciona con la selección de la persona del clítico y del verbo en las oraciones principales.

Tabla de contingencia Clítico * Verbo principal * PRONOMBRE TÓNICO U/v

PRONOMBRE TÓNICO U/v			Verbo principal		Total		
			2	3			
U	Clítico	2	Recuento	119	57	176	
			% dentro de Verbo principal	58,6%	30,2%	44,9%	
		3	Recuento	80	132	212	
			% dentro de Verbo principal	39,4%	69,8%	54,1%	
		3+2	Recuento	4	0	4	
			% dentro de Verbo principal	2,0%	0,0%	1,0%	
	Total	Recuento	203	189	392		
		% dentro de Verbo principal	100,0%	100,0%	100,0%		
	Total	Clítico	2	Recuento	14	3	17
				% dentro de Verbo principal	42,4%	15,8%	32,7%
		3	Recuento	19	16	35	
			% dentro de Verbo principal	57,6%	84,2%	67,3%	
Total		Recuento	33	19	52		
		% dentro de Verbo principal	100,0%	100,0%	100,0%		
Total	Clítico	2	Recuento	133	60	193	
			% dentro de Verbo principal	56,4%	28,8%	43,5%	
	3	Recuento	99	148	247		
		% dentro de Verbo principal	41,9%	71,2%	55,6%		
	3+2	Recuento	4	0	4		
		% dentro de Verbo principal	1,7%	0,0%	0,9%		
Total	Recuento	236	208	444			
	% dentro de Verbo principal	100,0%	100,0%	100,0%			

Tabla 3.96. Correlación del sujeto, pronombre átono y verbo

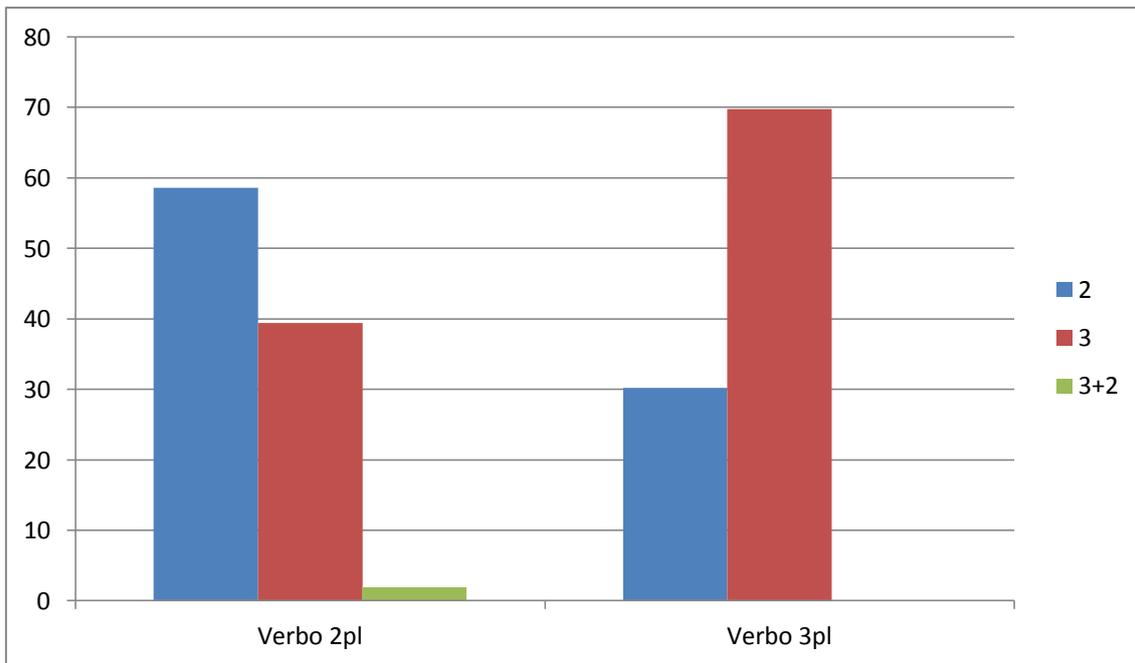


Gráfico 3.44. Correlación del [sujeto], pronombre átono y verbo

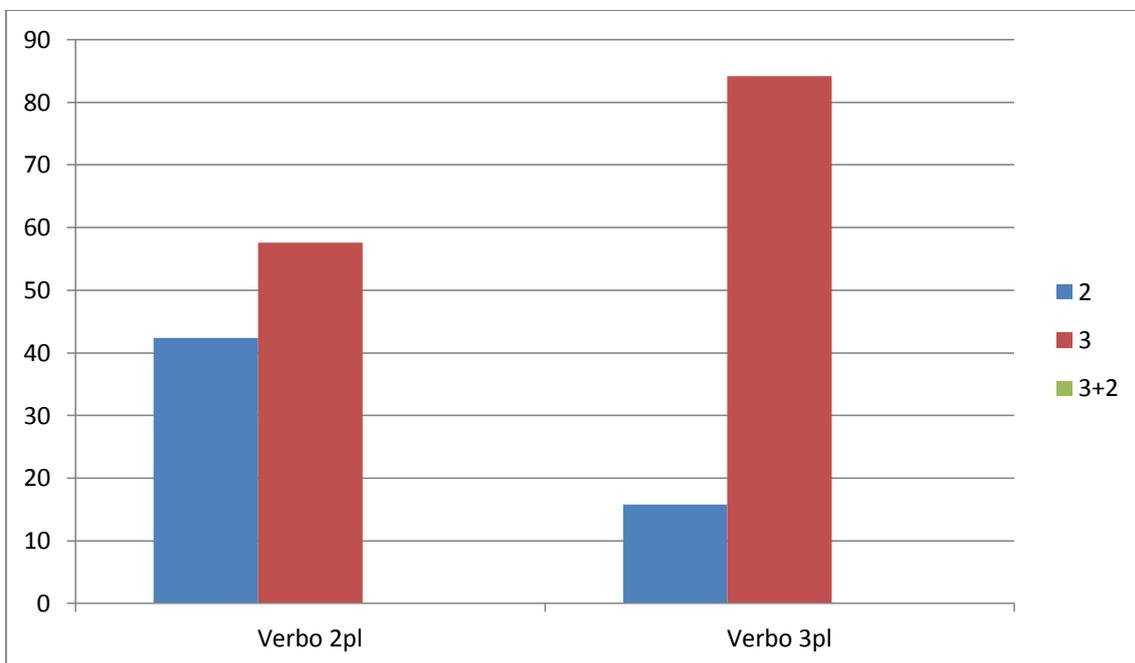


Gráfico 3.45. Correlación del sujeto, pronombre átono y verbo

La primera observación interesante es que el verbo en 3pl puede ir aparejado con un reflexivo en 2pl. No obstante, hay que apuntar que esta solución ha sido, unánimemente, un imperativo expresado en infinitivo, por lo que la combinación de clítico 2pl más verbo en 3pl responde a ejemplos como *iros a vuestras casas*, *meteros en vuestros asuntos*. La explicitación del pronombre favorece la tendencia de la 3pl en el reflexivo o en toda la secuencia, por lo que sí condiciona la adopción de la concordancia. No se han

documentado soluciones mixtas de reflexivo en 2pl más verbo 3pl en oraciones no imperativas, por lo que oraciones como *ustedes os van de viaje* no existen en nuestro corpus.

Resumen

En el caso del clítico, la estadística descriptiva nos ha mostrado que existe una jerarquía en la adopción de la 3pl en los mismos, de acuerdo con la cual, el reflexivo es el primero en adquirir la 3pl, seguido por el acusativo y, por último, el dativo. Es, además, en los contextos asimétricos ascendentes en los que más se promociona la 3pl, así como en posición pospuesta al verbo. En cuanto a la morfología, hemos hallado soluciones propias del Oriente peninsular, como el uso de *los* como pronombre sincrético de plural, ya que en Écija se ha expresado *los* por *os* para un dativo y acusativo. Asimismo, hemos encontrado la respuesta *se os*, que se distribuye por la zona 2 del ALPI y que presenta escasas ocurrencias. La zona del ALPI es, además, un factor importante en la elección de la 3pl, ya que en el foco, reflexivo y acusativo en 3pl superan los ejemplos de 2pl. Por último, hemos comprobado que la expresión del sujeto *ustedes* favorece las concordancias de 3pl y que la combinación de clítico de 2pl con verbo 3pl solo es posible en infinitivos yusivos en los que el pronombre átono se haya pospuesto.

3.2. Verbo principal

El comportamiento verbal representa otro de los elementos concordantes cuya investigación planteaba más incógnitas en el fenómeno que nos ocupa. Mientras que las preguntas del ALPI no ofrecían respuestas para casi ningún tiempo ni modo verbal, excepto el presente de indicativo y subjuntivo y el imperativo, las obras consultadas afirmaban la flexión en 3pl de forma sistemática en el perfecto. Estas observaciones inconexas plantean la necesidad de averiguar el patrón por el que se ve afectado el verbo.

Analicemos, primeramente, la persona del verbo de la oración principal y confrontémosla con el contexto comunicativo, el tiempo verbal, el modo, la modalidad de la oración y, por último, con la aparición de un verbo subordinado.

3.2.1. Situación comunicativa

Tabla de contingencia Verbo principal * Poder / solidaridad

		Poder / solidaridad			Total	
		a	d	i		
Verbo principal	2,	Recuento	547	340	271	1158
		% dentro de Poder / solidaridad	62,9%	70,7%	89,1%	70,0%
	3,	Recuento	318	141	33	492
		% dentro de Poder / solidaridad	36,6%	29,3%	10,9%	29,7%
	3+2	Recuento	5	0	0	5
		% dentro de Poder / solidaridad	0,6%	0,0%	0,0%	0,3%
Total	Recuento	870	481	304	1655	
	% dentro de Poder / solidaridad	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 3.97. Verbo principal según la situación comunicativa

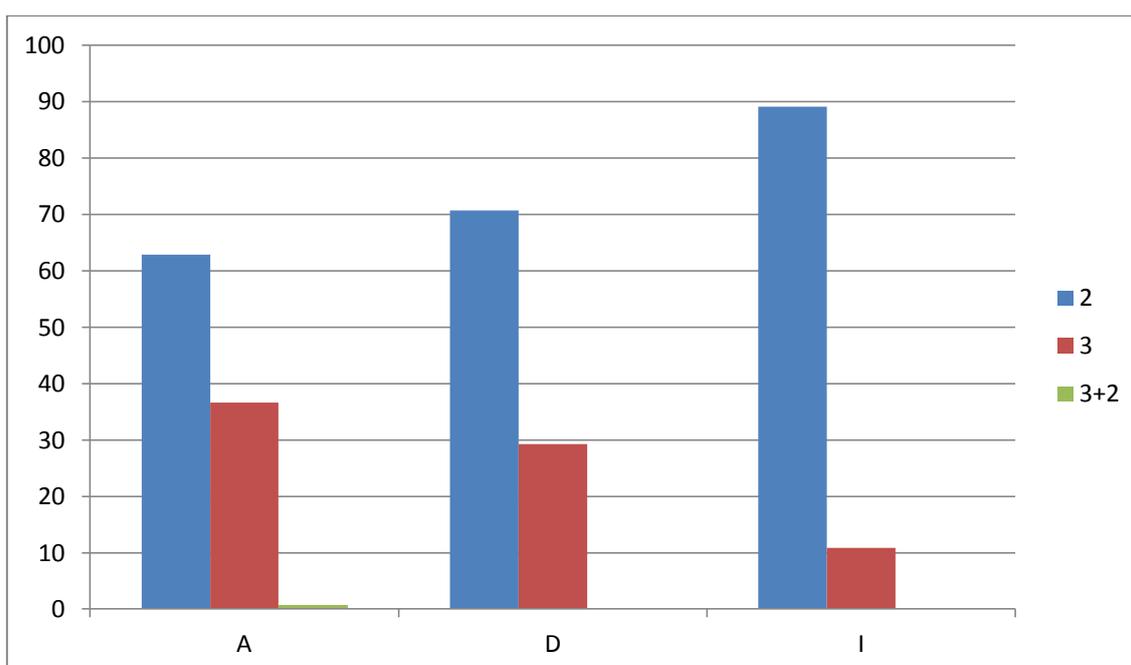


Gráfico 3.46. Verbo principal según la situación comunicativa

Las letras *a*, *d* e *i* aluden a situación asimétrica ascendente, asimétrica descendente y simétrica o igualitaria, respectivamente. En el gráfico se aprecia que las relaciones asimétricas ascendentes son las que más casos de 3pl obtienen, seguidas de cerca por las descendentes, pero lejos de las simétricas. Solo las *a* adoptan en algún caso una desinencia híbrida (*fuerois*), que hemos clasificado como ‘persona 3+2’.

Las formas verbales de 2pl no parecen emplearse en clara relación con la situación comunicativa, ya que obtienen frecuencias muy semejantes en situaciones *a* y *d*, aunque entre *a* e *i* existe una brecha del 30%. A pesar de ello, su frecuencia aumenta según se incrementa la escala de la solidaridad. Hasta cierto punto puede percibirse que la 3pl favorece la distinción diafásica, si bien cabe plantearse hasta qué punto las

situaciones previstas como *a* se han inferido como tales por parte del hablante. Hay que añadir que, como en muchos otros países (Kocher 1967, Benigni & Bates 1977, Paulston 1984), los usos del pronombre o formas de tratamiento deferentes se han reducido progresivamente a favor del concepto de solidaridad, por lo que, actualmente, existirían menos contextos en los que tratar de *usted* a un interlocutor que hace décadas.

3.2.2. Tiempo verbal

Analicemos el comportamiento de las concordancias, de acuerdo con el tiempo verbal.

Tabla de contingencia Verbo principal * Tiempo verbal principal

		Tiempo verbal principal								Total	
		condicional	futuro	futuro compuesto	imperfecto	pcompuesto	perfecto	pluscuamperfecto	presente		
Verbo principal	2.	Recuento	7	21	0	14	166	92	1	857	1158
		% dentro de Tiempo verbal principal	87,5%	100,0%	0,0%	70,0%	92,2%	60,1%	100,0%	87,0%	70,0%
		Recuento	1	0	1	6	14	57	0	127	206
		% dentro de Tiempo verbal principal	12,5%	0,0%	100,0%	30,0%	7,8%	37,3%	0,0%	12,9%	29,7%
		Recuento	0	0	0	0	0	4	0	1	5
		% dentro de Tiempo verbal principal	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	2,6%	0,0%	0,1%	0,3%
	3+2	Recuento	8	21	1	20	180	153	1	985	1369
	% dentro de Tiempo verbal principal	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total											

Tabla 3.98. Tiempo del verbo principal

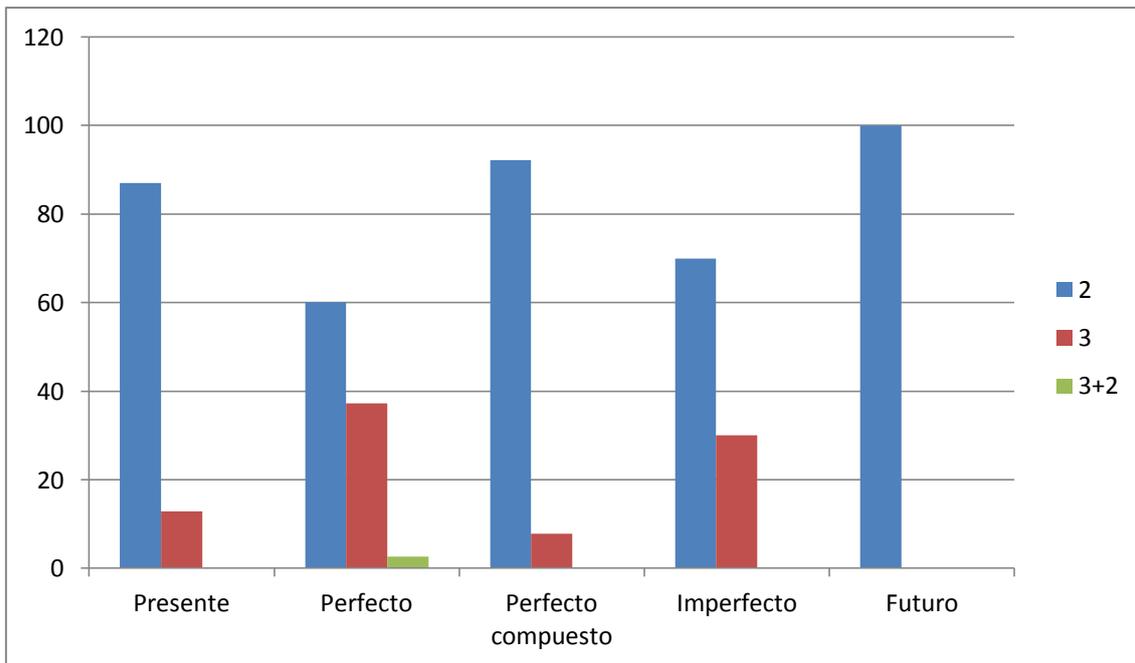


Gráfico 3.47. Tiempo del verbo principal

El gráfico 3.47. permite observar el reparto, por tiempo verbal, de la persona gramatical. Se aprecia una tendencia en la 2pl a disponer de una mayor versatilidad de tiempos, pero ello se explica seguramente por la mayor abundancia de los ejemplos en 2pl verbal. No obstante, en aquellos tiempos donde es posible la comparación con la 3pl se observan tendencias interesantes: mientras que el presente y el presente ampliado (como el antepresente o pretérito perfecto compuesto) son proporcionalmente más favorecidos por la 2pl, el perfecto simple y el imperfecto alcanzan porcentajes más altos en la 3pl. Aunque el 100% de los casos del futuro compuesto se han construido en 3pl, hay que precisar que se ha registrado un solo ejemplo en este tiempo. Solo el perfecto ha permitido una hibridación paradigmática (*fuerois*). Las formas, por tanto, de pretérito favorecen la 3pl, seguidas por las de presente y, en última instancia, las de futuro.

3.2.3. Modo verbal

Pasemos seguidamente a correlacionar la concordancia con el modo verbal.

Tabla de contingencia Verbo principal * Modo verbal principal

		Modo verbal principal				Total
		Infinitivo imperativo	indicativo	subjuntivo	subjuntivo-imperativo	
Verbo principal	2, Recuento	0	1078	0	80	1158
	% dentro de Modo verbal principal	0,0%	86,8%	0,0%	65,0%	70,0%
	3, Recuento	285	159	0	43	487
	% dentro de Modo verbal principal	100,0%	12,8%	0,0%	35,0%	29,7%
3+2	Recuento	0	5	0	0	5
	% dentro de Modo verbal principal	0,0%	0,4%	0,0%	0,0%	0,3%
Total	Recuento	285	1242	0	123	1650
	% dentro de Modo verbal principal	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 3.99. Modo del verbo principal

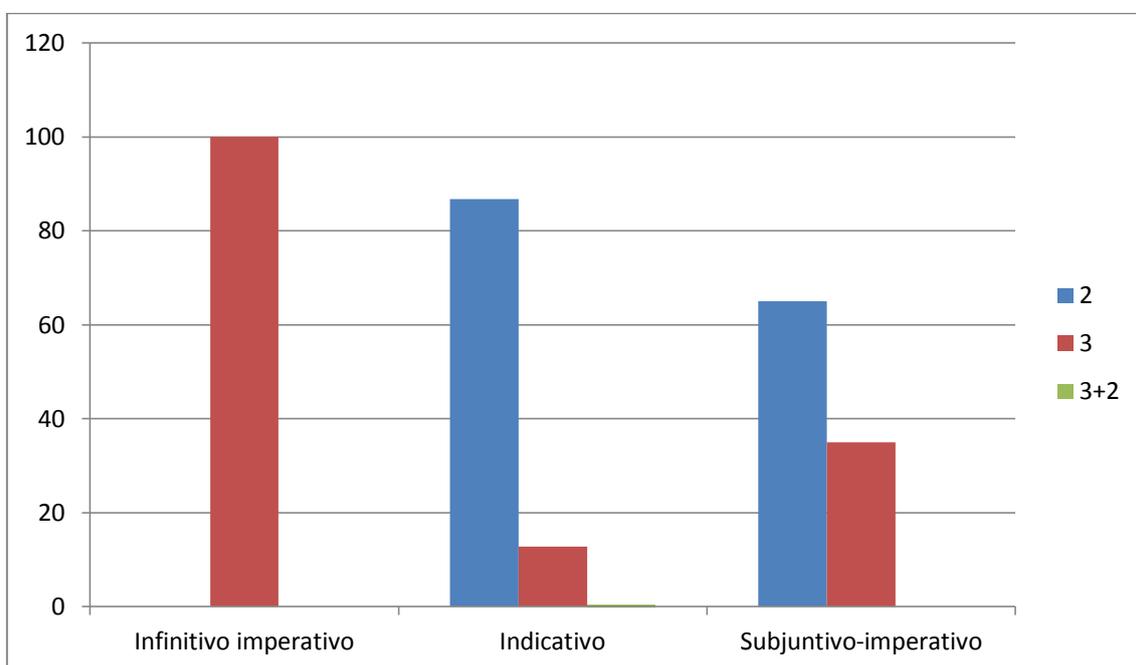


Gráfico 3.48. Modo del verbo principal

Este gráfico muestra el reparto de concordancias atendiendo al modo verbal de la oración principal. Por un lado, todo imperativo se ha especificado mediante un infinitivo. Es el subjuntivo con valor imperativo el que presenta más datos de 3pl, aunque estos oscilan con los de 2pl casi en la misma proporción. Por último, el indicativo apenas ha favorecido la 2pl. Es, por tanto, el imperativo el que previamente adopta la concordancia novedosa, como en el voseo (Fontanella de Weinberg 1979,

Abadía de Quant 1992, Bertolotti & Coll 2003, Bertolotti 2007) o en la propagación de *you* (Howe 1996, Raumolin-Brunberg 2005).

3.2.4. Modalidad

Pasemos ahora a evaluar cómo la modalidad de la oración puede afectar a la concordancia.

Tabla de contingencia Verbo principal * Modalidad

		Modalidad					Total
		afirmativa	imperativa afirmativa	imperativa negativa	interrogativa	negativa	
Verbo principal	2, Recuento	762	9	45	220	122	1158
	% dentro de Modalidad	87,4%	3,1%	53,6%	84,0%	85,3%	70,0%
	3, Recuento	106	285	39	41	21	492
	% dentro de Modalidad	12,2%	96,9%	46,4%	15,6%	14,7%	29,7%
	3+2, Recuento	4	0	0	1	0	5
	% dentro de Modalidad	0,5%	0,0%	0,0%	0,4%	0,0%	0,3%
Total	Recuento	872	294	84	262	143	1655
	% dentro de Modalidad	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 3.100. Modalidad

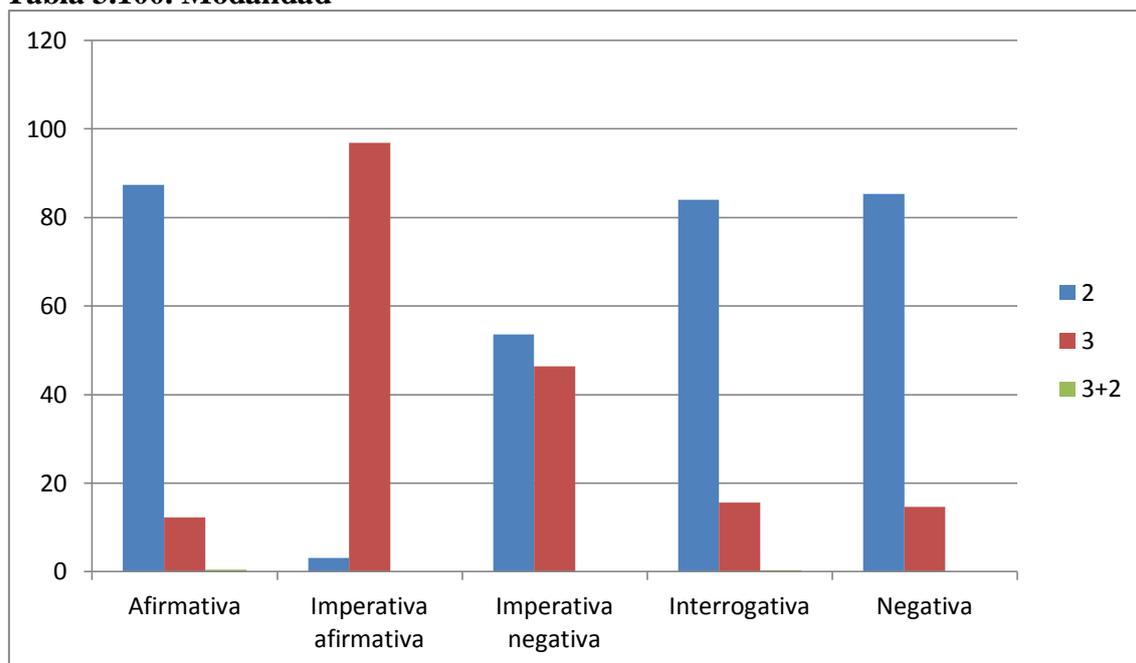


Gráfico 3.49. Modalidad

En este gráfico, observamos que el imperativo (primero afirmativo y, por último, negativo) es el modo que más 3pl recibe, seguido de lejos por las modalidades interrogativa, declarativa negativa y afirmativa, que comparten porcentajes (muy bajos) de concordancia en 3pl.

3.2.5. Explicitación del pronombre sujeto

Confrontemos, a continuación, si la expresión del pronombre tónico favorece o no la concordancia en 3pl en el verbo. *U* denota la expresión del sujeto, mientras que la casilla en blanco hace referencia a la omisión.

Tabla de contingencia Verbo principal * PRONOMBRE TÓNICO U/v

			PRONOMBRE TÓNICO U/v		Total
				U	
Verbo principal	2,	Recuento	881	277	1158
		% dentro de PRONOMBRE TÓNICO U/v	70,7%	67,7%	70,0%
	3,	Recuento	360	132	492
		% dentro de PRONOMBRE TÓNICO U/v	28,9%	32,3%	29,7%
	3+2	Recuento	5	0	5
		% dentro de PRONOMBRE TÓNICO U/v	0,4%	0,0%	0,3%
Total		Recuento	1246	409	1655
		% dentro de PRONOMBRE TÓNICO U/v	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 3.101. Correlación del sujeto y verbo principal

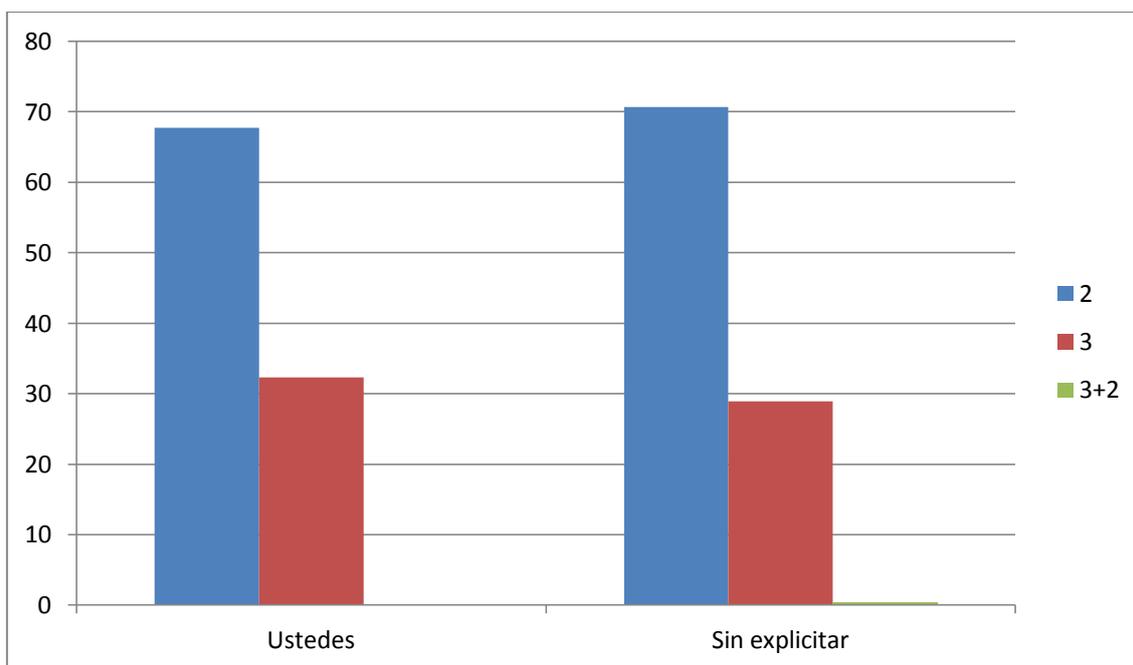


Gráfico 3.50. Correlación del sujeto y verbo principal

De acuerdo con este gráfico, no parece que la expresión de *ustedes* promueva desinencias de 3pl en el verbo, ya que la diferencia con la omisión del pronombre es de menos de un 10%. Los usos híbridos (*fuerois*) se producen sin la explicitación de *ustedes*.

3.2.4. Relación entre el verbo de la oración principal y el verbo de la oración subordinada

Midamos a continuación qué relación puede haber en la concordancia de los verbos en las ocasiones en las que coinciden más de uno.

Tabla de contingencia Verbo principal * Verbo subordinado

		Verbo subordinado			Total
		2,	3,	3+2	
Verbo principal	2	Recuento 80	13	0	93
		% dentro de Verbo subordinado 70,8%	44,8%	0,0%	65,0%
Verbo principal	3	Recuento 33	16	1	50
		% dentro de Verbo subordinado 29,2%	55,2%	100,0%	35,0%
Total		Recuento 113	29	1	143
		% dentro de Verbo subordinado 100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 3.102. Correlación del verbo principal y verbo subordinado

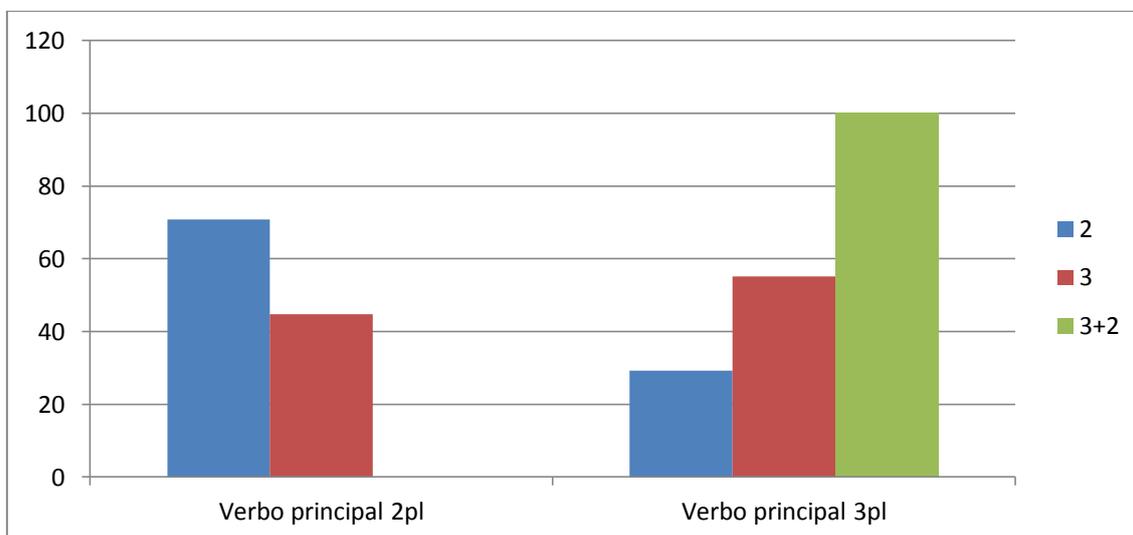


Gráfico 3.51. Correlación del verbo principal y verbo subordinado

Este gráfico muestra la relación entre el verbo principal y el verbo subordinado en la enunciación, y la persona adoptada por cada uno. Se aprecia que la 3pl se favorece en la oración subordinada si en la principal también aparece. No obstante, la presencia de la 3pl también es significativa en la oración subordinada, a pesar de que haya una 2pl en la principal. Por último, podemos añadir que el paradigma mixto (*fuerois*) solo se documenta en la subordinada si el verbo principal que le precede se flexiona en 3pl.

3.2.5. Distribución geográfica

Observemos a continuación la distribución geográfica de las concordancias en el verbo:

		ZONA ALPI			Total	
		1	2	3		
Verbo principal	2,	Recuento	141	692	325	1158
		% dentro de ZONA ALPI	72,7%	70,8%	67,1%	70,0%
	3,	Recuento	52	282	158	492
		% dentro de ZONA ALPI	26,8%	28,9%	32,6%	29,7%
	3+2	Recuento	1	3	0	4
		% dentro de ZONA ALPI	0,5%	0,3%	0,0%	0,3%
Total	Recuento	194	977	484	1655	
	% dentro de ZONA ALPI	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 3.103. Verbo principal según la zona ALPI

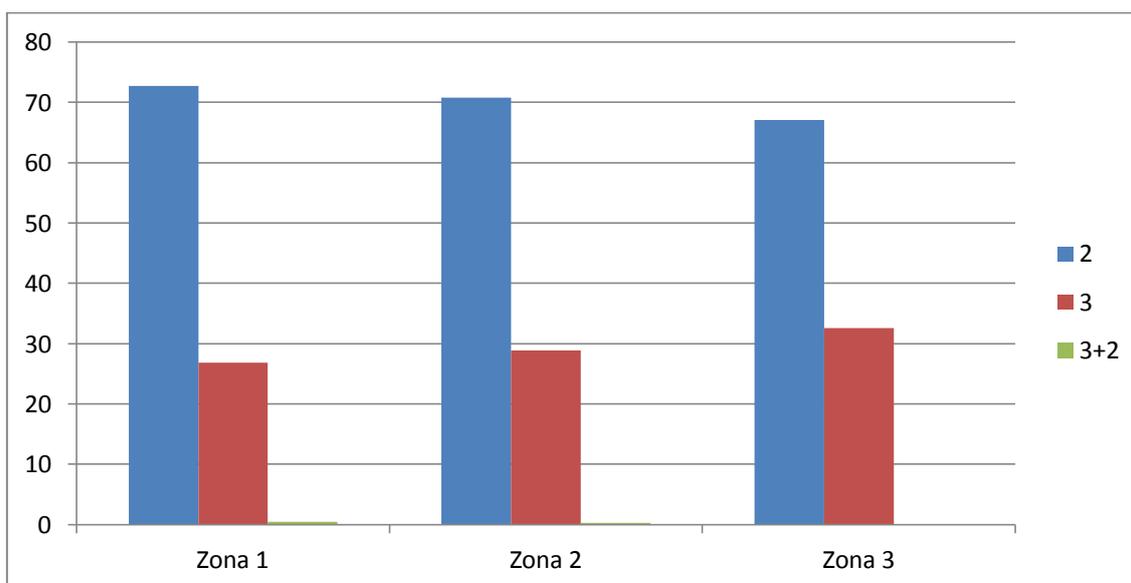


Gráfico 3.52. Verbo principal según la zona ALPI

Este cuadro muestra el reparto de las personas gramaticales en las tres áreas distintas que el ALPI proporcionó. Claramente, cuanto más cercanos nos encontramos respecto al epicentro del fenómeno, más ocurrencias de 3pl, siendo el área 3 la que más ejemplos de concordancia de 3p presenta. Los pocos ejemplos de *persona* 3+2, que alcanzan los cinco, se reparten por las dos primeras zonas, y desaparece en el foco o zona 3.

Tabla de contingencia Verbo principal * Tiempo verbal principal * ZONA ALPI

ZONA ALPI			Tiempo verbal principal								
			condicional	futuro	futuro compuesto	imperfecto	pcompuesto	perfecto	pluscuamperfecto	presente	Total
1	2,	Recuento		1		5	19	15		101	141
		% dentro de Tiempo verbal principal		100,0%		100,0%	100,0%	78,9%		92,7%	92,1%
	Verbo principal 3,	Recuento		0		0	0	3		8	11
		% dentro de Tiempo verbal principal		0,0%		0,0%	0,0%	15,8%		7,3%	7,4%
	3+2	Recuento		0		0	0	1		0	1
		% dentro de Tiempo verbal principal		0,0%		0,0%	0,0%	5,3%		0,0%	0,5%
Total	Recuento		1		5	19	19		109	153	
	% dentro de Tiempo verbal principal		100,0%		100,0%	100,0%	100,0%		100,0%	100,0%	
2	2,	Recuento	5	17	0	6	101	57	1	505	692
		% dentro de Tiempo verbal principal	83,3%	100,0%	0,0%	54,5%	96,2%	62,0%	100,0%	87,2%	80,4%
	Verbo principal 3,	Recuento	1	0	1	5	4	32	0	74	117
		% dentro de Tiempo verbal principal	16,7%	0,0%	100,0%	45,5%	3,8%	34,8%	0,0%	12,8%	19,3%
	3+2	Recuento	0	0	0	0	0	3	0	0	3
		% dentro de Tiempo verbal principal	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	3,3%	0,0%	0,0%	0,3%
Total	Recuento	6	17	1	11	105	92	1	579	860	
	% dentro de Tiempo verbal principal	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
3	2,	Recuento	2	3		3	46	20		251	325
		% dentro de Tiempo verbal principal	100,0%	100,0%		75,0%	82,1%	47,6%		84,5%	80,4%
	Verbo principal 3,	Recuento	0	0		1	10	22		45	78
		% dentro de Tiempo verbal principal	0,0%	0,0%		25,0%	17,9%	52,4%		15,2%	19,4%
	3+2	Recuento	0	0		0	0	0		1	1
		% dentro de Tiempo verbal principal	0,0%	0,0%		0,0%	0,0%	0,0%		0,3%	0,2%
Total	Recuento	2	3		4	56	42		297	404	
	% dentro de Tiempo verbal principal	100,0%	100,0%		100,0%	100,0%	100,0%		100,0%	100,0%	
Total	2,	Recuento	7	21	0	14	166	92	1	857	1158
		% dentro de Tiempo verbal principal	87,5%	100,0%	0,0%	70,0%	92,2%	60,1%	100,0%	87,0%	85,0%
	Verbo principal 3,	Recuento	1	0	1	6	14	57	0	127	206
		% dentro de Tiempo verbal principal	12,5%	0,0%	100,0%	30,0%	7,8%	37,3%	0,0%	12,9%	14,7%
	3+2	Recuento	0	0	0	0	0	4	0	0	4
		% dentro de Tiempo verbal principal	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	2,6%	0,0%	0,0%	0,3%
Total	Recuento	8	21	1	20	180	153	1	985	1363	
	% dentro de Tiempo verbal principal	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 3.104. Tiempo verbo principal según la zona ALPI

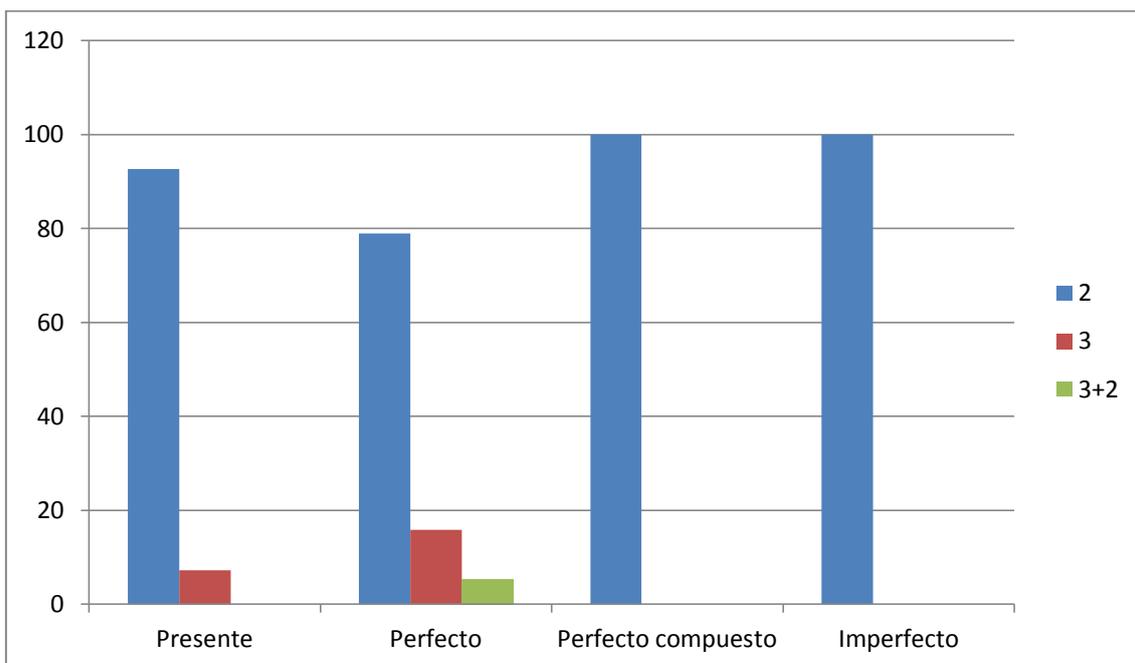


Gráfico 3.53. Tiempo del verbo principal según la zona 1 del ALPI

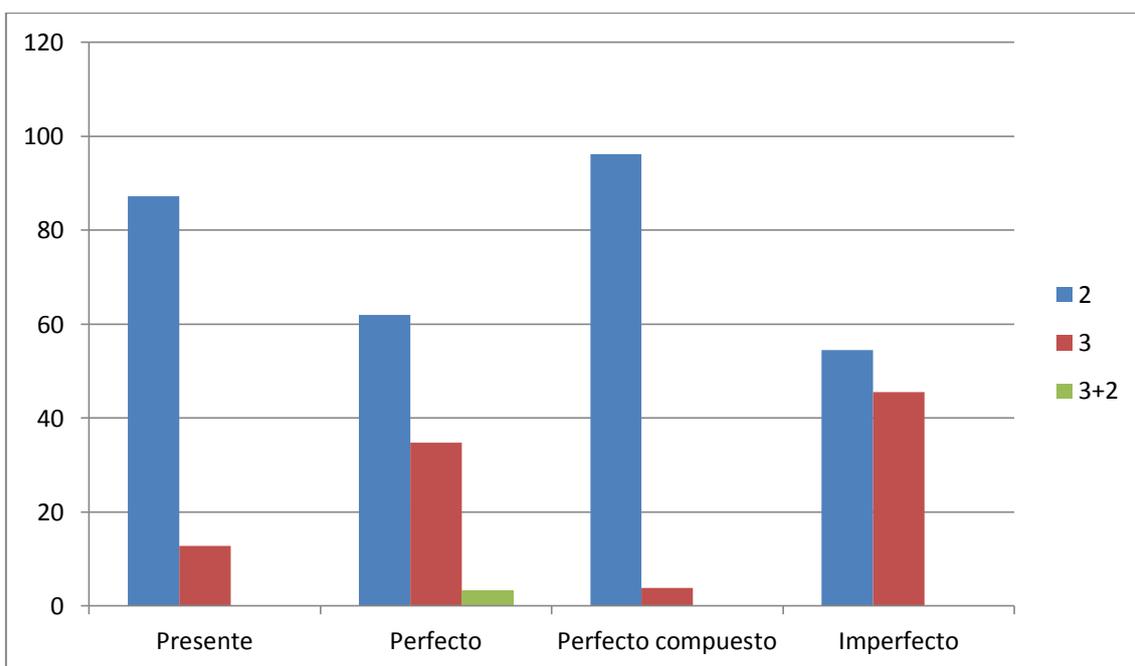


Gráfico 3.54. Tiempo verbo principal según la zona 2 del ALPI

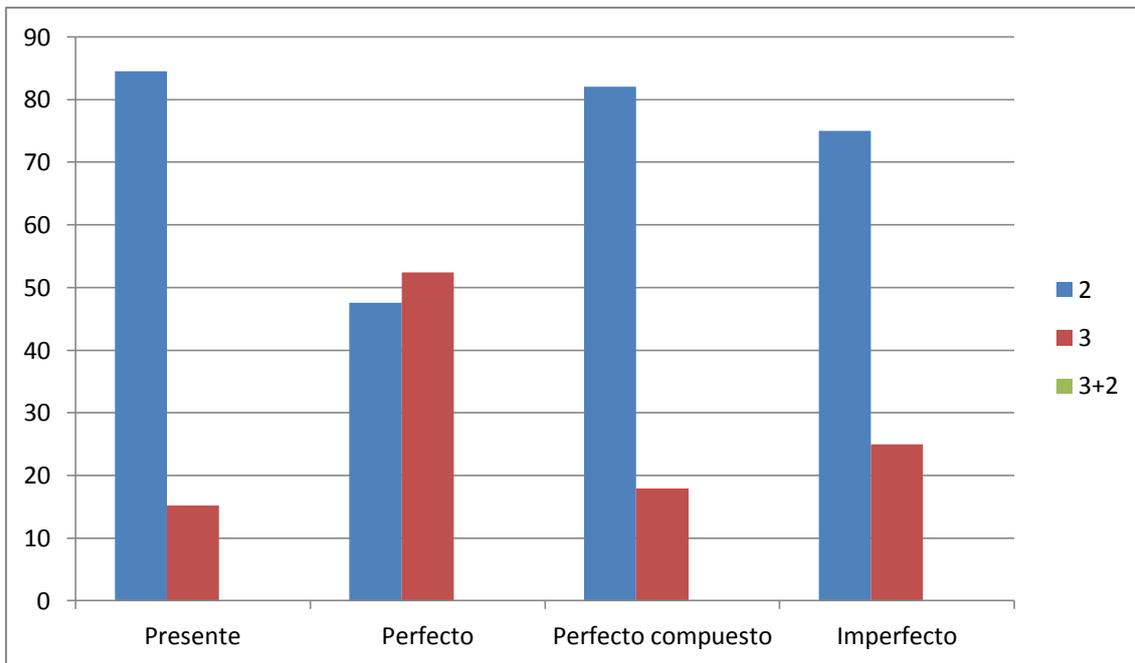


Gráfico 3.55. Tiempo verbo principal según la zona 3 del ALPI

Los gráficos 3.53., 3.54. y 3.55. correlacionan la persona en el tiempo verbal, según el área del ALPI. Observamos que en la zona 3, la 3pl se da con más frecuencia y que la forma de perfecto es, en todas las áreas, propensa a la 3pl, a diferencia de otros tiempos. Asimismo, se observa que los tiempos del pasado son los que antes adoptan la concordancia innovadora. El presente y el pretérito perfecto compuesto presentan la misma proporción de 2pl y 3pl, por lo que no se ve preponderancia de uno de estos tiempos a adoptar antes la 3pl. La hibridación paradigmática en la desinencia de perfecto (*fuerois*) desaparece en el foco del fenómeno.

Tabla de contingencia Verbo principal * Modo verbal principal * ZONA ALPI

ZONA ALPI		Modo verbal principal				Total		
		Infinitivo imperativo	indicativo	subjuntivo	subjuntivo-imperativo			
1	2,	Recuento	0	135	0	6	141	
		% dentro de Modo verbal principal	0,0%	95,1%	0,0%	55,6%	72,7%	
	Verbo principal 3,	Recuento	41	6	0	5	52	
		% dentro de Modo verbal principal	100,0%	4,2%	0,0%	44,4%	26,8%	
	3+2	Recuento	0	1	0	0	1	
		% dentro de Modo verbal principal	0,0%	0,7%	0,0%	0,0%	0,5%	
	Total	Recuento	41	142	0	11	194	
		% dentro de Modo verbal principal	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
	2	2,	Recuento	0	638	0	54	692
			% dentro de Modo verbal principal	0,0%	87,2%	0,0%	70,1%	70,8%
Verbo principal 3,		Recuento	164	91	0	27	282	
		% dentro de Modo verbal principal	100,0%	12,4%	0,0%	29,9%	28,9%	
3+2		Recuento	0	3	0	0	3	
		% dentro de Modo verbal principal	0,0%	0,4%	0,0%	0,0%	0,3%	
Total		Recuento	164	732	0	81	977	
		% dentro de Modo verbal principal	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
3		2,	Recuento	0	305	0	16	325
			% dentro de Modo verbal principal	0,0%	82,9%	0,0%	40,0%	67,1%
	Verbo principal 3,	Recuento	80	62	0	20	158	
		% dentro de Modo verbal principal	100,0%	16,8%	0,0%	60,0%	32,6%	
	3+2	Recuento	0	1	0	0	1	
		% dentro de Modo verbal principal	0,0%	0,3%	0,0%	0,0%	0,2%	
	Total	Recuento	80	368	0	36	484	
		% dentro de Modo verbal principal	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
	Total	2,	Recuento	0	1078	0	80	1158
			% dentro de Modo verbal principal	0,0%	86,8%	0,0%	60,0%	70,0%
Verbo principal 3,		Recuento	285	159	0	48	492	
		% dentro de Modo verbal principal	100,0%	12,8%	0,0%	40,0%	29,7%	
3+2		Recuento	0	5	0	0	5	
		% dentro de Modo verbal principal	0,0%	0,4%	0,0%	0,0%	0,3%	
Total		Recuento	285	1242	0	128	1655	
		% dentro de Modo verbal principal	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 3.105. Modo del verbo principal según la zona del ALPI

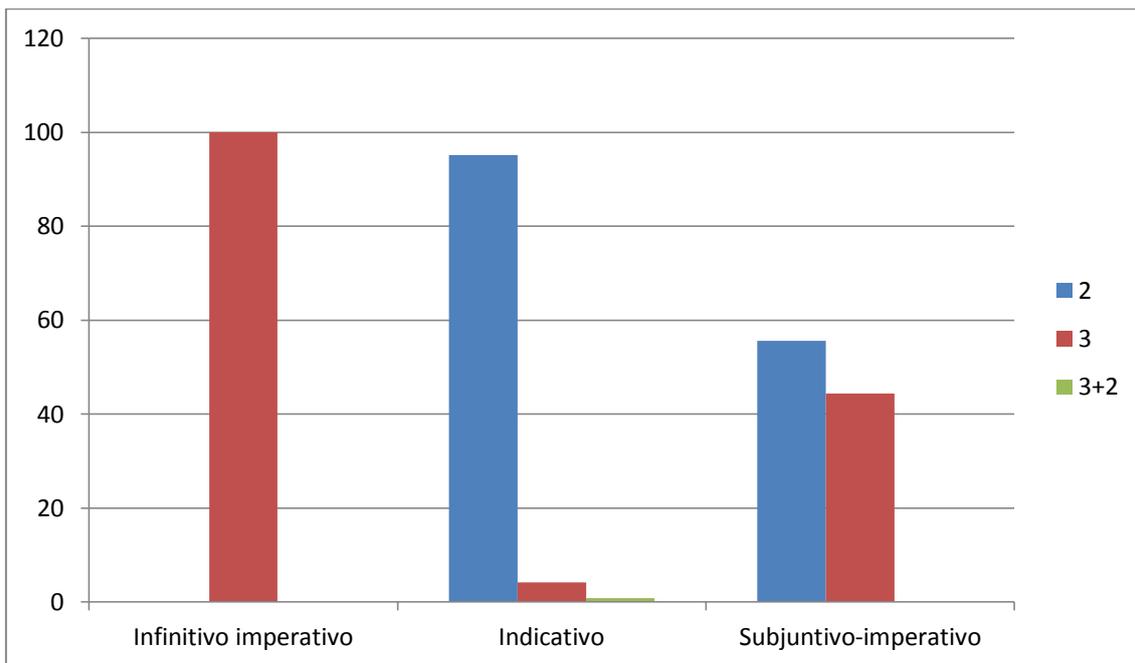


Gráfico 3.56. Modo verbo principal según la zona 1 del ALPI

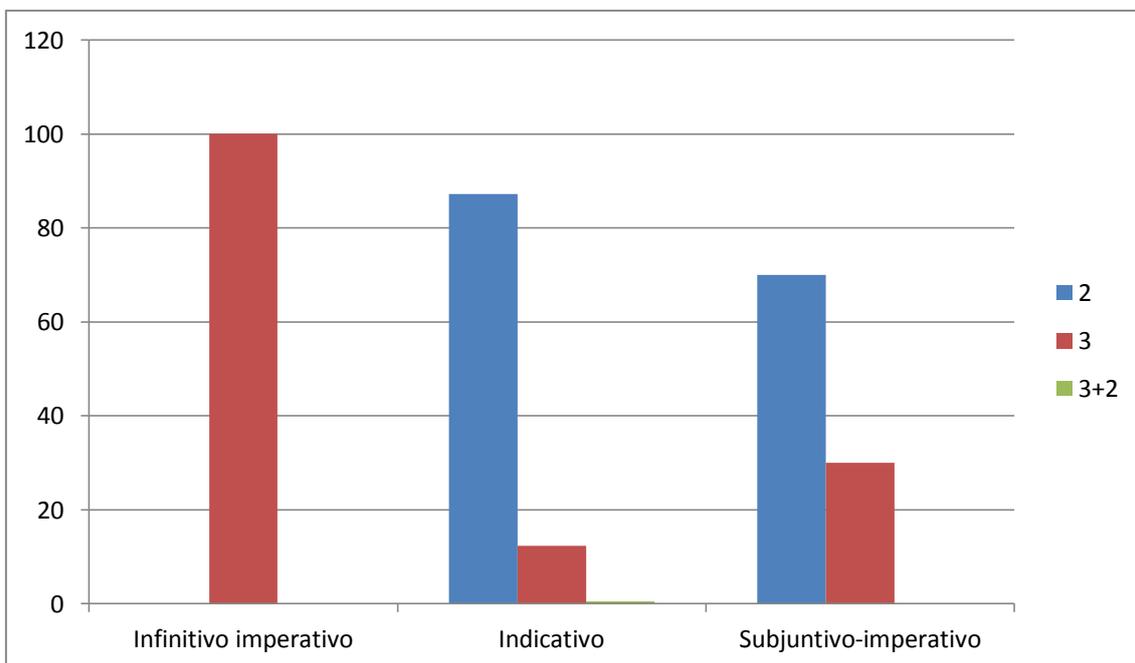


Gráfico 3.57. Modo verbo principal según la zona 2 del ALPI

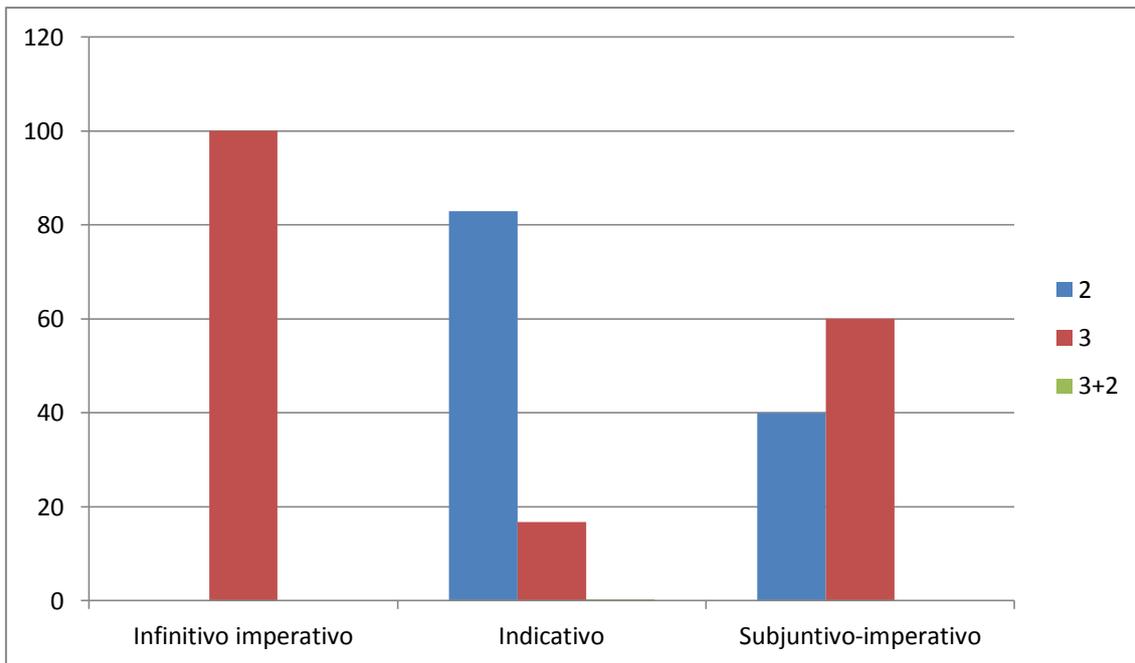


Gráfico 3.58. Modo verbo principal según la zona 3 del ALPI

Las ilustraciones nos permiten analizar la persona gramatical en el modo verbal, de acuerdo con las zonas dialectales del ALPI. De estos cuadros se desprenden varias conclusiones: la primera es que el imperativo no se formaliza de manera estándar y se sustituye por el infinitivo; el modo subjuntivo con valor exhortativo opta, en gran medida por la 3pl, siendo la mayoritaria ya en la zona 3; el indicativo es el modo que, posteriormente, se ve influido por la 3pl.

Por último, nos disponemos a correlacionar la modalidad de la oración con el verbo principal, distribuido por zonas geográficas

Tabla de contingencia Verbo principal * Modalidad * ZONA ALPI

ZONA ALPI		Modalidad					Total		
		afirmativa	imperativa afirmativa	imperativa negativa	interrogativa	negativa			
1	2,	Recuento	91	0	6	30	14	141	
		% dentro de Modalidad	94,8%	0,0%	46,2%	90,9%	93,3%	72,7%	
	Verbo principal 3,	Recuento	4	37	7	3	1	52	
		% dentro de Modalidad	4,2%	100,0%	53,8%	9,1%	6,7%	26,8%	
	3+2	Recuento	1	0	0	0	0	1	
		% dentro de Modalidad	1,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,5%	
	Total	Recuento	96	37	13	33	15	194	
		% dentro de Modalidad	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
	2	2,	Recuento	464	5	26	134	63	692
			% dentro de Modalidad	88,7%	3,0%	54,2%	83,8%	81,8%	70,8%
Verbo principal 3,		Recuento	56	164	22	26	14	282	
		% dentro de Modalidad	10,7%	97,0%	45,8%	16,2%	18,2%	28,9%	
3+2		Recuento	3	0	0	0	0	3	
		% dentro de Modalidad	0,6%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,3%	
Total		Recuento	523	169	48	160	77	977	
		% dentro de Modalidad	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
3		2,	Recuento	207	4	13	56	45	325
			% dentro de Modalidad	81,8%	4,5%	56,5%	81,2%	88,2%	67,1%
	Verbo principal 3,	Recuento	46	84	10	12	6	158	
		% dentro de Modalidad	18,2%	95,5%	43,5%	17,4%	11,8%	32,6%	
	3+2	Recuento	0	0	0	1	0	1	
		% dentro de Modalidad	0,0%	0,0%	0,0%	1,4%	0,0%	0,2%	
	Total	Recuento	253	88	23	69	51	484	
		% dentro de Modalidad	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
	Total	2,	Recuento	762	9	45	220	122	1158
			% dentro de Modalidad	87,4%	3,1%	53,6%	84,0%	85,3%	70,0%
Verbo principal 3,		Recuento	106	285	39	41	21	492	
		% dentro de Modalidad	12,2%	96,9%	46,4%	15,6%	14,7%	29,7%	
3+2		Recuento	4	0	0	1	0	5	
		% dentro de Modalidad	0,5%	0,0%	0,0%	0,4%	0,0%	0,3%	
Total		Recuento	872	294	84	262	143	1655	
		% dentro de Modalidad	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 3.106. Modalidad verbo principal según la zona del ALPI

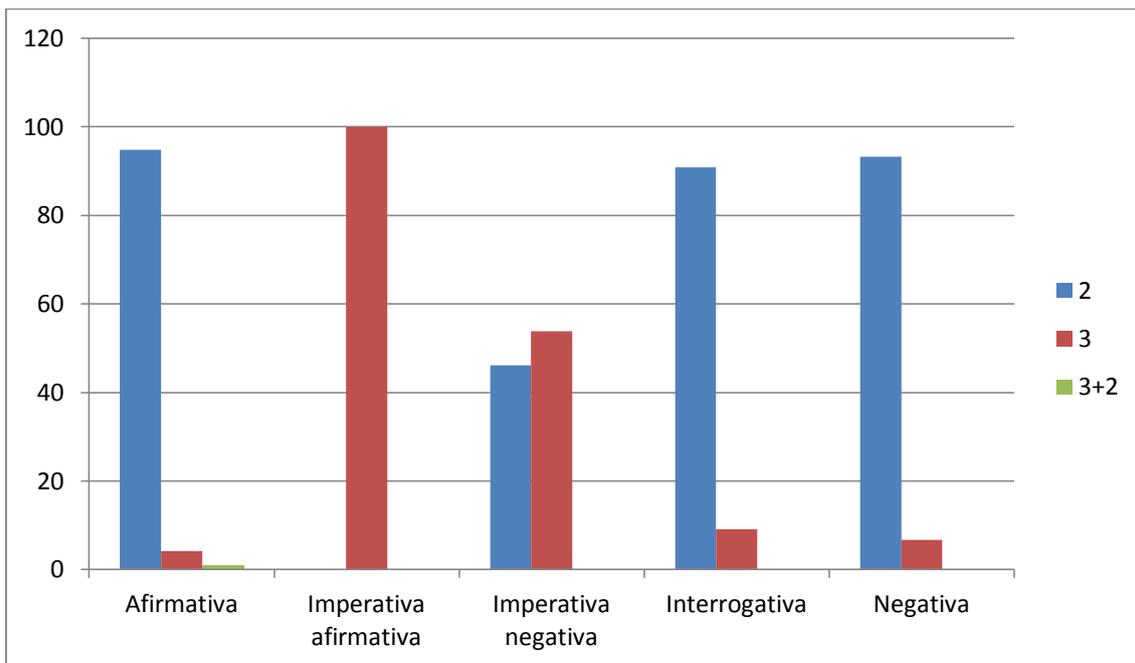


Gráfico 3.59. Modalidad verbo principal según la zona 1 del ALPI

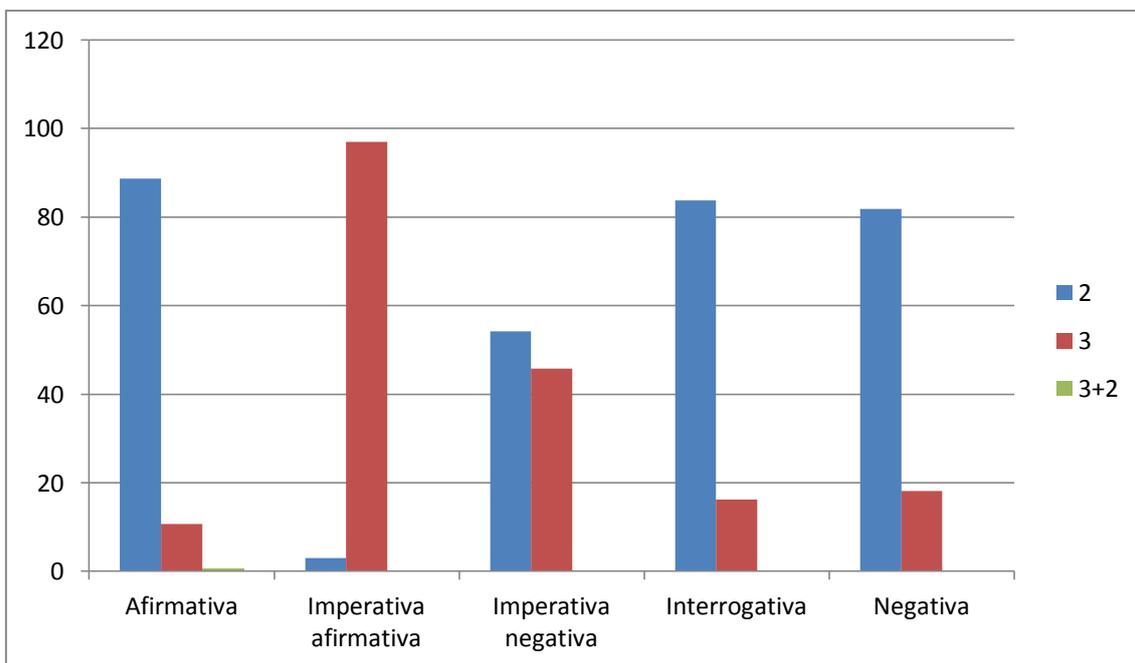


Gráfico 3.60. Modalidad verbo principal según la zona 2 del ALPI

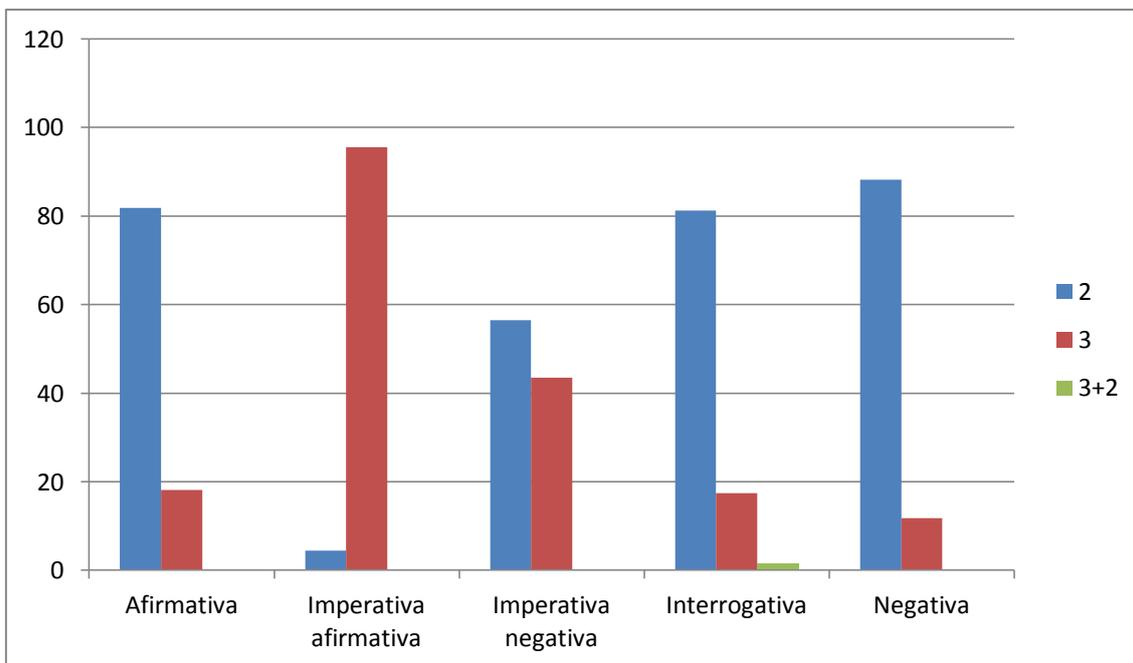


Gráfico 3.61. Modalidad verbo principal según la zona 3 del ALPI

En estos gráficos, se observa que la modalidad imperativa (primero la afirmativa y posteriormente la negativa) es la que más fácilmente se construye en 3pl, seguida de todas las demás, que comparten porcentajes de 3pl, muy por debajo de la 2pl.

3.3. Verbo subordinado

Avancemos en el análisis verbal, detallando la concordancia en el verbo subordinado. Para ello, correlacionaremos la persona gramatical del mismo con el contexto comunicativo, el tiempo, el modo y la modalidad.

3.3.1. Situación comunicativa

Corroboremos qué relación puede haber entre la situación comunicativa y la concordancia de la subordinada.

Tabla de contingencia Verbo subordinado * Poder / solidaridad

		Poder / solidaridad			Total	
		a	d	i		
Verbo subordinado	2,	Recuento	69	109	117	295
		% dentro de Poder / solidaridad	75,8%	82,6%	88,6%	83,1%
	3,	Recuento	22	22	14	58
		% dentro de Poder / solidaridad	24,2%	16,7%	10,6%	16,3%
	3+2	Recuento	0	1	1	2
		% dentro de Poder / solidaridad	0,0%	0,8%	0,8%	0,6%
Total		Recuento	91	132	132	355
		% dentro de Poder / solidaridad	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 3.107. Verbo subordinado según la situación comunicativa

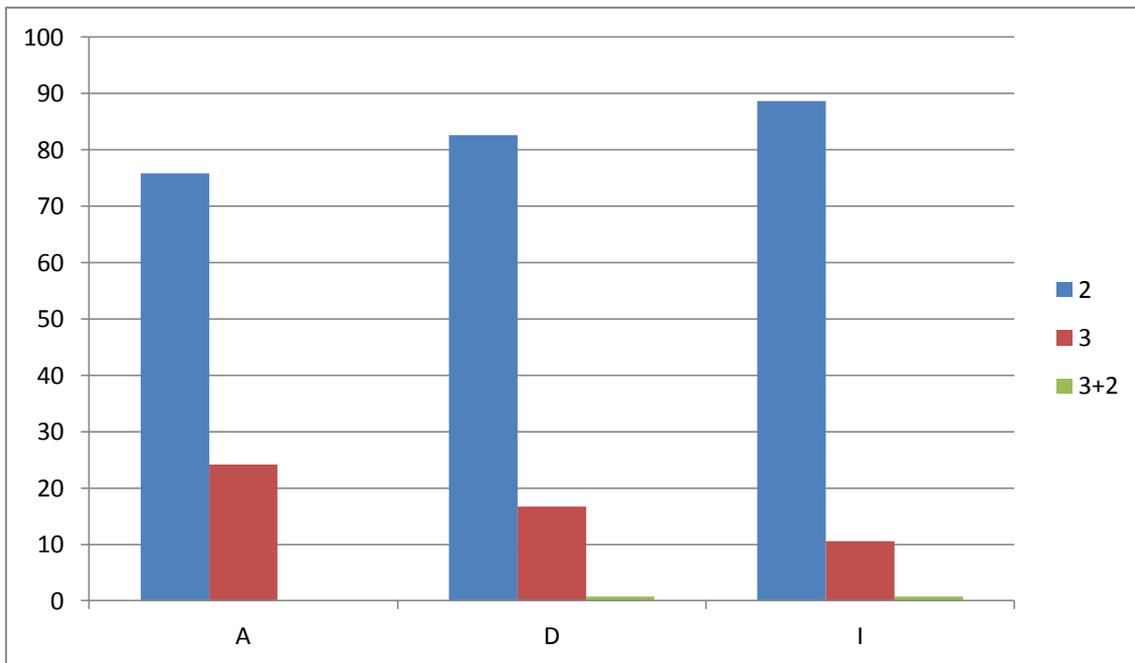


Gráfico 3.62. Verbo subordinado según la situación comunicativa

Este gráfico muestra el mismo comportamiento gramatical en el verbo subordinado que el obtenido para el verbo de la oración principal. Aunque los contextos *a* favorecen más la 3pl que los *d* e *i*, la 2pl se impone con rotundidad en todos los contextos.

3.3.2. Tiempo verbal

Pasemos posteriormente a medir el tiempo verbal de la subordinada.

Tabla de contingencia Verbo subordinado * Tiempo verbal subordinada

		Tiempo verbal subordinada						Total
		condicional	Futuro	imperfecto	pcompuesto	perfecto	presente	
Verbo subordinado	2,	1	2	21	13	2	256	295
	% dentro de Tiempo verbal subordinada	100,0%	50,0%	80,8%	86,7%	33,3%	84,5%	83,1%
	3,	0	2	5	2	4	45	58
	% dentro de Tiempo verbal subordinada	0,0%	50,0%	19,2%	13,3%	66,7%	14,9%	16,3%
	3+2	0	0	0	0	0	2	2
	% dentro de Tiempo verbal subordinada	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,7%	0,6%
Total	Recuento % dentro de Tiempo verbal subordinada	1	4	26	15	6	303	355
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 3.108. Tiempo del verbo subordinado

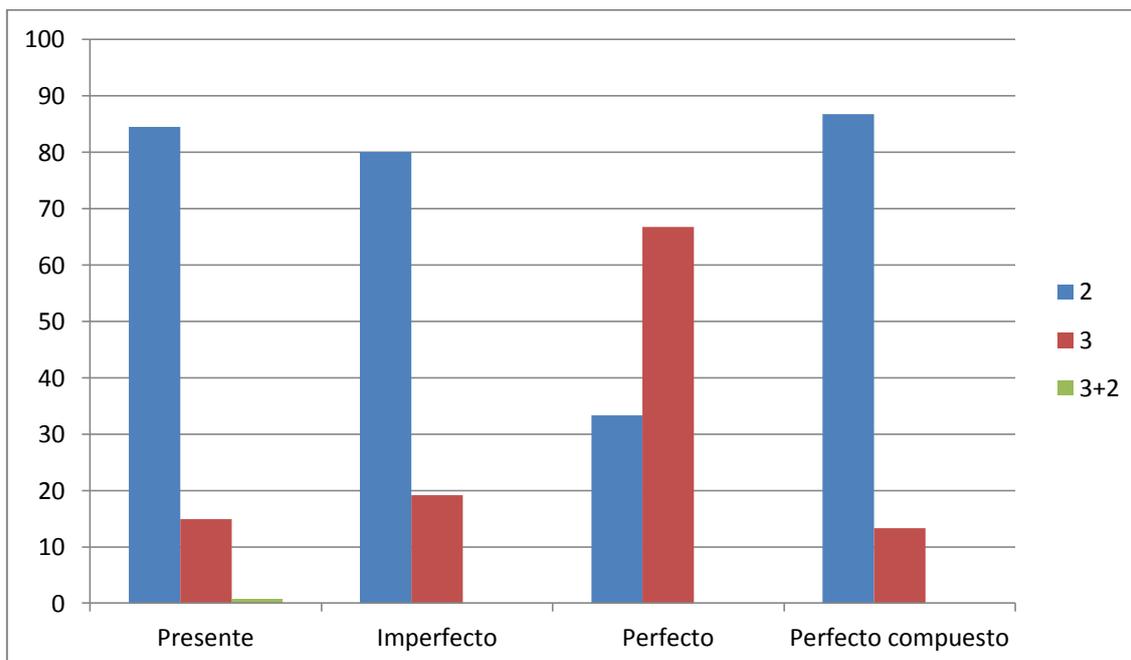


Gráfico 3.63. Tiempo verbo subordinado

La ilustración nos ofrece los resultados de correlacionar la persona con el tiempo verbal en la oración subordinada. Si comparamos los tiempos que tienen ejemplos en las dos personas, el perfecto es, nuevamente, el que más favorece la 3pl y el único en el que número de ocurrencias de 3pl supera a las de 2p.

3.3.3. Modo verbal

Correlacionemos el modo del verbo subordinado para analizar la incidencia en su concordancia.

Tabla de contingencia Verbo subordinado * Modo verbal subordinada

		Modo verbal subordinada		Total
		indicativo	subjuntivo	
Verbo subordinado	2,	Recuento 87	208	295
		% dentro de Modo verbal subordinada 82,9%	83,2%	83,1%
	3,	Recuento 18	40	58
		% dentro de Modo verbal subordinada 17,1%	16,0%	16,3%
Total	3+2	Recuento 0	2	2
		% dentro de Modo verbal subordinada 0,0%	0,8%	0,6%
		Recuento 105	250	355
	% dentro de Modo verbal subordinada 100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 3.109. Modo del verbo subordinado

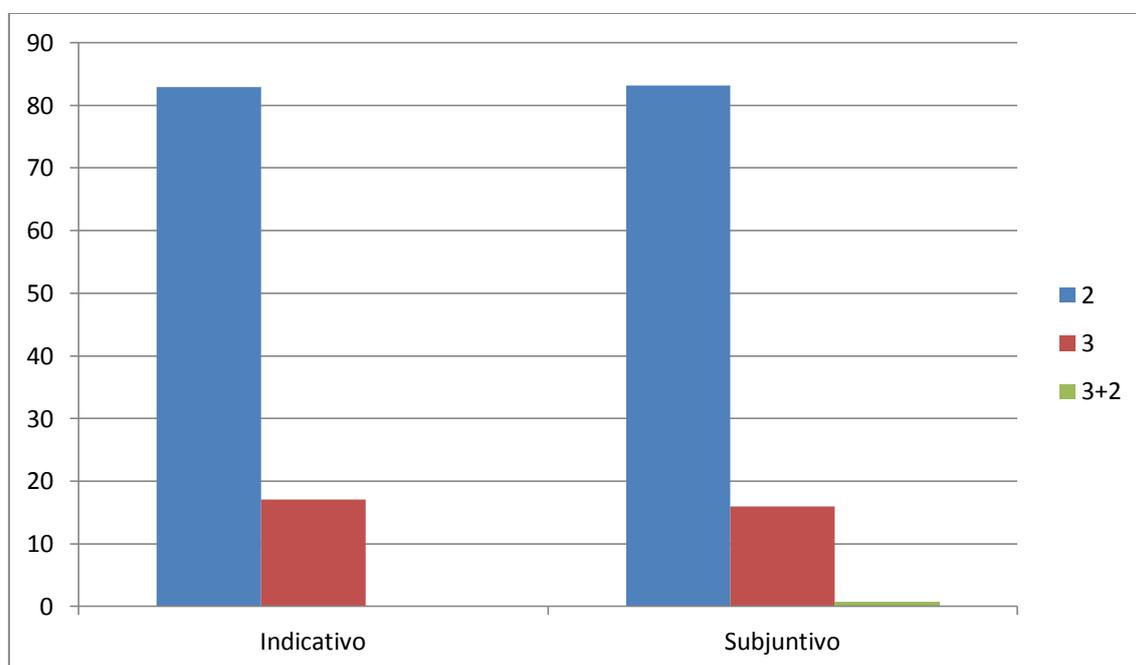


Gráfico 3.64. Modo del verbo subordinado

No parece que el modo del verbo subordinada influya en la elección de la concordancia, aunque tanto indicativo como subjuntivo optan por la 2pl casi hegemónicamente.

3.3.4. Modalidad

Repitamos, a continuación, la modalidad del conjunto oracional para evaluar si afecta a la concordancia del verbo subordinado. La modalidad, por tanto, será la misma que la de la oración principal de la que depende el verbo subordinado.

Tabla de contingencia Verbo subordinado * Modalidad

		Modalidad					Total
		afirmativa	imperativa afirmativa	imperativa negativa	interrogativa	negativa	
Verbo subordinado	2,	Recuento 239	24	2	6	24	295
	% dentro de Modalidad	83,3%	72,7%	100,0%	100,0%	88,9%	83,1%
	3,	Recuento 47	8	0	0	3	58
	% dentro de Modalidad	16,4%	24,2%	0,0%	0,0%	11,1%	16,3%
	3+2	Recuento 1	1	0	0	0	2
	% dentro de Modalidad	0,3%	3,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,6%
Total	Recuento 287	33	2	6	27	355	
% dentro de Modalidad	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 3.110. Modalidad del verbo subordinado

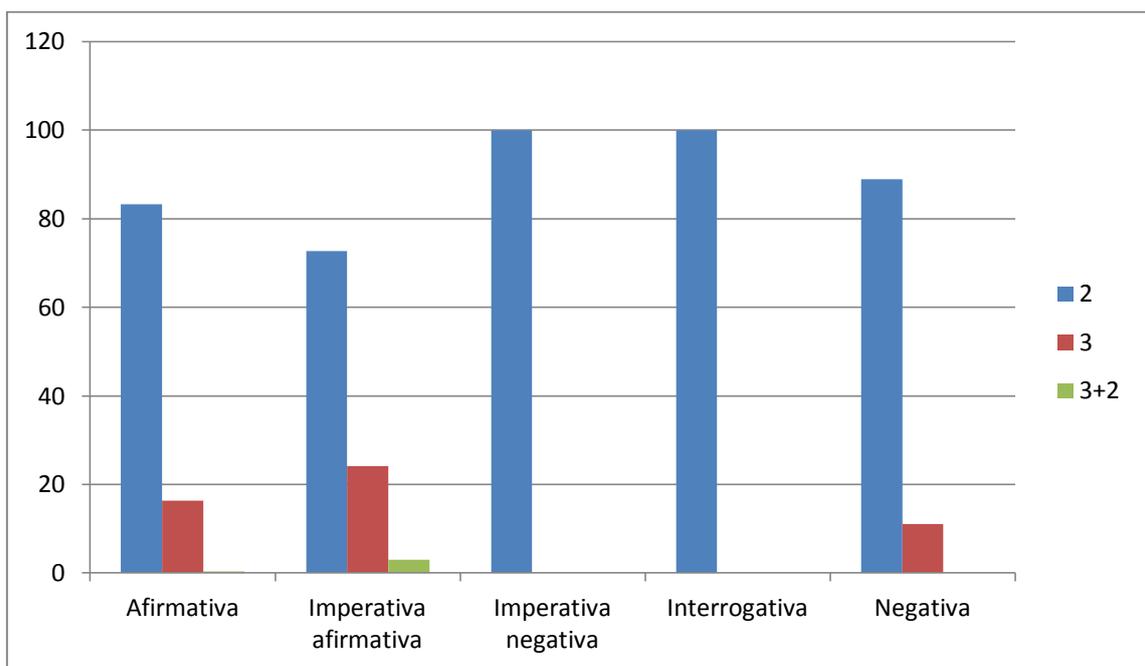


Gráfico 3.65. Modalidad del verbo subordinado

La modalidad de la oración parece favorecer en cierta medida la 3pl en verbos de la subordinada que aparezcan en aserciones o exhortaciones afirmativas, aunque también existen algunos ejemplos en oraciones negativas. Las interrogativas e imperativas negativas optan unánimemente por la 2pl. Hay que apuntar que la modalidad que se está analizando es la de la oración global, no la de la subordinada en particular, es decir, la modalidad de la principal junto con su subordinada.

3.3.5. Tipo de oración

Seguidamente, pasaremos a evaluar el tipo de oración subordinada.

		Tabla de contingencia Verbo subordinado * Tipo de oración subordinada						Total
		Tipo de oración subordinada						
		causal	completiva	concesiva	condicional	final	relativa	
Verbo subordinado	2,	7	165	1	42	3	77	295
	% dentro de Tipo de oración subordinada	87,5%	82,1%	100,0%	93,3%	100,0%	79,4%	83,1%
	3,	1	35	0	3	0	19	58
	% dentro de Tipo de oración subordinada	12,5%	17,4%	0,0%	6,7%	0,0%	19,6%	16,3%
3+ 2	0	1	0	0	0	1	2	
% dentro de Tipo de oración subordinada	0,0%	0,5%	0,0%	0,0%	0,0%	1,0%	0,6%	
Total	8	201	1	45	3	97	355	
% dentro de Tipo de oración subordinada	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 3.111. Tipo de oración subordinada

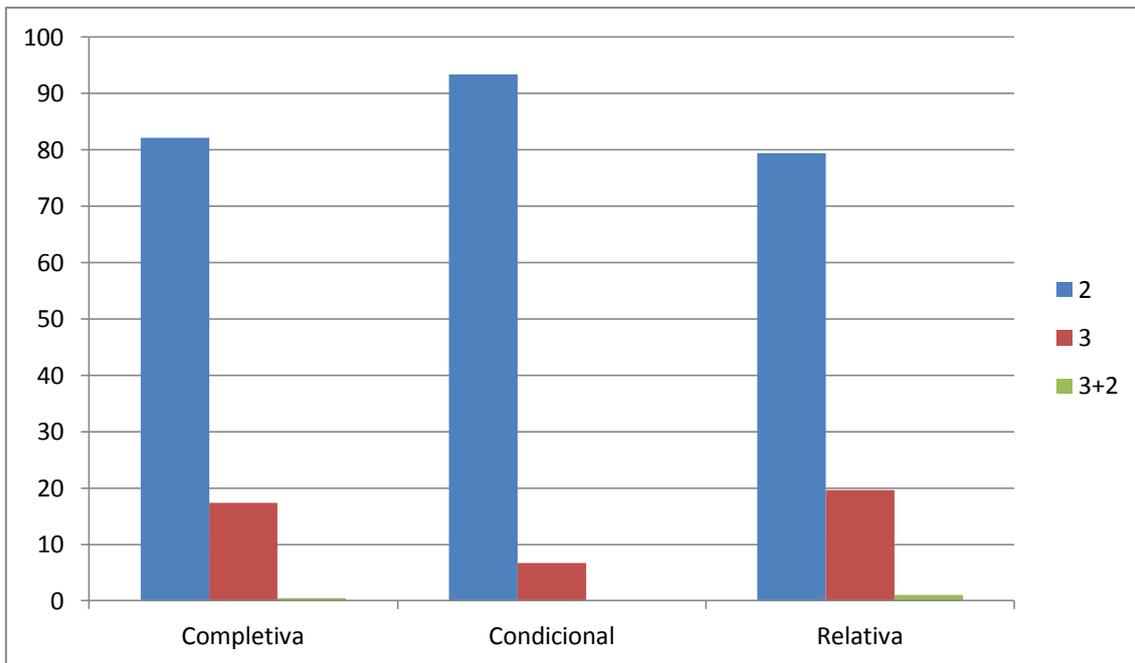


Gráfico 3.66. Tipo de oración subordinada

Este último gráfico correlaciona el tipo de oración subordinada con la persona gramatical del verbo. El gráfico parece sugerir que son las oraciones relativas las más propensas a adoptar la concordancia de 3pl, seguidas de las completivas por muy estrecho margen.

3.3.6. Explicitación del pronombre tónico

Comprobemos si la expresión del sujeto afecta a la concordancia del verbo subordinado.

Tabla de contingencia Verbo subordinado * PRONOMBRE TÓNICO U/v

		PRONOMBRE TÓNICO U/v		Total	
			U		
Verbo subordinado	2,	Recuento	232	63	295
		% dentro de PRONOMBRE TÓNICO U/v	87,2%	70,8%	83,1%
	3,	Recuento	32	26	58
		% dentro de PRONOMBRE TÓNICO U/v	12,0%	29,2%	16,3%
	3+2	Recuento	2	0	2
		% dentro de PRONOMBRE TÓNICO U/v	0,8%	0,0%	0,6%
Total	Recuento	266	89	355	
	% dentro de PRONOMBRE TÓNICO U/v	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 3.112. Correlación del sujeto y verbo subordinado

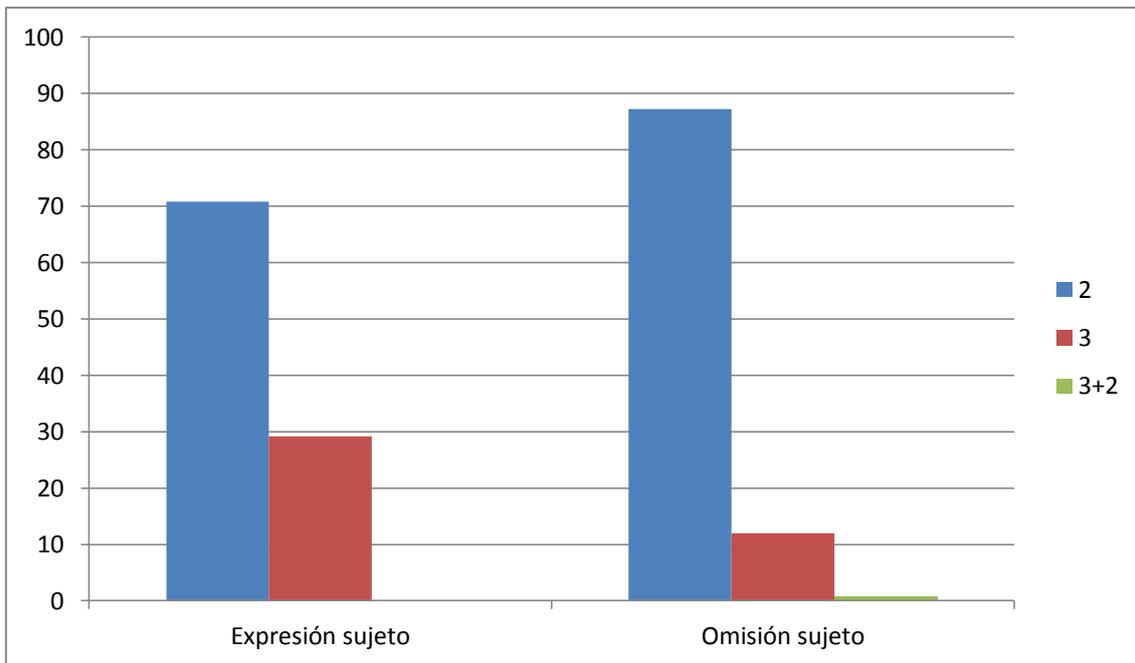


Gráfico 3.67. Correlación del sujeto y verbo subordinado

Al igual que en los resultados para el verbo de la oración principal, la expresión del sujeto (*ustedes*) promueve la 3pl incluso en el verbo subordinado y en, prácticamente, la misma proporción.

3.3.7. Distribución geográfica

Pasemos ahora a correlacionar la zona del ALPI con los casos de verbo subordinado.

Tabla de contingencia Verbo subordinado * ZONA ALPI

		ZONA ALPI			Total	
		1	2	3		
Verbo subordinado	2,	Recuento	26	191	78	295
		% dentro de ZONA ALPI	86,7%	87,6%	72,9%	83,1%
	3,	Recuento	2	27	29	58
		% dentro de ZONA ALPI	6,7%	12,4%	27,1%	16,3%
	3+2	Recuento	2	0	0	2
		% dentro de ZONA ALPI	6,7%	0,0%	0,0%	0,6%
Total	Recuento	30	218	107	355	
	% dentro de ZONA ALPI	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 3.113. Verbo subordinado según la zona del ALPI

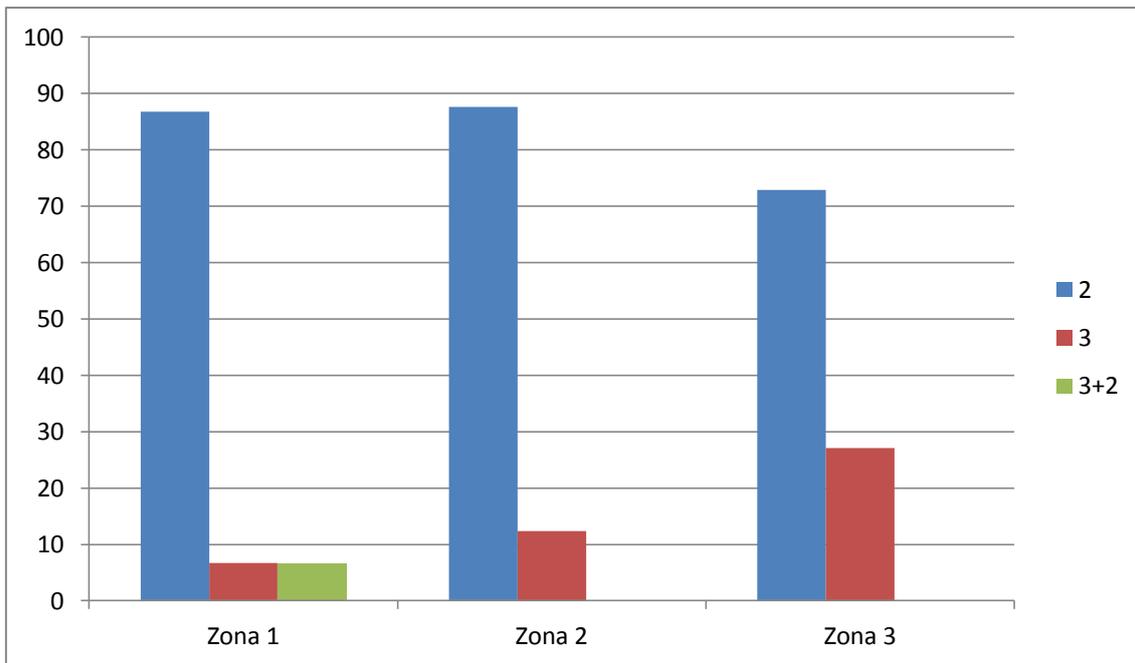


Gráfico 3.68. Verbo subordinado según la zona del ALPI

Este gráfico muestra que, a medida que nos acercamos al epicentro, mayor probabilidad de un verbo subordinado también en 3pl, si bien la 2pl se sigue imponiendo de forma arrolladora. La forma híbrida en la desinencia se da tan solo en la zona 1.

Tabla de contingencia Verbo subordinado * Tiempo verbal subordinada * ZONA ALPI

ZONA ALPI			Tiempo verbal subordinada					Total	
			condicional	futuro	imperfecto	pcompuesto	perfecto		presente
1	Verbo subordinado 2,	Recuento			2	2	1	21	26
		% dentro de Tiempo verbal subordinada			66,7%	100,0%	100,0%	87,5%	86,7%
	Verbo subordinado 3,	Recuento			1	0	0	1	2
		% dentro de Tiempo verbal subordinada			33,3%	0,0%	0,0%	4,2%	6,7%
	3+2	Recuento			0	0	0	2	2
		% dentro de Tiempo verbal subordinada			0,0%	0,0%	0,0%	8,3%	6,7%
Total	Recuento			3	2	1	24	30	
	% dentro de Tiempo verbal subordinada			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
2	Verbo subordinado 2,	Recuento		1	13	7	1	169	191
		% dentro de Tiempo verbal subordinada		100,0%	100,0%	87,5%	33,3%	87,6%	87,6%
	Verbo subordinado 3,	Recuento		0	0	1	2	24	27
		% dentro de Tiempo verbal subordinada		0,0%	0,0%	12,5%	66,7%	12,4%	12,4%
	Total	Recuento		1	13	8	3	193	218
		% dentro de Tiempo verbal subordinada		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
3	Verbo subordinado 2,	Recuento	1	1	6	4	0	66	78
		% dentro de Tiempo verbal subordinada	100,0%	33,3%	60,0%	80,0%	0,0%	76,7%	72,9%
	Verbo subordinado 3,	Recuento	0	2	4	1	2	20	29
		% dentro de Tiempo verbal subordinada	0,0%	66,7%	40,0%	20,0%	100,0%	23,3%	27,1%
	Total	Recuento	1	3	10	5	2	86	107
		% dentro de Tiempo verbal subordinada	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total	Verbo subordinado 2,	Recuento	1	2	21	13	2	256	295
		% dentro de Tiempo verbal subordinada	100,0%	50,0%	80,8%	86,7%	33,3%	84,5%	83,1%
	Verbo subordinado 3,	Recuento	0	2	5	2	4	45	58
		% dentro de Tiempo verbal subordinada	0,0%	50,0%	19,2%	13,3%	66,7%	14,9%	16,3%
	3+2	Recuento	0	0	0	0	0	2	2
		% dentro de Tiempo verbal subordinada	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,7%	0,6%
Total	Recuento	1	4	26	15	6	303	355	
	% dentro de Tiempo verbal subordinada	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 3.114. Tiempo verbo subordinado según la zona del ALPI

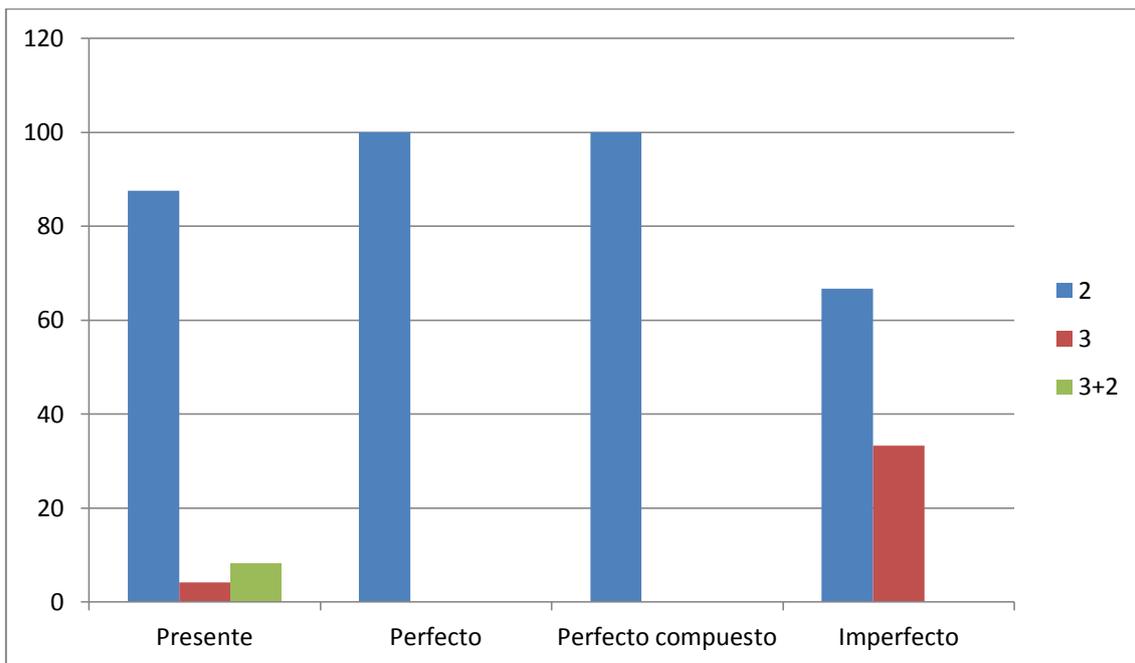


Gráfico 3.69. Tiempo verbo subordinado según la zona 1 del ALPI

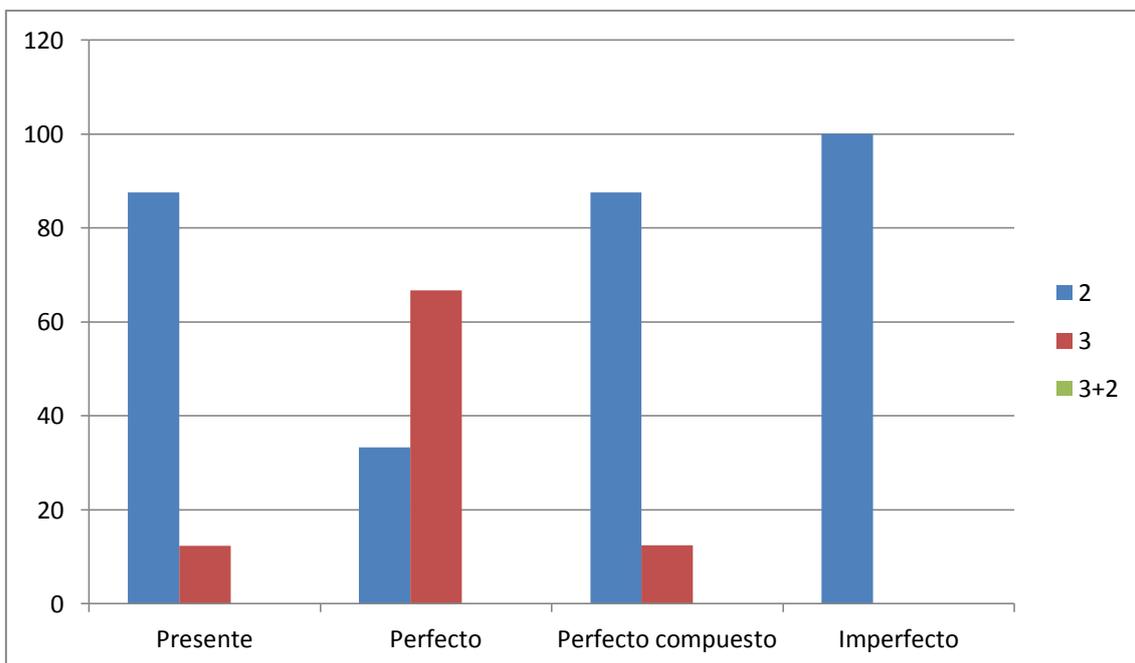


Gráfico 3.70. Tiempo verbo subordinado según la zona 2 del ALPI

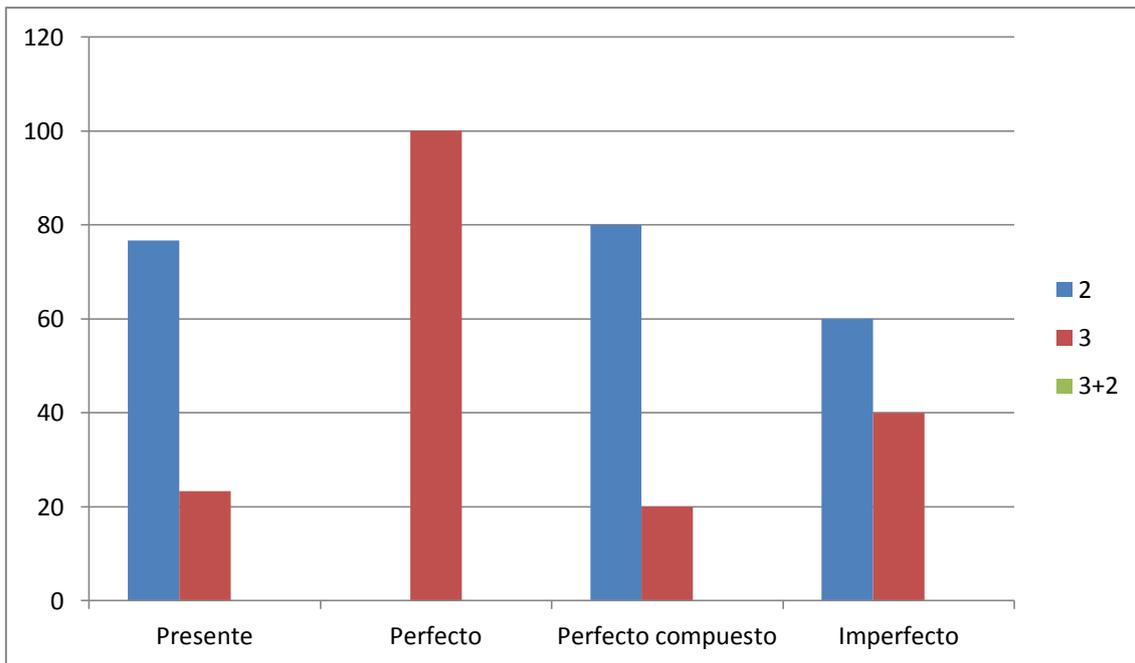


Gráfico 3.71. Tiempo verbo subordinado según la zona 3 del ALPI

Los gráficos 3.69., 3.70. y 3.71. muestran el comportamiento en la persona del verbo de la oración subordinada, según el tiempo verbal y la zona geográfica. Volvemos a apuntar la tendencia a la 3pl en los tiempos pretéritos, sobre todo en el perfecto. Los datos de imperfecto en la zona 1 son irrelevantes, por su escasez, por lo que no es pertinente analizarlo. Aun así, hay que apuntar que, como se viene repitiendo, cuanto más próximos los datos a la zona focal, mayor preponderancia de 3pl.

Tabla de contingencia Verbo subordinado * Modo verbal subordinada * ZONA ALPI

ZONA ALPI			Modo verbal subordinada		Total	
			indicativo	subjuntivo		
1	Verbo subordinado	2,	Recuento	7	19	26
			% dentro de Modo verbal subordinada	100,0%	82,6%	86,7%
	3,	Recuento	0	2	2	
		% dentro de Modo verbal subordinada	0,0%	8,7%	6,7%	
	3+2	Recuento	0	2	2	
		% dentro de Modo verbal subordinada	0,0%	8,7%	6,7%	
Total	Recuento	7	23	30		
	% dentro de Modo verbal subordinada	100,0%	100,0%	100,0%		
2	Verbo subordinado	2,	Recuento	52	139	191
			% dentro de Modo verbal subordinada	88,1%	87,4%	87,6%
	3,	Recuento	7	20	27	
		% dentro de Modo verbal subordinada	11,9%	12,6%	12,4%	
Total	Recuento	59	159	218		
	% dentro de Modo verbal subordinada	100,0%	100,0%	100,0%		
3	Verbo subordinado	2,	Recuento	28	50	78
			% dentro de Modo verbal subordinada	71,8%	73,5%	72,9%
	3,	Recuento	11	18	29	
		% dentro de Modo verbal subordinada	28,2%	26,5%	27,1%	
Total	Recuento	39	68	107		
	% dentro de Modo verbal subordinada	100,0%	100,0%	100,0%		
Total	Verbo subordinado	2,	Recuento	87	208	295
			% dentro de Modo verbal subordinada	82,9%	83,2%	83,1%
	3,	Recuento	18	40	58	
		% dentro de Modo verbal subordinada	17,1%	16,0%	16,3%	
	3+2	Recuento	0	2	2	
		% dentro de Modo verbal subordinada	0,0%	0,8%	0,6%	
Total	Recuento	105	250	355		
	% dentro de Modo verbal subordinada	100,0%	100,0%	100,0%		

Tabla 3.115. Modo verbo subordinado según la zona del ALPI

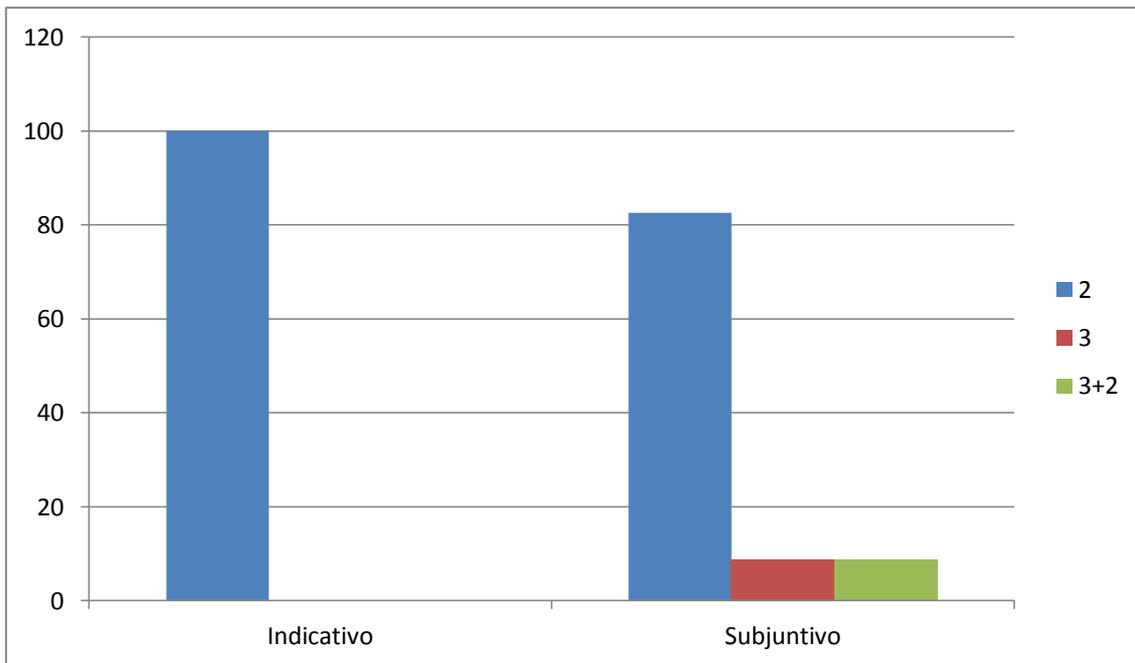


Gráfico 3.72. Modo verbo subordinado según la zona 1 del ALPI

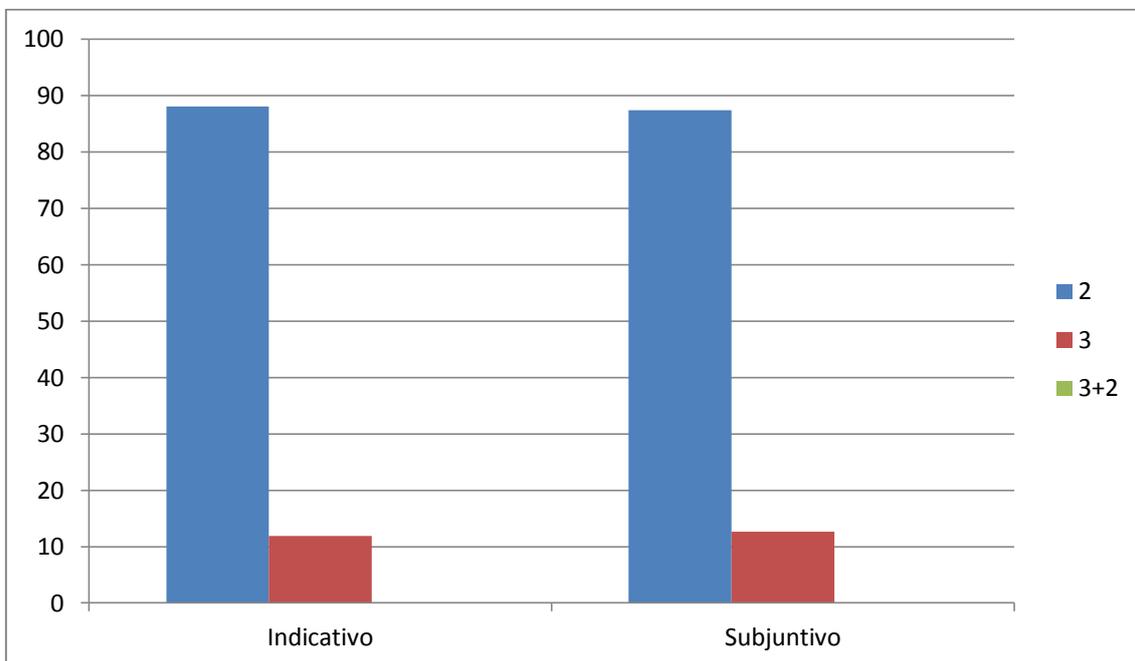


Gráfico 3.73. Modo verbo subordinado según la zona 2 del ALPI

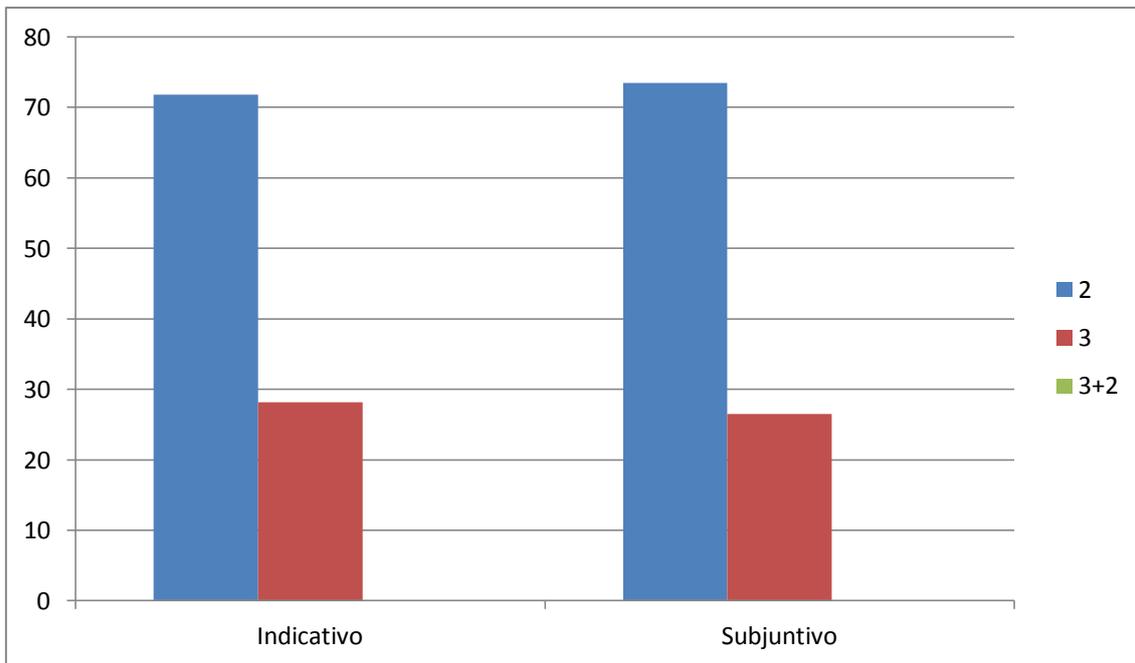


Gráfico 3.74. Modo verbo subordinado según la zona 3 del ALPI

Los gráficos 3.72., 3.73. y 3.74. nos proporcionan información sobre la concordancia de acuerdo con el modo del verbo de la subordinada. No hay ninguna preferencia de acuerdo con el factor modo por una concordancia sobre la otra. Ambos favorecen la 2pl sobre todo, pero, según nos acercamos al foco geográfico, la proporción de concordancias en 3pl aumenta.

Tabla de contingencia Verbo subordinado * Modalidad * ZONA ALPI

ZONA ALPI			Modalidad					Total
			afirmativa	imperativa afirmativa	imperativa negativa	interrogativa	negativa	
1	Verbo subordinado	2, Recuento	21	3	1	1		26
		% dentro de Modalidad	87,5%	75,0%	100,0%	100,0%		86,7%
	3,	Recuento	2	0	0	0		2
		% dentro de Modalidad	8,3%	0,0%	0,0%	0,0%		6,7%
	3+2	Recuento	1	1	0	0		2
		% dentro de Modalidad	4,2%	25,0%	0,0%	0,0%		6,7%
Total	Recuento	24	4	1	1		30	
	% dentro de Modalidad	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%		100,0%	
2	Verbo subordinado	2, Recuento	150	17		4	20	191
		% dentro de Modalidad	88,2%	77,3%		100,0%	90,9%	87,6%
	3,	Recuento	20	5		0	2	27
		% dentro de Modalidad	11,8%	22,7%		0,0%	9,1%	12,4%
	Total	Recuento	170	22		4	22	218
		% dentro de Modalidad	100,0%	100,0%		100,0%	100,0%	100,0%
3	Verbo subordinado	2, Recuento	68	4	1	1	4	78
		% dentro de Modalidad	73,1%	57,1%	100,0%	100,0%	80,0%	72,9%
	3,	Recuento	25	3	0	0	1	29
		% dentro de Modalidad	26,9%	42,9%	0,0%	0,0%	20,0%	27,1%
	Total	Recuento	93	7	1	1	5	107
		% dentro de Modalidad	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total	Verbo subordinado	2, Recuento	239	24	2	6	24	295
		% dentro de Modalidad	83,3%	72,7%	100,0%	100,0%	88,9%	83,1%
	3,	Recuento	47	8	0	0	3	58
		% dentro de Modalidad	16,4%	24,2%	0,0%	0,0%	11,1%	16,3%
	3+2	Recuento	1	1	0	0	0	2
		% dentro de Modalidad	0,3%	3,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,6%
Total	Recuento	287	33	2	6	27	355	
	% dentro de Modalidad	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 3.116. Modalidad verbo subordinado según la zona del ALPI

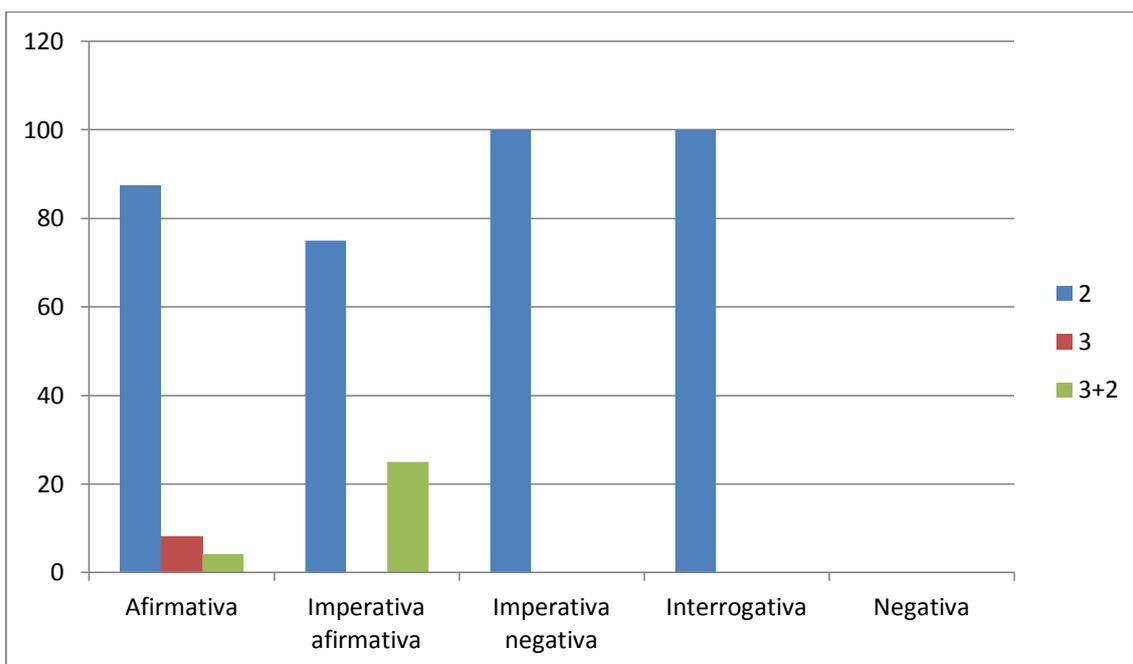


Gráfico 3.75. Modalidad verbo subordinado según la zona 1 del ALPI

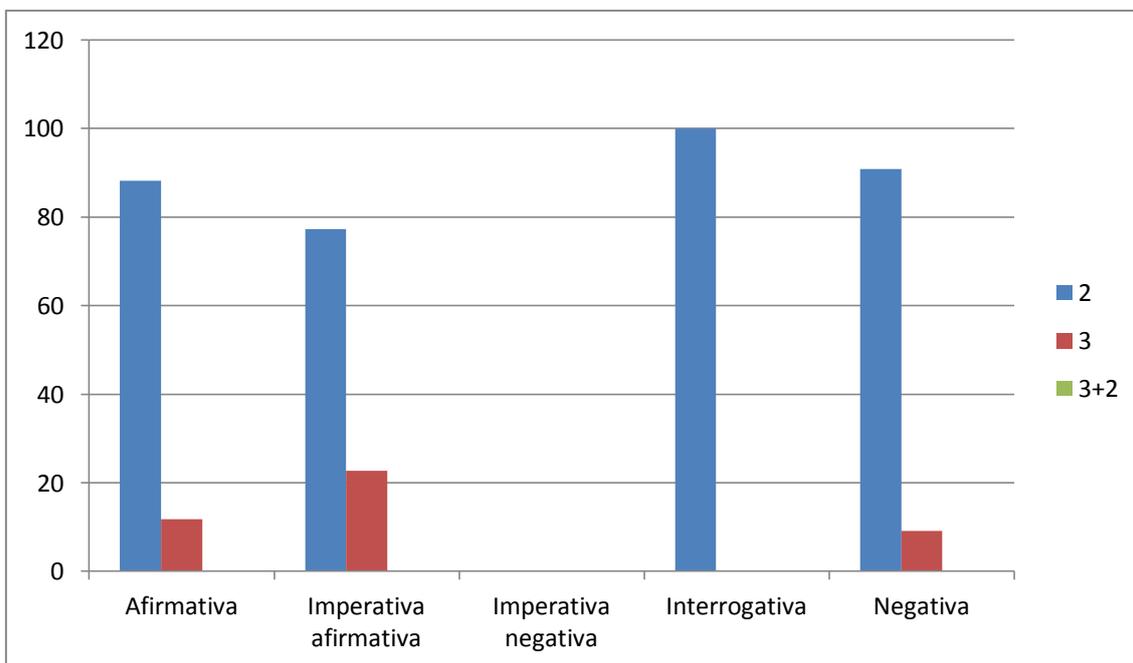


Gráfico 3.76. Modalidad verbo subordinado según la zona 2 del ALPI

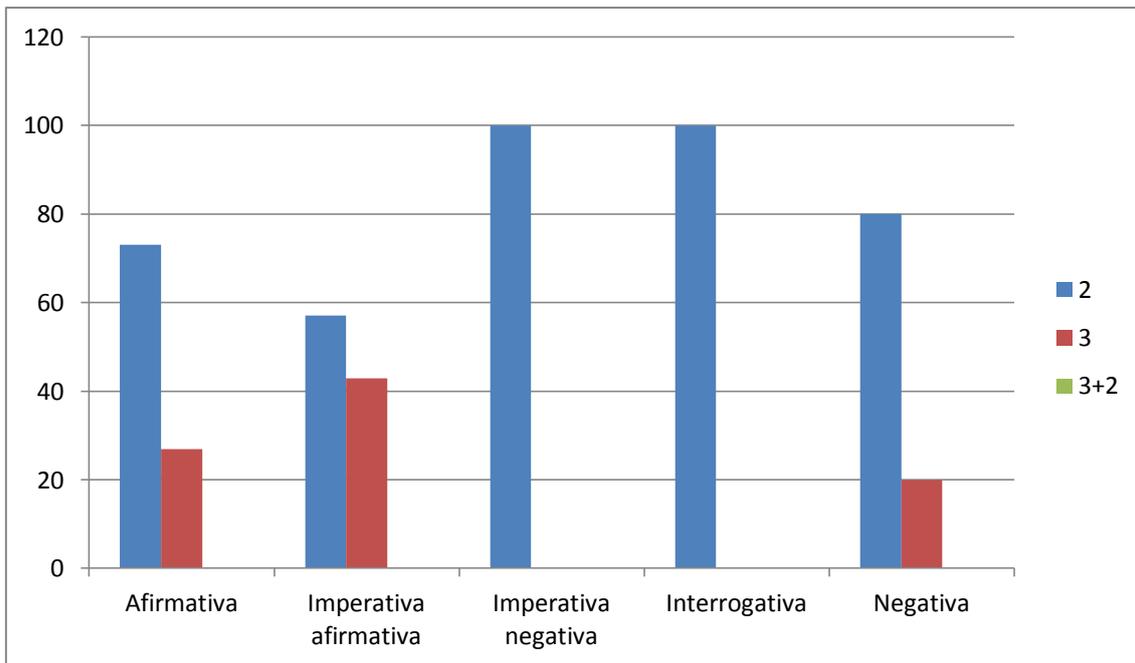


Gráfico 3.77. Modalidad verbo subordinado según la zona 3 del ALPI

De nuevo, el epicentro o zona 3 es el área que más tiende a la 3pl, en relación con las otras dos, si bien la 2pl se sigue imponiendo en todas. Aunque hay pocos datos, de nuevo el imperativo se impone como la modalidad que antes adquiere la 3pl. Cabe recordar que la modalidad se refiere al conjunto de la oración, es decir, no a la de la subordinada en concreto, sino a la principal conjuntamente con su subordinada.

Tabla de contingencia Verbo subordinado * Tipo de oración subordinada * ZONA ALPI

ZONA ALPI			Tipo de oración subordinada						
			causal	completiva	concesiva	condicional	final	relativa	Total
1	Verbo subordinado	2, Recuento		19		4		3	26
		% dentro de Tipo de oración subordinada		86,4%		100,0%		75,0%	86,7%
	3,	Recuento		2		0		0	2
		% dentro de Tipo de oración subordinada		9,1%		0,0%		0,0%	6,7%
	3+2	Recuento		1		0		1	2
		% dentro de Tipo de oración subordinada		4,5%		0,0%		25,0%	6,7%
Total	Recuento		22		4		4	30	
	% dentro de Tipo de oración subordinada		100,0%		100,0%		100,0%	100,0%	
2	Verbo subordinado	2, Recuento	2	105		30	3	51	191
		% dentro de Tipo de oración subordinada	100,0%	82,7%		96,8%	100,0%	92,7%	87,6%
	3,	Recuento	0	22		1	0	4	27
		% dentro de Tipo de oración subordinada	0,0%	17,3%		3,2%	0,0%	7,3%	12,4%
	Total	Recuento	2	127		31	3	55	218
		% dentro de Tipo de oración subordinada	100,0%	100,0%		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
3	Verbo subordinado	2, Recuento	5	41	1	8		23	78
		% dentro de Tipo de oración subordinada	83,3%	78,8%	100,0%	80,0%		60,5%	72,9%
	3,	Recuento	1	11	0	2		15	29
		% dentro de Tipo de oración subordinada	16,7%	21,2%	0,0%	20,0%		39,5%	27,1%
	Total	Recuento	6	52	1	10		38	107
		% dentro de Tipo de oración subordinada	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%		100,0%	100,0%
Total	Verbo subordinado	2, Recuento	7	165	1	42	3	77	295
		% dentro de Tipo de oración subordinada	87,5%	82,1%	100,0%	93,3%	100,0%	79,3%	83,1%
	3,	Recuento	1	35	0	3	0	19	58
		% dentro de Tipo de oración subordinada	12,5%	17,4%	0,0%	6,7%	0,0%	19,5%	16,3%
	3+2	Recuento	0	1	0	0	0	1	2
		% dentro de Tipo de oración subordinada	0,0%	0,5%	0,0%	0,0%	0,0%	1,2%	0,6%
Total	Recuento	8	201	1	45	3	97	355	
	% dentro de Tipo de oración subordinada	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 3.117. Tipo oración subordinada según la zona del ALPI

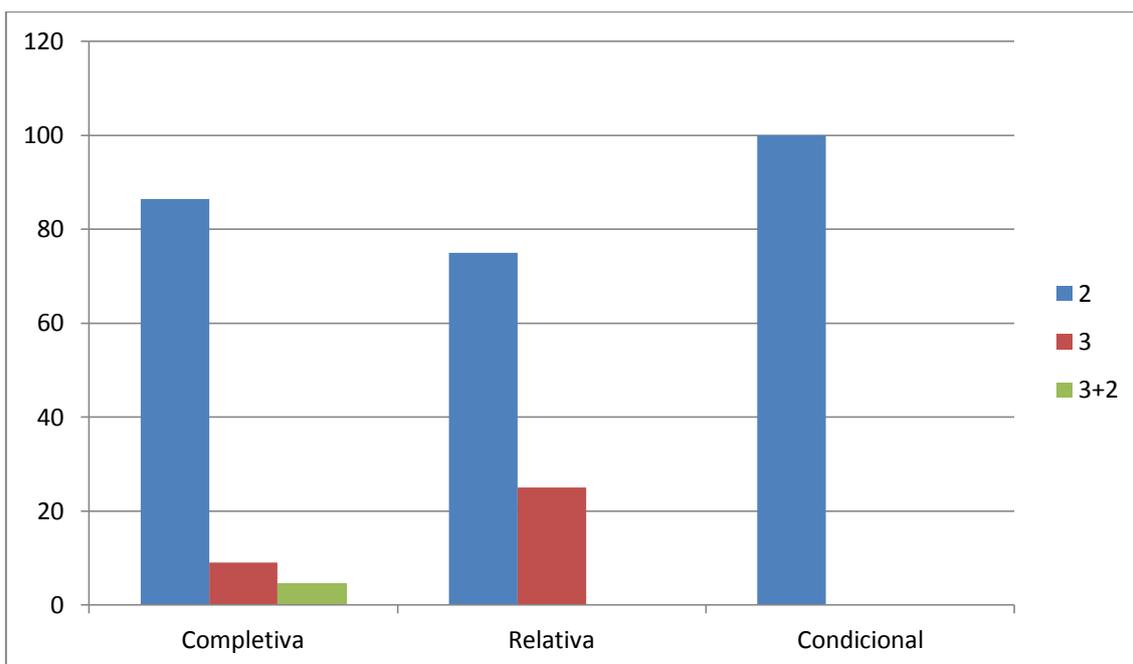


Gráfico 3.78. Tipo oración subordinada según la zona 1 del ALPI

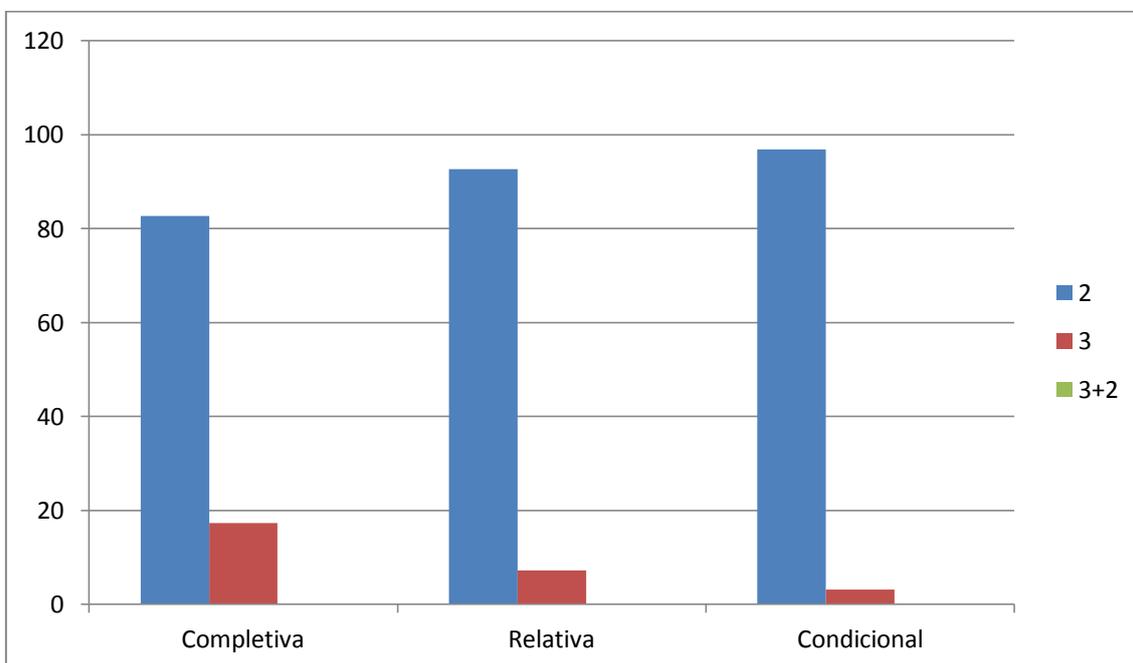


Gráfico 3.79. Tipo oración subordinada según la zona 2 del ALPI

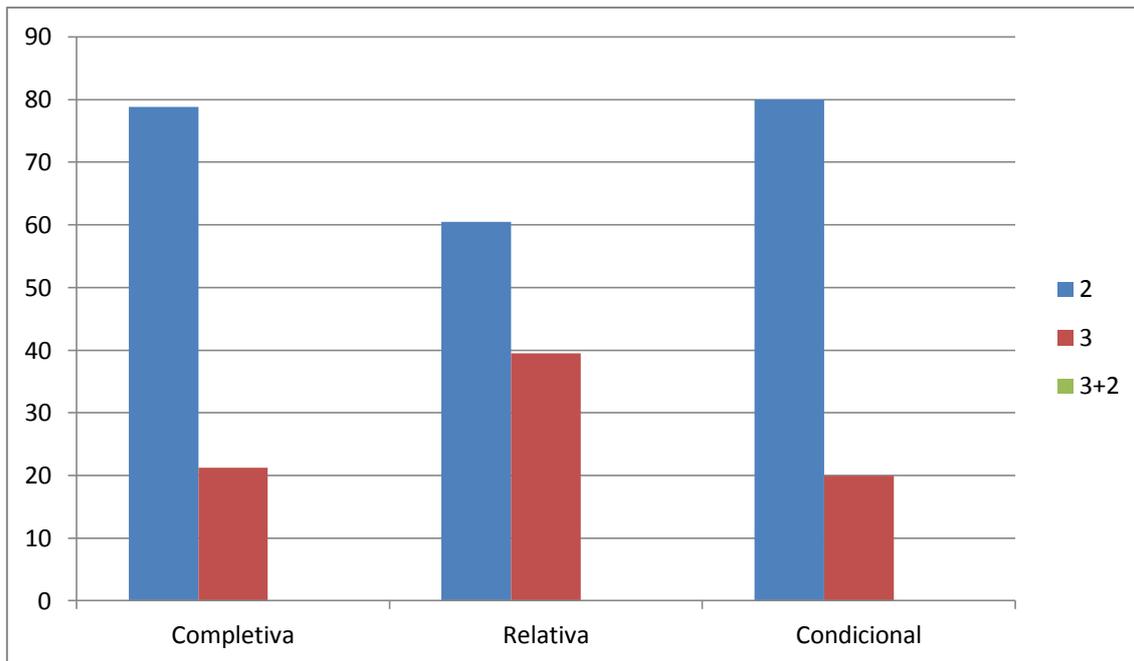


Gráfico 3.80. Tipo oración subordinada según la zona 3 del ALPI

Por último, el tipo de oración subordinada nos indica que son las relativas las que antes se muestran susceptible a la 3pl, seguidas por las completivas y condicionales. En todas las áreas se prefiere la 2pl, si bien esta tendencia decrece según nos acercamos al foco.

Resumen

El análisis del verbo principal y subordinado revela que su concordancia en 3pl se ve favorecida en parte por la expresión del sujeto, si bien es la zona del ALPI la que más induce las ocurrencias de 3pl, sobre todo en la zona 3 o foco. En cuanto al tiempo verbal, observamos claramente que los pretéritos promocionan la 3pl, siendo el perfecto simple el primero en construirse en 3pl, seguido del imperfecto. Los tiempos con valor de presente (presente y pretérito perfecto compuesto) presentan porcentajes similares y mucho menores de concordancia de 3pl. El futuro, en cambio, arroja solo soluciones de 2pl. Son precisamente las imperativas expresadas mediante un infinitivo y en las subjuntivas con valor exhortativo los modos que más aúpan la 3pl, siendo el resto del subjuntivo y el indicativo poco propensos a la 3pl. En cuanto a la modalidad, el imperativo es el que se decanta claramente en 3pl, mientras que declarativas afirmativas y negativas y las oraciones interrogativas proporcionan porcentajes similares. La combinación de verbo principal y subordinado produce una proliferación de 3pl en el subordinado si el principal también se construye en 3pl. En cambio, si el verbo principal prefiere la 2pl, el subordinado también tenderá a adoptar esa persona. Asimismo, los

contextos asimétricos ascendentes también favorecen en parte la 3pl. En cuanto al tipo de oración subordinada, claramente las relativas, seguidas de las completivas y, en menor medida, las condicionales, son las que más favorecen la 3pl.

3.4. Análisis descriptivo del posesivo

Como parte del análisis lingüístico, incluimos en el diseño de la investigación la elección del posesivo, aspecto hasta ahora no medido en los trabajos anteriores. Dentro de las variables extralingüísticas, han resultado pertinentes la distribución geográfica y la situación comunicativa.

3.4.1. Distribución geográfica

En primer lugar, describamos la distribución geográfica de los distintos posesivos.

Tabla de contingencia Posesivo * ZONA ALPI

			ZONA ALPI			Total
			1	2	3	
Posesivo	de ustedes	Recuento	1	3	2	6
		% dentro de ZONA ALPI	5,0%	3,4%	4,2%	3,9%
	su	Recuento	2	12	17	31
		% dentro de ZONA ALPI	10,0%	13,8%	35,4%	20,0%
	vuestro	Recuento	17	72	29	118
		% dentro de ZONA ALPI	85,0%	82,8%	60,4%	76,1%
Total	Recuento	20	87	48	155	
	% dentro de ZONA ALPI	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 3.118. Posesivo según la zona del ALPI

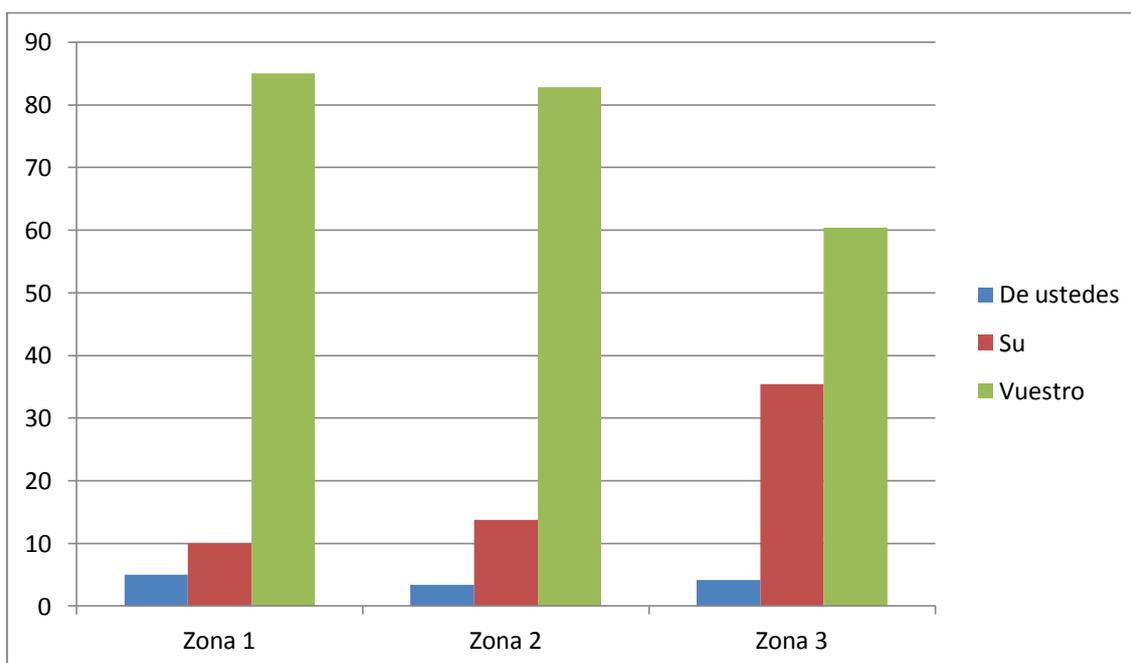


Gráfico 3.81. Posesivo según la zona del ALPI

Este gráfico muestra que el uso del posesivo de 3pl aumenta según nos acercamos al foco del fenómeno. Aun así, la solución *vuestro* es la preferida y es, de hecho, el sintagma *de ustedes* el que menos ocurrencias presenta, a pesar de las afirmaciones tradicionales sobre la preponderancia de esta respuesta. Es más, es *su* la opción de 3pl que más se favorece en la zona 3, es decir, el área que más se decanta por la 3pl en relación con las demás.

3.4.2. Situación comunicativa

Pasemos a correlacionar la forma posesiva con el contexto.

Tabla de contingencia Posesivo * Poder / solidaridad

			Poder / solidaridad			Total
			a	d	i	
Posesivo	de ustedes	Recuento	3	3	0	6
		% dentro de Poder / solidaridad	2,7%	10,0%	0,0%	3,9%
	su	Recuento	29	0	2	31
		% dentro de Poder / solidaridad	26,4%	0,0%	13,3%	20,0%
	vuestro	Recuento	78	27	13	118
		% dentro de Poder / solidaridad	70,9%	90,0%	86,7%	76,1%
Total	Recuento	110	30	15	155	
	% dentro de Poder / solidaridad	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 3.119. Posesivo según la situación comunicativa

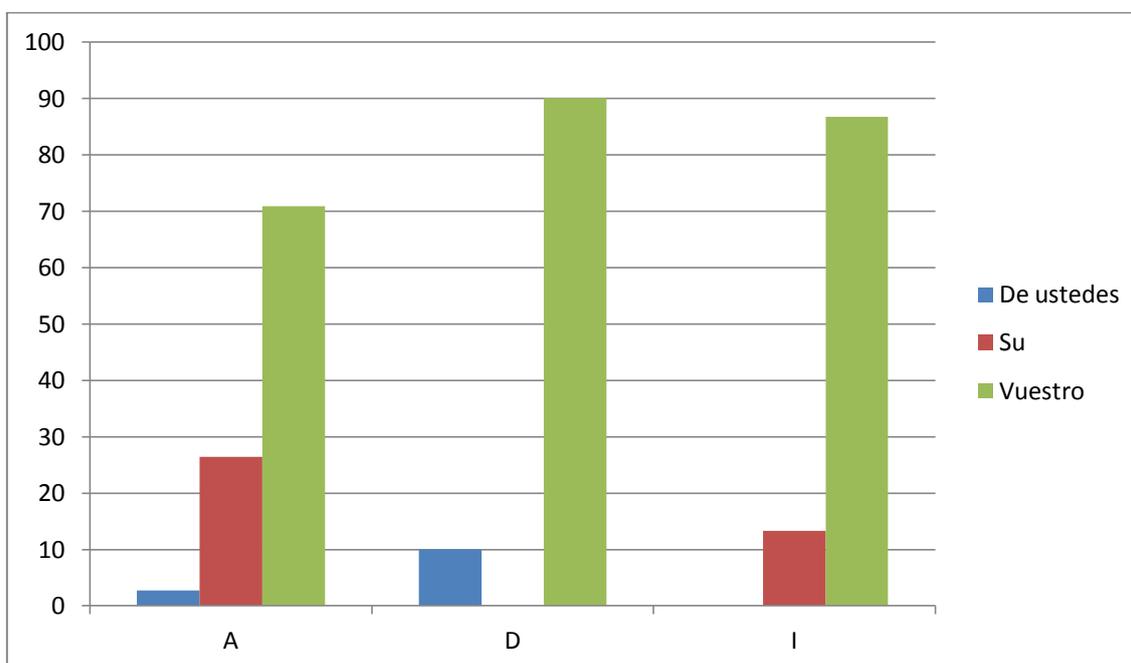


Gráfico 3.82. Posesivo según la situación comunicativa

Este gráfico permite observar que *su* tan solo se documenta en los contextos *a*, a excepción de algunos casos en situaciones de índole simétrica. El sintagma *de ustedes* apenas tiene ejemplos, mientras que *vuestro* es el predilecto en todos los contextos comunicativos.

Resumen

En cuanto al posesivo, observamos una escasa producción del sintagma *de ustedes*. La solución *vuestro* es la hegemónica, si bien cuanto más cercanos al foco estén los hablantes y en situaciones ascendentes, mayor preponderancia se da de un posesivo en 3pl, en este caso, *su*.

3.5. Conexión del uso andaluz con la distribución de los alocutivos en la España actual

Por último, con el fin de relacionar el uso andaluz occidental con la distribución de los alocutivos en la España actual, mediremos el uso de *ustedes* y de *vosotros* en los distintos contextos comunicativos previstos. Con los resultados, podremos comprobar si el español peninsular sigue la tendencia de Europa occidental de generalizar el pronombre de solidaridad o, en cambio, se mantiene en la misma situación que hace unas décadas.

Tabla de contingencia Persona pronombre tónico * Poder / solidaridad

		Poder / solidaridad			Total	
		a	d	l		
Persona pronombre tónico	2	Recuento	225	56	85	366
		% dentro de Poder / solidaridad	33,8%	22,5%	46,2%	33,3%
Persona pronombre tónico	3	Recuento	440	193	99	732
		% dentro de Poder / solidaridad	66,2%	77,5%	53,8%	66,7%
Total		Recuento	665	249	184	1098
		% dentro de Poder / solidaridad	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 3.120. Alocutivos en la España actual

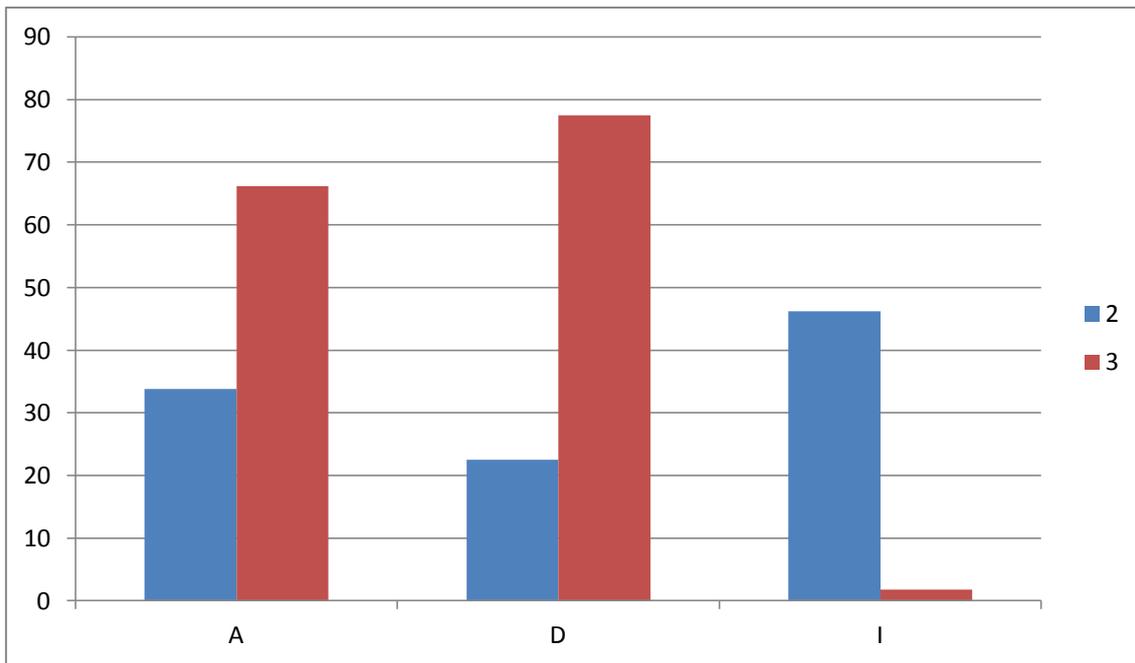


Gráfico 3.83. Alocutivos en la España actual

El gráfico 3.83. muestra que en el contexto *a*, es decir, asimétrico ascendente, las ocurrencias de 2pl representa la mitad de las de *ustedes*, si bien el recuadro muestra todas las soluciones de nuestro corpus, desde los más vernáculos hasta los más estándares. El uso de la 2pl en todos los contextos corresponde a informantes distinguidores, mientras que los usos de 3pl en *d* e *i* corresponden a hablantes con la particularidad dialectal. Hay un gran porcentaje de uso de *vosotros* para interlocutores formales, por lo que el español peninsular parece imitar la propensión de las demás lenguas de su entorno, esto es, una generalización de *vosotros* en contextos donde hace décadas solo se permitía *ustedes*.

Resumen final

En este capítulo hemos analizado los datos emanados del corpus geolingüístico desde una perspectiva lingüística y hemos elaborado estadísticamente los datos surgidos del corpus sociolingüístico ideado. En ellos, hemos descubierto que el fenómeno andaluz surgió en el pronombre tónico en función de sujeto, pasó al término del sintagma preposicional, posteriormente al reflexivo, al verbo, después al acusativo y dativo, en ese orden, y, en última instancia, al posesivo. El procesamiento de los resultados ha demostrado que los informantes cultos, los de mediana edad y de entornos muy urbanos son los que más se acercan al patrón estándar. Asimismo, existe una pequeña diferencia en cuanto al sexo, puesto que las mujeres se comportan atendiendo más al prestigio que los hombres. En cuanto a las variables geográficas, hemos observado que las provincias no son determinantes. Es más, son las zonas geográficas que han surgido del análisis del ALPI las que resultan relevantes a la hora de medir el dialectalismo de los informantes. Cuanto más cercano al foco (Cádiz y sur de Sevilla) más vernáculo es el uso, mientras que cuanto más lejano, menos dialectal. No hay datos de zonas en las que se haya extendido el fenómeno, si lo comparamos con la situación que se desprende del ALPI, casi un siglo atrás.

En cuanto a las variables lingüísticas, observamos que los tiempos del pretérito adoptan antes la 3pl, siendo primero el perfecto, seguido del presente y, por último, el futuro. En el caso de las subordinadas, las relativas adoptan antes la 3pl, siempre favorecida sobre todo por la presencia de la 3pl en el verbo de la principal. Los imperativos se han expresado como un infinitivo y esto ha promovido el uso de la 3pl en los tiempos que dependían del mismo. Es esta modalidad la primera en adoptar la 3pl. Por último, observamos una tendencia en España a reducir los contextos donde se usa una forma de cortesía reverencial, en un claro proceso favorecedor de la solidaridad.

Capítulo 4

Análisis de los resultados: Portugal

Resumen

En este capítulo analizaremos exclusivamente los datos para el portugués, tanto los que se extrajeron del *Atlas lingüístico de la Península Ibérica* como los que recogidos en el CORDIAL-SIN y el corpus sociolingüístico. Los resultados nos permitirán elaborar la evolución diacrónica de los dos fenómenos en estudio, tanto desde el punto de vista geográfico como desde una perspectiva gramatical y pragmática, en el caso de la 2pl.

Adiferencia del español, la escasez de datos nos ha impedido realizar un análisis estadístico en profundidad, por lo que nos limitaremos a describir los distintos elementos sintácticos en función de distintas variables sociales: el sexo y la ubicación geográfica. Los resultados nos conducirán a un análisis en tiempo real y, por tanto, al conocimiento de la evolución de ambos fenómenos.

1. Tratamiento de segunda persona de plural

1.1. Análisis del corpus geolingüístico

1.1.1. Los datos del ALPI

Los datos del ALPI, que reproducimos y comentamos en el capítulo 3, muestran que *vocês* tan solo alcanza la mitad-sur de Portugal, mientras que la zona norte se mantiene fiel al antiguo sistema distinguidor con *vós*. El reflexivo y el verbo adoptan sistemáticamente la 3pl en la zona donde *vocês* se ha nivelado, mientras que el acusativo alterna entre *vos* y *os*. Los datos geográficos y gramaticales se pueden resumir en el mapa 4.1.



Mapa 4.1. Extensión geográfica de la 3pl (ALPI)

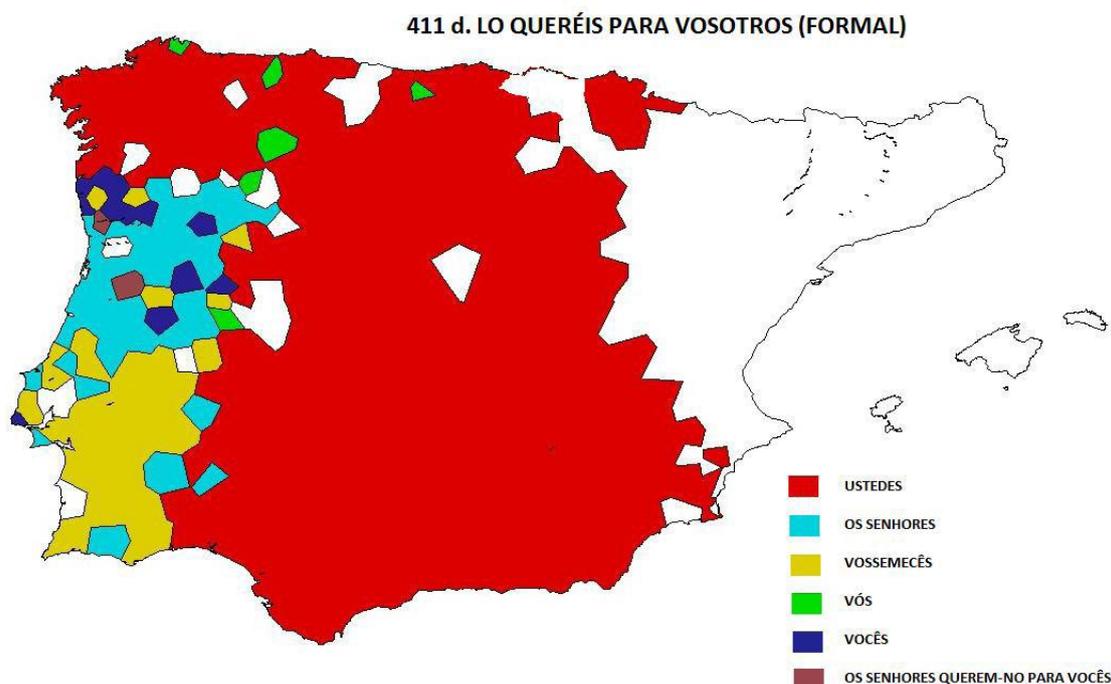
Como muestra la ilustración, solo la zona coloreada es la que ha nivelado el pronombre *vocês* en cualquier contexto de 2pl, haciendo desaparecer *vós*. No obstante, observamos pequeños reductos del sureste y noreste de dicha área, donde los clíticos de objeto se construyen en 2pl, frente a la 3pl del verbo y reflexivo (tabla 4.1.).

	PRONOMBRE TÓNICO	REFLEXIVO	VERBO	ACUSATIVO
ZONA 1	3PL	3PL	3PL	2PL
ZONA 2	3PL	3PL	3PL	3PL

Tabla 4.1. Concordancias exigidas por vocês (ALPI)

Aunque no hemos hallado discordancias entre sujeto y verbo en los datos del ALPI, Buzaglo et al. (2013) afirman que solo en las áreas del norte donde el modelo estándar está penetrando se encuentran a veces discordancias del tipo *vocês andais a gastar o dinheiro* o incluso *vocês não se preocupais*.

Ante la falta de distinción diafásica en los tratamientos plurales del centro-sur, Vázquez & Mendes da Luz (1971), Cintra (1972), Cunha & Cintra (1992), Brito et al. (2006) y Buzaglo et al. (2013) ya comentaban que la alternativa más parecida al *usted* del español recaía en el sintagma *o senhor*. Sin embargo, el plural ha merecido menor atención, por lo que se ha dado por hecho que *vocês* adquiriría todas las propiedades de cortesía o falta de la misma, sin que ello supusiera ninguna contradicción. No obstante, los mapas del ALPI arrojaron otra realidad.

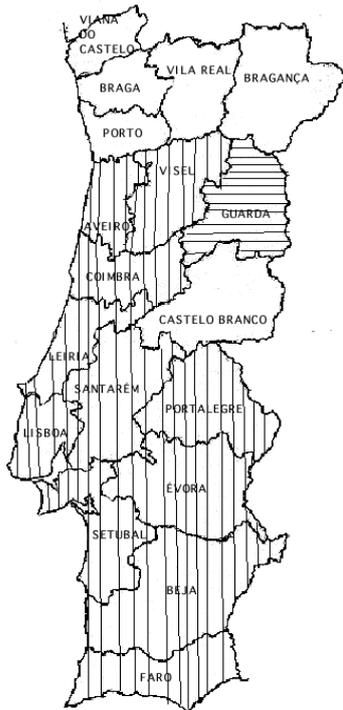


Mapa 4.2. Tratamientos formales en portugués (ALPI)

De acuerdo con el mapa 4.2., los dos alocutivos plurales para la formalidad son *vossemecês* y *os senhores*. Si bien la forma *vocês* se documenta de manera esporádica en la zona donde aún pervive *vós*, sin ningún patrón geográfico definido, su aparición es testimonial. La forma *vossemecês* (ya descrita por Faraco 1996) se ha atestiguado sobre todo en la zona donde *vós* ha desaparecido. *Os senhores* es más fecundo en la parte septentrional (aunque también se documenta en la centro-meridional), sin que *vocês*, que, en principio es el pronombre para la cortesía, sea el preferido. Cabe destacar la solución *os senhores querem-no para vocês*, en la que, ante el mismo referente, se ha optado por un alocutivo en sujeto y otro distinto en término de sintagma preposicional. Esta respuesta vuelve a plantear la importancia de medir el pronombre tónico atendiendo a su función de sujeto o sintagma preposicional, por lo que aplicaremos esta distinción en el análisis. Asimismo, representa una prueba más de la paulatina extensión de las innovaciones y no de su aparición abrupta en todos los elementos sintácticos que pueden referirse a ellas.

1.1.2. Los datos del CORDIAL-SIN

El análisis de los datos del CORDIAL-SIN no proporcionó muchos ejemplos de 2pl, ya que es la forma pronominal con menor frecuencia de aparición, por lo que no se pudieron documentar todos los elementos sintácticos. Sin embargo, ya se pudo advertir la extensión de formas de *vocês* en la provincia de Aveiro y Viseu (Lara 2011, 2013), como muestra el mapa 4.3.



Mapa 4.3. Extensión geográfica de la 3pl (CORDIAL-SIN)

Fue en estas provincias donde se documentaron discordancias como las que apunta Buzaglo et al. (2013), en las que *vocês* se puede combinar con verbos en 2pl o en las que el reflexivo, *se*, no inducía aún la 3pl en el verbo. La provincia de Guarda representó un dato dudoso, ya que el informante que expresó *vocês* como pronombre informal reproducía el discurso de un tercero. Asimismo, el mantenimiento de Castelo Branco en la zona conservadora proporcionaba otra razón para dudar de la existencia de este fenómeno en Guarda. Como expondremos en el apartado de análisis de los datos, la isoglosa que tradicionalmente divide Portugal continental en dos zonas dialectales (norte versus sur), se extiende del extremo noroccidental de Aveiro y desciende de forma diagonal hasta la frontera más oriental de Castelo Branco con Portalegre (Boléo 1950, Cintra 1970) y la distribución geográfica de *vós/vocês* coincide de cerca con ese límite (ejemplos de (1) a (5)).

- (1) Povo, trabalhai [...] Se vocês se virem naufragados, agarrai-vos à terra (Aveiro).
- (2) Eles era para os ouvirem, para saberem onde vocês estavam (Viseu).
- (3) Os senhores não pagam nada, que os senhores, de vocês não cobro nada (Aveiro).
- (4) Meus amigos, agora escolhei o que vocês quiserem, se quereis à cega (Aveiro).

- (5) Dexai morrer e depois vocês dai-o, vendei-o, dai-o a quem vocês quiserem (Aveiro).

Resumen

El uso de *vocês* como alocutivo informal se da en la mitad sur del portugués europeo continental, en concreto en las provincias de Faro, Beja, Setúbal, Évora, Portalegre, Santarém, Lisboa, Leiria y Coimbra. En el resto de distritos, el sistema medieval de dos pronombres (*vós* y *vocês*) se mantiene. Para suplir la generalización de una sola forma en el centro-sur, los informantes recurren a sintagmas nominales como *os senhores* o a evoluciones anteriores de la gramaticalización de *a vossa mercê* hasta *você*, como *vossemecês*. Los datos más actuales de los que se disponen, cotejados en el CORDIAL-SIN, reflejan que el estándar está copando las provincias de Aveiro y Viseu, y está totalmente vigente en las zonas insulares de Madeira y Azores.

Asimismo, el patrón de difusión geográfica de este fenómeno es propio de la modalidad por ondas o epidémica, en la que un fenómeno y todas sus innovaciones surgen en un mismo punto y se van esparciendo gradualmente a la periferia. De esta manera, las zonas aisladas comparten soluciones más conservadoras y áreas más centrales ya poseen estadios más innovadores. En el caso del portugués, la generalización de la 3pl solo se ha dado en el pronombre tónico, reflexivo, verbo y acusativo. Este último elemento solo se manifiesta en las zonas más centrales, ya que no toda el área afectada concuerda aún el acusativo en 3pl. El fenómeno, por tanto, sigue un continuum gramatical en el que la 3pl surge antes en el pronombre tónico, reflexivo y verbo, y salta posteriormente al acusativo, sin que sepamos por los datos qué afectación tiene el posesivo y el dativo.

1.2. Análisis del corpus actual

1.2.1. Análisis del pronombre tónico

En el análisis del comportamiento del pronombre tónico se han tenido en cuenta las siguientes variables lingüísticas (posición sintáctica y forma adoptada) y extralingüísticas (sexo, provincia, situación comunicativa y zona del ALPI).

A) Posición sintáctica

En primer lugar, empezaremos el análisis diferenciando las distintas posibilidades sintácticas que puede adoptar el pronombre tónico.

Tabla de contingencia Pronombre tónico * Persona pronombre tónico

			Persona pronombre tónico		Total
			2	3	
Pronombre tónico	sintagma preposicional	Recuento	7	30	37
		% dentro de Pronombre tónico	18,9%	81,1%	100,0%
	sintagma preposicional compañía	Recuento	18	9	27
		% dentro de Pronombre tónico	66,7%	33,3%	100,0%
	sujeto	Recuento	7	43	50
		% dentro de Pronombre tónico	14,0%	86,0%	100,0%
Total		32	82	114	
		% dentro de Pronombre tónico	28,1%	71,9%	100,0%

Tabla 4.2. Función sintáctica del pronombre tónico

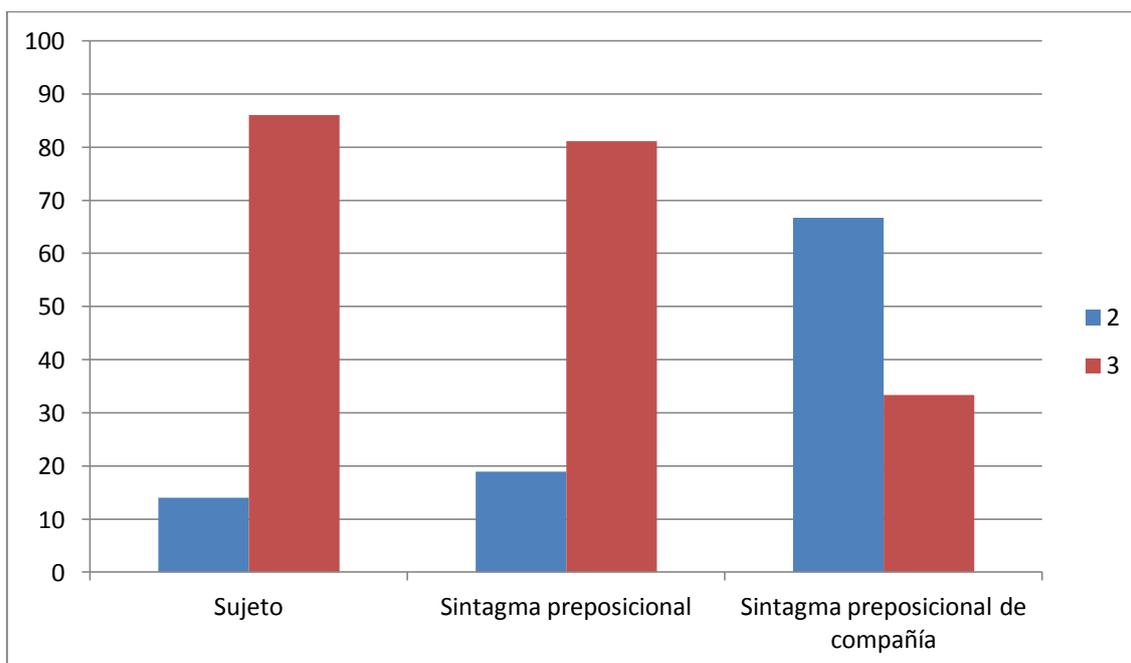


Gráfico 4.1. Función sintáctica pronombre tónico

El análisis del pronombre utilizado en cada posición sintáctica revela que la 3pl es siempre favorecida, salvo con respecto al sintagma preposicional de compañía, que induce a las desinencias propias de 2pl. Aunque el porcentaje de *com* más un pronombre asociado a *vocês* alcanza un 30%, se sigue imponiendo claramente *convosco*. Solo en las zonas 0 se ha expresado un pronombre tónico de 2pl como sujeto, por lo que se puede afirmar que la 3pl ha copado todos los usos.

B) Situación comunicativa

La combinación de la posición sintáctica con la situación comunicativa no arroja resultados novedosos y viene a confirmar el gráfico anterior.

Tabla de contingencia Pronombre tónico * Persona pronombre tónico * Poder / solidaridad					
Poder / solidaridad			Persona pronombre tónico		Total
			2	3	
a	Pronombre tónico	sujeto	Recuento		2
			% dentro de Pronombre tónico		100,0%
	Total		Recuento		2
			% dentro de Pronombre tónico		100,0%
d	Pronombre tónico	sintagma preposicional	Recuento	7	28
			% dentro de Pronombre tónico	20,0%	80,0%
	Total		Recuento	16	9
			% dentro de Pronombre tónico	64,0%	36,0%
i	Pronombre tónico	sintagma preposicional	Recuento	7	37
			% dentro de Pronombre tónico	15,9%	84,1%
	Total		Recuento	30	74
			% dentro de Pronombre tónico	28,8%	71,2%
Total	Pronombre tónico	sintagma preposicional	Recuento	0	2
			% dentro de Pronombre tónico	0,0%	100,0%
	Total		Recuento	2	0
			% dentro de Pronombre tónico	100,0%	0,0%
Total	Pronombre tónico	sujeto	Recuento	0	4
			% dentro de Pronombre tónico	0,0%	100,0%
	Total		Recuento	2	6
			% dentro de Pronombre tónico	25,0%	75,0%
Total	Pronombre tónico	sintagma preposicional	Recuento	7	30
			% dentro de Pronombre tónico	18,9%	81,1%
	Total		Recuento	18	9
			% dentro de Pronombre tónico	66,7%	33,3%
Total	Pronombre tónico	sujeto	Recuento	7	43
			% dentro de Pronombre tónico	14,0%	86,0%
	Total		Recuento	32	82
			% dentro de Pronombre tónico	28,1%	71,9%

Tabla 4.3. Pronombre tónico según la situación comunicativa

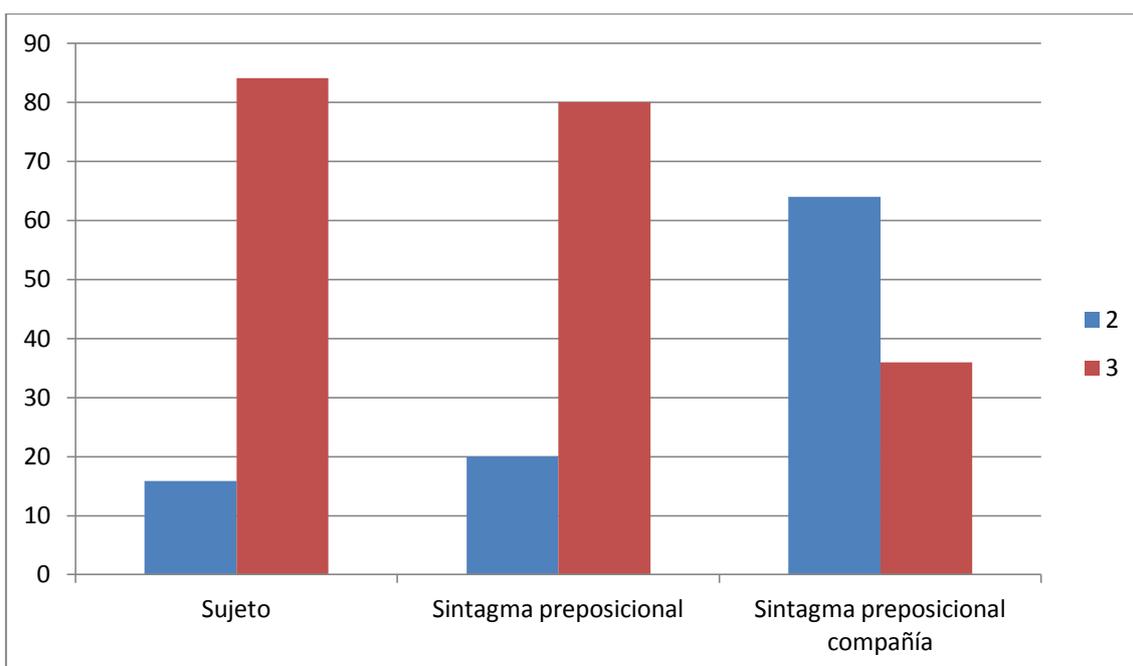


Gráfico 4.2. Pronombre tónico según la situación comunicativa

Apenas hay datos de *vocês* para contextos asimétricos ascendentes (solo 2 ocurrencias), por lo que este gráfico tan solo muestra información en los contextos informales. Observamos que la 3pl es hegemónica como sujeto y sintagma preposicional (excepto de compañía), a excepción de los surgidos en zonas de transición, lo cual se analizará más adelante. Es la forma propia de compañía la que más ocurrencias presenta de 2pl (*convosco*) a pesar del tratamiento elegido.

C) Forma de tratamiento

A continuación, observaremos qué formas de tratamiento se han elegido para identificar a los interlocutores, en función de la situación comunicativa.

Tabla de contingencia Forma del tratamiento * Poder / solidaridad

		Poder / solidaridad			Total	
		a	d	i		
Morfología tratamiento	os senhores	Recuento	29	0	2	31
		% dentro de Poder / solidaridad	93,5%	0,0%	25,0%	26,3%
	vocês	Recuento	1	65	6	72
		% dentro de Poder / solidaridad	3,2%	82,3%	75,0%	61,0%
	vós	Recuento	0	14	0	14
		% dentro de Poder / solidaridad	0,0%	17,7%	0,0%	11,9%
	vossemecês	Recuento	1	0	0	1
		% dentro de Poder / solidaridad	3,2%	0,0%	0,0%	0,8%
	Total	Recuento	31	79	8	118
		% dentro de Poder / solidaridad	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 4.4. Tratamientos según la situación comunicativa

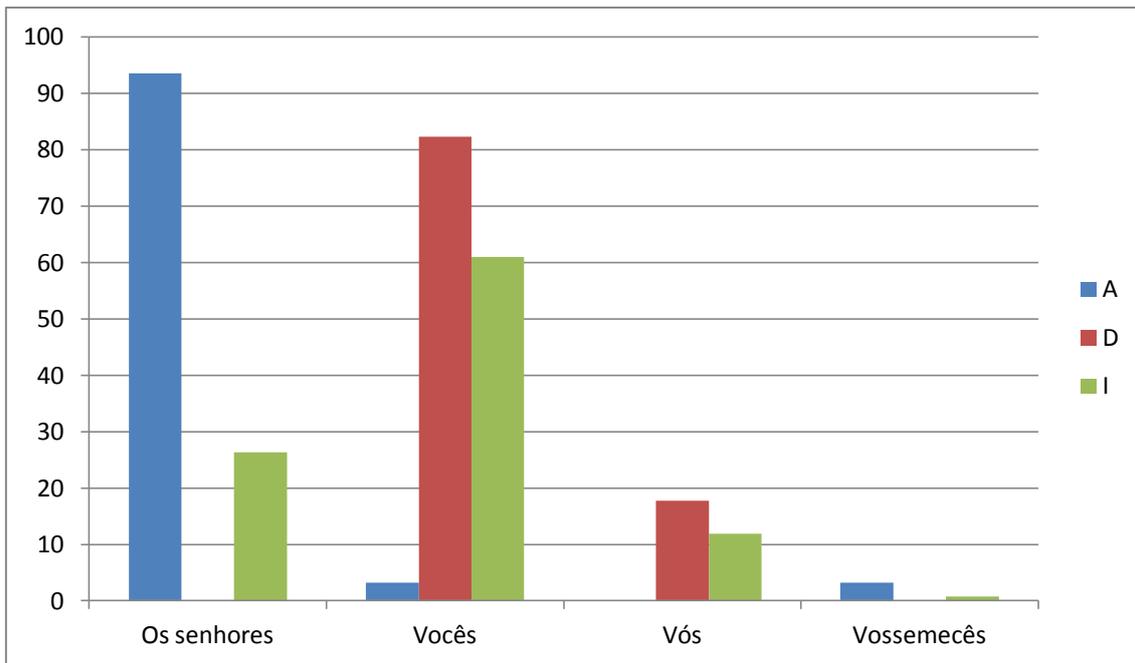


Gráfico 4.3. Tratamientos según la situación comunicativa

Al dividir los tratamientos de acuerdo con la forma adoptada y la situación comunicativa, constatamos que los alocutivos ascendentes se corresponden con *os senhores* y solo un pequeño porcentaje con *vossemecês*, en contra de los resultados del ALPI, que favorecerían las formas *vossemecês*, *vomecês*, *vosseces*, previas a *vocês* en su evolución desde *a vossa mercê*, como recursos de cortesía. En la actualidad, parece que es el sintagma *os senhores* el preferido para marcar distancia o respeto. *Vocês* es el pronombre por defecto, para situaciones descendentes o igualitarias, aunque hemos obtenido datos de *vós* también en el sujeto.

D) Sexo

Pasemos a medir la incidencia del sexo en este fenómeno.

Sexo			Persona pronombre tónico		Total	
			2	3		
H	Pronombre tónico	sintagma preposicional	Recuento	5	18	23
			% dentro de Pronombre tónico	21,7%	78,3%	100,0%
	Pronombre tónico	sintagma preposicional	Recuento	7	5	12
		compañía	% dentro de Pronombre tónico	58,3%	41,7%	100,0%
	Total	sujeto	Recuento	6	23	29
			% dentro de Pronombre tónico	20,7%	79,3%	100,0%
		Recuento	18	46	64	
		% dentro de Pronombre tónico	28,1%	71,9%	100,0%	
M	Pronombre tónico	sintagma preposicional	Recuento	2	12	14
			% dentro de Pronombre tónico	14,3%	85,7%	100,0%
	Pronombre tónico	sintagma preposicional	Recuento	11	4	15
		compañía	% dentro de Pronombre tónico	73,3%	26,7%	100,0%
	Total	sujeto	Recuento	1	20	21
			% dentro de Pronombre tónico	4,8%	95,2%	100,0%
		Recuento	14	36	50	
		% dentro de Pronombre tónico	28,0%	72,0%	100,0%	
Total	Pronombre tónico	sintagma preposicional	Recuento	7	30	37
			% dentro de Pronombre tónico	18,9%	81,1%	100,0%
	Pronombre tónico	sintagma preposicional	Recuento	18	9	27
		compañía	% dentro de Pronombre tónico	66,7%	33,3%	100,0%
	Total	sujeto	Recuento	7	43	50
			% dentro de Pronombre tónico	14,0%	86,0%	100,0%
		Recuento	32	82	114	
		% dentro de Pronombre tónico	28,1%	71,9%	100,0%	

Tabla 4.5. Pronombre tónico según el sexo

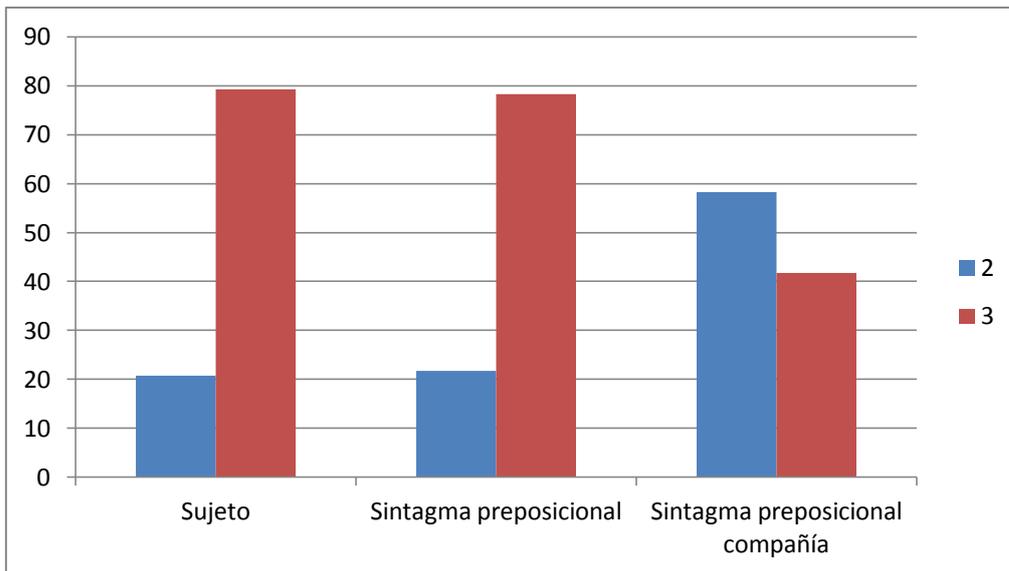


Gráfico 4.4. Pronombre tónico: hombres

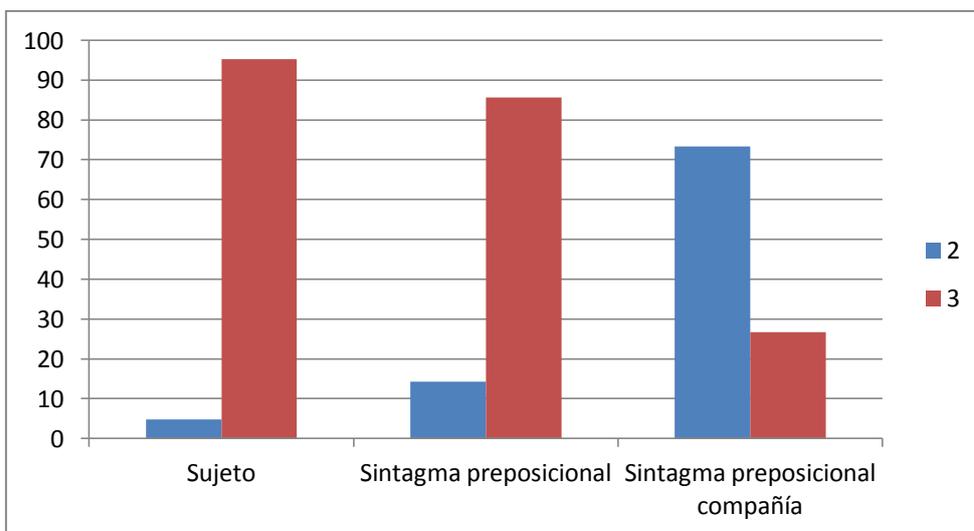


Gráfico 4.5. Pronombre tónico: mujeres

Por sexos, no existen grandes diferencias en los pronombres elegidos. No obstante, puede observarse que son las mujeres las más proclives al estándar, ya que apenas han producido sujetos en 2pl, aunque sí han elegido mayoritariamente esta persona para el sintagma preposicional de compañía. Los hombres, en cambio, aumentan algo el porcentaje de *vós* para el sujeto en alguno de los enclaves de las nuevas provincias encuestadas, excepto en Covilhã, donde el dato estándar lo ha producido un hombre. Son las mujeres de estas mismas provincias las que antes se acoplan a la presión normativa.

E) La posición sintáctica en relación con la provincia

Correlacionemos a continuación la provincia con el pronombre tónico. Si lo analizamos junto con la posición sintáctica, resulta sorprendente descubrir que es en Leiria y Portalegre donde se ha documentado la 2pl en el sujeto y no en Viseu, que respondería al nuevo distrito donde la solución estándar se ha impuesto o se está imponiendo. El enclave de Leiria donde hemos recogido el dato es Pombal, en la frontera con la antigua isoglosa, por lo que se inscribe en una zona de transición donde aún está penetrando el fenómeno. En Castelo Branco se ha expresado la 2pl para la informalidad, por lo que parece que esa zona no se ha acoplado aún al estándar, a excepción, repetimos, del dato de un varón en Covilhã. En el caso de Portalegre, ha sido en Elvas, en la frontera con Badajoz (España), donde el informante masculino ha producido *vós* (*Não vos preocupéis vós*), por lo que dudamos de este dato, seguramente surgido por la metodología de la encuesta.

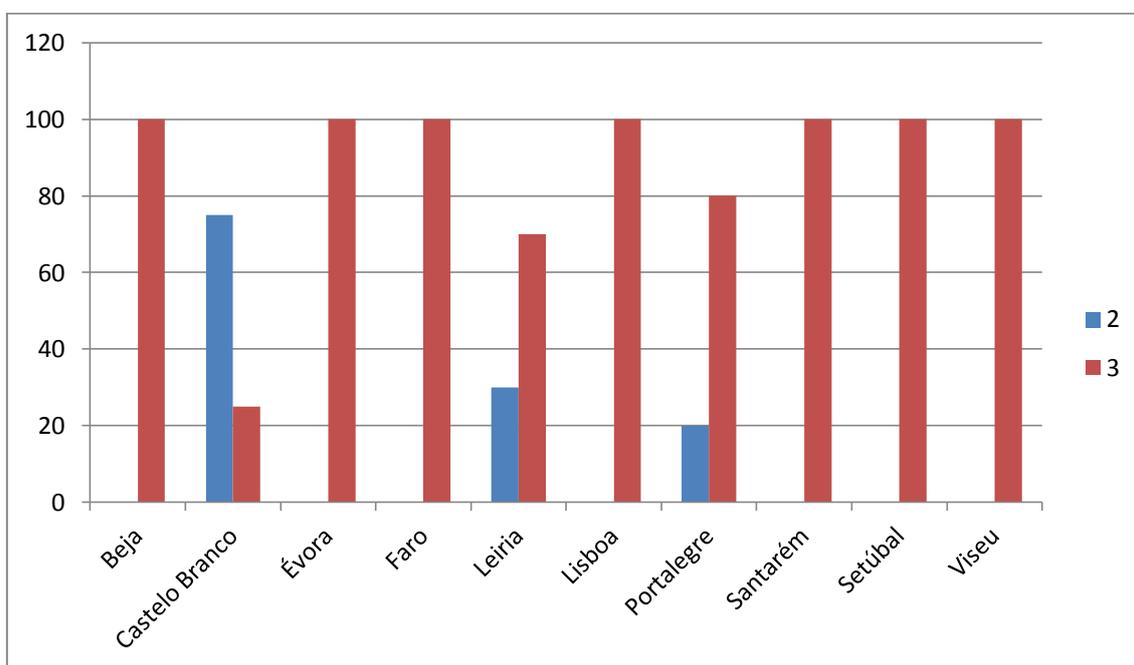


Gráfico 4.6. Pronombre tónico sujeto según la provincia

Tabla de contingencia Pronombre tónico * Persona pronombre tónico * Provincia

Provincia				Persona pronombre tónico		Total
				2	3	
Beja	Pronombre tónico	sintagma preposicional	Recuento	0	10	10
			% dentro de Pronombre tónico	0,0%	100,0%	100,0%
	sintagma preposicional compañía	Recuento	4	1	5	
		% dentro de Pronombre tónico	80,0%	20,0%	100,0%	
	sujeto	Recuento	0	10	10	
		% dentro de Pronombre tónico	0,0%	100,0%	100,0%	
Total		Recuento	4	21	25	
Castelo Branco	Pronombre tónico	sintagma preposicional	Recuento	2	0	2
			% dentro de Pronombre tónico	100,0%	0,0%	100,0%
	sintagma preposicional compañía	Recuento	3	0	3	
		% dentro de Pronombre tónico	100,0%	0,0%	100,0%	
	sujeto	Recuento	3	1	4	
		% dentro de Pronombre tónico	75,0%	25,0%	100,0%	
Total		Recuento	8	1	9	
Évora	Pronombre tónico	sintagma preposicional compañía	Recuento		3	3
			% dentro de Pronombre tónico		100,0%	100,0%
	sujeto	Recuento		2	2	
		% dentro de Pronombre tónico		100,0%	100,0%	
	Total		Recuento	5	5	5
			% dentro de Pronombre tónico	100,0%	100,0%	100,0%
Faro	Pronombre tónico	sintagma preposicional	Recuento	0	7	7
			% dentro de Pronombre tónico	0,0%	100,0%	100,0%
	sintagma preposicional compañía	Recuento	1	0	1	
		% dentro de Pronombre tónico	100,0%	0,0%	100,0%	
	sujeto	Recuento	0	1	1	
		% dentro de Pronombre tónico	0,0%	100,0%	100,0%	
Total		Recuento	1	8	9	
Leiria	Pronombre tónico	sintagma preposicional	Recuento	1	3	4
			% dentro de Pronombre tónico	25,0%	75,0%	100,0%
	sintagma preposicional compañía	Recuento	3	2	5	
		% dentro de Pronombre tónico	60,0%	40,0%	100,0%	
	sujeto	Recuento	3	7	10	
		% dentro de Pronombre tónico	30,0%	70,0%	100,0%	
Total		Recuento	7	12	19	
Lisboa	Pronombre tónico	sintagma preposicional	Recuento	0	4	4
			% dentro de Pronombre tónico	0,0%	100,0%	100,0%
	sintagma preposicional compañía	Recuento	1	1	2	
		% dentro de Pronombre tónico	50,0%	50,0%	100,0%	

		sujeto	Recuento	0	4	4
			% dentro de Pronombre tónico	0,0%	100,0%	100,0%
	Total		Recuento	1	9	10
			% dentro de Pronombre tónico	10,0%	90,0%	100,0%
Portalegre		sintagma preposicional	Recuento	1	1	2
			% dentro de Pronombre tónico	50,0%	50,0%	100,0%
	Pronombre tónico	sintagma preposicional compañía	Recuento	2	0	2
			% dentro de Pronombre tónico	100,0%	0,0%	100,0%
		sujeto	Recuento	1	4	5
			% dentro de Pronombre tónico	20,0%	80,0%	100,0%
	Total		Recuento	4	5	9
			% dentro de Pronombre tónico	44,4%	55,6%	100,0%
Santarém		sintagma preposicional	Recuento	3	0	3
			% dentro de Pronombre tónico	100,0%	0,0%	100,0%
	Pronombre tónico	sintagma preposicional compañía	Recuento	2	0	2
			% dentro de Pronombre tónico	100,0%	0,0%	100,0%
		sujeto	Recuento	0	2	2
			% dentro de Pronombre tónico	0,0%	100,0%	100,0%
	Total		Recuento	5	2	7
			% dentro de Pronombre tónico	71,4%	28,6%	100,0%
Setúbal		sintagma preposicional	Recuento	0	4	4
			% dentro de Pronombre tónico	0,0%	100,0%	100,0%
	Pronombre tónico	sintagma preposicional compañía	Recuento	2	0	2
			% dentro de Pronombre tónico	100,0%	0,0%	100,0%
		sujeto	Recuento	0	6	6
			% dentro de Pronombre tónico	0,0%	100,0%	100,0%
	Total		Recuento	2	10	12
			% dentro de Pronombre tónico	16,7%	83,3%	100,0%
Viseu		sintagma preposicional	Recuento	1	1	1
			% dentro de Pronombre tónico		100,0%	100,0%
	Pronombre tónico	sintagma preposicional compañía	Recuento	2	2	2
			% dentro de Pronombre tónico		100,0%	100,0%
		sujeto	Recuento	0	6	6
			% dentro de Pronombre tónico	0,0%	100,0%	100,0%
	Total		Recuento	9	9	9
			% dentro de Pronombre tónico		100,0%	100,0%
Total		sintagma preposicional	Recuento	7	30	37
			% dentro de Pronombre tónico	18,9%	81,1%	100,0%
	Pronombre tónico	sintagma preposicional compañía	Recuento	18	9	27
			% dentro de Pronombre tónico	66,7%	33,3%	100,0%
		sujeto	Recuento	7	43	50
			% dentro de Pronombre tónico	14,0%	86,0%	100,0%
	Total		Recuento	32	82	114
			% dentro de Pronombre tónico	28,1%	71,9%	100,0%

Tabla 4.6. Pronombre tónico según la provincia

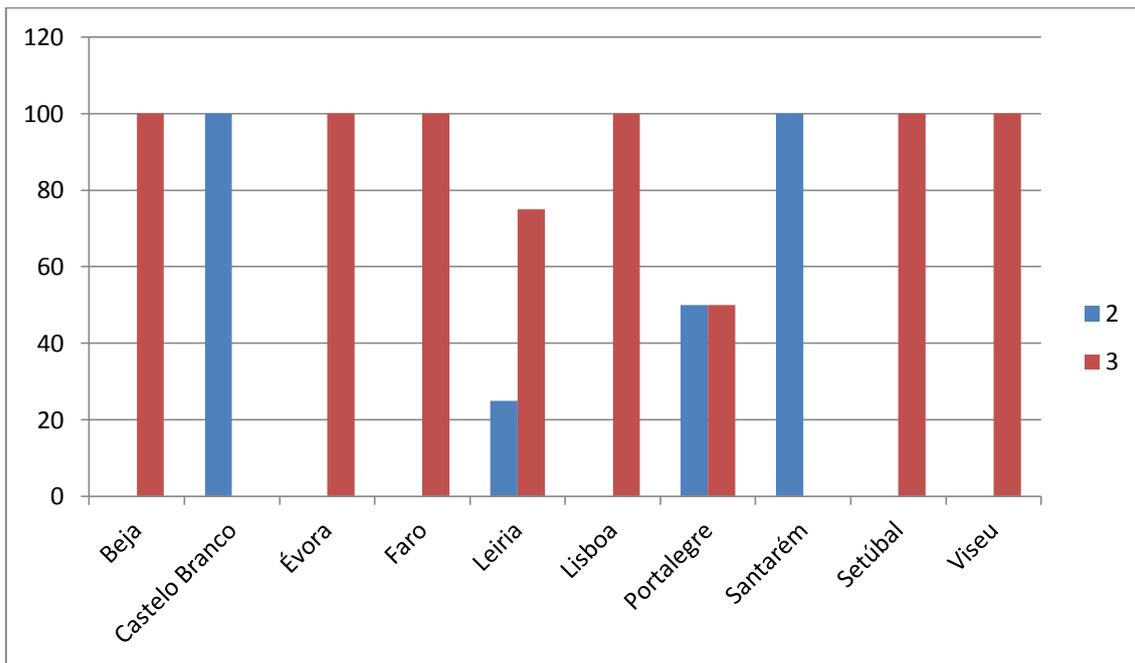


Gráfico 4.7. Pronombre tónico sintagma preposicional según la provincia

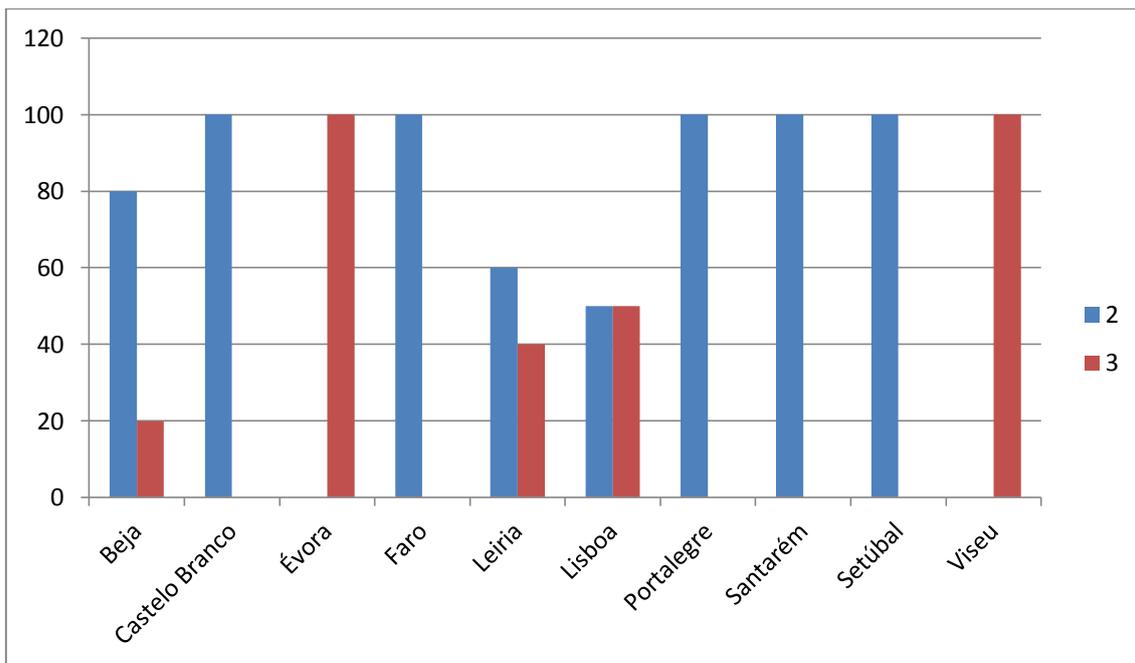


Gráfico 4.8. Pronombre tónico sintagma preposicional compañía según la provincia

F) Zona del ALPI

Pasemos por último a analizar cómo afecta la zona del ALPI en la distribución y elección del pronombre tónico.

Zona ALPI			Persona pronombre tónico		Total	
			2	3		
0	Pronombre tónico	sintagma preposicional	Recuento	2	1	3
			% dentro de Pronombre tónico	66,7%	33,3%	100,0%
	Pronombre tónico	sintagma preposicional compañía	Recuento	3	2	5
			% dentro de Pronombre tónico	60,0%	40,0%	100,0%
	Total	sujeto	Recuento	3	7	10
			% dentro de Pronombre tónico	30,0%	70,0%	100,0%
Total		Recuento	8	10	18	
		% dentro de Pronombre tónico	44,4%	55,6%	100,0%	
1	Pronombre tónico	sintagma preposicional	Recuento	3	7	10
			% dentro de Pronombre tónico	30,0%	70,0%	100,0%
	Pronombre tónico	sintagma preposicional compañía	Recuento	3	0	3
			% dentro de Pronombre tónico	100,0%	0,0%	100,0%
	Total	sujeto	Recuento	0	3	3
			% dentro de Pronombre tónico	0,0%	100,0%	100,0%
Total		Recuento	6	10	16	
		% dentro de Pronombre tónico	37,5%	62,5%	100,0%	
2	Pronombre tónico	sintagma preposicional	Recuento	2	22	24
			% dentro de Pronombre tónico	8,3%	91,7%	100,0%
	Pronombre tónico	sintagma preposicional compañía	Recuento	12	7	19
			% dentro de Pronombre tónico	63,2%	36,8%	100,0%
	Total	sujeto	Recuento	4	33	37
			% dentro de Pronombre tónico	10,8%	89,2%	100,0%
Total		Recuento	18	62	80	
		% dentro de Pronombre tónico	22,5%	77,5%	100,0%	
Total	Pronombre tónico	sintagma preposicional	Recuento	7	30	37
			% dentro de Pronombre tónico	18,9%	81,1%	100,0%
	Pronombre tónico	sintagma preposicional compañía	Recuento	18	9	27
			% dentro de Pronombre tónico	66,7%	33,3%	100,0%
	Total	sujeto	Recuento	7	43	50
			% dentro de Pronombre tónico	14,0%	86,0%	100,0%
Total		Recuento	32	82	114	
		% dentro de Pronombre tónico	28,1%	71,9%	100,0%	

Tabla 4.7. Pronombre tónico según la zona del ALPI

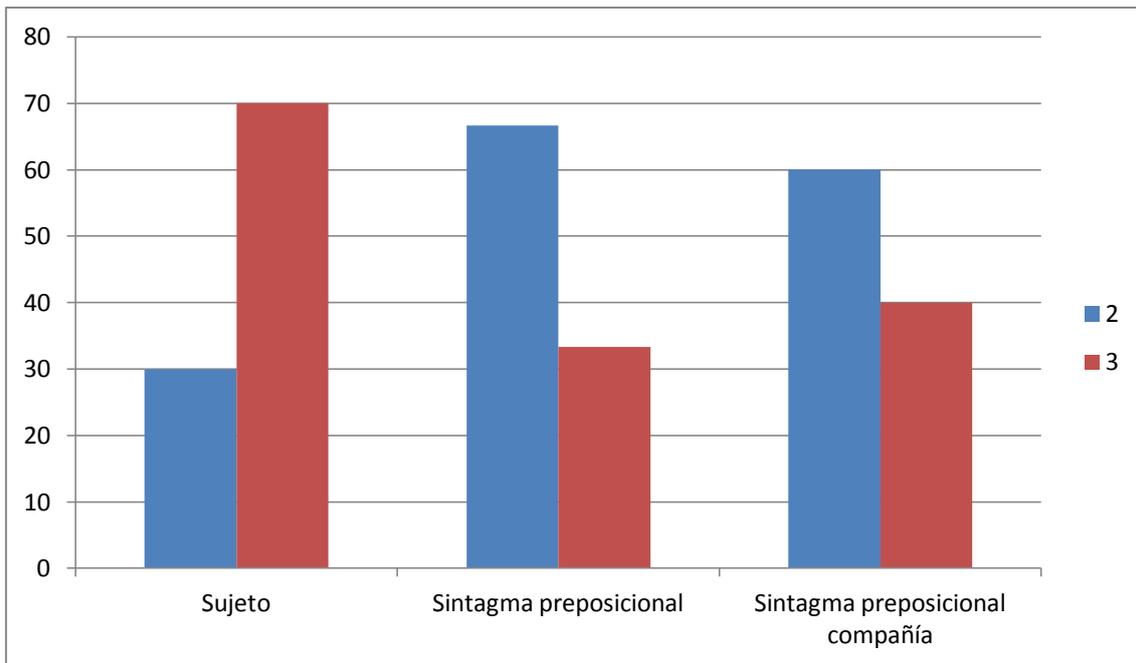


Gráfico 4.9. Pronombre tónico según la zona 0 del ALPI

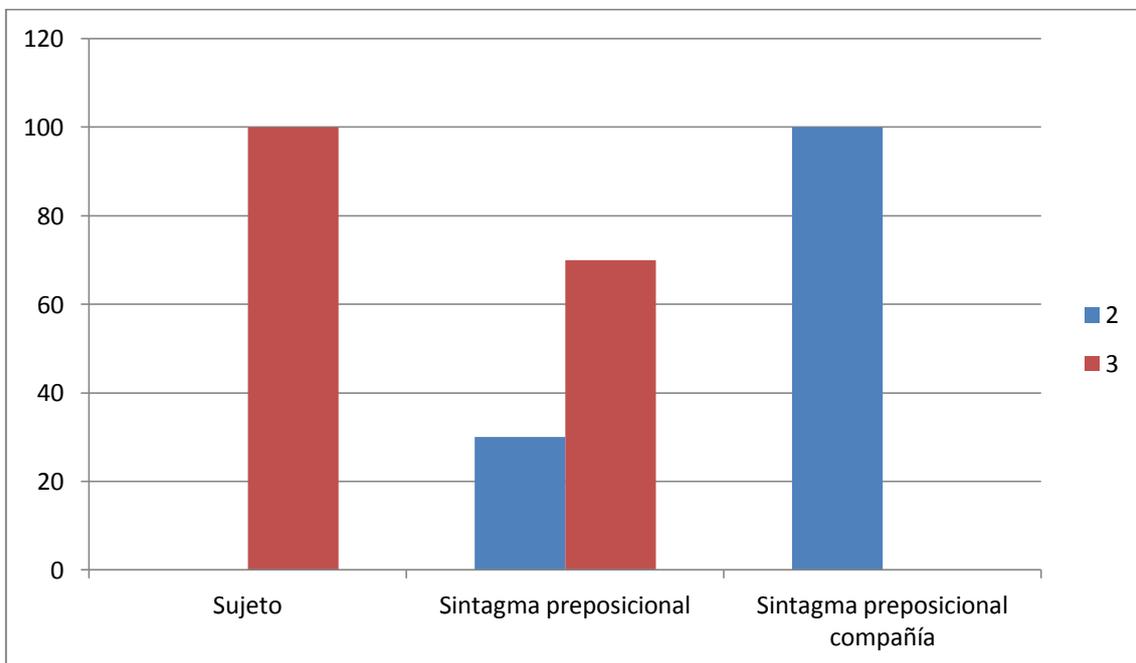


Gráfico 4.10. Pronombre tónico según la zona 1 del ALPI

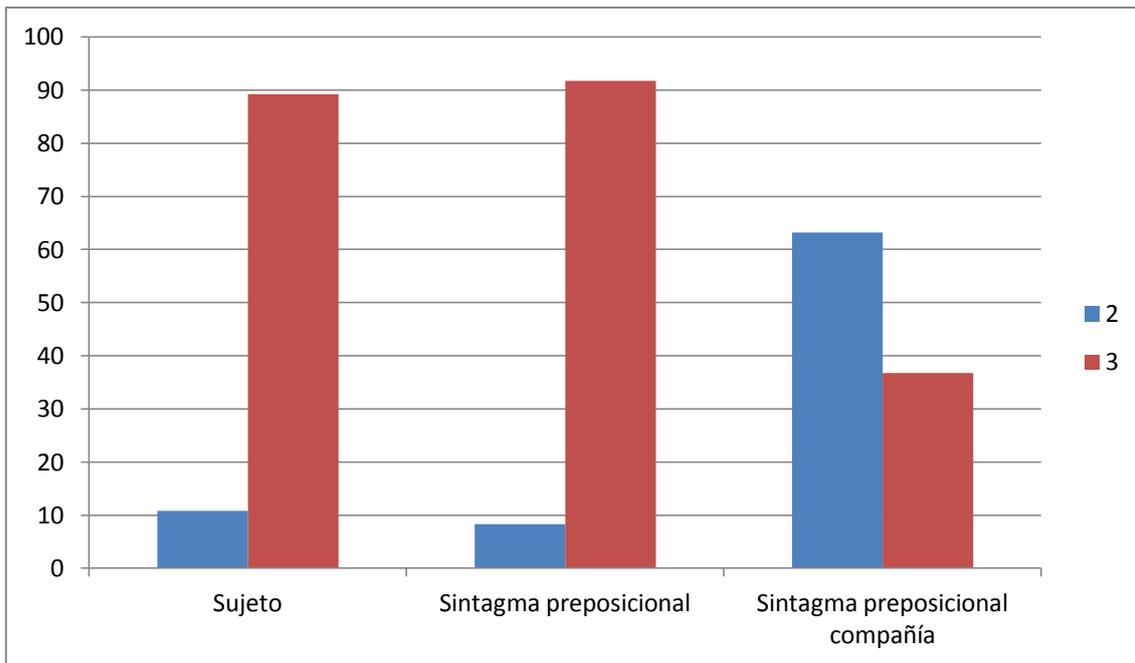


Gráfico 4.11. Pronombre tónico según la zona 2 del ALPI

Los gráficos 4.9., 4.10. y 4.11. revelan claramente que en la zona 0, donde el ALPI desconocía la presencia de *vocês*, el estándar está ya penetrando, en concreto, en Viseu, y posiblemente en Castelo Branco, aunque con menos fuerza, ya que tan solo se ha documentado una ocurrencia en Covilhã. La zona 1 arroja un resultado favorable a *vocês*, tanto en posición de sujeto como regido por preposición, si bien el porcentaje alcanzado en esta posición es menor que el de la zona 2. Es también muy significativo que la zona 1 desconozca el empleo de *vocês* en los sintagmas preposicionales encabezados por *com*. Es la zona de Pombal, en la zona 2, en la antigua frontera dialectal, donde aún se han documentado soluciones de 2pl, por lo que se configura como un área de transición. Independientemente de estas apreciaciones, resulta claro que es en el sujeto donde primero aparece el fenómeno, seguido del sintagma preposicional y, en última instancia, del sintagma preposicional de compañía, que opta mayoritariamente por la 2pl.

Resumen

El fenómeno del uso de *vocês* como pronombre de 2pl ha saltado a distritos donde no existía hace 75 años, ya que se documenta en Viseu en gran proporción y, en un dato, en Covilhã (Castelo Branco). Son las mujeres las que más preponderancia de 3pl expresan, así como la zona focal o 2 del ALPI, que prefiere en casi todos los casos sintácticos la 3pl. Existe, de hecho, una jerarquía implicativa clara en la cual, la 3pl se documenta

primero en el pronombre en función de sujeto, salta al pronombre en término de sintagma preposicional (excepto de compañía) y, por último, se asienta en la solución del sintagma preposicional de compañía, aunque la mayoría mantenga la forma de 2pl (*convosco*). Asimismo, las relaciones asimétricas ascendentes son las que más promocionan las formas de tratamiento de 3pl, mientras que las descendentes son las que menos las promueven. En cuanto a los alocutivos, la forma *vossemecês* apenas se ha documentado y, en sustitución, la solución *os senhores* ha copado los usos de la formalidad. Para la zona donde aún mantiene el estadio anterior en el uso de los pronombres, la 2pl recae en *vós*.

1.2.2. Análisis de los pronombres átonos

Centrémonos ahora en las concordancias de los pronombres átonos.

A) Posición sintáctica

Analicemos en primer lugar cómo afecta la posición sintáctica.

Tabla de contingencia Caso clítico * Clítico

			Clítico		Total
			2	3	
Caso clítico	acusativo	Recuento	20	42	62
		% dentro de Caso clítico	32,3%	67,7%	100,0%
	dativo	Recuento	38	14	52
		% dentro de Caso clítico	73,1%	26,9%	100,0%
	reflexivo	Recuento	3	62	65
		% dentro de Caso clítico	4,6%	95,4%	100,0%
Total	Recuento	61	118	179	
	% dentro de Caso clítico	34,1%	65,9%	100,0%	

Tabla 4.8. Función sintáctica de los pronombres átonos

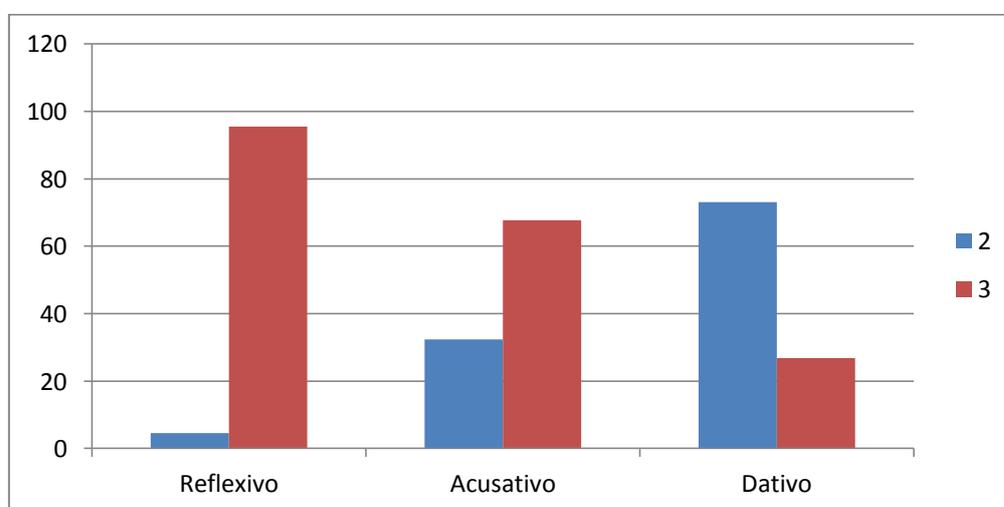


Gráfico 4.12. Función sintáctica de los pronombres átonos

Si correlacionamos la posición sintáctica del pronombre átono con la persona adoptada, comprobamos, como en el andaluz, que el reflexivo es el que más favorece la 3pl, seguido del acusativo y, de lejos, del dativo, que mantienen mayoritariamente la concordancia de 2pl. El ejemplo de reflexivo en 2pl es anecdótico (se ha documentado solo en Elvas, Portalegre), en comparación con el dativo, con un 75% de ocurrencias totales en 2pl.

B) Situación comunicativa

Los datos recolectados no permiten, al igual que en el pronombre tónico, examinar las formas adoptadas en los contextos ascendentes. En los descendentes e igualitarios puede comprobarse que la 3pl se ve más favorecida por la inmediatez comunicativa que por la distancia.

Tabla de contingencia Caso clítico * Clítico * Poder / solidaridad

Poder / solidaridad				Clítico		Total
				2	3	
A	Caso clítico	acusativo	Recuento		4	4
			% dentro de Caso clítico		100,0%	100,0%
	Caso clítico	reflexivo	Recuento		10	10
			% dentro de Caso clítico		100,0%	100,0%
	Total		Recuento		14	14
			% dentro de Caso clítico		100,0%	100,0%
D	Caso clítico	acusativo	Recuento	19	36	55
			% dentro de Caso clítico	34,5%	65,5%	100,0%
	Caso clítico	dativo	Recuento	36	13	49
			% dentro de Caso clítico	73,5%	26,5%	100,0%
	Caso clítico	reflexivo	Recuento	3	49	52
			% dentro de Caso clítico	5,8%	94,2%	100,0%
Total		Recuento	58	98	156	
		% dentro de Caso clítico	37,2%	62,8%	100,0%	
I	Caso clítico	acusativo	Recuento	1	2	3
			% dentro de Caso clítico	33,3%	66,7%	100,0%
	Caso clítico	dativo	Recuento	2	1	3
			% dentro de Caso clítico	66,7%	33,3%	100,0%
	Caso clítico	reflexivo	Recuento	0	3	3
			% dentro de Caso clítico	0,0%	100,0%	100,0%
Total		Recuento	3	6	9	
		% dentro de Caso clítico	33,3%	66,7%	100,0%	
Total	Caso clítico	acusativo	Recuento	20	42	62
			% dentro de Caso clítico	32,3%	67,7%	100,0%
	Caso clítico	dativo	Recuento	38	14	52
			% dentro de Caso clítico	73,1%	26,9%	100,0%
	Caso clítico	reflexivo	Recuento	3	62	65
			% dentro de Caso clítico	4,6%	95,4%	100,0%
Total		Recuento	61	118	179	
		% dentro de Caso clítico	34,1%	65,9%	100,0%	

Tabla 4.9. Pronombres átonos según la situación comunicativa

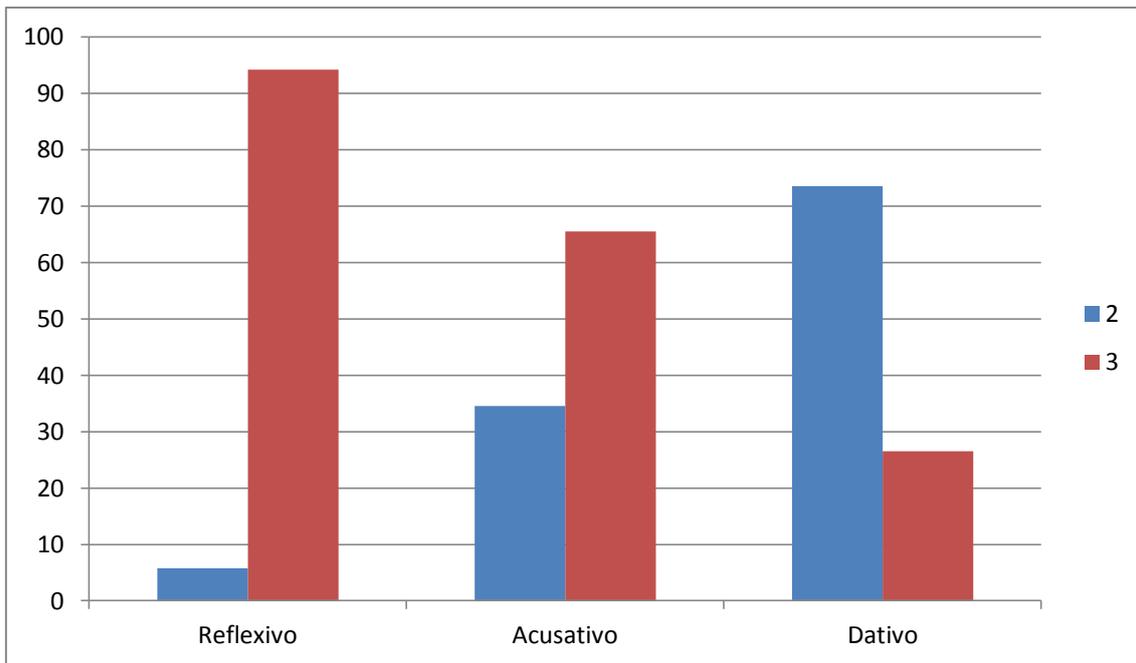


Gráfico 4.13. Pronombres átonos según la situación comunicativa descendente

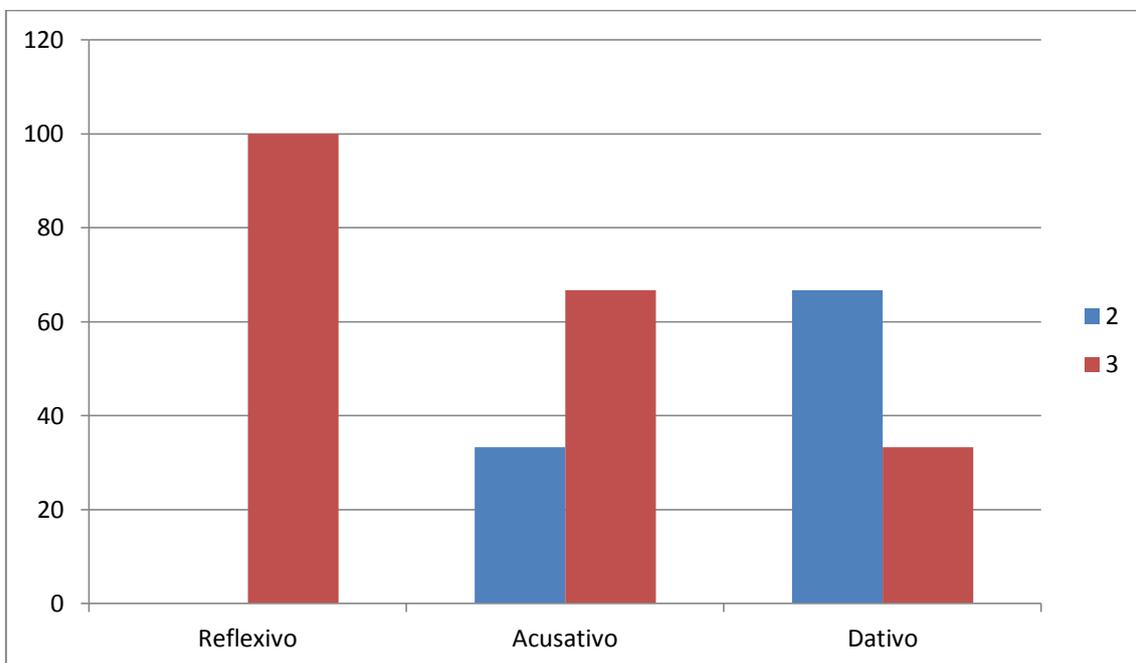


Gráfico 4.14. Pronombres átonos según la situación comunicativa igualitaria

Como muestran los gráficos 4.13. y 4.14., dentro de los contextos informales, los igualitarios dan una ligera ventaja a la 3pl, mientras los descendentes son más reacios a la innovación, ya que presentan más casos de 2pl.

C) Morfología

A continuación, analizaremos qué forma ha adoptado el clítico, de acuerdo con su caso.

Tabla de contingencia Caso clítico * Forma adoptada

		Forma adoptada						Total	
		lhes	os	os senhores	se	vocês	vos		
Caso clítico	acusativo	Recuento	0	38	3	0	1	20	62
		% dentro de Caso clítico	0,0%	61,3%	4,8%	0,0%	1,6%	32,3%	100,0%
	dativo	Recuento	14	0	0	0	0	38	52
		% dentro de Caso clítico	26,9%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	73,1%	100,0%
	reflexivo	Recuento	0	0	0	62	0	3	65
		% dentro de Caso clítico	0,0%	0,0%	0,0%	95,4%	0,0%	4,6%	100,0%
Total	Recuento	14	38	3	62	1	61	179	
	% dentro de Caso clítico	7,8%	21,2%	1,7%	34,6%	0,6%	34,1%	100,0%	

Tabla 4.10. Morfología de los pronombres átonos

Al tratar la morfología del pronombre átono, podemos afirmar que, a diferencia de lo que sucedía en Andalucía occidental, no hay formas dialectales de los clíticos. Para la 2pl los clíticos optan siempre por el canónico *vos*. En la 3pl, el reflexivo es *se*, el acusativo se construye, sobre todo, con *os / as*, y el dativo con *lhes*. La única discrepancia con Andalucía es el empleo de formas tónicas donde esperaríamos un pronombre átono. Resulta notoria la ocurrencia del pronombre tónico *vocês* como forma de objeto (*Vi vocês*), en lugar de *os / as*, o del alocutivo *os senhores*, en la posición de un pronombre átono de 3pl.

D) Sexo

Seguidamente, presentaremos los datos de la variable sexo correlacionada con el clítico.

Tabla de contingencia Caso clítico * Clítico * Sexo

Sexo			Clítico		Total	
			2	3		
H	Caso clítico	acusativo	Recuento	5	22	27
			% dentro de Caso clítico	18,5%	81,5%	100,0%
		dativo	Recuento	16	7	23
			% dentro de Caso clítico	69,6%	30,4%	100,0%
		reflexivo	Recuento	1	30	31
			% dentro de Caso clítico	3,2%	96,8%	100,0%
Total		Recuento	22	59	81	
		% dentro de Caso clítico	27,2%	72,8%	100,0%	
M	Caso clítico	acusativo	Recuento	15	20	35
			% dentro de Caso clítico	42,9%	57,1%	100,0%
		dativo	Recuento	22	7	29
			% dentro de Caso clítico	75,9%	24,1%	100,0%
		reflexivo	Recuento	2	32	34
			% dentro de Caso clítico	5,9%	94,1%	100,0%
Total		Recuento	39	59	98	
		% dentro de Caso clítico	39,8%	60,2%	100,0%	
Total	Caso clítico	acusativo	Recuento	20	42	62
			% dentro de Caso clítico	32,3%	67,7%	100,0%
		dativo	Recuento	38	14	52
			% dentro de Caso clítico	73,1%	26,9%	100,0%
		reflexivo	Recuento	3	62	65
			% dentro de Caso clítico	4,6%	95,4%	100,0%
Total		Recuento	61	118	179	
		% dentro de Caso clítico	34,1%	65,9%	100,0%	

Tabla 4.11. Pronombres átonos según el sexo

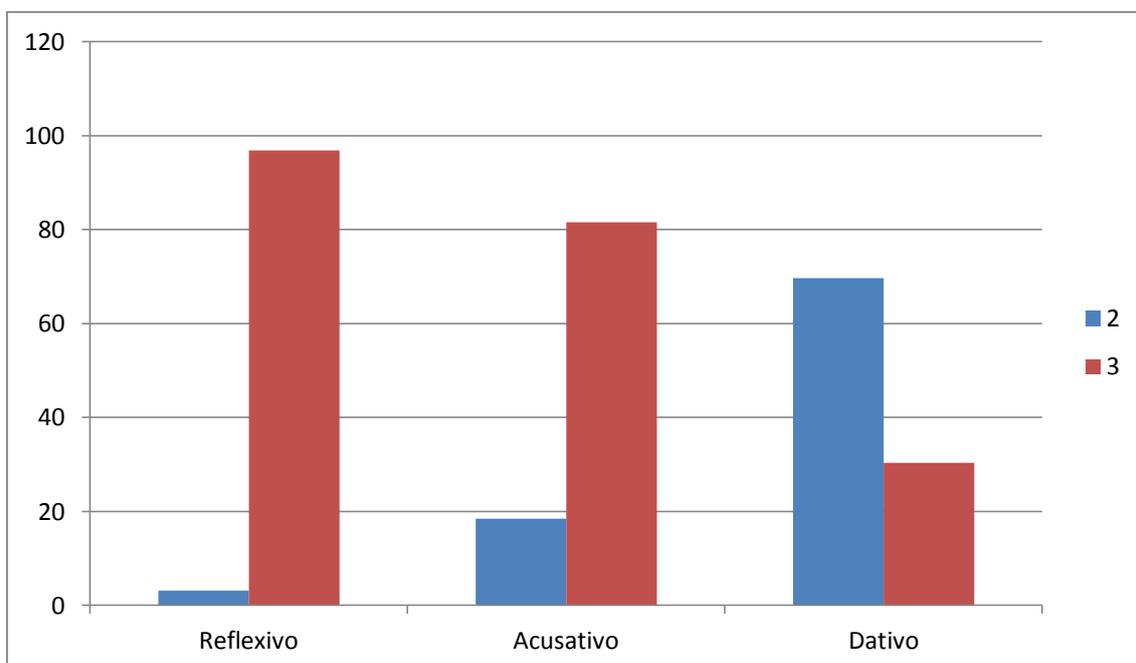


Gráfico 4.15. Pronombres átonos: hombres

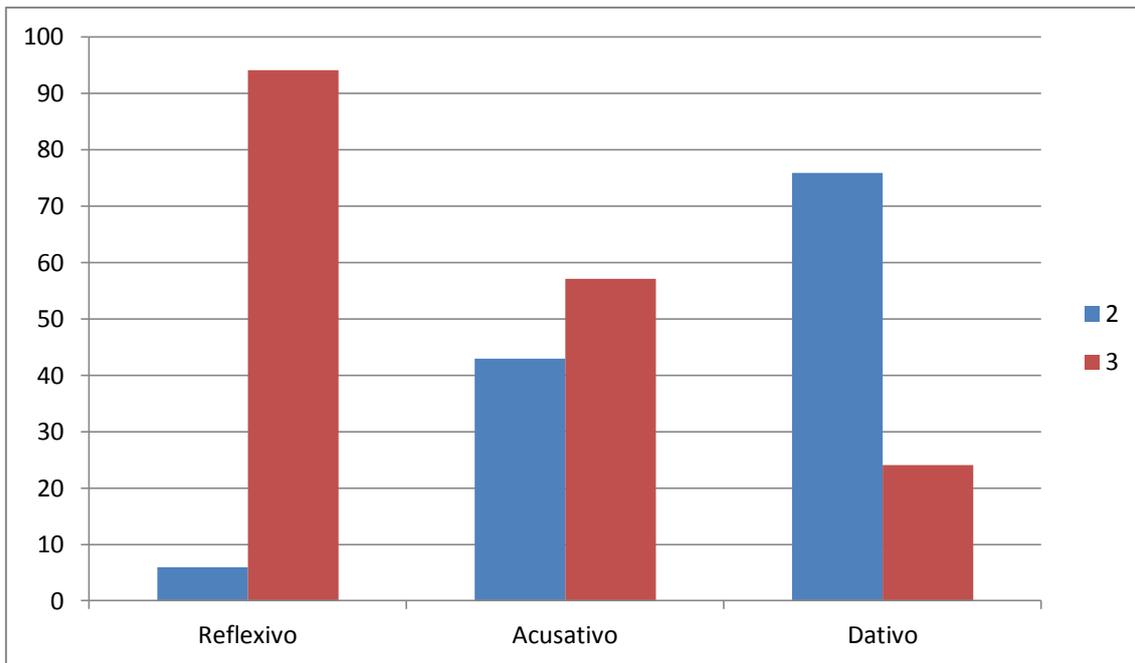


Gráfico 4.16. Pronombres átonos: mujeres

Por sexos, no constatamos diferencia en el reflexivo: tanto hombres como mujeres prefieren nítidamente la 3pl. En cambio, en las posiciones de objeto directo e indirecto, las mujeres mantienen la 2pl relativamente más que los hombres. Las mujeres han optado más por el estándar, que es el mantenimiento de *vos* en el objeto.

E) Provincia

Pasemos a evaluar la incidencia de la provincia. Es en Portalegre, en concreto en Elvas, donde hemos hallado el reflexivo en 2pl (*Não vos preocupéis vós*) dentro de la zona focal del fenómeno, por lo que hemos de aludir a la dificultad de la encuesta para considerar el dato como dudoso, seguramente por la metodología empleada. Independientemente de ese ejemplo aislado, en todos los distritos el reflexivo solo se construye en 3pl (excepto en Castelo Branco, que aún no se ha visto afectado por el estándar y cuyos datos de 3pl se refieren a situaciones formales), y es siempre el acusativo el que más ejemplos de 3pl presenta posteriormente, seguido, por último, del dativo, menos proclive.

Tabla de contingencia Caso clítico * Clítico * Provincia

Provincia			Clítico		Total
			2	3	
Beja	acusativo	Recuento	2	5	7
		% dentro de Caso clítico	28,6%	71,4%	100,0%
	Caso clítico dativo	Recuento	4	2	6
		% dentro de Caso clítico	66,7%	33,3%	100,0%
	reflexivo	Recuento	0	7	7
		% dentro de Caso clítico	0,0%	100,0%	100,0%
	Total	Recuento	6	14	20
% dentro de Caso clítico		30,0%	70,0%	100,0%	
Castelo Branco	acusativo	Recuento	6	2	8
		% dentro de Caso clítico	75,0%	25,0%	100,0%
	Caso clítico dativo	Recuento	4	0	4
		% dentro de Caso clítico	100,0%	0,0%	100,0%
	reflexivo	Recuento	2	7	9
		% dentro de Caso clítico	22,2%	77,8%	100,0%
	Total	Recuento	12	9	21
% dentro de Caso clítico		57,1%	42,9%	100,0%	
Évora	acusativo	Recuento	1	4	5
		% dentro de Caso clítico	20,0%	80,0%	100,0%
	Caso clítico dativo	Recuento	2	2	4
		% dentro de Caso clítico	50,0%	50,0%	100,0%
	reflexivo	Recuento	0	6	6
		% dentro de Caso clítico	0,0%	100,0%	100,0%
	Total	Recuento	3	12	15
% dentro de Caso clítico		20,0%	80,0%	100,0%	
Faro	acusativo	Recuento	1	3	4
		% dentro de Caso clítico	25,0%	75,0%	100,0%
	Caso clítico dativo	Recuento	2	2	4
		% dentro de Caso clítico	50,0%	50,0%	100,0%
	reflexivo	Recuento	0	5	5
		% dentro de Caso clítico	0,0%	100,0%	100,0%
	Total	Recuento	3	10	13
% dentro de Caso clítico		23,1%	76,9%	100,0%	
Leiria	acusativo	Recuento	3	12	15
		% dentro de Caso clítico	20,0%	80,0%	100,0%
	Caso clítico dativo	Recuento	11	1	12
		% dentro de Caso clítico	91,7%	8,3%	100,0%
	reflexivo	Recuento	0	7	7
		% dentro de Caso clítico	0,0%	100,0%	100,0%
	Total	Recuento	14	20	34
% dentro de Caso clítico		41,2%	58,8%	100,0%	
Lisboa	acusativo	Recuento	3	2	5
		% dentro de Caso clítico	60,0%	40,0%	100,0%
	Caso clítico dativo	Recuento	2	2	4
		% dentro de Caso clítico	50,0%	50,0%	100,0%
	reflexivo	Recuento	0	6	6
		% dentro de Caso clítico	0,0%	100,0%	100,0%
	Total	Recuento	5	10	15
% dentro de Caso clítico		33,3%	66,7%	100,0%	
Portalegre	acusativo	Recuento	0	4	4
		% dentro de Caso clítico	0,0%	100,0%	100,0%
	Caso clítico dativo	Recuento	2	3	5
		% dentro de Caso clítico	40,0%	60,0%	100,0%
	reflexivo	Recuento	1	5	6
		% dentro de Caso clítico	16,7%	83,3%	100,0%
	Total	Recuento	3	12	15
% dentro de Caso clítico		20,0%	80,0%	100,0%	

Santarém	acusativo	Recuento	0	5	5
		% dentro de Caso clínico	0,0%	100,0%	100,0%
	Caso clínico dativo	Recuento	4	1	5
		% dentro de Caso clínico	80,0%	20,0%	100,0%
	reflexivo	Recuento	0	6	6
		% dentro de Caso clínico	0,0%	100,0%	100,0%
Total	Recuento	4	12	16	
	% dentro de Caso clínico	25,0%	75,0%	100,0%	
Setúbal	acusativo	Recuento	1	3	4
		% dentro de Caso clínico	25,0%	75,0%	100,0%
	Caso clínico dativo	Recuento	3	1	4
		% dentro de Caso clínico	75,0%	25,0%	100,0%
	reflexivo	Recuento	0	7	7
		% dentro de Caso clínico	0,0%	100,0%	100,0%
Total	Recuento	4	11	15	
	% dentro de Caso clínico	26,7%	73,3%	100,0%	
Viseu	acusativo	Recuento	3	2	5
		% dentro de Caso clínico	60,0%	40,0%	100,0%
	Caso clínico dativo	Recuento	4	0	4
		% dentro de Caso clínico	100,0%	0,0%	100,0%
	reflexivo	Recuento	0	6	6
		% dentro de Caso clínico	0,0%	100,0%	100,0%
Total	Recuento	7	8	15	
	% dentro de Caso clínico	46,7%	53,3%	100,0%	
Total	acusativo	Recuento	20	42	62
		% dentro de Caso clínico	32,3%	67,7%	100,0%
	Caso clínico dativo	Recuento	38	14	52
		% dentro de Caso clínico	73,1%	26,9%	100,0%
	reflexivo	Recuento	3	62	65
		% dentro de Caso clínico	4,6%	95,4%	100,0%
Total	Recuento	61	118	179	
	% dentro de Caso clínico	34,1%	65,9%	100,0%	

Tabla 4.12. Pronombres átonos según la provincia

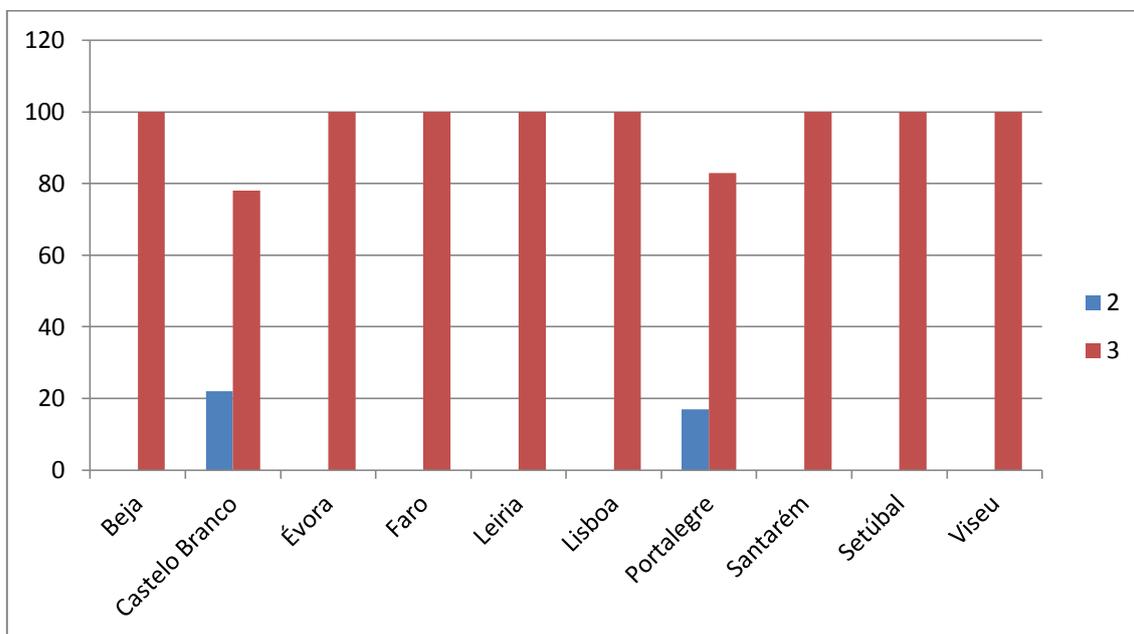


Gráfico 4.17. Reflexivo según la provincia

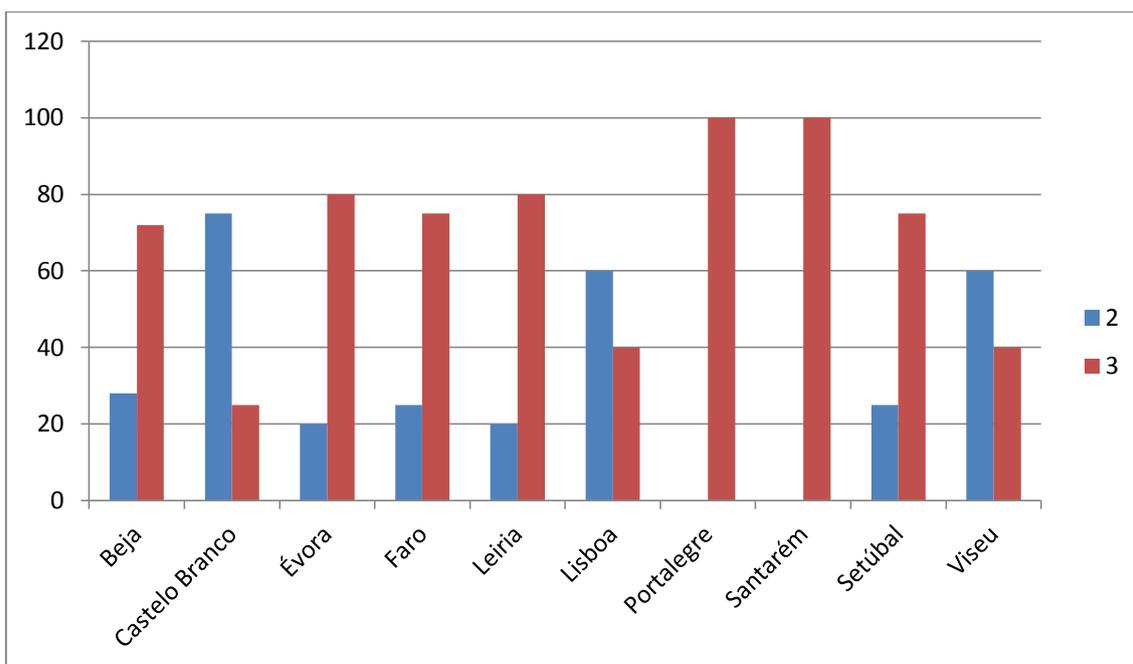


Gráfico 4.18. Acusativo según la provincia

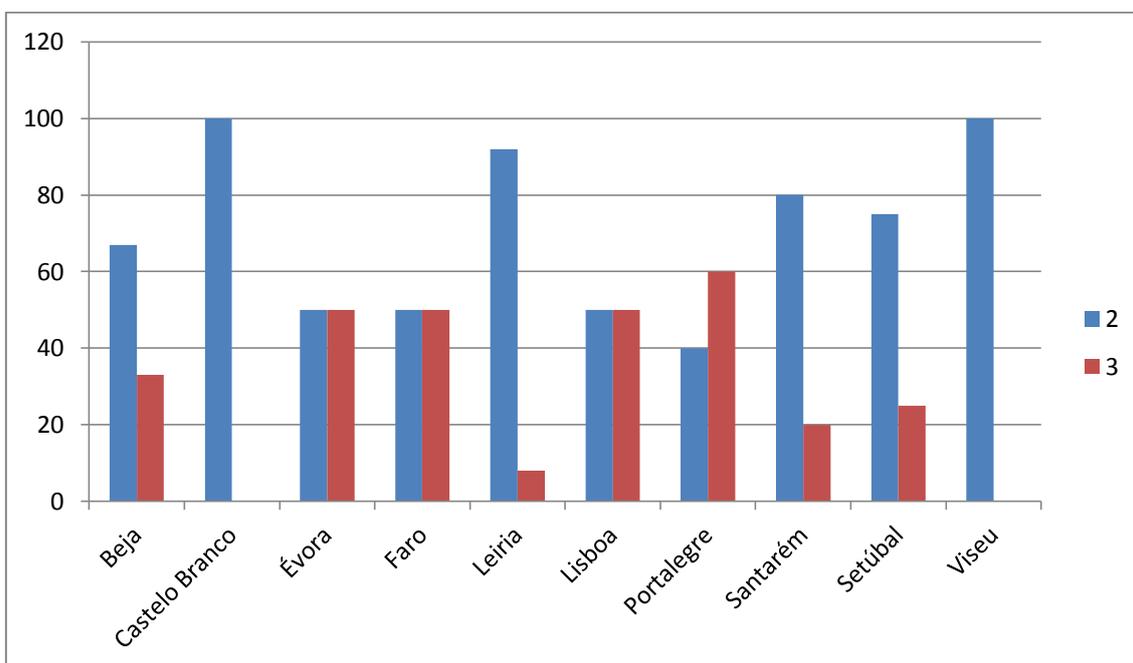


Gráfico 4.19. Dativo según la provincia

F) Zona del ALPI

A continuación, mediremos el comportamiento de la concordancia del clítico atendiendo a la zona del ALPI.

Tabla de contingencia Caso clítico * Clítico * Zona ALPI

Zona ALPI			Clítico		Total	
			2	3		
0	Caso clítico	acusativo	Recuento	9	4	13
			% dentro de Caso clítico	69,2%	30,8%	100,0%
	Caso clítico	dativo	Recuento	8	0	8
			% dentro de Caso clítico	100,0%	0,0%	100,0%
	Caso clítico	reflexivo	Recuento	2	13	15
			% dentro de Caso clítico	13,3%	86,7%	100,0%
Total			Recuento	19	17	36
			% dentro de Caso clítico	52,8%	47,2%	100,0%
1	Caso clítico	acusativo	Recuento	1	8	9
			% dentro de Caso clítico	11,1%	88,9%	100,0%
	Caso clítico	dativo	Recuento	6	3	9
			% dentro de Caso clítico	66,7%	33,3%	100,0%
	Caso clítico	reflexivo	Recuento	0	11	11
			% dentro de Caso clítico	0,0%	100,0%	100,0%
Total			Recuento	7	22	29
			% dentro de Caso clítico	24,1%	75,9%	100,0%
2	Caso clítico	acusativo	Recuento	10	30	40
			% dentro de Caso clítico	25,0%	75,0%	100,0%
	Caso clítico	dativo	Recuento	24	11	35
			% dentro de Caso clítico	68,6%	31,4%	100,0%
	Caso clítico	reflexivo	Recuento	1	38	39
			% dentro de Caso clítico	2,6%	97,4%	100,0%
Total			Recuento	35	79	114
			% dentro de Caso clítico	30,7%	69,3%	100,0%
Total	Caso clítico	acusativo	Recuento	20	42	62
			% dentro de Caso clítico	32,3%	67,7%	100,0%
	Caso clítico	dativo	Recuento	38	14	52
			% dentro de Caso clítico	73,1%	26,9%	100,0%
	Caso clítico	reflexivo	Recuento	3	62	65
			% dentro de Caso clítico	4,6%	95,4%	100,0%
Total			Recuento	61	118	179
			% dentro de Caso clítico	34,1%	65,9%	100,0%

Tabla 4.13. Pronombres átonos según la zona del ALPI

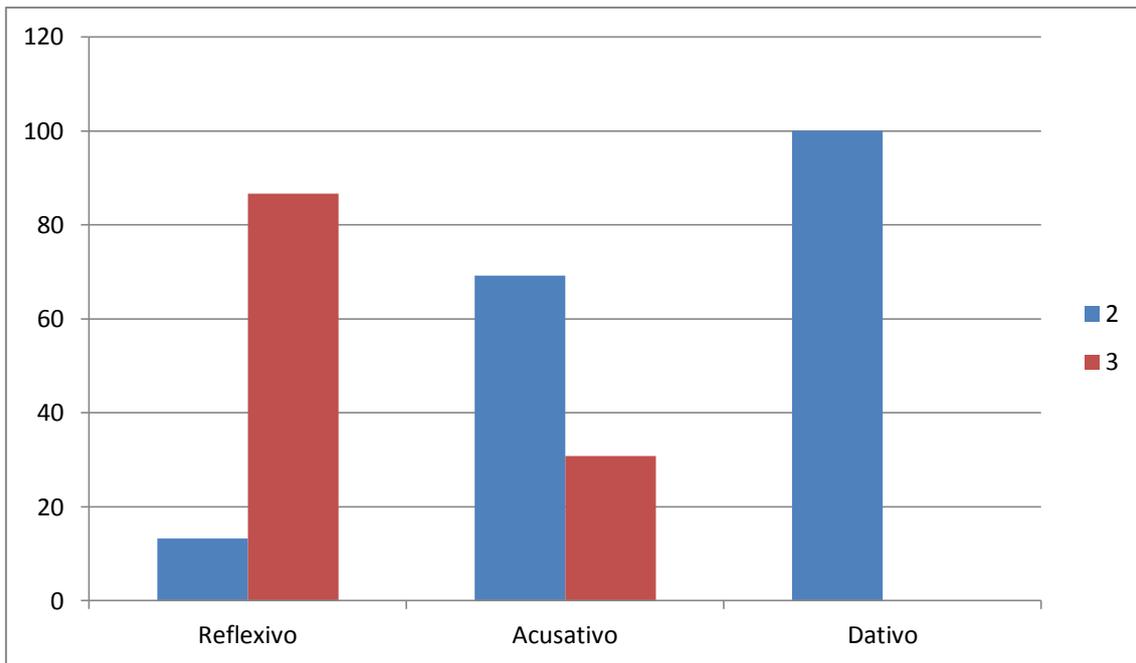


Gráfico 4.20. Pronombres átonos según la zona 0 del ALPI

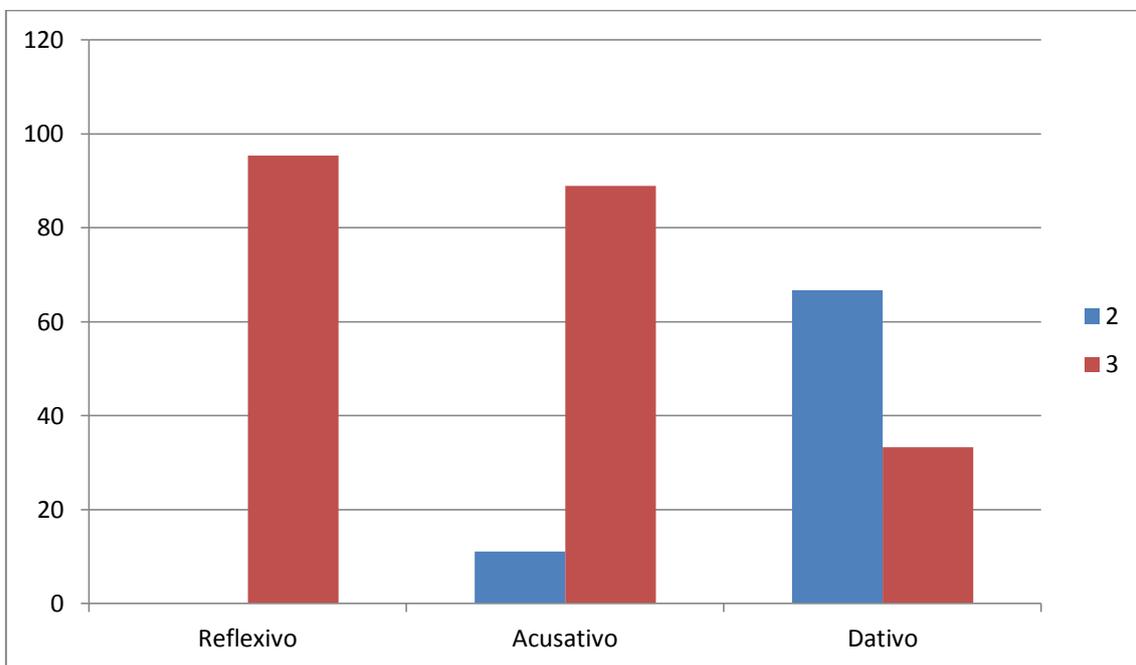


Gráfico 4.21. Pronombres átonos según la zona 1 del ALPI

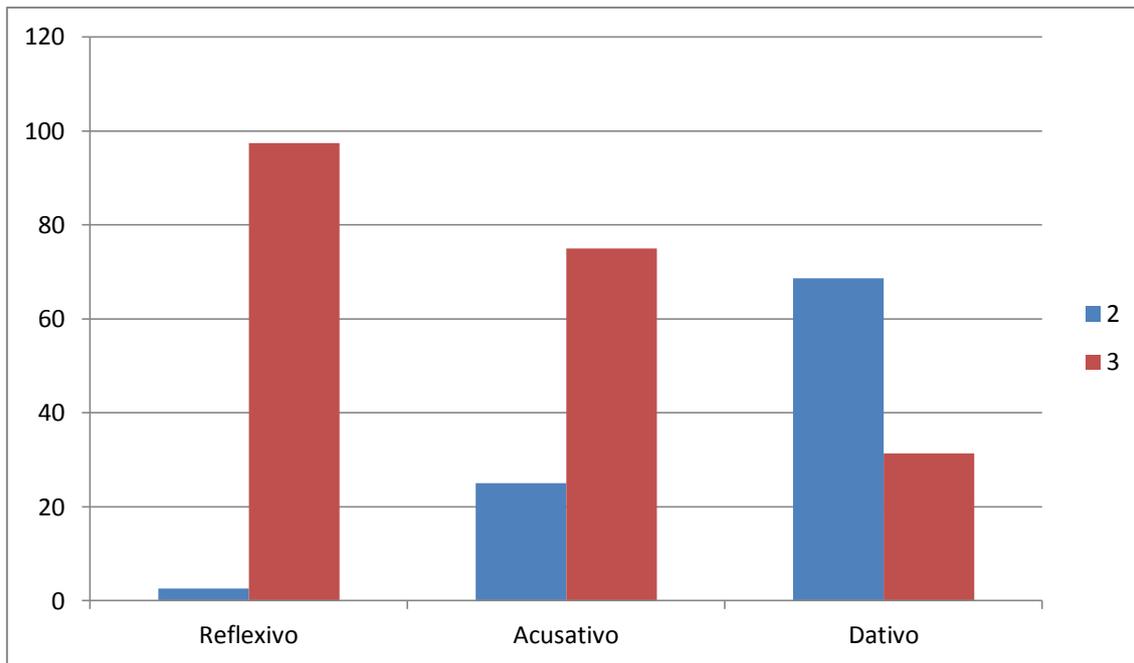


Gráfico 4.22. Pronombres átonos según la zona 2 del ALPI

El análisis de la zona del ALPI permite corroborar el análisis del comportamiento gramatical en los clíticos, ya que siempre es el reflexivo en adoptar primero la 3pl, seguido del acusativo y, por último, el dativo. El ejemplo de 2pl del reflexivo, en la zona más vernácula del fenómeno, lo consideramos dudoso (cf. el apartado anterior). La desigualdad en el número de ocurrencias de todos los casos según la zona del ALPI ha podido influir en el hecho de que la 2pl aumente en la zona más focal, zona 2, frente a la intermedia, zona 1, contra lo que sería de esperar.

Resumen

Al igual que en Andalucía occidental, la posición sintáctica del pronombre átono es clave a la hora de estudiar la adopción de la 2pl o la 3pl. El reflexivo es el primer elemento en adherirse a la 3pl, seguido del acusativo y, por último, del dativo. Es más, son los hombres los que más ocurrencias de 3pl en los pronombres han producido (aunque han expresado discordancias entre sujeto y reflexivo), mientras que las mujeres han optado unánimemente por la 3pl en el reflexivo y una clara ventaja por la 2pl en los pronombres de objeto, como aconseja el estándar. Los contextos ascendentes favorecen la 3pl y, de nuevo, los descendentes, la 2pl. Cabe resaltar el uso del pronombre tónico como forma de acusativo (*vocês*). La desproporción de ejemplos entre las zonas del ALPI no nos permite postular con seguridad todos los detalles del comportamiento geográfico, pero los datos reiteran que la concordancia innovadora comenzó en los reflexivos y que el dativo fue la posición sintáctica más reacia a aceptarla.

1.2.3. Análisis del verbo

El análisis del verbo concordante con *vocês* arroja los siguientes resultados, medidos en relación con el tiempo y el modo verbal, la situación comunicativa, la modalidad oracional, el sexo, la provincia y la zona del ALPI.

A) Tiempo verbal

A continuación, presentamos la distribución de la concordancia, de acuerdo con el tiempo en que se han conjugado los verbos.

Tabla de contingencia Verbo * Tiempo verbal principal

	Tiempo verbal principal					Total	
	condicional	futuro	presente	pretérito indefinido	pretérito perfecto compuesto		
Verbo 2	Recuento	0	0	1	0	0	1
	% dentro de Tiempo verbal principal	0,0%	0,0%	1,5%	0,0%	0,0%	9,1%
Verbo 3	Recuento	2	1	70	36	1	110
	% dentro de Tiempo verbal principal	100,0%	100,0%	98,5%	100,0%	100,0%	90,9%
Total	Recuento	2	1	71	36	1	111
	% dentro de Tiempo verbal principal	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 4.14. Tiempo verbal

Si analizamos el verbo, casi todos los ejemplos hallados se han construido en 3pl, a excepción de una ocurrencia de 2pl en el presente (1,5%), en concreto en el municipio de Covilhã: *Como estáis vocês?* Dicha oración fue expresada por un hablante de sexo masculino para un trato descendente.

A pesar de que las tablas proyectadas solo se refieren a verbos conjugados para el pronombre *vocês*, hay que añadir que en Fundão no se había dado aún la nivelación en *vocês*, por lo que todos los ejemplos de 2pl se referían a *vós*. Como no pertenecía al área afectada por el ALPI, no los hemos tratado. No obstante, recogimos dos datos de 2pl en dos municipios de la zona 2: Pombal y Elvas, donde se dijo *Vós queredes ir* y *Não vos preocupéis vós*, respectivamente. Ambas frases fueron expresadas por informantes varones. Achacamos el primer ejemplo a un área de transición del fenómeno, ya que se corresponde con la frontera de la antigua isoglosa. No obstante, el último solo puede deberse a un fallo de la metodología, ya que el enclave se halla en la frontera con la ciudad española de Badajoz, por lo que no le daremos mayor relevancia.

A la luz de la escasez de datos, ya que tan solo obtuvimos un ejemplo discordante, no proseguiremos con el análisis del tiempo, modo o modalidad. Sí correlacionaremos la secuencia pronombre – verbo (ya sea tónico o átono) con la totalidad de los datos, con el fin de dilucidar las posibles discordancias.

B) Correlación del pronombre átono y el verbo

Ahora mediremos el comportamiento gramatical del verbo combinado con un reflexivo.

Tabla de contingencia Clítico * Verbo

Recuento		Verbo		Total
		2	3	
Clítico	2	3	0	3
	3	0	63	63
Total		3	63	66

Tabla 4.15. Correlación del pronombre átono y verbo

Observamos mediante la tabla 4.15. que no hay discordancias en la combinación del reflexivo con el verbo, por lo que la aparición de *vos* presupone un verbo en 2pl, y la de *se* uno en 3pl.

C) Correlación del pronombre tónico con el verbo

Evaluemos la concordancia verbal cuando al verbo le precede un pronombre tónico.

Tabla de contingencia Persona pronombre tónico * Verbo

			Verbo		Total
			2	3	
Persona pronombre tónico	2	Recuento	4	1	5
		% dentro de Verbo	80,0%	2,4%	10,9%
	3	Recuento	1	40	41
		% dentro de Verbo	20,0%	97,6%	89,1%
Total		Recuento	5	41	46
		% dentro de Verbo	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 4.16. Correlación del pronombre tónico y verbo

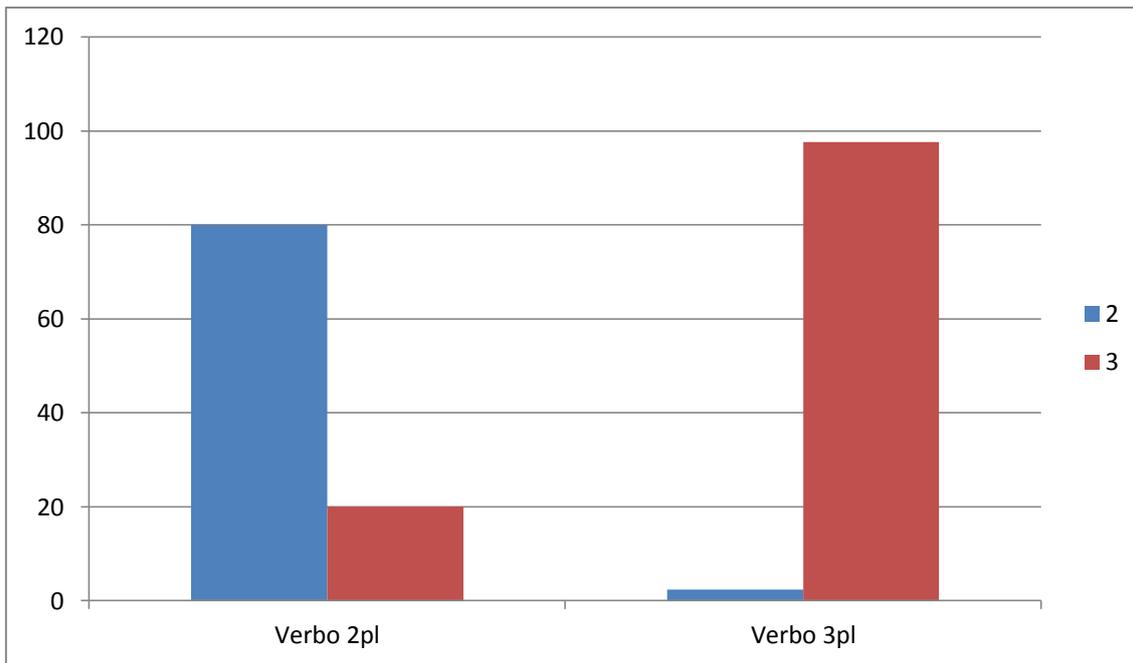


Gráfico 4.23. Correlación del pronombre tónico y verbo

La concordancia entre el verbo y el pronombre tónico sujeto es casi categórica. No obstante, la expresión del pronombre tónico no fuerza la concordancia de persona en el verbo, ya que observamos en Pombal, Leiria, el ejemplo *Como é que vós os dois estão?*. De nuevo, este dato pertenece al área de transición, aunque en el ALPI se sitúe en la zona 2 y puede explicarse porque la concordancia se haya establecido preferentemente con *os dois* y no con *vós*. Es en Castelo Branco, en Covilhã, donde hemos encontrado la combinación de un pronombre de 3pl con verbo en 2pl: *Como estais vocês?*, esperable en estados incipientes del fenómeno, tal como en Andalucía occidental.

Resumen

El análisis del verbo principal revela que su concordancia en 3pl se ve favorecida por los contextos ascendentes y por la zona del ALPI, ya que el área 0 presenta más discordancias que las demás. Aunque hemos hallado una concordancia de 2pl en la zona 2, en Pombal, su situación en la frontera de la antigua isoglosa parece indicar que se trata de una zona de tránsito que enlaza con Viseu y Aveiro. La carencia de datos no nos permite concluir con seguridad respecto al comportamiento por tiempo, modo o modalidad (no obstante, la preponderancia de 3pl es absoluta), aunque es pertinente apuntar que las mujeres han producido más ocurrencias de concordancia de 3pl que los hombres. No existen discordancias entre el reflexivo y el verbo.

1.2.4. Análisis del posesivo

Por último, en lo que respecta a la forma adoptada para expresar la posesión, el posesivo *os vossos* es el preferido de manera regular, si bien el sintagma *de vocês* ha aparecido en dos ocasiones. No se han registrado usos de *o seu / a sua*.

A) Sexo

Primeramente, observaremos qué distribución tienen los datos, según el sexo del informante.

Tabla de contingencia Posesivo * Sexo

		Sexo		Total	
		H	M		
Posesivo	de vocês	Recuento	2	0	2
		% dentro de Sexo	18,2%	0,0%	8,7%
os vossos	Recuento	9	12	21	
	% dentro de Sexo	81,8%	100,0%	91,3%	
Total	Recuento	11	12	23	
	% dentro de Sexo	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 4.17. Posesivo según el sexo

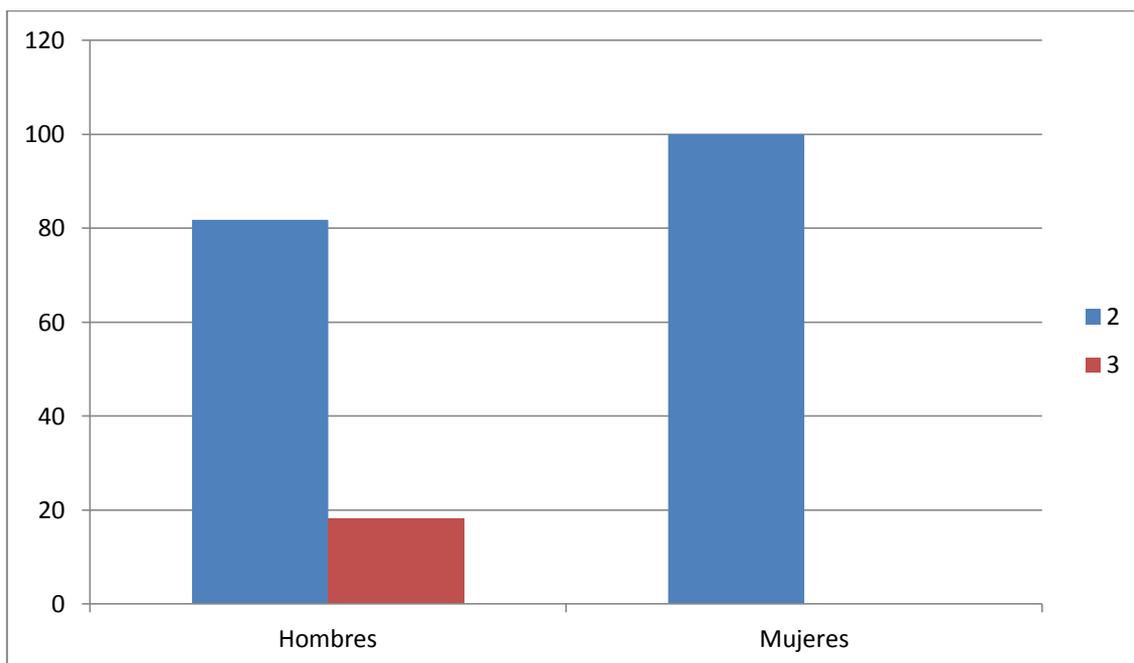


Gráfico 4.24. Posesivo según el sexo

Los hombres son los únicos en presentar la innovación *de vocês*, en lugar de *os vossos* o cualquier otra forma canónica de 3pl (*os seus, as suas*). Los ejemplos son pocos, ya que el corpus es de contraste y no destaca por su calidad cuantitativa.

B) Provincia

Posteriormente, haremos el mismo análisis de acuerdo con la provincia.

		Provincia										Total
		Beja	Castelo Branco	Évora	Faro	Leiria	Lisboa	Portalegre	Santarém	Setúbal	Viseu	
Posesivo	de vocês	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	2
	% dentro de Provincia	25,0%	0,0%	0,0%	0,0%	25,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	8,7%
os vossos	Recuento	3	2	2	2	3	2	2	2	1	2	21
	% dentro de Provincia	75,0%	100,0%	100,0%	100,0%	75,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	91,3%
Total	Recuento	4	2	2	2	4	2	2	2	1	2	23
	% dentro de Provincia	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 4.18. Posesivo según la provincia

En coherencia con lo esperable, son las provincias de Leiria y Beja, ambas situadas en la zona más innovadora, donde se han documentado las ocurrencias *de vocês*.

C) Zona del ALPI

Por último, correlacionaremos la forma del posesivo con la zona del ALPI.

		Zona ALPI			Total
		0	1	2	
Posesivo	de vocês	0	0	2	2
	% dentro de Zona ALPI	0,0%	0,0%	13,3%	8,7%
os vossos	Recuento	4	4	13	21
	% dentro de Zona ALPI	100,0%	100,0%	86,7%	91,3%
Total	Recuento	4	4	15	23
	% dentro de Zona ALPI	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 4.19. Posesivo según la zona del ALPI

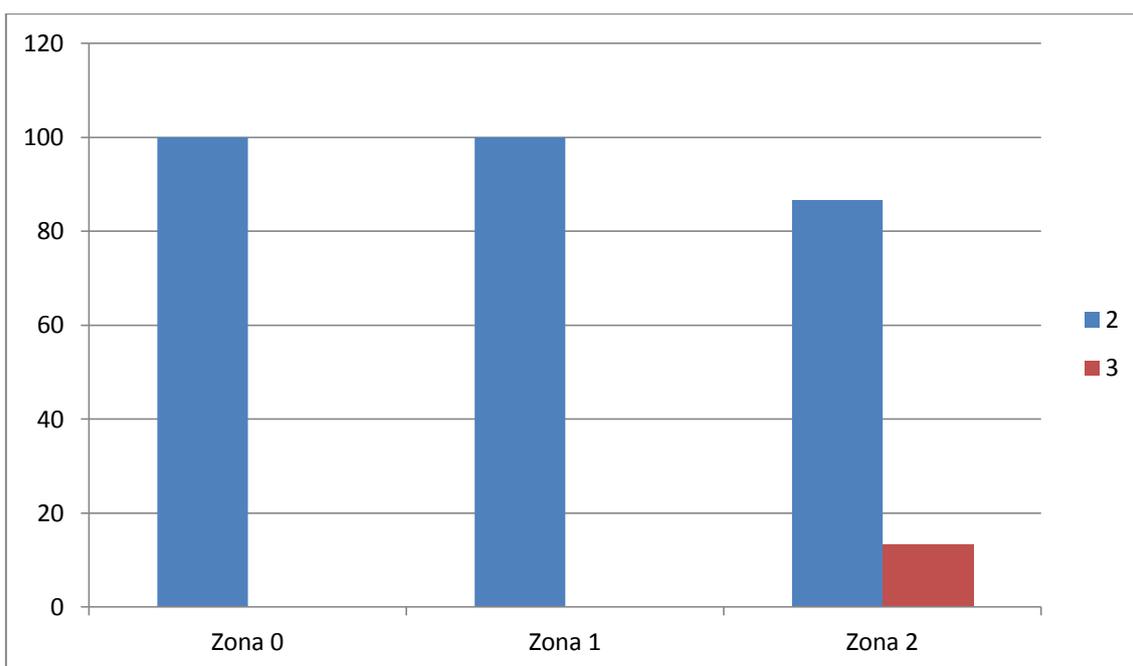


Gráfico 4.25. Posesivo según la zona del ALPI

La conclusión del apartado anterior se ve más claramente en este gráfico, que muestra cómo la innovación *de vocês* surge en el área focal.

Resumen

El posesivo, por tanto, sigue prefiriendo morfología de 2pl (*o vosso*), frente a la innovación *de vocês*, surgida en Beja y atestiguada tan solo en informantes varones. No se han registrado ocurrencias de *o seu*.

Resumen global

En conclusión, la generalización de *vocês* para contextos informales donde antes imperaba *vós* se está extendiendo hacia el norte del territorio continental del portugués europeo. Está plenamente asentado en los distritos de Faro, Beja, Coimbra, Lisboa, Setúbal, Évora, Santarém, Leiria y Portalegre, así como Aveiro y Viseu (provincias en las que aún en el siglo pasado había cierta vacilación entre el sistema arcaico e innovador), y empieza a penetrar en zonas de Castelo Branco. El análisis estadístico ha confirmado una gradación en el uso de la innovación, en la cual el pronombre tónico en función de sujeto, junto con el reflexivo, son los primeros elementos gramaticales en ser contagiados. Dentro del pronombre tónico, el término de sintagma preposicional terminaría por ceder a la 3pl, siendo el de compañía el que más reticencias presenta,

debido a la forma plenamente establecida *convosco*. En cuanto a los pronombres átonos, el reflexivo es el primero en adoptar la 3pl, como hemos apuntado. Seguidamente, el acusativo sucumbe a la innovación y, por último, salta al dativo. El posesivo apenas se flexiona en 3pl, ya que *o vosso* ha sido la forma hegemónica.

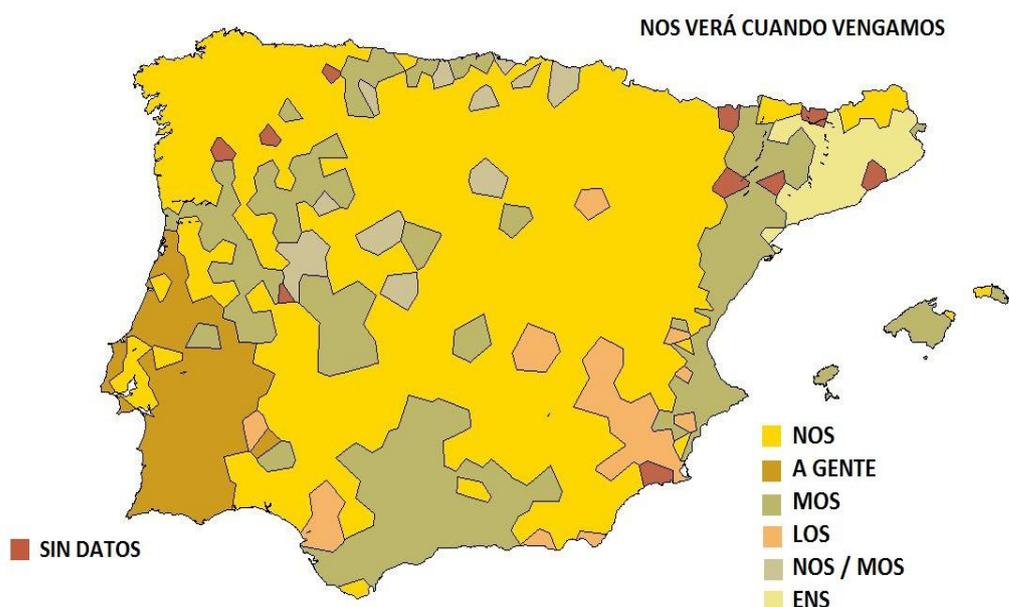
Ha sido en antiguas zonas colindantes con los dos sistemas de tratamientos (centro-norte y centro-sur) donde se han seguido registrando ciertas vacilaciones con formas de *vos*, mientras que en el área que aparecía como más avanzada en el ALPI ya se han manifestado innovaciones en el posesivo. En cuanto al sexo del hablante, aunque hay escasas diferencias, las mujeres han optado algo más que los hombres por formas estándares, fueran estas de 3pl o de 2pl.

2. Formas de primera persona de plural

2.1. Análisis del corpus geolingüístico

2.1.2. Los datos del ALPI

El empleo del sintagma nominal *a gente* en detrimento del canónico *nós* no ha sido profundamente estudiado en el portugués europeo ni, hasta ahora, se había delimitado su circunscripción geográfica. Los datos del ALPI (Lara & Díez del Corral en prensa) muestran una preferencia por la forma innovadora en función de objeto (mapa 4.4.), mientras que se recupera *nós* en el sujeto de todas las demás frases en Portugal (en España el sujeto no se expresa) (mapas 4.5. y 4.6.).



Mapa 4.4. Pronombre objeto de 1pl (ALPI)

El par de mapas que siguen muestra la selección del sujeto de la subordinada. Si comparamos el mapa 4.4. con el mapa 4.5., observamos que, a pesar de la extensión de *a gente* con referencia de 1pl, se recupera *nós* en la subordinada, a excepción de la punta occidental del Algarve y un municipio en los alrededores de Lisboa.

(6) Verá_{3SG} a gente_j; quando nós_{1PL} viermos_j

Ni siquiera en los puntos donde *a gente* también se manifiesta en el sujeto, el verbo concuerda en 3sg, como en el enclave de Almargin (Lisboa):

(7) Verá_{3SG} a gente_j; quando a gente_{3SG} viermos_j

Tan solo ha habido tres ocurrencias de concordancia plena del fenómeno innovador (Marmelete, Alte y Sagres, en el distrito de Faro):

(8) Verá _{3SG.a gente}; quando _{3SG.a gente}; _{3SG.vier};

El mapa 4.6., en el cual solo hay una referencia de 1pl (el sujeto de la subordinada) reafirma el resultado del 4.5.: la forma del sujeto es mayoritariamente normativo, *nós*. El verbo vuelve a adoptar la 1pl *-mos*.



Mapa 4.5. Pronombre sujeto de 1pl (ALPI) (I)



Mapa 4.6. Pronombre sujeto de 1pl (ALPI) (II)

Su uso como forma de objeto en la pregunta del ALPI *Nos verá cuando vengamos* circunscribe a *gente* al centro-sur, casi en la misma área donde se emplea *vocês* como único alocutivo de plural. Como sujeto, los mapas anteriores muestran que tiene una extensión más reducida, pues solo se documenta en el Algarve y en algunos puntos aislados de la costa, y siempre en la zona centro-meridional. A diferencia de la segunda persona, el uso canónico recae en *nós*, por lo que no es la solución promovida por la lengua estándar. Por último, todos los datos de posesivo se construyeron con la forma normativa *o nosso*.

2.1.2. Los datos del CORDIAL-SIN

El CORDIAL-SIN presenta numerosos casos de *a gente* como sujeto, mientras que el objeto ofrece muchos menos casos, justo al contrario que el ALPI. No obstante, la metodología de este corpus, en el que se prima la entrevista semidirigida, impide la aparición numerosa de ciertas personas gramaticales, como la 2sg, 1pl o 2pl. Si bien los informantes a veces hacen referencia a sí mismos, los contextos más frecuentes favorecen la 1sg y, sobre todo, la 3ª persona.

El sujeto de la subordinada es el que más ocurrencias de *a gente* recibe, sobre todo, precedido de las preposiciones *para*, *de* o *em*. Hay que apuntar que, en portugués, muchas oraciones subordinadas, cuyo sujeto difiere del de la principal, han dejado de flexionar el verbo a favor de una construcción de sujeto seguido de infinitivo flexionado. Estas oraciones han de ir precedidas por una preposición, mientras que el nexo subordinante *que* obliga a la conjugación del verbo (ejemplos (9) y (10)).

(9) Pediu para eu fazer isso.

Pedir-PERF.IND. para 1SG.NOM. hacer-INF. eso

(10) Pediu que eu fizesse isso.

Pedir-PERF.IND. que 1SG.NOM. hacer-IMPF.SUBJ. eso

(‘Pidió que yo hiciera eso’)

Es más, la expresión de la innovación se repite en su gran mayoría con verbos de lengua (*chamar*) en un contexto ambiguo donde *a gente* puede aludir a la 1pl o ser más genérico: *Chamava-lhe a gente X* (‘Nosotros / la gente le decía / lo llamaba X’). Los

ejemplos del canónico *nós* superan en gran número a los documentados con la innovación en todos los enclaves.

El pronombre átono *nos* presenta igualmente un número mayor de ocurrencias que la forma *a gente*. Tanto en un caso como en otro, los ejemplos son escasos y no es posible delimitar el comportamiento gramatical del fenómeno.

(11) Depois aborrecemo-nos com um guarda que havia ali (Aveiro).

Después enfadar-1PL.PERF. clítico-1PL. con un guarda que haber-3SG.IMPF. allí

(‘Después nos enfadamos con un guarda que había allí’)

(12) Eles apartavam-nos (Évora).

3PL.NOM. apartar-3PL.IMPF. clítico-1PL

(‘Ellos nos apartaban’)

(13) É entregarmo-nos só às mãos do doutor (Faro).

Ser-3SG.PRES. entregar-1PL.INF. clítico-1PL. solo a las manos del doctor

(‘Es entregarnos a las manos del médico’).

(14) Foi enganar a gente (Évora).

Ser-3SG-PERF. enganar la gente

(‘Fue a enganar a la gente’)

La única novedad con respecto al ALPI se concentra en la extensión geográfica, ya que se recogen usos de la innovación en todos los distritos del país sin excepción, así como en los archipiélagos de las Azores y Madeira.

(15) Depois, os paus chamava-se a gente (Madeira).

Después, los paños llamar-3SG.IMPF. clítico-3SG la gente

(‘Después, paños lo llamábamos nosotros’).

(16) Às vezes, a gente sai, que o trabalho não deixa a gente fazer tudo
(Azores).

A veces, la gente salir-3SG.PRES., que el trabajo no dejar-3SG.PRES. la gente
hacer-3SG.INF. todo

(‘A veces, salimos, que el trabajo no nos deja a veces hacer de todo’).

(17) E foi quando se desfez a gente de muita rês (Viana do Castelo).

Y ser-3SG.PERF. cuando clítico-3SG. deshacer-3SG.PERF. la gente de mucha res

(‘Y fue cuando nos deshicimos de tanta res’).

(18) Às vezes vai a gente lá buscar (Guarda).

A veces ir-3SG.PRES. la gente allí buscar-INF

(‘A veces vamos a buscar’).

Los datos de este corpus, así como Lopes (2003) y Pereira (2003), arrojan un escenario distinto al del ALPI, en el que el pronombre *a gente* se combina con desinencias verbales de 1pl y 3sg, si bien son escasos los ejemplos de 1pl. Asimismo, el CORDIAL-SIN no ofrece discordancias del reflexivo con su referente (*a gente se* vs. **a gente nos*).

2.2. Corpus del portugués

2.2.1. Análisis sintáctico de *a gente* vs. *nós*

A) Posición sintáctica

En primer lugar, analizaremos la concordancia, según la posición sintáctica.

Tabla de contingencia Tratamiento * Persona

		Persona			Total	
		1—3	1	3		
Tratamiento	sintagma preposicional	Recuento	0	20	4	24
		% dentro de Pronombre tónico	0,0%	83,3%	16,7%	100,0%
	sintagma preposicional compañía	Recuento	0	15	7	22
		% dentro de Pronombre tónico	0,0%	68,2%	31,8%	100,0%
	sujeto	Recuento	1	44	20	65
		% dentro de Pronombre tónico	1,5%	67,7%	30,8%	100,0%
Total		Recuento	1	79	31	111
		% dentro de Pronombre tónico	0,9%	71,2%	27,9%	100,0%

Tabla 4.20. Función sintáctica del pronombre tónico

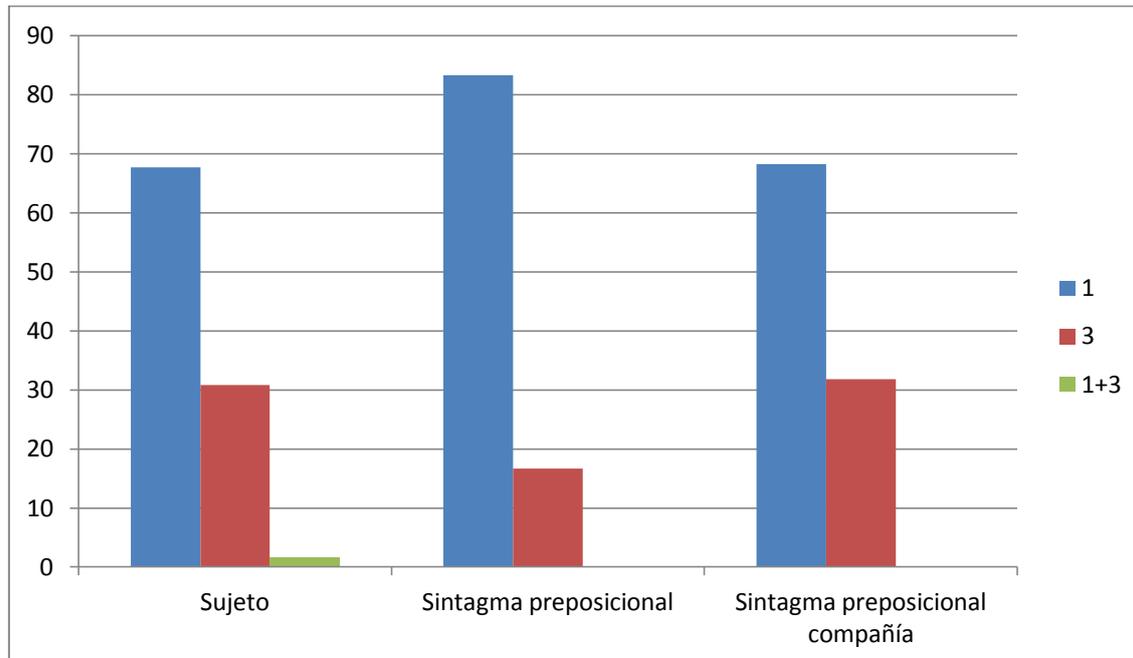


Gráfico 4.26. Función sintáctica del pronombre tónico

En el caso de la innovación *a gente*, cualquier contexto sintáctico favorece con una amplia mayoría la norma, *nós*. Hemos tratado como una combinación de 1pl y 3sg la expresión de un tópico en 1pl, seguido de *a gente* como sujeto de la oración principal:

nós, a gente vamos de viagem. A diferencia de lo que hemos observado con *vocês*, el sintagma de compañía favorece la innovación, casi en igual medida que el sujeto, mientras que el sintagma preposicional parece el más reacio a adoptarla.

B) Sexo

Midamos a continuación la influencia del sexo del informante.

Tabla de contingencia Tratamiento * Persona * Sexo

Sexo		Persona			Total			
		1--3	1	3				
H	Tratamiento	sintagma preposicional	Recuento	0	9	3	12	
			% dentro de Pronombre tónico	0,0%	75,0%	25,0%	100,0%	
		sintagma preposicional compañía	Recuento	0	6	4	10	
			% dentro de Pronombre tónico	0,0%	60,0%	40,0%	100,0%	
		sujeto	Recuento	1	20	12	33	
			% dentro de Pronombre tónico	3,0%	60,6%	36,4%	100,0%	
		Total	Recuento	1	35	19	55	
			% dentro de Pronombre tónico	1,8%	63,6%	34,5%	100,0%	
	M	Tratamiento	sintagma preposicional	Recuento		11	1	12
				% dentro de Pronombre tónico		91,7%	8,3%	100,0%
		sintagma preposicional compañía	Recuento		9	3	12	
			% dentro de Pronombre tónico		75,0%	25,0%	100,0%	
		sujeto	Recuento		24	8	32	
			% dentro de Pronombre tónico		75,0%	25,0%	100,0%	
		Total	Recuento		44	12	56	
			% dentro de Pronombre tónico		78,6%	21,4%	100,0%	
Total		Tratamiento	sintagma preposicional	Recuento	0	20	4	24
				% dentro de Pronombre tónico	0,0%	83,3%	16,7%	100,0%
		sintagma preposicional compañía	Recuento	0	15	7	22	
			% dentro de Pronombre tónico	0,0%	68,2%	31,8%	100,0%	
		sujeto	Recuento	1	44	20	65	
			% dentro de Pronombre tónico	1,5%	67,7%	30,8%	100,0%	
		Total	Recuento	1	79	31	111	
			% dentro de Pronombre tónico	0,9%	71,2%	27,9%	100,0%	

Tabla 4.21. Función sintáctica del pronombre tónico: sexo

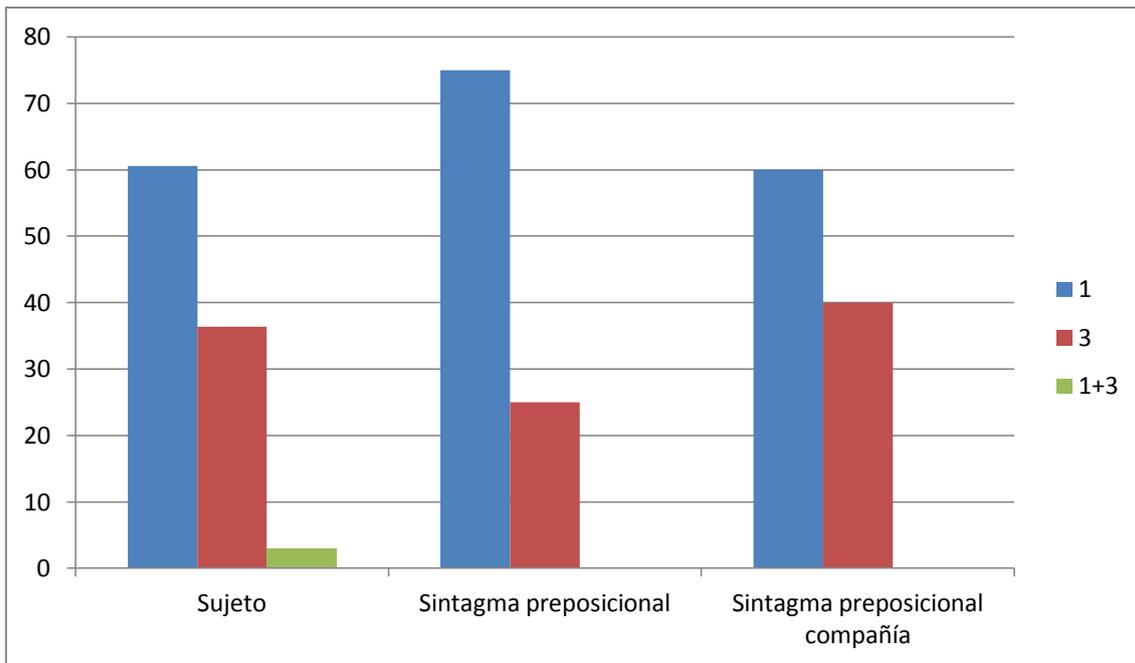


Gráfico 4.27. Función sintáctica del pronombre tónico: hombres

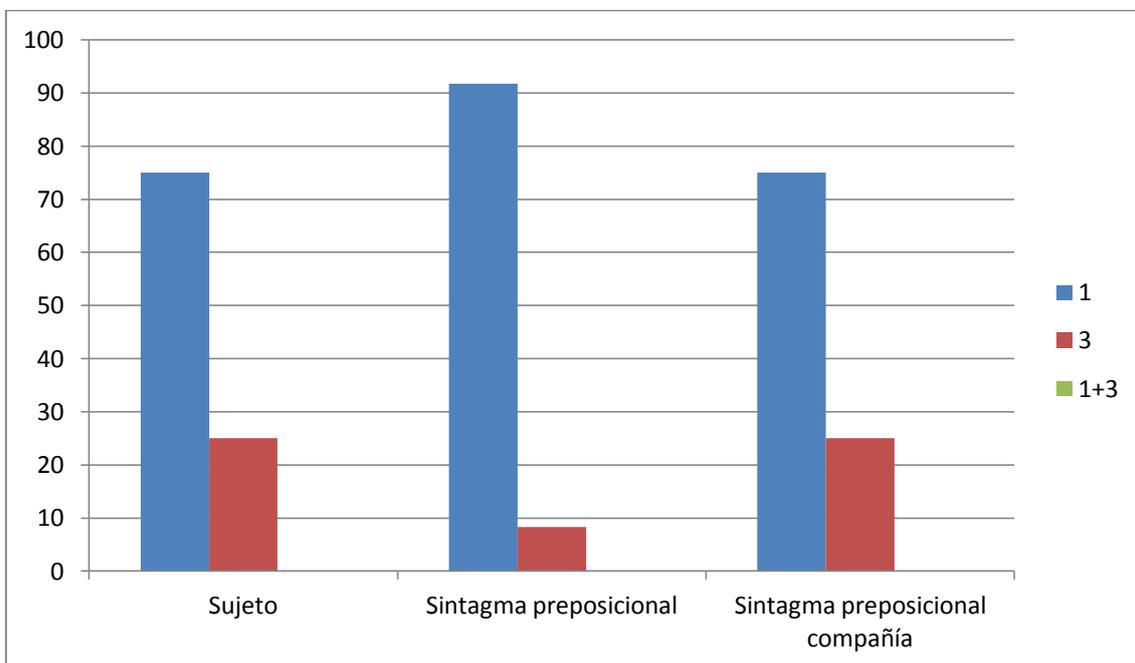


Gráfico 4.28. Función sintáctica del pronombre tónico: mujeres

Por sexos, son los hombres los que más se inclinan por la forma más innovadora, mientras que las mujeres prefieren *nós*. Esta diferencia parece corroborar la generalidad (ampliamente documentada en los estudios sociolingüísticos) que postula que las mujeres son más proclives a mantener o a adoptar las formas de prestigio. A diferencia de *vocês*, forma de prestigio en la 2pl, a costa de *vós*, es *nós* la variante no estigmatizada en el portugués europeo, frente a *a gente*, que sí goza de ese prestigio en la variedad brasileña.

C) Correlación de la posición sintáctica con la provincia

Correlacionemos la concordancia con la provincia.

Tabla de contingencia Tratamiento * Persona * Provincia

Provincia			Persona			Total
			1—3	1	3	
Beja	Tratamiento	sintagma preposicional	Recuento	2	2	4
		% dentro de Pronombre tónico	50,0%	50,0%	100,0%	
	sintagma preposicional	Recuento	2	2	4	
	compañía	% dentro de Pronombre tónico	50,0%	50,0%	100,0%	
	sujeto	Recuento	8	5	13	
	% dentro de Pronombre tónico	61,5%	38,5%	100,0%		
Total	Recuento	12	9	21		
% dentro de Pronombre tónico	57,1%	42,9%	100,0%			
Castelo Branco	Tratamiento	sintagma preposicional	Recuento	4	0	4
		% dentro de Pronombre tónico	100,0%	0,0%	100,0%	
	sintagma preposicional	Recuento	0	2	2	
	compañía	% dentro de Pronombre tónico	0,0%	100,0%	100,0%	
	sujeto	Recuento	3	1	4	
	% dentro de Pronombre tónico	75,0%	25,0%	100,0%		
Total	Recuento	7	3	10		
% dentro de Pronombre tónico	70,0%	30,0%	100,0%			
Évora	Tratamiento	sintagma preposicional	Recuento	2	0	2
		% dentro de Pronombre tónico	100,0%	0,0%	100,0%	
	sintagma preposicional	Recuento	2	0	2	
	compañía	% dentro de Pronombre tónico	100,0%	0,0%	100,0%	
	sujeto	Recuento	3	3	6	
	% dentro de Pronombre tónico	50,0%	50,0%	100,0%		
Total	Recuento	7	3	10		
% dentro de Pronombre tónico	70,0%	30,0%	100,0%			
Faro	Tratamiento	sintagma preposicional	Recuento	1	1	2
		% dentro de Pronombre tónico	50,0%	50,0%	100,0%	
	sintagma preposicional	Recuento	1	2	3	
	compañía	% dentro de Pronombre tónico	33,3%	66,7%	100,0%	
	sujeto	Recuento	2	3	5	
	% dentro de Pronombre tónico	40,0%	60,0%	100,0%		
Total	Recuento	3	1	4		
% dentro de Pronombre tónico	75,0%	25,0%	100,0%			
Leiria	Tratamiento	sintagma preposicional	Recuento	2	1	3
		% dentro de Pronombre tónico	66,7%	33,3%	100,0%	
	sintagma preposicional	Recuento	10	3	13	
	compañía	% dentro de Pronombre tónico	76,9%	23,1%	100,0%	
	sujeto	Recuento	15	5	20	
	% dentro de Pronombre tónico	75,0%	25,0%	100,0%		
Total	Recuento	2	0	2		
% dentro de Pronombre tónico	100,0%	0,0%	100,0%			
Lisboa	sintagma preposicional	Recuento	2	0	2	
	% dentro de Pronombre tónico	100,0%	0,0%	100,0%		

Portalegre		compañía	% dentro de Pronombre tónico	100,0%	0,0%	100,0%	
		Recuento		4	2	6	
	Total	sujeto	% dentro de Pronombre tónico	66,7%	33,3%	100,0%	
		Recuento		8	2	10	
	Tratamiento	sintagma preposicional	% dentro de Pronombre tónico	80,0%	20,0%	100,0%	
		Recuento		2	0	2	
		sintagma preposicional compañía	% dentro de Pronombre tónico	100,0%	0,0%	100,0%	
		Recuento		2	0	2	
		sujeto	% dentro de Pronombre tónico	100,0%	0,0%	100,0%	
		Recuento		6	1	7	
Santarém	Total	sujeto	% dentro de Pronombre tónico	85,7%	14,3%	100,0%	
		Recuento		10	1	11	
	Tratamiento	sintagma preposicional	% dentro de Pronombre tónico	90,9%	9,1%	100,0%	
		Recuento		0	3	4	
	sintagma preposicional	% dentro de Pronombre tónico	0,0%	75,0%	25,0%	100,0%	
	Recuento		0	1	0	1	
Setúbal	Total	sintagma preposicional compañía	% dentro de Pronombre tónico	0,0%	100,0%	0,0%	100,0%
		Recuento		1	4	0	5
	sujeto	% dentro de Pronombre tónico	20,0%	80,0%	0,0%	100,0%	
	Recuento		1	8	1	10	
	Tratamiento	sintagma preposicional	% dentro de Pronombre tónico	10,0%	80,0%	10,0%	100,0%
		Recuento		2	0	2	
Viseu	Total	sintagma preposicional compañía	% dentro de Pronombre tónico	100,0%	0,0%	100,0%	
		Recuento		3	3	6	
	sujeto	% dentro de Pronombre tónico	50,0%	50,0%	100,0%		
	Recuento		5	3	8		
	Tratamiento	sintagma preposicional	% dentro de Pronombre tónico	62,5%	37,5%	100,0%	
		Recuento		2	0	2	
Total	Total	sintagma preposicional	% dentro de Pronombre tónico	100,0%	0,0%	100,0%	
		Recuento		1	1	2	
	sintagma preposicional compañía	% dentro de Pronombre tónico	50,0%	50,0%	100,0%		
	Recuento		2	0	2		
	sujeto	% dentro de Pronombre tónico	100,0%	0,0%	100,0%		
	Recuento		5	1	6		
Total	Total	sintagma preposicional	% dentro de Pronombre tónico	83,3%	16,7%	100,0%	
		Recuento		0	20	4	24
	Tratamiento	sintagma preposicional	% dentro de Pronombre tónico	0,0%	83,3%	16,7%	100,0%
		Recuento		0	15	7	22
	sintagma preposicional compañía	% dentro de Pronombre tónico	0,0%	68,2%	31,8%	100,0%	
	Recuento		1	44	20	65	
Total	sujeto	% dentro de Pronombre tónico	1,5%	67,7%	30,8%	100,0%	
	Recuento		1	79	31	111	
Total	Total	% dentro de Pronombre tónico	0,9%	71,2%	27,9%	100,0%	
	Recuento						

Tabla 4.22. Función sintáctica del pronombre tónico según la provincia

Son las provincias más meridionales las que más favorecen *a gente* (Faro, Beja, Évora y Setúbal), mientras que Lisboa oscila entre ambas formas por igual y la innovación va

reduciendo su presencia cuanto más al norte nos situemos (aunque también se documenta), no existiendo en nuestro corpus ejemplo alguno para el sujeto en el distrito de Viseu.

Resumen

A diferencia de las formas nominales que tienden a reemplazar los pronombres tónicos de 2pl, el uso de *a gente* no ha conseguido desplazar al canónico *nós*. En cuanto a las funciones sintácticas, el primer elemento en cambiar es el sujeto, seguido de cerca del sintagma preposicional de compañía y, por último, de sintagmas preposicionales encabezados por otras preposiciones. Son los hombres los que más favorecen la innovación, mientras que las mujeres la rechazan con mayor ahínco, como propugna el estándar. Las provincias donde el fenómeno se presenta con mayor proliferación son las meridionales, sobre todo Beja, Setúbal, Évora y Faro.

2.2.2. Análisis de los pronombres átonos

Después de establecer la relación de la forma tónica adoptada en la 1pl, presentaremos los resultados de los pronombres átonos concordantes.

A) Función sintáctica

Midamos la concordancia de los pronombres átonos con su caso sintáctico.

Tabla de contingencia Clítico * Caso clítico

		Caso clítico			Total
		acusativo	dativo	reflexivo	
1--3	Recuento	2	0	0	2
	% dentro de Caso clítico	3,4%	0,0%	0,0%	1,3%
Clítico 1	Recuento	45	32	42	119
	% dentro de Caso clítico	76,3%	69,6%	87,5%	77,8%
3	Recuento	12	14	6	32
	% dentro de Caso clítico	20,3%	30,4%	12,5%	20,9%
Total	Recuento	59	46	48	153
	% dentro de Caso clítico	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 4.23. Función sintáctica de los pronombres átonos

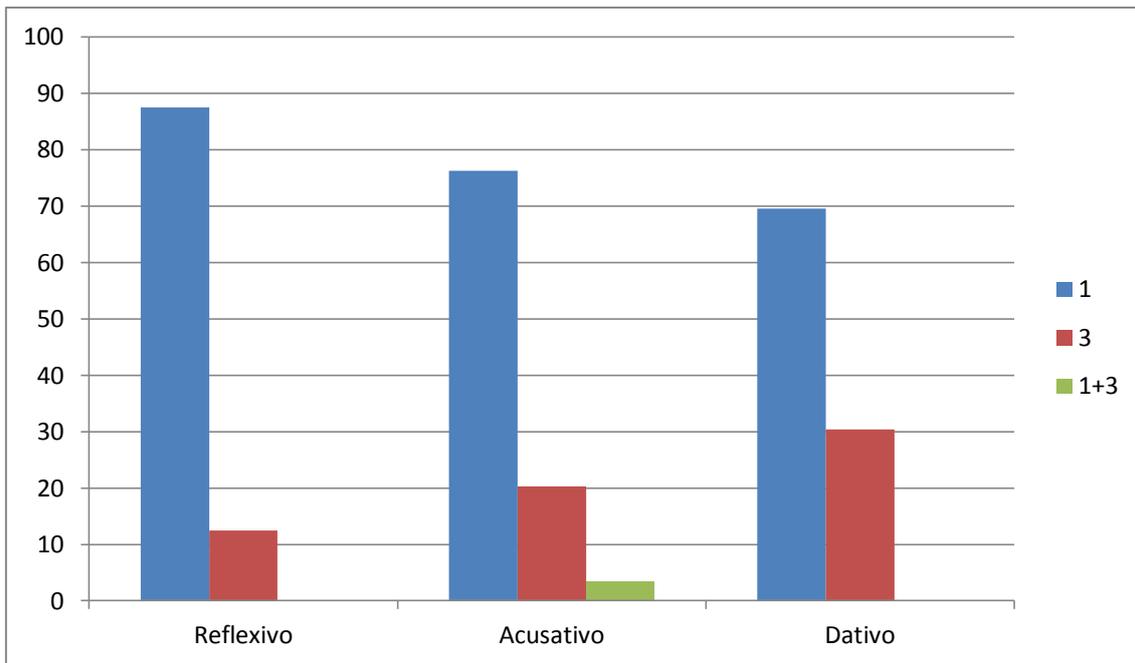


Gráfico 4.29. Función sintáctica de los pronombres átonos

En cuanto a los elementos concordantes con la 1pl, observamos que son los pronombres de objeto los que obtienen más índice de concordancia de 3sg y, entre ellos, el dativo parece promoverla más que el acusativo. Este resultado es justamente el contrario que el arrojado por el análisis de los tratamientos en 2pl. La solución donde se combinan formas de ambas personas, 1pl y 3sg, es un ejemplo de doblado, en que se ha optado por la 1pl en proclisis al tiempo que se mantiene el referente en posición pospuesta: *não nos viram a gente a passear*, expresado por un informante varón de Abrantes (Santarém), y *peço-te para nos ligar a gente*, dicho por una mujer de Tondela (Viseu).

B) Sexo

Posteriormente, correlacionaremos el sexo con el comportamiento gramatical de los clíticos.

Tabla de contingencia Clítico * Caso clítico * Sexo

Sexo			Caso clítico			Total	
			acusativo	dativo	reflexivo		
H	1--3	Recuento	1	0	0	1	
		% dentro de Caso clítico	3,4%	0,0%	0,0%	1,4%	
	Clítico 1	Recuento	17	9	19	45	
		% dentro de Caso clítico	58,6%	42,9%	79,2%	60,8%	
	3	Recuento	11	12	5	28	
		% dentro de Caso clítico	37,9%	57,1%	20,8%	37,8%	
	Total	Recuento	29	21	24	74	
		% dentro de Caso clítico	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
	M	1--3	Recuento	1	0	0	1
			% dentro de Caso clítico	3,3%	0,0%	0,0%	1,3%
Clítico 1		Recuento	28	23	23	74	
		% dentro de Caso clítico	93,3%	92,0%	95,8%	93,7%	
3		Recuento	1	2	1	4	
		% dentro de Caso clítico	3,3%	8,0%	4,2%	5,1%	
Total		Recuento	30	25	24	79	
		% dentro de Caso clítico	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
Total		1--3	Recuento	2	0	0	2
			% dentro de Caso clítico	3,4%	0,0%	0,0%	1,3%
	Clítico 1	Recuento	45	32	42	119	
		% dentro de Caso clítico	76,3%	69,6%	87,5%	77,8%	
	3	Recuento	12	14	6	32	
		% dentro de Caso clítico	20,3%	30,4%	12,5%	20,9%	
Total	Recuento	59	46	48	153		
	% dentro de Caso clítico	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%		

Tabla 4.24. Función sintáctica de los pronombres átonos: sexo

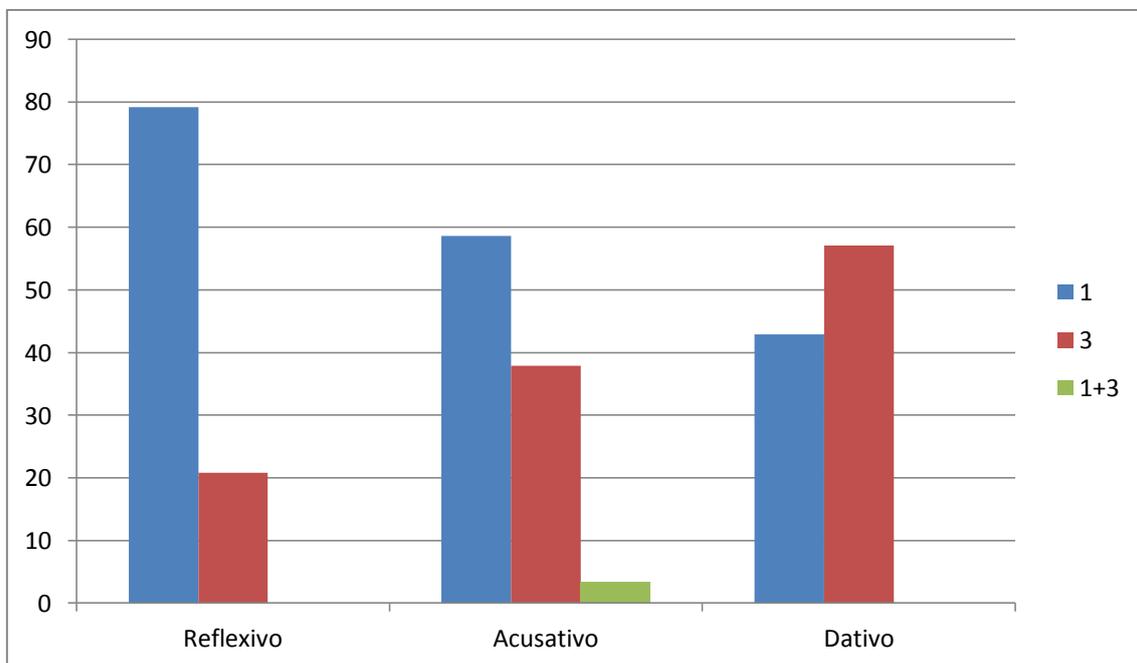


Gráfico 4.30. Función sintáctica de los pronombres átonos: hombres

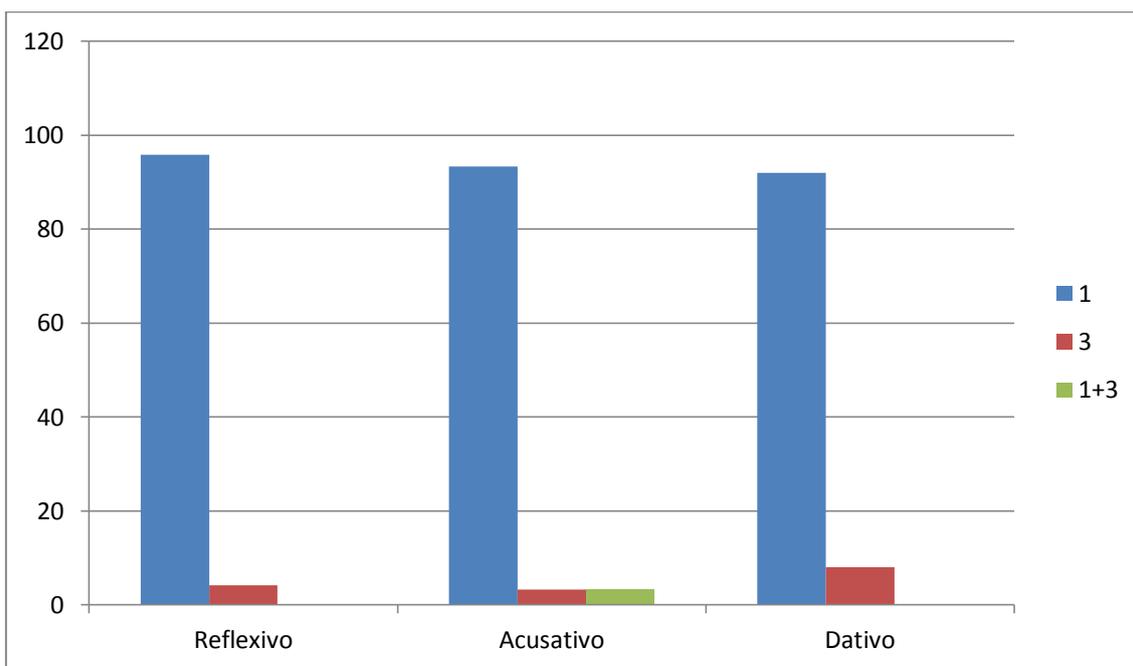


Gráfico 4.31. Función sintáctica de los pronombres átonos: mujeres

Discriminados por sexo, los datos nos ofrecen una preponderancia clara de *nós* por parte de las mujeres, mientras que los hombres se decantan sobre todo por *a gente*. Volvemos a ver que el reflexivo es el elemento sintáctico menos propenso a adoptar concordancia de 3sg, mientras que el dativo y, posteriormente, el acusativo son los casos que antes se forman en la persona innovadora.

C) Provincia

A continuación, mediremos la incidencia de la provincia. El gráfico 4.25. nos arroja la distribución de las personas gramaticales por casos en los distritos encuestados. Es en Viseu y Portalegre donde no hay rastros de concordancia en 3sg en las funciones de objeto y reflexivo. En las demás provincias hay unanimidad en concordar previamente el dativo en 3sg, luego el acusativo y, en última instancia, el reflexivo. En Santarém, Évora y Castelo Branco ni siquiera hay ocurrencias de reflexivo en 3sg.

Tabla de contingencia Clítico * Caso clítico * Provincia							
Provincia	Caso clítico			Total			
	acusativo	dativo	reflexivo				
Beja	Clítico 1	Recuento	6	4	6	16	
		% dentro de Caso clítico	75,0%	50,0%	66,7%	64,0%	
	Clítico 3	Recuento	2	4	3	9	
		% dentro de Caso clítico	25,0%	50,0%	33,3%	36,0%	
	Total		Recuento	8	8	9	25
		% dentro de Caso clítico	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
Castelo Branco	Clítico 1	Recuento	3	3	4	10	
		% dentro de Caso clítico	75,0%	75,0%	100,0%	83,3%	
	Clítico 3	Recuento	1	1	0	2	
		% dentro de Caso clítico	25,0%	25,0%	0,0%	16,7%	
	Total		Recuento	4	4	4	12
		% dentro de Caso clítico	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
Évora	Clítico 1	Recuento	5	2	4	11	
		% dentro de Caso clítico	62,5%	50,0%	100,0%	68,8%	
	Clítico 3	Recuento	3	2	0	5	
		% dentro de Caso clítico	37,5%	50,0%	0,0%	31,2%	
	Total		Recuento	8	4	4	16
		% dentro de Caso clítico	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
Faro	Clítico 1	Recuento	3	2	3	8	
		% dentro de Caso clítico	75,0%	50,0%	75,0%	66,7%	
	Clítico 3	Recuento	1	2	1	4	
		% dentro de Caso clítico	25,0%	50,0%	25,0%	33,3%	
	Total		Recuento	4	4	4	12
		% dentro de Caso clítico	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
Leiria	Clítico 1	Recuento	6	5	6	17	
		% dentro de Caso clítico	75,0%	83,3%	85,7%	81,0%	
	Clítico 3	Recuento	2	1	1	4	
		% dentro de Caso clítico	25,0%	16,7%	14,3%	19,0%	
	Total		Recuento	8	6	7	21
		% dentro de Caso clítico	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
Lisboa	Clítico 1	Recuento	7	4	4	15	
		% dentro de Caso clítico	100,0%	100,0%	80,0%	93,8%	
	Clítico 3	Recuento	0	0	1	1	
		% dentro de Caso clítico	0,0%	0,0%	20,0%	6,2%	
	Total		Recuento	7	4	5	16
		% dentro de Caso clítico	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
Portalegre	Clítico 1	Recuento	4	4	4	12	
		% dentro de Caso clítico	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
	Total		Recuento	4	4	4	12
			% dentro de Caso clítico	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	Santarém	Clítico 1--3	Recuento	1	0	0	1
% dentro de Caso clítico			20,0%	0,0%	0,0%	7,1%	
Clítico 1		Recuento	3	3	4	10	
		% dentro de Caso clítico	60,0%	60,0%	100,0%	71,4%	
Clítico 3		Recuento	1	2	0	3	
	% dentro de Caso clítico	20,0%	40,0%	0,0%	21,4%		
Total		Recuento	5	5	4	14	
		% dentro de Caso clítico	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
Setúbal	Clítico 1	Recuento	3	1	3	7	
		% dentro de Caso clítico	60,0%	33,3%	100,0%	63,6%	
	Clítico 3	Recuento	2	2	0	4	
		% dentro de Caso clítico	40,0%	66,7%	0,0%	36,4%	
	Total		Recuento	5	3	3	11
		% dentro de Caso clítico	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
Viseu	Clítico 1--3	Recuento	1	0	0	1	
		% dentro de Caso clítico	16,7%	0,0%	0,0%	7,1%	
	Clítico 1	Recuento	5	4	4	13	
		% dentro de Caso clítico	83,3%	100,0%	100,0%	92,9%	
	Total		Recuento	6	4	4	14
		% dentro de Caso clítico	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
Total	Clítico 1--3	Recuento	2	0	0	2	
		% dentro de Caso clítico	3,4%	0,0%	0,0%	1,3%	
	Clítico 1	Recuento	45	32	42	119	
		% dentro de Caso clítico	76,3%	69,6%	87,5%	77,8%	
	Clítico 3	Recuento	12	14	6	32	
% dentro de Caso clítico		20,3%	30,4%	12,5%	20,9%		
Total		Recuento	59	46	48	153	
		% dentro de Caso clítico	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 4.25. Función sintáctica de los pronombres átonos: provincia

Lisboa es el único distrito donde solo se ha dado concordancia de 3sg en el reflexivo, pero no en los de objeto, por lo que consideramos el dato dudoso. Vuelven a ser las

provincias más meridionales las que más porcentaje de 3sg presentan con respecto a las otras. Tondela y Abrantes son los enclaves de Viseu y Santarém, respectivamente, que han doblado el pronombre, con la 1pl en proclisis acompañando al sintagma nominal *a gente* en la posición canónica de objeto.

D) Correlación del reflexivo con el verbo

Evaluemos qué distribución tiene la concordancia ante un verbo y un reflexivo.

Tabla de contingencia Clítico * Verbo

		Verbo		Total	
		1	3		
Clítico	1	Recuento	42	0	42
		% dentro de Verbo	93,3%	0,0%	87,5%
3		Recuento	3	3	6
		% dentro de Verbo	6,7%	100,0%	12,5%
Total		Recuento	45	3	48
		% dentro de Verbo	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 4.26. Correlación del reflexivo y verbo

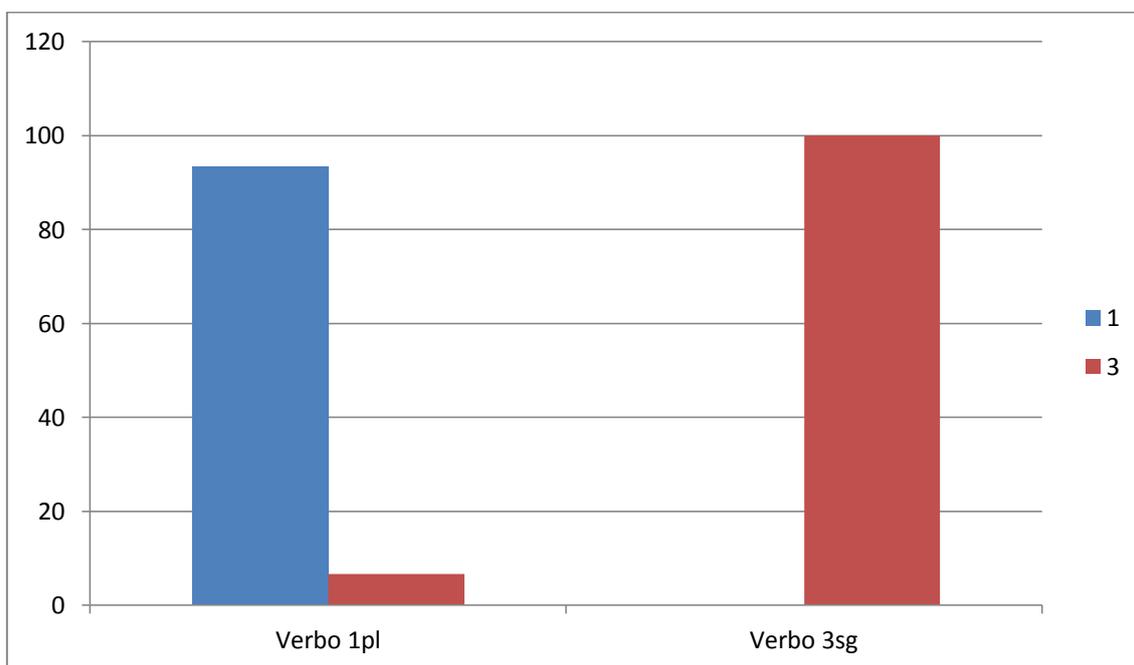


Gráfico 4.32. Correlación del reflexivo y verbo

Si correlacionamos la aparición de reflexivo junto al verbo, observamos la casi total correspondencia en las personas adoptadas por ambos. Sin embargo, el gráfico nos permite ver la existencia de algunos datos de *se* con un verbo conjugado en 1pl, todos en enclisis: *a gente vamos-se embora* (hombre, Tavira, Faro), *nós vamos-se embora* (hombre, Serpa, Beja), *a gente levantámos-se cedo* (hombre, Serpa, Beja). Si bien los

tres ejemplos muestran una discordancia entre verbo y reflexivo, dos de ellos se han construido con un sujeto que concuerda con el reflexivo y otro, con un sujeto que concuerda tan solo con el verbo. Detengámonos por un momento en ambos.

En el caso de *a gente vamos-se embora* y *a gente levantámos-se cedo*, al igual que pasaba para el caso del andaluz y como hemos argumentado para otros fenómenos, el reflexivo ha sucumbido a la innovación con anterioridad al verbo. Tal y como venimos defendiendo a lo largo de la presente tesis, las innovaciones van incorporándose paulatinamente en todos los elementos sintácticos donde pueden aparecer y, a tenor de estas oraciones, la sustitución de *nós* por *a gente* aparece en casos de sujeto pero no comporta una 3sg inmediatamente en los demás elementos concordantes. Es el reflexivo el que antes incorpora la 3sg, ya que es una proyección del sujeto y, posteriormente, salta al verbo. Es por ello por lo que podemos encontrar oraciones como las ejemplificadas, en las que la 3sg se atestigua en el reflexivo pero no aún en el verbo.

En el caso de *nós vamos-se embora*, el fenómeno con el que topamos es de distinta naturaleza. En muchos dialectos de lenguas romances, el reflexivo se ha nivelado por completo en el de tercera persona (*se*) como instrumento para marcar inequívocamente la idea de reflexividad (Burzio 1992). Es decir, como los pronombres átonos de primera y segunda persona son sincréticos en acusativo, dativo y reflexivo, la única manera de discernir en el predicado la referencia al sujeto o al objeto es atribuir una forma unívoca de reflexivo al primer caso y mantener el paradigma normativo para el segundo. Como es en la tercera persona donde se distingue a la perfección el pronombre reflexivo de aquellos de objeto, algunas variedades del italiano han optado por generalizar *se* para el reflexivo de cualquier persona gramatical (Spiess 1975; Kayne 2007). Incluso el ruso opta por un reflexivo común para cualquier persona, el cual se construye por defecto en tercera persona (Timberlake 1979). Para Bonet i Alsina (1984), el catalán de la Comunidad Valenciana presenta este mismo patrón, en el cual el *se* ha copado incluso la primera y segunda personas para la expresión de reflexividad.

A) Sexo

Observemos, por sexos, qué informantes son más propensos a la discordancia.

Tabla de contingencia Clítico * Verbo * Sexo

Sexo			Verbo		Total	
			1	3		
H	Clítico	1	Recuento	19	0	19
		% dentro de Verbo	86,4%	0,0%	79,2%	
	3	Recuento	3	2	5	
		% dentro de Verbo	13,6%	100,0%	20,8%	
	Total	Recuento	22	2	24	
		% dentro de Verbo	100,0%	100,0%	100,0%	
M	Clítico	1	Recuento	23	0	23
		% dentro de Verbo	100,0%	0,0%	95,8%	
	3	Recuento	0	1	1	
		% dentro de Verbo	0,0%	100,0%	4,2%	
	Total	Recuento	23	1	24	
		% dentro de Verbo	100,0%	100,0%	100,0%	
Total	Clítico	1	Recuento	42	0	42
		% dentro de Verbo	93,3%	0,0%	87,5%	
	3	Recuento	3	3	6	
		% dentro de Verbo	6,7%	100,0%	12,5%	
	Total	Recuento	45	3	48	
		% dentro de Verbo	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 4.27. Correlación del reflexivo y verbo: sexo

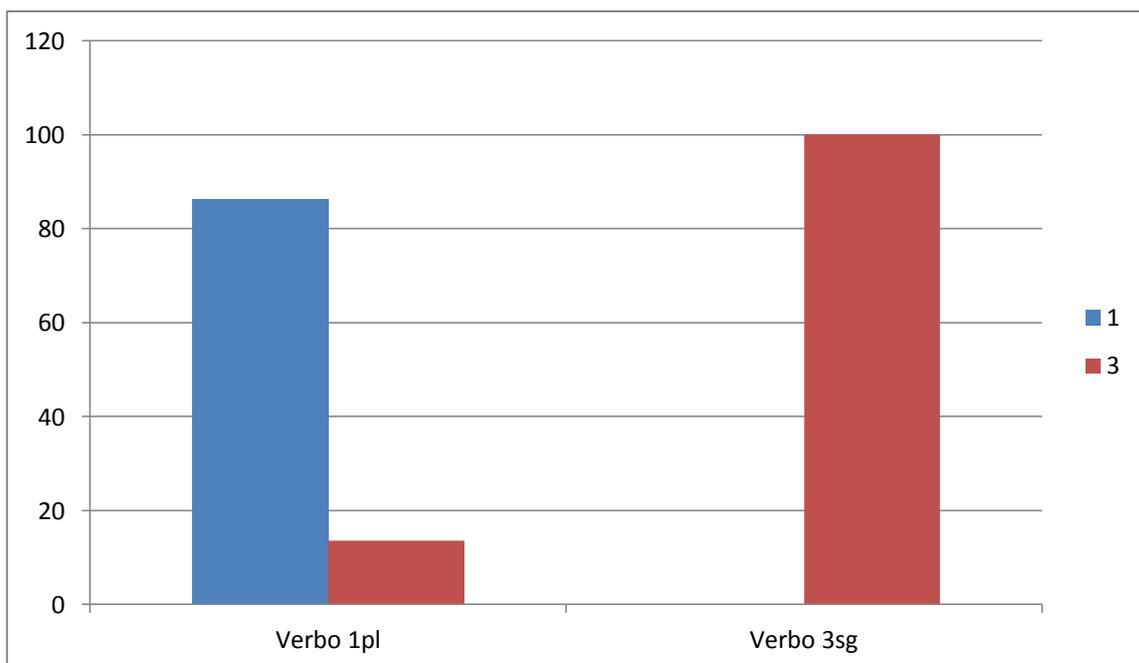


Gráfico 4.33. Correlación del reflexivo y verbo: hombres

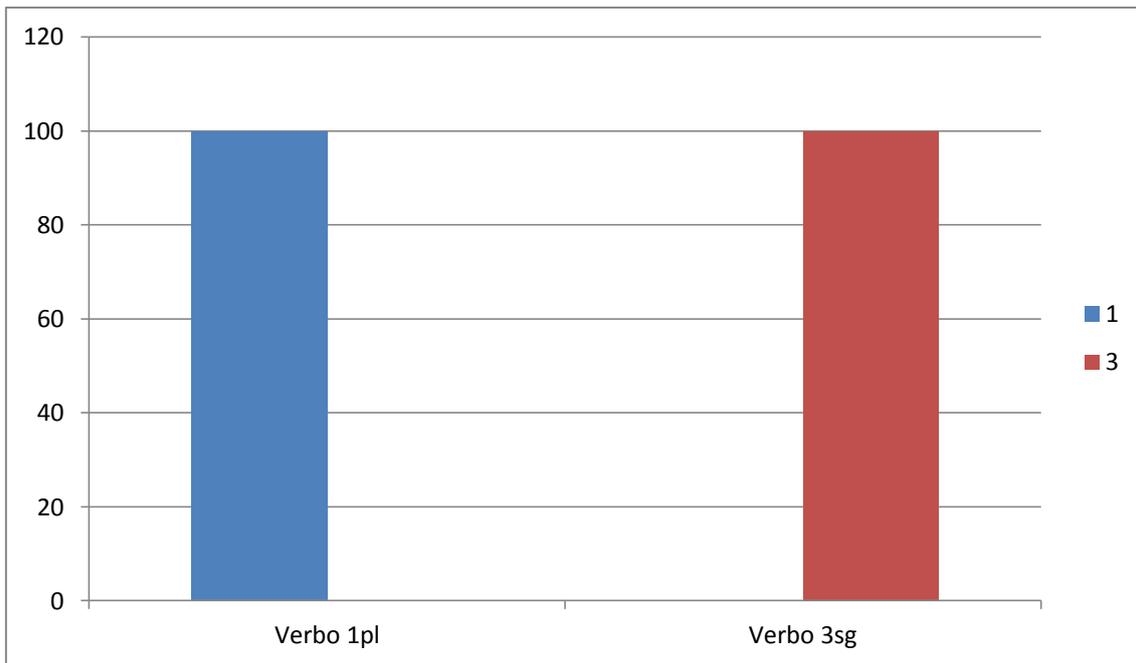


Gráfico 4.34. Correlación del reflexivo y verbo: mujeres

Por sexos, los hombres son los únicos hablantes que han expresado la discordancia entre reflexivo y verbo.

B) Provincia

A continuación, procederemos al mismo análisis para la provincia. La falta de concordancia entre el reflexivo y el verbo se ha documentado en los distritos meridionales de Beja y Faro, en el Algarve, concretamente en Tavira y Serpa.

Provincia				Verbo		Total
				1	3	
Beja	Clítico	1	Recuento	6	0	6
		% dentro de Verbo	75,0%	0,0%	66,7%	
	Total	3	Recuento	2	1	3
		% dentro de Verbo	25,0%	100,0%	33,3%	
Castelo Branco	Clítico	1	Recuento	4		4
		% dentro de Verbo	100,0%		100,0%	
	Total	4	Recuento	4		4
		% dentro de Verbo	100,0%		100,0%	
Évora	Clítico	1	Recuento	4		4
		% dentro de Verbo	100,0%		100,0%	
	Total	4	Recuento	4		4
		% dentro de Verbo	100,0%		100,0%	
Faro	Clítico	1	Recuento	3		3
		% dentro de Verbo	75,0%		75,0%	
	Total	3	Recuento	1		1
		% dentro de Verbo	25,0%		25,0%	
Leiria	Clítico	1	Recuento	6	0	6
		% dentro de Verbo	100,0%	0,0%	85,7%	
	Total	3	Recuento	0	1	1
		% dentro de Verbo	0,0%	100,0%	14,3%	
Lisboa	Clítico	1	Recuento	4	0	4
		% dentro de Verbo	100,0%	0,0%	80,0%	
	Total	3	Recuento	0	1	1
		% dentro de Verbo	0,0%	100,0%	20,0%	
Portalegre	Clítico	1	Recuento	4		4
		% dentro de Verbo	100,0%		100,0%	
	Total	4	Recuento	4		4
		% dentro de Verbo	100,0%		100,0%	
Santarém	Clítico	1	Recuento	4		4
		% dentro de Verbo	100,0%		100,0%	
	Total	4	Recuento	4		4
		% dentro de Verbo	100,0%		100,0%	
Setúbal	Clítico	1	Recuento	3		3
		% dentro de Verbo	100,0%		100,0%	
	Total	3	Recuento	3		3
		% dentro de Verbo	100,0%		100,0%	
Viseu	Clítico	1	Recuento	4		4
		% dentro de Verbo	100,0%		100,0%	
	Total	4	Recuento	4		4
		% dentro de Verbo	100,0%		100,0%	
Total	Clítico	1	Recuento	42	0	42
		% dentro de Verbo	93,3%	0,0%	87,5%	
	Total	3	Recuento	3	3	6
		% dentro de Verbo	6,7%	100,0%	12,5%	
Total			Recuento	45	3	48
			% dentro de Verbo	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 4.28. Correlación del reflexivo y verbo: provincia

E) Correlación de la forma tónica con el reflexivo

Seguidamente, comprobaremos la concordancia del reflexivo con un pronombre tónico.

Tabla de contingencia Persona pronombre tónico * Clítico

			Clítico		Total
			1	3	
Persona pronombre tónico	1	Recuento	22	1	23
		% dentro de Clítico	84,6%	16,7%	71,9%
	3	Recuento	4	5	9
		% dentro de Clítico	15,4%	83,3%	28,1%
Total	Recuento		26	6	32
	% dentro de Clítico		100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 4.29. Correlación del pronombre tónico y reflexivo

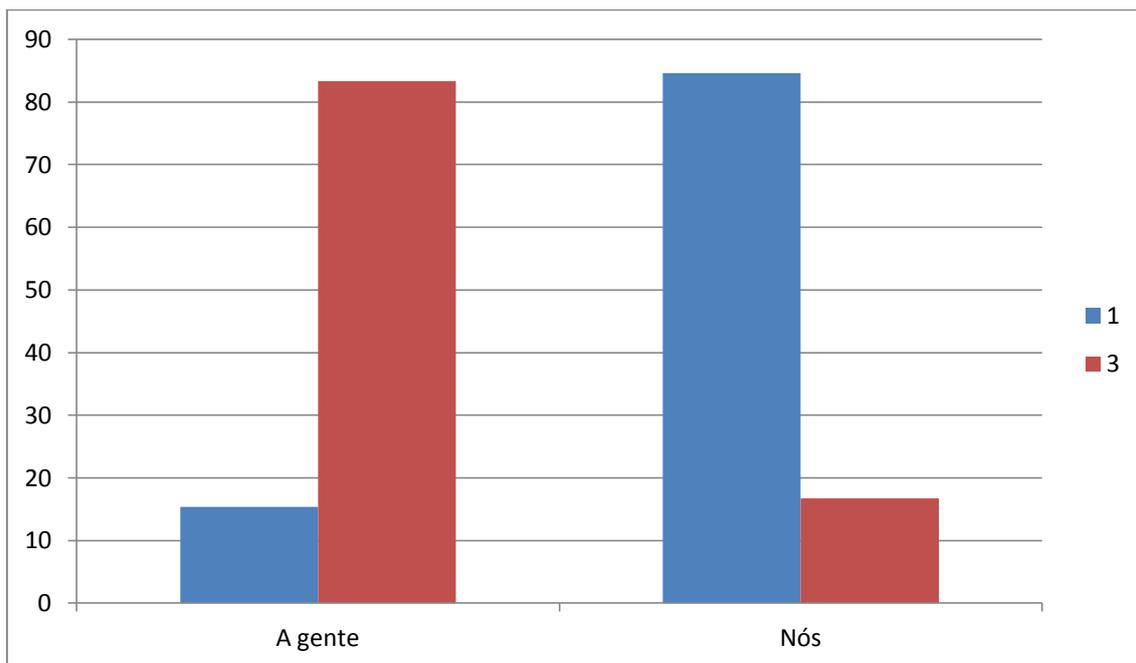


Gráfico 4.35. Correlación del pronombre tónico y reflexivo

La expresión del sujeto no obliga en todos los casos a una concordancia sintáctica con el reflexivo al que antecede. Observamos el mismo porcentaje de ocurrencias para la secuencia *nós se* que para *a gente nos*, alrededor de un 15%. La amplia mayoría opta por una concordancia plena entre ambos elementos.

A) Sexo

Ahora, mediremos el sexo de los informantes para analizar las discordancias del pronombre tónico con el reflexivo.

Tabla de contingencia Persona pronombre tónico * Clítico * Sexo

Sexo		Clítico		Total		
		1	3			
H	Persona pronombre tónico	1	Recuento	9	1	10
			% dentro de Clítico	81,8%	20,0%	62,5%
	3	Recuento	2	4	6	
		% dentro de Clítico	18,2%	80,0%	37,5%	
	Total	Recuento	11	5	16	
		% dentro de Clítico	100,0%	100,0%	100,0%	
M	Persona pronombre tónico	1	Recuento	13	0	13
			% dentro de Clítico	86,7%	0,0%	81,2%
	3	Recuento	2	1	3	
		% dentro de Clítico	13,3%	100,0%	18,8%	
	Total	Recuento	15	1	16	
		% dentro de Clítico	100,0%	100,0%	100,0%	
Total	Persona pronombre tónico	1	Recuento	22	1	23
			% dentro de Clítico	84,6%	16,7%	71,9%
	3	Recuento	4	5	9	
		% dentro de Clítico	15,4%	83,3%	28,1%	
	Total	Recuento	26	6	32	
		% dentro de Clítico	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 4.30. Correlación del pronombre tónico y reflexivo: sexo

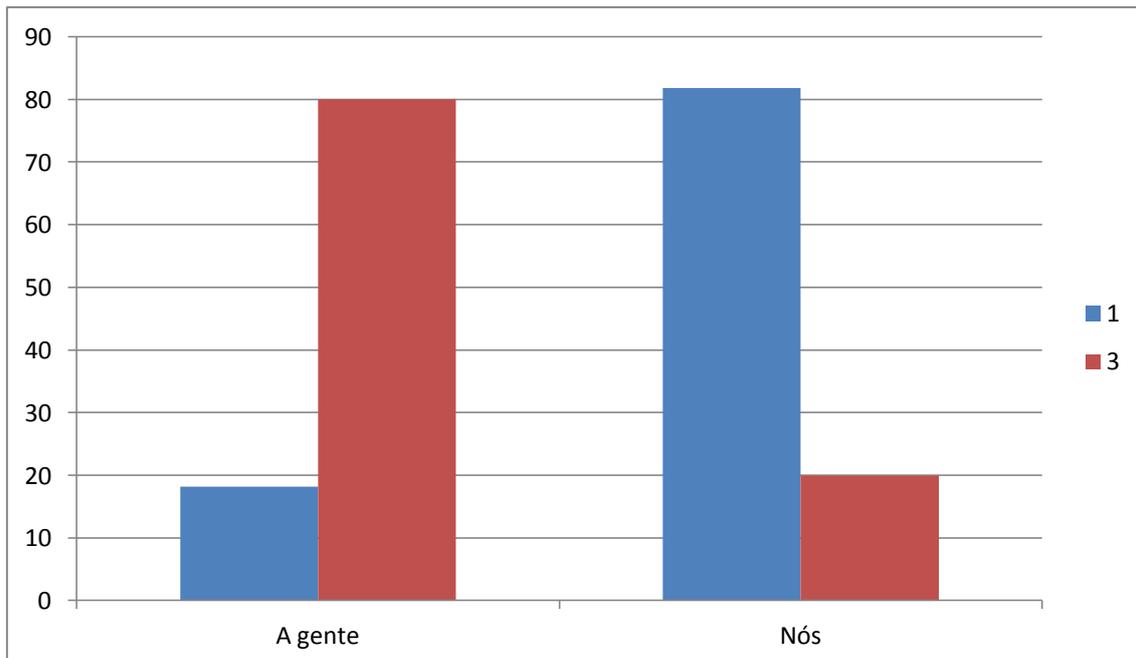


Gráfico 4.36. Correlación del pronombre tónico y reflexivo: hombres

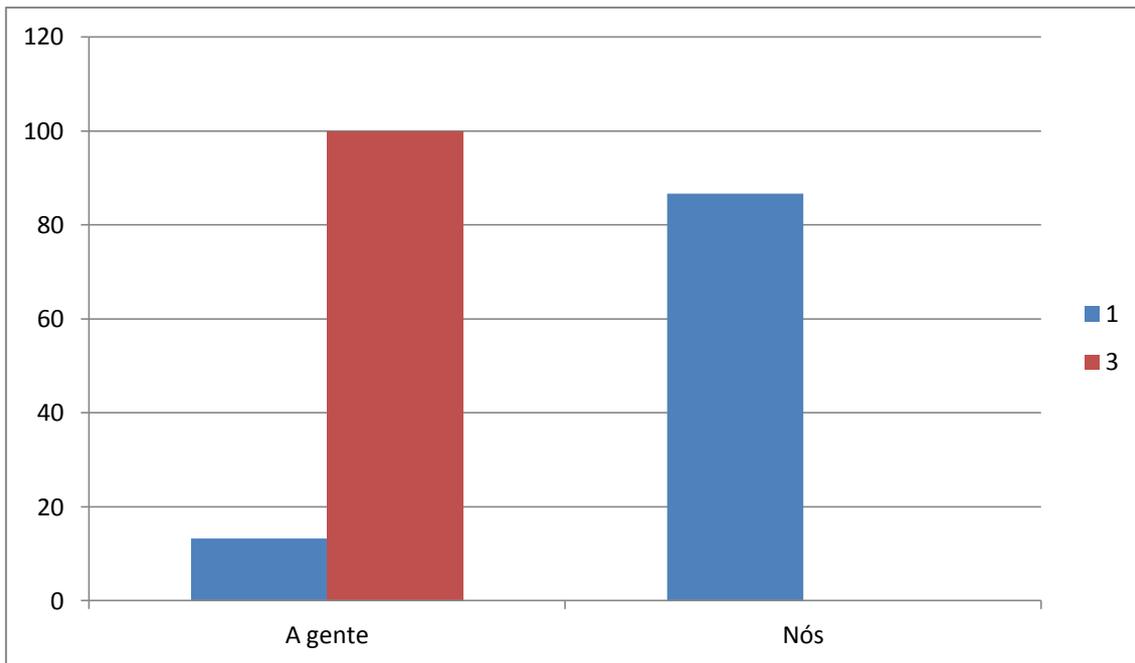


Gráfico 4.37. Correlación del pronombre tónico y reflexivo: mujeres

Por sexos, son los hombres los más propensos a aceptar la falta de concordancia y en las dos posibilidades, 1pl+3sg y viceversa. En cambio, las mujeres tan solo han dado la solución *a gente nos*, lo que quizá pueda interpretarse como un estado menos avanzado de este cambio.

B) Provincia

Esta vez, repetiremos el análisis asociado a la provincia.

Tabla de contingencia Persona pronombre tónico * Clítico * Provincia						
Provincia			Clítico		Total	
			1	3		
Beja	Persona pronombre tónico	1	Recuento	4	1	5
			% dentro de Clítico	80,0%	33,3%	62,5%
	3	Recuento	1	2	3	
		% dentro de Clítico	20,0%	66,7%	37,5%	
	Total	Recuento	5	3	8	
% dentro de Clítico		100,0%	100,0%	100,0%		
Castelo Branco	Persona pronombre tónico	1	Recuento	2	2	
			% dentro de Clítico	100,0%	100,0%	
	Total	Recuento	2	2	2	
Évora	Persona pronombre tónico	1	Recuento	2	2	
			% dentro de Clítico	50,0%	50,0%	
	3	Recuento	2	2	2	
Faro	Persona pronombre tónico	3	Recuento	1	1	
			% dentro de Clítico	100,0%	100,0%	
	Total	Recuento	1	1	1	
Leiria	Persona pronombre tónico	1	Recuento	5	0	5
			% dentro de Clítico	100,0%	0,0%	83,3%
	3	Recuento	0	1	1	
		% dentro de Clítico	0,0%	100,0%	16,7%	
	Total	Recuento	5	1	6	
% dentro de Clítico		100,0%	100,0%	100,0%		
Lisboa	Persona pronombre tónico	1	Recuento	2	0	2
			% dentro de Clítico	100,0%	0,0%	66,7%
	3	Recuento	0	1	1	
		% dentro de Clítico	0,0%	100,0%	33,3%	
Total	Recuento	2	1	3		
Portalegre	Persona pronombre tónico	1	Recuento	3	3	
			% dentro de Clítico	100,0%	100,0%	
	Total	Recuento	3	3	3	
Santarém	Persona pronombre tónico	1	Recuento	3	3	
			% dentro de Clítico	100,0%	100,0%	
	Total	Recuento	3	3	3	
Setúbal	Persona pronombre tónico	1	Recuento	1	1	
			% dentro de Clítico	50,0%	50,0%	
	3	Recuento	1	1	1	
		% dentro de Clítico	50,0%	50,0%	50,0%	
Total	Recuento	2	2	2		
Total	Persona pronombre tónico	1	Recuento	22	1	23
			% dentro de Clítico	84,6%	16,7%	71,9%
	3	Recuento	4	5	9	
		% dentro de Clítico	15,4%	83,3%	28,1%	
Total	Recuento	26	6	32		
	% dentro de Clítico	100,0%	100,0%	100,0%		

Tabla 4.31. Correlación del pronombre tónico y reflexivo: provincia

Beja, Évora y Setúbal, sobre todo en la primera, son las tres provincias meridionales que han concentrado las faltas de concordancia, procedentes, en concreto, de Odemira, Serpa, Arraiolos y Alcácer do Sal.

Resumen

En cuanto a los pronombres átonos, el dativo es el que antes se adapta a la 3sg, seguido del acusativo y, en mínima proporción, del reflexivo, tendencia justamente inversa de la encontrada en la 2pl. Asimismo, son los hombres los que más ocurrencias de 3sg producen, al contrario que las mujeres, que optan en escaso porcentaje por la innovación. Aunque la combinación del reflexivo con el verbo suele inducir una concordancia plena entre ambos, hay testimonios de verbo 1pl con reflexivo 3sg, pero no al contrario. En cuanto a la correlación entre *a gente/nós* y el reflexivo, las escasas discordancias también parecen favorecer la secuencia *a gente nos* sobre la opción *nós se*. También son, en casi todos los casos, producción de informantes masculinos. Cabe destacar el atípico doblado de objeto documentado en una ocasión: el pronombre átono canónico de 1pl previo al verbo dobla la forma *a gente: não nos viram a gente a passear*.

2.2.3. Análisis del verbo

A continuación trataré de establecer la relación entre la persona adoptada en el verbo y las siguientes variables: tiempo, modalidad oracional, sexo y provincia. Además, mediremos la relación entre la forma adoptada para referirse a la 1pl y el verbo.

A) Tiempo verbal

Pasemos a evaluar primeramente el tiempo verbal.

Tabla de contingencia Verbo * Tiempo verbal principal

		Tiempo verbal principal			Total	
		futuro	presente	pretérito indefinido		
Verbo	1	Recuento	2	43	42	87
		% dentro de Tiempo verbal principal	100,0%	84,3%	95,5%	89,7%
Verbo	3	Recuento	0	8	2	10
		% dentro de Tiempo verbal principal	0,0%	15,7%	4,5%	10,3%
Total		Recuento	2	51	44	97
		% dentro de Tiempo verbal principal	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 4.32. Tiempo verbal

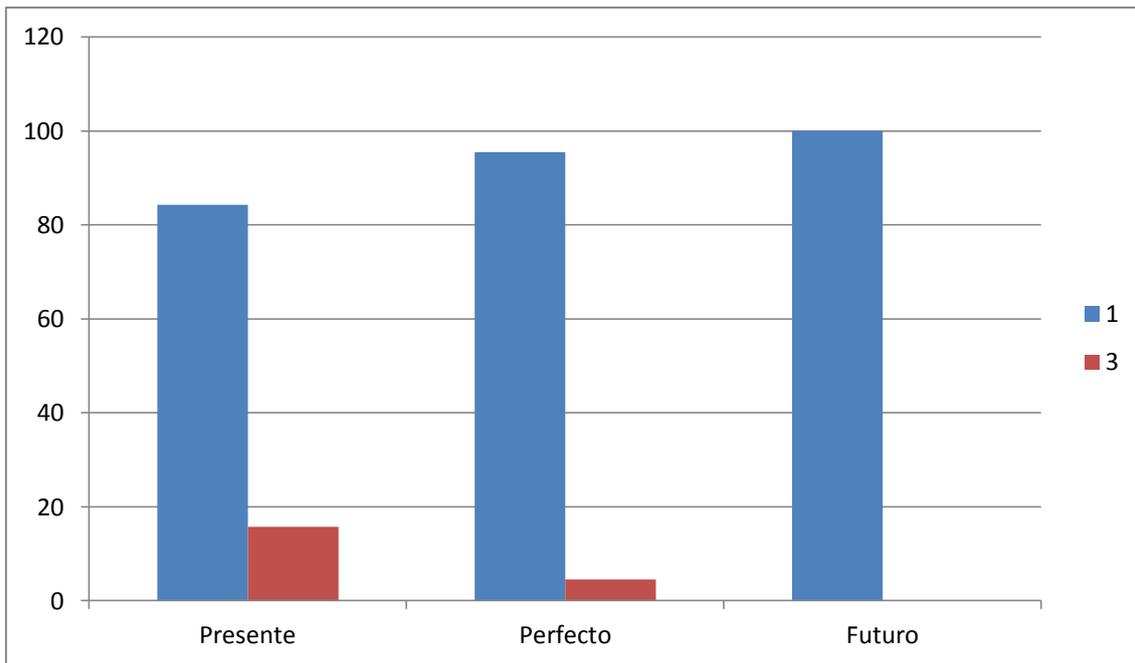


Gráfico 4.38. Tiempo verbal

De los pocos tiempos verbales que hemos obtenido, observamos que el presente de indicativo es el primer tiempo en adoptar la 3sg, seguido del perfecto. Hay que apuntar que los casos de futuro son solo dos, por lo que, dada la escasez de datos, el resultado no es representativo.

B) Modalidad oracional

Seguidamente, correlacionaremos la modalidad con la concordancia.

Tabla de contingencia Verbo * Modalidad

		Modalidad		Total	
		afirmativa	negativa		
Verbo	1	Recuento	67	20	87
		% dentro de Modalidad	88,2%	95,2%	89,7%
3	Recuento	9	1	10	
	% dentro de Modalidad	11,8%	4,8%	10,3%	
Total	Recuento	76	21	97	
	% dentro de Modalidad	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 4.33. Modalidad

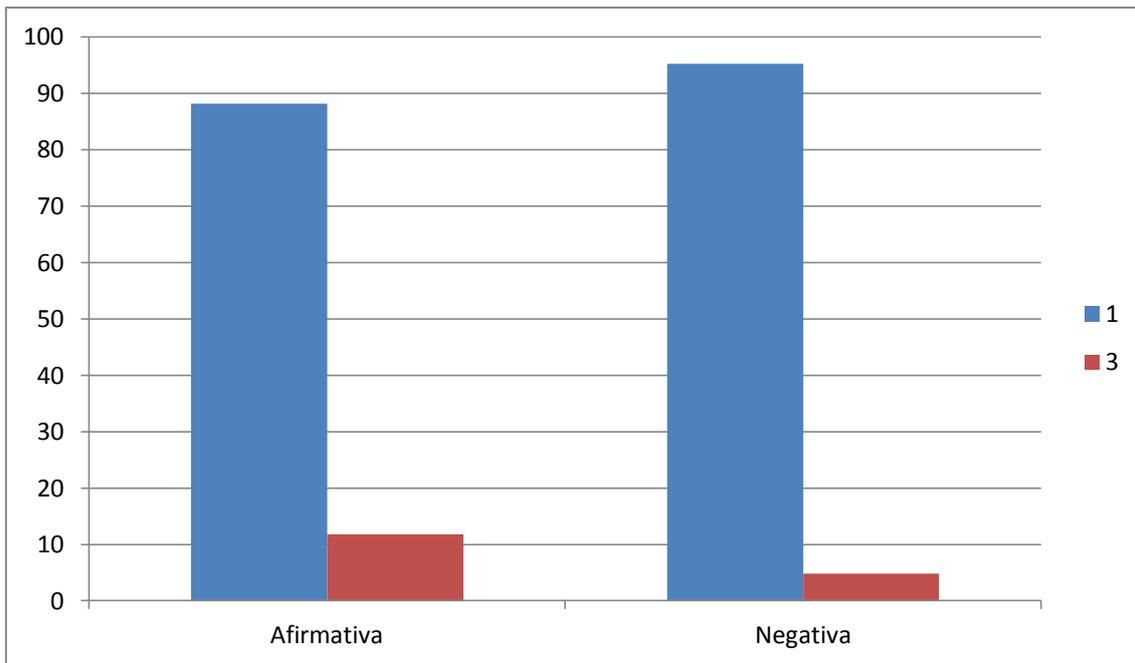


Gráfico 4.39. Modalidad

Este gráfico muestra que en nuestro corpus hay cierta ventaja en las afirmativas por adoptar la 3sg sobre las negativas, si bien las ocurrencias son escasas y el número de oraciones negativas representa menos de un tercio de las afirmativas.

C) Sexo

A continuación correlacionaremos el verbo con el sexo del hablante.

		Sexo		Total	
		H	M		
Verbo	1	Recuento	40	47	87
		% dentro de Sexo	88,9%	90,4%	89,7%
	3	Recuento	5	5	10
		% dentro de Sexo	11,1%	9,6%	10,3%
Total		Recuento	45	52	97
		% dentro de Sexo	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 4.34. Tiempo verbal según el sexo

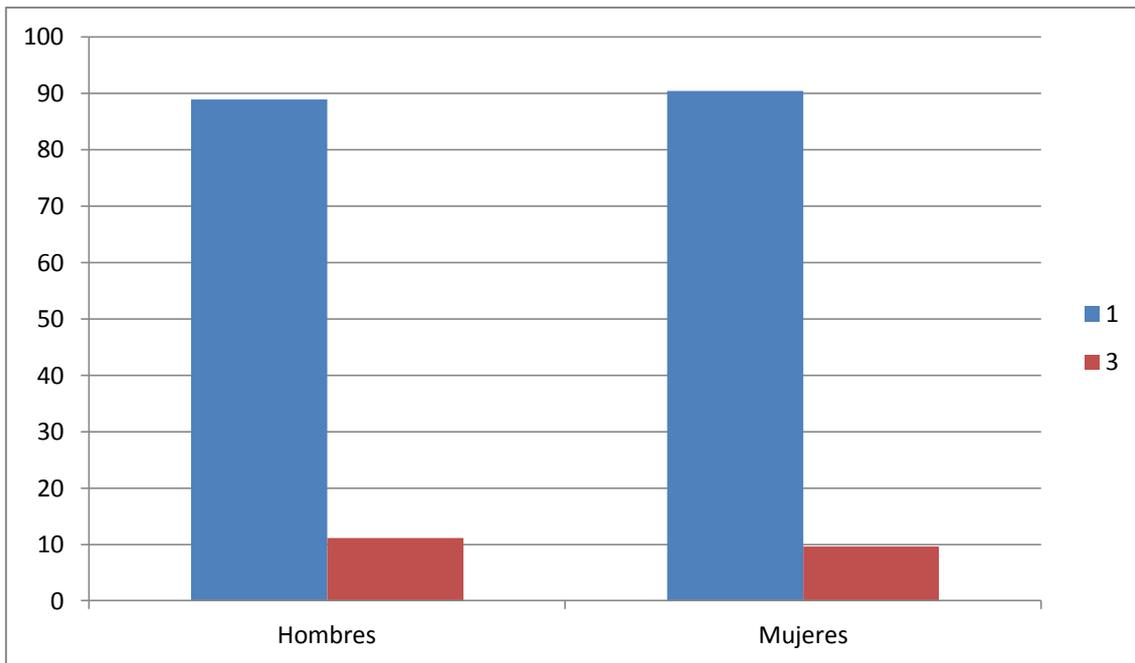


Gráfico 4.40. Tiempo verbal según el sexo

No hay diferencias reseñables en la elección de la persona gramatical en el verbo, atendiendo al sexo del hablante. Solo hemos documentado una mínima ventaja de la 3sg por parte de los hombres.

D) Provincia

Haremos el mismo análisis para la provincia.

	Provincia										Total
	Beja	Castel o Branc o	Évora	Faro	Leiria	Lisboa	Portaleg re	Santaré m	Setúb al	Viseu	
Recuento	13	8	8	7	16	7	8	6	7	7	87
1 % dentro de Provincia	86,7%	100,0%	100,0%	100,0%	84,2%	77,8%	88,9%	100,0%	77,8%	100,0%	89,7%
Verbo											
Recuento	2	0	0	0	3	2	1	0	2	0	10
3 % dentro de Provincia	13,3%	0,0%	0,0%	0,0%	15,8%	22,2%	11,1%	0,0%	22,2%	0,0%	10,3%
Recuento	15	8	8	7	19	9	9	6	9	7	97
Total % dentro de Provincia	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 4.35. Tiempo verbal según la provincia

Al contrario de lo esperado, nuestro corpus ha proporcionado verbo en 3sg en las zonas menos dialectales (Leiria, Lisboa, Portalegre), si bien también existen ejemplos en Beja y Setúbal, dos provincias muy propensas a la innovación.

E) Correlación del tratamiento y el verbo

Mediremos la concordancia correlacionando la expresión del pronombre tónico con el verbo.

		Verbo		Total	
		1	3		
Persona pronombre tónico	1--3	Recuento	1	0	1
		% dentro de Verbo	1,8%	0,0%	1,5%
	1	Recuento	45	0	45
		% dentro de Verbo	80,4%	0,0%	68,2%
	3	Recuento	10	10	20
		% dentro de Verbo	17,9%	100,0%	30,3%
Total		Recuento	56	10	66
		% dentro de Verbo	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 4.36. Correlación del pronombre tónico y verbo

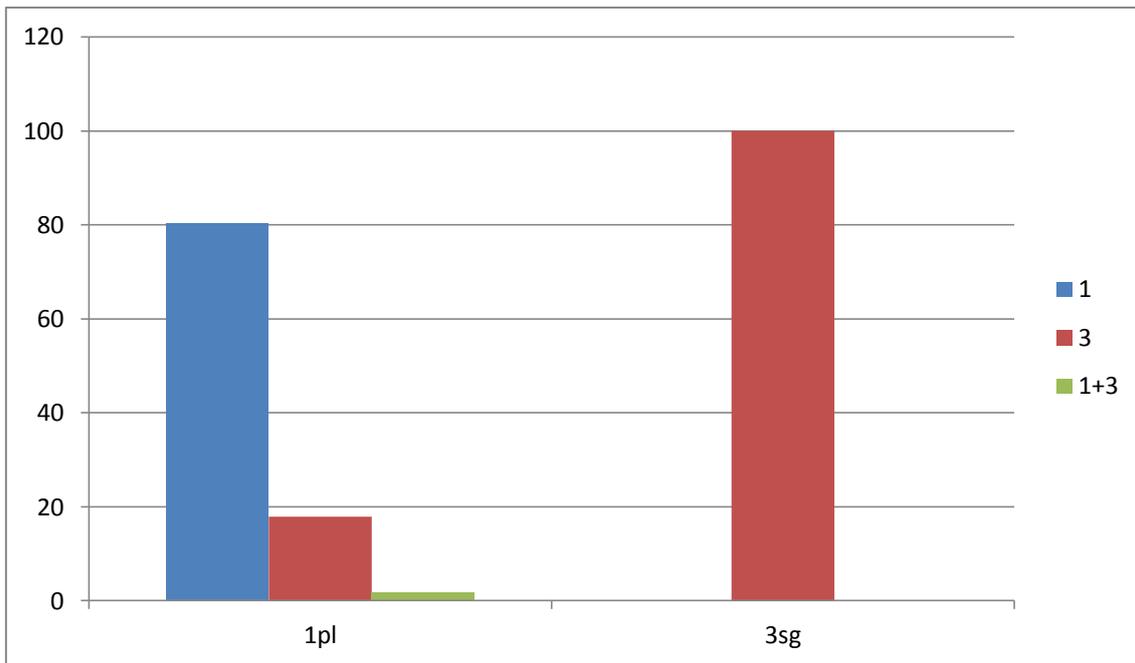


Gráfico 4.41. Correlación del pronombre tónico y verbo

La explicitación del pronombre tónico junto al verbo nos muestra que tan solo la expresión de *a gente* da casos de discordancia verbal, *-mos*, mientras que la expresión de *nós* obliga a la concordancia verbal plena. Incluso en el caso de la topicalización del pronombre *nós* y de que el sujeto de la oración sea ya *a gente*, se opta por la 1pl: *nós, a gente vamos de viagem*.

A) Sexo

Analicemos el factor sexo en las concordancias sujeto – verbo. Por sexos, son los hombres los que más casos de discordancia presentan, frente a las mujeres, que suelen comportarse atendiendo más a la sintaxis del referente que a su semántica, si bien también presentan ocurrencias de discordancias.

Tabla de contingencia Persona pronombre tónico * Verbo * Sexo

Sexo			Verbo		Total	
			1	3		
H	1--3	Recuento	1	0	1	
		% dentro de Verbo	3,6%	0,0%	3,0%	
	1	Recuento	20	0	20	
		% dentro de Verbo	71,4%	0,0%	60,6%	
	3	Recuento	7	5	12	
		% dentro de Verbo	25,0%	100,0%	36,4%	
Total		Recuento	28	5	33	
		% dentro de Verbo	100,0%	100,0%	100,0%	
M	1	Recuento	25	0	25	
		% dentro de Verbo	89,3%	0,0%	75,8%	
	3	Recuento	3	5	8	
		% dentro de Verbo	10,7%	100,0%	24,2%	
	Total		Recuento	28	5	33
			% dentro de Verbo	100,0%	100,0%	100,0%
Total	1--3	Recuento	1	0	1	
		% dentro de Verbo	1,8%	0,0%	1,5%	
	1	Recuento	45	0	45	
		% dentro de Verbo	80,4%	0,0%	68,2%	
	3	Recuento	10	10	20	
		% dentro de Verbo	17,9%	100,0%	30,3%	
Total		Recuento	56	10	66	
		% dentro de Verbo	100,0%	100,0%	100,0%	

Tabla 4.37. Correlación del pronombre tónico y verbo: sexo

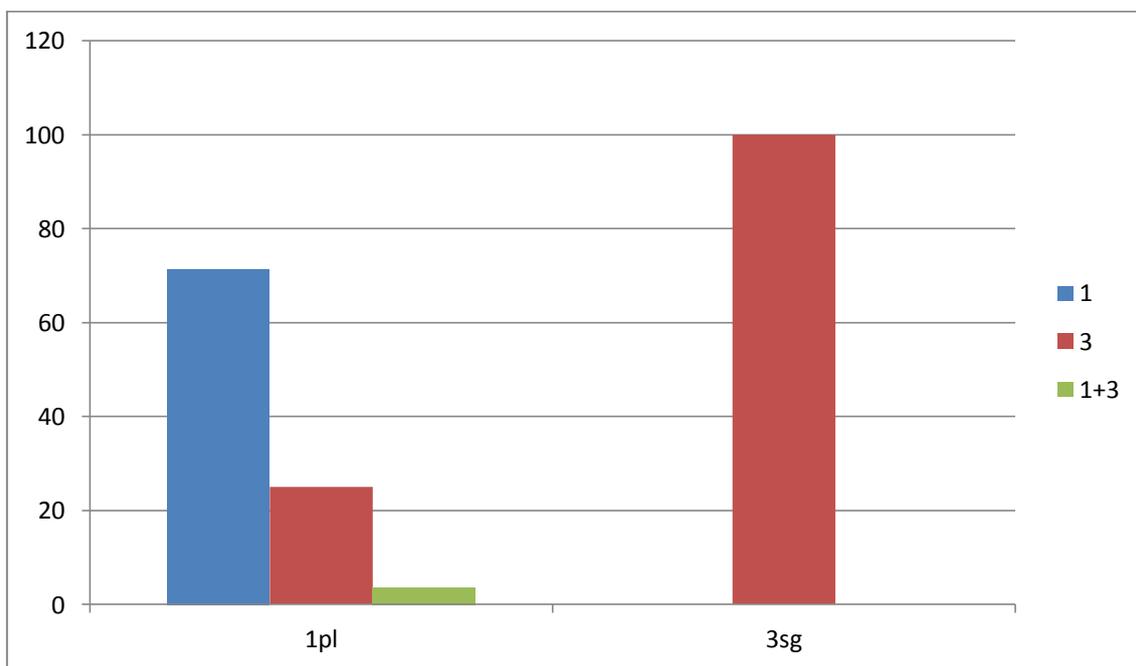


Gráfico 4.42. Correlación del pronombre tónico y verbo: hombres

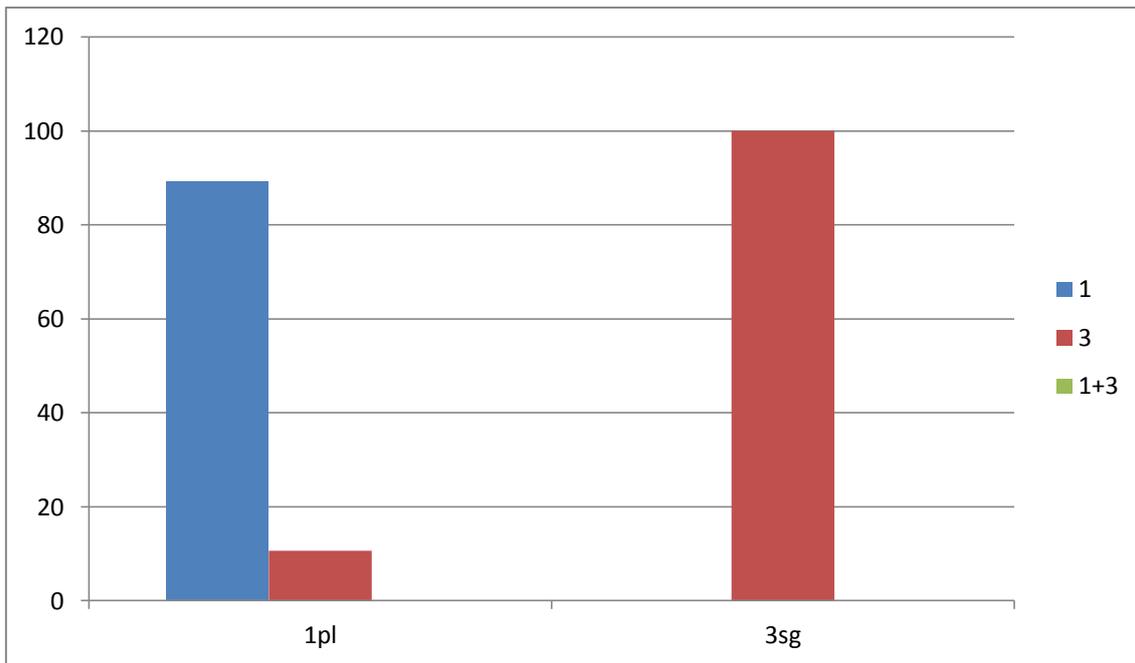


Gráfico 4.43. Correlación del pronombre tónico y verbo: mujeres

B) Provincia

Ahora haremos el mismo análisis para la provincia. Vuelven a ser las más meridionales las que mayores ocurrencias de falta de concordancia presentan: Beja, Évora, Faro y Setúbal. Les sigue Castelo Branco, con algún ejemplo al respecto.

Tabla de contingencia Persona pronombre tónico * Verbo * Provincia

Provincia			Verbo		Total		
			1	3			
Beja	Persona pronombre tónico	1	Recuento	9	0	9	
			% dentro de Verbo	75,0%	0,0%	64,3%	
	3	Recuento	3	2	5		
		% dentro de Verbo	25,0%	100,0%	35,7%		
	Total	Recuento	12	2	14		
		% dentro de Verbo	100,0%	100,0%	100,0%		
Castelo Branco	Persona pronombre tónico	1	Recuento	3	0	3	
			% dentro de Verbo	75,0%	0,0%	75,0%	
	3	Recuento	1	0	1		
		% dentro de Verbo	25,0%	0,0%	25,0%		
	Total	Recuento	4	0	4		
		% dentro de Verbo	100,0%	0,0%	100,0%		
Évora	Persona pronombre tónico	1	Recuento	3	0	3	
			% dentro de Verbo	50,0%	0,0%	50,0%	
	3	Recuento	3	0	3		
		% dentro de Verbo	50,0%	0,0%	50,0%		
	Total	Recuento	6	0	6		
		% dentro de Verbo	100,0%	0,0%	100,0%		
Faro	Persona pronombre tónico	1	Recuento	1	0	1	
			% dentro de Verbo	33,3%	0,0%	33,3%	
	3	Recuento	2	0	2		
		% dentro de Verbo	66,7%	0,0%	66,7%		
	Total	Recuento	3	0	3		
		% dentro de Verbo	100,0%	0,0%	100,0%		
Leiria	Persona pronombre tónico	1	Recuento	10	0	10	
			% dentro de Verbo	100,0%	0,0%	76,9%	
	3	Recuento	0	3	3		
		% dentro de Verbo	0,0%	100,0%	23,1%		
	Total	Recuento	10	3	13		
		% dentro de Verbo	100,0%	100,0%	100,0%		
Lisboa	Persona pronombre tónico	1	Recuento	4	0	4	
			% dentro de Verbo	100,0%	0,0%	66,7%	
	3	Recuento	0	2	2		
		% dentro de Verbo	0,0%	100,0%	33,3%		
	Total	Recuento	4	2	6		
		% dentro de Verbo	100,0%	100,0%	100,0%		
Portalegre	Persona pronombre tónico	1	Recuento	6	0	6	
			% dentro de Verbo	100,0%	0,0%	85,7%	
	3	Recuento	0	1	1		
		% dentro de Verbo	0,0%	100,0%	14,3%		
	Total	Recuento	6	1	7		
		% dentro de Verbo	100,0%	100,0%	100,0%		
Santarém	Persona pronombre tónico	1--3	Recuento	1	0	1	
			% dentro de Verbo	20,0%	0,0%	20,0%	
	1	Recuento	4	0	4		
		% dentro de Verbo	80,0%	0,0%	80,0%		
	Total	Recuento	5	0	5		
		% dentro de Verbo	100,0%	0,0%	100,0%		
Setúbal	Persona pronombre tónico	1	Recuento	3	0	3	
			% dentro de Verbo	75,0%	0,0%	50,0%	
	3	Recuento	1	2	3		
		% dentro de Verbo	25,0%	100,0%	50,0%		
	Total	Recuento	4	2	6		
		% dentro de Verbo	100,0%	100,0%	100,0%		
Viseu	Persona pronombre tónico	1	Recuento	2	0	2	
			% dentro de Verbo	100,0%	0,0%	100,0%	
	Total	Recuento	2	0	2		
		% dentro de Verbo	100,0%	0,0%	100,0%		
	Total	Persona pronombre tónico	1--3	Recuento	1	0	1
				% dentro de Verbo	1,8%	0,0%	1,5%
1		Recuento	45	0	45		
		% dentro de Verbo	80,4%	0,0%	68,2%		
3		Recuento	10	10	20		
		% dentro de Verbo	17,9%	100,0%	30,3%		
Total	Recuento	56	10	66			
	% dentro de Verbo	100,0%	100,0%	100,0%			

Tabla 4.38. Correlación del pronombre tónico y verbo: provincia

Resumen

En cuanto al verbo, la escasez de datos solo nos ha permitido comparar la presencia de la concordancia en el presente y el perfecto, cuyo comportamiento es similar. Los verbos tienden a construirse en 1pl, con una ligera ventaja del presente sobre el perfecto a adoptar la 3sg. Ambos sexos prefieren el verbo en 1pl en gran mayoría, si bien son los hombres los que han producido más discordancias entre *a gente* y el verbo.

2.2.4. Análisis del posesivo

En el posesivo la única solución que hemos recogido ha sido *o nosso*, como prescribe el estándar, sin ningún rastro de posibles innovaciones como *da gente*.

Resumen final

La falta de datos no ha permitido sacar conclusiones seguras acerca de los tratamientos de la primera persona del plural. En cualquier caso, el corpus permite vislumbrar una diferencia sustancial con respecto al fenómeno de la 2pl. La innovación *a gente* se registra en todas las áreas encuestadas, sin que podamos extraer un patrón de difusión claro, tal cual indicaban los datos del CORDIAL-SIN. Está ligeramente favorecido por los hombres y, lingüísticamente, por la posición de objeto indirecto. Asimismo, el tiempo verbal que más tiende a la 3sg en nuestro corpus es el presente de indicativo, como ya sugería Lopes (2003). El sintagma preposicional de compañía ha dado más ocurrencias innovadoras *com a gente* que cualquier otro término de sintagma preposicional (*para nós / para a gente*). Asimismo, el sujeto presenta todavía menos ejemplos innovadores, siendo aún el canónico *nós* la opción predilecta.

Capítulo 5

Discusión de los resultados

Resumen

En este capítulo discutiremos los resultados descritos y cuantificados en los dos apartados anteriores. Para ello, mostraremos ejemplos de todos los elementos analizados y trataremos de encuadrarlos teóricamente. Primero, cartografiaremos la extensión de las distintas concordancias, dependiendo de la función sintáctica y analizaremos el patrón de difusión de cada fenómeno. Seguidamente, demostraremos que la topicalización ha sido la razón por la que los tres fenómenos han aparecido y que, en el caso del español, las discordancias entre pronombre y reflexivo y verbo se debe a un gran sintagma determinante en el que se concatena el tópico y un sujeto *silent* o encubierto. De esta manera, la oración presenta dos concordancias: la del tópico y la del sujeto. Este hecho se vuelve manifiesto en áreas transicionales, en las que se expresa una secuencia de 3pl + 2pl. En el caso del pronombre *vocês*, observaremos que la 3pl en el reflexivo y verbo es prácticamente automática debido a que *vocês* ha adoptado la función de sujeto, seguramente por la tendencia cada vez mayor en portugués a alejarse de la característica *pro drop*. Asimismo, observaremos que en ambas lenguas la extensión de la 3pl obedece a un continuum que parece repetirse en muchos idiomas al surgir un fenómeno nuevo. Para el latín y las lenguas derivadas del mismo, esta jerarquía empieza por el nominativo, salta al acusativo, continúa en el dativo y termina en el genitivo.

Prestaremos especial atención al comportamiento del verbo y de la modalidad oracional, ya que el imperativo ha sido el modo que antes se acopla a la innovación y descubriremos que incluso en el verbo la secuencia 3pl + 2pl emerge con formas híbridas en las que una parte alude al tópico y otra parte hace referencia al sujeto. Por último, analizaremos los conatos de sincretismo en el reflexivo, con la nivelación de *se* para otras personas gramaticales distintas a la tercera.

5.1. La evolución diacrónica de los tratamientos de 2pl en Andalucía occidental: análisis geo- y sociolingüístico

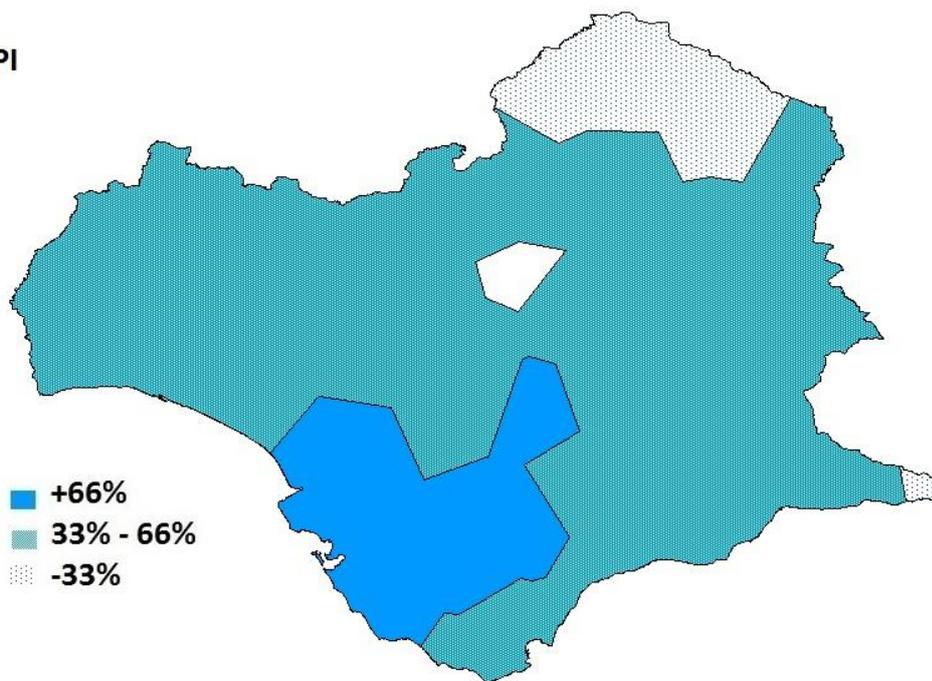
5.1.1. El ALPI y las variables geográficas ‘Zona del ALPI’ y ‘Tamaño de población’

A continuación, pasaremos a pormenorizar la evolución geográfica del fenómeno andaluz, comparando los datos que el ALPI proporcionó con los resultantes de la nueva metodología, y trataremos de extraer observaciones sobre su desarrollo a lo largo del último siglo.

Por un lado, el análisis de los resultados del ALPI arrojó un mapa con un patrón de difusión por ondas, en el que se percibían tres innovaciones: la eliminación de *vosotros*, la adopción de la 3pl en el reflexivo y la penetración de la 3pl en el verbo en imperativo y, al menos, de la subordinada. Este fenómeno se esparcía en su fase 1 (adopción de *ustedes* como pronombre tónico) por toda la provincia de Cádiz, Huelva y Sevilla y comprendía toda el área de Málaga hasta su extremo oriental y Córdoba, hasta la parte nororiental. La fase 2 (3pl en el reflexivo) se atestiguaba prácticamente en la misma área, a excepción del centro de Córdoba, el centro-oriente de Málaga y el extremo occidental de Huelva. Por último, la fase 3 más innovadora (con afectación del verbo subordinado) solo se atestiguaba en el extremo sur de Sevilla y casi la totalidad de Cádiz, con excepción del sureste. Aunque el imperativo solo se expresaba como un infinitivo y era generalizado en todas las provincias (*sentarse*), este hecho también era mayoritario en el área andaluza donde existe la distinción estándar *ustedes / vosotros*, por lo que no se contempló como una posible innovación hacia la 3pl.

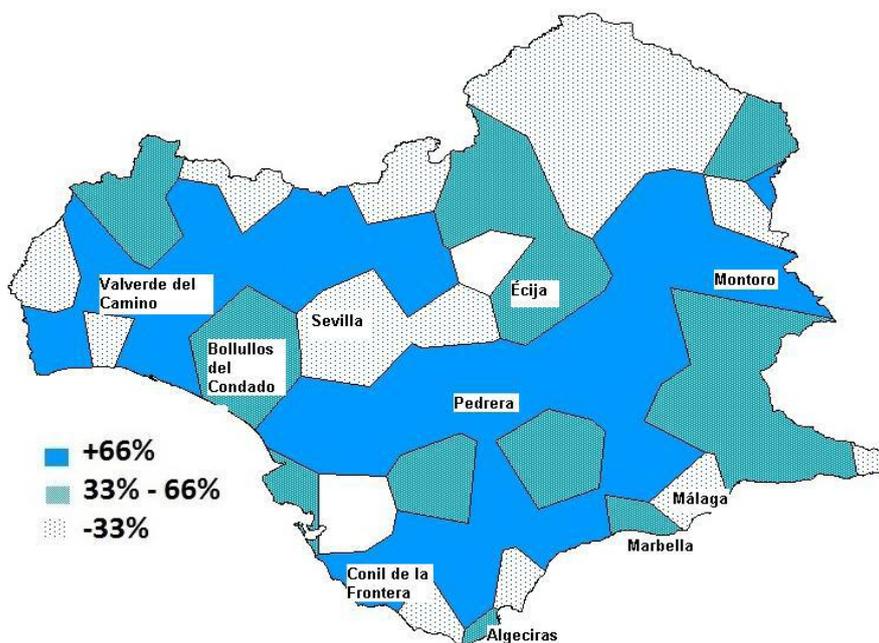
Con el fin de confrontar esos datos con los actuales, hemos optado por representar el nivel de incidencia de la particularidad vernácula de acuerdo con el porcentaje de aparición de la misma. De esta manera, el mapa que representa la situación actual se divide en zonas donde el uso vernáculo es inexistente o en una proporción mínima (<33%); zonas en las que el uso alcanza una incidencia media (entre 33% y 66%); y, por último, zonas en las que el fenómeno se documenta acérrimamente (>66%). Debido a la alta volatilidad de las concordancias, en función de los factores sociales que detallaremos más adelante y a su mayor oscilación en los elementos sintácticos concordantes con el pronombre tónico, cartografiaremos tan solo la incidencia geográfica del pronombre tónico con valor de sujeto.

ZONA ALPI



Mapa 5.1. El uso de ustedes según la zona del ALPI

ENCLAVES



Mapa 5.2. El uso de ustedes según los enclaves encuestados

Los dos mapas representados arriba contrastan los datos agrupándolos por las zonas del ALPI (mapa 5.1.) y manteniéndolos independientes en cada uno de los enclaves encuestados individualmente (mapa 5.2.). Por un lado, el mapa basado en las zonas del ALPI muestra que el fenómeno conserva el mismo estado de localización que hace 75 años, por lo no ha sufrido grandes cambios geográficos. Es más, como en los datos del

ALPI, es la zona 3, el foco, el área de mayor uso de la particularidad, seguida por las zonas 1 y 2, que igualan el porcentaje de uso, y, por último, la zona 0 (norte de Córdoba y extremo oriental de Málaga), que sigue sin presentar ocurrencias del fenómeno o ha producido escasos ejemplos.

Por otro lado, la nivelación de *ustedes* produce una ilustración muy desigual si atendemos a su preponderancia de uso enclave por enclave. El mapa 5.2. revela que el empleo de la particularidad dialectal es mayor cuanto menor es el número de habitantes de la población, como puede observarse en el mismo. Así, enclaves menores como Valverde del Camino, Montoro, Pedrera o Conil de la Frontera tienen un alto porcentaje del fenómeno, mientras que en Marbella, Bollullos del Condado, Algeciras o Écija, la nivelación en *ustedes* empieza a perder fuerza. Es, sobre todo, en Sevilla y Málaga donde la distinción del estándar se impone con mayor vehemencia, ya que el porcentaje de uso de *ustedes* como único pronombre oscila entre el 0% y el 33%.

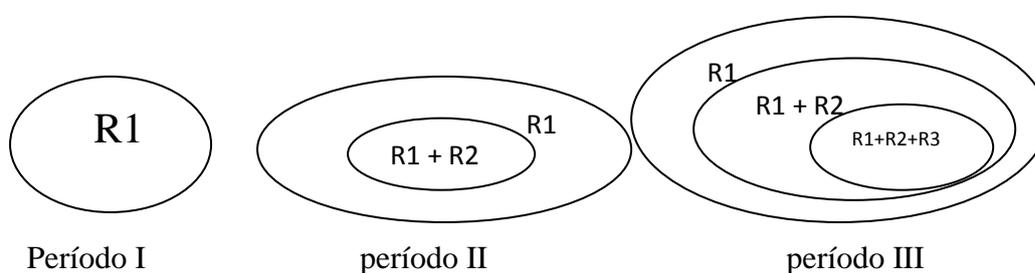
De este análisis se desprenden dos conclusiones en relación a la extensión geográfica de la variable dialectal en estudio. La primera se correlaciona con el mantenimiento del fenómeno y postula que se va esparciendo por ondas, ya que el foco es el área de mayor incidencia del fenómeno. Su periferia recibe un uso medio y, por último, se va difuminando allende la zona intermedia. Este patrón ha sido descrito por Chambers & Trudgill (1980) y presenta tres tendencias:

- a) If, of two linguistic forms, one is found in isolated areas and the other in areas more accessible, the former is the older.
(‘Si, de dos formas lingüísticas, una se encuentra en zonas aisladas y la otra en áreas más accesibles, la última es la más antigua’).
- b) If, of two linguistic forms, one is found in peripheral areas and the other in central areas, then the former is the older.
(‘Si, de dos formas lingüísticas, una se encuentra en áreas periféricas y la otra en zonas más centrales, la última es la más antigua’).
- c) If, of two forms, one is used over a larger area than the other, then that is the older.
(‘Si, de dos formas, una se extiende por un área mayor que la otra, entonces esa es la más antigua’).

(Chambers & Trudgill 1980: 167 – 168).

La proposición a) postula que si, para dos formas lingüísticas distintas, una se encuentra en áreas aisladas y la otra en áreas más accesibles, la primera es la más conservadora. Efectivamente, la zona mejor comunicada es la que mayor incidencia presenta del fenómeno y más innovaciones presentaba en el ALPI. La proposición b) estima que si, para dos formas lingüísticas diferentes, una se halla en zonas periféricas y la otra en zonas céntricas, la primera es la más conservadora. Una vez más, observamos que la zona de menor incidencia de *ustedes* y, por tanto, mayor variación con *vosotros* se encuentra en áreas más aisladas (como el norte de Córdoba) y periférica (como el este de Málaga), siendo la zona intermedia algo menos periférica y, por último, el foco o zona 3 en el ALPI el área más innovadora y céntrica. Finalmente, la proposición c) formula que si, para dos formas lingüísticas diferentes, una se extiende por un área más amplia que la otra, la primera es entonces la solución más conservadora. En el mapa expuesto, el área intermedia se esparce por una zona mucho más vasta que la zona 3, que resulta más acotada, como en los resultados del ALPI. Aunque la zona de menor incidencia sea aún más restringida, su aislamiento y periferia la dota de un estado aún más conservador. En resumen, el patrón de difusión geográfico coincide con el del ALPI y, además, vuelve a reproducir las mismas áreas, siendo el sur de Sevilla y casi toda la provincia de Cádiz, excepto la zona suroriental, las zonas más innovadoras y dialectales, el resto de Andalucía occidental la zona de transición y los límites con Castilla y Andalucía oriental el área de desaparición.

Los gráficos presentados por Wolfram & Schilling – Estes (2003) corroboran lo analizado hasta ahora:



(Wolfram & Schilling – Estes 2003: 714)

Gráfico 5.1. Modelo de difusión por ondas

En este gráfico, que formaliza la *Wellentheorie* o teoría de las ondas de J. Schmidt, R representa un cambio, una innovación dentro de un fenómeno dado. La hipótesis predice

que, en un fenómeno en el que se produzcan tres innovaciones asociadas a un cambio R, R1 surgirá en un punto específico a partir del cual se difundirá hacia su periferia. Cuando R1 se extienda a la periferia, R2 habrá aparecido en el mismo punto donde nació R1 previamente. En una evolución ulterior, R2 habrá alcanzado la periferia del foco, mientras que R1 habrá saltado a una zona aun más lejana y, al mismo tiempo, R3 habrá surgido de nuevo en el foco o epicentro.

Por tanto, si medimos las innovaciones de acuerdo con su nivel de incidencia, < 33% se corresponde con R1, entre 33% y 66% con R2 y, por último, > 66% con R3. R1 se documenta en el área más distante, seguida de R2 que cubre la periferia del foco, el cual presenta una incidencia superior al 66%. La segunda conclusión tiene que ver con el patrón de difusión de las formas aceptadas en la lengua estándar. En este caso, la tendencia hacia la norma peninsular de distinguir mediante dos pronombres la formalidad de la situación, asociando *vosotros* + 2pl a la informalidad y *ustedes* + 3pl a la formalidad, se promueve en los núcleos más urbanos y se va esparciendo de modo jerárquico o en cascada a otros núcleos de la misma proporción demográfica, los cuales, a su vez, la difunden a otros de características similares hasta que llega a las zonas más rurales en última instancia. Este modelo de difusión se denomina modelo de gravedad. En palabras de Wolfram & Schilling – Estes:

Changes are most likely to begin in large, heavily populated cities, which have historically been cultural centres. From there, they radiate outward, but not in a simple wave pattern. Rather, innovations first reach moderately sized cities, which fall under the area of influence of some large, focal city, leaving nearby sparsely populated areas unaffected. Gradually, innovations filter down from more populous areas to those of lesser population, affecting rural areas last, even if such areas are quite close to the original focal area of the change.

‘Los cambios tienen mayor probabilidad de aparecer en ciudades grandes y populosas, las cuales han sido históricamente centros culturales. De ahí, irradian el cambio hacia el exterior no mediante ondas. Las innovaciones llegan primero a ciudades con una extensión intermedia y que se hallan bajo el área de influencia de alguna gran ciudad que hace de foco, dejando intactos núcleos escasamente poblados aunque se encuentren

próximos. De forma gradual, las innovaciones se van esparciendo de áreas más habitadas a otras con menor población, afectando por fin a zonas rurales, aunque estas se hallen en áreas muy cercanas a las del foco donde se originó el cambio’.

(Wolfram & Schilling-Estes 2003: 724).

Este modelo de gravedad o jerárquico debe subordinarse a la teoría de las ondas en este caso, puesto que la incidencia del uso vernáculo también depende de la zona del ALPI donde se halle el municipio: por ejemplo, hay mayor número de enclaves con bajo uso en Córdoba que en la provincia de Cádiz. Sin embargo, el modelo de gravedad permite entender que las ciudades de Sevilla y Málaga hayan producido muy pocos empleos dialectales, favoreciendo en gran medida la distinción entre *ustedes* y *vosotros*. Seguidamente, hallamos los núcleos de Cádiz, Algeciras o Écija, que presentan una distribución media y, por último, pueblos más modestos como Conil de la Frontera, Lebrija, Lucena, Antequera o Ayamonte, por citar algunos, donde el fenómeno aún está muy arraigado.

El análisis geolingüístico actual, que ha incluido ciudades y hablantes con estudios, permite, pues, confirmar, de un lado, y matizar, de otro, la distribución reflejada por los atlas.

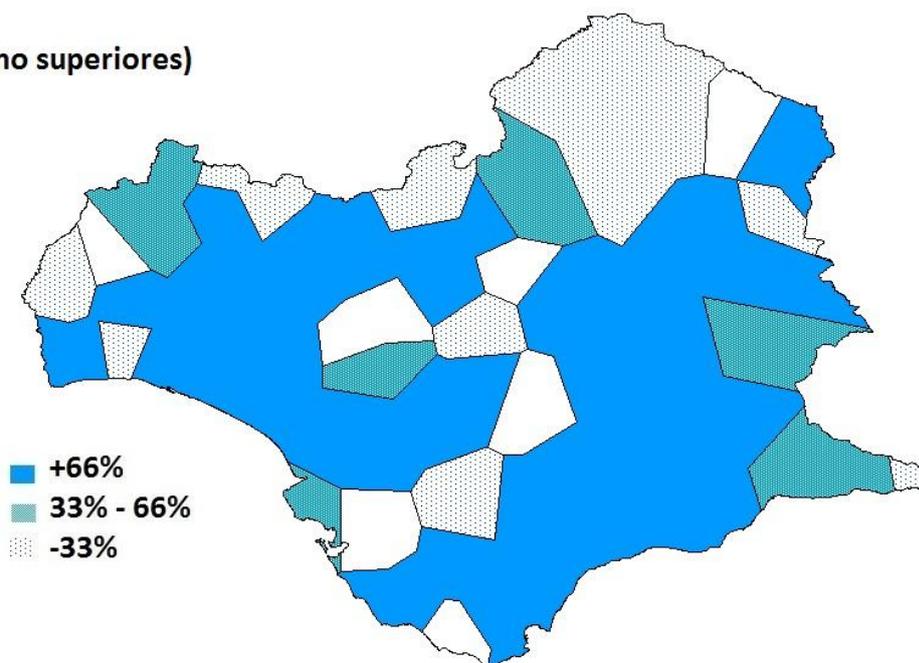
5.1.2. Análisis geolingüístico de las variables sociales

El procesamiento estadístico de los datos produjo significatividad tan solo en las variables ‘Estudios’, ‘Edad’, ‘Zona del ALPI’ y ‘Núcleo de población’. Puesto que las dos últimas ya han sido evaluadas en el apartado anterior, pasemos a analizar de forma pormenorizada las otras dos variables independientes.

A) Estudios

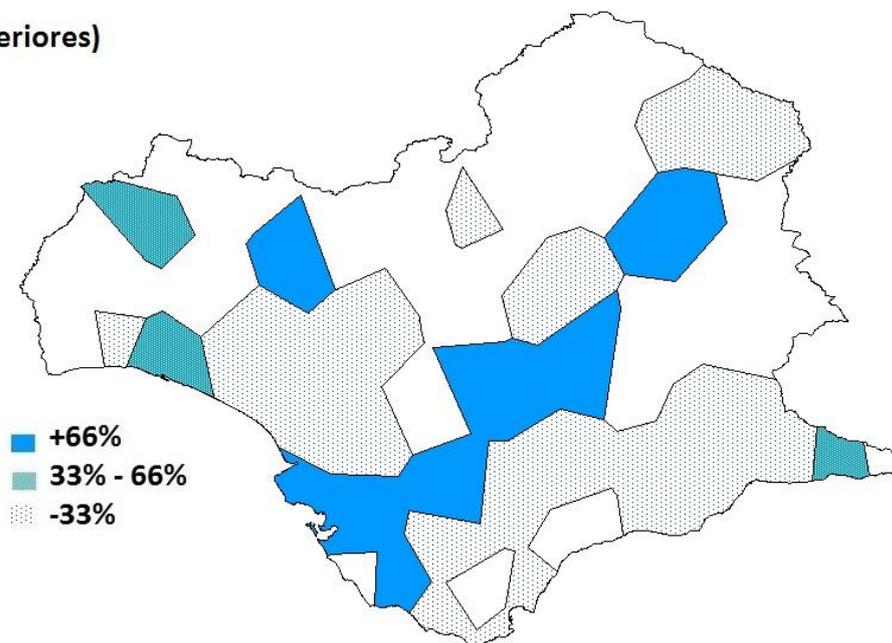
El nivel educativo ha sido el que mayor relevancia ha proporcionado en el análisis estadístico, tanto del *chi* cuadrado de Pearson como de la regresión logística. Si comparamos los dos mapas donde se cartografía la incidencia de la particularidad dialectal, de acuerdo con este parámetro, observamos lo siguiente.

ESTUDIOS (no superiores)



Mapa 5.3. El uso de ustedes en los informantes sin estudios superiores

ESTUDIOS (superiores)



Mapa 5.4. El uso de ustedes en los informantes con estudios superiores

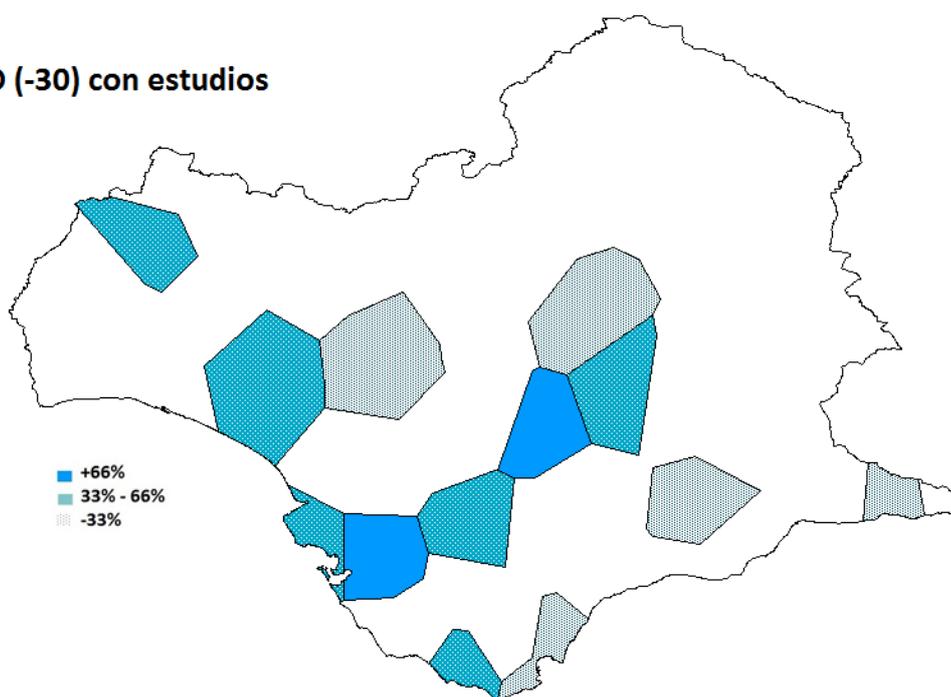
El nivel $> 66\%$ decae de forma abrupta en los informantes cultos, cuyos individuos más vernáculos suelen pertenecer a enclaves gaditanos y sevillanos donde el fenómeno se mantiene con más vehemencia. En contraste, el uso del fenómeno es alto en hablantes con estudios no superiores por toda el área afectada. Solo en las zonas fronterizas con la zona 0 (sobre todo en Córdoba), el uso decrece hasta el nivel porcentual más bajo. Los

casos de empleo intermedio, no obstante, son esporádicos, contra lo que cabría esperar a la vista de los mapas vinculados a las zonas del ALPI.

Como ya adelantamos en el capítulo 1, el voseo recibe una valoración diferente según el país. Así, en Argentina es la opción predilecta, mientras que en zonas de Cuba y México se achaca a hablantes iletrados y rurales, ya que está muy estigmatizado. El fenómeno que nos ocupa, a la vista de los mapas, se comporta de la misma manera, por lo que los hablantes con alto nivel educativo toman conciencia de la falta de prestigio y tienden en gran proporción a corregirse.

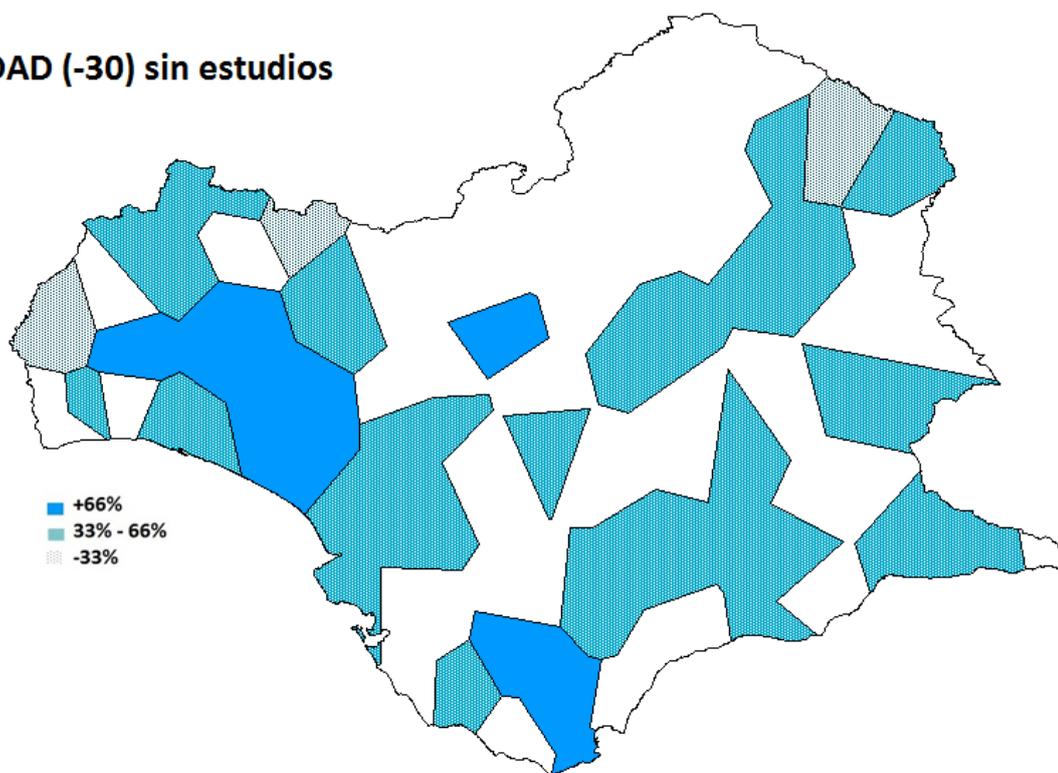
B) Edad

EDAD (-30) con estudios



Mapa 5.5. El uso de ustedes en los informantes menores de 30 años (con estudios)

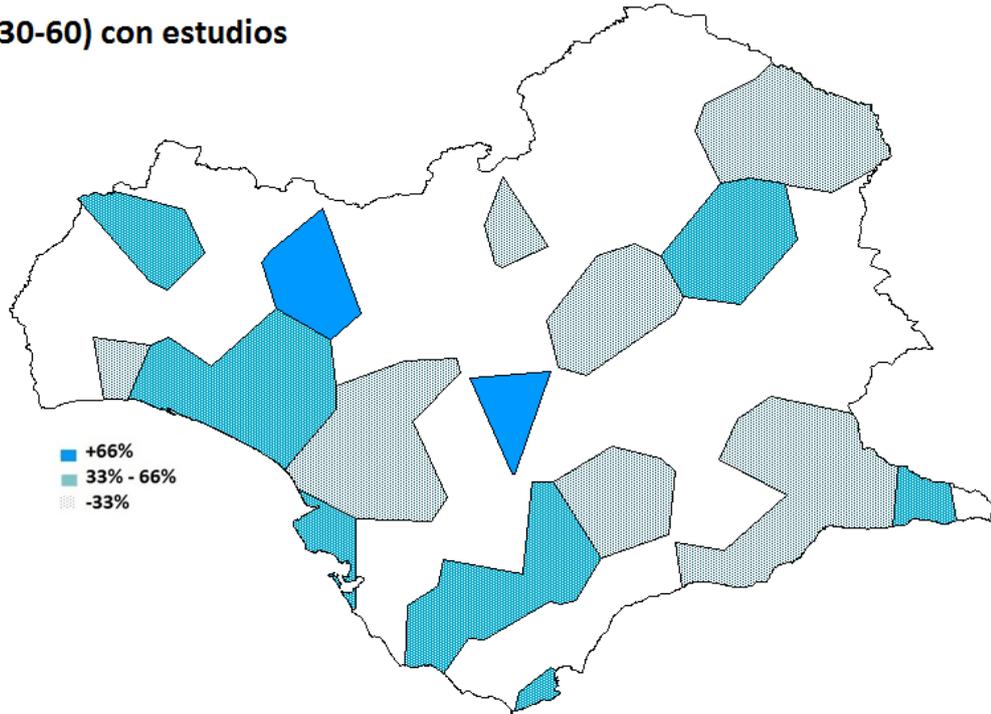
EDAD (-30) sin estudios



Mapa 5.6. El uso de ustedes en los informantes menores de 30 años (sin estudios)

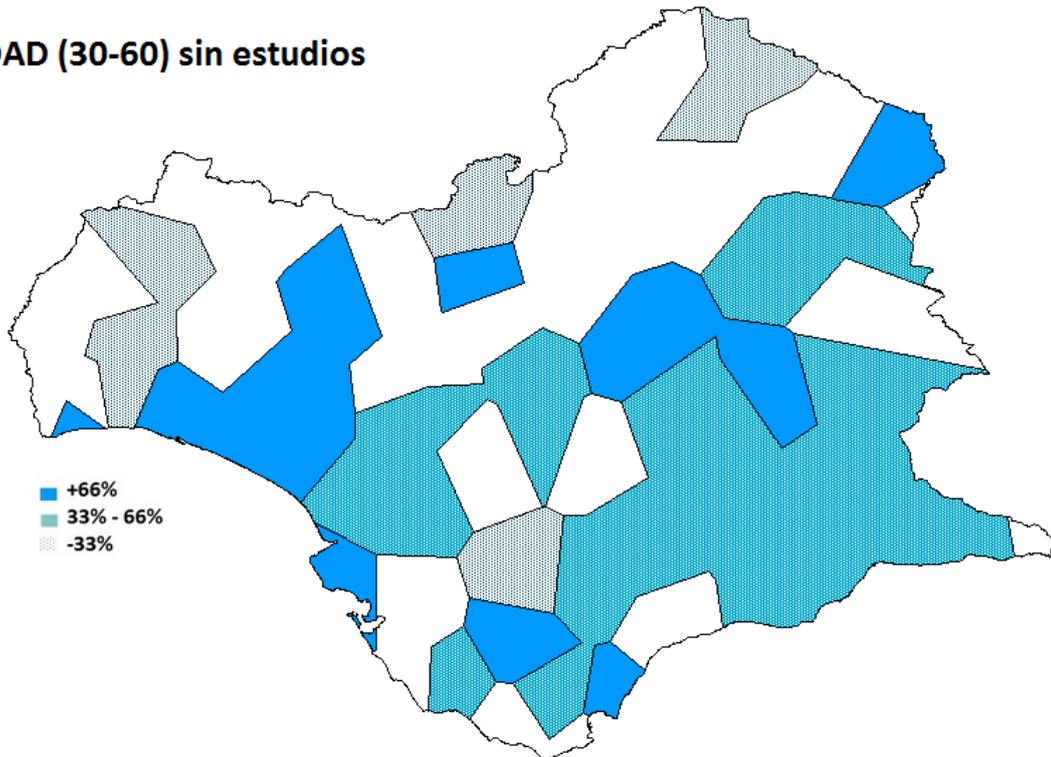
Los mapas 5.5. y 5.6. demuestran que, aunque la edad es un factor clave, el nivel de estudios asociado a la misma es tan importante como dicha variable. Aunque hay menos informantes con estudios superiores encuestados en la franja de edad menor de 30 años, la comparación nos permite observar que los hablantes más cultos tienden en mayor proporción al estándar incluso en aquellas zonas donde el fenómeno en estudio está más arraigado, mientras que la escasez de estudios superiores provoca un mayor conservadurismo, si bien no tan pronunciado como en las personas mayores, ya que los informantes menores de 30 años suelen permanecer en un grado intermedio de dialectalismo.

EDAD (30-60) con estudios



Mapa 5.7. El uso de ustedes en los informantes de entre 30 y 60 años (con estudios)

EDAD (30-60) sin estudios

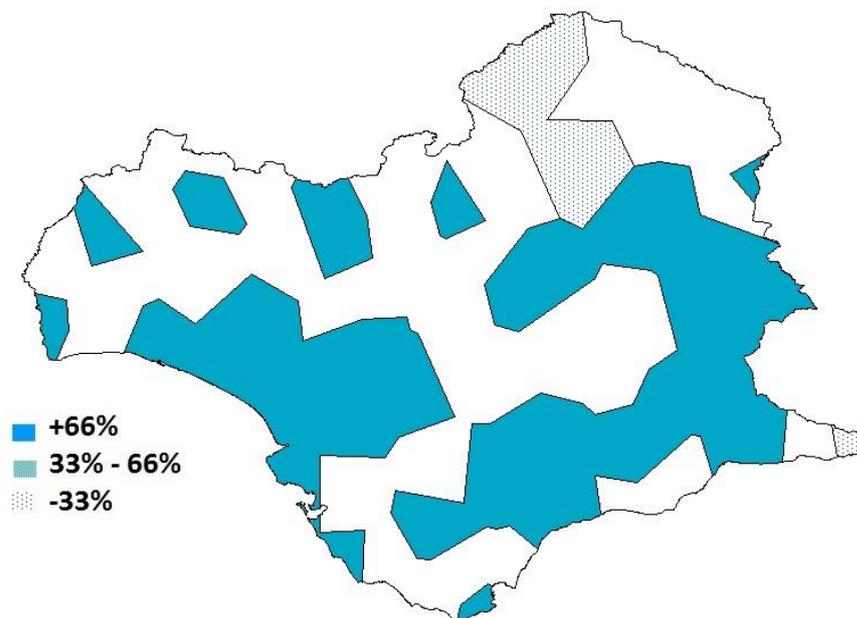


Mapa 5.8. El uso de ustedes en los informantes de entre 30 y 60 años (sin estudios)

El cotejo de los mapas 5.7. y 5.8. confirman la tendencia que ya se vislumbraba en el grupo etario inferior. Cuanto mayor sea el nivel educativo, menor rigidez a la hora de

adoptar el modelo estándar. Mientras que los adultos cultos de la zona más focal del fenómeno prefieren en gran medida el estándar, la baja proporción del uso único de *ustedes* tan solo se manifiesta en zonas muy periféricas en el caso de los adultos con bajo nivel educativo. Es por ello que en el mapa 5.8. hallamos un grado intermedio y, a veces, grande de dialectalismo.

EDAD (+60)



Mapa 5.9. El uso de ustedes en los informantes mayores de 60 años

Como ya adelantábamos, el uso elevado y/o hegemónico del fenómeno pertenece a hablantes de edad más avanzada. Tan solo en la zona 0 o fronteriza con la misma, hemos hallado distinción entre *ustedes* y *vosotros*, sin que haya término medio entre las dos alternativas. En este resultado puede haber influido también el hecho de que, por razones metodológicas, solo pudo entrevistarse en este grupo de edad a personas sin estudios superiores.

En cambio, los informantes más jóvenes y de edad media se debaten entre el uso vernáculo y la tendencia al patrón estándar con leves diferencias. Aunque encontramos pocos puntos donde la incidencia es escasa o nula, los hablantes con edades comprendidas entre 30 y 60 suelen oscilar en mayor proporción a favor de la norma. Hay muchos más enclaves de uso medio en informantes de estas generaciones que en jóvenes, que producen en mayor proporción la variante dialectal. Esta aparente incongruencia no resulta tal si observamos la realidad de otros fenómenos lingüísticos.

El hecho de que los jóvenes se comporten de forma más conservadora del uso dialectal puede achacarse a lo que se ha denominado el mercado lingüístico, estrechamente relacionado con el mercado laboral (Bourdieu 1978). Esta tesis sostiene que los hablantes que han de desempeñar un trabajo remunerado tratan de adaptarse a la norma prestigiosa incluso en el aspecto lingüístico si desean tener éxito en su trayectoria profesional. Mientras los jóvenes asisten al instituto o la universidad, la mayoría de los individuos de mediana edad ya trabaja y, por tanto, son más sensibles a los patrones que la sociedad espera de ellos. Esta realidad ha sido documentada por Macaulay (1977) a propósito de la elisión de la /t/ en el área de influencia de Glasgow -que ya se discutió en el capítulo 2-, pero también se ha registrado en el uso de *a gente* por *nós*, de acuerdo con las investigaciones de Seara (2000). En nuestro caso, ya que el uso de *ustedes* se halla muy estigmatizado incluso en la región donde se produce, los hablantes de mediana edad, en el ejercicio de su trabajo y presionados por los usos más prestigiosos, recuperan la norma para adecuarse a lo que se espera de ellos. Los jóvenes, en cambio, se ven aún con mayor independencia respecto a las normas sociales y pueden no atenerse al canon.

i) Cambio en tiempo real y aparente

Como adelantamos en el capítulo 2, nuestro objetivo era, por un lado, llevar a cabo un análisis del cambio en tiempo real, confrontando los datos actuales de personas de edad avanzada con los resultantes del ALPI, ya que el perfil del informante era el mismo; y, por otro, un análisis del cambio en tiempo aparente, comparando los datos de todas las franjas etarias de nuestro corpus sociolingüístico.

De acuerdo con el primer parámetro, y tal como expuse en 5.1.1, no se ha producido ninguna evolución destacable en el fenómeno, ya que los hablantes ancianos sin estudios de la segunda mitad del siglo XX producen la misma particularidad, con la misma virulencia y en la misma zona geográfica que sus coetáneos de ahora.

Sin embargo, el segundo parámetro arroja una lectura contraria.

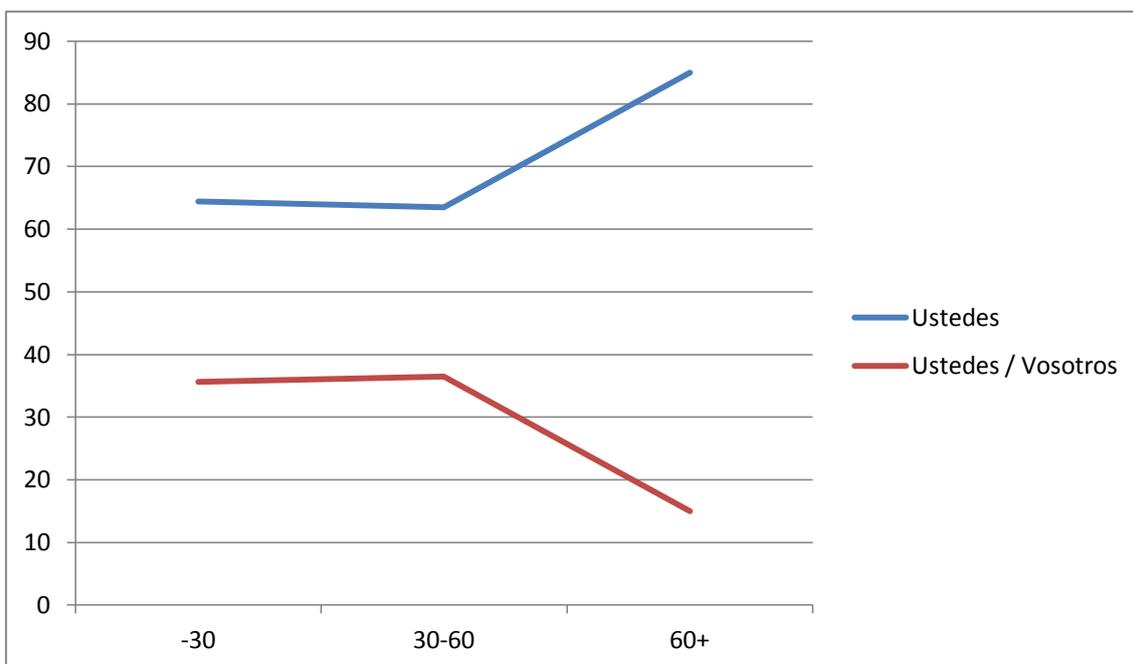


Gráfico 5.2. Porcentaje de uso estándar y vernáculo, según la edad, en hablantes no cultos

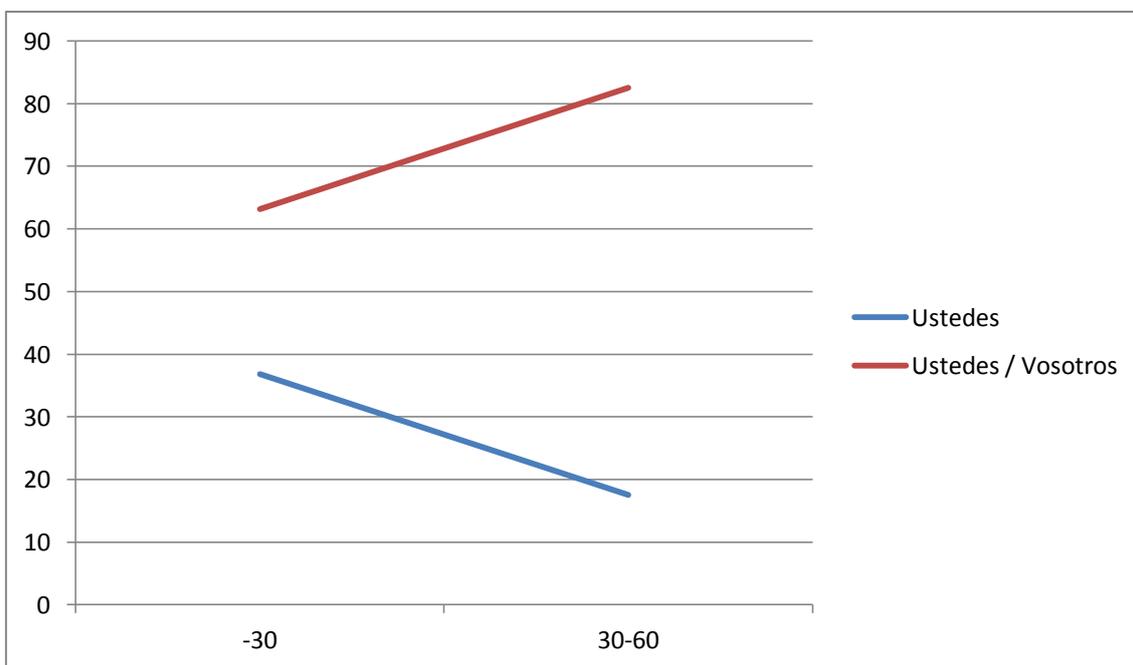


Gráfico 5.3. Porcentaje de uso estándar y vernáculo, según la edad en hablantes cultos

Los gráficos 5.2. y 5.3. muestran una ligera tendencia por parte de los hablantes cuya edad comprende la franja entre 30 y 60 años al uso más estándar. Aunque la diferencia es ínfima en el caso de los informantes con un bajo nivel educativo, la disimilitud se

acentúa más al comparar los hablantes cultos. En este caso, los jóvenes han preferido de forma intermedia el uso estándar, aunque el uso vernáculo alcanza el 40%, mientras que los adultos presentan una abrumadora proporción de usos estándares. En el lado opuesto se encuentran los informantes de edad avanzada, cuya sensibilidad al estándar resulta mínima, tan solo alcanzada por aquellos oriundos de zonas limítrofes del fenómeno.

De acuerdo con Chambers & Trudgill (1980), una situación como la descrita se debe al hecho de que los jóvenes están menos presionados por el estándar y sus usos lingüísticos responden en mayor medida a lo que su red social valora positivamente. Los ancianos también se rigen por este patrón, ya que han dejado de estar fuera del ámbito laboral, si bien es cierto que no se ha encuestado a ningún hablante de ese grupo de edad que tuviera estudios superiores. En cambio, los adultos asumen un comportamiento desigual al de los anteriores grupos de edad. Su inserción en la población activa conlleva una presión mucho más beligerante a la hora de adoptar el prestigio, lo que puede revelarse en el gráfico. Según estos autores, ante un resultado como este, no podemos afirmar que se esté fraguando un cambio.

Los resultados sociales, por tanto, han revelado que el uso de *ustedes* resulta ser actualmente un marcador, que se emplea con mayor vehemencia cuanto menores son los estudios y se rechaza a favor del uso estándar cuanto mayores son los estudios.

C) Género

A pesar de que la variable ‘Sexo’ no produjo significatividad estadística, estuvo al borde de la misma, por lo que dedicaremos una breve mención a este parámetro, si bien no cartografiaremos su distribución por ese mismo motivo. En nuestro caso, las mujeres aventajaban a los hombres en la tendencia al estándar. Esta realidad coincide con lo estudiado para otros fenómenos, como, por ejemplo, el mantenimiento de las formas arcaicas del inglés *thou, thee, thy*, cuyo uso, totalmente estigmatizado, aún se registraba en hablantes de sexo masculino a mitad del siglo XX (Evans 1969). Para el español, podemos reseñar la tendencia a la terminación *-se* del imperfecto de subjuntivo por parte de las mujeres o el uso más dialectal de los hombres de desinencias en *-nos* en lugar de *-mos* para la 1pl, ambos fenómenos atestiguados en el español decimonónico de Texas (Martínez 2000). Los manuales sociolingüísticos destacan que las mujeres suelen adaptarse antes a los usos prestigiosos, ya sean estos conservadores o

innovadores, por lo que resulta lógico que las mujeres, en nuestro corpus, tiendan en mayor número al estándar y, por ende, al prestigio, que los hombres.

5.2. Análisis lingüístico de los tratamientos de 2pl en Andalucía occidental

Pasemos a continuación a analizar el comportamiento lingüístico del fenómeno de la nivelación de *ustedes*.

5.2.1. La concordancia sujeto – verbo

El hecho de que hallemos discordancias de persona entre el sujeto y el verbo podría deberse a la posibilidad de que nos encontremos ante un caso de topicalización. En español oraciones como *Los estudiantes somos trabajadores* o *Los trabajadores sois responsables*, en donde un sintagma nominal (tercera persona por defecto) concuerda sin ningún tipo de agramaticalidad o de violación del estándar con el verbo en 1pl o 2pl, suelen explicarse como un caso típico de topicalización. Entre el sintagma nominal y el verbo existiría un pronombre nulo o una aposición especificativa encubierta: *Los estudiantes*, [nosotros] *somos trabajadores* y *Los trabajadores*, [vosotros] *sois responsables* (RAE 2009: 2563).

No obstante, hay autores, como Fábregas (2008), que estiman que estas oraciones no se explican como una dislocación a la izquierda, puesto que, de acuerdo con su argumentación, solo se manifiesta en el plural y no en el singular, tal y como ejemplifica con la oración **El estudiante quiero aprobar el examen*. La falta de concordancia en oraciones con indefinidos en singular, como *Ninguno queremos suspender*, se justificaría en que, en realidad, el pronombre *ninguno* lleva aparejado de manera encubierta el genitivo *de nosotros*, es decir, sería *Ninguno [de nosotros] queremos suspender*. Asimismo, el autor alega que no es posible una discordancia de persona en pronombres en singular, como en **Usted quieres aprobar el examen*.

Sin embargo, existen ejemplos que contravienen esa imposibilidad en el singular. Por una parte, los datos del ALPI muestran que sí hay discordancias con *usted*, que alterna con verbos de concordancia tuteante y ustededeante. Estas frases son *Póngase usted el sombrero* y *Deme usted un pañuelo* (preguntas 346 y 347 del cuestionario). Las

respuestas ejemplificadas en (1), (2) y (3) se atestiguan en toda el área del español peninsular occidental y en la mayor parte de Andalucía y dan fe del empleo del verbo (e incluso del reflexivo) de 2sg acompañando a un tratamiento de 3sg.

(1) Ponte usted el sombrero.

(2) Ponse usted el sombrero.

(3) Dame usted un pañuelo.

Por otro lado, debe tenerse en cuenta el fenómeno del voseo, cuyo pronombre *vos* – originariamente plural- no induce en todas las formas verbales morfología voseante: *vos tuviste* frente a *vos tenés*. Aunque la persona es siempre la 2ª, desde el punto de vista histórico *vos* [Pronombre 2p plural - referencia 2p singular] puede concordar con verbos de [Morfología 2p plural] o de [Morfología 2p singular].

En recapitulación, los tópicos parecen admitir la falta de concordancia de persona en la 1p y la 2p del plural con constituyentes dislocados de 3pl. Ello no parece ser posible en el singular cuando el elemento dislocado es un sintagma nominal, pero sí existen ejemplos en que *usted* [Pronombre 3p singular – referencia 2p] puede concordar no solo con verbos de [Morfología de 3p singular] sino de [Morfología de 2p singular]. El conflicto entre los rasgos gramaticales de la forma pronominal y su referencia semántica parece avalar esta dúplice concordancia, tal como en el voseo.

5.2.1.1. Tópicos, sujetos y conflictos de concordancia de persona

Las discordancias de persona suelen deberse a cuestiones de estructura informativa. Givón (1975) estudia el cambio sintáctico que produce una dislocación a la izquierda o derecha de la oración. La topicalización de un elemento a la izquierda denota que ese elemento es demasiado débil desde el punto de vista informativo dentro de la oración y, por ello, se resalta extraoracionalmente. No obstante, la frecuencia del tópico a la izquierda provoca que el hablante lo reinterprete como el sujeto, ya que ocupa la posición no marcada del mismo. Este reanálisis fija la nueva construcción, hasta que el tópico deja de serlo y se convierte también en sujeto.

El autor incluso expone que los sujetos tienen mayor probabilidad de desarrollar una concordancia gramatical que otros argumentos. Según él, variedades no estándares del inglés empiezan a presentar construcciones en las que el sujeto tiene que estar

reforzado por un pronombre anafórico que proyecta la concordancia del sujeto. El ejemplo que expone del inglés es el siguiente: *The man, he came*, en el que el referente del sujeto se halla fuera de la oración siendo la opción marcada. La frecuencia de esta construcción se reanaliza y se fija en *The man he came*. En el primer contexto, *the man* se revela como el tópico y *he* como el sujeto; mientras que en el segundo ejemplo, *the man* ya es el sujeto y *he* se comporta como una concordancia con el sujeto. Incluso en variedades del francés acontece este proceso, ya que el tópico, reinterpretado como sujeto, necesita ser repetido mediante un pronombre que recoja sus rasgos de persona, caso y número. Un ejemplo de ello se puede encontrar en una variedad criolla de base francesa:

(4) Lé dié i sont malin

El dios él ser-3PL.PRES.IND. listo

(‘Dios es listo’)

(5) Lé démon i pensé

El demonio él pensar-PCP.MASC.SING,

(‘El demonio ha pensado’)

(Givón 1975: 155).

Para el autor, la jerarquía de la topicalización obedece a la siguiente escala:

Agente > benefactivo > dativo > acusativo

Es decir, la lengua que topicaliza el dativo, lo hace necesariamente también con los argumentos situados a su izquierda, pero no con los que figuran a su derecha. Cada fase más a la derecha presupone las de su izquierda, pero no al revés. Asimismo, dentro de las personas gramaticales, la jerarquía de la topicalización es:

Primera persona > segunda persona > tercera persona

En el discurso, la topicalización de la tercera persona es extraña, mientras que las de la primera y la segunda personas resultan muy aceptables y se trata de un recurso muy usado para que la historia que se relata adquiera aceptabilidad por parte de los individuos que intervienen en el acto comunicativo.

Estas diferencias se han gramaticalizado en las lenguas bantúes, en las que los tópicos de primera y segunda son obligatorios, frente a la imposibilidad de topicalizar la tercera persona. La marca expresa en la primera y segunda personas se emplea para evitar ambigüedad, mientras que la tercera persona no necesita de este recurso, al poderse vincular con sus referentes dentro del discurso. De hecho, hay una tendencia universal a marcar una distinción clara entre los participantes del discurso, esto es, hablante e interlocutor (*speaker* y *hearer*) frente a lo que Benveniste denomina la *no persona*, la 3ª, de la que se habla (*bystander*), pero que no participa en el acto comunicativo y a la cual hay que identificar desde un primer momento con un sintagma previo a la referencia anafórica que un pronombre posee. Mientras que la 1ª y 2ª personas son presumiblemente humanas, la 3ª abarca todo el espectro cognitivo. Para Givón, la topicalización sirve de prerequisite para un reanálisis de un sujeto nuevo y, por tanto, de un nuevo pronombre y una concordancia gramatical innovadora.

En otro trabajo de 1990, Givón apunta que los pronombres permiten la identificación del tópico y la continuidad topical en el discurso. Esta tesis es compartida por Elvira (1996), quien, además, sostiene que los tópicos tienen repercusiones sobre la sintaxis. Como veremos a continuación, los tópicos pueden provocar una reestructuración del orden no marcado de constituyentes en una lengua o incluso pueden ser el paso previo para el surgimiento de una nueva concordancia. De hecho, Givón (1990) defiende que los pronombres independientes, átonos o clíticos y la concordancia verbal responden a un ciclo diacrónico. Es más, es conocido que los pronombres independientes pueden acabar como clíticos y estos pueden terminar como marcas de concordancia verbal, en una jerarquía como la que sigue:

PRO independiente > PRO átono > PRO clítico > concordancia verbal

Para Ariel (2000), la formación de las flexiones verbales es un desarrollo ulterior de los pronombres anafóricos. Si bien muchas veces los tópicos acaban convirtiéndose en sujeto por su posición sintáctica, una vez se han reanalizado, la aparición del pronombre o sintagma nominal produce en un largo período de tiempo morfología flexiva acorde en el verbo. Los pronombres personales pueden devenir clíticos o afijos que informen de manera redundante sobre el sujeto, más tarde se adhieren al verbo y, por último, se forma un paradigma flexivo que permite deshacerse de la explicitación del pronombre original. Para la autora, la universalidad de este fenómeno explica, entre otras cosas, por

qué las flexiones no marcan más distinciones que los pronombres independientes y, en ciertas ocasiones, menos. El desarrollo de pronombre a morfema flexivo se lleva a cabo en distintas etapas y ello puede explicar por qué a veces encontramos aparentes discordancias. Para Ariel, las marcas de concordancia no son simplemente una copia de los rasgos de un argumento en otro, sino que ellos mismos son referenciales o anafóricos. La reinterpretación del tópico como sujeto conlleva una reinterpretación de una construcción marcada a una no marcada. Asimismo, la conexión de la concordancia verbal con el tópico es más frecuente con el sujeto que con los objetos pero, menos aún, con los sintagmas nominales. Una vez que el tópico y el sujeto original se funden y se reanaliza el conjunto como el sujeto, en oposición al predicado, pueden aparecer las siguientes fases en el desarrollo de las marcas de concordancia, esto es, la atonicidad, la cliticización y, por último, la fusión [con el verbo]. A partir de un pronombre independiente (inserto como tópico) se ha producido una marca de concordancia.

La explicitación de un pronombre independiente o de un tópico se debe a la accesibilidad del referente al que alude en el discurso. Es decir, si el hablante opina que algún elemento de la oración no está del todo codificado, no es del todo accesible, refuerza su referencialidad con un elemento más accesible. Este comportamiento se rige por la teoría y jerarquía de la accesibilidad:

(4) *The accessibility marking scale*

zero < reflexives < poor agreement markers < rich agreement markers < reduced/cliticized pronouns < unstressed pronouns < stressed pronouns < stressed pronouns + gesture < proximal demonstrative (+NP) < distal demonstrative (+NP) < proximal demonstrative (+NP) + modifier < distal demonstrative (+NP) + modifier < first name < last name < short definite description < long definite description < full name < full name + modifier.

(Ariel 2000: 205)

Cuanto más a la izquierda de la escala, menos accesible es la entidad para el hablante. Dicho de otra manera, la explicitación de un pronombre tónico (*stressed pronoun*) es menos accesible para el hablante que un sintagma nominal modificado por un demostrativo.

Tanto para Ariel como para Givón, el desarrollo de marcas de concordancia tiene que provenir de elementos dislocados que, en un momento dado, se tuvieron que reanalizar como sujetos. No son pocos los autores que defienden este principio. De hecho, Hopper & Traugott (2003) afirman que los tópicos son la clave para la gramaticalización de los mismos como sujeto. El proceso de reanálisis que experimentan por su tendencia a ubicarse al principio de la oración (ya que introducen el tema del que se va a tratar) los confiere de una propensión continua para convertirse en sujetos. A diferencia de estos, los tópicos no tienen por qué experimentar concordancia verbal y solo los sujetos pueden proyectar un reflexivo que marque de nuevo su referencia dentro de la oración. Siguiendo los postulados de Li & Thompson (1976), los sujetos son, esencialmente, tópicos gramaticalizados.

Lehmann (1975) va más allá y afirma que las lenguas indoeuropeas han evolucionado de un patrón de prominencia topical a uno de prominencia del sujeto. Es decir, los estadios más tempranos del indoeuropeo, así como de las lenguas clásicas (latín, griego), presentaban una estructura en la que se resaltaba en primera posición el tópico de la oración, independientemente del sujeto gramatical. El hecho de que el tópico sea generalmente el agente de la oración lleva al reanálisis de ese elemento como el sujeto. El autor afirma que la realización de sujetos expresos era más frecuente en el latín y griego clásicos que en sus variedades arcaicas, y mucho más numerosa en sus épocas tardías. La evolución posterior, en las lenguas derivadas del indoeuropeo, es la expresión del sujeto obligatorio y del germen de los expletivos (*it, there, es*) para construcciones existenciales e impersonales y, por último, la pérdida de las marcas de persona en la flexión verbal en detrimento del recurso *pro drop*. Para Lehmann, la cada vez mayor frecuencia de sujetos en lugar de tópicos en la evolución lingüística del latín y el griego hizo posibles las construcciones con infinitivo. Para el autor, la cronología sería la siguiente: *Él prometió: "Voy" > Él prometió que iría > Él prometió ir.*

Como ya se ha mencionado, una de las características de los tópicos es su referencia posterior en la oración, si bien esta anáfora no está obligada a recibir todos los rasgos de concordancia del elemento extraoracional al que hace referencia. Un caso bastante ejemplificador lo encontramos en bretón. Borsley & Stephens (1989) argumentan que en una lengua VSO, como el bretón, las oraciones afirmativas con sujeto precediendo el resto de la oración solo pueden deberse a un caso de topicalización de este. Es por ello que en este tipo de frases el verbo no recoge los

rasgos del referente, por lo que un sintagma nominal plural (6) o con dos núcleos coordinados en posición de tópico no obligan a un verbo en plural.

(6) Ar vugale a lenn (*lennont) levrioù

Los niños leer-3SG.PRES.IND. (*leer-3PL.PRES.IND.) libros

(‘Los niños leen libros’)

Es más, la 3pl en estas circunstancias es agramatical e imposible, siendo la concordancia verbal la menos marcada y por defecto, esto es, la de tercera persona del singular.

Otros ejemplos de falta aparente de concordancia entre sujeto y verbo pueden explicarse asimismo por la existencia de un tópico encubierto. Así, para Kayne (2007), las aparentes discordancias en el francés actual entre *nous* y *on* se explican por un pronombre implícito. La frase *On a tous ri* (‘Nos hemos reído todos’), en la que, a pesar de tener un *on* que puede ser genérico, la presencia de *tous* implica una lectura de 1pl, se explica por el hecho de tener en realidad un pronombre encubierto *nous* que no se expresa, por lo que, en realidad, la frase es [*Nous,*] *on a tous ri*. La presencia de *nous* (que al ser tónico puede ser el tópico, posición imposible para *on*) permitiría la correferencia con *tous* y la concordancia en 3sg se explicaría por la explicitación del innovador *on*. Esta tesis se refuerza por el comportamiento del imperativo, donde no puede haber una tercera persona del singular que se interprete como *nous* (**Part!*) y solo se construye con la morfología propia de *nous* (*Partons!*). Este hecho se relaciona con lo acaecido en Andalucía, ya que las oraciones imperativas son las que favorecen la concordancia plena en primera instancia, por lo que el sujeto de esa modalidad solo puede ser *ustedes*. En estas frases, en las que también habría un pronombre encubierto, los rasgos de concordancia de la 3sg no casan con *nous*, mientras que los de 1pl, sí.

Para el autor, estas 1pl encubiertas del francés se comportan de forma análoga a otros fenómenos del italiano. En el estándar de esta lengua, podemos tener frases con lectura 1pl, a pesar de que la oración reflexiva esté construida en 3sg: *Si è stati invitati tutti*, donde *tutti* se interpreta como 1pl. Es más, si se topicaliza el sujeto, este solo puede ser *noi*: *Noi, si è stati invitati tutti*, pero resulta agramatical con cualquier pronombre de otra persona.

La falta de concordancia entre el elemento topicalizado y el verbo puede afectar al número (bretón), la persona (francés, italiano, español) y, por supuesto, también al caso o papel sintáctico. Elvira (1993), por ejemplo, analiza la disposición de los textos alfonsíes en español medieval, en los que, aparentemente, se ven anacolutos, cuando, en realidad, un elemento topicalizado se ha dislocado a la izquierda, y su referencia se recupera mediante un pronombre durante la oración. Asimismo, presenta el término *nominativus pendens*, el cual aparece de forma anticipada y no participa en la frase, en términos estrictamente sintácticos, si bien se recupera anafóricamente dentro de ella. Estos casos, que surgen en la prosa alfonsí, ya eran posibles en los textos clásicos latinos y griegos. Ejemplo de este uso es la frase *Tú, si los dioses te aman, es el momento de realizar tus asuntos* (Elvira 1993: 247). Aun más, estos casos también se documentan en otras lenguas romances y de distintas familias. En su análisis de textos medievales alfonsíes, Elvira añade la proliferación de sujetos antepuestos que, narrativamente, señalan cambios alternativos de protagonismo de la acción, como ya sucedía en textos de César, Salustio o Tito Livio.

Los reanálisis de los tópicos en sujeto, como anunciamos, pueden derivar incluso en un cambio estructural del orden de palabras de una lengua dada. Prueba de ello nos la da Adams (1987), quien analiza la evolución del francés antiguo al actual, ya que, antes del siglo XV, dicha lengua era *pro-drop* y se comportaba como V2, al igual que el alemán (7).

- (7) Si firent grant joie la nuit
Así hacer-3PL.PAST.IND. gran alegría la noche
(‘Así se alegraron mucho esa noche’)

Sin embargo, la cliticización de los pronombres de sujeto, la caída de la fórmula V2 y la pérdida de rasgos de concordancia supusieron el cambio a una lengua de sujeto obligatorio. Según la autora, fue la topicalización del sujeto la que llevó al reanálisis del patrón V2, ya que el sujeto era la función que con mayor frecuencia se movía hacia una posición de tópico. Las oraciones declarativas podían no explicitar el pronombre (7), a diferencia de las subordinadas (8), pero esa topicalización tan frecuente del sujeto llevó a explicitarlo por sistema. Por desgracia, nuestro corpus no presenta un número elevado de ejemplos que permitan contrastar las subordinadas con sujeto explícito o nulo, ya que la proporción es similar.

(8) Einsi corurent par mer tant que il vindrent à Cademelée

Por eso correr-3PL-PAST.IND. por mar hasta que 3PL.NOM. venir-3PL.PAST.IND. a Cadmée.

(‘Por eso corrieron por mar hasta que llegaron a Cadmée’)

Según Adams, los nuevos hablantes, al escuchar la alta frecuencia de frases con sujeto en primera posición, interpretaron que el orden canónico era SVO, como el actual, en lugar de una estructura V2.

En el caso del español, Fernández-Ordóñez (2009) analiza el orden de palabras de varias obras pertenecientes al reinado de Alfonso X, el Sabio, y describe su ordenación, indicando que cualquier elemento oracional (sujeto, objeto, adverbio, subordinada, complemento regido...) podía ser susceptible de colocarse en una posición extraoracional. Los tópicos eran, posteriormente, rescatados en la oración con un pronombre o un elemento deíctico que devolvía o marcaba la referencialidad del elemento topicalizado. Además de la excesiva topicalización, los textos alfonsíes presentaban un alto grado de focalización, puesto que eran recurrentes la proclisis y la inversión predicativa. Si el orden de palabras no marcado en la era alfonsí se correspondía con la estructura VSO, la continua topicalización, más frecuente en los sujetos, y la focalización de los mismos por carácter enfático o contrastivo produjo un reanálisis a la actual estructura SVO.

También en inglés se ha detectado un cambio sintáctico producido por la topicalización. Allen (1995) ha investigado la estructura sintáctica actual en inglés de verbos como *like*, en las que hay un sujeto experimentante y un objeto tema. En inglés medieval, este tipo de verbos se construía mediante el tema en nominativo y el experimentante en dativo. Sin embargo, el orden no marcado era expresar el experimentante en primer lugar, seguido del tema y, por último, el verbo: dativo – nominativo – verbo. Esta topicalización del dativo motivó su reanálisis. Ya que siempre se colocaba en primer lugar, se le consideró el sujeto, por lo que el antiguo dativo devino el nuevo nominativo y, por tanto el sujeto. El antiguo nominativo se convirtió en el nuevo dativo y, por ende, el objeto.

En español, el experimentante también ha motivado su dislocación. Elvira (2014) investiga la relación entre la topicalización y el doblado de clíticos del español actual, obligatorio en las oraciones con objetos antepuestos. Según el autor, el doblado

surgió ya en época medieval con la topicalización de los sintagmas objeto, cuya referencia se recuperaba en la frase mediante el pronombre átono (*A María le doy un libro / A ella la veo*). Sin embargo, en el español antiguo, este doblado era más usual con los verbos con un argumento en dativo experimentante (*A mí me gusta*). Para Elvira, existen dos tipos de dativo: de objeto indirecto y de sujeto (también llamados sujetos no canónicos). Estos últimos son los que se corresponden con los argumentos cuyo papel temático recae en un experimentante (*A mí, me gusta / A Pedro le inquieta tu actitud*). Por tanto, el doblado de clítico surgió en ese tipo de construcción con verbos con un dativo experimentante, ya que, tipológicamente, son argumentos con alta frecuencia de topicalización. Su extensión fue progresiva al resto de casos en los que se antepone el objeto, excepto en una lectura causativa (*El humo molesta a mi padre*). De hecho, los datos de doblado de clíticos para dativos de objeto indirecto son menores que para los de dativo de sujeto. Este doblado con dativos de sujeto, para Elvira, es un ejemplo de concordancia de sujeto y no de objeto, como aparentemente se podría concluir. Asimismo, tipológicamente, la concordancia con elementos del discurso tiene lugar siempre antes con el sujeto que con el objeto. La lengua que mantenga concordancia de objeto, obligatoriamente la posee con el sujeto.

En conclusión, la topicalización subyace como mecanismo de emergencia de una nueva estructura sintáctica SVO y del reanálisis del tópico en el sujeto. Mientras que ese proceso de gramaticalización avanza, en distintas lenguas se documentan estados intermedios en que el tópico puede no concordar en número, persona o caso con los elementos correferentes situados en la oración, quizá por la existencia en esta de un pronombre nulo con rasgos no idénticos a los del tópico.

5.2.1.2. Topicalización y conflictos de concordancia en Andalucía occidental

Si es verdad que los sujetos son tópicos gramaticalizados, como veíamos en 5.2.1.1 que diversos estudios han mostrado, *ustedes*, originalmente empleado como tópico adjunto, tendería a reanalizarse en sujeto y, con ello, debería transferir sus rasgos a los demás elementos puesto que se hallaría ya dentro de la oración. Ello explicaría que, poco a poco, aparezcan concordancias verbales de 3pl. Los contextos en que esta concordancia de 3pl se manifestase preferentemente deberían ser aquellos en que el sujeto *ustedes* necesariamente se encuentre dentro del ámbito del SFlex.

Dentro del generativismo, una de las razones por las que se presentan anomalías aparentes en la concordancia se debe a la posible existencia de un pronombre o un rasgo

encubierto (*covert / silent*) que no está fonológicamente realizado. Asimismo, la estructura informativa del discurso también es crucial para explicar aparentes discordancias. Por ello, diferenciaremos entre *tópico*, *foco* y *sujeto* como posibles posiciones sintácticas e informativas del pronombre *ustedes* para determinar si el carácter de una u otra importa a la hora de desencadenar la concordancia de 2pl o de 3pl.

De acuerdo con la teoría que describimos, los tópicos o temas pueden subdividirse en dos: vinculantes y dislocados. Los primeros solo pueden aparecer en la periferia izquierda, ha de tener un correferente dentro de la oración y no es necesario que la tematización presente rasgos idénticos a los del constituyente de la oración, ya sea de número, género, persona o de caso. Un ejemplo extraído de Bosque & Gutiérrez Rexach (2009: 686) es *En cuanto al ordenador, yo odio esas máquinas infernales*. Asimismo, estos temas vinculados pueden introducirse por locuciones como *en cuanto a / con respecto a*. A diferencia de estos, los tópicos dislocados presentan un tema idéntico al de la oración, hacen más prominente la entidad temática y, además, pueden estar ocupados por cualquier sintagma, como se ejemplifica a continuación:

- (9) A Pepe, no lo vi ayer
- (10) En la mesa, no he puesto nada
- (11) Contento, no te diré que lo estoy mucho

(Bosque & Gutiérrez Rexach 2009: 687).

Todos los temas tienen que recuperarse en el discurso mediante un pronombre. Así sucede en los ejemplos (9) a (11). Aunque (10) no produce en español una anáfora visible dentro de la oración, en francés o italiano *en / ci* recuperan el tema dislocado. En español, habría un pronombre *covert* o *silent*. Su posición elevada en la estructura los confiere de una mayor independencia que los elementos bajo el ámbito del SFlex.

Por otro lado, los focos introducen constituyentes que se anteponen por motivos informativos. Presentan una prosodia propia, ya que contienen la cima melódica de la oración. Así contrastan con los demás elementos de la oración, que también pueden ser susceptibles de focalizarse. Este tipo de estructuras provoca una inversión del verbo y el sujeto (siempre y cuando no sea el sujeto el focalizado), de tal manera que es imposible una oración como (12) y es obligado el orden de (13):

(12) *VEINTE EUROS yo pagué

(13) VEINTE EUROS pagué yo

Aunque en algunos idiomas como el húngaro (Puskas 1997), la focalización obliga a la anteposición en la oración del elemento focalizado, el español permite un orden libre, siendo solo la prosodia la que marca el foco.

De acuerdo con este marco teórico, el sujeto se origina dentro del nudo SV y sube al especificador del SD (el español se caracteriza por un orden no marcado SVO), dejando una huella *silent* en la posición que ha dejado atrás. De los tres elementos informativos analizados, el sujeto es el que se encuentra en una posición estructural más cercana del SV. A su vez, el foco sube al SComp (no olvidemos que las interrogativas focalizan el verbo o el elemento Qu, el cual se ubica en el SComp) y el tópico sube todavía a un sintagma situado en una posición aún superior. De acuerdo con Brucart & Hernanz (1987), Rodríguez Ramalle (2005) o Bosque & Rexach (2009), los focos experimentan movimiento y, por tanto, se desplazan al sintagma complementante.

En vista de las posiciones estructurales que ocupan tópicos, focos y sujetos podría plantearse la hipótesis de si la estructura influye o no en desencadenar concordancias de uno u otro tipo. Al situarse en una posición más externa, los tópicos podrían aceptar mejor la 2pl, seguidos por los focos y, en última instancia, de los sujetos, los cuales, en principio, no deberían discordar por su posición y conexión con el núcleo del SFlex, el verbo, y por tanto, favorecer la concordancia de 3pl.

Analizaremos a continuación los datos en que *ustedes* está presente en relación con esas posiciones sintácticas. El español se caracteriza por ser una lengua *pro drop*, es decir, no hay necesidad de explicitar el pronombre a no ser que desambigüe el referente o se use con un carácter contrastivo. Este último rasgo lo asemeja a las funciones de foco, por lo que resulta problemático distinguir en español en qué momento la expresión del sujeto no implica de por sí una focalización.

Pasemos primeramente a ejemplificar algunas oraciones en las que *ustedes* se ha explicitado como tópico dislocado en las dos áreas periféricas (14 - 20) y en el área focal (21-34)⁴.

⁴ Los ejemplos del corpus estarán localizados de acuerdo con los rasgos sociales del informante. Para ello, utilizaremos una serie de abreviaciones que desglosamos a continuación. Para el sexo: H (hombre), M

a) Zona 1

- (14) Ustedes, no tenéis nómina (M / NE / Bujalance / 30-60)
- (15) Ustedes, habéis desorganizado mi casa (H / NE / Isla Cristina / 30-60)
- (16) Ustedes, no sois solventes (H / E / Vélez-Málaga / 30-60)
- (17) Ustedes, estáis en paro (H / E / Vélez-Málaga / 30-60)

b) Zona 2

- (18) Ustedes, me habéis inundado el piso (H / NE / Los Barrios / <30)
- (19) Ustedes, no tenéis nómina (M / E / Córdoba / 30-60)
- (20) Fuisteis, ustedes (M / NE / Cártama / <30)

c) Zona 3

- (21) Ustedes, ¿qué hacéis? (M / NE / Alcalá de los Gazules / 30-60)
- (22) Ustedes, ¿por qué tenéis que entrar? (M / E / Cádiz / <30)
- (23) Ustedes, ¿qué derecho tenéis para entrar? (M / E / Cádiz / <30)
- (24) Ustedes, ¿qué hacen otra vez aquí? (M / E / Cádiz / 30-60)
- (25) Ustedes, ¿qué problema tenéis? (H / E / Dos Hermanas / <30)
- (26) Ustedes, preguntarme la información que queréis (H / E / Dos Hermanas / <30)
- (27) Ustedes, ¿qué se creéis? (M / NE / El Castillo de las Guardas / <30)
- (28) Ustedes, ¿cómo estáis aquí? (H / NE / Sevilla / >60)
- (29) Ustedes, ¿de qué se quejáis? (H / NE / Sevilla / <30)
- (30) Ustedes, irse (H / NE / Sevilla / <30)
- (31) Ustedes, ¿qué derecho tenéis para entrar? (M / E / Cádiz / <30)
- (32) Ustedes, ¿no estarían cotilleando? (H / NE / Cádiz / <30)
- (33) Ustedes, se vais a meter en vuestros asuntos (M / NE / Ubrique / 30-60)
- (34) Ustedes, lo que tenéis que hacer es irse a vuestras casas (H / NE / Alcalá de los Gazules / 30-66)

El predominio de la 2pl es general en esta posición y solo en la zona 3 aparece un ejemplo de 3pl (1 vs 3 ocurrencias de 2pl). Cuando el tópico dislocado a la izquierda es

(mujer); para la edad: <30 (menores de 30), 30-60 y >60 (mayores de 60); para los estudios: E (con estudios), NE (sin estudios). Ante la gran cantidad de enclaves encuestados, mantenemos el nombre completo de los mismos para mayor claridad.

un objeto directo o indirecto, también prevalecen las copias pronominales de 2pl, incluso en la zona 3, como muestran los ejemplos (25-30):

- (25) A ustedes, no os puedo dar el crédito (M / NE / Alcalá de los Gazules / <30)
- (26) A ustedes, no os importa mi vida (M / NE / Cádiz / <30)
- (27) A ustedes, no os puedo dar el préstamo (H / NE / Lebrija / <30)
- (28) A ustedes, ¿qué les importa? (M / NE / Cádiz / <30)
- (29) A ustedes, no os puedo dar el préstamo (H / NE / Lebrija / <30)
- (30) A ustedes, no os importa mi vida (M / NE / Cádiz / <30)

Sin embargo, esa proporción se invierte cuando el clítico dobla a un argumento pospuesto, como revelan los ejemplos (31-39) de la zona 3:

- (31) Siento no poderles dar a ustedes el crédito (M / NE / Alcalá de los Gazules / 30-60)
- (32) No se lo puedo conceder a ustedes (H / NE / Alcalá de los Gazules / <30)
- (33) Las vi a ustedes (M / NE / Ubrique / <30)
- (34) Las he visto a ustedes (M / NE / Vejer de la Frontera / <30)
- (35) Estoy harto de tenerlas de vecinas a ustedes (M / NE / Lebrija / 30-60)
- (36) No las soporto a ustedes (M / NE / Lebrija / 30-60)
- (37) No les puedo dar a ustedes el crédito (M / NE / Lebrija / 30-60)
- (38) Os he visto pasear a ustedes (H / NE / Alcalá de los Gazules / 30-60)
- (39) Ya no os quiero volver a ver más a ustedes (M / NE / Ubrique / <30)

La anteposición del tópico o tema parece, pues, favorecer la concordancia de 2pl (5 vs 1 ejemplo), mientras que la posposición inclina la balanza hacia la 3pl (7 vs 2 ejemplos).

A diferencia de los tópicos, los sujetos expresos, con independencia de su valor focal o no, nivelan la proporción de 2pl y 3pl en la anteposición (16 ocurrencias de cada tipo), pero también favorecen la 3pl cuando están pospuestos al verbo (28 frente a 20 ejemplos, 58 % vs. 41,6 %). Los ejemplos siguientes muestran casos de focalizaciones del verbo (40 - 44), de oraciones interrogativas (45-52), donde el sujeto se pospone, y de sujetos expresos antepuestos (53-60).

Sujetos expresos pospuestos

- (40) Habéis sido ustedes (M / NE / Alcalá de los Gazules / 30-60)
- (41) Esto me lo arregláis ustedes (M / NE / Cádiz / 30-60)
- (42) Meterse ustedes en vuestras vidas (M / NE / Alcalá de los Gazules / <30)
- (43) Señoras, han sido ustedes tres (M / E / Puerto real / <30)
- (44) No tienen ustedes solvencia económica (M / E / Ubrique / 30-60)

Interrogativas

- (45) ¿Queréis ustedes un cafelito? (M / NE / Conil de la Frontera / >60)
- (46) ¿Qué se han creído ustedes? (H / NE / Cádiz / <30)
- (47) ¿Quiénes sois ustedes para entrar en mi casa? (M / NE / Cádiz / 30-60)
- (48) ¿Con qué intenciones entrasteis ustedes en mi casa? (M / NE / Cádiz / 30-60)
- (49) ¿Qué hacen ustedes aquí? (M / E / Cádiz / 30-60)
- (50) ¿No tienen que hacer ustedes la comida? (M / E / Puerto Real / <30)
- (51) ¿Qué se han creído ustedes? (M / NE / Cádiz / <30)
- (52) ¿Qué han hecho ustedes? (H / NE / Lebrija / 30-60)

Sujetos expresos antepuestos

- (53) Porque ustedes sois unas metichas (M / NE / Alcalá de los Gazules / <30)
- (54) Ustedes no me podéis dar ningún aval (M / NE / Ubrique / <30)
- (55) Ustedes tenéis derecho a estar enfadados (M / NE / Alcalá de los Gazules / <30)
- (56) Como ustedes comprenderéis, no podemos hacerlo (M / E / Alcalá de los Gazules / 30-60)
- (57) No es posible llevar a cabo lo que ustedes pedís (M / NE / Alcalá de los Gazules / 30-60)

- (58) Son ustedes las que entraron en mi piso (H / E / Vejer de la Frontera / 30-60)
- (59) Ustedes me han pedido un crédito (H / E / Lebrija / 30-60)
- (60) Ustedes iban saliendo por la puerta (H / NE / Vejer de la Frontera / 30-60)

Si el sujeto expreso implica énfasis o contraste, se ubica en proyecciones superiores al SFlex. En cambio, su omisión en una lengua *pro-drop* debe situarse en el especificador del SFlex y, por tanto, deberíamos esperar que favoreciese la 3pl. Sin embargo, en nuestros datos el sujeto nulo en la zona 3 obtiene concordancia mayoritaria de 2pl (148 ejemplos, 57,1 %), aunque seguido de cerca por la 3pl (111 casos, 42,8 %). Véanse (61-64).

- (61) Vais a poder ser libres (H / NE / Ubrique <30)
- (62) No tenéis aval /H / NE / Vejer de la Frontera / 30-60)
- (63) Inundaron el piso (M / NE / Lebrija / 30-60)
- (64) Déjenme (H / E / Vejer de la Frontera / 30-60)

A la vista de estos datos, la progresión de la concordancia de 3pl está favorecida por los sujetos nulos y por las oraciones en que el verbo se ha desplazado a posiciones superiores al SFlex, como en las oraciones imperativas, en verbos focalizados e interrogativas. En cambio, *ustedes* en la posición de tópico la desfavorece.

El planteamiento que surge inmediatamente después de cotejar los datos es por qué se producen estas asimetrías. Según la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (2009: 646), en zonas de Andalucía se pueden atestiguar construcciones en las que se concatenan los dos pronombres (*ustedes* y *vosotros*) más un verbo 2pl, como en la frase *Ustedes vosotros no la conocéis*. Esta aserción nos sirve de punto de partida para una posible explicación. Aunque en nuestros datos no hay ocurrencias con dicha secuencia *ustedes vosotros*, oraciones de este tipo coinciden con las que señala Givón (1975) del inglés (*The man he came*) o del criollo francés, en las que un tópico que, en su momento, se encontraba fuera de la oración, se ha reanalizado como parte de la misma, aunque no de forma definitiva. Por ello, el tópico y el sujeto coinciden en la oración sin la pausa prosódica propia de las tematizaciones. De acuerdo con ese análisis, los ejemplos de *ustedes vosotros* + 2pl mostrarían uno de los pasos intermedios en el proceso de gramaticalización de *ustedes* en verdadero pronombre de sujeto. La diferencia entre el inglés o el francés con el español estriba en la obligatoriedad de expresar el pronombre sujeto. Por tanto, es de suponer que en las oraciones en las que aparece *ustedes* seguido de una concordancia de 2pl, el verdadero sujeto quedaría elidido, como en una oración no marcada propia del español. Ese sujeto fonológicamente no realizado correspondería con los rasgos de 2pl de *vosotros*.

Ustedes, por tanto, no estaría todavía funcionando como sujeto, sino como un tópico en proceso de reanálisis como sujeto, con el que formaría un único sintagma (muy distinto es el comportamiento del portugués, como veremos, por su tendencia a la expresión obligatoria del pronombre de sujeto).

Observemos, antes de proseguir con la explicación, otras lenguas con situaciones semejantes en su sintaxis. Pese a la obligatoriedad del sujeto antepuesto en francés, Kayne (2005) hace notar la particularidad de los sujetos pospuestos en oraciones relativas (65 - 66).

- (65) La fille à qui a tout dit Jean-Jacques
La chica PREP quien haber-3SG.PRES.IND. todo decir-PCP. Jean-Jacques
(‘La chica a la que Jean-Jacques le ha dicho todo’)
- (66) Le criminel qu’ont condamné trois juges
El criminal que haber-3PL.PRES.IND. condenar-PCP. tres jueces
(‘El criminal al que han condenado tres jueces’)

También hace ver que los clíticos de sujeto para la tercera persona no son obligatorios (67 - 68) en contraposición a las demás personas (69 - 70):

- (67) Lui (,) (il) a téléphoné
3SG.MASC. (3SG.MASC.CLIT.) haber-3SG.PRES.IND. telefonar-PCP.
(‘Él ha llamado’)
- (68) Eux (,) (ils) ont téléphoné
3PL.MASC. (3PL.MASC.CLIT.) haber-3PL.PRES.IND. telefonar-PCP.
(‘Ellos han llamado’)
- (69) Moi, *(j’)ai téléphoné
1SG. (1SG. CLIT.) haber-1SG.PRES.IND. telefonar-PCP.
(‘Yo he llamado’)
- (70) Toi, *(tu) as téléphoné
2SG. (2SG. CLIT.) haber-2SG.PRES.IND. telefonar-PCP.
(‘Tú has llamado’)

Para el autor, ambos casos se caracterizan por tener un elemento *silent* o *covert* (encubierto) que no se realiza fonológicamente, pero que sí permanece en la estructura interna de la oración. En el caso de la posposición del sujeto, Kayne argumenta que este

se ha desplazado fuera del sintagma flexión al especificador de un sintagma superior (sintagma fuerza), dejando detrás una huella en forma de clítico de sujeto que, simplemente, no se expresa. Es más, tal y como sucede en los doblados de clítico, el sujeto posverbal formaría parte de un sintagma determinante más amplio encabezado por un clítico de sujeto *silent*.

La inclusión de dos elementos con la misma referencia en un mismo sintagma determinante que produce la expresión de solo uno de los dos elementos o de ambos en francés, puede también relacionarse con la situación que describe Lambrecht (1980) con respecto a esta misma lengua. Para este autor, la cada vez mayor productividad de oraciones como las de (71 - 72), se debe al hecho de que el francés no estándar actual necesita explicitar el tópico de la oración y una marca de concordancia con este en la oración. Tanto es así que la ubicación de ambos elementos puede intercambiarse: tópico + concordancia de tópico (clítico de sujeto) o concordancia de tópico (clítico de sujeto) + tópico, si bien esta última posibilidad obliga al tópico a colocarse al final de la oración, ya que sigue siendo extraoracional.

(71) Pièrre, il mange des pommes

Pièrre, 3SG.MASC.CLIT. comer-3SG.PRES.IND. PART. manzanas

(‘Pièrre come manzanas’)

(72) Il mange des pommes, Pièrre

3SG.MASC.CLIT. comer-3SG.PRES.IND. PART. manzanas, Pièrre

(‘Pièrre come manzanas’)

Para el autor, este tipo de estructuras reflejan el ciclo de la topicalización postulado por Li & Thompson (1975), quienes aseguran que las lenguas, desde un punto de vista tipológico, se articulan en su estructura informativa de la siguiente manera: de prominencia topical; sin prominencia ni topical ni de sujeto; de prominencia de sujeto; de prominencia topical y de sujeto. El francés se encontraría en esta última fase, en la que explicita los dos elementos.

Por tanto, la secuencia *ustedes [vosotros] + 2pl* podría explicarse como un paso intermedio entre la fase de *prominencia del tópico* y la fase de *prominencia del sujeto*, en la que, repetimos, *ustedes* se comportaría como el tópico y el pronombre nulo con los rasgos de *[vosotros]* como el sujeto. Su omisión respondería a la estructura no marcada del español, por lo que las oraciones superficiales de *ustedes + 2pl* responderían, en la

estructura profunda a un sintagma determinante ocupado por dos elementos: un pronombre nulo y *ustedes*. La concordancia del verbo se establece generalmente con el pronombre nulo, sobre todo cuando *ustedes* aparece en la posición de tópico dislocado a la izquierda o antepuesto al verbo. En la zona focal, hay motivos para pensar que *ustedes* se está reanalizando como verdadero sujeto y, como resultado, aumenta la concordancia de 3pl. Ello sucede, sobre todo, cuando se produce el movimiento del verbo a posiciones superiores –interrogativas, imperativas, focalizaciones- o la de los objetos a la derecha.

Otra circunstancia que parece apoyar esta hipótesis se basa en las ocurrencias de otro tipo de series 3pl + 2pl: la de los pronombres átonos y las desinencias verbales. Como mostraremos en el apartado 5.2.4., ciertas zonas transicionales emplean la secuencia *se os*, tanto para el reflexivo, el dativo y el acusativo, como se anticipa en (73 - 75).

(73) Se os queréis ir (H / NE / Antequera / 30-60)

(74) Se os he visto (H / NE / Antequera / 30-60)

(75) Hacer lo que se os dé la gana (M / NE / Écija / <30)

En estas áreas, en las que el uso generalizado de *ustedes* es todavía incipiente, la concordancia en los clíticos se manifiesta por dos pronombres seguidos de un verbo 2pl. La secuencia, siempre 3+2, nunca 2+3, repite el modelo de *ustedes vosotros* + 2pl.

Por ello, es posible postular que esta secuencia *se + os* muestra en la estructura superficial los rasgos del sintagma [*ustedes vosotros*]. La forma *se* concuerda con *ustedes*, mientras que *os* haría referencia al sujeto y el verbo se construiría de acuerdo con el verdadero sujeto, una vez más, *silent*.

Es interesante hacer notar que *se + os* no solo se da en verbos reflexivos, sino cuando el sintagma [*ustedes vosotros*] es objeto directo o indirecto. Es más difícil de explicar, en estos casos, la génesis de la secuencia *se + os*, puesto que el afloramiento de los rasgos de 3pl + 2pl obligaría a **les + os* y a **los/las + os*, formas no documentadas. Sin embargo, la imposibilidad en español de secuencias **les + lo*, en que el dativo se ve reemplazado por *se + lo*, podría hallarse en el origen de la asimilación de **les + os* y a **los/las + os* a *se + os*. Esta secuencia mostraría, por tanto, la doble concordancia de 3pl + 2pl también en los clíticos de objeto.

Sin embargo, esa no es la única prueba que fortalece la hipótesis mantenida aquí. En esas mismas zonas geográficas, hallamos tiempos verbales (en el pretérito perfecto simple, concretamente) híbridos, con dos desinencias sucesivas de 3pl y 2pl: de nuevo, una secuencia 3+2, y no 2+3, como puede verse en (76 – 77, cf. *infra* 5.2.4. para más ejemplos).

(76) Me abrieris los grifos (H / NE / Alhaurín El Grande / 30-60)

(77) Intentarís entrar (H / NE / Málaga / <30)

La flexión verbal parece expresar de forma mimética la existencia del SD doble [*ustedes vosotros*] sumando la desinencia de 3pl *-ro* a la de 2pl *-ís*.

En las áreas periféricas, prevalece la concordancia de 2pl con el pronombre nulo, mientras que *ustedes* funciona como tópico o sujeto expreso –i.e. focalizado-. Cuanto más cercanos nos encontremos al foco, mayor probabilidad hay de que *ustedes* se esté convirtiendo en el verdadero sujeto y, por tanto, el verbo y sus elementos correferenciales se construyan obligatoriamente en 3pl.

La idea de un gran sintagma determinante (*big DP*) ya fue lanzada por Uriagereka (1993; 2000) a cuenta del doblado de clíticos. De acuerdo con esta teoría, el sintagma determinante estaría formado por un clítico de objeto, que ocuparía la posición de núcleo, y un posible tópico, el cual sería el complemento de ese clítico. Rubio Alcalá (2014) muestra un ejemplo mediante la oración *A Juan, le regalaron un coche*, representado en los gráficos 5.4., 5.5., 5.6., 5.7. y 5.8.

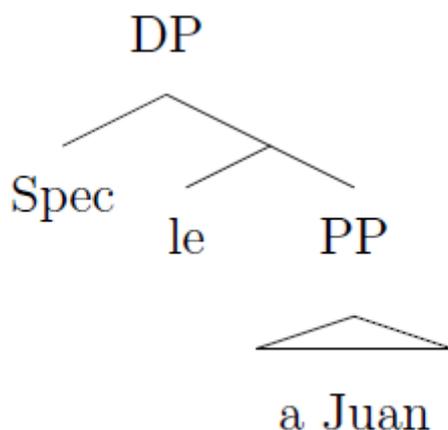


Gráfico 5.4. Formación del big DP de *A Juan, le regalaron un coche*

En este caso, simplemente, el gran sintagma determinante se forma con el complemento y el clítico de objeto.

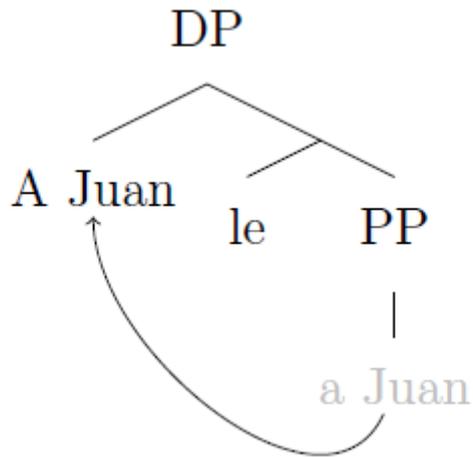


Gráfico 5.5. Subida del dativo en la estructura del big DP de *A Juan, le regalaron un coche*

Seguidamente, el complemento sube al especificador del sintagma determinante

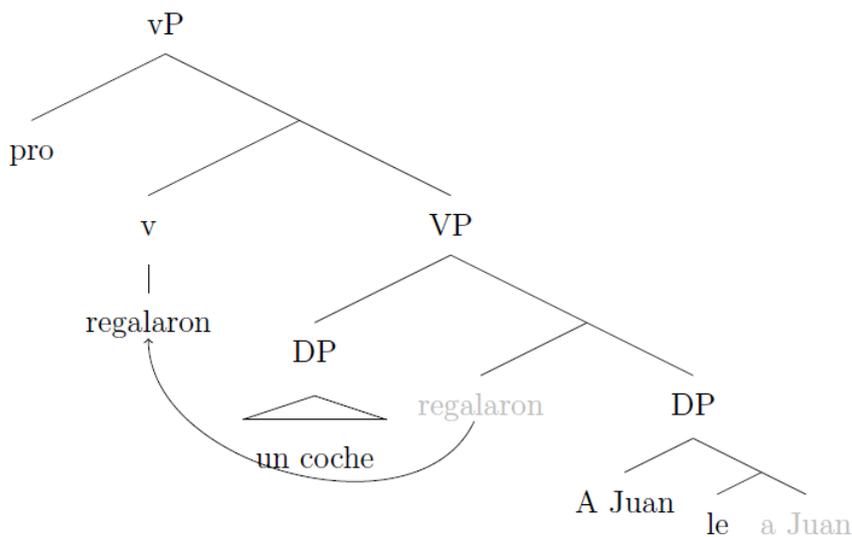


Gráfico 5.6. Subida del verbo en la estructura del SV de *A Juan, le regalaron un coche*

Se construye el sintagma verbal, una vez que el sintagma determinante se ha constituido.

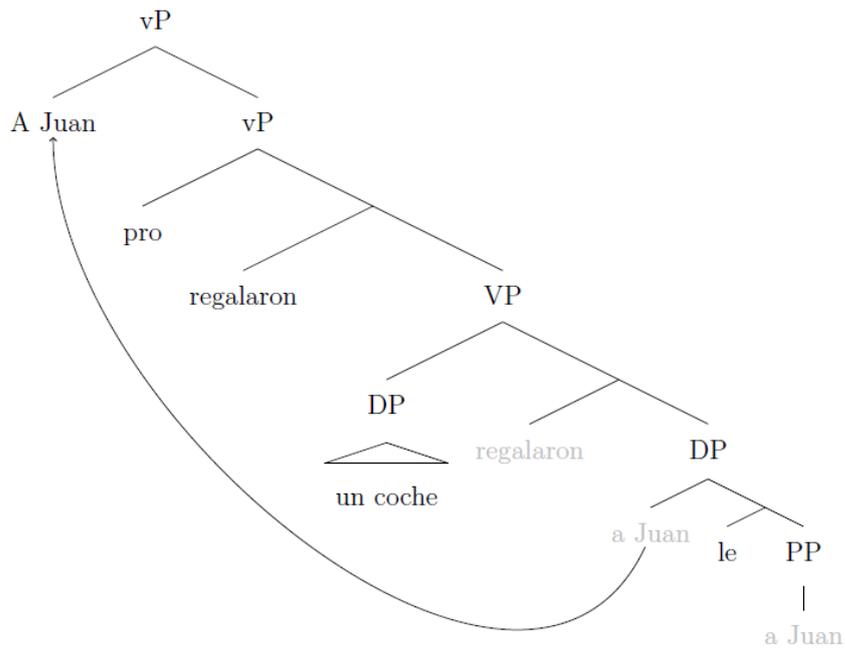


Gráfico 5.7. Subida del dativo en la estructura del SV de *A Juan, le regalaron un coche*

El gran SD coteja sus rasgos de caso (dativo). El clítico permanece en su sitio, inmóvil, mientras que el tópico sube a la posición más alta del SV.

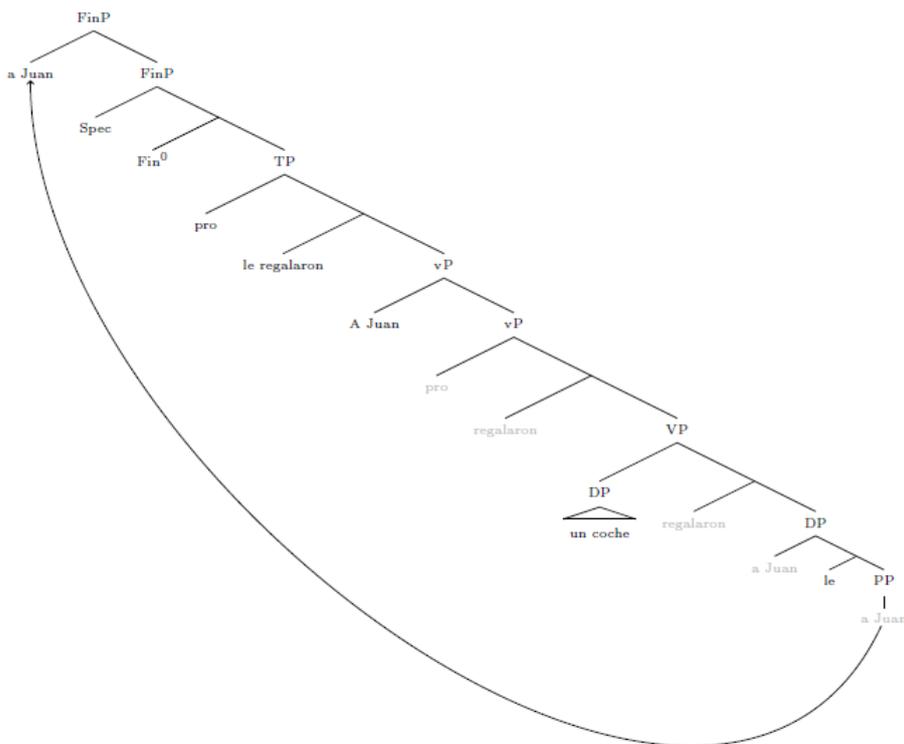


Gráfico 5.8. Estructura completa de *A Juan, le regalaron un coche*

Por último, el tópico escala posiciones superiores en la estructura interna de la oración, dejando atrás su huella y el clítico de objeto.

Esta noción de *big DP* no estaría restringida a los doblados de objeto, sino que se daría también en el sujeto, aunque el clítico de sujeto en español sea *silent*. De acuerdo con Ordóñez & Treviño (1999), una construcción no marcada sujeto + verbo estaría formada por un sintagma verbal de cuyo especificador saldría el sintagma determinante constituido por un clítico de sujeto y el sujeto en sí. Este último subiría al especificador del nudo superior al SV, mientras que el clítico de sujeto permanecería anclado en su posición original. En la expresión de este tipo de oraciones, este clítico no se realizaría fonológicamente, esto es, sería nulo, *covert* o *silent* (véase gráfico 5.9.). Este análisis explicaría también por qué en francés los clíticos de sujeto son cada vez más necesarios a pesar de la expresión del sujeto.

En los casos en los que no se explicita, el clítico sería *silent*, pero se hallaría en la estructura interna de la oración.

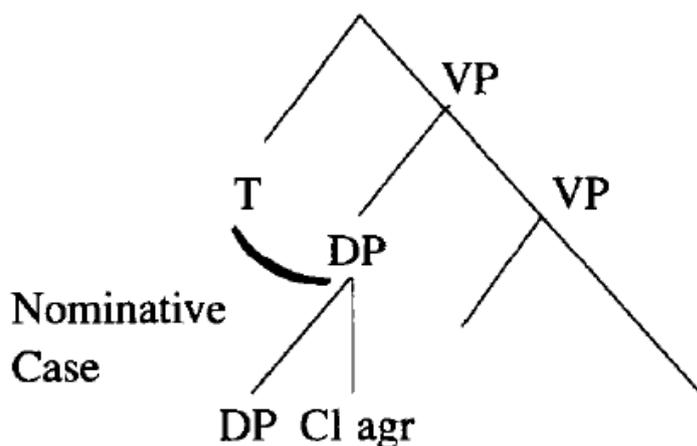


Gráfico 5.9. *Big DP* en casos de sujeto

El andaluz occidental parece ofrecer una verificación indirecta de esta hipótesis, ya que el clítico nulo de sujeto forzaría la concordancia de 2pl en verbos y clíticos, mientras que el sujeto expreso *ustedes*, tanto si se encuentra en la posición de tópico como en el especificador del SFlex, concordaría en número, pero no en persona.

Recapitulación

Siguiendo los postulados que hemos defendido para la extensión de la concordancia, observamos que es la posición de tópico la que indudablemente favorece la

concordancia de 2pl, con escasos ejemplos de 3pl. Puesto que un elemento topicalizado se inserta fuera de la oración, necesita una huella en la oración de la que procede. Es por ello por lo que su referencia se recupera mediante un pronombre tácito o nulo, *vosotros*, que induce la concordancia al verbo y, por ello, se construye en 2pl. Es decir, los datos recolectados parecen avalar la idea de que el nuevo tratamiento *ustedes* comenzó a utilizarse en las dislocaciones, quizá con preposición, como Allen (1995) y Elvira (2014) apuntaban para los experimentantes. Una vez que el elemento periférico se hizo usual, comenzó su reanálisis como sujeto. La nueva estructura, en la que *ustedes* es ya el único pronombre, provoca la extensión de la concordancia al resto de la oración, por lo que los demás elementos empiezan a adoptar la 3pl. Las zonas, por tanto, más periféricas, aún permanecerían en el estadio en el que *ustedes* no se ha reanalizado por completo y, por tanto, su concordancia es más voluble, mientras que en el epicentro ya habría pruebas de un grado de gramaticalización muy avanzado, aunque no definitivo. Las estructuras en que comenzó el reanálisis de *ustedes* parecen ser las imperativas, interrogativas o aquellas en las que el verbo se ha focalizado.

5.2.2. La concordancia entre el sujeto y los pronombres reflexivos y de objeto

El hecho de que la 3ª persona se extienda antes al reflexivo y pase, posteriormente, a los objetos (al igual que ocurre en el fenómeno en estudio del portugués), se puede relacionar con las jerarquías que existen de acuerdo con el caso sintáctico. Blake (2004) analiza en su monográfico *Case* las relaciones gramaticales e implicativas que existen entre los diferentes casos y llega a la conclusión de que estos se rigen por la siguiente jerarquía:

Sujeto > objeto directo > objeto indirecto > oblicuos (locativo, instrumental, etc.)

(Blake 2004: 87).

En el caso particular de la relativización, se puede postular que si una lengua es capaz de relativizar el objeto indirecto, lo hará obligatoriamente con el directo y el sujeto. En el caso del orden de palabras, el orden no marcado de numerosas lenguas sigue el patrón de izquierda a derecha. Incluso en la formación de pasivas, las lenguas siguen esta jerarquía, de tal manera, que el español puede pasivizar el objeto directo, pero no el

indirecto, y el inglés, no obstante, puede hacer una pasiva con el objeto indirecto como sujeto de la misma, lo que necesariamente supone que puede también emplear este recurso para los objetos directos. En latín, no obstante, la jerarquía de caso era la siguiente:

Nominativo > acusativo > dativo > ablativo > genitivo

(Blake 2004: 89).

De acuerdo con lo expuesto, lo esperable tanto en español como en portugués es la extensión de la 3pl de forma paulatina en los distintos elementos sintácticos a tenor de estos patrones. Es decir, si la innovación aparece en el sujeto, se trasladará antes al acusativo, posteriormente al dativo y, por último, al genitivo. Los reflexivos serán los primeros clíticos en adoptar la morfología del sujeto, ya que en numerosas ocasiones son anafóricos de estos. Como expusimos en el análisis estadístico, la 3pl se atestiguaba ya en la zona 2 (78 – 82) y 3 (83 – 89), mientras que esta innovación no había alcanzado la zona 1. A continuación, expongo varios ejemplos de la concordancia del reflexivo en esas zonas.

a) Zona 2

- (78) No negarse (M / NE / Alosno / <30)
- (79) ¿Cómo se llamáis? (H / NE / Ayamonte / >60)
- (80) Creo que se deberíais preocupar de vuestros asuntos (M / E / Morón de la Frontera / <30)
- (81) Ustedes se imagináis cómo estoy (M / E / Cortegana / 30-60)
- (82) No se vayáis ustedes a creer (M / NE / El Castillo de las Guardas / 30-60)

b) Zona 3

- (83) Se vais al bingo (M / NE / Alcalá de los Gazules / 30-60)
- (84) Comprarse un perrito (M / NE / Alcalá de los Gazules / <30)
- (85) Estoy harto de que se metáis en mi vida (M / NE / Cádiz / 30-60)
- (86) Lo que tenéis que hacer es dedicarse a vuestros asuntos (H / E / Ubrique / 30-60)
- (87) Ustedes se vais a meter en vuestros asuntos (M / NE / Ubrique / 30-60)

(88) ¿Ustedes no se hartan de estar todo el día cotilleando? (H / NE / Vejer de la Frontera / 30-60)

(89) Se habéis cargado la pared (H / NE / Ubrique / <30)

Es interesante hacer notar que los ejemplos recolectados no corresponden a verdaderos reflexivos, sino a verbos pronominales.

Como expusimos en el capítulo 2, Wechsler & Zlatic's (2003) han investigado sobre el comportamiento de la concordancia y han concluido que esta se divide en dos tipos: *concord* e *index*. La primera obedece a reglas que influyen en el caso, número y género, como en los sintagmas nominales o los adjetivos que dependen de su núcleo. *Index*, por otra parte, trata de las concordancias de persona, número y, en algunas lenguas, de género. Suele representar la concordancia del verbo con respecto a su sujeto o la de los clíticos. Mientras que el entorno de *concord* es el sintagma nominal, el entorno de *index* es el sintagma verbal o incluso toda la oración. En el presente estudio, los clíticos reflexivos son los primeros en concordar en persona con su sujeto, ya que representan concordancia *index*. Su inductor, *ustedes*, es siempre el sujeto del que dependen, por lo que los postulados de Wechsler & Zlatic se cumplen.

Los clíticos de objeto se comportan, en cambio, de manera más independiente. No suelen estar gobernados por un alocutivo previo, como en los casos de las dislocaciones de objeto. Casi siempre presentan por primera vez la referencia alocutiva en la oración. Ya que los objetos no se refieren necesariamente a ninguna otra entidad expresada en la oración, no están obligados a concordar con nada más dentro del dominio oracional. De hecho, en casi todas las zonas, excepto en la más focal, los pronombres de objeto se han expresado con morfología de 2pl, ya sea en su función de complemento directo o indirecto, como se ejemplifica en (90 - 101).

a) *Dativo*

(90) Os tengo dicho que no (M / NE / Alosno / 30-60)

(91) No voy a daros explicaciones (H / E / Cartaya / 30-60)

(92) Si no os gusta, os preparo un té (M / NE / Cártama / >60)

(93) ¿Queréis que sos ponga algo? (M / NE / Málaga / >60)

(94) Os gusta cotillear (M / E / Carmona / 30-60)

(95) ¿Nos os da vergüenza? (H / NE / Osuna / 30-60)

(96) No os creo (H / NE / Málaga / <30)

b) *Acusativo*

- (97) Intenten buscar a alguien que os pueda avalar (M / E / Córdoba / 30-60)
- (98) Os he visto a ustedes (H / NE / Alosno / <30)
- (99) Estoy harto de veros (H / E / Bollullos / 30-60)
- (100) Estoy siempre aguantándoos (M / NE / Vélez-Málaga / 30-60)
- (101) Os tengo vigilados (H / NE / Sevilla / <30)

Los objetos son más autónomos porque no necesariamente poseen un inductor dentro de la oración que los obligue a concordar sintácticamente, de acuerdo con los postulados de Corbett (2006), ya expuestos en el capítulo 2. Este autor afirma que, ante un elemento controlador (*controller*) que induce dos concordancias, el elemento inducido (*target*) adoptará una de las dos posibilidades, en función de varios factores. Estos se reducen a la posición del *target* dentro de la oración con respecto a su *controlador* y a su estatus sintáctico, reproducido en la siguiente jerarquía: [adjetivo adyacente > predicado > pronombre relativo > pronombre personal]. La probabilidad de concordar sintácticamente aumenta cuanto más a la izquierda se sitúe el elemento en la jerarquía. Si nos movemos hacia la derecha, la concordancia semántica es más probable. Ya que los objetos no están obligados a poseer un inductor dentro de la oración, están menos presionados a adoptar una concordancia sintáctica, en este caso, la 3pl, y, por tanto, su comportamiento resulta más conservador, manteniendo una concordancia semántica expresada mediante la 2pl.

El análisis estadístico nos ha permitido observar que los clíticos se iban adhiriendo a la 3pl de manera jerárquica, siendo el reflexivo el primero, seguido del acusativo y, posteriormente, el dativo. Este mismo continuum se puede apreciar en las diferentes fases de la difusión geográfica. Tal y como hemos concluido, este fenómeno responde a un patrón de contagio por ondas, es decir, las distintas innovaciones se originan en área determinada que las va extendiendo a la periferia poco a poco hasta que se van difuminando, conforme se amplía el radio geográfico. Ello implica que la 3pl, es decir, la innovación, se vaya manifestando en todos los elementos sintácticos con referencia *ustedes* uno a uno, siendo cada nueva manifestación una innovación dentro del fenómeno. Si comparamos, por tanto, los datos del análisis estadístico, comprobamos efectivamente que, cuanto más alejados del foco, mayor probabilidad de 2pl, mientras que, cuanto más cercanos al mismo, mayor preponderancia de 3pl. Asimismo, el aumento de concordancias en 3pl es liderado por el reflexivo, que siempre

proyecta mayor porcentaje que los clíticos de objeto. En este caso, es, sin duda alguna, el acusativo el que antes sucumbe ante la innovación y, por detrás, el dativo. Algunos ejemplos de clíticos de objeto directo e indirecto en 3pl se reflejan en los ejemplos (102) a (105).

a) *Dativo*

(102) Siento no poderles dar a ustedes el crédito (M / NE / Alcalá de los Gazules / 30-60)

(103) ¿A ustedes qué les importa? (M / NE / Cádiz / <30)

b) *Acusativo*

(104) Estoy harto de tenerlas de vecinas a ustedes (M / NE / Lebrija / 30-60)

(105) Las he visto entrar (M / E / Puerto Real / <30)

Ya desde el inicio, los clíticos de objeto adoptan un comportamiento mucho más independiente que los reflexivos. Su tendencia a la concordancia de 2pl solo puede deberse al hecho de que carezcan de *controller* en la misma oración (a no ser que haya un doblado de objeto, en el que ya sí existe una referencia a la cual el pronombre anafórico ha de acoplarse). Comprobemos a continuación qué concordancia se ve favorecida por la existencia de un clítico correferencial.

	Antepuesto		Pospuesto	
	2pl	3pl	2pl	3pl
Acusativo	0 0%	0 0%	6 42,8%	8 57,2%
Dativo	5 55,5%	4 45,5%	8 61,5%	5 38,5%

Tabla 5.1. Porcentaje de doblado de clíticos en el área focal

La tabla 5.1. nos demuestra que la topicalización, sea izquierda, sea derecha, parece favorecer la 3pl. Por un lado, la topicalización del objeto indirecto nivela prácticamente a la mitad la elección de la concordancia. Solo la posposición de la dislocación en el acusativo ha producido más ocurrencias de 3pl. Recordemos, no obstante, que el acusativo sucumbe antes que el dativo a la concordancia innovadora.

La concordancia de 3pl parece, pues, condicionada por la posición sintáctica del clítico –según la jerarquía de los casos de Blake– y por el doblado del argumento

correspondiente. El reflexivo, que presenta doblado obligatorio de un sujeto nulo en los verbos pronominales, adopta tempranamente la 3pl. Es seguido después por el clítico de acusativo y, finalmente, por el de dativo, ambos sobre todo cuando hay doblado.

5.2.3. La concordancia del posesivo

Por último, destacaremos el comportamiento conservador del posesivo, cuyo número de ocurrencias ha sido abrumadoramente de 2pl, a excepción del área focal, que ha producido más ejemplos de *su* que las demás zonas (106 - 109) y casos contados del sintagma *de ustedes* (110). Aun así, la forma preferida sigue siendo *vuestro*, como en el resto de las zonas (111 - 115).

- (106) Irse a sus casas (M / NE / Alcalá de los Gazules / 30-60)
- (107) Méntanse en su vida (M / E / Cádiz / <30)
- (108) No podemos hacernos cargo de su situación financiera (M / E / Tarifa / <30)
- (109) Meterse en sus asuntos (H / NE / Ubrique / <30)
- (110) Meterse en la vida de ustedes (H / NE / Lucena / 30-60)
- (111) Meteros en vuestros asuntos (M / NE / Montoro / 30-60)
- (112) Que os metáis en vuestra vida (M / NE / Antequera / 30-60)
- (113) Os vais a vuestra casa (M / E / Bollullos del Condado / 30-60)
- (114) No me creo vuestras explicaciones (H / NE / Valverde del Camino / <30)
- (115) Estoy harto de vuestras tonterías (H / E / Vélez-Málaga / 30-60)

Si bien la inmensa mayoría de ejemplos de *su* se ha producido en la zona donde la 3pl ha saltado a todos los elementos, *vuestro* permanece en la misma región con mucha virulencia. Tal y como apuntaba Blake (2004) en sus jerarquías de caso, el genitivo era el último elemento del continuum en adoptar un cambio, situación que se ve reflejada en el comportamiento sintáctico de la 3pl. Asimismo, como apuntaban Wechsler & Zlatic (2003), el posesivo suele formar parte de un sintagma nominal y, por tanto, está gobernado por el núcleo del mismo. En consecuencia, atiende a la concordancia *concord*, esto es, a los rasgos de caso, género y número, siendo menos susceptible a los de persona.

5.2.4. El reflexivo y su sincretismo

A continuación, estudiaremos el comportamiento del reflexivo.

5.2.4.1. La reflexividad sincrética

La existencia de sincretismo en los clíticos reflexivos a favor de la tercera persona es propio de algunas lenguas y dialectos indoeuropeos y ha tratado de explicarse con diferentes hipótesis.

Para Burzio (1992) *se* recoge las funciones de reflexividad y actúa, además, como pronombre. En todas las personas, salvo la tercera, los pronombres de objeto son homófonos con los reflexivos en las lenguas romances. De esta manera, en *Gianni si vede*, el sujeto es el paciente de la acción verbal y, aunque sea complemento directo, también tiene una significación única de reflexividad. En cambio, en el par de oraciones *Gianni mi vede* y *Io mi vedo*, la forma *mi* es reflexiva en el segundo caso y pronombre de objeto en el primero. En el italiano, como en las demás lenguas romances, la morfología expresa principalmente la persona, ya funcione como objeto o tenga una interpretación reflexiva. Sin embargo, el comportamiento del ruso es distinto, ya que, para una significación reflexiva, es imposible conjugar la forma pronominal atendiendo a la persona y el reflexivo de tercera persona se utiliza como marca de reflexividad también con la primera y segunda personas.

Por ello, para Burzio los reflexivos son, morfológicamente, distintos a los pronombres, ya que los primeros carecen de rasgos de persona. Aunque concuerden en persona en ciertas lenguas (*Nosotros nos caemos*), esta no se trata sino de una pseudoconcordancia, que, en función del idioma, tiene más o menos restricciones. De esta manera, por ejemplo, en ruso la primera, segunda y tercera personas (independientemente del número) y las oraciones impersonales aceptan un reflexivo construido en 3ª persona del singular con referencia a cualquiera de esos antecedentes. Al ser la 3ª persona, la “no persona”, su morfología actúa como elemento de reflexividad por defecto, ya que es la menos marcada. La mayoría de las lenguas indoeuropeas occidentales, en contraste, no permiten esa correferencia en antecedentes de 1ª y 2ª persona (**Yo se caigo*, **Tú se caes*, *Él se cae*, *Ellos se caen*).

Timberlake (1979) concuerda al analizar el comportamiento del reflexivo en ruso. De acuerdo con este autor, el pronombre reflexivo carece de rasgos de persona, siendo la forma propia de tercera del singular la que, por defecto, se expresa,

independientemente del antecedente al que haga referencia. De esta manera, tendríamos las siguientes oraciones (116-117):

(116) ${}_{3SG.MASC}On_i$ uze rasskazal mne o $*{}_{3SG.MASC}nem_i / {}_{3SG.REFL}sebe_i$ vse, a mne bylo necego rasskazyvat

(‘Me dijo todo de sí mismo, pero yo no tenía nada que decir’)

(117) Doma, sam togo ne znaja, ${}_{1SG}ja_i$ mog navredit $*{}_{1SG}mne_i / {}_{3SG.REFL}sebe_i$ i daze vyzvat novoe krovoizlijanie

(‘En casa, sin darme cuenta, podría haberme hecho daño y tener una hemorragia’)

En este par de oraciones, comprobamos que, aunque el sujeto sea una primera persona, la explicitación de la significación reflexiva, obligatoriamente, ha de ser a través de la tercera persona del singular.

Para Kayne (2007), es imposible coindexar un sujeto con rasgos de 1pl con un reflexivo con rasgos de 3sg y viceversa. Es decir, las frases *Nous se lavons* o *On nous lave* son imposibles en el francés estándar (aunque reconoce que en el dialectal se pueden dar). En el dialecto de Padua, la presencia de *si* como correferencia de *noi altri* es posible. Es decir, en esta zona encontramos frases como *Noi altri se lavemo le man* (Lit. ‘Nosotros se lavamos las manos’), pero no podemos obtener la misma frase con un pronombre canónico de 1pl: $*Noi\ altri\ ne\ lavemo\ le\ man$ (‘Nosotros nos lavamos las manos’). Para Kayne, la presencia de *se* implica, como en los casos de sujeto que veíamos más arriba, un pronombre *silent* o nulo de 1pl, por lo que la frase en realidad respondería a una estructura *Noi altri ne se lavemo le man* (Lit. ‘Nosotros nos se lavamos las manos’). El problema, argumenta, es que los pronombres de objeto son sincréticos con los reflexivos, a excepción de los de tercera persona, los cuales son unívocamente reflexivos. De hecho, en ciertos dialectos lombardos y de la frontera septentrional italiana, tenemos una construcción con doble clítico, en el que uno da el rasgo de persona y el otro indica la reflexividad, como en (118).

(118) Mi a ma sa lavi le man

1SG.OBJ. CLIT. 1SG.OBJ. 3SG.REFL. lavar-1SG.PRES.IND. las manos

(Lit. ‘Me a mí se lavo las manos’)

Ello reforzaría la tesis sobre la presencia de dos pronombres, uno de persona y otro relativo a la interpretación reflexiva que, en función del dialecto, se expresaría o no. Aduce, además, pruebas de que en la zona de Ticino, *sa* puede acompañar a *va* (2pl) en oraciones reflexivas.

Por tanto, si tanto el italiano y el francés comparten un doble clítico en oraciones reflexivas, las oraciones *je me lave les mains*, *io mi lavo le mani* en realidad corresponderían a una estructura *je me se lave les mains*, *io mi si lavo le mani*. El hecho de que, según Kayne, las variedades estándares carezcan de esa construcción no plantea un problema, pues simplemente se debe a que uno de los pronombres es nulo o *silent*. Incluso propone una doble clitización también en las terceras personas, en las que habría un pronombre de objeto que marcaría la persona y el reflexivo que marcaría la interpretación reflexiva: *Jean se lave les mains* y *Gianni si lava le mani* serían en realidad *Jean lui se lave les mains* y *Gianni gli si lava le mani*.

Spiess (1975) analiza los clíticos del dialecto de la zona de Collina d’Oro, cerca de la ciudad suiza de Lugano. Aunque las formas de acusativo y dativo se diferencian en función de la persona y el número (y, en el caso de la 3sg, del género), las de reflexivo se han neutralizado en la forma de 3sg (*sa*) en la primera del plural y la segunda del singular. Sin embargo, aunque las demás personas tengan sus correspondientes formas reflexivas (homófonas con las formas de objeto), es frecuente encontrar una nivelación en *sa* para todas: *mi a ma sa lavi i man / vialtri a va sa lavee i man* (Lit. ‘Me a mí se lavo las manos / Vosotros a vosotros se laváis las manos’). Las formas unívocas de 1sg y 2pl se ven reforzadas por el morfema por defecto *sa*, de tercera persona. Según el autor, esta tendencia se va agudizando y, además, se está extendiendo al italiano de Suiza.

Además de este hecho, Spiess documenta una nivelación en el pronombre objeto de dativo a favor de la forma de tercera persona *ga* y en detrimento de las demás. Es más, es la 1pl la primera en verse afectada por la nivelación también en el objeto de la 3ª persona, según se ve en (119).

(119) Al ga l'a dai

3SG.MASC.NOM. 3SG./PL.DAT. / 1PL.DAT. 3SG.MASC.ACC. dar-
3SG.PAST.IND.

(‘Él se lo dio’ / ‘Él nos lo dio’)

Para el autor, el hecho de que en el estándar propio del dialecto, el reflexivo *sa* se encuentre en la 2sg y la 1pl y se esté extendiendo a todas las demás personas se debe a que es el único morfema distinguible de reflexivo.

De forma semejante a lo que sucede en ruso y dialectos italianos, el catalán occidental valenciano parece haber nivelado también el reflexivo en casi todas sus personas (Bonet i Alsina 1984: 138). El pronombre *se*, propio de la tercera persona, sin distinción de número, ha copado los usos de los demás plurales (1pl y 2pl), pero no ha penetrado aún en la 1sg y 2sg, como se observa en (120) y (121).

(120) Es posarem darrere

3SG.REFL. poner-1PL.FUT.IND. detrás

(Lit. ‘Se pondremos detrás’)

(121) Es poseu darrere

3SG.REFL. poner-2PL.FUT.IND. detrás

(Lit. ‘Se pondréis detrás’)

A la vista de esta tendencia al sincretismo en la expresión de la reflexividad cabe preguntarse en qué medida ello influye en la temprana adopción de la 3pl en los reflexivos que concuerdan con *ustedes* en Andalucía occidental.

5.2.4. 2. El reflexivo del andaluz occidental

Aunque hay mucha documentación sobre la nivelación del reflexivo en *se* para cualquier persona gramatical en las distintas lenguas romances, no parece ser este el motivo de la discordancia *ustedes se vais*, ya que asistimos a la extensión progresiva de la tercera persona canónica de *ustedes* a todos los elementos sintácticos concordantes. Si bien este sincretismo en el reflexivo de 3p se ha observado en el área castellanoparlante del oriente peninsular (De Benito en prensa), en esa zona no solo afecta a la 2pl sino que

también penetra en la 1pl (*vosotros se vais, nosotros se vamos*) y no puede relacionarse con la generalización de *ustedes* a costa de *vosotros*.

El problema que se plantea es qué medida la presencia de *se* con un verbo de 2pl es una muestra de la extensión de la 3pl al ámbito del SV o es reflejo de un proceso de sincretismo en los reflexivos (*se*), para diferenciarlos de los pronombres de objeto de 2pl (*os*), tal como en otros dialectos romances.

La primera idea resulta difícil de encajar en las formalizaciones habituales, ya que el hecho de que el sujeto se genere como argumento interno del SV no permite contemplar un fallo de concordancia entre la morfología verbal (2pl) y el sujeto-reflexivo (3pl). Por ello, quizá la segunda hipótesis resulta más plausible, sobre todo a la vista de los datos ofrecidos por algunas zonas transicionales andaluzas, que parecen apoyar la hipótesis de Kayne sobre la existencia de un pronombre nulo en la reflexividad sincrética.

Al igual que hemos expuesto para el italiano, el único pronombre que es genuinamente reflexivo en español es el de tercera persona, mientras que los demás son sincréticos con sus funciones de objeto. La adopción de *se* en la 2pl se explicaría, por tanto, por la desambiguación que representa la marca de reflexivo para una oración que quiere expresar reflexividad. Si Kayne está en lo cierto, a la vez que se expresa *se*, se omitiría un pronombre que recibiría el rasgo de persona y que también estaría presente en la estructura de la oración. Su hipótesis parece cumplirse en los pocos casos documentados de persona 3+2, es decir, en que se presenta la concatenación expresa de *se + os* para la reflexividad, como muestran los ejemplos (122), (123) y (124).

(122) Se os queréis ir (H / NE / Antequera / 30-60)

(123) Se os vais a la calle (H / NE / Antequera / 30-60)

(124) Que se os metáis en vuestros asuntos (M / NE / Écija / <30)

Esta secuencia 3+2, a su vez, parece tener reflejo en la morfología verbal por la misma zona geográfica que los ejemplos anteriores, es decir, por el área de Málaga central y algunos enclaves del centro andaluz, según ejemplifican (125 - 128).

(125) Estropearois el piso ‘estropearon’ (M / NE / Los Barrios / 30-60)

(126) Me abrierois los grifos ‘abrieron’ (H / NE / Alhaurín El Grande / 30-60)

(127) Me revolvierois la casa ‘revolvieron’ (H / NE / Alhaurín El Grande / 30-60)

(128) Intentarois entrar ‘intentaron’ (H / NE / Málaga / <30)

Es interesante constatar que esta doble morfología solo se expresa en los pretéritos perfectos compuestos en el verbo, en total coherencia con el hecho de que es ese tiempo el que antes adopta la concordancia de 3pl, como veremos *infra*.

Asimismo, como ya adelantamos en el apartado dedicado al sujeto, la concatenación de *ustedes* expreso y un pronombre nulo se transforma en la expresión de ambos en regiones transicionales, incluso en las funciones de objeto directo e indirecto. La yuxtaposición de *les + os* en el dativo ha evolucionado probablemente a *se + os*, como sucede en español general en la secuencia *le + lo > se + lo*. En el acusativo ha tenido lugar la misma evolución a partir de *los + os*. Véanse los ejemplos (129 - 131):

(129) Si no me dejáis, se os voy a denunciar (H / NE / Antequera / 30-60)

(130) Se os he visto (H / NE / Antequera / 30-60)

(131) Hacer lo que se os dé la gana (M / NE / Écija / <30)

Un problema que emerge de esta interpretación es que este uso de *se+os* no es exclusivo de Andalucía. Si analizamos los mapas del Alec-Man, podemos hallar que la zona donde se expresa *sos / sus* es limítrofe con la que opta por *se os* y tampoco presenta restricciones limitadas al empleo reflexivo. El área de *sos* en el ALPI es también mucho mayor que aquella en que se da *ustedes* como único tratamiento formal (Lara 2012). Esto lleva a plantear si *sos / sus* es la contracción de la expresión de ambos pronombres, como tradicionalmente se ha supuesto. Su presencia fuera de Andalucía no acaba de tener explicación con la hipótesis que estamos manejando para los datos andaluces, habida cuenta de que en las otras zonas donde *sos* se emplea *ustedes* y *vosotros* se distinguen en los tratamientos.

Pese a esta dificultad que plantea la interpretación de *se + os*, parece inevitable concluir que el uso de *se* en Andalucía occidental con un verbo en 2pl parece indicar la expresión de uno de los dos argumentos que en realidad se hallan en la estructura oracional. Al combinarse *ustedes* y *vosotros* en un gran SD, los clíticos correferentes pueden expresar la concordancia con uno u otro –o, excepcionalmente, con los dos-. A la vista de los datos, es el doblado el factor que favorece la expresión de la 3pl: de ahí

quizá que la 3pl sea más frecuente en el reflexivo, donde es obligado en los verbos pronominales.

5.2.5. La concordancia en el verbo

El estudio estadístico de la concordancia verbal mostró que la 3pl se daba en mayor proporción en el pretérito perfecto simple, así como en las oraciones imperativas e interrogativas. A continuación, discutiremos sobre la extensión de la misma en unos tiempos antes que en otros.

El hecho de que la 3pl se prefiera por defecto en el perfecto simple, frente a la 2pl en la flexión del resto de los tiempos verbales, no se ha explicado con detenimiento. Simplemente, se ha aludido a esta singularidad, sin mayor pormenorización al respecto. No obstante, todos los autores parecen converger en esta línea, por lo que no está de más proponer un posible planteamiento teórico que trate de explicar el porqué de este factor. Resulta a primera vista contradictorio que se obtengan oraciones en 3pl con un pretérito perfecto simple, pero en 2pl con un perfecto compuesto. Además, no todos los tiempos que aluden a una acción pretérita adoptan la 3pl; es más, la singularidad tan solo reside en el perfecto simple frente a los demás, que mantienen la 2pl: *ustedes hicieron* versus *ustedes habéis hecho, hacíais...*

De entre todos los tiempos verbales del pasado que se recogieron en el ALPI y que el corpus acopiado para esta investigación ha permitido reunir, solo poseemos datos relativos al pretérito perfecto simple, el pretérito imperfecto y el pretérito perfecto compuesto. Si bien los tres pueden construirse en 2pl en la zona del fenómeno, solo el perfecto simple cambia a 3pl en aquellas áreas más dialectales. Corrobora este cambio temprano el hecho de que solo el perfecto simple ofrezca ejemplos de desinencias verbales en que se combinaron la 3p+2p, del estilo de *fuerois* ‘fueron-fuisteis’ (véase *supra*).

a) *El aspecto*

Esta diferencia quizá pueda relacionarse con el aspecto. Comrie (1987) analiza el aspecto gramatical, así como los tiempos que oscilan entre los conceptos de perfectivo e imperfectivo y concluye que el perfecto no es sinónimo de perfectivo. En muchas

lenguas del mundo, los tiempos compuestos, en este caso, el perfecto, aluden a una acción pasada que sigue teniendo vigencia en el presente, progresa en el momento de habla o ha tenido un valor resultativo que se percibe en la temporalidad en la que se enuncia la acción. En inglés, *I have studied for three years* refiere a una acción que empezó hace tres años pero que aún se mantiene en el presente. En portugués, *Eu tenho estudado três anos* alude a una acción iterativa que, bien persiste en el momento de habla, bien da un resultado que se muestra en el acto de elocución. En francés e italiano, las formas de perfecto están desbancando a las formas simples con referencia tanto perfectiva como imperfectiva. Así, oraciones como *J'ai étudié* u *Ho studiato*, pueden hacer referencia a acciones que terminaron en el pasado o que aún siguen vigentes en el presente. Solo la temporalidad que marca un adverbio o una locución acota el aspecto de estas oraciones en sus respectivas lenguas. También el alemán se ve afectado por este fenómeno: *ich habe Spanisch gelernt* alude a una acción que empezó en el pasado, pero que puede tener vigencia en el momento de habla. La dicotomía *ich lernte Spanisch* e *ich habe Spanisch gelernt* se ha perdido en detrimento de la primera.

Cartagena (1999), en su artículo sobre los tiempos compuestos en español, concede al perfecto compuesto un valor pretérito que, a su vez, ha de simultanearse con el momento de habla. Según este autor:

Dicho de otro modo, *he hecho* no significa acción simplemente ocurrida fuera del ámbito de nuestro presente, sino en relación directa con este [...] No se trata tanto de que la acción sea inmediatamente anterior al punto cero desde donde se mide el tiempo, sino más bien de que existe en ese punto un resultado o consecuencia suya (1999: 2941).

Estos valores que se combinan entre el pasado y el presente dan como resultado, en el español peninsular estándar, oraciones en las que se puede insertar un adjunto temporal que no necesariamente alude al pasado: *Siempre ha llegado tarde a las reuniones* [aún lo hace]; *Hoy hemos visitado a nuestra abuela* o *Si ya os habéis marchado a las ocho, podrá ir aún al cine*. El perfecto simple es incompatible en estas mismas oraciones: **Siempre llegó tarde a las reuniones* [aún lo hace]; *??Hoy, visitamos a nuestra abuela* (solo si la acción se considera *perfecta*, esto es, totalmente realizada, esta frase resulta aceptable, si bien está diatópicamente marcada a regiones americanas y Canarias) o **Si ya os marchasteis a las ocho, podrá ir aún al cine*.

La *Nueva gramática de la lengua española* (2009) describe el valor del perfecto compuesto como la expresión de la persistencia actual de hechos pretéritos, mientras que el perfecto simple denota hechos anteriores al momento de habla. Para la RAE, el perfecto compuesto tiene dos interpretaciones: la de antepresente (referencia a acciones pretéritas en el momento de habla y evaluados en el presente) y la de perfectividad o aoristo (como ocurre en el francés o italiano actualmente). Además, el perfecto compuesto admite valores existenciales (*Ha sido un gran músico*), resultativos (*Mañana a esta hora he salido de trabajar*), experimentales (*He estado tres veces en Marruecos*), iterativa (*Cada vez que ha hecho algo, hemos denunciado*)..., todos ellos con repercusión en la actualidad o en la valoración que se hace en el presente de una acción pasada. El pretérito perfecto simple, no obstante, es completamente perfectivo, se refiere a una acción completa y enmarcada en una temporalidad que no se mantiene en el momento de enunciación, si bien estos valores cambian dialectalmente y se refieren al estándar.

Basile (2001), en su sintaxis histórica del griego antiguo, diferencia el aoristo del perfecto como la referencia de un hecho puntual, sin definición temporal ocurrida en el pasado, en el primer caso; y como el estado permanente en el presente de una acción pasada, para el perfecto, y que, por tanto, morfológicamente, no necesitaba la épsilon propia de la marca temporal de pasado.

Hewson (2011) discute la distinción del perfecto con respecto al perfectivo. Según el autor, estos términos se han confundido con frecuencia. Mientras el perfecto tiene un valor retrospectivo, anterior, con vigencia en el momento en que se habla, el perfectivo se asocia al aoristo. Para ello, compara el sistema de conjugación verbal del griego clásico, el cual diferenciaba en el pasado el aoristo y el perfecto, el primero semejante a *hice* y el segundo a *tengo hecho*. Si bien el perfecto contiene un grado de perfectividad, muchas lenguas (como el francés o italiano actuales) usan el perfecto no solo como valor retrospectivo, sino también de aoristo.

De Swart (2011) compara y diferencia las oraciones *Julia left the party* y *Julia has left the party*, del inglés, de la siguiente manera: en la primera (aoristo), el evento se sitúa en el mismo punto de referencia, ambos antes del acto de habla; en el segundo (perfecto), el punto de referencia para el evento coincide con el del acto de habla.

A la vista de estas características diferenciales que separan el aspecto perfectivo del pretérito perfecto simple del del perfecto compuesto y el imperfecto, puede suponerse que la 3pl se adopta antes en Andalucía occidental cuando el verbo denota ese aspecto.

Algunas de las oraciones más frecuentes en nuestro corpus se han construido con el verbo *hacer*. De esta manera, podemos observar una preponderancia en ciertos informantes en expresar *¿Qué hicieron ustedes?* frente a *¿Qué habéis hecho ustedes?* o *¿Qué hacíais ustedes?* La primera frase es indiscutiblemente perfectiva, ya que se enmarca siempre en una temporalidad que no se corresponde con la de la elocución, mientras que la segunda da una significación resultativa o una posible continuidad en el momento de la pregunta, por lo que su perfectividad es más que discutible; la tercera, en cambio, es marcadamente imperfectiva, ya que la acción referida ni siquiera se da a entender que se haya llegado a completar. Observemos los ejemplos de pretérito perfecto simple en primer lugar (132 - 137):

- (132) Abrieron ustedes los grifos (muy común)
- (133) Entraron ustedes en casa (muy común)
- (134) Me pusieron las cosas por medio (H / NE / Alcalá de los Gazules / <30)
- (135) Me la desordenaron [la casa] (M / NE / Cádiz / 30-60)
- (136) Estuvieron en mi piso (muy común)
- (137) Entraron ustedes (muy común)

Pasemos ahora a los ejemplos de pretérito perfecto compuesto (138 - 141).

- (138) Me habéis desordenado los cajones (M / E / Ubrique / 30-60)
- (139) Habéis sido ustedes (muy común)
- (140) Habéis destrozado todo (H / NE / Cádiz / 30-60)
- (141) ¿Qué habéis hecho? (muy común)

Si comparamos los ejemplos de (132) a (141), vemos que la mayoría de perfectos simples se refieren a acciones que aluden a un tiempo pretérito que no continúa en el momento de habla. Los informantes únicamente narraban lo acontecido en un tiempo anterior al de elocución. Sin embargo, los ejemplos de perfecto compuesto muestran acciones cuya evaluación se hace en el momento de habla. El personaje entra en casa y, al verla desordenada, evalúa la acción que acaba de contemplar.

La adopción de la 3pl, por tanto, parecería regirse por una distinción aspectual, ya que el perfecto simple es inequívocamente perfectivo, mientras que el perfecto compuesto no lo es. Esta característica también explicaría que la concordancia de 3pl no se adopte por sistema en el imperfecto, cuyo aspecto, como su nombre indica, es atético. Véanse los ejemplos (142 - 143).

(142) ¿Qué estabais buscando? (M / NE / Cádiz / 30-60)

(143) Ustedes iban saliendo por la puerta (H / NE / Vejer de la Frontera / 30-60)

b) *Tiempo, número y persona*

Otra pregunta que se suscita es por qué los tiempos pretéritos recogen en primera instancia la innovación, antes que los del presente y, por último, los del futuro. Si desviamos el análisis a la obra de Greenberg (2005) sobre los universales lingüísticos y a la dicotomía de forma marcada frente a no marcada, comprobamos que, estadísticamente, el pretérito es el tiempo más marcado, a diferencia del presente, que puede expresar usos de este o incluso del futuro. Si en realidad el pasado es un tiempo más marcado que el presente, podría plantearse que su tendencia al sincretismo será mayor, ya que este rasgo es uno de los que más caracterizan las formas más marcadas. Asimismo, el número plural es también más marcado que el singular, por lo que en ese número siempre suele haber más sincretismo que en el singular: la eliminación de *vosotros* es un ejemplo claro si se contrasta con la pervivencia de *tú/usted* en el singular.

Asimismo, ante un caso de pérdida de flexión, al menos pronominal y, por ende, verbal, el sincretismo suele partir de la tercera persona, menos marcada, hasta que se generaliza para las demás. De acuerdo con Siewierska (2004), la probabilidad de encontrar marcas de persona se rige por la siguiente jerarquía: $1 > 2 > 3$. Es decir, si una lengua tiene marcas de persona distintivas para la segunda persona, forzosamente las tiene para la primera, pero no para la tercera. Ya que la tercera persona es la 'no persona' (Benveniste 1971), la nivelación y pérdida de rasgos formales suele tomar su modelo antes de extenderse a la 2pl y, por último, a la 1pl. Como he expuesto más arriba, la generalización del mismo reflexivo para cualquier persona, mucho más

fecundo en plural, parte de la tercera persona, alcanza la segunda y termina en la primera.

En el caso que nos ocupa, el carácter marcado del tiempo, el número y la persona quizá ayuden a explicar por qué el sincretismo de 3pl afecta antes al pretérito perfecto simple.

c) *Sincretismo entre la 2sg y la 2pl*

Otra posible motivación para que el pretérito perfecto simple se vea atraído por la 3pl en mayor proporción puede deberse a la falta de distinción fonológica que tiene en Andalucía occidental la 2pl con la 2sg.

De acuerdo con Mondéjar (1970), que basa sus observaciones en los mapas del ALEA, la *-s* de 2pl (donde no siempre hay diptongación: *vosotros fuiste*, rara vez *fuisteis*) convive con la analógica de la 2sg (*tú fuistes*). En Andalucía occidental, la total eliminación de la *-s*, posterior a su aspiración, tanto en la 2sg como en la 2pl, provocó el sincretismo del perfecto simple en ambas personas, por lo que *fuiste* puede referir a *fuiste* (2sg) o *fuiste* (*fuistei*) (2pl). El traspaso del perfecto a la 3pl habría podido ser motivado, por tanto, por una voluntad de desambiguación entre la 2sg y la 2pl, innecesaria en otros tiempos verbales, si bien ello conduciría al sincretismo con la 3pl.

5.2.6. La concordancia en las oraciones subordinadas

Contamos con muy pocos ejemplos de subordinadas en 3pl precedidas de un verbo principal con la misma referencia. En cualquier caso, este verbo precedente siempre se conjuga en 3pl. Los ejemplos de verbos subordinados en 2pl pueden estar precedidos por oraciones principales cuyo verbo se construya en 3pl o en 2pl, pero no hay casos de subordinados en 3pl y principales en 2pl. Asimismo, tenemos escasas ocurrencias de verbos subordinados de 3pl con la explicitación del pronombre *ustedes*. Aquellos que, a pesar de estar controlados por el pronombre, se flexionan en 2pl no varían en nuestro corpus en función de la posición del sujeto. En cuanto al tiempo verbal, el conjunto de datos es irregular, por lo que una comparación falsearía las conclusiones que se pudieran derivar, ya que, frente a 21 ocurrencias de presente, hay solo 6 de perfecto, por citar una comparación posible.

Si cotejamos el tipo de oración subordinada, observamos que, ante el mismo número aproximado de ejemplos de completivas y relativas (el resto de subordinadas presenta una cantidad ínfima de ocurrencias) en la zona focal, ambos tipos ofrecen el mismo porcentaje de concordancia en 3pl. En las completivas, de 12 ejemplos, 4 se han conjugado en 3pl, mientras que las relativas, de 17 ocurrencias, 6 han sido en 3pl. La proporción es similar, en torno a un 33% de concordancia innovadora. Esta tendencia se repite en la adopción del condicional en lugar del imperfecto de subjuntivo en el español septentrional, de acuerdo con Pato (2003). Veamos algunos ejemplos de ambas clases en (144 - 150).

- (144) Estoy harto de que ustedes sigan cotilleando (H / NE / Vejer de la Frontera / <30)
- (145) Lo que tienen que hacer es irse (M / E / Puerto Real / <30)
- (146) Hagan lo que tengan que hacer (M / E / Ubrique / 30-60)
- (147) Estoy harto de que os metáis en mi vida (M / NE / Cádiz / <30)
- (148) Quiero que os vayáis al bingo (M / NE / Jerez de la Frontera / 30-60)
- (149) Lo que tenéis que hacer es dedicarse a vuestros asuntos (H / E / Ubrique / 30-60)
- (150) No decir ustedes que no habéis estado (M / NE / Lebrija / 30-60)

5.2.7. La concordancia y la modalidad oracional

Antes de analizar la modalidad, conviene recordar que el resultado estadístico produjo en las imperativas un gran porcentaje de 3pl, en comparación con otras modalidades, como la afirmativa o negativa. Las interrogativas también aumentaron con respecto a las demás sus ocurrencias de 3pl, aunque estas distaban mucho de las producidas en la modalidad exhortativa. El hecho de que la modalidad imperativa, bien sea expresada mediante un infinitivo imperativo (151- 154) o un subjuntivo (155 - 156), sea lo primero en adaptarse a la 3pl puede verse en los siguientes ejemplos:

- (151) Irse al bingo (M / NE / Alcalá de los Gazules / 30-60)
- (152) Dejarme en paz (H / NE / Algeciras / <30)
- (153) Centraros en vuestra vida (M / NE / La Línea de la Concepción / 30-60)
- (154) Entretenerse un rato (M / NE / Lebrija / 30-60)
- (155) No se metan (H / NE / Cádiz / <30)
- (156) Perdonen (M / NE / Los Barrios / 30-60)

De acuerdo con los fundamentos generativistas y/o formales, las oraciones imperativas tienen las características de admitir tan solo sujetos pospuestos, generalmente con valor contrastivo, y pronombres átonos que sean enclíticos, no pueden negarse (a no ser que se construyan en subjuntivo o en infinitivo), no pueden subordinarse y su orientación temporal es prospectiva. En estas oraciones tiene lugar el movimiento del verbo al núcleo del sintagma complementante para obtener el rasgo de modalidad imperativa, lo que conlleva que el sujeto quede pospuesto por estar situado en el especificador del sintagma flexión (Bosque & Gutiérrez Rexach 2009). Los mismos autores entienden que, en los imperativos supletivos –las formas de subjuntivo o de infinitivo–, algunas propiedades coinciden con las oraciones imperativas y otras no. Por ejemplo, la negación es posible (*No venga*), pero, al tiempo, el clítico debe permanecer pospuesto (*Usted, hágalo* vs **Usted lo haga*). Si el sujeto se antepone se debe a casos de topicalización, donde el pronombre no está inserto en la oración, sino que se expresa como vocativo de manera independiente. Los imperativos y las oraciones interrogativas, en las que hay movimiento del verbo al SComp, previo al sujeto, determinan que el pronombre que quede esté dentro de la oración y, por tanto, en estos casos la concordancia habría de ser plena.

Un ejemplo de cómo la concordancia originada en un movimiento tiene que mostrar los rasgos completos y no parciales se da en árabe estándar. El orden no marcado de esta lengua es VSO, es decir, el verbo ocupa la primera posición y el sujeto es posverbal. En este caso, el verbo no tiene por qué concordar plenamente con el sujeto, sino que puede proyectar una concordancia parcial de género y cancelar el número, tal como muestran los ejemplos (157) y (158) (Al-Shorafat 2012).

(157) kataba ?al-?awlad-u risaalat-an
 Escribir.3SG.MASC.PRET. los-chicos.NOM carta.ACC
 ('Los chicos escribieron la carta')

(158) *katab-uu l-?awlad-u risaalat-an
 Escribir.3PL.PRET. los-chicos.NOM carta.ACC
 ('Los chicos escribieron la carta')

No obstante, cuando el sujeto pasa a una posición preverbal, la concordancia de número con el verbo ha de ser plena (159) (Olarrea 1995).

(159) ?al-banat-u kataban risaalat-an

Las chicas.NOM escribir.3PL.PRET. carta.ACC

(‘Las chicas escribieron la carta’)

Tanto para la gramática generativa como para otras corrientes, la discordancia entre el sujeto y la persona verbal suele explicarse por la existencia de un tópicos extraoracional como sujeto aparente, de forma que el verdadero sujeto estaría elidido, pero implícito. Solo cuando el tópicos ocupa la posición del sujeto, en el especificador del SFlex, la concordancia ha de ser plena. En las oraciones donde existe un movimiento del verbo para obtener modalidad y, por tanto, un cambio del orden no marcado, como sucede en los imperativos o en las preguntas, el establecimiento de la concordancia con el sujeto ha de ser previo. Ello podría explicar, por tanto, la mayor frecuencia relativa de la 3pl en las oraciones con esas modalidades de la zona focal.

Otros fenómenos similares, como el voseo, también apuntan a la importancia que la modalidad pudo tener en la extensión de la concordancia. Aunque el voseo, como ya apuntamos, comenzó en el pronombre, al inicio no inducía la concordancia verbal con desinencias propias de *vos*. Estas empezaron a surgir en frases imperativas (Abadía de Quant 1992, Bertolotti & Coll 2003) y, de ahí, se extendieron a otros tiempos donde no hay necesariamente movimiento, como el presente de indicativo.

Recapitulación

La expresión del antecedente de la 2pl o 2sg verbal suele venir dada por un vocativo o por un tópicos dislocado, esto es, un elemento extraoracional que, además, presenta el tema sobre el que se va a tratar. El nuevo tratamiento *ustedes*, por tanto, tuvo que empezar a utilizarse como tópicos, a tenor de los fallos de concordancia que presenta con el resto de elementos, sobre todo el reflexivo y el verbo, que se hallan en la zona de concordancia *index* y que representan los *targets* del pronombre tónico. En estos casos, la concordancia de 2pl habría sido provocada por un pronombre nulo de 2pl correferente con *ustedes*.

En ninguna de las zonas, el pronombre concuerda completamente con el verbo, si bien el epicentro presenta muchas más ocurrencias de concordancia plena. Aun cuando no está situado en la posición de tópicos, *ustedes* sujeto puede concurrir con

verbos en 2pl. Este comportamiento puede explicarse mediante la hipótesis de que en la zona estudiada existe un gran sintagma determinante (*big determiner phrase*) formado por un tópico *ustedes* + un sujeto *silent*, fonológicamente no realizado, *vosotros*, que induce la concordancia verbal. Este gran sintagma determinante puede producir la concatenación de dos elementos anafóricos que responden a dos concordancias distintas: la del tópico y la del sujeto. Por tanto, en el reflexivo y en los pronombres de objeto anafóricos, potencialmente se podría expresar *os*, que recupera la referencia del pronombre nulo, y/o *se*, que recupera la del pronombre expreso. La doble expresión *se* + *os* solo aparece en las zonas transicionales, e incluso se puede atestiguar en el verbo (*fuerois*), precisamente en el tiempo que antes se acopla a la 3pl, el perfecto simple.

La plena concordancia, una vez *ustedes* es reinterpretado como sujeto, se transfiere al reflexivo, al verbo y, posteriormente, a los clíticos de objeto, siendo el acusativo el primero en acoplarse y, por último, el dativo. En última instancia, el posesivo es el último elemento en concordar en 3pl probablemente porque representa el genitivo en la escala de Blake y, por tanto, el caso más marcado.

La concordancia verbal plena empezó probablemente en las oraciones donde hay movimiento, como las imperativas, para extenderse después a interrogativas, declarativas negativas y afirmativas, finalmente. No es evidente por qué, a partir de ahí, se desplazó a los tiempos del pasado, en especial, al perfecto simple y al imperfecto, antes que al perfecto compuesto o al presente. Quizá el carácter más marcado del perfecto simple, dado su aspecto perfectivo, y la motivación de desambiguar el sincretismo fonológico de dicho tiempo entre la 2sg y la 2pl causaron esa extensión temprana.

Todas estas fases atienden a las propuestas de Labov (1995) y Corbett (2006), quienes afirman que, ante cualquier innovación, las concordancias exigidas por la misma se irán extendiendo paulatinamente a todos los elementos que hagan referencia a la innovación hasta asentarse por completo. También son coherentes con el análisis de los tópicos como origen de los sujetos que propone la tipología y la teoría de la gramaticalización (Givón 1975, Hopper & Traugott 2003) y con las propuestas de la sintaxis formal respecto a las posiciones sintácticas de tópicos, sujetos y verbos en las diversas modalidades (Brucart & Hernanz 1987, Eguren & Fernández Soriano 1999, Rodríguez Ramalle 2005, Bosque & Gutiérrez Rexach 2009).

Como colofón, mostraremos la jerarquía de la extensión de la tercera persona que surge de nuestra investigación, según los varios elementos sintácticos con referencia a *ustedes*.

Pronombre tónico > reflexivo > verbo > acusativo > dativo > posesivo

Dentro del verbo, podemos proponer, a su vez, una jerarquía propia. En cuanto al modo:

Imperativo > subjuntivo con valor exhortativo > indicativo

En cuanto al tiempo verbal:

Perfecto simple > imperfecto > perfecto compuesto > presente > futuro

En cuanto a la modalidad:

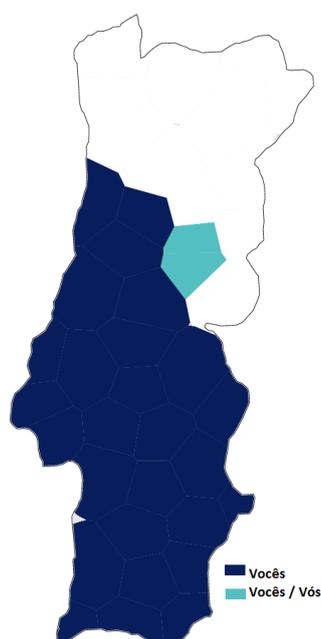
Imperativa > interrogativa > declarativas

Aunque los datos del corpus son desiguales, ya que tenemos pocas ocurrencias de distintos tiempos verbales, en comparación con las ocurrencias de pronombres, podemos concluir que las dos jerarquías que más inciden en la extensión de la 3pl son las relativas al caso o posición sintáctica y a la modalidad. Hemos observado una clara pauta en la 3pl por irse adaptando a cada función sintáctica de manera gradual y ordenada, así como un aumento exponencial de la concordancia innovadora en imperativos (sobre todo, porque se han expresado en infinitivo) y en subjuntivos imperativos, a diferencia de otros modos. Aunque el resto de datos nos dan como resultado las demás jerarquías, estas deberían contrastarse con un corpus con mayor número de ocurrencias en todos los tiempos verbales y modos.

5.3. Análisis geo- y sociolingüístico de la evolución de los tratamientos de 2pl en el centro y sur de Portugal

5.3.1. Análisis geolingüístico

A diferencia del fenómeno del andaluz, la generalización de *vocês* a costa de *vós* en Portugal ha experimentado un aumento en términos de extensión geográfica respecto a los datos del primer tercio del siglo XX. Los datos del CORDIAL-SIN permitieron constatar el uso estándar con *vocês* en Aveiro y Viseu, dos distritos en los que no se atestiguaba en la época en la que se realizó el ALPI. Sin embargo, la escasez de datos impedía un análisis más detallado. El trabajo de campo realizado en el marco de esta investigación ha corroborado el resultado del CORDIAL-SIN y ha mostrado que la zona de Leiria, antigua frontera del fenómeno, aún es una zona de transición entre el área más focal y las nuevas áreas afectadas, como las dos provincias mencionadas y algún núcleo de Castelo Branco, aunque de manera muy aislada.



Mapa 5.10. Pronombre tónico de 2pl en Portugal

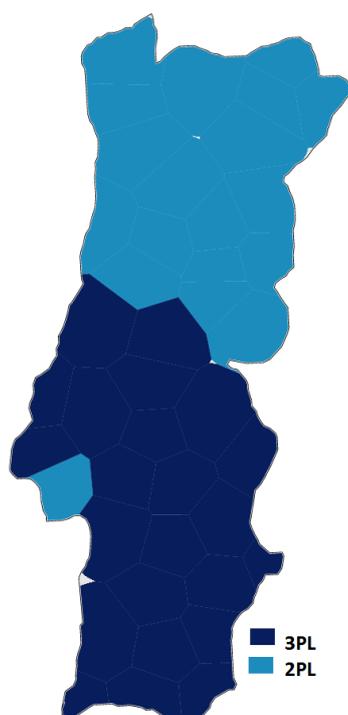
Frente a lo que acontece en Andalucía occidental, el uso portugués no solo se mantiene, sino que escala terreno, en un claro proceso estandarizador que se repite, pero de otra manera, en la zona sur de España. Puesto que la caída de *vós* es lo prestigioso, resulta esperable que la universalización de *vocês* penetre, aunque sea de manera lenta, en más zonas de Portugal (mapa 5.10.). Aunque no hemos medido la variable lingüística del

verbo debido a la escasez de datos, observamos en la estadística descriptiva que la flexión verbal se concordaba de manera prácticamente unánime con *vocês*, sin tener discordancias del tipo andaluz occidental (tan solo surgió un ejemplo en la nueva zona contagiada). Esta particularidad parece correlacionarse con la cada vez mayor necesidad de explicitar el sujeto en el portugués. De ser una lengua *pro drop* ha pasado a la antesala de la obligatoriedad pronominal, hasta tal punto que Carrilho (2009) documenta la aparición de expletivos en el portugués europeo continental actual. Por ello, los sujetos portugueses ocupan la posición del especificador del SFlex con mayor seguridad que los sujetos expresos del español.

El patrón de difusión geográfico parece seguir el modelo por ondas, descrito anteriormente. Esta conclusión se alcanza gracias al comportamiento de la innovación más reciente, los posesivos, los cuales solo muestran concordancia de 3pl en la zona 2 o focal. En el ALPI, la zona 2 solo aceptaba la 3pl en los clíticos.

A continuación se presentan los mapas obtenidos en nuestra investigación sobre el uso en los pronombres átonos y en el posesivo.

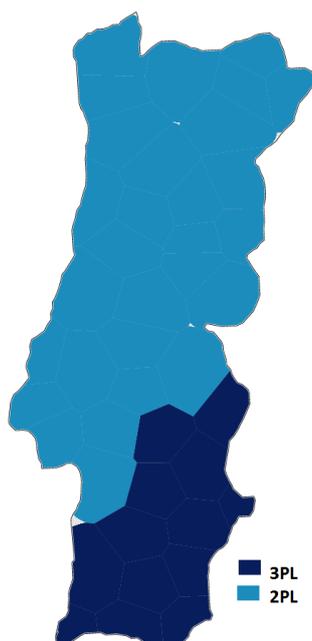
a) *Acusativo*



Mapa 5.11. Pronombre acusativo de 2pl en Portugal

El mapa sobre el acusativo ha dado como resultado un área de influencia de la 3pl menor que la obtenida para el sujeto / reflexivo. Las zonas donde *vocês* ha penetrado recientemente no presentan aún el complemento directo en 3pl. Tampoco lo hace el entorno urbano de Lisboa, que prefiere adaptarse a las prescripciones normativas que obligan a concordar los pronombres átonos de objeto y el posesivo en morfología propia de 2pl: *vos / vosso*. A pesar de que *vocês* es la forma prestigiosa, sus objetos no tienen que adaptarse a la 3pl para serlo. A diferencia de la zona norte, donde existe un estadio más primitivo del fenómeno, ya que es el área donde ha entrado con posterioridad, el caso de Lisboa resulta llamativo, puesto que, a pesar de emplear *vocês* desde hace siglos, prefiere atenerse al estándar, al prestigio, y construir sus objetos en *vos*. Este hecho no hace sino confirmar la tendencia de los entornos urbanos, donde reside el poder social, económico, político y cultural, a aferrarse a lo que se considera bien visto, en este caso, el mantenimiento de *vos* en los objetos.

b) *Dativo*

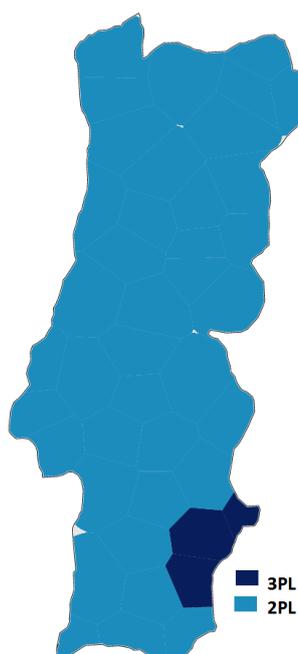


Mapa 5.12. Pronombre dativo de 2pl en Portugal

La incidencia de la 3pl en el dativo resulta aún menor, ya que tan solo alcanza el sureste de Portugal (Faro, Beja y parte de Évora). Lisboa mantiene su preferencia por la 2pl, pero, sin embargo, ya no resulta una isla, puesto que sus alrededores y la zona hacia el

norte aún no se han visto afectados por los dativos de 3pl. Mientras que el uso de Lisboa en el acusativo contradice el de su entorno, no sucede así con el dativo, de lo que cabe colegir que los mapas revelan, en la diferente extensión geográfica de las formas de 3pl en el acusativo y dativo, el avance de la innovación no solo a través de la geografía, sino también de la estructura sintáctica.

c) Posesivo

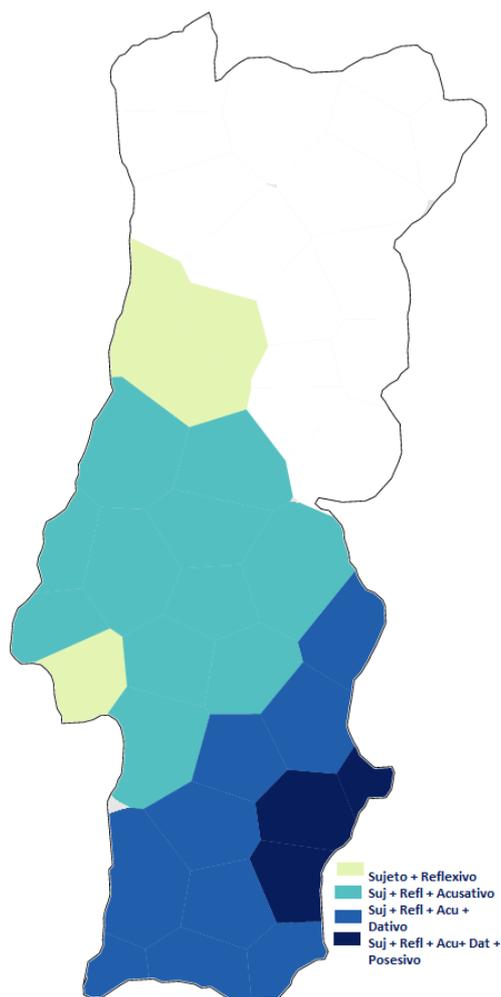


Mapa 5.13. Posesivo de 2pl en Portugal

Por último, las formas de 3pl en el posesivo son las que menor extensión tienen. Su expresión en 3pl resulta anecdótica, pues tan solo se documenta en el sureste, en el distrito de Beja, en concreto, en los alrededores de Mértola y Serpa. Como mencionamos, la morfología de 2pl, *vosso*, corresponde con el empleo de la lengua estándar, mientras que *de vocês* se ha revelado como la innovación ulterior del fenómeno nivelador.

d) Patrón de difusión

La integración de los mapas anteriores puede visualizarse en el mapa 5.14., del que surgen varias zonas:

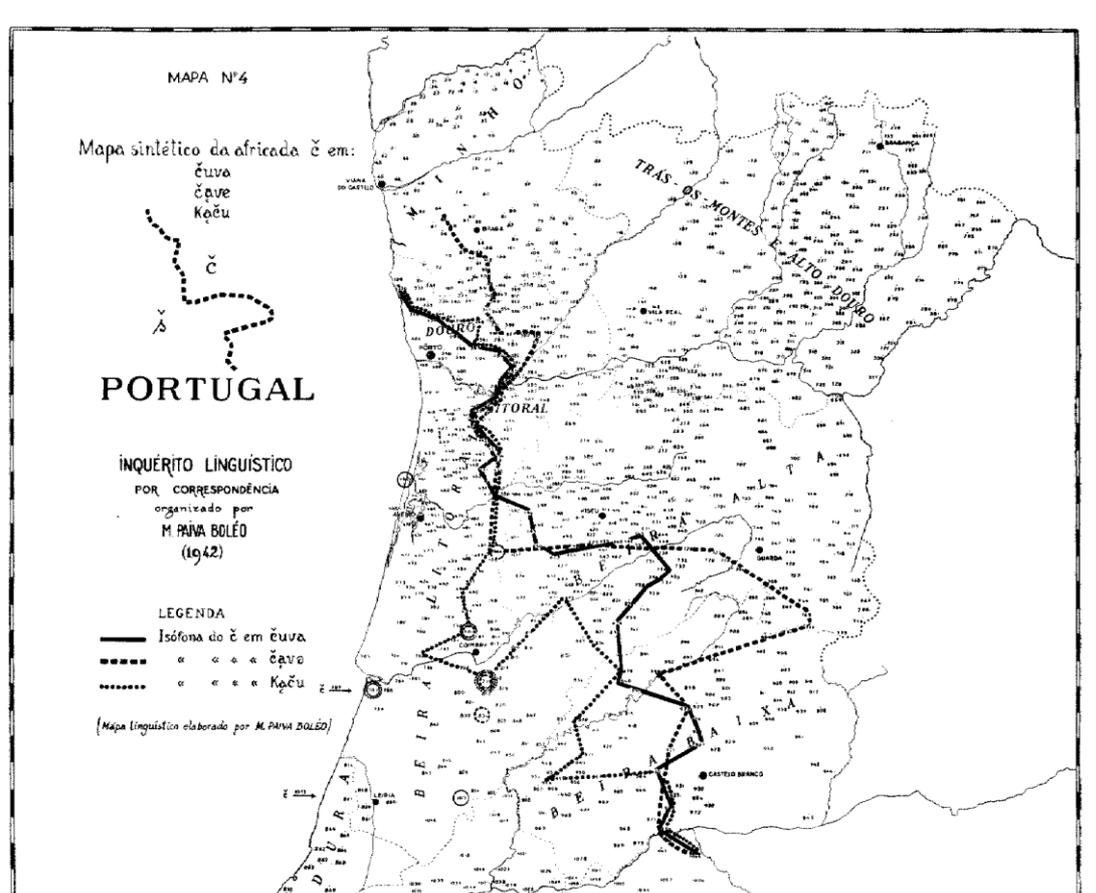


Mapa 5.14. Extensión del tratamiento vocês y formas concordantes en Portugal

El mapa 5.14. muestra claramente que el fenómeno ha progresado de acuerdo con el modelo de ondas o por contagio. Si atendemos al mismo, observamos que la primera oleada coincide con la nivelación del sujeto con el reflexivo y el verbo en 3pl. Seguidamente, en una zona que comprende casi toda el área del fenómeno, excepto en las nuevas provincias afectadas y en la capital, el acusativo adopta la 3pl. La innovación posterior recae en la flexión en 3pl del dativo, cuya área de incidencia es menor, ya que tan solo cubre el extremo oriental del país. La innovación ulterior es el sintagma *de vocês* para el posesivo, tan solo atestiguado en la provincia de Beja, en su zona más limítrofe con España. Claramente, esta última innovación parece indicar que el foco o epicentro del uso de *vocês* se halla en el distrito de Beja, en las inmediaciones de Serpa y Barrancos, justo en la frontera con el fenómeno andaluz

Una cuestión extremadamente interesante es que el mapa que ha resultado de nuestra investigación coincide con las isoglosas clásicas trazadas para el portugués

européu continental por Manuel de Paiva Boléo (1950), cuyo límite se difumina alrededor de Viseu y Aveiro pero apenas alcanza Castelo Branco. Esta división se basa sobre todo en la pronunciación de dos fonemas: $[tʃ]$ y $[g]$. Al norte se mantiene la pronunciación africada $[tʃ]$ mientras que al sur se ha generalizado la fricativa $[ʃ]$. El mapa 5.15. muestra la frontera del primer fenómeno, cuya división es pareja a la expresión de $[k]$ por $[g]$.

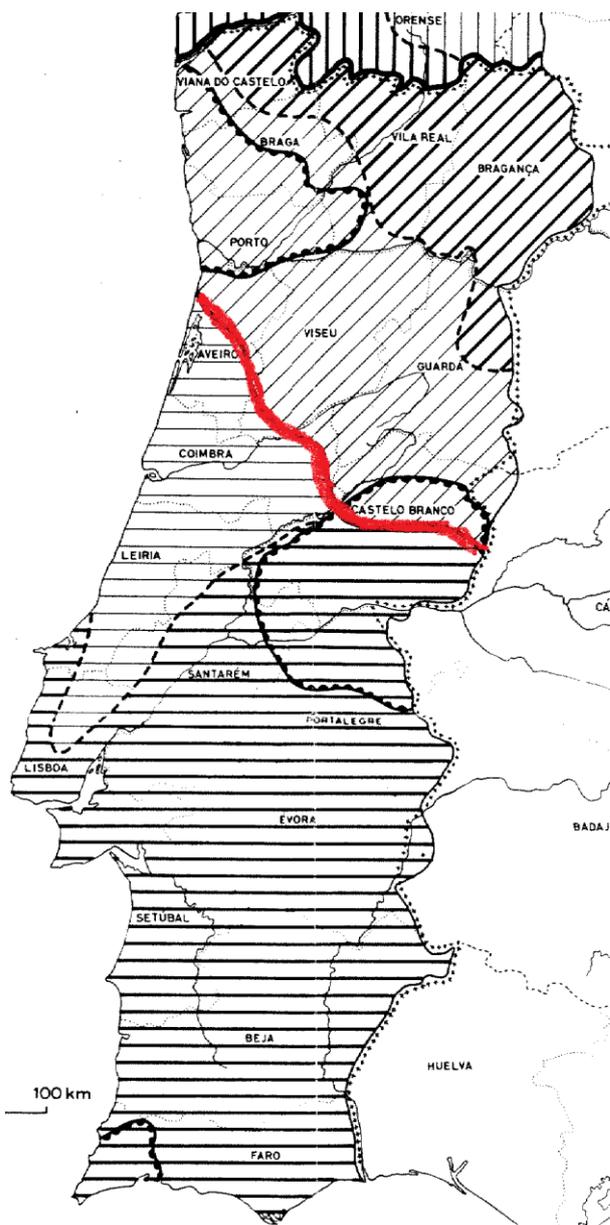


Mapa 5.15. Principales isoglosas de Portugal I (Boléo 1950: 48)

La misma área en la que *vocês* se ha extendido es en la que se documenta una pronunciación de *ch* como $[ʃ]$.

La propuesta de Paiva Boléo se asemeja a la de Luís F. Lindley Cintra (1970), que dibuja en dirección diagonal, desde Aveiro hasta Castelo Branco, la frontera entre los dialectos norteños y sureños y la pronunciación distinta de ambos fonemas $[tʃ]$ y $[g]$.

El siguiente mapa muestra la división en dos áreas compactas: norte y sur. La línea roja representa la isoglosa entre las dos zonas lingüísticas del portugués europeo continental.



Mapa 5.16. Principales isoglosas de Portugal II (Cintra 1970: 118)

En conclusión, la gramática también puede ayudar a constituir o corroborar áreas dialectales, aunque pocas veces se recurrió a ella en la dialectología tradicional, tan apegada a la fonética y el léxico.

5.3.2. Análisis de las variables sociales

a) *Sexo*

Los resultados de la estadística descriptiva para el portugués muestran que las mujeres producen menos ocurrencias de 2pl en el pronombre tónico, es decir, se adaptan más al patrón prestigioso. El hecho de que las mujeres suelen ofrecer más sensibilidad hacia los usos mejor vistos no tiene una justificación universalmente aceptada, pero, para Chambers & Trudgill (1980), hay varios factores que ayudan a explicarlo. Por una parte, las mujeres han tenido tradicionalmente menos oportunidades de éxito que los hombres y, por ello, tratan de ganar posibilidades imitando y comportándose de la manera que mejor considera una sociedad, también en lo lingüístico. Por este motivo, participan menos en redes sociales muy compactas y, por tanto, están menos presionadas por lo que se valora en las mismas y más por los valores compartidos en el conjunto de la sociedad. Suelen tener más movilidad social que los hombres e, históricamente, se han ocupado de la educación de sus hijos, tratando de ser más sensibles a lo que está mejor visto para inculcarlo a la prole.

Para este caso, observamos que, en los distritos encuestados que han producido el patrón estándar, aunque algunos aún vacilen entre este y la situación anterior, las mujeres presentan un porcentaje bajísimo de 2pl, a diferencia de los hombres, mucho más conservadores o menos presionados.

b) *Análisis del cambio en tiempo real*

La comparación de los tres corpus manejados, con informantes de un perfil prácticamente idéntico, permite postular que este fenómeno no solo se mantiene, sino que se impone en las zonas donde ya se documentaba y penetra con fuerza en Aveiro, Viseu y, con mucha mayor discreción, en Castelo Branco. Lejos de retroceder, la universalización de *vocês* sigue desplazando los usos de *vós* en aquellas zonas en las que aún existía dicha diferenciación, por lo que el cambio se mantiene y se amplía geográficamente.

5.4. Análisis lingüístico de los tratamientos de 2pl en Portugal

La escasez de datos del portugués, en comparación con los obtenidos en el corpus del andaluz, no nos permite un análisis tan exhaustivo de todas las variables. Sin embargo, al igual que en español, la extensión de la 3pl parece seguir los mismos pasos, esto es:

Pronombre tónico (sujeto) / reflexivo / verbo > acusativo > dativo > posesivo

Podemos realizar el mismo análisis tipológico que el aplicado al español, ya que son dos lenguas estrechamente emparentadas, por lo que no es extraño que la jerarquía de Blake se cumpla una vez más. La única diferencia reside en que, en el caso del pronombre tónico, podemos documentar tres estadios del cambio, frente a los dos del andaluz: la innovación aparece en la función de sujeto, salta posteriormente al término del sintagma preposicional y finaliza por introducirse en el sintagma preposicional de compañía (ejemplos (160) a (169)).

Sujeto

- (160) Onde é que vocês se conheceram? (Alcácer do Sal / H)
- (161) Vocês estão a falar mal de alguém (Alcácer do Sal / H)
- (162) Onde se conheceram vocês? (Odemira / M)
- (163) Vocês não venham tarde para casa (Odemira / M)

Sintagma preposicional

- (164) Têm de estudar alguma coisa que seja de interesse para vocês (Odemira / H)
- (165) Eu ligo para vocês (Peniche / H)
- (166) Dou-lhes um beijo a vocês (Tavira / M)
- (167) Contou a vocês uma história (Lisboa / H)

Sintagma preposicional de compañía

- (168) Eu quero falar com vocês (Peniche / M)
- (169) Eu vou com vocês (Tavira / H)

A diferencia del español, donde la forma *convusco* desapareció de la lengua ya a finales de la Edad Media (Rini 1990), el portugués prefirió mantener *convosco* (y *connosco* en la 1pl) con resultado fonético en /o/ que representaba el paso intermedio entre el pronombre tónico *vós / nós* y el pronombre átono *vos / nos*. Debido a que los pronombres tónicos de 1pl y 2pl se pronuncian con una /ɔ/ abierta y los clíticos con /u/, la pronunciación de este sintagma preposicional se lleva a cabo mediante una /o/ cerrada o, lo que es lo mismo, el paso intermedio. Véase (170).

(170) Vou convosco (muy numeroso)

La morfología de *convosco* es coherente con el sintagma preposicional de compañía para las demás personas, *comigo, contigo, consigo*, lo que sin duda puede haber influido en la adopción tardía del modelo *com vocês*, que significaba también la escisión paradigmática. La jerarquía de adopción del tratamiento innovador dentro del pronombre tónico puede formularse de la siguiente manera:

Sujeto > término de sintagma preposicional (excepto compañía) > término de sintagma preposicional de compañía

Otra diferencia que separa los datos del portugués del español es que no hemos hallado discordancias en la secuencia *sujeto – reflexivo – verbo*, ni entre los tres primeros ni entre los dos segundos, como muestran los ejemplos (171) a (173), procedentes de la zona transicional de Elvas.

(171) Vocês vão-se embora? (Serpa / M)

(172) A que horas se levantaram vocês? (Elvas / M)

(173) Não vos preocupeis (Elvas / H)

No obstante, un ejemplo aislado, procedente del área transicional, muestra la falta de concordancia entre el sujeto y el verbo (ejemplo (174)).

(174) Como é que vós os dois estão? (Pombal / H)

Esta aparente anomalía puede explicarse de forma paralela al análisis aplicado a las oraciones como *Ustedes vais*. *Vós* tendría posición de tópico y el verdadero sujeto que induce la concordancia verbal sería *os dois*.

Como hemos visto en el análisis geolingüístico *supra* y al igual que en español, los objetos adoptan la 3pl en este orden: acusativo > dativo. En la zona donde el acusativo se expresa en 3pl, como en los ejemplos (175 - 178), el dativo puede haberse flexionado en 3pl o puede permanecer en 2pl. Es necesario saltar al área periférica circundante con el foco para encontrar dativos en 3pl, sin que sea determinante la presencia del pronombre tónico *vocês* con el que concuerdan (véanse los ejemplos (179 - 182)).

- (175) Não os engano a vocês (Alcácer do Sal / M)
- (176) Vi-os a passear (Alcácer do Sal / M)
- (177) Ontem não os vi (Tavira / M)
- (178) Não os encontrei (Arraiolos / H)
- (179) Digo-lhes a vocês (Odemira / M)
- (180) Dou-lhes um beijo (Tavira / M)
- (181) A mãe tem-lhes contado alguma história? (Arraiolos / H)
- (182) Não lhes digo nada (Serpa / M)

Por último, comprobamos el uso de posesivo solo se hace innovador en el epicentro del uso dialectal, es decir, alrededor de la ciudad de Serpa (183).

- (183) Como estão os país de vocês?

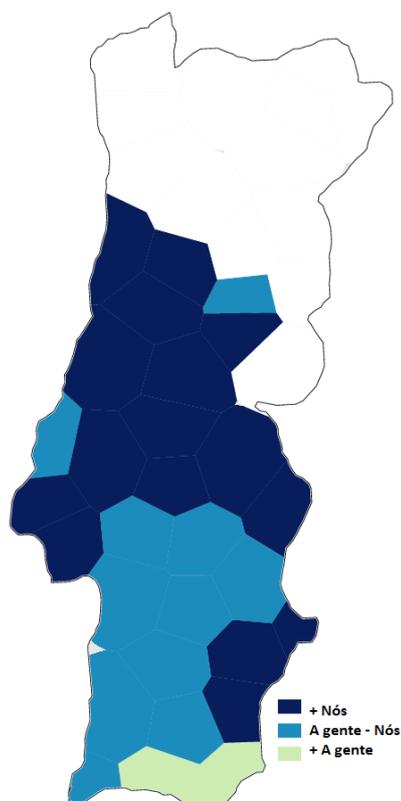
Recapitulación

En resumen, la generalización de *vocês* ha penetrado nuevas zonas norteñas, alcanzando la clásica frontera lusa entre los dialectos septentrionales y meridionales. Asimismo, esta nivelación se inició en el pronombre tónico y la concordancia innovadora (3pl) salta en primer lugar al reflexivo y al verbo, pasa al acusativo, continúa en el dativo y termina en el genitivo. El foco se halla ubicado en el sureste del país, en la cuenca del Guadiana fronteriza con Huelva, alrededor del enclave de Serpa. Solo Lisboa se caracteriza por ser una isla en la extensión de las ulteriores innovaciones, ya que, como prescribe el estándar, el posesivo y los pronombres de objeto han de concordar en 2pl.

5.5. Análisis geo-y sociolingüístico del tratamiento de 1pl en Portugal

5.5.1. Análisis geolingüístico

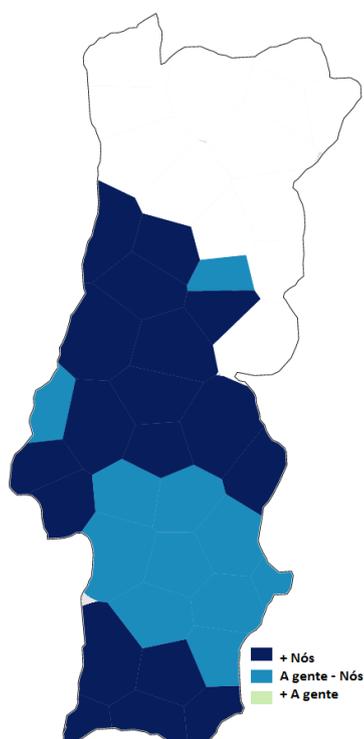
Aunque los datos del ALPI nos proporcionaron un área de implantación del tratamiento de 1pl *a gente* similar a la de *vocês*, esto es, la mitad sur de Portugal, ni el CORDIAL-SIN ni el presente trabajo pueden delinear una zona específica para este fenómeno, pues se ha documentado en todos los distritos. Podemos corroborar, no obstante, que es el área más meridional (Beja, Faro, Setúbal y Évora) la que más ejemplos proporciona de la innovación que, a diferencia del fenómeno de 2pl, contraviene el uso de la lengua estándar. Aun así, presentamos los mapas derivados de los datos, realizados de acuerdo a la siguiente categorización: uso mayoritario de *nós*, equilibrio entre *nos* y *a gente*, y empleo mayoritario de *a gente*.



Mapa 5.17. Forma de sujeto de 1pl en Portugal

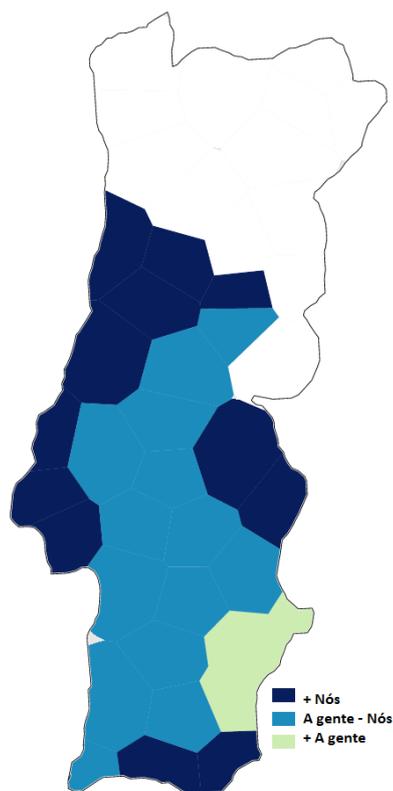
De acuerdo con el mapa 5.17., casi toda la provincia de Faro presenta una mayoría de ocurrencias con la innovación *a gente*, en contraposición a la zona centro-norte y un

reducto del sureste (Beja), donde el canon *nós* se ha impuesto en su mayoría o totalidad. Las provincias de Évora, Setúbal y el resto de los distritos sureños, con algunos enclaves centrales, presentan una alta variabilidad de *nós* y *a gente* sin que ninguna solución sea mayor que la otra. La escasez de ejemplos nos impide trazar una distribución más pormenorizada, si bien parece que el fenómeno es más fecundo en la zona más meridional, aunque encontramos islas en el centro.



Mapa 5.18. Forma de acusativo de 1pl en Portugal

De nuevo, la falta de ejemplos nos impide analizar con seguridad el comportamiento gramatical. Otra vez, el centro está sometido a una amplia variabilidad, pero el sur se ha vuelto extremadamente conservador, con una mayoría o totalidad de ejemplos de *nós* en lugar de *a gente*. A diferencia de lo que sucede con la posición de sujeto, *a gente* objeto no es mayoritario en ninguna zona. Lo que resulta más extraño del mapa 5.18. es que no haya penetrado en las posiciones de objeto al sur, allí donde *a gente* es lo preferido para el sujeto. El norte sigue siendo reacio al cambio.



Mapa 5.19. Forma de dativo de 1pl en Portugal

En este mapa los datos se complican. La parte más innovadora, al contrario que sucedía con *a gente* sujeto, es el sureste (Beja), donde la totalidad de ejemplos son de *a gente*, mientras que la parte más conservadora sigue siendo el norte (aunque en menor medida) y la misma zona de Faro donde *a gente* triunfaba como sujeto, pero no como objeto directo. El área más extensa, en el centro, sigue presentando una fuerte variabilidad.

A tenor de la falta de un patrón definido en los mapas y la escasez de ocurrencias recabadas, no podemos presentar un mapa que muestre la distribución geográfica y la serie de pasos que este fenómeno puede haber seguido hipotéticamente en la sintaxis. Recordamos, pues, que *a gente* se documenta en todas las provincias, si bien en el norte parece ser menos prolífico, independientemente del estatus sintáctico. En el centro existe una fuerte vacilación en todos los casos sintácticos, mientras el sur presenta mayor porcentaje de usos innovadores, sobre todo en el sujeto y el objeto indirecto. En todo caso, al ser este un fenómeno que no se corresponde con la lengua estándar, es esperable que su uso sea menor.

5.5.2. Análisis de las variables sociales

a) Sexo

A diferencia de los dos fenómenos analizados hasta el momento, el uso de la innovación *a gente* está más asentado en los hombres que en las mujeres, las cuales presentan un alto porcentaje de rechazo hacia este uso lingüístico. Hay que apuntar de nuevo que el empleo de *a gente* en lugar del pronombre *nós* no responde al patrón estándar del portugués europeo continental, por lo que su valoración difiere por completo del empleo de *vocês*. Una vez más, las mujeres han resultado más sensibles al prestigio, esta vez, manteniendo una postura más conservadora. Sin embargo, el conservadurismo o el progresismo dentro de una actitud lingüística son indiferentes *a priori*, siempre y cuando la clave sea el prestigio de la actitud en cuestión. Los postulados sociolingüísticos vuelven a encajar también en el comportamiento social para esta innovación, atendiendo al parámetro sexo.

b) Análisis del cambio en tiempo real

En cuanto al análisis del cambio en tiempo real, la escasez de datos del ALPI, que no proporcionaba oraciones con *nós* o *a gente* en posición de sujeto en la oración principal, imposibilita la confrontación con los datos actuales. Si bien la innovación comprendía casi la misma área que la generalización de *vocês*, dicha extensión mostraba exclusivamente la posición de objeto de la innovación. De hecho, los casos de sujeto de *a gente* en la subordinada eran escasos y se atestiguaban en el extremo sur. El CORDIAL-SIN no produjo ninguna distribución clara, dando ejemplos de *a gente* en todo el país. Este mismo hecho se ha vuelto a repetir en el corpus sociolingüístico elaborado en nuestra investigación, ya que casos de *a gente* en sujeto se han recogido en todos los distritos encuestados, si bien resulta más acérrimo cuanto más meridional. No obstante, su aparición esporádica y extremadamente cambiante con la forma estándar *nós* nos muestra que no nos hallamos ante la incubación de un cambio a favor de la innovación *a gente*, al menos en lo que respecta al sujeto. Es cierto, como indicaremos más adelante, que las formas de objeto han presentado más ocurrencias de la innovación, justo al contrario del comportamiento gramatical de *vocês*, pero su alta fluctuación con la norma no hace sino corroborar la tesis sobre la fuerte presión de *nós* sobre el dialectal *a gente*.

5.6. Análisis lingüístico de los tratamientos de 1pl en Portugal

a) Pronombre tónico

Como vimos en el mapa 5.17. y en la estadística descriptiva, el uso de la innovación *a gente* se atestigua con más fuerza en el extremo sur del país, al menos en su función de sujeto, como muestran los ejemplos (184 - 185).

(184) A gente vamos-se embora (Tavira / H)

(185) A gente não se vai embora (Serpa / H)

Sin embargo, en las zonas intermedias existe una oscilación intermedia entre el uso estándar y la innovación, según descubren (186 - 189).

(186) A gente vai de viagem (Alcácer do Sal / M)

(187) Nós temos de ir de viagem (Alcácer do Sal / H)

(188) Nós vamos de carro (Elvas / H)

(189) A gente levantou-se cedo (Peniche / H)

En cambio, e en otras zonas, sobre todo más septentrionales, la preferencia por *nós* sujeto es abrumadora. Véanse (190 - 192).

(190) Nós vamos de viagem (Fundão / M)

(191) Nós fomos de viagem (Tondela / H)

(192) Nós temos de fazer isso (Pombal / M)

Hemos atestiguado casos de discordancias entre el sujeto y el verbo, que podrían explicarse a través de la topicalización, como las ejemplificadas en (193 - 194). Sin embargo, la falta de datos nos impide profundizar en la concordancia verbal.

(193) A gente estamos a instalar-nos (Alcácer do Sal / M)

(194) A gente vamos-se embora (Tavira / H)

Una de las diferencias que la adopción de *a gente* presenta respecto a la difusión de *vocês* es el aumento de la solución innovadora en los contextos preposicionales (195), siendo el de compañía el más numeroso (196).

(195) Ele liga para a gente (muy común)

(196) Vem com a gente (muy común)

El hecho de que *a gente* sea más común en posiciones de objeto y en sintagmas preposicionales que como sujeto revela un comportamiento diametralmente opuesto al de *vocês*.

b) Reflexivo

El reflexivo presenta dos facetas. Por un lado, se acopla a la sintaxis del sujeto inductor en casi todo el país, como en (197). Por otro, hemos documentado la nivelación de *se* como marca de reflexividad en la zona sur (198), de la misma manera que *se* se ha nivelado en el plural en zonas del catalán (Bonet i Alsina 1984, De Benito en prensa) o del italiano (Kayne 2007).

(197) A gente vamos-se embora (Tavira / H)

(198) Nós vamos-se embora (Serpa / H)

En *a gente* podemos documentar, pues, el estadio intermedio entre la adopción de un nuevo alocutivo y su extensión al SV, primero a través del reflexivo y finalmente al verbo, tal como sucede en andaluz occidental. Los datos del alocutivo de 2pl en Portugal, en cambio, no han permitido documentar este estadio, que, presumiblemente, existió en el pasado. En estos ejemplos de *a gente vamos* todavía funcionaría como tópico adjunto o bien como sujeto integrado en un sintagma nominal junto al pronombre nulo de 1pl, el cual sería el causante de la concordancia verbal.

c) Objetos

En el caso de las funciones de objeto, observamos que el dativo favorece mucho más la innovación que el acusativo. Aunque en el corpus apenas se han registrado casos de topicalización, es plausible sugerir que la tematización del objeto indirecto (mucho más frecuente que la del directo, de acuerdo con Givón 1975) haya impulsado la incorporación de *a gente* para esa función sintáctica en la mayoría del territorio encuestado. El siguiente paso sería, por tanto, su inclusión en el acusativo, como en (205 - 207). En cualquier caso, advertimos un mayor empleo de *a gente* como objeto indirecto en la misma zona donde *vocês* está más asentado (véanse 199 - 201) y un aumento de *nos* como objeto según avanzamos al norte (202 - 204).

(199) Contaram à gente uma história (Arraiolos / H)

(200) Disseeram à gente muitas coisas (Alcácer do Sal / M)

- (201) Não disseram nada à gente (Serpa / M)
- (202) Não nos disseram nada (Peniche / M)
- (203) Disseram-nos uma coisa (Pombal / M)
- (204) Ninguém nos contou nada (Tondela / H)
- (205) Viram a gente passear (Alcácer do Sal / M)
- (206) Vêem visitar a gente (Alcácer do Sal / H)
- (207) Não ouviram a gente (Arraiolos / H)

d) *Posesivo*

En el caso del genitivo, los ejemplos dieron de forma unánime la solución conservadora *o nosso*, como se muestra en (208). Una vez más, el genitivo es el caso más resistente a la adopción de innovaciones (Blake 2004).

- (208) Os nossos país estão em casa (muy común)

Recapitulación

En resumen, el fenómeno de *a gente* se registra por todo el país, de forma que su distribución no está del todo definida. A pesar de ello, podemos afirmar que se documenta con mayor fuerza en la zona sur y va perdiendo apoyo según avanzamos hacia el norte. Desde el punto de vista social, a diferencia de la 2pl, las mujeres se han mantenido más fieles al uso antiguo, seguramente por ser este el más prestigioso.

En cuanto al análisis lingüístico, son los contextos de objeto, presumiblemente por topicalizaciones de objeto indirecto, los que más favorecen la solución innovadora, mientras que la función de sujeto se mantiene más atendida al pronombre conservador. El posesivo es el elemento más acérrimo al patrón antiguo, mientras que el reflexivo y el verbo suelen recibir los rasgos del sujeto, si bien hemos hallado alguna ocurrencia de *se* sincrético, como marca de reflexividad, junto a *nós*. Asimismo, aunque de manera anecdótica, se han recogido datos de verbos en 1pl con sujeto antepuesto *a gente*, en un contexto en el que entre ese sintagma y el verbo parece plausible pensar en la existencia de un pronombre tácito *nós*, como en las áreas más conservadoras del fenómeno andaluz.

Conclusiones ES

La presente tesis ha tratado de avanzar en la investigación de tres fenómenos poco considerados en las variedades europeas del español y del portugués: por un lado, la nivelación de los tratamientos de 2pl *vosotros* y *vós* a favor de *ustedes* y *vocês* y la extensión consiguiente de la concordancia de 3pl en Andalucía y Portugal, y, por otro, el surgimiento de *a gente* con flexión de 1pl y 3sg en este último país, en sustitución de *nós*.

Andalucía

Para el español, nos propusimos un objetivo geolingüístico al tiempo que diacrónico: acotar la extensión actual del fenómeno y confrontarla con la que se desprende de trabajos anteriores, algunos aún sin elaborar y que hemos también analizado, como los materiales del ALPI. Gracias a esta comparación, hemos podido comprobar que, hace 75 años, el uso de *ustedes* a costa de *vosotros* se distribuía por las provincias de Cádiz, Huelva, Sevilla, Málaga (excepto el extremo oriental) y Córdoba (salvo el extremo septentrional). Asimismo, la generalización del pronombre *ustedes* había producido tres innovaciones, basadas en la extensión de su concordancia sintáctica (3pl). Estas extensiones se esparcían de acuerdo con un patrón por ondas, cuyo epicentro se localizaba en la provincia de Cádiz y el sur de Sevilla. En él, la 3pl se manifestaba en el pronombre tónico, el reflexivo y el verbo de una subordinada relativa. El área más conservadora, aquella que tan solo reflejaba la 3pl en el pronombre tónico, se concentraba en el extremo occidental onubense, la mitad oriental de Málaga y el centro de Córdoba. Por último, la zona intermedia, es decir, aquella que ya ha generalizado la 3pl también en el reflexivo, aunque no en el verbo, cubría el extremo meridional gaditano, se extendía por casi todo Sevilla, Huelva, el sur de Córdoba y el oeste de Málaga (Lara 2010, 2012).

En la actualidad, la extensión geográfica coincide a grandes rasgos con la extraída del ALPI, por lo que el fenómeno se ha mantenido estable. Tan solo algunas áreas del centro de Córdoba han rechazado el uso de *ustedes*, reduciendo así la presencia de la nivelación en esa provincia. De nuevo, el patrón de difusión se corresponde con un modelo por ondas, cuyo foco se localiza en la provincia de Cádiz,

avanza por el resto de Andalucía occidental y se difumina al este de Málaga y norte de Córdoba.

Por otro lado, hemos hallado una tendencia a la norma del español peninsular, que distingue *ustedes* de *vosotros*. En este caso, el contagio se difunde de manera jerárquica, ya que es más productiva en las zonas urbanas (Sevilla y Málaga), presenta gran oscilación en enclaves de demografía intermedia (Écija, Algeciras), pero es testimonial en municipios muy rurales.

Otro de los objetivos que nos propusimos cumplir fue dilucidar qué características sociales posee el empleo vernáculo en las áreas en las que se atestigua. Para ello planificamos una metodología basada en el doblaje de escenas de series de televisión, cuyos personajes se dirigieran a un grupo de personas. Los resultados han demostrado que la particularidad dialectal depende de tres variables fundamentalmente: la edad, el nivel educativo y la zona geográfica, seguidas muy de cerca por el tamaño de población del enclave. De esta manera, la probabilidad de mantener el modelo vernáculo con *ustedes* es mayor en hablantes mayores de 60 años, seguidos de los que aún no han cumplido los 30 y, por último, de los adultos. Asimismo, el aumento en el uso de *ustedes* es inversamente proporcional al nivel educativo del hablante. Además, aquellos hablantes originarios del foco (Cádiz) son más propensos al fenómeno que los más alejados del mismo (norte de Córdoba y este de Málaga). Por último, los habitantes residentes en grandes núcleos, como las ciudades de Sevilla y Málaga, se acercan antes al modelo estándar. Aunque nuestro corpus ha proporcionado un número mayor de mujeres sensibles a la distinción entre *ustedes* y *vosotros*, las pruebas estadísticas no han otorgado significatividad a este hecho.

Por tanto, en términos diacrónicos, la interpretación de la disposición geográfica y la distribución sociolingüística de los datos conduce a concluir que la nivelación en *ustedes* se originó en Cádiz y se fue extendiendo por ondas al resto del occidente andaluz, siendo, actualmente, el área que muestra este cambio lingüístico en fase más avanzada. Sus características sociales siguen siendo las mismas que hace siglos, a tenor de la bibliografía consultada (Lapesa 2000; Cano 2004; Menéndez Pidal 2005). Como desde su aparición, el empleo está sobre todo restringido a capas poco letradas y rurales de las provincias más occidentales de Andalucía.

Lingüísticamente, la concordancia de 3pl se extiende de forma jerárquica en los distintos elementos con referencia a *ustedes*. Los datos del ALPI, de hace casi un siglo, mostraban un continuum que se iniciaba en el pronombre tónico, seguía en el reflexivo y terminaba en el verbo de la subordinada, sin proporcionar información sobre el resto de contextos sintácticos del verbo, los pronombres de objeto o el propio posesivo. El trabajo de campo desarrollado en esta investigación ha permitido sacar a la luz todas las fases seguidas en la extensión de la 3pl. Como se había postulado, el fenómeno aparece en el pronombre tónico; posteriormente, salta al reflexivo, y de ahí, se implanta sucesivamente en el verbo, los pronombres átonos de acusativo y dativo para finalizar su recorrido en el genitivo. Dentro del verbo, son los tiempos pretéritos los que previamente adoptan la 3pl, seguidos del presente y, de lejos, el futuro. El modo que antes promueve la 3pl es el imperativo (expresado mediante un infinitivo o un subjuntivo), mientras que la modalidad que más favorece la concordancia innovadora es la exhortativa, seguida de la interrogativa y, por último, la declarativa.

Desde un punto de vista teórico, todo indica que el surgimiento del nuevo tratamiento *ustedes* comenzó a través de la topicalización. Una de las características de los tópicos es su encuadre fuera de la oración, por lo que su obligada referencia dentro de esta no tiene por qué atender a todos los rasgos sintácticos del elemento tematizado (Givón 1975; Brucart & Gutiérrez Rexach 2009). Es por ello que, en los estadios más conservadores, todas las referencias a *ustedes* son de 2pl. Asimismo, de acuerdo con los postulados de la tipología lingüística, la forma innovadora iría seguida de un pronombre nulo correferencial de 2pl, *vosotros*, que representaría el sujeto real de la oración. La reinterpretación de *ustedes* como sujeto se produciría de manera gradual, conviviendo en primer lugar con el verdadero sujeto (*vosotros*) hasta su completo reanálisis. En el análisis generativista (Uriagereka 1993, 2000), las discordancias atestiguadas podrían explicarse por la existencia de un gran sintagma determinante formado por dos elementos, *ustedes* y *vosotros*. El último actuaría como un pronombre *silent*, pues, en efecto, en ninguno de nuestros datos se ha documentado la emergencia superficial de los dos alocutivos *ustedes* + *vosotros*. Sin embargo, hay evidencia indirecta de la existencia de esos dos elementos gracias al testimonio proporcionado por algunos datos de las áreas transicionales. En esas zonas hallamos secuencias de 3pl + 2pl tanto en los pronombres átonos *se* + *os* como en la morfología verbal *-ro* + *-ís*, en las que la primera forma marcaría la concordancia con el elemento *ustedes* del gran sintagma determinante

y la segunda denotaría la concordancia del segundo elemento: *vosotros*. La falta de expresión del pronombre nulo debió de conducir al progresivo reanálisis de *ustedes* como único integrante del sintagma. Solo cuando *ustedes* se convirtió en el único sujeto, todos los elementos se flexionarían en 3pl. Por tanto, dentro de las fases geográficas extraídas del corpus, las más alejadas del foco estarían en niveles muy incipientes del fenómeno, mientras que, cuanto más cercanos nos situamos del epicentro, mayor evolución se constata en el reanálisis de *ustedes* como pronombre.

Seguidamente, una vez que *ustedes* se va reinterpretando como sujeto, la 3pl empieza a extenderse por orden en los demás elementos sintácticos concordantes. El reflexivo es el primer elemento en adoptarla, seguido del verbo. A continuación, los pronombres átonos de objeto se acoplan a la 3pl, siendo el acusativo el primero y el dativo, el último. Finalmente, el posesivo adopta la 3pl, solo una vez que las demás posiciones sintácticas ya se han concordado con la persona innovadora. Este continuum responde a las observaciones hechas por Blake (2004), que diseña una jerarquía idéntica para el latín y lenguas derivadas con respecto a otros fenómenos lingüísticos. Dentro del verbo, hemos observado que el pretérito perfecto simple sucumbe con anterioridad a la 3pl, quizá debido a una cuestión fonética, ya que el cambio permite desambiguar el referente (singular o plural) en ese tiempo verbal (Mondéjar 1970). A ello podría añadirse una reflexión tipológica, pues el pretérito es más marcado que el presente, por lo que aceptaría mejor una nivelación (3pl) y la pérdida de morfología flexiva. No obstante, esta consideración no encuentra apoyo en el hecho de que la nivelación no se da en el futuro, tiempo tipológicamente más marcado que el pasado, si bien no tenemos suficientes ejemplos de futuro para confrontar dicha hipótesis (Greenberg 2005). Otro de los factores que más han contado a la hora de adaptar la 3pl ha sido el modo y/o la modalidad, ya que las oraciones imperativas o con subjuntivo imperativo han sido las que antes han optado por elegir la 3pl, frente a las declarativas y, en situación intermedia, las interrogativas. Este hecho puede asociarse con el movimiento que experimenta el verbo en esas dos modalidades, de acuerdo con los postulados formales (Eguren & Fernández Soriano 2004, Rodríguez Ramalle 2005, Brucart & Gutiérrez Rexach 2009), movimiento que podría favorecer la concordancia.

Uno de los objetivos que nos propusimos fue el de dilucidar qué comportamiento pragmático posee actualmente el empleo de *ustedes*, ya que su generalización ha podido derivar en otras estrategias de cortesía para marcar distancia o

formalidad. El resultado ha ofrecido una doble vertiente: en primer lugar, el uso exclusivo de *ustedes* no ha comportado una innovación de estrategias de cortesía para reemplazar la distinción entre formal e informal, por lo que su nivelación lleva aparejada la eliminación del componente diafásico en plural. En segundo lugar, hemos advertido un descenso pronunciado de la expresión de *ustedes* en hablantes que sí se rigen por el comportamiento estándar de alocutivos. Es decir, aquellas personas que no han generalizado *ustedes* para cualquier situación comunicativa, y siguen diferenciando entre *vosotros* para la informalidad y *ustedes* para la formalidad, presentan un bajo porcentaje de utilización de *ustedes* en contextos donde es esperable. Por tanto, como ya se había anunciado en Nieuwenhuijsen & De Jonge (2010), el empleo del pronombre formal está en claro descenso a favor de la moda *solidaria*, en la que el alocutivo informal va copando usos en los que, hace unas décadas, era imposible que apareciera. Esta tendencia es análoga a la que ya sucede en otros países del entorno (Brown & Gilman 1960; Benigni & Bates 1977; Paulston 1984), cuyos regímenes democráticos han propiciado la regresión de la forma cortés en pro de una idea de igualdad.

Portugal

La investigación para los fenómenos del portugués ha dado como resultado distintas interpretaciones. Comenzaremos describiendo la situación de la generalización de *vocês* a costa de *vós*.

Como ya expusimos, el portugués diferenciaba la formalidad de la informalidad en el plural mediante dos pronombres, al igual que el español estándar. De esta manera, *vós* + 2pl denotaba informalidad y *vocês* + 3pl, formalidad. Sin embargo, hace tres siglos, la forma de cortesía empezó a ocupar los usos de la informalidad, desplazando a *vós* del paradigma y provocando su estigmatización (Cintra 1972). No obstante, la innovación no se había difundido por todo el país.

En términos geográficos, a diferencia de lo que acontece en el andaluz, la nivelación a favor de *vocês* ha crecido en todo el portugués europeo continental, debido a su estatus prestigioso. Así, a mediados del siglo pasado, según los datos del ALPI, dicho fenómeno se hallaba tan solo en la mitad meridional del país y alcanzaba los distritos de Faro, Beja, Évora, Setúbal, Lisboa, Portalegre, Santarém, Leiria y Coimbra (Lara 2012). Su patrón de difusión parecía corresponderse con el modelo por ondas, ya que, dentro del fenómeno, se distinguían dos fases: la 3pl expresada en el verbo y

reflexivo, en primer lugar, y una posterior en la que la 3pl se manifestaba también en el acusativo. Esta última fase no había llegado a todas las zonas en las que el fenómeno se atestiguaba y dejaba aisladas algunas (en el extremo nororiental y suroriental) que compartían el mismo estadio evolutivo. Los datos de las encuestas del CORDIAL-SIN, de los años 1990, mostraron un aumento hacia el norte de *vocês* en detrimento de *vós* (Lara 2013). Las nuevas zonas donde se manifestaba eran los distritos de Aveiro y Viseu, si bien la escasez de datos y las discordancias que surgían no terminaban de dar por sentada esa aparente tendencia.

El trabajo de campo desarrollado en el marco de esta investigación ha demostrado que hoy en día, efectivamente, el uso arcaico en la diferenciación diafásica de los pronombres alocutivos plurales está disminuyendo cada vez más. El empleo de *vocês* como único pronombre se ha extendido hasta las provincias de Aveiro y Viseu y penetra, aunque de forma menos clara, en Castelo Branco, si bien en esta zona su manifestación aún es muy primitiva. A su vez, observamos un modelo de difusión por ondas, en el que se dan cuatro innovaciones, a saber: la nivelación de *vocês* con la 3pl en el reflexivo y verbo; la extensión de la 3pl en el acusativo; la extensión de la 3pl al dativo y, por último, el salto de la 3pl al posesivo. El foco del fenómeno se halla en el sureste del país, en la provincia de Beja, más concretamente, alrededor de los enclaves de Serpa y Mértola, fronterizos con la zona andaluza afectada por la nivelación de *ustedes*.

Según nos alejamos de esa área, las innovaciones que empiezan a afectar a los pronombres de objeto empiezan a ser más débiles, sobre todo, la referente al dativo. Mientras que la 3pl del acusativo se manifiesta en, prácticamente, toda el área en la que el fenómeno se daba hace un siglo, la 3pl en el dativo se restringe a la parte más meridional. En ambos casos, Lisboa representa una isla en la que la 3pl solo afecta al pronombre tónico, el reflexivo y el verbo, tal y como prescribe el estándar. Esta particularidad pone de manifiesto el estrecho vínculo entre los centros urbanos como sinónimo de sedes que concitan el poder económico, social, cultural y político y que, por tanto, imponen o lideran los rasgos estándares (Wolfram & Schilling-Estes 2003).

En términos sociolingüísticos, hemos comprobado que, en nuestro estudio en tiempo real, el uso generalizado de *vocês* ha aumentado progresivamente y tiene visos de seguir expandiéndose. Aunque no hemos podido medir las mismas variables que para

el caso andaluz, advertimos una tendencia más pronunciada por parte de las mujeres en imitar el empleo prestigioso.

Si analizamos qué consecuencias ha producido la nivelación de *vocês* en el aspecto pragmático, observamos un estado más avanzado que en Andalucía. Así, la generalización de *vocês* parece haber favorecido que la formalidad venga suplida por sintagmas nominales que hacen referencia al rango social de los interlocutores, a su grado de parentesco o a su profesión. En cualquier caso, la forma no marcada de dirigirse cortésmente recae en el grupo *os senhores / as senhoras*. En este sentido, podemos argüir que *vocês* empieza a desvalorizarse para un trato formal y cada vez se acota más a la informalidad. Para sustituir esa carencia, *os senhores* se ha revelado como la estrategia más productiva y menos marcada. A diferencia de los datos que proporcionaba el ALPI, en los que formas arcaicas de la evolución de *a vossa mercê* hasta *você* eran utilizadas como manera de marcar formalidad (*vossemecês, vomecês*), el CORDIAL-SIN y nuestro corpus no han dado (apenas) ocurrencias de dichos pronombres, por lo que puede afirmarse que están en proceso de quedar totalmente en desuso.

En términos lingüísticos, la extensión de la 3pl en Portugal responde al mismo patrón que el fenómeno andaluz. Se atestigua en primera instancia en el sujeto, reflexivo y verbo, para saltar después a los pronombres de objeto: acusativo y dativo, en ese orden, y terminar por asentarse en el posesivo (Blake 2004). Sin embargo, se observa una disimilitud con respecto al caso español. Mientras que en el último hemos postulado la existencia de un gran sintagma determinante que contendría dos elementos [*ustedes + vosotros*], en el portugués la aparición de *vocês* lleva, en la práctica, una adopción automática de la 3pl en el reflexivo y el verbo. Este hecho parece indicar que *vocês* ya ha sido reinterpretado como único integrante del sintagma y seguramente se relaciona con la necesidad, hoy casi obligatoria en portugués, de explicitar el pronombre de sujeto. A diferencia del español, que sigue manteniendo el parámetro *pro drop*, el portugués presenta cada vez menos contextos en los que se puede elidir el sujeto, hasta tal punto que se documentan sujetos expletivos (Carrilho 2009). Es por eso que *ustedes* en español suele ocupar la posición de tópico, mientras que *vocês* en portugués es abrumadoramente sujeto y, por consiguiente, impone sus rasgos de concordancia.

El surgimiento de *a gente* como forma de 1pl ofrece una lectura distinta y más compleja. Los datos del ALPI ofrecen una distribución pareja a la de *vocês* en dicha época, ya que se manifiesta en el centro-sur del país. No obstante, esa observación estaba mediatizada por los pocos datos que el atlas facilita para investigar la 1pl: *a gente* aparecía en función de objeto, sin que hubiera datos del sujeto, excepto para oraciones subordinadas, en cuyo caso la solución canónica *nós* se recuperaba (Lara & Díez del Corral en prensa). Solo en el extremo meridional, en la zona del Algarve, *a gente* era consistente en los contextos sintácticos que se pudieron dilucidar. No obstante, los ejemplos que el CORDIAL-SIN proporcionó mostraron que no existía un patrón geográfico definido, ya que *a gente* se manifestaba en todo el país, aunque la zona meridional seguía siendo la más fecunda. La escasez de datos de nuestro corpus tampoco ha permitido un análisis exhaustivo de su distribución, si bien los resultados están en total consonancia con los recogidos en la década de 1990 (Pereira 2003). La metodología empleada ha documentado más casos de *a gente* en función de objeto y con más firmeza en los distritos sureños.

Al igual que para el fenómeno de la 2pl, las variables sociolingüísticas que se han podido medir han sido el sexo y la edad, como parte de un estudio en tiempo real. Si bien vemos que el empleo innovador está en todas las provincias (faceta que no se manifestaba hace un siglo), observamos que el uso de *nós* sigue estando muy asentado. Han sido los hablantes de sexo masculino quienes más ocurrencias de la innovación han producido, por lo que, al igual que en el otro fenómeno estudiado, las mujeres han resultado más propensas a la norma y al prestigio (Chambers & Trudgill 1980).

Lingüísticamente, sostenemos que la innovación *a gente*, al darse más en función de objeto, también se debió de ver favorecida por la topicalización. Esta hipótesis se ve reforzada por ser el dativo el más proclive a la innovación, ya que el dativo es también el más susceptible a la tematización dentro de los objetos (Givón 1975). La escasez de datos nos impide hacer un análisis más detallado del verbo u otras variables lingüísticas.

Por ello, consideramos que sigue existiendo un vacío importante en la lingüística portuguesa europea, que no parece haberse ocupado con exhaustividad de dos fenómenos que están sobradamente investigados para la variedad brasileña. Hace falta

un estudio pormenorizado, cuantitativo y cualitativo del comportamiento lingüístico de *vocês* y de la extensión real de *a gente*, así como su estratificación social y su origen.

A pesar de todo, cabe mencionar la utilidad de la metodología empleada. Este método ha permitido obtener un gran número de ocurrencias en Andalucía que han podido ser tratadas en estadísticas descriptivas y analíticas. Ante fenómenos cuya aparición no sea tan fecunda en entrevistas sociolingüísticas o semidirigidas, es necesario crear un instrumento propio de recolección de datos, capaz de obtener cualitativa y cuantitativamente todos los elementos sintácticos que son imprescindibles en un análisis profundo. En el caso de la 2pl, los doblajes de escenas en las que se propiciaba un discurso a un grupo de personas han resultado un éxito. La cantidad de las mismas, diferenciadas por el grado de cortesía, y las frases-tipo con el fin de asegurarnos los elementos sintácticos de interés han proporcionado una base de datos no condicionada por la expresión de 2pl por parte del encuestador. Sin embargo, como toda metodología, el segmento de población al que se destina es igualmente relevante. No hemos sido capaces de someter a una persona mayor de 60 años a este procedimiento, en ninguna de las encuestas realizadas, por lo que los resultados de la investigación en portugués no han sido lo cuantiosos que esperábamos.

En cualquier caso, la investigación de los tres fenómenos ha puesto de manifiesto una tendencia clara: la estandarización. Tanto en Andalucía como en Portugal, el avance o retroceso vienen provocados por una presión de la norma, del prestigio, de lo que está bien visto, del estándar. No podemos adivinar si el empleo exclusivo de *ustedes* con sus discordancias desaparecerá, si el ascenso de *vocês* hará borrar finalmente del mapa los vestigios del arcaico *vós* o si el portugués europeo destinará el empleo de *a gente* al ámbito coloquial y mantendrá *nós* para el plano escrito. Solo hay una manera de averiguarlo: recoger el mismo tipo de datos dentro de décadas y verificar si, en ese intervalo, algo ha cambiado o todo ha seguido igual. Esperemos que esta tesis, al menos, haya servido para dar algo más de luz a estos fenómenos y ser una referencia temporal con la que cotejar las realidades venideras.

Conclusões PT

A presente tese tentou avançar na investigação de três fenómenos pouco considerados nas variedades europeias do espanhol e do português: por um lado, a nivelação dos tratamentos de 2pl *vosotros* e *vós* em favor de *ustedes* e *vocês*, e a conseguinte extensão da concordância de 3pl na Andaluzia e Portugal. Por outro, o surto de *a gente* com flexão de 1pl e 3sg em substituição de *nós* neste último país.

Andaluzia

Para o espanhol, propusemos um objectivo geolinguístico e ao mesmo tempo diacrónico: delimitarmos a extensão actual do fenómeno e confrontámo-la com as delimitações que se afastam dos trabalhos anteriores, e que também analisámos, como os materiais do ALPI. Graças a esta comparação, pudemos comprovar que, há 75 anos, o emprego de *ustedes* à custa de *vosotros* distribuía-se pelas províncias de Cádiz, Huelva, Sevilha, Málaga (excepto no extremo oriental) e Córdoba (salvo no extremo septentrional). Além disso, a generalização do pronome *ustedes* tinha produzido três inovações, baseadas na extensão da sua concordância sintáctica (3pl). Estas extensões espalhavam-se de acordo com um padrão por vagas, cujo epicentro se localizava na província de Cádiz e no sul de Sevilha. Nele, a 3pl manifestava-se no pronome tónico, no reflexo e no verbo de uma subordinada relativa. A área mais conservadora, aquela em que apenas refletia a 3pl no pronome tónico, concentrava-se no extremo ocidental de Huelva, na metade oriental de Málaga e no centro de Córdoba. Por último, a zona intermédia, ou seja, aquela em que a 3pl já se generalizou também no reflexo, mas (ainda) não no verbo, cobria o extremo meridional de Cádiz, estendia-se por quase toda Sevilha, Huelva, o sul de Córdoba e o oeste de Málaga (Lara 2010, 2012).

Na actualidade, a extensão geográfica coincide *grosso modo* com a extraída do ALPI. Portanto, o fenómeno manteve-se estável. Apenas algumas áreas do centro de Córdoba rejeitaram o uso de *ustedes*, reduzindo assim a presença da nivelação nessa província. De novo, o padrão de difusão corresponde a um modelo por vagas, cujo foco se localiza na província de Cádiz, avança pelo resto da Andaluzia ocidental e atenua-se no leste de Málaga e no norte de Córdoba.

Por outro lado, encontrámos uma tendência na norma do espanhol peninsular, que distingue *ustedes* de *vosotros*. Neste caso, o contágio difunde-se de maneira hierárquica, já que é mais productiva nas zonas urbanas (Sevilha e Málaga), apresenta grande oscilação em enclaves de demografia intermédia (Écija, Algeciras), mas é testemunhal em municípios rurais.

Outro dos objectivos que nos propusemos cumprir foi o de esclarecer quais as características sociais das áreas onde emprego vernáculo se atesta. Para isso, desenhamos uma metodologia baseada na dobragem de cenas de séries de televisão, cujas personagens se dirigissem a um grupo de pessoas. Os resultados demonstraram que a particularidade dialectal depende de três variáveis, fundamentalmente: a idade, o nível educativo e a zona geográfica, seguidas de perto pelo tamanho da população do enclave. Desta maneira, a probabilidade de manutenção do modelo vernáculo com *ustedes* é maior em falantes de mais de 60 anos, seguidos daqueles que ainda não fizeram 30 e, por último, dos adultos. Além disso, o aumento do uso de *ustedes* é inversamente proporcional ao nível educativo do falante. Mais, aqueles falantes originários do foco (Cádiz) são mais propensos ao fenómeno do que aqueles mais afastados do mesmo (norte de Córdoba e este de Málaga). Por último, os habitantes residentes em grandes núcleos, como as cidades de Sevilha e Málaga, aproximam-se do modelo padrão. Embora o nosso corpus tenha indicado um maior número de mulheres sensíveis à distinção entre *ustedes* e *vosotros*, as provas estatísticas não outorgaram relevância deste facto.

Portanto, em termos diacrónicos, a interpretação da disposição geográfica e a distribuição sociolinguística dos dados conduz à conclusão de que a nivelação em *ustedes* se originou em Cádiz e foi-se estendendo por vagas ao resto do occidente andaluz, o qual é, actualmente, a área que mostra esta mudança linguística na fase mais avançada. As suas características sociais permanecem as mesmas de há séculos, de acordo com a bibliografia consultada (Lapesa 2000; Cano 2004; Menéndez Pidal 2005). Tal como desde a sua origen, o emprego está, sobretudo, restrito a estratos pouco letrados e rurais das províncias mais ocidentais da Andaluzia.

Linguisticamente, a concordância de 3pl estende-se de forma hierárquica nos distintos elementos com referência a *ustedes*. Os dados do ALPI, de há quase um século, mostravam um *continuum* que se iniciava no pronome tónico, seguia no reflexo

e terminava no verbo da subordinada, sem fornecer informação sobre o resto dos contextos sintáticos do verbo, os pronomes de objeto e o próprio possessivo. O trabalho de campo desenvolvido nesta investigação permitiu trazer à tona todas sucessivas fases na extensão da 3pl. Como se tinha postulado, o fenómeno aparece no pronome tónico; posteriormente, avança para reflexo, e, daí, introduz-se sucessivamente no verbo, nos pronomes átonos de acusativo e dativo para finalizar o seu percurso no genitivo. Dentro do verbo, são os tempos pretéritos que previamente adoptam a 3pl, seguidos do presente e, só depois, o futuro. O modo que mais promove a 3pl é o imperativo (expresso mediante um infinitivo ou um subjuntivo), enquanto a modalidade que mais favorece a concordância inovadora é a exortativa, seguida da interrogativa e, por último, a declarativa.

De um ponto de vista teórico, tudo indica que a emergência do novo tratamento *ustedes* começou através da topicalização. Uma das características dos tópicos é o seu enquadramento fora da oração, pelo que a sua obrigatória referência dentro desta não tem que atender a todos os traços sintáticos do elemento tematizado (Givón 1975; Brucart & Gutiérrez Rexach 2009). É por isso que, nos estágios mais conservadores, todas as referências a *ustedes* são de 2pl. Além disso, de acordo com os postulados da tipologia linguística, a forma inovadora seria seguida de um pronome nulo correferencial de 2pl, *vosotros*, que representaria o sujeito real da oração. A reinterpretação de *ustedes* como sujeito produzir-se-ia de maneira gradual, em convivência em primeiro lugar com o verdadeiro sujeito (*vosotros*) até a sua completa reanálise. Na análise generativa (Uriagereka 1993, 2000), as discordâncias atestadas poderiam explicar-se pela existência de um grande sintagma determinante formado por dois elementos, *ustedes* e *vosotros*. O último actuaría como um pronome *silent*, pois, de facto, em nenhum dos nossos dados se documentou a emergência superficial dos dois alocutivos *ustedes* + *vosotros*. Porém, há evidência indirecta da existência desses dois elementos graças ao testemunho oferecido por alguns dados das áreas transicionais. Nessas zonas, achámos sequências de 3pl + 2pl, tanto nos pronomes átonos *se* + *os* como na morfologia verbal *-ro* + *-ís*, em que a primeira forma marcaria a concordância com o elemento *ustedes* do grande sintagma determinante e a segunda denotaria a concordância do segundo elemento: *vosotros*. A falta de expressão do pronome nulo deve ter conduzido à progressiva reanálise de *ustedes* como único integrante do sintagma. Só quando *ustedes* se converteu no único sujeito, é que todos os elementos

flexionar-se-iam em 3pl. Portanto, dentro das fases geográficas extraídas do *corpus*, as mais afastadas do foco estariam em níveis muito incipientes do fenómeno, ao passo que, quanto mais perto nos situarmos do epicentro, maior evolução se constata na reanálise de *ustedes* como pronome.

Seguidamente, uma vez que *ustedes* se vai reinterpretando como sujeito, a 3pl começa a se estender por ordem nos demais elementos sintácticos concordantes. O reflexo é o primeiro elemento a adoptá-la, seguido do verbo. A seguir, os pronomes átonos de objecto acoplam-se à 3pl, primeiro no acusativo e, por último, no dativo. Finalmente, o possessivo adopta a 3pl apenas quando as demais posições sintácticas já concordaram com a pessoa inovadora. Este *continuum* responde às observações feitas por Blake (2004), que desenha uma hierarquia idêntica para o latim e as línguas derivadas a respeito de outros fenómenos linguísticos. Dentro do verbo, observámos que o pretérito simples cede primeiro à 3pl, talvez devido a uma questão fonética, já que a mudança permite desambiguar o referente (singular ou plural) nesse tempo verbal (Mondéjar 1970). A isso poder-se-ia acrescentar uma reflexão tipológica, pois o pretérito é mais marcado do que o presente, pelo qual aceitaria melhor uma nivelção (3pl) e a perda da morfologia flexiva. No entanto, esta consideração não encontra apoio no facto que a nivelção não se dá no futuro, tempo morfologicamente mais marcado do que o passado, se bem que não temos suficientes exemplos do futuro para confrontar com a hipótese sugerida (Greenberg 2005).

Outro dos factores que mais foram relevantes na adaptação à 3pl foi o modo e/ou modalidade, já que as orações imperativas e de conjuntivo imperativo foram as que antes optaram por escolher a 3pl, por oposição às declarativas e, em situação intermédia, as interrogativas. Este facto pode-se associar com o movimento que realiza o verbo com essas duas modalidades, de acordo com os postulados formais (Eguren & Fernández Soriano 2004, Rodríguez Ramalle 2005, Brucart & Gutiérrez Rexach 2009); movimento esse que poderia favorecer a concordância.

Um dos objectivos que nos propusemos foi o de esclarecer que comportamento pragmático possui actualmente o emprego de *ustedes*, já que a sua generalização pôde derivar outras estratégias de cortesia para marcar distância ou formalidade. O resultado ofereceu uma dupla vertente: em primeiro lugar, o uso exclusivo de *ustedes* não comportou uma inovação de estratégias de cortesia para substituir a distinção entre

formal e informal, pelo que a sua nivelção ocorre a par da eliminação do componente diafásico no plural. Em segundo lugar, observámos uma diminuição pronunciada da expressão de *ustedes* em falantes que certamente se regem pelo comportamento padrão de alocutivos. Isto quer dizer que aquelas pessoas que não generalizaram *ustedes* para qualquer situação comunicativa e continuam a diferenciar entre *vosotros* para a informalidade e *ustedes* para a formalidade, apresentam uma baixa percentagem de utilização de *ustedes* em contextos onde é esperável. Portanto, como já se tinha anunciado em Nieuwenhuijsen & De Jonge (2010), o emprego do pronome formal está em claro declínio, favorecendo a tendência *solidária*, na qual o alocutivo informal vai ocupando usos em que, há várias décadas, era impossível surgir. Esta tendência é análoga à qual já acontece noutros países europeus (Brown & Gilman 1960; Benigni & Bates 1977; Paulston 1984), cujos regimes democráticos proporcionaram a regressão da forma cortês em prol de uma ideia de igualdade.

Portugal

A investigação para os fenómenos do português resultou em distintas interpretações. Começaremos por descrever a situação da generalização de *vocês* a custa de *vós*.

Como já foi exposto, o português diferenciava a formalidade da informalidade no plural mediante dois pronomes, igual ao espanhol padrão. Desta maneira, *vós* + 2pl denotava informalidade e *vocês* + 3pl, formalidade. Porém, há três séculos, a forma de cortesia começou a ocupar os usos da informalidade, afastando *vós* do paradigma e provocando a sua estigmatização (Cintra 1972). No entanto, a inovação não se difundira por todo o país.

Em termos geográficos, à diferença do que acontece no Andaluz, a nivelção a favor de *vocês* cresceu em todo o Português Europeu continental, devido ao estatuto prestigioso. Assim, nos meados do século passado, segundo os dados do ALPI, tal fenómeno encontrava-se apenas na metade meridional do país e atingia os distritos de Faro, Beja, Évora, Setúbal, Lisboa, Portalegre, Santarém, Leiria e Coimbra (Lara 2012). O seu padrão de difusão parecia corresponder com o modelo por vagas, já que, dentro do fenómeno, se distinguem duas fases: a 3pl expressa no verbo e no reflexo, em primeiro lugar, e uma posterior, na qual a 3pl também se manifestava no acusativo. Esta última fase não chegara a todas as zonas em que o fenómeno se atestara e deixava isoladas algumas (no extremo nordeste e sudeste), que partilhavam o mesmo estágio

evolutivo. Os dados dos inquérios do CORDIAL-SIN, dos anos 90, mostraram um aumento no Norte de *vocês* em detrimento de *vós* (Lara 2013). As novas zonas onde se manifestava eram os distritos de Aveiro e Viseu, se bem que a escassez de dados e as discordâncias que surgiam não ajudavam a determinar essa aparente tendência.

O trabalho de campo desenvolvido no âmbito desta investigação demonstrou que hoje em dia, efectivamente, o uso arcaico na diferenciação diafásica dos pronomes alocutivos plurais está a diminuir. O emprego de *vocês* como único pronome estendeu-se até às províncias de Aveiro e Viseu e atinge, embora de forma menos clara, Castelo Branco, se bem que nesta zona a sua manifestação seja ainda muito primitiva. Mais uma vez, observámos um modelo de difusão por vagas, em que se dão quatro inovações, a saber: a nivelção de *vocês* com a 3pl no reflexo e o verbo; a extensão da 3pl no acusativo; a extensão da 3pl no dativo e, por último, o avanço da 3pl ao possessivo. O foco do fenómeno encontra-se no sudeste do país, na região de Beja, mais concretamente, junto a Serpa e Mértola, áreas fronteiriças com a zona andaluza caracterizada pela nivelção de *ustedes*.

Consoante nos afastamos dessa área, as inovações que começam a afectar os pronomes de objecto começam a diminuir, sobretudo, em relação ao dativo. Enquanto a 3pl do acusativo se manifesta em, praticamente, toda a área em que o fenómeno se dava há um século, a 3pl no dativo está restrita à parte mais meridional. Em ambos os casos, Lisboa representa uma ilha na qual a 3pl apenas afecta o pronome tónico, o reflexo e o verbo, tal como prescreve o padrão. Esta particularidade reflecte o estreito vínculo que existe entre os centros urbanos, como sinónimo de sedes, que detêm o poder económico, social, cultural e político e que, portanto, impõem ou lideram o que é padrão (Wolfram & Schilling-Estes 2003).

Em termos sociolinguísticos, comprovámos que, no nosso estudo, actualmente o uso geral de *vocês* tem aumentado progressivamente e tem tendência a expandir-se. Mesmo que não tenhamos podido medir as mesmas variáveis que foram consideradas para o caso andaluz, observámos uma tendência mais pronunciada por parte das mulheres a seguirem o emprego prestigioso.

Se analisarmos que consequências produz a nivelção de *vocês* no aspecto pragmático, observamos um estágio mais avançado do que na Andaluzia. Assim, a generalização de *vocês* parece ter favorecido que a formalidade venha a ser suprimida por

sintagmas nominais que fazem referência à categoria social dos interlocutores, ao seu grau de parentesco ou à sua profissão. Em qualquer caso, a forma não marcada de dirigir-se com maior cortesia recai no grupo nominal *os senhores / as senhoras*. Nesse sentido, podemos alegar que *vocês* começa a desvalorizar-se como tratamento formal e cada vez mais se aproxima do registo informal. Para substituir essa carença, *os senhores* revelou-se como a estratégia mais productiva e menos marcada. Diferentemente dos dados que fornecia o ALPI, em que formas arcaicas da evolução de *a vossa mercê* até *você* eram utilizadas como maneira de marcar formalidade (*vossemecês, vomecês*), o CORDIAL-SIN e o nosso *corpus* não devolveu (quase) ocorrências de tais pronomes, pelo que pode afirmar-se que estão em fase de cair totalmente em desuso.

Em termos linguísticos, a extensão da 3pl em Portugal corresponde ao mesmo padrão do fenómeno andaluz. Atesta-se em primeira instância no sujeito, reflexo e verbo, para se mover depois para os pronomes de objecto: acusativo e dativo, nessa ordem, e termina por se fixar no possessivo (Blake 2004). No entanto, observa-se uma dissimilitude em relação ao respeito do caso espanhol. Enquanto no último postulámos a existência de um grande sintagma determinante que conteria dois elementos [*ustedes + vosotros*], no português, o uso de *vocês* leva, na prática, a uma adopção automática da 3pl no reflexo e o verbo. Este facto parece indicar que *vocês* já se reinterpretoou como único integrante do sintagma e, com certeza, relaciona-se com a necessidade, hoje quase obrigatória no português, de explicitar o pronome de sujeito. À diferença do espanhol, que mantém o parâmetro *pro drop*, o português apresenta cada vez menos contextos em que se pode elidir o sujeito, até o ponto de estarem documentados sujeitos expletivos (Carrilho 2009). É por isso que *ustedes* em espanhol costuma ocupar a posição de tópico, enquanto *vocês* em português é esmagadoramente sujeito e, conseqüentemente, impõe traços de concordância.

A emergência de *a gente* como forma de 1pl oferece uma leitura distinta e mais complexa. Os dados do ALPI oferecem uma distribuição semelhante à de *vocês* nessa altura, pois manifesta-se no centro-sul do país. No entanto, essa observação estava circunscrita aos poucos dados que o atlas possui para investigação da 1pl: *a gente* surgia em função de objecto, sem que houvesse dados do sujeito, excepto para orações subordinadas, em cujo caso a solução *nós* se recuperava (Lara & Díez del Corral 2014). Apenas no extremo meridional, na zona do Algarve, *a gente* era consistente nos contextos sintácticos que se puderam extrair. Porém, os exemplos que o CORDIAL-SIN

forneceu mostraram que não existia um padrão geográfico definido, já que *a gente* se manifestava em o todo o país, mesmo que a zona meridional fosse a mais profícua. A escassez de dados do nosso *corpus* também não permitiu uma análise exaustiva da sua distribuição, se bem que os resultados estão em total consonância com os recolhidos na década de 1990 (Pereira 2003). A metodologia empregue documentou mais casos de *a gente* com função de objecto e com mais saliência nos distritos do sul.

De igual modo que para o fenómeno da 2pl, as variáveis sociolinguísticas que se puderam medir foram o sexo e a idade, como parte de um estudo em tempo real. Se bem que vemos que o emprego inovador está em todas as províncias (faceta que não se manifestava há um século), observamos que o uso de *nós* mantém-se estável. Foram os falantes de sexo masculino que mais ocorrências da inovação produziram, portanto, como no outro fenómeno analisado, as mulheres revelaram ser mais propensas à norma e ao prestígio (Chambers & Trudgill 1980).

Linguisticamente, defendemos que a inovação *a gente*, ao associar-se mais com função de objecto, também deve ter sido favorecida pela topicalização. Esta hipótese vê-se reforçada pelo dativo ser o mais propenso à inovação, já que o dativo é também o mais susceptível à tematização dentro dos objectos (Givón 1975). A escassez de dados impede-nos de fazer uma análise mais detalhada do verbo ou de outras variáveis linguísticas.

Por isso, consideramos que existe um vazio importante na linguística portuguesa europeia, que parece não se ter ocupado com exaustividade de dois fenómenos que estão sobejamente investigados para a variedade brasileira. Faz falta um estudo promenorizado, quantitativo e qualitativo do comportamento linguístico de *vocês* e da extensão real de *a gente*, assim como a sua estratificação social e origem.

Apesar de tudo, cabe mencionar a utilidade da metodologia empregue. Este método permitiu obter um grande número de ocorrências na Andaluzia que puderam ser tratadas com estatísticas descritivas e analíticas. Perante fenómenos cujo aparecimento não seja tão produtivo como entrevistas sociolinguísticas ou semidirigidas, é preciso criar um instrumento próprio de levantamento de dados, capaz de obter qualitativa e quantitativamente todos os elementos sintácticos imprescindíveis a uma análise profunda. No caso da 2pl, as dobragens de cenas em que se propiciava um discurso a um grupo de pessoas resultaram com sucesso. A quantidade das mesmas, diferenciadas

pelo grau de cortesia e as frases protótipo com o fim de assegurarmos os elementos sintáticos de interesse proporcionaram uma base de dados não condicionada pela expressão de 2pl por parte do inquiridor. Porém, como toda a metodologia, o segmento de população ao qual se destina é igualmente relevante. Não fomos capazes de submeter uma pessoa maior de 60 anos a este procedimento, em nenhum dos inquéritos realizados, portanto, os resultados da investigação em português não foram tão numerosos como esperávamos.

Em qualquer caso, a investigação dos três fenómenos manifestou uma tendência clara: a estandarização. Tanto na Andaluzia como em Portugal, o avanço ou retrocesso são provocados por uma pressão da norma, do prestígio, do que é bem visto, do padrão. Não podemos adivinhar se o emprego exclusivo de *ustedes* com as suas discordâncias desaparecerá, se o aumento de *vocês* fará apagar finalmente do mapa os vestígios do arcaico *vós* ou se o Português Europeu destinará o emprego de *a gente* ao âmbito coloquial e manterá *nós* para o plano escrito. Só há uma maneira de o averiguar: recolher o mesmo tipo de dados dentro de décadas e verificar se, nesse intervalo, alguma coisa mudou ou tudo se manteve igual. Esperemos que esta tese, pelo menos, tenha sido útil para trazer mais alguma luz sobre estes fenómenos e que seja uma referência temporal a partir da qual se possam confrontar realidades vindouras.

Conclusions EN

This thesis has tried to advance in the research of three phenomena of the European varieties of Spanish and Portuguese that have not been extensively studied: on the one hand, the levelling of 2pl forms of address *vosotros* and *vós* in favour of *ustedes* and *vocês* and the consequent extension of the 3pl agreement throughout Andalusia and Portugal; on the other hand, the emergence in Portugal of *a gente* with 1pl and 3sg inflections.

Andalusia

In the case of Spanish, I aimed to reach a geo-linguistic objective as well as a diachronic one: delimiting the current extension of the *ustedes* phenomenon and comparing it to the one found in previous works, such as in the ALPI. Thanks to this comparison, I could prove that, 75 years ago, the usage of *ustedes* in detriment of *vosotros* was distributed in the districts of Cádiz, Huelva, Seville, Málaga (except the eastern extreme) and Córdoba (except the northern extreme). Furthermore, the generalisation of *ustedes* had produced three innovations based on the extension of its syntactic agreement (3pl). These extensions spread following a wave pattern, whose epicentre was located in the district of Cádiz and southern Seville. In this focal point, the 3pl was settled in the stressed pronoun, the reflexive and the verb of an embedded relative sentence. The most conservative area, the one that only reflected the 3pl in the stressed pronoun, was located in the western extreme of Huelva, the western part of Málaga and the centre of Córdoba. Lastly, the intermediate zone, that is, the one that had also generalised the 3pl in the reflexive, but not in the verb, spread throughout the southern extreme of Cádiz, almost all of Seville, Huelva, southern Córdoba and western Málaga (Lara 2010, 2012).

Currently, the geographical extension coincides on the whole with the one obtained from the ALPI, and this is why this phenomenon remains stable. Only some areas in central Córdoba have rejected the usage of *ustedes*, by reducing the presence of the levelling in this district. Again, the diffusion pattern responds to a wave model, whose focus is located in the district of Cádiz, advances throughout the rest of western Andalusia and fades in eastern Málaga and northern Córdoba.

Additionally, I have noticed a tendency toward the norm of Peninsular Spanish, which distinguishes *ustedes* and *vosotros*. In this case, the spread is diffused following a gravity model, since it is more productive in urban areas (Seville and Málaga), it

presents a wide fluctuation in municipalities with an intermediate demography (Écija, Algeciras), but it is symbolic in very rural localities.

Another of the goals I pursued was to establish what social features this vernacular usage possesses in the zones where it is attested. Thus, I planned a methodology based on the dubbing of TV sitcoms, whose characters addressed a group of people. The results have demonstrated that the dialect particularity depends on three main variables: age, educational background and geographical area, followed closely by the size of the population of the municipality. Therefore, the probability to maintain the vernacular model with *ustedes* is higher in informants older than 60, followed by speakers younger than 30 and, lastly, by adults. Moreover, the increase in the usage of *ustedes* is inversely proportionate to the educational background of the informant. Furthermore, the informants from the focus (Cádiz) are more inclined to produce this phenomenon than the ones living further away from the epicentre (northern Córdoba and eastern Málaga). Finally, the inhabitants from large cities, such as Seville and Málaga, are closer to the standard pattern. Although my corpus has provided a larger number of women sensitive to the distinction between *ustedes* and *vosotros*, the statistical measurements have not awarded any significance to this fact.

Therefore, in diachronic terms, the interpretation of the geographical and the sociolinguistic distribution of the data lead to conclude that the levelling in *ustedes* originated in Cádiz and spread in waves to the rest of western Andalusia, which is nowadays the area with the most advanced stage of this phenomenon. Its social characteristics are still the same ones as some centuries ago, in accordance with the literature (Lapesa 2000; Cano 2004; Menéndez Pidal 2005). As has been remarked about its emergence, the employment is mainly restricted to non-educated and rural strata of the most western parts of Andalusia.

Linguistically, the agreement in 3pl extends hierarchically in the different elements anchoring *ustedes*. The data in ALPI, of approximately a century ago, showed a continuum that initiated in the stressed pronoun, shifted over to the reflexive and ended in the verb of a subordinate sentence, without providing information about the rest of the syntactic contexts of the verb, the object pronouns and the possessive. The fieldwork carried out in this research has allowed to shed light on all the phases followed in the extension of the 3pl. As had been postulated, this phenomenon arises in

the stressed pronoun; later, it is settled in the reflexive and, from here, it is implemented in the verb, then the object pronouns (accusative and dative) and it completes the extension in the genitive. Inside the verb, past tenses adopt first the 3pl, followed by present tenses and future ones. The mood that first adopts the 3pl is the imperative (expressed through an infinitive or a subjunctive), while the modality favouring the innovative agreement is the exhortative, followed by the interrogative and, lastly, the declarative.

From a theoretical point of view, all the indications show that the new treatment *ustedes* started because of topicalisation processes. One of the features of topics is their location out of the sentence, and this is why its obligatory reference inside the sentence does not have to receive all the syntactic traces of the topicalised element (Givón 1975; Brucart & Gutiérrez Rexach 2009). Therefore, in the most conservative stages, all the references to *ustedes* are 2pl. Furthermore, based on the linguistic typology postulates, the innovative form would be followed by a coreferential covert 2pl pronoun, *vosotros*, which would represent the actual subject of the sentence. The reinterpretation of *ustedes* as a subject would be gradually produced, coexisting firstly with the real subject (*vosotros*) until its complete reanalysis. In the generative analysis (Uriagereka 1993, 2000), the attested disagreements could be explained because of the existence of a big determiner phrase formed by two elements, *ustedes* and *vosotros*. The latter would act as a silent pronoun. In fact, I have not gathered any data expressing the superficial emergence of the two allocutives *ustedes* + *vosotros*. However, there is indirect evidence of the existence of these two elements, thanks to some tokens provided by some speakers from transitional areas. In these zones, I have found sequences of 3pl + 2pl in both unstressed pronouns *se* + *os* and in the verb morphology *-ro* + *-ís*, in which the first form would mark the agreement with the element *ustedes* of the big determiner phrase and the second one would denote the agreement with the second element: *vosotros*. The lack of expression of the zero subject had to lead to the progressive reanalysis of *ustedes* as the only part of the phrase. Only when *ustedes* became the only subject, all the elements would inflect in 3pl. Thus, within the stages extracted from the corpus, the most distant areas from the focus should be at very incipient levels of this phenomenon, whereas, the closer to the epicentre, the more advanced in the reanalysis of *ustedes* as a subject.

Later, once *ustedes* is reinterpreted as a subject, the 3pl begins to extend in a fixed order throughout the rest of agreeing syntactic elements. The reflexive is the first element to adopt it, followed by the verb. Then, the object pronouns adapt to the 3pl: firstly the accusative and finally the dative. Eventually, the possessive adopts the 3pl, only if the other syntactic elements have already agreed in the innovative person. This continuum matches the observations made by Blake (2004), who designs an identical hierarchy for Latin and languages derived from Latin, regarding other linguistic phenomena. Within the verb, I have found that the past simple is more inclined to the 3pl, perhaps due to a phonetic issue, since this change into 3pl allows to disambiguate the referent (singular or plural) in this tense (Mondéjar 1970). I could add a typological reflection, for preterit tenses are more marked than present ones. Thus, the former would accept better a levelling (3pl) and the loss of inflected morphology. Nonetheless, this consideration is not supported by my data, due to the fact that the levelling is not witnessed in future tenses, which are typologically more marked than past tenses. However, I lack enough occurrences of future tenses in order to contrast this hypothesis (Greenberg 2005). Another of the most important factors when adopting the 3pl is the mood or the modality, as imperative sentences or sentences with an imperative subjunctive agree first in 3pl, unlike declarative ones and, in an intermediate situation, interrogative ones. This fact can be linked to the movement that the verb experiences in these two modalities, in accordance with formal discussions (Eguren & Fernández Soriano 2004, Rodríguez Ramalle 2005, Brucart & Gutiérrez Rexach 2009): this movement could favour the agreement.

One of my goals was to find what pragmatic behaviour the usage of *ustedes* possesses nowadays, since its generalisation could have led to other politeness strategies to mark distance or formality. The results have offered a double reading. On the one hand, the exclusive employment of *ustedes* has not triggered any innovation in the politeness strategies to replace the distinction between formal and informal; therefore, its levelling is not united to the elimination of the pragmatic component in plural. On the other hand, I have noticed a dramatic decrease in the expression of *ustedes* in speakers who do follow the standard pattern of allocutives. This means that the people who have not generalised *ustedes* for any communicative situation and still differentiate between *vosotros* for informality and *ustedes* for formality, present a low percentage of *ustedes* in contexts in which this pronoun is expected. Therefore, as has been

commented by Nieuwenhuijsen & De Jonge (2010), the usage of the formal pronoun is in clear regression, favouring solidarity, in which the informal allocutive is receiving more and more uses and it can be employed in contexts where, some decades ago, it was impossible. This tendency is analogous to the one happening currently in some other western countries (Brown & Gilman 1960; Benigni & Bates 1977; Paulston 1984), whose democratic regimes have encouraged the usage of the informal pronoun to fit the idea of egalitarianism.

Portugal

The investigation of the phenomena of Portuguese has resulted into different interpretations. I will begin by describing the situation of the generalisation of *vocês* in detriment of *vós*.

As I mentioned above, the Portuguese language differentiated formality and informality in plural through two pronouns, as does the standard Spanish. *Vós* + 2pl denoted informality and *vocês* + 3pl, formality. However, three centuries ago, the polite form began to occupy informal usages, by displacing *vós* from the paradigm and provoking its stigmatisation (Cintra 1972). Nonetheless, this innovation was not diffused throughout the country.

In geographical terms, unlike the Andalusia situation, the levelling in favour of *vocês* has increased throughout the continental European Portuguese due to its prestigious status. So, in the middle of the last century, according to ALPI data, this phenomenon was found only in the central and southern part of Portugal and reached the districts of Faro, Beja, Évora, Setúbal, Lisbon, Portalegre, Santarém, Leiria and Coimbra (Lara 2012). Its diffusion pattern seemed to follow the wave model, as, inside this phenomenon, two different phases could be distinguished: the 3pl expressed in the verb and reflexive and an ulterior one in which the 3pl was also attested in the accusative. This last phase had not arrived to all the places where this phenomenon was witnessed and it had left some areas isolated (the northeastern and southeastern extremes). These isolated zones shared the same evolutionary stage. The data in the inquiries of CORDIAL-SIN, from the 1990's, showed an increase northwards (Lara 2013). The new zones where this phenomenon started to arise were the districts of Aveiro and Viseu. Nevertheless, the lack of data and the disagreements attested could not take this apparent tendency for granted.

The fieldwork carried out within the frame of this research has demonstrated that currently, the archaic usage of *vós* is definitely decreasing. The employment of *vocês* as the single pronoun extends up to the districts of Aveiro and Viseu and is entering Castelo Branco, though less strongly. Indeed, in this zone, its appearance is still quite primitive. At the same time, I have found a diffusion pattern based on the wave model, in which four innovations are attested: the levelling of *vocês* with the 3pl in the reflexive and the verb; the extension of the 3pl in the accusative; the extension of the 3pl in the dative and, finally, the establishment of the 3pl in the possessive. The focus of this phenomenon is found in the southeastern part of Portugal, in the district of Beja, more specifically, around the localities of Serpa and Mértola, bordering the zone of Andalusia affected by the levelling of *ustedes*.

If we move further away from this area, the innovations that start affecting the object pronouns begin to be weaker, mainly, the one in dative. While the 3pl is attested in, virtually, the whole area in which this phenomenon was witnessed one hundred years ago, the 3pl in the dative is restricted to the most southern part of the country. In both cases, Lisbon represents an island in which the 3pl affects exclusively the stressed pronoun, the reflexive and the verb, as the standard prescribes. This particularity has highlighted the idea that urban centres are synonymous with places that gather the economic, social, cultural and political power and, therefore, with places that impose or lead the standard features (Wolfram & Schilling-Estes 2003).

In sociolinguistic terms, I have found that, in my study of a change in real time, the generalised usage of *vocês* has progressively increased and it shows signs of sustaining this expansion. Although I could not measure the same variables as for the Andalusia phenomenon, I have noticed a sharper tendency in women to imitate the prestigious usage.

Analysing the consequences produced by the levelling of *vocês* in its pragmatic features, it is obvious that the Portuguese phenomenon is in a more advanced stage than the Andalusia one. So, the generalisation of *vocês* seems to have triggered the replacement of the formality by noun phrases that refer to the social class of the addressees, to their kinship or job. In any case, the non-marked form to address politely a group of people is *os senhores / as senhoras*. In this sense, I can justify that *vocês* is starting to lose its value as a polite treatment and it is more and more restricted to

informal contexts. In order to replace this absence, *os senhores* has revealed as the most productive and least marked strategy. Unlike the data provided by the ALPI, in which archaic forms of the evolution of *a vossa mercê* until *você* were employed as a way to mark formality (*vossemecês, vomecês*), the CORDIAL-SIN and my corpus have not given (almost) any occurrences of these pronouns. That is why I can affirm that they are falling into disuse.

In linguistic terms, the extension of the 3pl in Portugal responds to the same pattern as the phenomenon in Andalusia. It is firstly witnessed in the subject, the reflexive and the verb, then it passes onto the object pronouns: accusative and dative, in this order, and it ends up establishing itself in the possessive (Blake 2004). However, there is a difference in comparison to the Spanish case. While for the latter, I have postulated the existence of a big determiner phrase, containing two elements [*ustedes + vosotros*], in Portuguese, the emergence of *vocês* leads to the automatic adoption of the 3pl in the reflexive and the verb. This fact seems to indicate that *vocês* has already been reinterpreted as the only part of the phrase and, surely, it is related to the necessity, today nearly obligatory in Portuguese, to explicit the subject pronoun. Unlike Spanish, which still applies the *pro drop* parameter, Portuguese presents fewer and fewer contexts in which the subject can be elided. Carrilho (2009) even documents the usage of expletives in this language. That is why *ustedes* in Spanish usually occupies the position of the topic, while *vocês* in Portuguese is overwhelmingly subject and, consequently, it imposes its agreement features.

The emergence of *a gente* as a 1pl form offers a different and more complex reading. The data in the ALPI show a similar distribution to the one of *vocês* at that time, since it was witnessed in the central and southern part of the country. Nonetheless, this observation is conditioned by the few examples of 1pl that the atlas provides: *a gente* arose in object functions, without examples of subject, except in embedded sentences. In these cases, the normative choice *nós* was recovered (Lara & Díez del Corral in press). Only in the southern extreme, in Algarve, *a gente* was consistent in the syntactic contexts that were elicited. However, the instances that the CORDIAL-SIN provides show that this phenomenon did not follow a defined geographical pattern, since *a gente* was attested throughout the country, although in the southern zone it was more prolific. The lack of data in my corpus has not allowed for an exhaustive analysis about its distribution either although the results are in consonance with the ones

collected in the decade of 1990's (Pereira 2003). The methodology employed has documented more cases of *a gente* as an object and in the southern districts.

As for the phenomenon of 2pl, the sociolinguistic variables measured have been gender and age, as part of a real time analysis. Although the innovative usage is witnessed in all the districts (this did not happen one century ago), the usage of *nós* is still quite established. Male speakers have expressed more instances of the innovation, so, as for the other phenomenon, women have been more inclined to the norm and prestige (Chambers & Trudgill 1980).

Linguistically, I hold that the innovation *a gente*, because of emerging in a higher proportion in objects, had also to be favoured by topicalisation. This hypothesis is reinforced if taking into account the fact that the dative lends itself more to the innovation. The dative is also more sensitive to topicalisation than the accusative (Givón 1975). The lack of data does not allow to make a more detailed analysis of the verb or other linguistic variables.

Thus, I consider that there is still an important gap in Portuguese linguistics, which has not exhaustively studied these two phenomena, which are excessively researched in the Brazilian variety. It is necessary to make a detailed study, as well as quantitative and qualitative, of the linguistic behaviour of *vocês* and of the actual extension of *a gente*, and its social stratification and origin.

In spite of the limited research, it is worth mentioning the usefulness of the methodology designed. This method has facilitated the obtention of a large number of occurrences in Andalusia, which have been treated in descriptive and analytical statistics. For phenomena whose emergence is not as prolific in sociolinguistic interviews as desired, it is fundamental to create a specific instrument to collect data, capable of obtaining quantitatively and qualitatively all the essential syntactic elements for an analysis in depth. In the case of the 2pl, the dubbing of scenes which prompted a speech toward a group of people has resulted a great success. The high number of scenes, differentiated by the degree of politeness, and the lead sentences with the aim to ensure the syntactic elements of interest, have provided a database not conditioned by the expression of the 2pl by the surveyer. Nevertheless, the sector of the population for which a method is designed is also relevant. I was not able to have a person older than

60 take part in this procedure, so the results of this research in Portuguese have not been as numerous as I expected.

In any case, the investigation of the three phenomena has highlighted a clear tendency: the standardisation. Both in Andalusia and in Portugal, the advance or regression are provoked by the pressure of the norm, the prestige, the standard. I cannot guess whether the usage of *ustedes* with its disagreements will disappear, whether the increase of *vocês* will erase the traces of the archaic *vós* or whether the European Portuguese will destine the employment of *a gente* to the colloquial sphere or it will keep *nós* for the written one. There is only a way to know: to collect the same type of data in a few decades and to verify whether, during this period of time, something has changed or everything is still the same. I hope this thesis, at least, has been useful to disseminate more information about these phenomena and will be a temporal reference to which the future realities can be compared.

Bibliografía

- Aalberse, S.P. (2009), *Inflectional economy and politeness: morphology-internal and morphology-external factors in the loss of second person marking in Dutch*, Universidad de Ámsterdam, tesis doctoral.
- Abadía de Quant, Inés (1992), “La relación pronominal-verbal de segunda persona singular en el español de Corrientes durante el siglo XIX, su comparación con la situación en Buenos Aires”, *Revista argentina de lingüística*, 8, pp. 31-46.
- Adams, Marianne (1987), “From old French to the theory of pro-drop”, *Natural Language and Linguistic Theory*, 5, 1, pp. 1 – 32.
- Allen, Cynthia (1995), *Case marking and reanalysis. Grammatical relations from Old to Early Modern English*, Oxford: Clarendon Press.
- Al-Shorafat, M. (2012), “Subject-verb agreement in standard Arabic: a minimalist approach”, *Journal of theoretical linguistics*, 9, 1, pp. 33 – 48.
- Alvar, Manuel, Llorente, Antonio & Salvador, Gregorio (1961-1965), *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía (ALEA)*, Granada: Universidad de Granada.
- Alvar, M. & Pottier, B. (1983), *Morfología histórica del español*, Madrid: Gredos.
- Alvar, Manuel (1996), *Manual de dialectología hispánica*, Barcelona: Ariel.
- Álvarez Muro, Alexandra & Freitas Barros, Francisco (2010), “Los estudios sobre pronombres de segunda persona en Venezuela” en Hummel, M., Kluge, B. & Vázquez-Laslop, M^a E., *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*, México DF: El Colegio de México / Karl-Franzens-Universität Graz, pp. 325-339.
- Alves, Cibelle Corrêa Béliche (2010), *O uso do tu e do você no português falado no Maranhão*, Universidade Federal do Ceará, trabajo fin de máster.
- Ariel, Mira (2000), “The development of person agreement markers: from pronouns to higher accessibility markers”, *Usage-Based Models of Language*, Stanford: Center for the Study of Language and Information, pp. 197 – 260.

- Bailey, G. (2003), “Real and apparent time”, en Chambers, K. & Schilling-Estes, N. (eds.), *The handbook of language variation*, Malden: Blackwell, pp. 312 – 332.
- Basile, Nicola (2001), *Sintassi storica del greco antico*, Bari: Levante Editori.
- Benigni, L. & Bates, E. (1977), “Interazione sociale e linguaggio: analisi pragmatica dei pronomi allocutivi italiani”, en Simone & Ruggiero (eds.), *Aspetti sociolinguistici dell’Italia contemporanea*, Roma: Bulzoni, pp. 141 – 165.
- Bennis, Hans (2004), “Pronoms de la deuxième personne en néerlandais: contrastes en forme en interpretation”, *Franco-British Studies*, 33-34, pp. 10-21.
- Bennis, Hans (2006), “Agreement, PRO and imperatives”, en Ackema P, Brandt, P, Schoorlemmer, M y Weerman, F, *Arguments and agreement*, Oxford: Oxford University Press, pp. 101-127.
- Benveniste, Émile (1971), *Problemas de lingüística general*, Madrid: Siglo XXI.
- Bertolotti, Virginia & Coll, Magdalena (2003), “A synchronical and historical view of the *tú/vos* option in the Spanish of Montevideo”, en Montrul, S. & Ordóñez, F. (eds.) *Linguistic theory and language development in Hispanic languages*, Somerville: Cascadilla Press., pp. 1-12.
- Bertolotti, Virginia (2007), “La cuestión de *vuestro/a(s)*: vitalidad medieval y clásica en el español del Uruguay”, *Estudios de lingüística hispánica*, Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 17-41.
- Binnick, Robert (2011), *The Oxford Handbook of Tense and Aspect*, Oxford: Oxford University Press.
- Blake, Barry J. (1994), *Case*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Blanco, A. (1999), “Presencia / ausencia de sujeto pronominal de primera persona en español”, *Español actual*, 72, pp. 31 – 39.
- Blas Arroyo, José Luis (2005), *Sociolingüística del español*, Madrid: Cátedra.
- Boléo, Manuel de Paiva (1950), *Dialectología e história da língua: isoglossas portuguesas*. Lisboa: Centro de Estudos Filológicos.

- Bonet i Alsina, M^a Eulàlia (1984), *Morphology after syntax: pronominal clitics in Romance*, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, tesis doctoral.
- Booij, Geert (2002), *The morphology of Dutch*, Oxford: Oxford Linguistics.
- Borsley, Robert D. & Stephens, Janig (1989), “Agreement and the position of subjects in Breton”, *Natural Language and Linguistic Theory*, 7, 3, pp. 407 – 427.
- Bosque, Ignacio & Demonte, Violeta (1999), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa.
- Bosque, I. & Gutiérrez-Rexach, J. (2009), *Fundamentos de sintaxis formal*, Madrid: Akal.
- Bourdieu, Pierre (1978), “El mercado lingüístico”, en *Questions de sociologie*. Paris: Minuit, pp. 121 – 137.
- Braun, Friederike (1988), *Terms of address. Problems of patterns and usage in various languages and cultures*, Berlín: Mouton de Gruyter.
- Brito, A. M., Duarte, I., Hub Faria, I., Mira Mateus, M.E. et al. (2006), *Gramática da língua portuguesa*, Lisboa: Caminho.
- Brown, Penelope & Levinson, Stephen C. (1987), *Politeness: some universals in language usage*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Brown, R. & Gilman, A. (1960), “The pronouns of power and solidarity”, en Sebeok, T.A. (ed.) *Style in language*, Cambridge: MIT, pp.253-276.
- Brucart, J. M. & Hernanz, M.L. (1987), *La sintaxis*, Barcelona: Crítica DL.
- Burzio, Luigi (1992), “Morphology of reflexives and impersonals”, en Laeufer, C. & Morgan, T., *Theoretical analyses in Romance linguistics, Current Issues in Linguistic Theory*, vol. 74, Ámsterdam / Filadelfia: John Benjamins Publishing Company, pp. 399 – 414.
- Buzaglo Paiva Raposo, Eduardo, Bacelar do Nascimento, M^a Fernanda, Coelho da Mota, M^a Antónia, Segura, Luísa & Mendes, Amália (2013), *Gramática do português*, Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.
- Caballero, Alberto & Caballero, Laura (2003-2006), *Aquí no hay quien viva* [video], Madrid: Antena 3 Televisión / Miramon Mendi.

- Camacho Taboada, V. et al (2012), *Information structure and agreement*, Ámsterdam / Filadelfia: John Benajmins Publishing Company.
- Cano, Rafael. (2004), *Historia de la lengua española*, Barcelona: Ariel.
- Cano, Rafael. (2008), *El español a través de los tiempos*, Madrid: Arco Libros.
- Carrasco Santana, Antonio (2002), *Los tratamientos en español*, Salamanca: Ediciones Colegio de España.
- Carreira, M. H. Araújo (2003), “Les formes allocutives en portugais européen: évolution, valeurs et fonctionnements discursifs”, *Franco-British Studies*, 33-34, pp. 35 – 45.
- Carricaburo, N. (1997), *Las fórmulas de tratamiento en el español actual*, Madrid: Arco Libros.
- Carricaburo, Norma (2010), “Estudios fundantes del voseo en la Argentina. Contextualización sociohistórica y pragmalinguística” en Hummel, M., Kluge, B. & Vázquez-Laslop, M^a E., *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*, México DF: El Colegio de México / Karl-Franzens-Universität Graz, pp. 465-481.
- Carrilho, E. (2009), “Sobre o expletivo *ele* em português europeu”, *Estudos de linguística galega*, 1, pp. 7 – 26.
- Cartagena, Nelson (1999), “Los tiempos compuestos”, en Bosque, I. & Demonte, V., *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, vol. I, pp. 2935 – 2975.
- Castro da Silva, Cáo César (2010), “A variação *nós* e *a gente* no português culto carioca”, *Revista do GELNE*, vol. 12, nº 1, pp. 67-74.
- Catalán, D. (1971), “En torno a la estructura silábica del español de ayer y del español de mañana”, en Catalán, D. (1989), *El español. Orígenes de su diversidad*, Madrid: Paraninfo, pp.77-104.
- Chambers, J.K. & Trudgill, P. (1980), *Dialectology*, Cambridge: Cambridge University Press.

- Chambers, J.K. (1995), *Sociolinguistic theory. Language in Society Series*, 22. Oxford: Blackwell.
- Chambers, J.K. (1997), *Sociolinguistic theory*, Malden: Blackwell.
- Châtelain, Émile (1880), “Du pluriel de respect en latin”, *Revue de Philologie*, IV, pp. 129 – 139.
- Cintra, Luís F. L. (1970), “Nova proposta de classificação dos dialectos galego-portugueses”, *Boletim de filologia*, pp. 81 – 118.
- Cintra, L. F. L. (1972), *Sobre “formas de tratamento” na língua portuguesa*, Lisboa: Horizonte.
- Cojocar, Dana (2003), *Romanian grammar*, Bucarest: Universidad de Bucarest.
- Comrie, B. (1987), *Aspect*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Conveney, Aidan (2000), “Vestiges of *nous* and the 1st person plural verb in informal spoken French”, *Language Sciences*, vol. 22, pp. 447-481.
- Cook, Manuela (1997), “Uma teoria de interpretação das formas de tratamento na língua portuguesa”, *Hispania*, vol. 80, 3, pp. 451 – 464.
- Corbett, G. (2006), *Agreement*, Cambridge: Cambridge University Press.
- CORDIAL-SIN – Corpus Dialectal para o Estudo da Sintaxe / The Syntax-oriented Corpus of Portuguese Dialects* (A. M. Martins, coord.)
<<http://www.clul.ul.pt/en/research-teams/212-cordial-sin-syntax-oriented-corpus-of-portuguese-dialects>>.
- Crane, David & Kauffmann, Marta (1994-2004), *Friends* [video], Los Angeles: Warner Bros / Bright-Kauffmann-Crane Productions.
- Cunha, C., L. & Cintra, L.F. (1992), *Nova gramática do português contemporâneo*, Lisboa: João Sá de Costa.
- De Benito, C. (en prensa), “*Pero se escondíamos como las ratas*: syncretism in the reflexive paradigm in Spanish and Catalan”, *Isogloss*, 1.
- De Swart, Henriëtte (2011), “Verbal aspect”, en Binnick, Robert (ed.), *The Oxford Handbook of Tense and Aspect*, Oxford: Oxford University Press, pp. 752 – 780.

- Eberenz, R. (2000), *El español en el otoño de la Edad Media*, Madrid: Gredos.
- Eguren, Luis & Fernández Soriano, Olga (2004), *Introducción a una sintaxis minimalista*, Madrid: Gredos.
- Elvira, Javier (1993), “La función cohesiva de la posición inicial de frase en la prosa alfonsí”, *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 18/19, pp. 243 – 278.
- Elvira, Javier (1996), “La organización del párrafo alfonsí”, *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 21, pp. 325 – 342.
- Elvira, Javier (1998), *El cambio analógico*, Madrid: Gredos.
- Elvira, Javier (2014), “Left forever: subject datives and clitic doubling in Old Spanish”, en Dufter, Andreas & Octavio de Toledo y Huerta, Álvaro (eds.), *Left sentence peripheries in Spanish: diachronic, variationist and typological perspectives*, Ámsterdam / Filadelfia: John Benjamins, pp. 77 – 97.
- Enrique-Arias, A. (2011), “El sincretismo de persona en el plural de los pronombres clíticos del español (os, nos y los)”, en Stark, E. & Pomino, N. (eds.), *El sincretismo en la gramática del español, actas de la sección del mismo título en el XVII Congreso de la Asociación Alemana de Hispanistas*, Frankfurt / Madrid: Vervuert / Iberoamericana, 99- 118.
- Ervin-Tripp, S. M. (1972), “Alternation and co-occurrence”, en Gumperz, J. J. & Hymes, D. (Eds.), *Directions in sociolinguistics: The ethnography of communication*, Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, pp. 218-250.
- ESRI (2008-), *ArcView GIS*. Redlands (California), ESRI Inc.
- Estrada Arráez, A. (2012), “The Loss of Intervocalic and Final /d/ in the Iberian Peninsula”, *Dialectologia*, Special Issue III, pp. 7-22.
- Evans, W. (1969), “You and thou in Northern England”, *South Atlantic Bulletin*, vol. 34, 4, pp. 17 – 21.
- Fábregas, Antonio (2008), “Variación en forma morfológica de los pronombres de primera y segunda persona del plural”, *Revista española de lingüística*, 38, pp. 155-184.

- Faraco, Carlos A. (1996), “O tratamento você em português: uma abordagem histórica”, *Fragmenta*, 13, pp. 51-82.
- Fernández Martín, Elisabeth (2012), *La oposición vosotros/ustedes en la historia del español peninsular (1700-1931)*, Granada: Universidad de Granada, tesis doctoral.
- Fernández-Ordóñez, Inés, *Corpus Oral y Sonoro del Español Rural (COSER)* (<<http://www.uam.es/coser/>>), 1988-2014.
- Fernández-Ordóñez, Inés (1999), “Leísmo, laísmo y loísmo”, en Bosque, I. & Demonte, V. (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid: Espasa Calpe, vol. I, pp. 1317-1397.
- Fernández-Ordóñez, Inés (2009), “Orden de palabras, tópicos y focos en la prosa alfonsí”, *Alcanate VI*, pp. 139 – 172.
- Fernández-Ordóñez, Inés (en pensa), “Los dialectos del español peninsular”, en Gutiérrez Rexach, J. (ed.), *Enciclopedia lingüística hispánica*, Londres / Nueva York: Routledge.
- Flikeid, K. (1984), *La variation phonétique dans le parler acadien du nord-est du Nouveau-Brunswick, étude sociolinguistique*, Berna / Nueva York: Peter Lang.
- Fontanella de Weinberg, Beatriz (1979), “La oposición *cantes/cantés* en el español de Buenos Aires”, *Thesaurus*, XXXIV, nº 1, 2 y 3, pp. 72-83.
- Fontanella de Weinberg, B. (1999), “Sistemas pronominales de tratamiento usados en el mundo hispánico” en Bosque, I. & Demonte, V. (dirs.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 1, Madrid: Espasa, pp.1399-1425.
- García Mouton, Pilar/Moreno Fernández, Francisco (1988 – 2004), *Atlas Lingüístico (y etnográfico) de Castilla-La Mancha*. <<http://www2.uagh.es/alecman>>.
- García, E., De Jonge, B. & Nieuwenhuijsen, D. (1990), “(V)os-(otros): ¿dos y el mismo cambio?”, *Nueva revista de filología hispánica*, vol. 37, nº 1, pp. 63-132.
- Gili Gaya, Samuel (1946), “Nos-ótro, vos-otro”, *Revista de filología española*, vol. 30, pp. 108-117.

- Givón, Talmy (1975), “Topic, pronoun and grammatical agreement”, en Li, Charles N. (ed.), *Subject and topic*, Nueva York: Academic Press Inc, pp. 149 – 188.
- Givón, Talmy (1990), *Syntax, a functional-typological introduction*, Ámsterdam / Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Givón, T. (2001), *Syntax*, Ámsterdam / Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Gonçalves, Clézio Roberto (2008), *Uma abordagem sociolingüística dos usos das formas você, ocê e cê no português*, São Paulo: Universidade de São Paulo, tesis doctoral.
- Grafstrom, A. (1969), “On remplaçant *nous* en français”, *Revue de Linguistique Romane*, vol. 33, pp. 270 – 298.
- Greenberg, Joseph (2005), *Language universals*, Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Gutiérrez, M. (1995), “On the future of the future tense in the Spanish of the Southwest”, en Silva-Corcalán, C. (ed.), *Spanish in Four Continents: Studies in Language Contact and Bilingualism*, Washington DC: Georgetown University Press, pp. 214 – 226.
- Heap, D. (2003), *Atlas lingüístico de la península ibérica (ALPI)*, University of Western Ontario <<http://www.westernlinguistics.ca/alpi/>>.
- Heine, B. & Song, K-A. (2011), “On the grammaticalization of personal pronouns”, *Journal of Linguistics*, vol. 47, pp. 587-630.
- Helmbrecht, Johannes (2005), “Typologie und Diffusion von Höflichkeitspronomina in Europa”, *Folia lingüística, Acta Societatis Linguisticae Europaeae*, vol. 39, nº 3-4, pp. 417-452.
- Hewson, John (2011), “Tense”, en Binnick, Robert (ed.), *The Oxford Handbook of Tense and Aspect*, Oxford: Oxford University Press, pp. 507 – 535.
- Hickey, Raymond (2003), “The German address system: binary and scalar at once”, en Taavitsainen, I. & Jucker, A.H. (eds), *Diachronic perspectives on address term systems: Pragmatics and beyond, new series*, vol. 107, Ámsterdam: John Benjamins, pp. 401-425.

- Hopper, P. & Traugott, E. (2003), *Grammaticalization*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Horvarth, B. (1985), *Variation in Australian English: the sociolects of Sydney*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Howe, Stephen (1996), *The personal pronouns in the Germanic languages: a study of personal pronoun morphology and change in the Germanic languages from the first records to the present day*, Berlín: Walter De Gruyter.
- Hudson, R.A. (2000), *La sociolingüística*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Hull, A. (1988), “The first person plural form: je parlons”, *The French Review*, 62, 2, pp. 242 – 247.
- Hummel, Martin. (2010), “El estudio de las formas de tratamiento en las Antillas hispanohablantes” en Hummel, M., Kluge, B. & Vázquez-Laslop, M^a E., *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*, México DF: El Colegio de México / Karl-Franzens-Universität Graz, pp. 293-323.
- Hummel, Martin (2010), “El estudio de las formas de tratamiento en Perú” en Hummel, M., Kluge, B. & Vázquez-Laslop, M^a E., *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*, México DF: El Colegio de México / Karl-Franzens-Universität Graz, pp. 375 – 398.
- Hummel, Martin (2010), “La investigación del uso de las formas y fórmulas de tratamiento en la diversidad sociolingüística del español en Estados Unidos: una tarea pendiente” en Hummel, M., Kluge, B. & Vázquez-Laslop, M^a E., *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*, México DF: El Colegio de México / Karl-Franzens-Universität Graz, pp. 483-504.
- Hummel, Martin (2010), “Las formas y fórmulas de tratamiento en Bolivia” en Hummel, M., Kluge, B. & Vázquez-Laslop, M^a E., *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*, México DF: El Colegio de México / Karl-Franzens-Universität Graz, pp. 399 – 412.
- IBM (2010), *SPSS Base 10.0. Manual del usuario*, Chicago-Dublín, SPSS.
- INE: *Instituto Nacional de Estadística*, <www.ine.es>.

- Kany, Charles Emil (1969), *Sintaxis hispanoamericana*, Madrid: Gredos.
- Kayne, Richard S. (2003), “Person morphemes and reflexives in Italian, French and related languages” en Tortora, Christina (ed.), *The syntax of Italian dialects*, Oxford: Oxford University Press, pp. 102-136.
- Kayne, R. (2005), *Movement and silence*, Oxford: Oxford University Press.
- Kayne, Richard (2007), *Some silent first person plurals*. New York: New York University, 10 abril 2007, [en línea] <<http://linguistics.as.nyu.edu/docs/IO/2652/Kayne0407FirstPluralBis.pdf>>.
- Koch, Peter & Oesterreicher, W. (1990), *Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch*, Tübingen: Max Niemeyer.
- Kocher, Margaret (1967), “Second person pronouns in Serbo-Croatian”, *Language*, vol. 43, 3, pp. 725 – 741.
- Kronenberg de Mendonça, Alexandre (2012), *Nós e a gente na cidade de Vitória: análise da fala capixaba*, Espírito Santo: UFES.
- Labov, W. (1966), *The social stratification of English in New York City*, Washington DC: Center for Applied Linguistics.
- Labov, W. (1978), *Sociolinguistic patterns*, Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Labov, William (1995), *Principles of linguistic change*, Cambridge: Blackwell.
- Lafford, B.A. (1982), *Dynamic synchrony in the Spanish of Cartagena, Colombia*, Cornell University, tesis doctoral.
- Lambrech, K. (1980), “Topic, French style: remarks about a basic sentence type of modern non-standard French”, *Proceedings of the sixth annual meeting of the Berkeley Linguistics Society*, pp. 337 – 360.
- Lambrech, K. (1981), *Topic, antitopic and verb agreement in non-standard French*, Amsterdam / Filadelfia: John Benjamins.
- Lapesa, Rafael (1981), *Historia de la lengua española*, Madrid: Gredos.

- Lapesa, Rafael. (2000), *Estudios de morfosintaxis histórica del español*, Madrid: Gredos.
- Lara, Víctor (2010), *El uso de ustedes por vosotros en Andalucía occidental*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Lara, Víctor (2011), “The allocutives in the European Portuguese: from ALPI to CORDIAL-SIN”, *Limits and Areas*, Lisboa: Universidade de Lisboa, pp. 283.
- Lara, Víctor (2012), “*Ustedes* instead of *vosotros* and *vocês* instead of *vós*: an analysis through the Linguistic Atlas of the Iberian Peninsula (ALPI)”, *Dialectologia*, Universitat de Barcelona, pp. 57-93.
- Lara, Víctor (2013), “*Vocês* por *vós* en el portugués europeo: un fenómeno en auge”, en Viejo Fernández, X. (ed.), *Estudios sobre variación sintáctica peninsular*, Oviedo: Trabe, pp. 99 – 123.
- Lara, Víctor & Díez del Corral, Elena (en prensa), “Los clíticos de primera persona en las lenguas peninsulares: una visión dialectal”, *Zeitschrift für Romanische Philologie*.
- Lass, Roger (1997), *Historical linguistics and language change*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Lass, Roger (coord.) (1999), *The Cambridge History of the English Language*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Lehmann, W.P. (1975), “From topic to subject in Indo-European”, en Li, Charles N. (ed.), *Subject and topic*, Nueva York: Academic Press Inc., pp. 445 – 456.
- León, O. (en prensa), “Variación de caso en los pronombres átonos de tercera persona en el *Atlas lingüístico de la Península Ibérica*”, *Dialectologia*.
- Li, Charles N. (1975), *Subject and topic*, Nueva York: Academic Press Inc.
- Líbano Zumalacárregui, Ángeles (1991), “Morfología diacrónica del español: las fórmulas de tratamiento”, *Revista de Filología Española*, vol. LXXI, nº 1/2, pp. 107 – 121.
- Lipski, John M. (1996), *El español de América*, Madrid: Cátedra.

- Lopes, Célia Regina dos Santos (2003), *A inserção de a gente no quadro pronominal do português*, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Lopes, Célia Regina dos Santos & Cavalcante, Sílvia Regina de Oliveira (2011), “A cronologia do voçamento no português brasileiro: expansão de você-sujeito e retenção do clítico-te”, *Linguística*, vol. 25, pp. 30-65.
- Lopes, Célia R. dos Santos & Vianna, J. Barbosa das Segadas (2012), “A competição entre nós e a gente nas funções de complemento e adjunto: desvendando outras portas de entrada para o pronome inovador”, *Caligrama*, vol. 17, nº 2, pp. 137 – 161.
- López Morales, Humberto (1983), *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, México, D.F.: UNAM.
- Macaulay, RKS (1977), *Language, social class and education: a Glasgow study*, Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Maia, Francisca Paula Soares (2009), “A variação nós / a gente no dialeto mineiro: investigando a transição”, *Revista da ABRALIN*, vol. 8, nº 2, pp.45-70.
- Martínez, G. (2000), “A sociohistorical basis of gramatical simplification: the absolute construction in the nineteenth-century Tejano narrative discourse”, *Language Variation and Change*, 12, 3, pp. 251 – 266.
- Martínez, G. (2001), “Política lingüística y contacto social en el español méxico-tejano: la oposición –ra y –se en Tejas durante el siglo XIX”, *Hispania*, 84, 1, pp. 114 – 124.
- Medina López, Javier (2010), “Panorama sobre el estudio de las formas de tratamiento en el español de Canarias”, en Hummel, M., Kluge, B. & Vázquez-Laslop, M^a E., *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*, México DF: El Colegio de México / Karl-Franzens-Universität Graz, pp. 223-246.
- Menéndez Pidal, R. (2005), *Historia de la lengua española*, Madrid: RAE / Fundación Menéndez Pidal.
- Menon, Odete P. S. (2006), “A história de você”, en Guedes, Marymarcia, Berlinck, Rosane A., Murakawa, Clotilde A. A. (Orgs.), *Teoria e análise lingüísticas: novas trilhas*, Araraquara (São Paulo): Cult. Acadêmica, pp. 99-160.

- Milroy, L. (1980), *Language and social networks*, Londres: Blackwell.
- Mondéjar, José (1970), *El verbo andaluz: formas y estructuras*, Madrid: CSIC.
- Montes Giraldo, J. J. (2000), *Otros estudios sobre el español de Colombia*, Santafé de Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo CI.
- Morales, A. (1986), “Algunos aspectos de la gramática en contacto: la expresión del sujeto en el español de Puerto Rico”, *Anuario de letras*, 24, pp. 71 – 85.
- Moser, Karolin (2010), “Las formas de tratamiento verbales-pronominales en Guatemala, El Salvador, Panamá y Costa Rica: hacia una nueva sistematización en la periferia centroamericana” en Hummel, M., Kluge, B. & Vázquez-Laslop, M^a E., *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*, México DF: El Colegio de México / Karl-Franzens-Universität Graz, pp. 271-291.
- Nascentes, Antenor (1956), “O tratamento “você” no Brasil”. *Letras*, 5-6, pp. 114-122.
- Navarro Tomás, T. (dir.) (1962), *Atlas lingüístico de la Península Ibérica*, vol. 1, *Fonética*, Madrid: CSIC.
- Nerbonne, John *et al.* (2011), *Gabmap – A Web Application for Dialectology*. Groningen: University of Groningen. <http://www.gabmap.nl/>.
- Niculescu, Alexandru (1974), *Strutture allocutive pronominali reverenziali in italiano*, Florencia: Leo S. Olschki.
- Nieuwenhuijsen, D. (2006), “Vosotros: surgimiento y pérdida de un pronombre” en Bustos Tovar, J.J & Girón Alconchel, J.L. (eds.) *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid: Arco Libros, pp. 949-960.
- Nieuwenhuijsen, D. & De Jonge, B. (2010), “Forms od address” en Hualde, J.I., Olarrea, A. & O’Rourke, E. (eds.) *The handbook of Hispanic linguistics*, Malden: Blackwell, pp. 247 – 262.
- Nowikow, Wiaczeslaw (1994), “Sobre la pluralización de personas gramaticales en las lenguas románicas: ‘nos’, ‘vos’ – ‘nos alteros’, ‘vos – alteros’”, *Anuario de lingüística hispánica*, 10, pp. 283 – 300.

- Olarrea, A. (1995), “Notes on the optionality of agreement”, *ASJU*, XXIX, 1, pp. 133 – 173.
- Ordóñez, F. & Treviño, E. (1999), “Left dislocated subjects and the pro drop parameter: a case study of Spanish”, *Lingua*, 107, pp. 39 – 68.
- Othero, Gabriel de Ávila (2012), “O status dos pronomes você e cê no português do Brasil”, en *Anais do X Encontro do CELSUL*, Universidade Estadual do Oeste do Paraná, 24 a 26 de octubre de 2012.
- Páez Urdaneta, Iraset (1990), *La estratificación social del uso de tú y usted en Caracas*, Caracas: Equinoccio / Ediciones de la Universidad Simón Bolívar.
- Pato, E. (2003), *La sustitución del imperfecto de subjuntivo por el condicional simple y el imperfecto de indicativo en el castellano septentrional peninsular. (Estudio de variación dialectal)*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, tesis doctoral.
- Paulston, Christina B. (1984), “Pronouns of address in Swedish: social class semantics and a changing system”, en Baugh, J. & Sherzer, J. (eds.), *Language in use: Readings in sociolinguistics*, New Jersey: Prentice Hall, pp. 268 – 291.
- Penny, Ralph (2004), *Variación y cambio en español*, Madrid: Gredos.
- Pereira, Sandra M. De Brito (2003), *Gramática comparada de a gente: variação no português europeu*, Lisboa: Universidade de Lisboa, trabajo fin de máster.
- Petersen, C. (2008), “A tripartição pronominal e o estatuto das proformas cê, ocê e você”, *DELTA*, vol. 24, 2, pp. 283 – 308.
- Pla Cárceres, José (1923), “La evolución del tratamiento de vuestra merced” *Revista de Filología Española*, X, pp. 245-280.
- Placencia, María Elena (2010), “El estudio de formas de tratamiento en Colombia y Ecuador” en Hummel, M., Kluge, B. & Vázquez-Laslop, M^a E., *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*, México DF: El Colegio de México / Karl-Franzens-Universität Graz, pp. 341-373.

- Postma, Gertjan (2012), “Clause-typing by [2] – the loss of the 2nd person pronoun *du* ‘you’ in Dutch, Frisian and Limburgian dialects”, en Camacho Taboada, V. et al (eds.), *Information structure and agreement*, Ámsterdam / Filadelfia: John Benjamins, pp. 217 – 254.
- Puskas, G. (1997), “Focus and the CP domain”, en Haegeman, L. (ed.), *Elements of grammar*, Dordrecht: Kluwer.
- Raumolin-Brunberg, Helena (2005), “The diffusion of subject you: a case study in historical sociolinguistics”, *Language variation and change*, 17, Cambridge University Press, pp. 55-73.
- Real Academia Española & Asociación de Academias de la Lengua Española (2009), *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa.
- Rey, Alain (dir.) (1992), *Dictionnaire historique de la langue française*, París: Le Robert.
- Rini, J. (1999), “The rise and fall of Old Spanish ‘y’ all: *vos todos* vs. *vos otros*”, en Blake, R., Ranson, D. & Wright, R., *Essays in Hispanic linguistics dedicated to Paul M. Lloyd*, Newark: Juan de la Cuesta.
- Rodríguez Ramalle, T. M. (2005), *Manual de sintaxis del español*, Madrid: Castalia.
- Rohlf, Gerhard (1968), *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti*, Turín: Einaudi.
- Roibu, Melania & Constantinescu, Mihaela N. (2010), “Verbal aggressiveness in the Romanian parliamentary debate. Past and present”, *Revue roumaine de linguistique*, vol. 54, n° 4, pp.353-364.
- Rubio Alcalá, C. (2014), *Syntactic constraints on topicalization phenomena*, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, tesis doctoral.
- Rumeu, Márcia Cristina de Brito (2012), “A inserção do você no português brasileiro oitocentista e novecentista: reflexos de uma mudança lingüística socialmente encaixada”, *Lingüística*, vol. 28, pp. 147-190.

- Scherre, Maria Marta Pereira et al. (2009), *Usos dos pronomes você e tu no português brasileiro*. II SIMELP (Simpósio Mundial de Estudos de Língua Portuguesa). Évora: Universidade de Évora.
- Scherre et al. (2011), “*Tu, você, cê e ocê na variedade brasiliense*”, *Papia*, 21, 3, pp. 117 – 134.
- Schönfeld, M. (1964), *Historische grammatica van het Nederlands*, Lutphen: A. van Loey.
- Seara, Izabel Christine (2000), “A variação do sujeito *nós* e *a gente* na fala florionapolitana”, *Organon*, 14, pp. 179 – 194.
- Siewierska, Anna. (2004), *Person*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Silva-Corvalán, C. (1979), *An investigation of phonological and syntactic variation in spoken Chilean Spanish*, Los Ángeles: University of California, tesis doctoral.
- Silva-Corvalán, C. (1987), “Variación sociofonológica y cambio lingüístico”, en Vaquero Ramírez, M. T. & López Morales, H. (dirs.), *Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América*, pp. 777 – 794.
- Spiess, F. (1975), “Di un’innovazione morfologica nel sistema dei pronomi personali oggetto del dialetto della Collina d’Oro”, en Centro di Studio per la Dialettologia Italiana, *Problemi di morfosintassi dialettale*, Pisa: Pacini, pp. 203 – 212.
- Spitzer, Leo (1947), “Vosotros”, *Revista de Filología Española*, 31, pp. 170 – 175.
- Steffen, Joachim, (2010), “El tratamiento en el Uruguay”, en Hummel, M., Kluge, B. & Vázquez-Laslop, M^a E., *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*, México DF: El Colegio de México / Karl-Franzens-Universität Graz, pp. 449-464.
- Tassara, G. (1988), “Le /s/ implosif dans l’espagnol de Concepción et de Valparaiso (Chili)”, *Linguistique*, 2, 24, pp. 131-141.
- Timberlake, A. (1979), “Reflexivization and the cycle in Russian”, *Linguistic Inquiry*, vol. 10, pp. 109 – 142.
- Togoby, Knud (1974), *Précis historique de grammaire française*, Copenhague: Akademisk Forlag.

- Torrejón, Alfredo (2010), “El voseo en Chile: una aproximación diacrónica”, en Hummel, M., Kluge, B. & Vázquez-Laslop, M^a E., *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*, México DF: El Colegio de México / Karl-Franzens-Universität Graz, pp. 413-427.
- Toscano Mateus, H. (1953), “El español en el Ecuador”, *Revista de Filología Española*, anejo LXI: CSIC / Patronato Menéndez Pelayo.
- Trudgill, P. (1972), “Sex, covert prestige, and linguistic change in the urban British English of Norwich,” *Language in Society* 1, pp. 17–195.
- Tuten, D. (2008), “Factores socioculturales en el desarrollo de *vuestra merced / usted*”, en Company, C. & Moreno de Alba, J.G., *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. II, Madrid: Arco Libros, pp. 2189 – 2199.
- Uriagereka, J. (1993), “Specificity and the name constraint”, *University of Maryland working papers in linguistics*, 1, pp. 121 – 143.
- Uriagereka, J. (2000), *Rhyme and reason: an introduction to minimalist syntax*, Cambridge: MIT.
- Van Comperolle, R.A. (2008), “Nous versus on: Pronouns with first person plural reference in synchronous French chat”, *Canadian Journal of Applied Linguistics*, University of Prince Edwards, pp. 317-339.
- Vandekerckhove, Reinhild (2005), “Belgian Dutch versus Netherlandic Dutch: new patterns of divergence? On pronouns of address and diminutives”, *Multilingua*, 24, Walter de Gruyter, pp. 379-397.
- Vasconcellos, J. Leite de (1901), *Équisse d'une dialectologie portugaise*, París: Aillaud & Cie.
- Vázquez, P. & Mendes da Luz, M.A. (1971), *Gramática portuguesa*, Madrid: Gredos.
- Vázquez-Laslop, M^a.E. (2010), “Formas de tratamiento en el español de México”, en Hummel, M., Kluge, B. & Vázquez-Laslop, M^a E., *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*, México DF: El Colegio de México / Karl-Franzens-Universität Graz, pp. 247-269.

- Visser, Fredericus Theodorus (1963), *An Historical Syntax of the English Language. Part One. Syntactical units with one verb*, Leiden: E. J. Brill.
- Vitral, L. (1996), “A forma *cê* e a noção de gramaticalização”, *Revista de Estudos da Linguagem*, 5 (4), pp. 116 – 124.
- Watts, Richard J. (2003), *Politeness*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Wechsler, Stephen & Zlatic, Larisa (2000), “A theory of agreement and its application to Serbo-Croatian”, *Language*, 76, pp. 799-832.
- Wechsler, S. & Zlatic, L. (2003), *The many faces of agreement*, Stanford: CSLI Publications.
- Wechsler, S. & Hahm, H-J. (2011), “Polite plurals and adjective agreement”, *Morphology*, 21, pp. 247 – 281.
- Weinreich, Uriel, Labov, W. & Herzog, M. I. (1968), “Empirical Foundations for a Theory of Language Change”, en Lehmann, W.P. & Malkiel, Y. (eds.), *Directions for Historical Linguistics. A Symposium*, Austin: University of Texas Press, pp. 95-195.
- Wolfram, W. & Schilling-Estes, N. (2003) “Dialectology and Linguistic Diffusion”, en Joseph, B.D. & Janda, R.D. (eds.), *The Handbook of Historical Linguistics*, Malden: Blackwell, pp. 713-735.
- Zilles, Ana M. S. (2005), “The development of a new pronoun: the linguistic and social embedding of *a gente* in Brazilian Portuguese”, *Language variation and change*, vol. 17, Cambridge University Press, pp. 19-53.